

MAESTRÍA EN ESTUDIOS
TEOLÓGICOS
GUÍA DE ESTUDIO

PRINCIPIOS DE LA EXPOSICIÓN BÍBLICA

MARIANO ÁVILA ARTEAGA, PH.D.

FACULTAD
LATINOAMERICANA DE
ESTUDIOS TEOLÓGICOS



PRINCIPIOS DE LA EXPOSICIÓN BÍBLICA

Dr. Mariano Ávila Arteaga

©2002 Logoi, Inc.
14540 S.W. 136 Street, Suite 200
Miami FL 33186

Título original:
Principios de la exposición bíblica

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la debida autorización escrita de los editores.

Compilación y Guía de estudio: *Dr. Mariano Ávila Arteaga*
Portada: *Meredith Bozek*
Diseño textual: *Logoi, Inc.*

CRÉDITOS Y RECONOCIMIENTO ESPECIAL

La Universidad FLET hace un reconocimiento especial a las diversas casas editoriales que concedieron el permiso para reproducir varias secciones de algunos de sus libros y que de esta forma hicieron posible que la presente obra se concretara. Las secciones reproducidas fueron tomadas de los libros que se detallan a continuación:

Ada Lum y Ruth Siemens, «Desarrollo de habilidades para el estudio bíblico básico», *El Estudio bíblico creativo*, Argentina, 1977, pp. 95-116. Reproducido con permiso de Ediciones Certeza.

Andrés W. Blackwood, «El sermón basado en un libro de la Biblia», *La Preparación de sermones bíblicos*. El Paso, Texas, 1959, pp. 187-199. Reproducido con permiso de Casa Bautista de Publicaciones.

Andrés W. Blackwood, «La homilía expositiva», *La preparación de sermones bíblicos*, El Paso, Texas, 1959, pp. 139-47. Reproducido con permiso de Casa Bautista de Publicaciones.

Carlos G. Kromminga, «La Biblia en la predicación: Lecciones de la historia de la predicación (I)», *Revista Teológica*, año II, 1970, no 5, pp. 9-15. Reproducido con permiso.

Carlos G. Kromminga, «La Biblia en la predicación: Lecciones de la historia de la predicación (II)», *Revista Teológica*, año II, 1970, no 6, pp. 14-20. Reproducido con permiso.

Carlos G. Kromminga, «La Biblia en la predicación: Lecciones de la historia de la predicación (III)», *Revista Teológica*, año II, 1970, no 7, pp. 20-27. Reproducido con permiso.

Carlos G. Kromminga, «La Biblia en la predicación: Lecciones de la historia de la predicación (II)», *Revista Teológica*, Año III, 1971, no 9, pp. 1-8. Reproducido con permiso.

- Carlos H. Spurgeon, «La Biblia», *No hay otro evangelio*, Londres: The Banner of Truth Trust [El Estandarte de la Verdad], 1965, pp. 13-28. Reproducido con permiso.
- Carlos H. Spurgeon, «Un sermón sencillo para las almas que buscan», *No hay otro evangelio*, Londres: The Banner of Truth Trust [El Estandarte de la Verdad], 1965, pp. 93-109. Reproducido con permiso.
- Cecilio Arrastía, «Viernes Santo: Las siete palabras a la cruz», *Itinerario de la Pasión: Meditaciones para la Semana Santa*, El Paso, Texas, 1980, pp. 81-108. Reproducido con permiso de Casa Bautista de Publicaciones.
- D. Martyn Lloyd Jones, «Consideraciones generales», *Depresión espiritual: Sus causas y su cura*. Grand Rapids, Michigan, 1998, pp. 11-28. Reproducido con permiso de Libros Desafío.
- Daniel Ruiz Bueno, ed., «Homilía 18», *Obras de San Juan de Crisóstomo: I Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, Biblioteca de Autores Cristianos: La Editorial Católica, S.A., Madrid, 1955, pp. 367-387. Reproducido con permiso.
- Gerald Nyenhuis, «Un ejemplo de la predicación de Juan Calvino», *Revista Teológica*, año II, 1970, no 6, pp. 21-30. Reproducido con permiso.
- Hendriksen William, «Introducción a la Epístola de los Efesios», *Comentario al Nuevo Testamento, Efesios*, Grand Rapids, Michigan, 1998, pp. 9-70. Reproducido con permiso de Libros Desafío.
- John Stott, «El dilema del aborto», *La fe cristiana frente a los desafíos contemporáneos*, Grand Rapids, Michigan: Nueva Creación, 1991, pp. 327-350. Reproducido con permiso de Libros Desafío.
- Jorge E. Maldonado, «Deberes y derechos», *Aún en las mejores familias*, Nueva Creación, 1996 pp. 39-51. Reproducido con permiso de Libros Desafío.

- Mariano Ávila Arteaga, «Guía exegética para el análisis bíblico», Miami, Florida, 2001.
- Mariano Ávila Arteaga, «La elaboración de un ensayo teológico», Miami, Florida, 2001.
- Mariano Ávila Arteaga, «Pautas exegéticas para elaborar un sermón de un libro de la Biblia», Miami, Florida, 2001.
- Mariano Ávila, «Hacia una espiritualidad integral», *Conversión y Discipulado*. Serie Espiritualidad y Misión, Visión Mundial Internacional, San José, Costa Rica, 1993, pp. 201-213. Reproducido con permiso.
- Orlando Costas, «Hacia un encuentro de significados», *Comunicación por medio de la predicación*, 1973, pp. 205-219. Reproducido con permiso de Editorial Caribe.
- Orlando Costas, «Importancia y problemática de la congregación», *Comunicación por medio de la predicación*, 1973, pp. 199-204. Reproducido con permiso de Editorial Caribe.
- Orlando Costas, «La invención del sermón», *Comunicación por medio de la predicación*, 1973, pp. 41-66. Reproducido con permiso de Editorial Caribe.
- Oswaldo Mottesí, «El carácter bíblico de la predicación pastoral», *Predicación y misión: Una perspectiva pastoral*, Miami, Florida: Logoi, Inc., 1989, pp. 92-119.
- Oswaldo Mottesí, «El propósito de la predicación pastoral», *Predicación y misión: Una perspectiva pastoral*, Miami, Florida: Logoi, Inc., 1989, pp. 63-89.
- René Padilla, «Hacia una hermenéutica contextual», *Encuentro y Diálogo*, ASIT Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas, Camacua, Argentina. 1er cuatrimestre, 1984, no 1, pp. 1-23. Reproducido con permiso.

René Padilla, «La sociedad de consumo» en Mariano Ávila Arteaga, *La comunidad en que vivo*, Miami, Florida: Logoi, Inc., 1992, pp. 200-204.

Robert A. Traina, «Evaluación y aplicación», *Método para el estudio de la Biblia*, Miami, Florida: Logoi, Inc., 1981, pp. 132-143.

Robert A. Traina, «Observación», *Método para el estudio de la Biblia*, Miami, Florida: Logoi, Inc., 1981, pp. 27-62.

Salatiel Palomino López, «Acéldama: La planificación social de la muerte», *Púlpito Cristiano y justicia social*, Publicaciones El Faro-Borinquen, México, 1994. pp. 123-137. Reproducido con permiso.

Sydney Greidanus, «Preaching Epistles», *The Modern Preacher and Ancient Text*, Grand Rapids: WM. B. Eerdmans Publishing, Co., 1989, pp. 311-341. Reproducido con permiso. [Traducido por María Angélica Ramsay, Miami, Florida, EE.UU.]

NOTA IMPORTANTE

El alumno debe adquirir los libros *La predicación puente entre dos mundos* de John R. W. Stott publicado por Libros Desafío, 2850 Kalamazoo Avenue, S.E., Grand Rapids, Michigan 49560, Telf.: (616)224-0799,(800) 333-8300 y *La predicación bíblica* de Haddon Robinson publicado por Editorial Unilit, 1360 N.W. 88th Avenue, Miami, Florida 33172, Telf.: (305)592-6136. Estos libros son los textos principales de este curso y le serán de mucha utilidad en todo su ministerio en la iglesia. Si no puede conseguir una copia de los libros en su librería evangélica local, favor de comunicarse con la oficina de FLET de su país o con:

Universidad FLET

14540 S.W. 136 Street Suite 200

Miami, FL 33186

EE.UU.

Teléfono: (305)232-5880

Fax: (305)232-3592

Correo electrónico: admisiones@flet.edu

CONTENIDO

PARTE I: GUÍA DE ESTUDIO

Guía de estudio para Maestría	13
Lección 1: Introducción general a la predicación expositiva	21
Lección 2: La elaboración del sermón expositivo (I)	25
Lección 3: La elaboración del sermón expositivo (II)	27
Lección 4: Elaboración de un sermón textual	29
Lección 5: Elaboración de un sermón expositivo doctrinal	31
Lección 6: Preparación de un sermón expositivo pastoral	33
Lección 7: Modelos de sermones expositivos	37
Lección 8: Elaboración de un sermón expositivo	39

PARTE II: ANTOLOGÍA

La Biblia en la predicación: Lecciones de la historia de la predicación (I), Carlos G. Kromminga	43
La Biblia en la predicación: Lecciones de la historia de la predicación (II), Carlos G. Kromminga	53
La Biblia en la predicación: Lecciones de la historia de la predicación (III), Carlos G. Kromminga	63
La Biblia en la predicación: Lecciones de la historia de la predicación (IV), Carlos G. Kromminga	75
La homilía expositiva, Andrés Blackwood	85
Introducción a la Epístola de los Efesios, William Hendriksen	91
El sermón basado en un libro de la Biblia, Andrés Blackwood	151
Guía exegética para el análisis bíblico, Mariano Ávila Arteaga	162
Pautas exegéticas para elaborar un sermón de un libro de la Biblia: Efesios, Mariano Ávila Arteaga.....	169
Homilía 18, Juan Crisóstomo	175
Importancia y problemática de la congregación, Orlando Costas	187
Hacia un encuentro de significados, Orlando Costas	193
Un ejemplo de la predicación de Juan Calvino, Gerald Nyenhuis	207
Cómo predicar sermones basados en las epístolas, Sydney Greidanus	219
La invención del sermón, Orlando Costas	253
El propósito de la predicación pastoral, Osvaldo Mottesi	277

Principios de la exposición bíblica

La Biblia, Carlos H. Spurgeon	297
El carácter bíblico de la predicación pastoral, Osvaldo Mottesi	311
Evaluación y aplicación, Robert A. Traina	333
Viernes Santo: Las siete palabras a la cruz, Cecilio Arrastía	347
Observación, Robert A. Traina	369
Desarrollo de habilidades para el estudio bíblico básico, Ada Lum y Ruth Siemens	413
La elaboración de un ensayo teológico, Mariano Ávila Arteaga	429
Deberes y derechos, Jorge E. Maldonado	431
Hacia una hermenéutica contextual, René Padilla	443
Acéldama: La planificación social de la muerte, Salatiel Palomino López	473
Un sermón sencillo para las almas que buscan, Carlos H. Spurgeon	485
Hacia una espiritualidad integral, Mariano Ávila Arteaga	501
El dilema del aborto, John Stott	513
La sociedad de consumo, René Padilla	539
Consideraciones generales, Martyn Lloyd-Jones	547

PARTE I
GUÍA DE ESTUDIO

PRINCIPIOS DE LA EXPOSICIÓN BÍBLICA

(BASADO EN LA CARTA A LOS EFESIOS)

DR. MARIANO ÁVILA

GUÍA DE ESTUDIO PARA MAESTRÍA

DESCRIPCIÓN

Este curso introduce al alumno al conocimiento y práctica de los elementos básicos del arte de la predicación expositiva. El estudiante aprenderá a analizar el texto bíblico (usando las herramientas aprendidas anteriormente en cursos de hermenéutica y exégesis), y a extraer sus ideas principales y ponerlas en forma de bosquejo homilético. Luego, el estudiante reflexionará en los aspectos teológicos del texto y seleccionará aquellos que sean relevantes a su congregación. Por supuesto, en este proceso, la reflexión y análisis de la realidad de su iglesia le ayudarán a construir el puente para hacer llegar el mensaje bíblico con poder, autoridad y relevancia a sus oyentes.

CÓMO REALIZAR EL CURSO

El estudiante debe referirse al *Catálogo académico* para ver los requisitos de admisión y las políticas académicas de la Universidad FLET. También debe cumplir con los requisitos y tareas de este curso particular explicados en esta guía para recibir los créditos correspondientes.

Si tuviera alguna duda o pregunta deberá comunicarse con el decano estudiantil de la Universidad FLET a la siguiente dirección de correo electrónico: education@flet.edu.

METAS GENERALES

1. *Cognitiva*. El estudiante adquirirá un conocimiento más amplio y profundo de las herramientas necesarias en el proceso de la elaboración de un sermón expositivo. Sabrá ejercitar la reflexión teológica e incorporarla al proceso de la elaboración y comunicación del mensaje bíblico. Sabrá construir puentes entre el mundo del texto

bíblico y el mundo del oyente, considerando cuidadosa y responsablemente la realidad de la iglesia del estudiante.

2. *Afectiva*. El estudiante tomará conciencia de que la elaboración de un sermón involucra su propia vida y relación con el Señor, tiene que ver con sus convicciones más profundas, y por ello constantemente aplicará las verdades del texto bíblico a su propia vida.

3. *Volitiva*. El estudiante usará los conocimientos adquiridos en la elaboración de sermones expositivos que van desde todo un libro hasta un solo texto; también elaborará sermones teológicos y pastorales, y afianzará sus hábitos de estudio.

OBJETIVOS GENERALES

El estudiante cumplirá dichas metas al:

1. Elaborar breves reseñas de las lecturas semanales requeridas en el programa.
2. Elaborar seis distintos bosquejos expositivos de sermones, de acuerdo a la metodología aprendida.
3. Elaborar un sermón expositivo completo, de acuerdo a la metodología aprendida.

TAREAS Y REQUISITOS GENERALES

Para aprobar este curso, el estudiante:

1. Hará las lecturas semanales requeridas en el programa y elaborará breves reseñas de siete de ellas de una hoja cada una que trace el pensamiento del autor de cada lectura, y resumirá en una oración el punto central de la lectura. Dicha reseña debe ser sencilla, formada por oraciones concretas que expresen el pensamiento del autor. Además anotará puntos de acuerdo y/o desacuerdo con cada lectura, explicando brevemente por qué está o no está de acuerdo.

2. Elaborará seis bosquejos de sermones expositivos. El texto bíblico que se estudiará y analizará durante este curso es la Carta de Pablo a los Efesios. Animamos a los alumnos a buscar la ayuda de su pastor o algún dirigente de su iglesia, con quien pueda compartir sus bosquejos y conversar acerca de ellos para afinarlos. Aunque no es un requisito del curso, y el supervisor(pastor o dirigente) no evaluará los bosquejos, será de mucho beneficio personal para el alumno. Sin embargo, si no puede conseguir la ayuda de un pastor o dirigente de su iglesia, podrá reunirse con otro alumno o grupo de alumnos que compartan el mismo propósito.

Este curso capacitará al estudiante a elaborar los siguientes seis bosquejos de sermones:

- a. Un bosquejo del sermón de toda la carta.
- b. Dos bosquejos de sermones de algunas de sus divisiones (perícopas) principales 1.1-14; 1.15-23; 2.1-10; 2.11-22; 3.1-21; 4.1-16; 4.17—5.14; 5.15—6.9; 6.10-24
- c. Un bosquejo de sermón textual de alguno de los siguientes versículos selectos: 1.14, 1.18-19, 2.2-3, 2.8, 2.10, 4.12, 5.18, 5.21, 6.11.
- d. Un bosquejo de sermón expositivo teológico (doctrinal). A partir del análisis de la Carta a los Efesios, se abordará y desarrollará alguno de los temas siguientes: La unidad de la Iglesia, la oración, el sacerdocio universal de los creyentes, la gracia de Dios, la salvación obra del Dios Trino, la edificación de la Iglesia, las relaciones personales en la Iglesia, la vida llena del Espíritu Santo, las relaciones en la pareja, en la familia y en el trabajo, la guerra espiritual.
- e. Un bosquejo de sermón pastoral y contextual. A partir de necesidades propias de la congregación del estudiante, se elaborará un sermón de carácter pastoral que sea relevante al contexto vital de la iglesia. Puede orientarse a la problemática del individuo, de la familia, o de la sociedad.

3. Escribirá un sermón completo, de alguno de los bosquejos elaborados durante el curso que deberá ser entregado al final del curso.

Nota:

En sus trabajos escritos, el estudiante seguirá los principios del *Manual de estilo* de Mario Llerena (Miami: Unilit-Logoi, 1999) cuidando que su ortografía, redacción, presentación de citas, notas, bibliografía, y otros aspectos formales de la escritura sean correctos. De no ser así, se podrá reducir puntos de la calificación final.

Todas las tareas deberán ser enviadas a la oficina de la Universidad FLET de la siguiente manera: A mediados del curso, inmediatamente después de la cuarta lección, el alumno enviará los cuatro primeros bosquejos de sermón y las cuatro primeras reseñas de lecturas; y al final del curso, el alumno enviará los dos bosquejos de sermón y las tres reseñas de lecturas restantes, y el sermón completo.

CALIFICACIÓN

La nota final será calculada según los siguientes porcentajes:

Siete reseñas de las lecturas requeridas	35%
Seis bosquejos de sermones expositivos	30%
Sermón completo	35%
Total	100%

Las reseñas de las lecturas requeridas y los bosquejos de sermones serán evaluados según el porcentaje de la tarea cumplida. Es decir, cada una de las reseñas y cada uno de los bosquejos tiene un valor de 5%. El sermón completo será evaluado tanto por: 1) la forma (incluyendo la ortografía, la gramática, y la organización), 2) el contenido (incluyendo la claridad de expresión, la capacidad de interesar al lector, la aplicación práctica, y el buen uso de ilustraciones), y 3) el respaldo bíblico (demostrando la capacidad de basar el sermón correctamente en el pasaje bíblico usado).

NOTA

Si los alumnos desean estudiar en grupo, la Universidad FLET considera este esfuerzo una excelente ayuda para animarse, para hacer intercambio de ideas, para tener compañerismo, y para ayudarse mutuamente a cumplir los requisitos del curso. Sin embargo, no es necesario estudiar en grupo. Si se forma un grupo, los estudiantes deberán nombrar a un facilitador que será el responsable de mantener comunicación con la Universidad FLET en representación de los alumnos, y seguirá las instrucciones estipuladas aquí:

1. En las reuniones periódicas, asegúrese de que los alumnos completen las tareas asignadas. Actúe como guía (mentor o pastor) compasivo, competente e íntegro del grupo. De manera que su función implica ayudar, motivar y guiar al grupo de estudio.
2. El facilitador deberá enviar todas las tareas (reseñas, bosquejos y sermón) a la oficina de la Universidad FLET para su evaluación y calificación. A mediados del curso, inmediatamente después de la cuarta lección, deberá enviar los primeros cuatro bosquejos de sermón y las primeras cuatro reseñas de lecturas. Al final del curso deberá enviar los dos bosquejos de sermón y las tres reseñas de lecturas restantes, y el sermón completo.

3. Hay tareas que se pueden discutir en grupo. Los estudiantes pueden compartir sus ideas sobre las lecturas asignadas. Recomendamos que el facilitador dedique hasta una cuarta parte del tiempo semanal para comentar las lecturas realizadas. También el facilitador puede asignar a los estudiantes un día en que su bosquejo será comentado y afinado con la ayuda de toda la clase, de manera que esta revisión permita a los alumnos tener una pauta a seguir en el desarrollo de sus respectivos bosquejos.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Esta bibliografía no pretende en manera alguna ser exhaustiva. Representa una selección de obras en español que amplían y profundizan las nociones adquiridas en este curso.

Arrastía, Cecilio. *Teoría y práctica de la predicación*. Miami: Editorial Caribe, 1992. Un libro que busca ser un enfoque fresco al arte de la predicación y provee amplia orientación sobre los recursos literarios que puede usar el predicador para enriquecer su mensaje. Ofrece lecciones valiosas de uno de los más destacados predicadores contemporáneos de habla española.

Blackwood, Andrés W. *La preparación de sermones bíblicos*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1959. Este es un tratado de homilética tradicional que tiene la virtud de la sencillez y que además se especializa, como dice el título en lo que llamamos «predicación expositiva». El estudiante encontrará recursos y consejos útiles para elaborar sus sermones.

Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: Efesios*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1998. El autor hace un análisis de la Carta de Pablo a los Efesios. Se ha incluido en esta Antología la sección referente a la «Introducción».

Costas, Orlando. *Comunicación por medio de la predicación*. Miami: Editorial Caribe, 1973. El autor incorpora a los contenidos clásicos de la homilética, aportaciones de las ciencias de la comunicación. Su estilo esquemático resulta útil para el estudiante que busca una guía paso a paso para la elaboración del sermón. Primicias de la reflexión homilética latinoamericana.

Motessi, Osvaldo L. *Predicación y misión: Una perspectiva pastoral*. Miami: FLET, 1989. Otra obra pensada para el contexto latinoamericano que se enriquece de la larga experiencia pastoral del autor y también de su investigación académica. Texto sumamente útil y cercano al pastor, sencillo en su presentación y profundo en su contenido.

- Robinson, Haddon W. *La predicación bíblica*. Miami: Unilit-Logoi, 2000. La obra presenta en forma clara y bien organizada los principios básicos para elaborar mensajes bíblicos expositivos. Es un libro de texto del Programa de Licenciatura de FLET .
- Rodríguez, Daniel y Rodolfo Espinoza, eds. *Púlpito cristiano y justicia social*. México - South Holland, Ill. : El Faro y Borinquen, co-edición, 1994. Esta obra representa una búsqueda, en parte fructífera, de modelos de predicación adecuados al mosaico religioso del mundo pluricultural latinoamericano. En la primera parte, un taller, se explora los problemas de la homilética tradicional y se busca una nueva forma de predicar, contextualizada a las realidades latinoamericanas. La segunda parte contiene una serie de sermones que ilustran esta búsqueda.
- Spurgeon, Carlos H. *Discursos a mis estudiantes*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones. Una obra clásica por el llamado «príncipe de los predicadores». Sus consejos, ejemplos, reflexiones y gran capacidad para comunicar, hacen de este libro una lectura indispensable para quienes son llamados a predicar las buenas nuevas.
- Stott, John R. W. *La predicación puente entre dos mundos*. Grand Rapids: Libros Desafío, 2000. Obra de uno de los mejores predicadores expositivos de la actualidad, combina las cuestiones técnicas del arte de la predicación (que incluye la exégesis, hermenéutica y teología) con discusiones pastorales y sugerencias prácticas para construir puentes entre el mundo de la Biblia y el mundo contemporáneo.
- Thompson, Les. *El arte de ilustrar sermones*. Grand Rapids: Portavoz, 2001. Este libro ganó el premio de «mejor obra originalmente en español» de *Expolit*, en mayo del año 2002. Práctico y ameno, explica cómo dar vida a los sermones con buenas ilustraciones.

CONTENIDO DE LAS LECCIONES

Lección 1 TEMA: Introducción general a la predicación expositiva. Esbozo histórico de la predicación; elaboración de un sermón expositivo sobre un libro: Efesios (un modelo: Colosenses); construyendo puentes.

Lección 2 TEMA: Elaboración de un sermón expositivo de una perícopa; objeciones contemporáneas a la predicación; análisis de un sermón de Crisóstomo, boca de oro; el género epistolar; encuentro de significados.

Lección 3 TEMA: Elaboración de un sermón expositivo sobre una sección de Efesios. Fundamentos teológicos de la predicación; Calvino el predicador; invención del sermón y elaboración de un bosquejo; la aplicación.

Lección 4 TEMA: Elaboración de un sermón expositivo textual; Llamado a la disciplina del estudio; Spurgeon, el príncipe de los predicadores; análisis exegético del pasaje; bosquejo de un versículo; elaboración de la aplicación.

Lección 5 TEMA: Elaboración de un sermón expositivo doctrinal; la preparación del sermón; Arrastía, elocuencia moderna; técnicas para la observación del texto bíblico; un modelo de aplicación pastoral.

Lección 6 TEMA: Elaboración de un sermón expositivo pastoral; cualidades del predicador: sinceridad y seriedad; Salatiel Palomino, la pertinencia de un sermón; principios de interpretación bíblica; bosquejo de un sermón pastoral; un modelo de aplicación a la realidad de la familia latinoamericana.

Lección 7 TEMA: Modelos de predicación expositiva; cualidades del predicador: valor y humildad; sermón evangelístico; una santidad integral; temas controversiales contemporáneos; relevancia social.

Lección 8 TEMA: Elaboración de un sermón expositivo. Bosquejo, puntos, ilustraciones, introducción y aplicación.

LECCIÓN 1

INTRODUCCIÓN GENERAL A LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Esbozo histórico de la predicación; elaboración de un sermón expositivo sobre un libro: Efesios; construyendo puentes.

OBJETIVOS

Al concluir la lección el estudiante alcanzará los siguientes objetivos

1. Cognitivo

Se familiarizará con las nociones básicas de la predicación expositiva, iniciará un recorrido histórico de la predicación, y aprenderá los pasos para elaborar un mensaje sobre un libro completo de la Biblia.

2. Afectivo

El estudiante tomará conciencia de que la predicación además de ser un arte que se debe dominar involucra un serio compromiso con la Palabra de Dios y con su realidad.

3. Volitivo

El estudiante elaborará un bosquejo de un sermón sobre la Carta a los Efesios.

TAREAS

En este curso de maestría deseamos que como predicador y discípulo de Jesús, usted tenga el conocimiento de las herramientas indispensables y más útiles para la elaboración de sermones expositivos. Al mismo tiempo, queremos que el estudio, además de tener la seriedad y rigor académicos necesarios, lo lleve a conocer y amar más profundamente a nuestro Señor y Salvador Jesús y al pueblo que escuche sus mensajes.

Damos por sentado que ya ha estudiado por lo menos un curso introductorio de Homilética y que el campo de estudio no le resulta novedoso. Por ello, en esta lección que dividiremos en cinco partes, le ayudaremos a familiarizarse con materia-

les útiles para el estudio especializado en la exposición de la Palabra de Dios. Pero si ese no fuera el caso, de todos modos, este curso le guiará paso a paso en la preparación de sermones bíblicos.

PRIMERA PARTE: TEORÍA HOMILÉTICA

Las lecturas requeridas para esta sesión son: Haddon Robinson, «Definiciones de la predicación expositiva», pp. 13-30 y la segunda se encuentra en la Antología, bajo el título «La Biblia en la predicación: Lecciones de la historia de la predicación I», de Carlos G. Kromminga. Como lectura complementaria (no obligatoria) sugerimos el «Esbozo histórico» del libro de Stott, pp. 13-44.

SEGUNDA PARTE: RECURSOS EXEGÉTICOS

Lectura requerida: William Hendriksen, «Introducción».

A fin de elaborar un mensaje sólido de un libro de la Biblia, es necesario que lea una introducción al mismo. En la Antología encontrará la de Hendriksen. Léala con cuidado y tome notas de los siguientes asuntos: autor, recipientes originales, fecha y lugar de composición, ocasión y propósito, temas principales y bosquejo general de la carta.

TERCERA PARTE: PAUTAS HOMILÉTICO-EXEGÉTICAS

Lectura requerida: En la Antología lea las selecciones de Andrés Blackwood «La homilía expositiva» y «El sermón basado en un libro de la Biblia».

CUARTA PARTE: TALLER HOMILÉTICO

Lectura requerida: Lea toda la Carta a los Efesios.

En la Antología, lea los siguientes documentos que le ayudarán a repasar los elementos básicos para la exégesis de un texto bíblico:

Mariano Ávila, «Guía exegética para el análisis bíblico».

Mariano Ávila, «Pautas para preparar un sermón sobre un libro de la Biblia».

Basándose en lo aprendido, elabore un bosquejo de un sermón sobre la carta. Observe el modelo provisto de la Carta a los Colosenses.

QUINTA PARTE: CONSTRUYENDO PUENTES

Lectura requerida: Stott, pp. 129-172. A la luz de esta lectura, haga una descripción de su ciudad, pueblo, comunidad, barrio o vecindario. Señale a grandes rasgos su organización social, política y económica. Indique los factores que más influyen en la vida de la gente, y que contribuyen significativamente a establecer sus formas de pensar y de actuar (pueden ser factores geográficos, sociales, religiosos, ideológicos, publicitarios —TV, radio, cine, Internet—, o de otra índole). Haga también una lista de sus principales problemas y desafíos. Luego pregúntese y anote de qué manera el mensaje de la Carta a los Efesios habla a esa realidad.

LECCIÓN 2

LA ELABORACIÓN DEL SERMÓN EXPOSITIVO (I)

Elaboración de un sermón expositivo de una perícopa; objeciones contemporáneas a la predicación; análisis de un sermón de Crisóstomo, «Boca de Oro»; el género epistolar; encuentro de significados.

OBJETIVOS

Al concluir la lección el estudiante logrará los siguientes objetivos

1. Cognitivo

Analizará la problemática con respecto a la predicación y entenderá el género epistolar y sus rasgos literarios y estilísticos a fin de facilitar la elaboración de sus sermones.

2. Afectivo

A partir de una comprensión de los marcos de referencia propios y de sus oyentes, el estudiante buscará un «encuentro de significados» entre su congregación y el mensaje bíblico.

3. Volitivo

El estudiante elaborará un bosquejo de un sermón expositivo sobre una perícopa de Efesios.

TAREAS

Para esta segunda lección habrás de realizar las siguientes tareas, que también hemos distribuido en cinco partes de estudio.

PRIMERA PARTE: TEORÍA HOMILÉTICA

La predicación está hoy día en descrédito para muchos, y se piensa que en un nuevo milenio, dominado por las comunicaciones electrónicas (Internet y medios de comunicación) los sermones son obsoletos e ineficaces.

Lectura requerida: Stott, pp. 45-85. A través de esta lectura el autor discute esta problemática y vindica el papel de la predicación bíblica.

SEGUNDA PARTE: MODELOS DE PREDICACIÓN

Lectura requerida: Antología, Kromminga «Lecciones de la historia de la predicación II». El autor analiza a uno de los grandes predicadores de la antigüedad, Juan Crisóstomo. Haga una lista de las cualidades de Crisóstomo en su exposición de las Sagradas Escrituras. En la Antología se ha incluido como lectura complementaria otro de los sermones de Crisóstomo titulado «Homilía 18».

TERCERA PARTE: PAUTAS HOMILÉTICO EXEGÉTICAS

Lectura requerida: Antología, Sydney Greidanus, «Predicando las epístolas»

Esta selección es una de las lecturas fundamentales del curso y le dará los elementos necesarios para una sana exégesis y para elaborar sus mensajes expositivos. Haga una lista con los pasos que el autor sugiere para hacer un bosquejo de un pasaje.

CUARTA PARTE: TALLER HOMILÉTICO

Lecturas requeridas: Toda la Carta a los Efesios, y Haddon Robinson pp. 51-72 que será una guía más para el análisis del texto bíblico.

En base a lo aprendido en las lecturas de esta semana, elabore un bosquejo de un sermón sobre una de las perícopas que usted haya elegido (ver arriba en «Tareas y requisitos generales», apartado 2 los pasajes sugeridos).

QUINTA PARTE: CONSTRUYENDO PUENTES

Lectura requerida: Antología, Orlando Costas «Importancia y problemática de la congregación». Este texto le ayudará a entender la importancia de estar conciente de los marcos de referencia del predicador y de los oyentes, a fin de lograr un «encuentro de significados». Resuelva los ejercicios que sugiere el autor al final de la lectura.

LECCIÓN 3

LA ELABORACIÓN DEL SERMÓN EXPOSITIVO (II)

Elaboración de un sermón expositivo sobre una sección de Efesios. Fundamentos teológicos de la predicación; Calvino el predicador; invención del sermón y elaboración de un bosquejo; la aplicación.

OBJETIVOS

Al concluir la lección el estudiante logrará los siguientes objetivos:

1. Cognitivo

Ampliará sus conocimientos técnicos sobre la elaboración de un sermón expositivo y entenderá los fundamentos teológicos de la predicación.

2. Afectivo

A la luz de los principios teológicos de la predicación, el estudiante considerará con gratitud y humildad su llamado a ser un instrumento del plan redentor de Dios para el mundo.

3. Volitivo

El estudiante elaborará un bosquejo de un sermón expositivo sobre una perícopa de Efesios.

TAREAS

Para esta tercera lección habrá de realizar las siguientes tareas, que también han sido distribuidas en cinco partes de estudio.

PRIMERA PARTE: TEORÍA HOMILÉTICA

Lectura requerida: Stott, pp. 87-127. El autor hace una exposición de los fundamentos teológicos de la predicación bíblica.

SEGUNDA PARTE: MODELOS DE PREDICACIÓN

Lectura requerida: Antología, Carlos Kromminga «La Biblia en la predicación III». Al hacer esta lectura, analice cuidadosamente los rasgos de la predicación de Juan Calvino y haga una lista de los mismos. En la Antología se ha incluido el análisis de un sermón de Calvino titulado «Un ejemplo de la predicación de Juan Calvino» por Gerald Nyenhuis a manera de lectura complementaria.

TERCERA PARTE: PAUTAS HOMILÉTICO-EXEGÉTICAS

Lectura requerida: Antología, Orlando Costas, «La invención del sermón». A fin de asimilar estas notas, realice los ejercicios que aparecen al final de la lectura, y señale lo que encuentre novedoso, en relación con las lecturas de las lecciones anteriores.

CUARTA PARTE: TALLER HOMILÉTICO

Lectura requerida: Toda la Carta a los Efesios. Elabore otro bosquejo de un sermón sobre alguna de las perícopas de Efesios que haya elegido, usando las pautas y principios hasta ahora aprendidos (en especial vea el apartado 3.85 de la lectura de Costas). Observe el análisis de Haddon Robinson en las pp. 229-230.

QUINTA PARTE: CONSTRUYENDO PUENTES

Lectura requerida: Antología, Osvaldo Motessi «El propósito de la predicación pastoral». El autor da algunas pautas de carácter pastoral que nos ayudan a construir puentes entre el mundo de la Biblia y el mundo de nuestros oyentes. Subraye los que encuentre más significativos.

LECCIÓN 4

ELABORACIÓN DE UN SERMÓN TEXTUAL

Elaboración de un sermón expositivo textual; Llamado a la disciplina del estudio; Spurgeon, el príncipe de los predicadores; análisis exegético del pasaje; bosquejo de un versículo; elaborando la aplicación.

OBJETIVOS

Al concluir la lección el estudiante logrará los siguientes objetivos:

1. Cognitivo

Aprenderá nuevas pautas para la elaboración de un mensaje expositivo y afinará su conocimiento de los principios exegéticos necesarios para el análisis bíblico.

2. Afectivo

Hará un compromiso con Dios y consigo mismo para iniciar, afianzar, o desarrollar una disciplina de estudio, según sea su caso.

3. Volitivo

El estudiante elaborará un bosquejo de un sermón expositivo sobre uno de los textos de Efesios que haya elegido.

TAREAS

Para esta cuarta lección habrá de realizar las siguientes tareas, distribuidas en cinco partes de estudio.

PRIMERA PARTE: TEORÍA HOMILÉTICA

Lectura requerida: Stott, pp. 173-203. El autor nos lleva a reconocer que a menos que seamos disciplinados y establezcamos una rutina de estudio seria de la Biblia y otros textos, no seremos los predicadores que hemos sido llamados a ser.

SEGUNDA PARTE: MODELOS DE PREDICACIÓN

Lectura requerida: Antología, Carlos Kromminga «La Biblia en la predicación IV». En esta presentación del «príncipe de los predicadores» se nos ofrecen algunos rasgos dignos de imitar. Descúbrelos y mantén un registro de los mismos. Como lectura complementaria, en la Antología se ha incluido el sermón de Spurgeon, «La Biblia».

TERCERA PARTE: PAUTAS HOMILÉTICO-EXEGÉTICAS

Lectura requerida: Antología, Motessi, «El carácter bíblico de la predicación pastoral». Haga los ejercicios que se presentan al final de esta selección. Esta lectura ampliará sus recursos exegéticos para el estudio serio del texto bíblico, y los podrá aplicar a la tarea de la próxima sesión.

CUARTA PARTE: TALLER HOMILÉTICO

Lecturas requeridas: Toda la Carta a los Efesios.

Haddon Robinson, pp. 75-100 Un repaso útil que lo guiará a transitar el camino que lleva «del texto al sermón».

Usando los principios aprendidos elabore un bosquejo de un sermón textual sobre el versículo que eligió de la Carta a los Efesios. (Vea las «Tareas y requisitos generales», apartado 2 para la selección de los versículos.)

QUINTA PARTE: CONSTRUYENDO PUENTES

Lectura requerida: Antología, Traina, «Evaluación y aplicación». El autor nos provee otra perspectiva sobre la manera de construir puentes y aplicar el mensaje bíblico a nuestros oyentes. Haga los ejercicios que Traina propone.

NOTA IMPORTANTE:

Después de la cuarta lección, el alumno enviará las siguientes tareas a la oficina de la Universidad FLET:

Cuatro bosquejos de sermones

Cuatro reseñas de lecturas

LECCIÓN 5

ELABORACIÓN DE UN SERMÓN EXPOSITIVO DOCTRINAL

Elaboración de un sermón expositivo doctrinal; La preparación del sermón; Arrastía, elocuencia moderna; técnicas para la observación del texto bíblico; un modelo de aplicación pastoral.

OBJETIVOS

Al concluir la lección el estudiante logrará los siguientes objetivos:

1. Cognitivo

Adquirirá nuevas herramientas para la preparación de un sermón expositivo y afinará sus habilidades exegéticas para el análisis del texto bíblico, esto a partir de nociones teóricas y de la observación crítica de modelos de predicación expositiva.

2. Afectivo

Reconocerá que un genuino amor y un cuidado pastoral por la congregación son el ingrediente esencial para aplicar eficazmente el mensaje bíblico.

3. Volitivo

El estudiante elaborará un bosquejo de un sermón expositivo doctrinal de Efesios, de uno de los temas que se sugieren.

TAREAS

Para esta quinta lección habrá de realizar las siguientes tareas, distribuidas en cinco partes de estudio.

PRIMERA PARTE: TEORÍA HOMILÉTICA

Lectura requerida: Stott, pp. 205-253. El autor presenta sus pautas para la preparación de un sermón expositivo. Haga una lista de los pasos que sugiere y compárelos con los que ha estudiado antes. Así complementará y afianzará sus conocimientos y habilidades.

SEGUNDA PARTE: MODELOS DE PREDICACIÓN

Lectura requerida: Antología, Cecilio Arrastía «Las siete palabras a la cruz». Analice el sermón de Arrastía y haga una evaluación crítica del mismo a la luz de lo que ya aprendido sobre predicación expositiva.

TERCERA PARTE: PAUTAS HOMILÉTICO-EXEGÉTICAS

Lectura requerida: Antología, Ada Lum y Ruth Siemens, «Desarrollo de habilidades para el estudio bíblico básico». La sencillez y claridad de esta lectura le ayudarán a desarrollar sus habilidades exegéticas. Una lectura complementaria, que también está en la Antología es el capítulo de Traina sobre la «Observación». Este es un estudio más profundo y sofisticado del mismo tema; su lectura cuidadosa le será de mucho provecho.

CUARTA PARTE: TALLER HOMILÉTICO

Lecturas requeridas: Toda la Carta a los Efesios. Efectúe esta lectura poniendo especial atención a las perícopas que tratan sobre el tema que ha elegido en el apartado 2 de la sección «Tareas y requisitos generales», y entonces prepare un bosquejo para el sermón doctrinal.

En la Antología encontrará el documento de Mariano Ávila titulado: «La elaboración de un ensayo teológico» que le servirá como guía exegética para la elaboración de este sermón.

Robinson, pp. 107-113, le ofrece ayudas prácticas y valiosas para formular el propósito de un sermón.

QUINTA PARTE: CONSTRUYENDO PUENTES

Lectura requerida: Antología, Lloyd-Jones, «Consideración general». Este es un excelente modelo de una predicación bíblica y a la vez relevante al oyente. Lea el sermón poniendo especial atención a la manera en que el predicador aplica principios bíblicos para ayudar a la persona deprimida.

LECCIÓN 6

PREPARACIÓN DE UN SERMÓN EXPOSITIVO PASTORAL

Elaboración de un sermón expositivo pastoral; cualidades del predicador: sinceridad y seriedad; Palomino, la pertinencia de un sermón; principios de interpretación bíblica; bosquejo de un sermón pastoral; un modelo de aplicación a la realidad de la familia latinoamericana.

OBJETIVOS

Al concluir la lección el estudiante logrará los siguientes objetivos:

1. Cognitivos

Comprenderá la dinámica del «círculo hermenéutico» y el lugar que la predicación tiene en él, y enriquecerá su entendimiento en la elaboración de sermones pastorales.

2. Afectivo

Reconocerá que la sinceridad y seriedad son necesarias en todo predicador de la Palabra.

3. Volitivo

El estudiante elaborará un bosquejo de un sermón expositivo pastoral que responda a las necesidades de su congregación.

TAREAS

Para la sexta lección habrás de realizar las siguientes tareas, que también hemos distribuido en cinco partes de estudio.

PRIMERA PARTE: TEORÍA HOMILÉTICA

Lectura requerida: Stott, pp. 255-288. El autor explica dos virtudes *sine qua non* para todo predicador de la Palabra de Dios. Realice esta lectura haciendo un

autoexamen de sus propias cualidades o falta de ellas. Haga una firme resolución ante el Señor de ser el tipo de persona que Él necesita y pídale la asistencia de su Espíritu.

SEGUNDA PARTE: MODELOS DE PREDICACIÓN

Lectura requerida: Antología, Maldonado «Deberes y derechos: La familia del hijo pródigo (Lc 15.11-32)». Aunque esta lectura no tiene el formato de un sermón, sirve muy bien como un modelo de exposición bíblica aplicado a la realidad familiar latinoamericana. Ponga atención al hecho que un trabajo de esta naturaleza implica una lectura seria y bien informada de nuestra realidad familiar. Debemos aprender a ser buenos exegetas de nuestra compleja realidad.

TERCERA PARTE: PAUTAS HOMILÉTICO-EXEGÉTICAS

Lectura requerida: Antología, Padilla, «Hacia una hermenéutica contextual». El propósito de esta lectura es que usted pueda adentrarse a una mayor comprensión del «círculo hermenéutico». Al leer este artículo piense dónde incluiría la predicación en esa dinámica y discútalo en la reunión semanal con el facilitador y sus compañeros.

CUARTA PARTE: TALLER HOMILÉTICO

Lectura requerida: Toda la Carta a los Efesios. Prepare un bosquejo de un sermón expositivo de carácter pastoral. A estas alturas ya se habrá dado cuenta de la pertinencia de Efesios a problemas particulares de su congregación. Tome uno de ellos y elabore su bosquejo en respuesta a ese problema o situación particular. El sermón puede orientarse a la problemática del individuo, de la familia, o de la sociedad.

Por ejemplo, en nuestros países e iglesias se manifiestan diversas formas de discriminación, que pueden ser raciales, sociales, de género (machismo) e incluso religiosa.

Un énfasis central de la Carta a los Efesios es la unidad del pueblo de Dios. Como predicadores podemos plantear la problemática que nuestra comunidad vive y de allí exponer las realidades y exigencias que Efesios nos presenta para formar una verdadera comunidad cristiana.

Pueden ser problemas de relaciones interpersonales, problemas familiares, etc. En Efesios encontramos mucha tela de donde cortar para responder a nuestras problemáticas particulares.

QUINTA PARTE: CONSTRUYENDO PUENTES

Lectura requerida: Antología, Salatiel Palomino, «Acéldama: La planificación social de la muerte». Analice este sermón desde la perspectiva de su aplicación a la realidad del mundo, y anote lo que considere valioso o criticable y en ambos casos de sus razones.

LECCIÓN 7

MODELOS DE SERMONES EXPOSITIVOS

Modelos de predicación expositiva; cualidades del predicador: valor y humildad; sermón evangelístico; una santidad integral; temas controversiales contemporáneos; relevancia frente al mundo.

OBJETIVOS

Al concluir la lección el estudiante logrará los siguientes objetivos:

1. Cognitivo

Desarrollará su capacidad crítica constructiva al analizar y evaluar Sermones expositivos.

2. Afectivo

Reconocerá que el valor y humildad son necesarios en todo predicador de la Palabra.

3. Volitivo

El estudiante hará evaluaciones de sermones expositivos.

TAREAS

Para esta séptima lección habrás de realizar las siguientes tareas, que también hemos distribuido en cinco partes de estudio.

PRIMERA PARTE: TEORÍA HOMILÉTICA

Lectura requerida: Stott, pp. 289-325. Como en la lección pasada, el autor explica otras dos virtudes indispensables para todo predicador de la Palabra de Dios. Realice esta lectura haciendo un autoexamen de sus propias cualidades o falta de ellas. Haga una firme resolución ante el Señor de ser el tipo de persona que Él necesita y pídale la asistencia de su Espíritu.

SEGUNDA PARTE: MODELO DE PREDICACIÓN EVANGELÍSTICA

Lectura requerida: Antología, Spurgeon, «Un sermón sencillo para almas que buscan». Analice este sermón desde la perspectiva de su fidelidad al exponer el texto bíblico.

TERCERA PARTE: MODELO DE PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Lectura requerida: Antología, Ávila, «Hacia una espiritualidad integral» Analice este sermón desde la perspectiva de su fidelidad al exponer el texto bíblico y de su aplicación a la realidad.

CUARTA PARTE: MODELO DE PREDICACIÓN EXPOSITIVA SOBRE TEMAS CONTROVERSIALES

Lectura requerida: Antología, Stott, «El dilema del aborto». Lo importante de este artículo no es tanto que tome posición sobre los planteamientos del autor, sino que evalúe críticamente su exposición de los principios bíblicos a un tema tan controversial.

QUINTA PARTE: MODELO DE PREDICACIÓN EXPOSITIVA QUE RESPONDE A LOS DESAFÍOS DE LA SOCIEDAD

Lectura requerida: Antología, Padilla, «La sociedad de consumo en perspectiva bíblica». Igual que en la sesión anterior, nuestro interés es que evalúe críticamente la manera en la que Padilla aplica la Palabra de Dios a una realidad que como tal no se plantea en la Biblia, y que, sin embargo, requiere de nosotros una respuesta bíblica y pastoral.

LECCIÓN 8

ELABORACIÓN DE UN SERMÓN EXPOSITIVO

OBJETIVO

Al concluir la lección el estudiante elaborará un sermón expositivo basado en Efesios.

TAREAS

En esta última lección elaborará y escribirá todo un sermón expositivo que puede ser textual, basado en una perícopa, sobre todo el libro, doctrinal o pastoral, de acuerdo a los modelos ya estudiados. Puede ser uno de los bosquejos ya hechos en las lecciones pasadas.

La manera que se sugiere a continuación no es la única manera de hacerlo. Hemos seguido las sugerencias de Stott y además hemos añadido una serie de lecturas de repaso/familiarización de Robinson. Pero el estudiante puede seguir en las cinco partes, el orden que prefiera.

PRIMERA PARTE: EL BOSQUEJO

Siguiendo los principios que ha aprendido elabore un nuevo bosquejo, o afine uno de los bosquejos ya elaborados de su sermón.

Lectura guía sugerida: Robinson, pp. 115-134

SEGUNDA PARTE: LOS PUNTOS PRINCIPALES

Escriba y desarrolle cada uno de los puntos principales de su mensaje.

Lectura guía sugerida: Robinson, pp. 137-149

TERCERA PARTE: LAS ILUSTRACIONES

Como ventanas que permiten el paso de la luz, las ilustraciones sirven para iluminar las verdades principales del mensaje. Incorpore una buena ilustración en cada uno de los puntos principales.

Lectura guía sugerida: Les Thompson, *El arte de ilustrar sermones*, o Robinson, pp. 150-158.

CUARTA PARTE: LA INTRODUCCIÓN

Escriba una introducción que llame la atención y que realmente introduzca el tema central del mensaje.

Lectura guía sugerida: Robinson, pp. 160-169.

QUINTA PARTE: LA APLICACIÓN

Lectura guía sugerida: Robinson, pp. 169-176

Redacte la aplicación del mensaje de tal manera que logre construir un puente entre la Palabra de Dios y el mundo de sus oyentes. Piense en las necesidades concretas de su congregación y pregúntese en qué manera el mensaje de la carta habla a sus oyentes, a sus necesidades, temores, pecados, sufrimientos y condición actual.

Escriba, lo más detallado posible, su mensaje; medítelo, ore, predíquelo a usted mismo y estará listo para presentarlo a su iglesia.

NOTA IMPORTANTE:

Después de la octava lección, el alumno enviará las siguientes tareas a la oficina de la Universidad FLET:

Dos bosquejos de sermones

Tres reseñas de lecturas

Un Sermón completo. (Deberá incluir al final del sermón una bibliografía de los materiales que usó en la elaboración del mensaje.)

PARTE II
ANTOLOGÍA

LA BIBLIA EN LA PREDICACIÓN: LECCIONES DE LA HISTORIA DE LA PREDICACIÓN (I)

CARLOS G. KROMMINGA

A. UN SERMÓN DE LOS PRIMITIVOS DÍAS DE LA IGLESIA. Un famoso erudito de la historia de la predicación cristiana, llama la atención a tres elementos básicos en la predicación de Jesús en la sinagoga de Nazareth (Lc 4.16). Primero, Jesús habló en el servicio regular de adoración en la sinagoga. Segundo, Él basó su mensaje en un texto del libro de Isaías. Tercero, Él habló como un profeta. Mostró cómo la Palabra de Dios dada a Isaías se estaba cumpliendo en ese mismo momento. Él aplicó la Escritura allí en la sinagoga de Nazareth al momento presente.¹

En esta serie de artículos, yo deseo considerar muy especialmente el segundo de estos elementos, esto es, la conexión entre la Biblia y el sermón. Vamos a hacer esto examinando sermones de unos cuantos períodos seleccionados de la historia de la predicación cristiana. Este estudio es muy importante. No hay nada más importante para nuestra predicación, que una conexión verdadera y correcta entre el sermón y la Biblia.

Por supuesto que no solo porque un predicador diga que su sermón está basado en la Biblia, tenemos que aceptar su proclama como verdadera. Todo depende de una comprensión correcta de la Biblia, y una comunicación sincera de lo que Dios pretende enseñarnos en ella. Muchos errores, basados en una mala interpretación de la Biblia, se enseñan en sermones que pretenden traer el mensaje de la Palabra de Dios. Cada sermón debe probarse con la medida de la Palabra de Dios en su integridad, la doctrina de la Biblia completa como la aprenden y la entienden los corazones de los verdaderos creyentes en Cristo Jesús.

¹ Yngve Brilioth, *Breve historia de la predicación*, Karl. E. Mattson, (trad.), «La Biblioteca Auxiliar del Predicador» (Philadelphia: Fortres Press, 1965), pp. 8-10.

Veremos que aún predicadores cristianos sinceros han entendido mal algunas partes de la Biblia y han cometido errores al predicar. Esto es de esperarse. La Biblia enseña sin errores; pero hasta un hombre llamado y preparado por Dios para ser un predicador de la Palabra, puede cometer errores de interpretación en su predicación.

Sí, como todas las cosas buenas, hasta la Biblia puede usarse indebidamente por un predicador creyente y sincero que tiene verdadera fe en Jesucristo. Pero nos atrevemos a decir que estos errores sinceros son menores y están controlados por Dios cuando un creyente trata ardientemente de dar el mensaje específico de un determinado texto de la Biblia a sus oyentes. Nos sentimos apenados cuando sinceros predicadores cristianos cometen errores al explicar la Biblia. Pero nos alarmamos mucho más y nos inquietamos más cuando los hombres tratan de predicar sin hacer mención directa a determinados textos bíblicos en su predicación. No hay mayor calamidad dentro de la Iglesia que el hacer a un lado la Biblia en la predicación. La desgracia que le sigue en importancia es la de torcer voluntariamente los textos de la Biblia para que sirvan de soportes a nuestras ideas propias. El uso correcto de la Biblia y el uso fiel de la Biblia son los que mantienen fuerte y pujante a la predicación. La predicación que fielmente traiga el mensaje completo de la Escritura de Dios, ciertamente será usada por el Espíritu Santo para convertir a los incrédulos y para edificar a los creyentes en la más santa fe.

El primer sermón que quiero examinar con ustedes es uno que probablemente se escribió como a los veinticinco años después de que se hubo completado el Nuevo Testamento.² De hecho este sermón viene de un tiempo tan próximo a la Escritura de los libros del Nuevo Testamento que, por algún tiempo y en algunas partes de la Iglesia, se le consideraba que tenía la dignidad y el valor de los mismos libros divinamente inspirados. Pero es claro que el autor mismo consideró su mensaje no como inspirado, sino como dependiente de la autoridad del Antiguo y del Nuevo Testamentos.

Alguna vez se pensó, erróneamente, que este sermón lo había escrito un hombre llamado Clemente, en la ciudad de Roma. Tenemos una carta que estamos enteramente seguros de que proviene de Clemente de Roma. Se llama «Primera de Clemente». Por lo tanto, cuando la gente pensó que el sermón también venía de las manos de Clemente, se le llamó «Segunda de Clemente». Pero ahora los eruditos piensan que el sermón no fue escrito por Clemente en absoluto, sino por un ministro o un anciano en la ciudad de Alejandría, Egipto.

² Véase «Un Sermón Cristiano Primitivo», Padres cristianos primitivos, Cyril C. Richardson (trad. y ed.), «Biblioteca de Clásicos Cristianos», Vol. I (Philadelphia: Westminster Press, 1953), pp. 183-202.

¿Cómo usa la Biblia este predicador en su sermón? En primer lugar, él tiene un texto. Parece ser que escribió su sermón inmediatamente después de que se tuvo la lección sobre el Antiguo Testamento en el servicio de la iglesia. Conocemos su texto definitivamente por que lo cita, Isaías 54.1: «Alégrate, oh estéril, la que no paría; levanta canción, y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto: porque más son los hijos de la dejada que los de la casada.»³

Pero a esto no puede llamársele el texto del sermón en la manera habitual como nosotros hablamos de un «texto». El predicador no explica el texto detalladamente. Después de una explicación muy breve de las partes del texto, se avoca al cuerpo principal del sermón: Debemos dar gracias a Dios por nuestra salvación en Cristo, y debemos hacerlo no solo con palabras, sino también por medio de una vida santa. Si a nosotros, como a la mujer estéril, se nos ha dado el regocijo de la asombrosa salvación de Dios, debemos vivir una vida de gratitud todos los días. Así, no podemos acusar al autor de olvidar el texto de Isaías, aunque él no arma su sermón de acuerdo con sus varias secciones. Aunque él no continúa explicando y aplicando el texto, él hace que sea una parte muy importante de su sermón. El pasaje de Isaías es una especie de base sobre la cual está fundado todo el sermón. El texto hace que el sermón tenga sentido. Aunque el autor no lo dice así abiertamente, es claro que él considera a la iglesia que se regocija como una mujer sin hijos que súbitamente se ve bendecida con una familia, como una prueba de que Dios quiera que todos los cristianos vivan vidas santas en agradecimiento a Él.

Hay una segunda cosa que se manifiesta en el uso que el predicador hace de la Biblia. El siempre trata de probar lo que dice, refiriéndose a varios textos bíblicos. Más de diez veces usa o se refiere a frases de los textos del Antiguo Testamento, generalmente de Isaías, pero también de Génesis, Proverbios, Jeremías y Malaquías. Bastante más de treinta veces él emplea versículos o frases del Nuevo Testamento, normalmente de los Evangelios, pero también de 1 de Corintios, Efesios, 1 de Timoteo, Hebreos y Apocalipsis.

Debemos añadir que este predicador también menciona palabras y dichos de los profetas y de Jesús que no se encuentran en nuestras Biblias. Algunos de estos dichos pueden haber provenido de los escritos de los falsos maestros, a quienes refuta en su sermón. A veces podría estar argumentando con estos falsos maestros recurriendo a los supuestos dichos de Jesús, que sus oponentes aceptaban como verdaderos, aunque tales dichos no los encontramos en nuestras Biblias. Pero aunque él recurre a

³ Ibid. pp. 193-94.

esto, el predicador usa dichos que no se contraponen con la enseñanza de nuestro Dios, como la registran los Evangelios.

Este pequeño sermón, en su totalidad, es una excitativa a los cristianos para luchar contra el pecado, y para andar dignamente con el llamado de Dios en Jesucristo. El predicador demanda una vida que se ajuste a la confesión cristiana. Y a través de todo su sermón, él fija cada mandamiento y cada exhortación por medio de una referencia a la Biblia.

Aquí hay una gran lección. Aunque el sermón podría haberse mejorado si el predicador hubiera usado un texto como Romanos 12.1-3: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo...», podemos aprender de él que uno de los modos más efectivos de llevar adelante una exhortación bíblica es aportar el mayor caudal posible de enseñanza bíblica en cada sermón. Para hacer esto, debemos conocer la Biblia muy bien, y debemos saber exactamente lo que enseña. Nada produce más fuertemente la convicción que el señalar apropiadamente las citas de la Escritura.

En muchos lugares del mundo de hoy, los que se llaman a sí mismos cristianos ya no leen la Biblia con tanta atención como para aprenderse sus versículos de memoria. Nosotros, los maestros y los predicadores, no debemos permitir que seamos víctimas de este vicio. El buen uso de versículos memorizados puede añadir verdadero poder a nuestra predicación. Dejemos que la predicación esté saturada con las mismas palabras de la Escritura. Pues la Escritura es la Palabra poderosa de Dios, la espada del Espíritu, y Dios ciertamente bendecirá su uso. Este pequeño sermón de un predicador desconocido, de hace tanto tiempo, todavía nos habla a nosotros después de casi dos mil años porque vibra con la Palabra del Dios vivo.

Si imitamos la virtud de este antiguo sermón, será justo y razonable que demandemos de nuestros oyentes, como él lo hacía por medio de estas palabras:

No solo en este momento, mientras los presbíteros (ancianos) nos están predicando, debemos mostrarnos creyentes y atentos. Sino que cuando nos vayamos a nuestra casa, debemos llevar en la mente los mandamientos de Dios, y no debemos distraernos con las pasiones mundanas.⁴

En verdad, si nos hemos armado nosotros y nuestros oyentes con la Espada del Espíritu gracias a nuestra predicación, el pueblo de Dios poseerá un arma que hará que el mismo diablo huya de nosotros.

⁴ Ibid. pp. 200.

B. PALABRAS CLARAS CONVERTIDAS EN MISTERIO: LA PREDICACIÓN DE ORÍGENES. El modo como leemos la Biblia se afecta por nuestra actitud hacia la vida y el pensamiento de nuestros tiempos. Esto también fue cierto en los días de la Iglesia Primitiva. A medida que el cristianismo se extendía, gradualmente se fue infiltrando en todas las clases de gentes en el mundo romano. En Alejandría, Egipto, había escuelas famosas en las cuales se enseñaba la filosofía de los griegos. Algunos hombres provenientes de estas escuelas se hicieron cristianos. Ellos establecieron una escuela, llamada «escuela catequística», donde se enseñaba la fe cristiana; pero se enseñaba con ideas y modos de pensar tomados de la filosofía griega o «helenística».

Uno de los más famosos discípulos y después maestro de la escuela catequística de Alejandría se llamó Orígenes. Su padre murió como mártir en Alejandría por el año 200, D.C. La madre de Orígenes fue una cristiana devota, y desde su juventud temprana Orígenes fue instruido en la fe cristiana. Él era inteligente y activo, y leyó todos los escritos cristianos y toda la literatura filosófica pagana que pudo encontrar. Durante un período de persecución se vio obligado a huir de la escuela de Alejandría a Cesarea, en Palestina. Se le permitió por un poco de tiempo volver a Alejandría, pero en el año 230 retornó a Cesarea, donde se le ordenó como presbítero y se le permitió predicar, así como enseñar. Cerca de veinte años después fue torturado en una gran persecución, y poco después murió a consecuencia de sus lesiones.

La filosofía de los griegos influenció muchísimo a Orígenes. Afectó el modo cómo leía la Biblia, y cómo predicaba de ella. Para muchos pensadores griegos, el mundo que vemos es solo la señal de un mundo mucho más real detrás de éste, uno que no podemos ver. Este es un mundo de ideas; un mundo de normas divinas, del cual nuestro mundo es solo una débil sombra. Orígenes no adoptó completamente este pensamiento griego; pero pretendió hablar del mundo «espiritual» como real, mientras que el mundo que conocemos se le consideraba como pasajero y sombrío. Esto afectó el modo como Orígenes leía la Biblia. Él empleó lo que se llama «método alegórico» para explicar la Escritura.

¿Cómo funciona ese método? Quizá podamos ilustrarlo con algo que un maestro podría hacer a fin de enseñar a los niños cómo gira la tierra al derredor del sol. Puede tomar un balón de fútbol soccer y decir que representa al sol; y una pelota de tenis y decir que representa a la tierra. Él entonces puede mover la pelota de tenis alrededor del balón para mostrar cómo gira la tierra en torno del sol. Ahora, él no se interesa en las pelotas como objetos que se usan en juegos. Él está haciéndolas que representen alguna otra cosa. Para este propósito ellas no tienen ninguna importan-

cia como artículos deportivos. Son *símbolos*, representaciones del sol y de la tierra.

En forma muy parecida trató Orígenes la historia bíblica. Él no negaba, por ejemplo, que Rebeca haya ido al pozo donde se encontró con Eliezer. Pero ese relato, como historia, no se acercaba en importancia a la verdad que representaba. ¿Cuál es esa verdad? Es que, así como Rebeca iba diariamente al pozo, así el creyente debe venir diariamente a las Escrituras para sacar las bendiciones del Espíritu.⁵

Ahora, es cierto que muchas cosas en el Antiguo Testamento señalan más allá de sí mismas. Señalan a las bendiciones del Nuevo Testamento hoy. El tabernáculo y el templo; el cordero del sacrificio y el altar; todas éstas, y muchas más indican al Señor nuestro Jesucristo. Claramente nos lo dice la Biblia. Sin embargo *no* nos dice que Rebeca y el pozo representen al cristiano y a la Escritura. La comparación puede ser inofensiva y hasta útil como una ilustración; pero estamos jugando con la Biblia cuando encajamos sentidos espirituales o alegóricos en relatos donde la misma Biblia no nos da base de que eso haya sido lo que el Espíritu pretendió.

Uno de los más famosos sermones de Orígenes fue su primer sermón sobre el Cantar de los Cantares, o como lo conocemos nosotros, el Cantar de Salomón. El texto fue: cap. 1.1-12. Antes de hablar sobre el texto, Orígenes nos dice que debemos persistir para ver los profundos misterios de esta parte de la Biblia. Debemos salir de Egipto, cruzar el Mar Rojo, y caminar hacia la Tierra Santa. ¿Quiere él decir que debemos salir de la esclavitud del pecado y de Satán, y movernos hacia la libertad de la Canaán celestial? No. Si él hubiera querido decir esto, habría algunas bases para esta interpretación en la Biblia misma (ver Hebreos 3.7 a 4.10). Pero Orígenes aplica esta historia a la forma cómo debemos ir pasando a través de todos los cantos menores, hasta que al fin llegamos al Canto de Salomón, el Cantar de los Cantares, el canto más elevado.⁶

Por supuesto que de esta manera sus oyentes recordaban la historia bíblica, y eso era bueno. No había Biblias impresas, y la mayoría de la gente tenía que aprender la historia bíblica de los maestros y predicadores cristianos. Pero el uso que hacía Orígenes del relato era peligroso. Por este medio la gente puede llegar a confundirse fácilmente acerca de la Biblia, y puede sentir, poco a poco, que los relatos son más bien de poca importancia por sí mismos. A semejanza del balón de fútbol y de la pelota de tenis, su *verdadero* significado es mucho muy diferente del que en un principio se les había dado.

⁵ Brilioth, op. cit., p. 24.

⁶ Orígenes: *El Cantar de los Cantares: Comentarios y Homilías*, R. P. Lawson (trad.), «Antiguos Escritores Cristianos» (Westminster, Md. y Londres: The Newman Press and Longmans, Green and Co., 1957), pp. 266-267.

Escogí este sermón, sin embargo, porque presenta lo mejor de Orígenes. Muchos comentaristas cristianos, muchos también que no tratan de encontrar alegorías en la historia bíblica, dan por sentado que el Cantar de los Cantares se refiere a la relación entre el Señor e Israel, entre Cristo y su Iglesia. Pero al hacer esto, ellos tropiezan con el hecho de que el Cantar alaba «amor puro e inextinguible entre dos amantes humanos».⁷ Orígenes casi desconoce por completo este hecho.

¿Cómo explica Orígenes el texto? El Novio es Cristo; la novia es la Iglesia. Las doncellas que acompañan a la novia son aquellos que han sido salvos por la predicación del Evangelio. Los donceles que acompañan al Novio son ángeles.⁸ Cuando la novia exclama: «Que me bese con los besos de su boca», el verdadero significado es: «¿Por cuánto tiempo va a estar mi Novio mandándome besos por medio de Moisés y besos por medio de los profetas? Es su propia boca la que deseo sentir ahora; dejadle venir; que venga Él mismo.»⁹

Al igual que el sermón primitivo que examinamos antes, este sermón de Orígenes entrelaza otros versículos de la Biblia. Salmo 45.7 habla del ungimiento del Mesías. Orígenes menciona ese texto *en conexión* con los perfumes y los ungüentos del Novio que se citan en el versículo 3 de su texto.¹⁰ Y todo el método de Orígenes se aclara en esta cita, después de que se refiere a los perfumes que Dios ordenó hacer a Moisés, en Éxodo 30.34. «...Dios instruye a los perfumadores. Si estas palabras no se entienden en el sentido espiritual, ¿no son meros cuentos? Si esconden un misterio no oculto, ¿no son indignas de Dios?»¹¹

Así, Dios no debería hablar de perfumes, aceite, pan, pescado, etc., si todas estas cosas no indicaran un profundo misterio espiritual. Esto se ve más adelante cuando Orígenes explica la expresión: «Tu Nombre es como perfume derramado.» Esto indica el modo como el nombre de Jesús se extiende por sobre todo el mundo. En este punto Orígenes trae a colación las historias de las mujeres que ungieron a Jesús. Él encuentra significativo que la mujer pecadora ungiera los pies de Jesús, mientras que la otra mujer, que no era una pecadora notoria, ungiera la cabeza de Cristo. El hecho de que toda la casa se llenara del aroma del perfume, indica la manera como el nombre de Jesús llena todo el mundo.¹²

⁷ William Hendriksen, *Resumen bíblico: Un tesoro de información bíblica* (Grand Rapids: Baker Book House, 1947), p. 307.

⁸ Op. Cit. pp. 267-68.

⁹ Ibid. p. 269.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid. p. 270.

¹² Ibid. pp. 272-273.

También presenta Orígenes a Simón, el leproso, en este punto. El leproso representa al príncipe de este mundo. Es su casa, el territorio o dominio del diablo, el que se llena con el olor del nombre de Jesús cuando se arrepiente la mujer pecadora.¹³

Acentúo que Orígenes no demostraba falta de respeto a la Biblia con todo esto. De ninguna manera. De hecho, él sentía que estaba exaltando realmente y honrando la Palabra de Dios. Sus sermones vibran con un profundo amor al Señor Jesús. Sin embargo, su método no es sano, y no debemos seguirlo.

¿Por qué? Primero, porque su método, sin quererlo, degrada la historia bíblica. La Escritura considera ser muy importante la historia de los caminos de Dios con su pueblo. Debemos saber que Dios ha actuado para nosotros en nuestro mundo, un mundo real; el mundo de caminos polvorientos y de árboles frutales; de esclavos y leprosos; de patriarcas y profetas. Las historias de la Biblia nunca podrán ser consideradas como «meros cuentos», cuando las veamos como relatos claros de acontecimientos pasados. Las idas de Rebeca al pozo no necesitan un significado misterioso más profundo, a fin de que sean importantes en la historia de nuestra salvación. Ella encontró a Eliezer allí, y así llegó a ser la esposa de Isaac. De este modo, el creyente Isaac recibió una esposa escogida entre los parientes de Abraham. Isaac pudo formar un hogar piadoso, imperfecto como resultó ser. El pacto con Abraham pudo protegerse de los daños que hubieran provenido de un matrimonio semipagano. Pudo guardarse así la promesa de la venida de nuestro Señor. Aquí no necesitamos ninguna alegoría. Los hechos simples nos aseguran el cuidado de Dios por nuestra salvación, a través de esa historia.

Segundo. El método de Orígenes da, a la gente en general, la idea de que se necesita ser muy altamente instruido para entender la Biblia. Por supuesto, hay muchas partes de la Biblia que encontramos difíciles de entender. Pero el método de Orígenes hace las cosas aun más difíciles, y la persona ordinaria bien puede atemorizarse de tratar de entender la Biblia por sí misma, cuando llega a oír esta clase de predicación. La Biblia se convierte en un libro cerrado para el hombre común.

Tercero. En las manos de personas menos consagradas a Cristo de lo que era Orígenes, este método puede convertirse en una trampa. Si lo practicamos, corremos el peligro de glorificar al predicador antes que a la Palabra de Dios. La gente puede maravillarse de la gran variedad de ideas que podemos sacar de textos simples. Ellos pueden empezar a admirar nuestra habilidad para sacar significados raros de algunas palabras sencillas a tal grado, que nos sentimos tentados a practicar este arte solo para exhibirnos.

¹³ *Ibid.* p. 273.

Y Cuarto. El peligro opuesto está allí, especialmente hoy. Las explicaciones de Orígenes son a menudo tan alambicadas y fantásticas, que el lector no-cristiano puede darles la espalda por ridículas, con desprecio y disgusto. Si siguiéramos este método, ofenderíamos a muchas personas por la extravagancia de nuestra interpretación. No sería el escándalo de la cruz, sino el escándalo de interpretaciones ridículas lo que alejara a los hombres.

Imitemos a Orígenes en su deseo de predicar el texto de la Biblia; en exponer la Palabra escrita de Dios; y en explicar la Escritura con la Escritura. Sigamos también su devoción por Cristo y su celo por su Señor. Pero rechazemos el método alegórico que puede, tan fácilmente, hacer ineficaz nuestro amor y nuestro celo porque llama más la atención hacia el predicador y su pensamiento ágil, que hacia la verdad clara de la Palabra de Dios.

LA BIBLIA EN LA PREDICACIÓN: LECCIONES DE LA HISTORIA DE LA PREDICACIÓN (II)

CARLOS G. KROMMINGA

C. EL CLARO SIGNIFICADO DE LA BIBLIA BELLAMENTE EXPRESADO: LA PREDICACIÓN DE JUAN CRISÓSTOMO. Un gran cambio ocurrió para la Iglesia en el tiempo comprendido entre la muerte de Orígenes y los días de Juan de Antioquía, conocido como «Crisóstomo» («Boca de Oro»). El cristianismo se convirtió en la religión favorita del Imperio Romano. Se hizo popular dejarse llamar cristiano. Mucha gente se unió a la Iglesia porque estaba de moda hacerlo así. Se favorecía a la Iglesia y se respetaba a sus miembros. Naturalmente los residuos de paganismo de estas gentes eran una amenaza para la santidad de la Iglesia.

Crisóstomo no quería ser un sacerdote o predicador al servicio del pueblo. El rehusó esto, y procuró llevar una vida religiosa como monje, alejado de las necesidades de las otras gentes. Pero era tan severo consigo mismo que su salud se quebrantó por el esfuerzo, y volvió a su ciudad, Antioquía de Siria, y se hizo sacerdote allí en el año de 386. Llegó a ser tan famoso como predicador y como eclesiástico que en 398 fue elevado al puesto de principal obispo en la parte oriental del Imperio Romano —se convirtió en el «Patriarca» de Constantinopla. Pero allí habló él tan fuertemente en contra de ciertas depravaciones que fue condenado al exilio. Además, había disgustado al Patriarca de Alejandría. Este enemigo y la reina finalmente consiguieron desterrar a Crisóstomo, y él murió rumbo a un sitio de destierro en 407.

Crisóstomo no estaba de acuerdo con el método de Orígenes para explicar la Biblia. Él deseaba interpretar la Biblia de acuerdo con el claro sentido de sus palabras y oraciones. Por ejemplo, cuando la Biblia habla acerca de la tierra, antes que nada debemos pensar en la tierra física, y no apresurarnos inmediatamente a buscar alegorías.¹

¹ Cf. Jaroslav Pelikan, «Introducción», en *La predicación de Crisóstomo: Homilias sobre el Sermón del Monte*, ed. J. Pelikan (La Biblioteca Auxiliar del Predicador, Philadelphia: Fortress Press, 1967), pp. 16, 17.

Crisóstomo creía que el Espíritu Santo nos habla en la Escritura en una forma sencilla y clara, y que no tenemos que aprender los recursos de la alegoría para saber y conocer lo que el Espíritu pretende.

Pero este modo de Crisóstomo para usar la Biblia, no lo haría por sí mismo un gran predicador. Este consagrado expositor de la Biblia supo cómo relacionarla con la vida diaria. Él también supo provocar preguntas juiciosas e interesantes acerca del significado sencillo del texto. De esta manera él abría la mente de sus oyentes para un entendimiento más amplio y profundo de la Biblia.

Hay muchos sermones de Crisóstomo que han llegado hasta nosotros. Nos limitaremos únicamente a uno de sus diez sermones basados en el Sermón del Monte de nuestro Señor, que se encuentra en Mateo, de los capítulos 5 al 7.

El sermón que examinaremos² empieza en Mateo 5.17: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas.» Crisóstomo comienza preguntando por qué diría Jesús esto. ¿Quién sospecharía que Uno que acaba de hablar de los mansos, los misericordiosos y los limpios de corazón tratara de destruir la Ley y los Profetas? Nótese que Crisóstomo despierta nuestro interés con esta pregunta. Se hace esta cita para retar a nuestra curiosidad.

¿Cuál es la explicación para esta aseveración de Jesús? Jesús, dice Crisóstomo, nos está preparando para oír mandamientos más grandes aún que los del Antiguo Testamento. Algunos pensarían, entonces, que Jesús estaba despreciando los antiguos mandamientos, y para evitar que esta falsa idea se formara, Jesús habló esas palabras.

¿Pero es práctica esta explicación? ¿Nos instruye en la verdad la enseñanza misma, así como el modo como Jesús presenta el asunto? Verdaderamente sí, dice Crisóstomo. Es imposible que el Hijo de Dios fuera un enemigo de Dios. Soslayar esto es insultarlo. Sin embargo, Jesús se rebaja para comprender nuestra debilidad y la debilidad de sus enemigos humanos. Crisóstomo ilustra, tomando otras partes de la Biblia, que Jesús frecuentemente dice cosas que casi están por debajo de la dignidad de su majestad para quitar sentido ofensivo a sus palabras. Si Jesús llegó a esto para acallar la hostilidad de sus enemigos, nosotros no deberíamos ofendernos cuando oímos que Él se rebaja para acoplarse a las necesidades humanas, o cuando lo oímos decir cosas por debajo de su dignidad. Más aún, en todo esto Jesús nos enseña humildad, y nos enseña a no hablar con altanería de nosotros mismos, ni a glorificarnos.³

² «La Predicación de Crisóstomo», pp. 67-95.

³ *Ibid.* pp. 68-69.

El predicador pregunta después cómo *cumplió* Jesús la Ley. El contesta: de tres maneras. Primero, Jesús cumplió con la Ley obedeciéndola perfectamente. Crisóstomo ilustra esto con otros textos también, tales como Jn 8.46, Jn 14.3, e Is 53.9.⁴ Segundo, Jesús cumplió con la Ley a través de nosotros. Al salvarnos Él abrió un camino de justicia para nosotros por la fe en Él.⁵ Crisóstomo no dice claramente en sus propias palabras que Cristo murió para librarnos de la maldición de la Ley, aunque las Escrituras que cita claramente lo implican. Esta doctrina se hizo clara en un tiempo posterior en la historia de la Iglesia. Pero Crisóstomo está en el camino justo. Tercero, Jesús cumplió con la Ley al saturar a los antiguos mandamientos con un sentido más amplio, y un llamamiento a la perfección. Jesús ya había hecho esto cuando Él bendijo a los misericordiosos y a los limpios de corazón. Pero ahora va a ir más lejos. Él cumple la Ley al límite de la perfección, y nos advierte del fracaso al satisfacerla. Precisamente antes, Él había presentado la recompensa para aquellos que obran rectamente. Ahora muestra los castigos para los que fracasan estando conscientes de las más profundas exigencias de la Ley de Dios. Los mansos heredarán la tierra; pero el hombre que tan solamente llamare a su hermano «tonto», estará en peligro del fuego del infierno. Los limpios de corazón verán a Dios; pero el hombre que ve sensualmente a una mujer es un adúltero por completo.⁶

Así muestra Jesús que su venida es verdaderamente revolucionaria; que no solo ha venido para transformar lo creado, sino también para guiar a los hombres a un país celestial y a una vida más elevada.⁷

Pero en todo esto no se olvida Crisóstomo de aplicar la verdad a la vida diaria. En el versículo 19 nos dice Jesús que los que cumplan y enseñen sus mandamientos serán llamados grandes. ¿Por qué considera Jesús primero *cumplir que enseñar*? Porque, dice Crisóstomo, si no ordenamos nuestras vidas en primer lugar, nadie nos escuchará cuando trataremos de corregir las de otros. Solo de esta manera, corrigiendo primero nuestras vidas, podremos ser beneficiosos para los demás.⁸

Una gran parte del sermón está dedicada a defender la Ley de aquellos que oponen el Dios del Antiguo Testamento, al Dios del Nuevo y a nuestro Señor Jesucristo. Esta era una antigua herejía ya para los tiempos de Crisóstomo, pero parece que aún persistía en sus días. Y ese error no ha desaparecido tampoco en nuestro tiempo. Todavía hoy mucha gente siente que el Dios del Antiguo Testamen-

4 Ibid. p. 71.

5 Ibid. p. 71-72.

6 Ibid. p. 73.

7 Ibid. p. 74.

8 Ibid. p. 75.

to era riguroso y falto de amor, arbitrario y cruel. Simplemente no puede ser el Dios de que habla Jesús, el amante y bondadoso Padre en el cielo.

En el tiempo de Crisóstomo había quienes preguntaban cómo a un Dios que pedía ojo por ojo y diente por diente podía llamársele un Dios bueno. Sin embargo, esas gentes querían creer que Jesús era bueno. Así, el Dios del Antiguo Testamento no podía ser el Padre de Jesús. Pero, responde Crisóstomo, esto no es crueldad, sino bondad —cuando Dios trata seriamente de castigar el mal con el mal. Entonces el predicador arrincona a los herejes. ¿No son los mandamientos de Jesús más estrictos aún que los del Antiguo Testamento? Él dice:

Y si a causa de éstos (los mandamientos del Antiguo Testamento) llaman ustedes riguroso al Dador de la Ley ... díganme ¿cuál mandamiento es más oneroso y duro: «No matarás», o «No te enojés»? ¿Quién es más duro, ¿el que castiga por asesinato o por solo enojarse?⁹

Esto conduce al predicador a discutir y a ilustrar con la Biblia la diferencia entre el enojo pecaminoso y el justo enojo. Y nos advierte que la palabra pecaminosa airada es muy poderosa. Él dice:

Y frecuentemente estas pequeñas cosas han dado origen a asesinatos, y a la destrucción de ciudades enteras. Pues donde hay amistad, aun las cosas graves se hacen ligeras; pero donde está oculta la enemistad, verdaderas bagatelas se hacen intolerables.¹⁰

La flama de una palabra dicha con ira, se convierte rápidamente en un incendio desastroso.¹¹

Después de ocuparse de otros mandamientos en este pasaje, Crisóstomo concluye en una súplica de vivir cristianamente en obediencia a Jesús en espera de la benevolente recompensa de Dios. Si deseamos sinceramente combatir el pecado, Dios se apresurará en nuestra ayuda y nos dará la victoria. No nos engañemos con las aparentes recompensas del pecado, sino peleemos la ahora la buena batalla, para obtener más tarde la corona de la gloria.¹² A veces puede parecer que Crisóstomo

⁹ Ibid. p. 82 (Ligeramente modificada en español).

¹⁰ Ibid. p. 85.

¹¹ Ibid.

¹² Ibid, p. 94.

enseña que somos capaces de contribuir para la realización de buenas obras, pero él simplemente está excitando a sus oyentes a pedir la ayuda de Dios en la lucha para vivir una vida piadosa.

¿Qué podemos aprender de este gran predicador cristiano ? Primero, predique la Palabra. Escuche la Palabra atentamente y con oración. Impréguese de su mensaje y su poder, y entonces diga a los otros su significado clara y llanamente.

Segundo, explique la Escritura con la Escritura. Deje que la revelación entera de la Biblia arroje luz sobre el texto. Muestre cómo la gloria y la verdad de Dios se extienden a través de las Escrituras, y llegan a la más completa revelación en nuestro Señor Jesucristo.

Tercero, honre la unidad de la Biblia. No deje que sus oyentes piensen que el Antiguo Testamento es indigno de Jesucristo. Si usted lo permite, advierte Crisóstomo, va a tener dificultades. Pues, si usted es honrado, encontrará las exigencias de Cristo más estrictas aún que las de la Ley.

Cuarto, lance el reto a sus oyentes de poner en práctica la Palabra de Dios — siempre, por supuesto, con fe en el Señor Jesús, y confianza en la ayuda de Dios. Jesús ha traído una nueva moral —una moral de su propia perfección— y nosotros tenemos la meta al frente de transformarnos en su imagen y semejanza.

Finalmente, use la Palabra para combatir el error y promover la verdad. La salvación de nuestros oyentes depende de que caminen por el camino de la verdad de Dios. Dios lo hará a usted responsable de aquellos que caminan en el error si usted no predica y defiende esforzadamente la verdad. Esta era la convicción de este hombre de Dios, y nos ha dejado un caudal de sermones que nos enseñan cómo debe arder la verdad de Dios en las conciencias de los hombres, por medio de palabras e ilustraciones claras y convincentes.

D. PASIÓN POR CRISTO: LA PREDICACIÓN DE BERNARDO DE CLARAVAL. En la Edad Media la predicación del evangelio estaba frecuentemente ensombrecida por el énfasis acerca de las obras de justicia, y por la gracia que se dispensaba a través de los siete sacramentos de la Iglesia Romana. Sin embargo, aún en esos tiempos difíciles para el Evangelio puro, Dios no se quedaba sin testimonio. Este testimonio aparece también en la predicación de uno de los grandes escolásticos, eclesiásticos y predicadores de la Edad Media: Bernardo de Claraval.

Bernardo provenía de una familia de caballeros, e ingresó al monasterio de Citeaux, en Francia, por el año de 1112, cuando tenía 22 años de edad. Se convirtió en un hombre de piedad evangélica, aunque mística, y algunos consideran que fue el más

grande cristiano de su tiempo. No llegó al punto de romper con el sistema de la Iglesia Romana. De hecho, en muchos aspectos, él fue uno de sus más firmes defensores. Sin embargo, trató de reformar muchos de los errores y abusos de la Iglesia, desde adentro.

La predicación de Bernardo no se libró de los defectos causados por el uso de las alegorías. Pero nunca llegó al exceso en que frecuentemente caía Orígenes. Bernardo a menudo *espiritualiza* el significado claro del texto. La Biblia le hablaba en muchos pasajes de la necesidad que tenía el alma del creyente de abandonar el pecado y la lujuria de esta tierra, y de ascender en devoción amante hacia Dios. Tampoco dejó de insistir en aquellos grandes actos de nuestro Señor por los cuales Él nos ha redimido de los efectos de la caída de Adán, y del poder y de la culpa de nuestro pecado. El plan de la salvación brilla a menudo a través de su predicación.

La espiritualización de Bernardo se ilustra en el sermón que ahora vamos a examinar.¹³ Su texto es 2 Crónicas 20.17: «Oh, Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, que Jehová será con vosotros».

Estas palabras fueron dichas por Jehová por medio de un hombre llamado Jahaziel, cuando el rey Josaphat y todo Judá esperaban temerosos un ataque de los ejércitos de Moab y de Ammón. Pero ustedes no sabrían esto a través del sermón de Bernardo. Inmediatamente él nos dice que está hablando a verdaderos judío-cristianos, la verdadera simiente de Abraham. Así él no está pensando en la Jerusalén terrenal, sino en la celestial, en la Iglesia de Cristo. Judá y Jerusalén son aquellos que confiesan al Señor desde su corazón. Tienen visiones de paz, pero aún no la han heredado plenamente. Van en el camino de la paz que sobrepasa el entendimiento.¹⁴

Los enemigos que nos rodean son la carne y este malvado mundo presente. Pero no debemos temer. Mañana saldremos contra ellos. Puesto que hay tres edades para el pueblo de Dios: una bajo Adán; una bajo Cristo y una con Cristo. «Y Jehová será con vosotros.» Debemos anhelar estar con Cristo, y buscar las cosas que están arriba. Bernardo se refiere a Colosenses 3.1-2 aquí. Debemos persistir en andar como Cristo anduvo (1 Juan 2.6). Mientras estemos en este cuerpo, nuestros deseos se pueden unir a los de Cristo, pero Él no puede estar completamente de acuerdo con nuestros deseos aún imperfectos. Él podrá unirse a nuestros deseos después de que Él nos haya llevado a la perfección.¹⁵

13 Ray C. Petry, Editor. *Sonido no confuso: Sermones que formaron la tradición del púlpito* (Philadelphia: Westminster Press, 1948), pp. 144-150.

14 Ibid. pp. 144-145.

15 Ibid. p. 146.

Debemos confesar ahora nuestra imperfección, en vista de que no podemos guardar la Ley de Dios, y elevarnos a Él pidiendo misericordia. Pero pronto nuestras almas dejarán esta carne pecaminosa —mañana saldremos contra este impedimento.¹⁶

Bernardo saca aún más de otros pasajes de la Escritura para mostrar que nuestra redención aguarda la salvación de la creación caída, en la cual somos prisioneros (Ro 8.22). Los mártires mismos nos aguardan, pues ellos deben esperar hasta que el resto de nosotros y la totalidad de la creación sean libertadas, Ap 6.11.¹⁷

Los ángeles también anhelan el día en que nosotros seamos completamente redimidos.¹⁸ Esto debería forzarnos a anhelar y a vivir el día de la salvación perfecta. Pero hay una razón mayor: Dios mismo nos aguarda y desea nuestro arribo. El ha prometido dar a su Hijo las naciones por heredad (Sal 2.8), y poner a sus enemigos por estrado de los pies de Cristo (Sal 1110.1). Bernardo agrega entonces:

Ahora todos sus enemigos no han de ser sojuzgados, ya que continuarán atacándonos a nosotros que somos sus miembros. Ni se cumplirá esta promesa, sino hasta que el último enemigo sea vencido, el cual es la muerte. ¿Pues quién no sabe cuán grandemente anhelaba el Hijo el fruto de su Encarnación y de la Vida completa que vivió en la carne; en suma el fruto de su cruz y de su Pasión, el precio de su preciosa sangre?¹⁹

Se cierra el sermón con una súplica. Puesto que la fiesta de boda está ya preparada y todos los huéspedes celestiales nos esperan, deberíamos esforzarnos por la virtud y el progreso a la vida eterna. Quiera Dios mismo visitarnos y ayudarnos, de tal manera que aquellos a quienes ha atrapado la tentación puedan ser libertados por su poder. Entonces mañana, en el día en que partamos de esta vida, podremos ir libres. El concluye éste sermón navideño con estas palabras:

...Aceptamos, con el gozo de la salvación, la corona de nuestro Rey recién nacido: por su ayuda, Quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por siempre jamás. Amén.²⁰

16 Ibid. p. 147.

17 Ibid.

18 Ibid. p. 178.

19 Ibid. p. 149.

20 Ibid. p. 150.

¿Qué podemos aprender acerca de la buena predicación en este sermón de Bernardino? El sermón tiene tanto características buenas como dudosas. Enlistaremos primero algunas cosas que son discutibles.

Primero, aunque Bernardo no hace del texto una alegoría, —esto es, un texto cuyo significado literal no tiene importancia— demasiado rápidamente espiritualiza el texto. La historia de 2 de Crónicas es importante como una parte de la historia del pueblo de Dios. Dios realmente cumplió la profecía de Jahaziel. Judá fue liberada en una forma maravillosa, y se puede leer acerca de esto en 2 Crónicas 20.20-30. En verdad, esa victoria fue un anticipo de la victoria de nuestro Señor sobre la muerte y el infierno en su resurrección. Pero también señaló hacia la victoria que el Señor Jesús debe obtener todavía en el futuro, cuando todos sus enemigos sean sujetos a Él. La historia de Josaphat, vista a la luz del Calvario y de la Pascua, nos reasegura que Dios cumple su Palabra. Este hecho histórico debe ser el fundamento firme para aplicar espiritualmente el texto al pueblo de Dios del Nuevo Testamento, a nosotros y a nuestra esperanza de victoria.

Segundo, Bernardo pretende limitar la promesa del texto a los últimos tiempos. Quizá él refleje aquí el sufrimiento y el pesimismo que frecuentemente llevaba a la gente del medioevo, en aquellos tiempos dificultosos, a mirar hacia la futura gloria que les aguardaba. Pero, así como Dios ofreció liberaciones temporales a Israel en la esperanza de la victoria del Cristo por venir, así Él nos da victorias sobre el pecado, sobre la tentación y la persecución también en este tiempo —en el poder de lo que Cristo ha hecho ya y en la esperanza de lo que Él hará en los últimos días la liberación también se presenta aquí y ahora. Nuestra esperanza vive hoy y también mañana. Bernardo pudo haber usado el contenido de 2 de Crónicas para asegurar a sus oyentes que ellos podrían ganar victorias sobre el pecado y el mal *también en esta vida*.

Pero son muchas las buenas características de su sermón.

Primero, Bernardo aplica correctamente las promesas dadas a las antiguas Judá y Jerusalén a los creyentes, aquellos que son la verdadera simiente de Abraham. Este aspecto de su espiritualización está basado en el Nuevo Testamento mismo. Como Pablo escribe en Romanos 15.4: «Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.»

Segundo, Bernardo usa en abundancia otros textos bíblicos para basar su interpretación y aplicación de este texto. En esta forma ayuda a los oyentes para ver la unidad de la Biblia en el mensaje de salvación.

Tercero, Bernardo relaciona claramente nuestra esperanza de salvación y la venida de una nueva creación, con la voluntad del Padre y la obra cumplida del Señor Jesús. Inmediatamente después habla del Espíritu Santo esperándonos en gloria, y agrega:

Puesto que Él es esa caridad y amorosa bondad, a la cual hemos sido predestinados desde la eternidad; no es de dudarse que Él quiere que su predestinación se cumpla.²¹

¡Cuán efectivamente usa Bernardo la tan abusada doctrina de la predestinación para confortar nuestros corazones con la certeza de la fidelidad del Dios Trino!

Finalmente, Bernardo basa su llamado a una vida santa y de esperanza en esta porción de la Palabra de Dios.

El no presenta toda clase de argumentos sacados de otra literatura cristiana, o de especulaciones humanas a fin de confirmar lo que dice. La sola Palabra de Dios — entendida, por supuesto, a la luz de su mensaje completo— es suficiente para movernos a correr con paciencia la carrera que nos es propuesta.

Presentemos en nuestra predicación tesoros viejos y nuevos tomados de la Palabra. No descuidemos el Antiguo Testamento. Ayudemos a la gente a ver la unidad del plan de Dios de salvación a través de la Biblia. Tomemos como punto central de nuestra predicación la obra de nuestro Señor Jesús. Y también confiemos en el poder de la Palabra de Dios para despertar la convicción de la verdad y la necesidad de una nueva obediencia. Pues tal dependencia en la Escritura será bendecida por la compañía de la obra del mismo Espíritu Santo.

²¹ Ibid. p. 149.

LA BIBLIA EN LA PREDICACIÓN: LECCIONES DE LA HISTORIA DE LA PREDICACIÓN (III)

CARLOS G. KROMMINGA

E. EL EVANGELIO RESPLANDECE NUEVAMENTE. LA PREDICACIÓN DE MARTÍN LUTERO. El Evangelio de la libre gracia de Dios dada en Cristo Jesús no estaba completamente escondido en la Edad Media. No solamente hombres como John Wyclif en Inglaterra y John Huss en Bohemia, sino también hombres como Bernardo de Clairvaux y Anselmo de Canterbury, transmitieron de uno a otro el mensaje de la soberana gracia de Dios en Cristo Jesús.

Pero el mensaje se vio supeditado a prácticas que hicieron difícil de oír el verdadero Evangelio. La veneración a los santos competía con la devoción a Cristo. La venta de indulgencias hizo sentir a la gente común que los simples hombres podían perdonar los pecados contra el Dios Todopoderoso a cambio de dinero. Aun en los mejores monasterios se hizo difícil a los monjes que escudriñaban diariamente las Escrituras el encontrar la ruta de Dios. La fe en Jesucristo quedaba oculta bajo las tradiciones de los hombres. Las almas ansiosa parecían buscar la luz en vano.

Sin embargo sucedió. Al principio este joven monje no encontraba paz para con Dios. Por algunos años, particularmente de 1505 a 1517, Martín Lutero luchó con un terrible problema:

¿Cómo puede un hombre pecador justificarse ante un Dios santo? El estudio de los Salmos y de la Carta de Pablo a los Romanos le ayudó a poner en claro la respuesta: Dios justifica al pecador para consigo solo por gracia mediante la fe en Jesucristo. Y la fe que salva, la fe que confía solo en Cristo, es don gratuito de Dios. Entonces, el hombre que recibe este libre don de Dios puede estar seguro de su salvación.¹

¹ D. H. Kromminga, *Historia de la Iglesia cristiana* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co. 1948) p. 184.

Martín Lutero no era solo un gran maestro de teología, un experto traductor de la Biblia, un consejero poderoso de los príncipes, un agudo intérprete de la Escritura, y un intrépido reformador de la Iglesia. El también era un predicador lleno de poder.

El sermón que aquí examinamos brevemente es su primer sermón sobre el Evangelio según Juan. Lutero predicó estos sermones en Wittenberg en 1537,² cuando el pastor de aquella iglesia, Johannes Bugenhagen, fue llamado a Dinamarca para auxiliar en la Reforma de ese país. Lutero predicó los sermones sobre Juan en los servicios de los sábados.³ Con seguridad se trataba de que los sermones sirvieran como comentario de Lutero sobre el Evangelio de Juan.

Quizá Lutero tenía que predicar estos sermones frente a congregaciones deprimidas. Él inicia el sermón diciendo que él no sabe hasta dónde llegó el Dr. Bugenhagen en su exposición de Juan, pero que él, Lutero, empezará por el principio del libro. Predicará mientras pueda (Lutero había estado seriamente enfermo recientemente), y entonces agrega: «... sin importarme si el mundo me presta mucho interés o no.» Aunque se consuela a sí mismo con este pensamiento:

No obstante, siempre habrá algunos que querrán oír la preciosa Palabra de Dios con deleite; y a causa de ellos, también, es necesario que prediquemos. Pues ya que Dios provee gente a la que le ordena predicar, Él también proporcionará y enviará oidores que pondrán estos mensajes en su corazón.⁴

Los versículos iniciales del Evangelio de Juan contienen tremendas verdades. Aquí se revela el misterio de que el Hijo, el Verbo, es una Persona distinta, mientras al mismo tiempo existe como el mismo Dios. El Hijo estaba con Dios y era Dios. Lutero no rehuye este misterio. Él establece la doctrina de la Santísima Trinidad con claridad y poder. ¿Cómo puede uno explicar que el Padre engendra al Hijo; que la completa naturaleza y esencia divinas «pasan» al Hijo, y que todavía el Hijo es un Dios con el Padre? Agréguese a esto el misterio de la Persona y la divinidad del Espíritu Santo. ¿Quién puede explicar todo esto?

Lutero no teme al proclamar estas verdades que están muy por encima de la mente del hombre. Pues él sabe que no están por encima del pensamiento del común de las gentes, sino muy por encima del entendimiento de los más dotados teólogos. Él dice:

² *Sermones sobre el Evangelio de San Juan*. Capítulos 1-4. Traductores Martin H. Bertram y Ed. Jaroslav Pelikan. *Obras de Lutero*. Vol. 22 (St. Louis: Concordia Publishing House, 1957) Primer sermón, pp. 5-26.

³ *Ibid.*, p. 10 Introducción.

⁴ *Ibid.*, p. 6.

Esto tiene que aceptarse por fe. No importa qué razón tan inteligente, aguda y perspicaz pueda haber; nunca la asirá y la envolverá. Si esto fuera accesible a nuestra sabiduría, Dios no tendría necesidad de revelarlo desde el cielo o de proclamarlo a través de la Santa Escritura.⁵

Lutero dice que Juan tomó la idea de iniciar su libro en esta forma de Moisés, quien empezó el Génesis de una manera semejante —hablando de «el principio». Pero Juan va aun más atrás del principio, al Hijo, el Verbo, que existía antes que ninguna criatura.⁶ Solo la fe puede alcanzar esto; solo el Espíritu Santo «puede crear oyentes y discípulos que acepten esta doctrina y que crean que el Verbo es Dios, y que el Hijo de Dios es el Verbo, y que el Verbo se hizo carne....»⁷

Y aun Lutero trata de ilustrar lo que se quiere decir con la declaración de que el Verbo estaba *con* Dios. Se refiere a nuestras conversaciones con nosotros mismos (soliloquios); cómo debatimos y hablamos de una idea en nuestra propia mente antes de que la exponamos delante de ninguna otra persona. Esto es, dice él, una imagen débil del modo como Dios y el Verbo han existido desde la eternidad.⁸ Las palabras de un príncipe, una vez dichas, son de mucha autoridad; y cuando un soberano habla encolerizado sus súbditos pueden perder sus bienes, su honor y aun su misma vida. De cuánta mayor autoridad es el Verbo de Dios quien es el Hijo, porque, como dice David en el Salmo 33.6: «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.» Sin embargo, Dios no tiene físicamente una boca, y así la Palabra a través de la cual Él actuó debe haber existido en Dios mucho antes de que cualquier criatura comenzara a existir.⁹ Al continuar Lutero desarrollando el texto, él cita numerosos pasajes de la Biblia para mostrar cómo todas las cosas fueron creadas a través del Hijo.¹⁰

Porque Jesucristo es el eterno Dios venido en carne, seguramente tiene que ser el blanco atacado por el hombre pecador. Los enemigos de Dios «lo someten a las pruebas de su fuerza». Pero fallarán. Como predice Génesis 3.15, Cristo, el Hijo de Dios, la simiente de la mujer, herirá al diablo en la cabeza.¹¹

Estamos atónitos ante la gran cantidad de historia doctrinal que Lutero presenta en su sermón. Él señala el antagonismo de los judíos y los mahometanos acerca de

5 Ibid., xx.

6 Ibid., pp. 7-8.

7 Ibid.

8 Ibid., pp. 9-10.

9 Ibid., p. 12.

10 Ibid., p. 14.

11 Ibid., p. 17.

que Cristo es divino, y al error de Cerinto y de Arrio quienes consideraban a Cristo como un mero hombre, o como la primera criatura hecha, pero no como Dios eterno. Los Maniqueos y algunos en el tiempo de Lutero negaban la humanidad real de Cristo. Aunque Lutero tratará más adelante el Verbo haciéndose carne, ya aquí sostiene vigorosamente que este Verbo, verdadero Dios encarnó realmente en forma humana por medio de la virgen María.¹²

Así usa Lutero las profundas doctrinas de este hondo y misterioso principio del Evangelio de Juan. No las ignora o las trata a la ligera solamente porque son profundas o difíciles de entender. Ciertamente, él trata de ilustrar estas grandes verdades de la eterna deidad del Verbo, de la unidad de la Divinidad, y de la realidad en la naturaleza humana de Cristo. Pero repetidamente señala la imperfección de sus ilustraciones, e incita una y otra vez que estas grandes doctrinas no pueden entenderse por la razón, sino que es menester aceptarlas por fe.

Y precisamente aquí vemos por qué Lutero es tan audaz en predicar estas doctrinas tan difíciles; por qué lucha él por hacer lo más clara posible la misteriosa enseñanza de la Escritura. *¡La fe debe descansar en la verdad si hemos de ser salvos!* Nuestra salvación depende de la verdad que Lutero está predicando aquí. Escuchémosle:

«Si Cristo no es el verdadero Dios natural, nacido del Padre en la eternidad y Creador de todas las criaturas, estamos condenados. ¿De qué me aprovecharía el sufrimiento y la muerte de Cristo, si Cristo fuera solamente un ser humano como tú o como yo? Como tal, Él no podría haber vencido al diablo, a la muerte y al pecado. Se hubiera presentado demasiado débil para con ellos y nunca nos habría podido ayudar. No; es necesario que tengamos un Salvador que sea el verdadero Dios y Señor sobre el pecado, la muerte, el diablo y el infierno. Si permitimos que el diablo nos derribe este fuerte, de manera que dejemos de creer en Su divinidad, entonces Su sufrimiento, Su muerte y Su resurrección no nos benefician para nada. Entonces quedamos privados de toda esperanza de vida eterna y salvación...»¹³

Así, también, nuestra salvación descansa sobre la verdad de que Cristo es realmente hombre. Fue necesario que Él asumiera nuestra naturaleza humana, nuestra precisa carne y sangre. Él debía ser nuestro Hermano si habríamos de ser salvos.¹⁴ Y cuando el sermón enfila hacia su fin, Lutero afirma otra vez:

¹² Ibid., p. 21.

¹³ Ibid., pp. 21-22.

¹⁴ Ibid., p. 24.

Así este principio de que Cristo es tanto verdadero Dios como verdadero hombre es la roca sobre la que están asentados nuestro bienestar y salvación. Sobre esta base somos bautizados: sobre esto vivimos y morimos.¹⁵

¿ Cuáles son algunas lecciones que podemos aprender de este ejemplo de predicación del gran Reformador? Primero, vemos otra vez que la gran predicación, la predicación que tiene valor duradero, es la predicación que expone el texto de la Escritura. Lutero toma los versículos en su orden y los explica versículo por versículo. Haciendo esto, él explica la Escritura con la Escritura, y hace honor a la unidad de la Biblia.

Segundo, podemos aprender que las doctrinas profundas no deben evitarse en la predicación cuando el texto presenta verdades que están muy por encima del alcance de la mente humana. Lutero habla muy claramente acerca de la gran doctrina de la Trinidad. Esto es importante. Esta verdad de Dios tal como la Iglesia ha aprendido a expresarla en medio de batallas con los herejes internos y los burladores de fuera, fue cuidadosamente dominada por este gran teólogo y predicador. Al mismo tiempo que es necesario que tengamos cuidado de no leer doctrina en el texto de la Biblia, deberíamos también estar ansiosos por dejar brillar claramente toda la doctrina del texto en nuestros sermones, de acuerdo como esa doctrina haya sido expresada por los credos de la Iglesia. Ningún predicador puede manejar con propiedad las doctrinas de la Palabra de Dios, tal como se presentan en sus textos, sin ser un buen estudiante de la dogmática. Ese estudio sistemático de la completa Palabra de Dios y la expresión histórica de esa Palabra en los credos es absolutamente esencial en la buena y sólida predicación.

Pero la lección final también es muy importante. La doctrina, para ser predicada bien, no solo es necesario que se le explique bien y que se le distinga de la herejía y el error. Esto es importante, pero no es suficiente. Lutero hacía saber a sus oyentes que Dios no había revelado profundas doctrinas en su Palabra solamente para dar a nuestras mentes ejercicio teológico. No. Lutero manifestó claramente que las doctrinas de la Trinidad y de la completa divinidad de Cristo son vitales para nuestra salvación. Hoy, sin embargo, más que nunca antes, se nos exige que estamos a la moda y que seamos prácticos en nuestra predicación. Bien, esto es ser práctico y oportuno. Fiel a su gran clamor de la Reforma, Lutero exige que debemos *creer la verdad* si queremos ser salvos. Debemos *creer*. Oír la verdad no es suficiente. Debemos exponer nuestra vida en ello. Debemos entregarnos por entero a ello.

¹⁵ Ibid., p. 25.

Por otra parte, la fe, la mera creencia no es suficiente. Aun la fe y la confianza vigorosas no son suficientes por sí mismas. La verdad, el objeto de la fe, es de toda importancia. Tener la fe de los antiguos herejes, de un Cerinto o de un Arrio, es fatal. Tal fe puede ser sincera, pero es fatal. Solo la fe en el Hijo eterno, quien verdaderamente se hizo hombre por nosotros, hombres, y para nuestra salvación, nos salva. Quiera Dios hacernos a todos insistir en la verdad, sin importarnos si los hombres la quieran oír o no. Pues solo entonces seremos verdaderos vigilantes de las almas de los hombres, advirtiéndoles de la destrucción eterna y lanzándolos a la vida eterna. Únicamente la predicación regida totalmente por la completa Palabra de Dios nos puede ayudar para cumplir la solemne responsabilidad de instar a los hombres —por amor de Dios y para la salvación de sus almas— *a creer la verdad*.

F. EL REBAÑO DE CRISTO Y EL COMPLETO CONSEJO DE DIOS. LA PREDICACIÓN DE JUAN CALVINO. Algunas veces se dice que Lutero fue el iniciador y el espíritu activo de la Reforma, mientras se dice que Juan Calvino fue el organizador y el que sistematizó tal movimiento. En verdad, Calvino tenía un don para organizar y para ordenar la vida y el pensamiento de la Reforma. Su *Institución de la religión cristiana* no tiene igual como un sumario de la forma sistemática de la fe reformada. Pero a Calvino también se le ha llamado el «Príncipe de los Exegetas», o sea, el mejor comentarista de la Escritura. Su habilidad como intérprete de la Biblia no solo se advierte en sus *Comentarios*, sino también en la *Institución* y, especialmente, en sus *Sermones*.

Calvino no era un teólogo separacionista. Él formulaba su teología en contacto pastoral vivo con su rebaño y en el campo de la controversia doctrinal de su tiempo. Para él, la teología no era un estudio árido y abstracto completamente ajeno a la vida. No; para Calvino la teología debe ser la sierva de la verdad de Dios revelada en la Escritura. Y, a causa de ser esta clase de sierva, debe ayudar a la predicación. Esto es todo lo que comprende el estudio de la teología: el conocimiento de Dios esencial para la salvación y el eterno bienestar de los hombres, ese conocimiento que redundo solo para la honra y la gloria de Dios.

Todos los escritos de Calvino son de valor pastoral. Pero sentimos ese valor más claramente en sus sermones. Las predicaciones de Calvino abarcan casi toda la Biblia. El estableció este orden para alimentar al rebaño de Cristo con la Palabra de vida, una Palabra que habla a cada circunstancia y a cada condición de los hombres. A cada paso en la revelación bíblica y en cada tipo de literatura bíblica —historia, poesía, profecía— Calvino encontró alimento para las ovejas de Cristo.

El sermón que examinamos aquí es una exposición de 2 Tesalonicenses 1.6-10, acerca de la Segunda Venida de Nuestro Señor.¹⁶ Calvino muestra inmediatamente que este asunto es vital para nosotros. Esta es la forma como principia el sermón:

Nuestro Señor Jesucristo debe venir del cielo. Es uno de los principales artículos de nuestra fe. Su venida no debe ser infructuosa. Entonces, debemos aguardarla, esperando nuestra redención y nuestra salvación.¹⁷

¡Cuán pronto nos deja sentir Calvino la importancia del texto! Todo lo que Cristo soportó y ganó en su primera venida —todo su sufrimiento y su gran victoria— fue con el propósito de recogernos en su Reino cuando Él vuelva. Esto debería confortarnos y armarnos contra las grandes tentaciones.¹⁸

Pero el texto agrega otra razón de descanso. «Dios es justo para pagar con tribulación a los que os atribulan...» Dios no dejará que el Evangelio sea despreciado; no permitirá que sus criaturas rebeldes triunfen en su desafío hacia Él y su propósito de salvación. Nuestra salvación es el propósito de Dios, y no permitirá que fracase. Esto, también, debería confirmar en nosotros la esperanza de salvación.¹⁹ Pues así hay una relación inseparable entre la gloria de Dios y nuestra salvación. Calvino declara:

Notemos, entonces, que Jesucristo no puede sostener la gloria del Padre a menos que Él se declare ser nuestro Redentor. Estas cosas no se pueden separar. Vemos el infinito amor de Dios para Sus fieles cuando se une a Sí mismo a ellos de tal manera que así como no puede olvidar Su gloria, tampoco puede olvidar nuestra salvación. Entonces emplea Su poder para tomar venganza de aquellos que Lo resisten. Él quiere castigar, sobre todo, a aquellos que afligen injustamente a los suyos.²⁰

Desarrollando esta idea central, Calvino presenta otras enseñanzas de Pablo que se hallan en el texto. Por ejemplo, los poderosos ángeles de Dios serán los agentes de los terribles juicios divinos.²¹

16 *La Deidad de Cristo y otros sermones de Juan Calvino*. Traductor Leroy Nixon (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1950) pp. 290-302.

17 *Ibid.*, p. 290.

18 *Ibid.*

19 *Ibid.*, pp. 290-291.

20 *Ibid.*, p. 291.

21 *Ibid.*

Nuevamente, Calvino deriva a otra «doctrina útil» del hecho de que Pablo llama «enemigos de Dios» a aquellos que no conocen a Dios y se rehúsan a obedecer su Evangelio. Si preguntáramos a los hombres malvados si quieren pelear contra Dios, pueden negarlo. Pero si no obedecen el Evangelio, desmienten su propia negación. ¿Por qué? Calvino comenta:

Se dice que no podemos obedecer a Dios sino por la fe. Así lo dice San Pablo, tanto en la Epístola a los Romanos como en el Libro de los Hechos. Ya que la fe es la verdadera obediencia tal como Dios la requiere y la aprueba, se deduce que todos aquellos que no quieren creer al Evangelio son rebeldes contra Él.... Si protestan diciendo que no es esa su intención, el hecho es ese, de todos modos. Esto nos enseña que no podemos servir a Dios aceptablemente a menos de que, primeramente, creamos al Evangelio y aceptemos todo lo que hay en él, para humillarnos.²²

Calvino advierte a aquellos que piensan en ganar la salvación con cantos religiosos, peregrinaciones, y pagos de dinero por los pecados. Ellos pueden decir que están sirviendo a Dios; pero ya que sus hechos se oponen a la fe simple del Evangelio, tales hombres son rebeldes a Dios. Además, demuestran que no conocen a Dios. Pues confían en los méritos humanos; pero Dios declara que solo podemos ser salvos por lo que Cristo puede darnos. Así, estos hombres no se humillan en fe delante de Dios, y son culpables de una ignorancia que no es simplemente el resultado de la falta de información, sino que proviene de malicia, orgullo e hipocresía.²³ Pues si estas gentes solo conocieran a Dios por «la semilla que Dios puso en nosotros por naturaleza», por medio de la cual, cuando vemos la naturaleza, tenemos que pensar en el Creador que refleja, ellos no tendrían excusa para no humillarse delante de Él. Aun sin la predicación y sin la Escritura, la Ley grabada en el corazón será suficiente para condenar a tales hombres desagradecidos. Nótese bien, dice Calvino, que Cristo vendrá a tomar venganza de todos aquellos que no han conocido a Dios o no han obedecido su Evangelio. Esto claramente muestra que la fe es la *única* entrada a la vida y a la salvación.²⁴

Calvino sostiene que Pablo está comparando la segunda venida de Cristo con su primer advenimiento. Los hombres rabian contra el Evangelio porque habla de un

²² Ibid., p. 292.

²³ Ibid., pp. 293-294.

²⁴ Ibid., pp. 295-296.

Jesús que vino con debilidad. Ellos son ciegos al hecho de que también fue elevado al poder. Calvino continúa:

Repito, si los incrédulos no saben cuál fue el Poder que apareció en la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, ojalá que escuchen lo que aquí se dice: que Él no va a venir para ser despreciado.²⁵

¿Pero puede todo esto confortarnos? ¿Cómo podremos sufrir esa espantosa venida? Pablo agrega que Jesús será glorificado en los que creen. Si creemos al Evangelio, no debemos temer su venida en brillante majestad, pues participaremos de esa gloria; y Cristo será admirado y glorificado no solo en Sí mismo, sino también en todos Sus santos.²⁶ Como escribe Pablo a los Colosenses, nuestra vida está ahora escondida en Cristo, pero cuando Él venga, será manifestada con Él. Su gloria brillará en nosotros.²⁷

Calvino aplica ahora el texto y sus implicaciones más directamente. Primero, este pasaje nos enseña que, si vivimos en pecado y en maldad, no participaremos de la gloria del Hijo de Dios. Segundo, solo podremos escapar de la maldición del pecado y de la corrupción solo por la fe en Jesucristo. No solo somos justificados, sino también santificados por la fe en Él.²⁸ Tercero; si tenemos esta fe verdadera «no podemos evitar ser cada vez más santificados». Hemos sido llamados al solo servicio de Dios y estamos dedicados solo a su honor. Cuando abrazamos la fe de Cristo, Él mora en nosotros. ¿Cómo podemos entonces permanecer en pecado? ¿Quiere Cristo vivir en una zahúrda? Es menester que estemos totalmente dedicados a Él. Y El mora en nosotros por medio del Espíritu Santo, el Espíritu de santidad, justicia y rectitud. ¿Puede estar mezclada la presencia de tal Espíritu con una vida malvada? Sería tanto como decir: «Acepto el sol, pero no su brillo.»²⁹

Vivamos entonces, dice Calvino, solo por la fe, y ciertamente sentiremos el poder del Hijo de Dios en nosotros. Él nos dará gracia para esperar su venida. Aunque podamos sufrir mucho en este mundo, al final ciertamente nos veremos cubiertos con su gloria y su justicia. Cristo nos dejará sentir el poder de su promesa en nuestras vidas aun ahora, teniendo en cuenta que la aceptamos sin ninguna duda.³⁰

25 Ibid., p. 297.

26 Ibid., p. 298.

27 Ibid., p. 299.

28 Ibid., pp. 300-301.

29 Ibid., p. 302.

30 Ibid.

Este sermón ilustra, una vez más, el poder de la predicación cuando explica y aplica el sentido claro de la Palabra de Dios, que se presenta en un determinado texto. También muestra cómo la buena predicación usa otras partes de la Biblia para desarrollar y hacer claro el texto en sí mismo.

Pero hay dos lecciones adicionales que podemos aprender del uso que hace Calvino de la Biblia en la predicación.

Primero. Calvino emplea el texto como un pastor del rebaño de Cristo. Los creyentes son confortados y estimulados por el texto. No es suficiente enunciar que el texto contiene este y aquel hecho revelado. Hacer esto sería usar la Biblia, pero no sería *predicación*. La predicación debe abrir su camino al corazón de la Iglesia. Debe presentar la Palabra de la Escritura como una palabra de consuelo a un pueblo afligido. En verdad, no hacemos justicia a las palabras de Pablo en el texto, a menos que las dirijamos al corazón y a la conciencia de la Iglesia. Pablo hablaba a la Iglesia de Tesalónica en la capacidad de un embajador de Cristo. La dirección de la Palabra al corazón de la Iglesia forma tanta parte del texto como los grandes hechos referentes a los últimos tiempos que él contiene. Calvino deja que esto fluya poderosamente en su sermón a la Iglesia de su tiempo.

Pero, segundo, Calvino también habla evangelísticamente en este sermón. En verdad, él no les ruega a los incrédulos. Aunque les advierte con insistencia. El dice:

Así, vemos que aquí San Pablo deseaba amonestar a los incrédulos, en caso de que hubiera algún remedio para ellos, para que fueran advertidos para que no permanecieran sin corregirse.³¹

Y si hubiera hipócritas entre sus oyentes, ellos han de haber sido heridos por las otras advertencias que Calvino proclamaba. Se les colocó frente a la disyuntiva: creer en Cristo, ser santificados por la fe y esperar en la gloria de su venida; o estar seguros de juicio y condenación al continuar en su incredulidad.

Hoy la gente reacciona a menudo en contra de la predicación del «fuego del infierno y la maldición.» Y está bien que así sea si el predicador está solo tratando de exaltarse y lucirse atemorizando a los otros. Pero la amenaza de juicio en la venida de nuestro Señor es parte del completo consejo de Dios revelado en la Escritura. Si los incrédulos, los malvados y los hipócritas no son advertidos por nuestra predicación, no estamos presentando la Palabra entera de Dios. La fidelidad a la Biblia en la

31 *Ibid.*, p. 297

predicación debe ser fidelidad completa; fidelidad también a las solemnes advertencias que nuestro texto pueda contener. Solo cuando somos fieles, se dejan ver las Buenas Nuevas como el mensaje más importante que un hombre pueda oír. Solo entonces podemos predicar para inducir a una decisión. Aprendamos de Calvino que la Palabra de Dios es una Palabra de decisión, y hagamos que los llamamientos a una decisión suenen claramente cuando prediquemos.

LA BIBLIA EN LA PREDICACIÓN: LECCIONES DE LA HISTORIA DE LA PREDICACIÓN (IV)

CARLOS G. KROMMINGA

G. PLUGO A DIOS POR LA LOCURA DE LA PREDICACIÓN. LA PREDICACIÓN DE CHARLES HADDON SPURGEON. Charles Haddon Spurgeon es sin duda uno de los más grandes predicadores de todos los tiempos. Estamos dispuestos a afirmarlo así a pesar de que él murió tan recientemente, como al fin del siglo pasado —en 1892. A través de la historia difícilmente se puede presentar a un predicador más grande que este dedicado bautista calvinista, cuyos fuertes sermones influenciaron ampliamente el modo de vivir de Inglaterra y a todos en el mundo de habla inglesa durante la segunda mitad del siglo XIX.

Spurgeon nació de padres cristianos, congregacionalistas ingleses, en 1834. Cuando tenía dieciséis años más o menos, estaba preocupado por el tema de su salvación personal. En su búsqueda llegó a la «Capilla Metodista Primitiva» (Primitive Methodist Chapel). Allí se convirtió por la predicación de un exhortador laico, un simple comerciante que se había hecho cargo del servicio de ese día porque el predicador programado no se presentó.

Como cuatro meses más tarde Spurgeon fue bautizado en una Iglesia Bautista y empezó a predicar en Cambridge con un grupo de predicadores laicos que estaban asociados con la Iglesia Bautista Andrews (Andrews Baptist Church). Cuando apenas tenía cerca de diecisiete años se convirtió en el pastor de Waterbeach donde su habilidad creció y su fama aumentó. Tan rápido fue su adelanto que pronto fue llamado a la capilla de New Street en Londres, y al cabo de diez años fue necesario que su congregación construyera el Tabernáculo Metropolitano (Metropolitan Tabernacle). Allí, seis mil personas se apretujaban domingo tras domingo para poder oírlo, por muchos años.¹

¹ Robert B. Hannen, *Charles Haddon Spurgeon, 1834-1892* (New York: Ministers and Missionaries Benefit Board, American Baptist Convention, n.d.) pp. 1 y 2 (Folleto).

Los sermones de Spurgeon nos llegan en una forma un poco diferente de como se predicaron. Él los revisó antes de que se publicaran. Más de tres mil quinientos de estos sermones fueron publicados, y sirvieron de base a los sermones de muchos otros predicadores. Como dijo un escritor: «¡Los “sermones” de Spurgeon fueron predicados otra vez en público donde su autor no estuvo nunca».²

El sermón que examinamos aquí está basado en el Salmo 1.4: «No así los malos, sino como el tamo que arrebató el viento.»³ Los sermones que hemos examinado hasta hoy tenían un plan y un orden en diverso grado. Pero ninguno tuvo el orden cuidadosamente establecido de este sermón. Sin embargo, Spurgeon es fiel a la gran tradición de predicar al usar la Biblia. Hace notar sus «puntos», pero estos pensamientos principales siguen sencillamente el orden del texto. En efecto, este sermón consta de cuatro secciones, aunque Spurgeon habla de las tres divisiones del mensaje. Primero —a quién se refiere al decir «los malos»; segundo —«No así los malos»; tercero —ellos son como el tamo; y cuarto —los arrebató el viento.

Estructura sencilla —y sin embargo, esta cuidadosa distinción de ideas ayuda a dar al sermón fuerza y claridad. El primer pensamiento; que en realidad es una especie de introducción a la discusión principal sobre el juicio de los malos, hace la pregunta «¿Quiénes son los malos?» Spurgeon no contesta inmediatamente esta pregunta. Casi nos permite a nosotros sugerir algo. ¿Son los malos los que abiertamente blasfeman el nombre de Dios y voluntariamente rompen las leyes? Ciertamente están incluidos en el término «malos», pero no se refiere a éstos principalmente, dice Spurgeon. ¿Son los «malos» aquellos que se mofan de las cosas sagradas? Sí, pero el salmista no está pensando en éstos solamente. ¿Quiénes son los «malos»? La gente que asiste a la Iglesia y que jamás podría ser considerada blasfema o burlesca. ¡Estos también son los malos! Se encuentran tal vez en el auditorio del predicador —fariseos, hipócritas, gente que cumple con todos los preceptos religiosos exteriormente, pero que no busca a Dios en verdad en todas las cosas, confiando en Él, amándolo y sirviéndole.⁴ Note cómo Spurgeon se niega a permitirnos buscar a los «malos» fuera, en el mundo que nos rodea. Nos reta a mirarnos a nosotros mismos. Considera a la Biblia como la Palabra de Dios, dirigiéndose a nosotros *personalmente*. Escúchenlo cuando parece tener sus ojos clavados en nosotros.

«Sin duda hay un gran número aquí que tiene que confesar que no confía en la sangre de Cristo, que no está influenciado por el Espíritu Santo, que no ama a

² Ibid., p. 3.

³ Cf. Helmut Thielicke, *Encounter with Spurgeon*, trad. John W. Doberstein (Filadelfia: Fortress Press, 1963). pp. 266-283.

⁴ Ibid., pp. 266-67.

Dios...Vamos, usted ha estado atendiendo sus negocios durante los últimos seis días, ocupando todo su tiempo —y el ser diligente en los negocios está bien hecho— pero ¿cuántos de ustedes se han olvidado de Dios durante todo ese tiempo? El hombre justo hace todo en el nombre de Dios. Si come o bebe, o hace cualquier cosa, desea hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús. Pero usted no ha reconocido a Dios en su tienda. No lo ha tomado en cuenta en sus tratos con sus semejantes.»⁵

Habiéndonos retado así a examinar nuestras vidas, Spurgeon trata las tres ideas restantes del texto directamente y con el mismo poder.

«No así los malos.» ¡No así! ¡Qué temible negativa! El predicador nos hace referencia al versículo tres —aquí está lo que los malos no son. No son como los justos «como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo...» A lo largo de lo que queda de esta parte del sermón, Spurgeon cuidadosa y señaladamente representa la bendita condición de los justos como la describe el salmista en este versículo, y cada vez muestra cómo los «malos» están excluidos de estas bendiciones.

Veamos un ejemplo. El justo da su fruto «en su tiempo», cuando debe darlo. ¡No así el malo, no así! Pero de nuevo no debemos pensar aquí solo de gente deliberadamente mala. Spurgeon se apoya en el canto de Débora, en Jueces 5, especialmente en el versículo 25 donde Débora canta «Maldecid a Meroz».⁶ ¿Por qué?, pregunta Spurgeon. «¿Qué ha hecho la ciudad de Meroz?» Nada. «¿Es maldecida Meroz?» Sí. Por no hacer absolutamente nada cuando Débora y su ejército estaba en mortal combate con los cananeos. ¿Pecaron los habitantes de Meroz contra Dios? No. Sencillamente no hicieron nada. Spurgeon entonces vuelve la verdad y nos la aplica directamente:

Predíquese ese sermón cuando vuelvan a casa. Desplieguenlo en toda su longitud, y quizá al estar sentados allí, se digan: «¿Meroz? Pero si esa soy yo mismo. No lucho contra Dios; no soy enemigo de Cristo; no persigo a su pueblo; de hecho, hasta amo a sus ministros. Me gusta ir y escuchar la predicación de la Palabra. No sería feliz si no pasara el domingo en otra parte sino en la casa de Dios. Pero aún así, tiene que referirse a mi porque no «voy al socorro de Jehová contra los fuertes». No hago nada. Soy el árbol sin fruto». ¡Ah! entonces recuerde que está maldito y además, amargamente maldito. No por lo que hace sino por lo que deja de hacer.»⁷

⁵ Ibid., p. 267.

⁶ Ibid., p. 272.

⁷ Ibid., p. 273.

Nos hemos vuelto más sensibles al daño que tales llamamientos a la autoacusación puedan causar a las almas atribuladas en la iglesia, y no quisiéramos seguir aquí a Spurgeon detalladamente. Sin embargo, podemos ciertamente aprender de él que la Palabra Dios es una espada puntiaguda y que los hombres estarán más prestos para oírlos si se les hace sentir que el mensaje les atañe personalmente.

Spurgeon trata en forma semejante cada punto del tercer versículo. La hoja que no cae y la prosperidad de la obra del justo, cada una contrasta vívidamente con la suerte del malo.

Ahora Spurgeon vuelve a la *terrible* comparación⁸—«Los malos son como el tamo». No, no se les compara a un árbol seco. Un árbol seco todavía es útil: se le puede usar como leña. No, los malos son inútiles del todo; son tan sin valor como el tamo después de que el grano se ha trillado. Por mucho que el malo se valore, en el concepto de Dios no es nada. Dice Spurgeon:

El vaso del alfarero tiene uso y aun el guijarro puede usarse. Algún Job se rascará con él. ¿Pero qué haremos con este tamo? No sirve para nada en ninguna parte. A nadie le interesa.⁹

Y no, finalmente, la *espantosa profecía*. ¡El viento arrebatará al tamo! ¡qué cerca ha estado el tamo del grano! ¡qué cerca pueden estar los impíos del hijo de Dios, o el hijo impío de la madre piadosa! Tan cerca como está el tamo del trigo antes de la trilla. Pero qué diferente será por completo la condición eterna de cada uno en el juicio. ¡Cuán totalmente se separarán cuando el viento del juicio de Dios arrebate al tamo!¹⁰

El sermón termina con una súplica a la luz de la temible verdad del texto:

Hoy, oh Espíritu, trae a Ti a los pecadores. Yo los exhorto, pecadores, asid a Cristo. Tocad la orilla de su vestido hoy. He aquí, Él pende ante vosotros en la cruz. Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así ha sido levantado Jesús. Mirad, os ruego, mirad y vivid. Creed en el Señor Jesucristo y seréis salvos. Como si Dios os rogara por medio de mí, y os ruego en el nombre de Cristo, reconciliaos hoy con Dios. Y oh, ¡pueda el Espíritu hacer mi súplica efectiva! Puedan los ángeles regocijarse este día por los pecadores salvados y traídos al conocimiento del Señor. Amén.¹¹

⁸ Ibid., p. 277.

⁹ Ibid., p. 279.

¹⁰ Ibid., pp. 279ss.

¹¹ Ibid., p. 283.

¿Cómo ha usado Spurgeon la Biblia? En primer lugar, él es fiel a la línea principal de la gran predicación. Él expone el texto, las palabras exactas de la Escrituras, y procura dejarlas llegar con toda su fuerza y su poder natos. Además con todo esto entreteje citas e ilustraciones de otras partes de la Escritura. No se molesta en mencionar el libro, el capítulo y el versículo. Sabe demasiado bien que no podemos retener tales referencias si las oímos de paso en un sermón que avanza velozmente. Pero oímos frases y citas bíblicas familiares a través del Sermón.

Y hay, añadido a esto, un método impresionante para usar la Biblia en la predicación de Spurgeon. Se le da a la Biblia una aplicación personal. Este aspecto no falta del todo en los sermones anteriores que hemos examinado; pero en ninguno se oye con tanta claridad como en la predicación de Spurgeon. En su predicación, Spurgeon quiere que cada oyente sepa que la Biblia tiene «Tú» escrito en cada página. Dios está hablando muy directamente. Él se está dirigiendo a usted en la Biblia; no solamente a Abraham, o a los hijos de Israel, o al centurión, o a la Iglesia de Corinto.

Ahora bien, se puede abusar de este método. No podemos sencillamente hacer extensivas algunas de las promesas definidas hechas a determinada persona en la Biblia y aplicarlas en la misma forma literal a nosotros. No podemos tomar la promesa de que Abraham sería padre de muchas naciones, o que a Ezequías se le añadirían quince años a su vida, y aplicarlas del mismo modo directo, literal, a la gente hoy.

Pero Spurgeon nos enseña a no caer en la trampa de ir al otro extremo. No se nos permite guardar bajo llave las poderosas promesas y amenazas de Dios en el arcón de la historia bíblica, convirtiéndolas en piezas de museo, sin darles la importancia poderosa y vital que tienen para nosotros actualmente. Esta no es la ocasión de enseñar cómo deben aplicarse hoy las diversas etapas de las promesas dadas en la antigüedad y cumplidas en Cristo Jesús. Lo único que deseamos hacer — enfáticamente — es decir que la Biblia no se predica *completamente* hasta que la Palabra de Dios tiene a un tú — gente de carne y hueso viviendo aquí ahora — como su blanco en nuestra predicación. Esto era lo que contenía la predicación de Charles Haddon Spurgeon. Por esa razón su predicación nos habla tan poderosamente hoy como lo hacía a sus oyentes hace un siglo.

H. LA RENOVACIÓN DE LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA: LECCIONES DE LA HISTORIA DE LA PREDICACIÓN. Hemos llegado al fin de nuestro breve viaje a través de la historia de la predicación. Nuestro viaje ha sido sola-

mente una gira de siete días en un país tan inmenso que nos tomaría muchos años de continuo estudio de los puntos de interés, para lograr dar solamente una vista general a todas sus atracciones. Pero aunque nuestra gira ha sido breve, hemos podido observar algo de la más destacada predicación en la historia de la Iglesia.

¿Qué hemos encontrado? Primero, que los más grandes predicadores en la Iglesia, predicadores cuyos sermones han sobrevivido a los rigores del tiempo y a las pruebas de lo útil, predicaron las Escrituras. Todos los sermones que hemos examinado se han reimpresso en traducciones del inglés en los últimos treinta años. Todavía se les busca. La predicación de la Escritura es predicación duradera. Predicar el texto de la Escritura fue la intención de cada uno de los predicadores que hemos oído aquí. Fue aun la intención de Orígenes, y a pesar de su poco saludable práctica de exagerar el empleo de alegorías, el mensaje principal de la Palabra de Dios se manifiesta. Cada uno de estos predicadores estaba convencido de que predicar es únicamente transmitir a la Iglesia el mensaje de Dios contenido en un texto determinado de la Escritura.

Es verdad, por supuesto, que estos predicadores no separaron ese texto del resto de la Biblia. Usaron otras partes de la Biblia para aclarar e iluminar las verdades del texto. Pero no vagabundearon a través de la Biblia olvidando el texto y mezclando un revoltillo de referencias y exhortaciones sin conexión. Esto es verdad aun de ese sermón tan antiguo conocido como el «Segundo de Clemente». El predicador de ese sermón enseñó primero con toda claridad, que nosotros los cristianos debemos regocijarnos en la salvación de Dios, y el sermón muestra sencillamente cómo esa alabanza debe expresarse tanto con hechos como con palabras. Su intención es ayudar a los oyentes a ver más plenamente el significado del llamamiento de Dios a través de Isaías, para sus vidas.

Así pues, la predicación debe exponer textos específicos de la Palabra de Dios. Pero hay cualidades distintivas en los sermones de los diversos predicadores, que podemos usar con provecho para tener buen éxito en el esfuerzo de predicar el texto. Algunos de los predicadores pueden ser señalados especialmente por sus aportaciones únicas.

Primero, el resplandeciente amor de Orígenes por Cristo da a su predicación expositiva un gran poder, a pesar de su defectuoso método de interpretación. Nuestra exposición del texto puede ser técnicamente correcta, pastoralmente orientada y completamente verdadera. Pero si carece del resplandor de la devoción a Cristo y de profundo amor por el Salvador, carecerá de la vitalidad que solo el amor puede dar.

Segundo, Crisóstomo nos ha demostrado muy claramente el poder de la exposición clara del significado completo del texto. Para él el texto bíblico no tiene que

hacerse interesante añadiendo toda clase de material ajeno. No por cierto. Pero debemos ser capaces de ver lo interesante del texto y atraer la atención de los demás en una manera efectiva. Este gran predicador vio los temas de vida y muerte en cada parte del texto. A cada paso tenemos que ver con Dios. ¿Cómo podemos ayudar a despertar el interés de los hombres para que se involucren apasionadamente en nuestra predicación, si hemos captado la visión de las grandes consecuencias que penden de un hilo, de cualquier manera en *cada* texto bíblico?

Spurgeon nos ha enseñado que la exposición debe acentuar la «dirección TU», comprendida en cada pasaje bíblico. Ciertamente es verdad que hay ocasiones en que «nosotros» y «nuestro» son más apropiados. Spurgeon mismo usa a menudo estas palabras y puede con frecuencia hablar de «él», «a él», «ella», «a ella», «ellos» y «a ellos». Pero cuando la Palabra ha de dirigirse a la gente sentada frente a él, Spurgeon no teme el «tú». Y, no hace lo que los predicadores hacen con tanta frecuencia: diluir la fuerza del *tú*, poniéndolo solamente en forma interrogativa, como: «¿Eres tú el hijo de una madre temerosa de Dios?» No, Spurgeon se arriesga a que haya una excepción en su auditorio, una persona que pueda tener que decir: «Predicador, está usted equivocado, mi madre no era temerosa de Dios». Con objeto de conservar la fuerza directa y el poder del *Tú*, Spurgeon hace sencillamente una declaración. Reserva la forma interrogativa para las partes donde nos ruega o nos reta a autoexaminarnos y a actuar.

Si nos limitamos a exponer el mero texto de la Escritura en nuestra predicación, estaremos eslabonándonos junto con nuestra predicación con el poder inherente en la Palabra inspirada por el Espíritu Santo. Veremos además que el Espíritu honra el uso reverente y fiel de su Palabra. Pero tendremos que esforzarnos al máximo para seguir todas las virtudes de la predicación que hemos revisado. Si hacemos esto, tendremos una buena razón para instar a nuestros oyentes a que practiquen en su hogar lo que han oído en la Iglesia. El autor de la «Segunda de Clemente» tenía esta seguridad. Sabía que su homilía (sus consideraciones sobre lo que implica el texto de Isaías) tenía la autoridad de un mensaje dado por Dios mismo.

No podemos revivir la predicación expositiva a menos que estemos persuadidos del todo de su importancia y que todos nos ocupemos de esto seriamente y con oración. Por la providencia de Dios tenemos muchos buenos medios para alcanzar el significado del texto. Los descubrimientos de libros y rollos antiguos; los nuevos descubrimientos de los arqueólogos y estudiantes de culturas antiguas; éstos y muchos otros auxiliares nos ayudan para tener un entendimiento más rico y profundo de la Biblia.

Sin embargo, si hemos de usar los antiguos y probados medios y los auxiliares nuevos, tendremos que estudiar mucho. Ninguno de los predicadores que hemos estudiado podría haber predicado como lo hizo sin una preparación prolongada y disciplinada. Quizá cada sermón por separado no pudo recibir siempre la cantidad requerida de atención, pero no hay duda de que cada predicador emprendió la tarea de predicar tras un considerable estudio. ¿Qué nos dice esto? Significa que los años de preparación en el seminario o en la escuela Bíblica son muy importantes. Los sermones que hemos revisado no brotaron nomás de las bocas de los predicadores. Esos se iniciaron cuando la Palabra penetró en el corazón y en la mente por el estudio y el difícil entrenamiento. Ni uno solo de estos predicadores fue tan tonto como para creer que podía improvisar sobre un texto determinado sin cuidadosa preparación. La Palabra de Dios demanda nada menos que el estudio más minucioso. Dios quiere que su pueblo y los demás que aún no conocen a Cristo oigan la Palabra de Dios cuando haya sido cuidadosamente meditada, concienzudamente ordenada y orientada con oración hacia las necesidades de todos los hombres.

El estudio debe unirse a la oración. Los predicadores que han desfilado frente a nosotros, fueron hombres de oración. Dieron testimonio de la necesidad de una comunión vital con Dios. Sus sermones reflejan una profunda reverencia hacia Dios, y un deseo de obedecerle. Cuando tales virtudes brillan a través de los sermones, podemos estar seguros de que estos hombres vivieron en sincera y fervorosa comunión con Dios.

Bernardo nos ha enseñado que debemos ser capaces de traducir la forma de revelación del Antiguo Testamento a su significado espiritual presente. Él no escapó a los peligros de la espiritualización exagerada, ni tomó en cuenta debidamente al significado de toda historia sagrada como la *historia* para nuestra salvación. Pero supo ver que el Antiguo Testamento tiene a Cristo como su centro, y mostró que las promesas hechas a los padres son la herencia de la Iglesia del Nuevo Testamento mediante la venida y la obra de nuestro Señor. El sermón de Lutero probó la importancia del conocimiento de los dogmas de la Iglesia para la exposición pastoral de la Escritura. Después de todo, las doctrinas de la Iglesia se han formado en la íntima comunión de la Iglesia con las Sagradas Escrituras, y debemos esperar que los pasajes bíblicos nos enfrenten a doctrinas difíciles. Lutero no se vuelve atrás cuando encuentra verdades duras en el texto, aprovecha la oportunidad para instruir a la Iglesia y para darle tanto alimento sólido como la leche de la Palabra. Además Lutero hace dos cosas que debemos imitar si no queremos que nuestra exposición de las doctrinas difíciles del texto enfríe el interés de nuestros oyentes.

Primero, Lutero aclara las líneas de la verdad en las difíciles doctrinas de la Trinidad y de las dos naturalezas de Cristo. Pero él sabe cuándo conviene detenerse. No teme señalar los límites de nuestro conocimiento y la necesidad de aceptar los misterios divinos por fe.

Segundo, Lutero nos enseña que debe demostrarse que la doctrina es esencial para nuestra vida espiritual y para la seguridad de la salvación. Si creemos falsedades en vez de la verdad del texto, estamos condenados. En verdad no todas las doctrinas reveladas en la Escritura tienen este gran peso. Pero aun en asuntos de menos importancia, esta regla se debe observar: La predicación de la doctrina será eficaz si se le muestra a la gente la importancia y utilidad de la doctrina revelada en el texto.

Calvino ha demostrado que la predicación expositiva es sumamente apropiada para el trabajo del ministro como pastor y evangelista. La Escritura es alimento para los creyentes. Sus advertencias son las hojas de la espada del Espíritu. La verdadera exposición debe incluir el enseñar a la gente el consuelo, seguridad y advertencia contenidas en el texto. «Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil» (2 Tim 3.16). Calvino creyó ciertamente que la Biblia tenía el «aliento de Dios». Nosotros también lo creemos, pero algunas veces parece que nuestra predicación no pasa de allí. Parece que sentimos que basta hacer saber a los oyentes que el texto es la Palabra misma de Dios y que por lo tanto debe ser acatada.

Esto es importante, ciertamente, pero Calvino nos enseña que no es suficiente. La Biblia no es meramente una demostración de la habilidad de Dios para escribir un libro, a través de su inspiración especial dada a los hombres. Hay más. Dios ha hecho esta gran cosa para *nuestro eterno beneficio*. Debemos seguir a Calvino y demostrar que la Palabra habla a nuestra necesidad; a toda la extensión de la necesidad humana. ¿Hace el texto una solemne advertencia a los incrédulos? Que el sermón la haga también. ¿Contiene el texto consuelo? El sermón no debe dejar de transmitirlo. La exposición fiel nos exige permitir que la utilidad del texto sobresalga claramente en nuestra predicación.

Por último, podemos mejorar nuestra exposición del texto en la predicación estudiando los sermones expositivos de los grandes predicadores. Tal vez la obtención de este material sea muy limitado para muchos de nosotros; pero use usted lo que pueda encontrar, siempre y cuando las explicaciones en los sermones sean fieles a la intención del Espíritu Santo en su Palabra.

Hay por lo menos dos beneficios que resultan de este estudio. Primero, usted encontrará buenos sermones de esta clase como comentarios al texto. Algunas de las

más cuidadosas interpretaciones bíblicas que tenemos hoy, vienen de los sermones y de los comentarios de Crisóstomo, Lutero y Calvino.

Segunda, cuando leemos los sermones expositivos de los mejores predicadores empezamos a sentir qué hizo que sus mensajes fueran tan importantes y significativos para la vida. Empezamos a entender cómo despertaron interés; llenaron necesidades; combatieron errores peligrosos; pusieron en guardia contra el pecado; instaron al hombre a huir de la ira que ha de venir, y mostraron el corazón del Buen Pastor a la Iglesia que Él ama.

No intentemos tomar completamente ninguno de estos sermones como modelo. No debemos tratar de hacer de nuestros sermones calcas de los mensajes de Calvino o Spurgeon o Bernardo. Pero debemos permitir que su sonoridad y sus exposiciones prácticas se cuelen en nuestras mentes y empapen nuestros espíritus. Entonces las virtudes de sus métodos se harán nuestras de una manera única y personal. Dios usará a estos siervos ya desaparecidos para moldearnos en medios más efectivos de su bendito Evangelio.

LA HOMILÍA EXPOSITIVA

ANDRÉS BLACKWOOD

En un curso de homilías expositivas uno considera consecutivamente las varias partes de un libro escogido. Como base para cada sermón el predicador usa un párrafo, un grupo de párrafos relacionados, o aun un capítulo entero. En teoría el párrafo es más ideal pero en la práctica el capítulo es más frecuentemente usado como la unidad. Cualquiera que sea el tamaño de las porciones sucesivas, uno predica a través de todo el libro sin omitir ninguna parte. Esto también es la teoría. En la práctica el sabio homilético deja a un lado cualquier piedra que no sea capaz de levantar y llevar.

Para ejemplos de homilías expositivas, una vez presentadas desde el púlpito con tanta efectividad que pasaron a la página impresa e hicieron famosos a sus predicadores, examínense las de Alejandro McLaren sobre los Salmos y las de Jorge Adán Smith sobre Isaías.¹ El segundo también escribió acerca de los Profetas Menores, pero no con la misma eficacia que alcanzó en su trabajo sobre Isaías. Aun en manos de tal maestro, el buen éxito en la aceptación y utilidad populares de las homilías expositivas depende mucho de su selección del libro.

PLANEANDO EL CURSO

Por regla general uno debe empezar por un libro que sea comparativamente breve. De preferencia debe ser práctico más bien que doctrinal. Por ejemplo, tómese la Epístola de Santiago. Presenta pocas dificultades de interpretación. El tema es interesante porque trata de la vida diaria del hombre común. Aunque los problemas sociales salen a la luz más de una vez, la discusión que de ellos se hace es presentada desde el punto de vista del cristiano individual. Puesto que la Epístola de Santiago

¹ Véanse en *The Expositor's Bible* [La Biblia del expositor].

es intensamente práctica, se presta admirablemente para ser usada después del Domingo de Resurrección. El propósito al predicar sobre el libro es guiar al nuevo creyente, así como al que ya tiene tiempo militando dentro de la iglesia, en el cumplimiento de la voluntad de Dios los siete días de la semana.

En seguida hay que dominar el libro. Uno empleará los mejores comentarios que tenga, por supuesto, pero su primer recurso, tanto en tiempo como en importancia, ha de ser la lectura repetida del libro mismo. Uno lo lee todo en varias ocasiones. Así va formulando gradualmente el tema general, cuando menos provisionalmente; éste podría llamarse «Lo que significa la religión cristiana». Entonces se procede a analizar el libro por párrafos. En sus apuntes sobre cada párrafo, el predicador hace notas del tema provisional (del párrafo), de su enseñanza central y de cualquier cosa que pueda ser de interés o de valor permanentes. Mucho de este material no será utilizado en el curso de homilías, pero estará en su archivo para referencia futura. Después de que uno haya estado en el ministerio por ocho o diez años, sus archivos deben contener los resultados de sus estudios sobre casi todos los libros de la Biblia.

Sobre la base de estos apuntes acerca de los párrafos del libro, uno gradualmente traza el curso. En la Epístola de Santiago es posible encontrar un sermón en casi cada párrafo. Si uno los predicara todos en un mismo curso, la cosa parecería casi interminable. Como uno ha de anunciar el curso solamente en términos generales y reservar el anuncio específico de los temas particulares para cada semana sucesiva, no hay necesidad de limitarse a cuatro o cinco sermones. Si el interés de la congregación aumenta de semana en semana, naturalmente podría prolongar el curso. Pero si el interés empieza a decaer, uno puede dirigirse hacia otros pastos. En cualquier caso, no sería muy prudente prolongar el curso por más de dos o tres meses tratándose de la Epístola de Santiago. Este libro no es tan vital como otros.

¿Cómo, pues, puede uno abreviar el curso? El camino más fácil sería pasar por alto algún párrafo de vez en cuando. Por ejemplo, hay tres párrafos distintos acerca del hombre rico.² Podría ser un poco penoso para el ministro abordar el asunto de las riquezas, especialmente si existe solamente un rico en la iglesia y él constituye un problema. Pero al predicar a través de todo el libro, sería una seria equivocación guardar silencio respecto al dinero. Uno de los principales méritos de un curso de homilías expositivas es que exige que el predicador aborde asuntos delicados que de otra manera quizá esquivaría. Cuando los miembros de la iglesia saben que su ministro está predicando al través de todo un libro, esperan que interprete el libro

² Santiago 1.9-11; 2.1-13; 5.1-6.

tal y como es. Ellos, por su parte, deberían recibir cada mensaje como un mensaje de Dios. Pero de todas maneras, no existe manera de predicar la ética bíblica sin que haya dolor por algún lado.

Tal vez la mejor manera de abreviar el curso sin omitir nada que sea vital es por medio de una combinación de párrafos relacionados. ¿Por qué predicar tres sermones acerca del hombre rico, o dos acerca de la tentación?³ Si los párrafos relacionados con un mismo tema no son consecutivos, es porque el libro es semejante a una melodía de fuga, con un énfasis repetido en ciertas notas dominantes. Sin llamar la atención específicamente a lo que uno está haciendo, y a la vez sin disimular, se puede combinar en un solo sermón la sustancia de dos o tres párrafos relacionados, o hacer cualquier otra combinación que uno desee. Lo que importa es que sea discutido franca y claramente cada problema práctico al que el apóstol dedica uno o dos párrafos. En un curso de homilías expositivas, como en la Epístola de Santiago, puede haber alguna repetición, pero no debe haber mucha omisión.

PREDICANDO DE LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

Pensemos en el sermón introductorio. Ya que nadie ha tenido buen éxito en la formulación de un bosquejo memorable del libro, uno puede presentarlo por asuntos. El tema del sermón inicial puede ser: «El significado práctico de la religión».⁴ La religión pura es una religión aplicada. La religión es tan práctica para el alma como lo es el agua para el cuerpo. Si el agua es pura, la manera de mantenerla así es dejarla correr. Si no es pura, el ponerla en movimiento podría ayudar para purificarla, pero algo más drástico podría ser necesario. En cualquier caso, una religión estancada sería peor que ninguna religión. La manera en que el hombre puede preservar «la blanca flor de una vida intachable», es, por tanto, persistiendo en cumplir la voluntad de Dios así como es revelada en el Libro. No existe ningún camino ancho hacia la puerta del cielo.

No queremos decir, por supuesto, que el hombre se salva por sus propias obras. Solamente estamos poniendo el énfasis donde Santiago lo pone en su epístola. Es cierto que esta porción de la Biblia ha sido mal entendida por algunos. Martín Lutero la describió como «una epístola de paja». Pero Lutero era lo suficientemente sabio para saber que hasta la paja tiene sus usos. Cuando escribió esas palabras no

³ Santiago 1.2-4; 1.12-15.

⁴ El texto es Santiago 1.27.

estaba haciendo más que comparar a Santiago con otros libros de la Biblia, como con la Epístola a los Romanos. Por supuesto que Santiago no es un libro tan formidable como Romanos o Hebreos, pero no por esto deja de ser de inspiración divina y digno de todo nuestro estudio y de nuestra ferviente predicación. Después de todo, nosotros no tenemos que salir a la palestra para defender ningún libro del canon sagrado. La Biblia es suficientemente capaz de defenderse por sí misma. Más aún, espera librar batallas por nosotros. Por tanto el expositor sabio se abstiene de la controversia respecto a tales cuestiones. Su costumbre es más bien explicar su pasaje, proclamar su verdad y poner freno a su disposición. De la misma manera se abstiene de comentar las faltas de las personas ausentes. Cuando el intérprete predica con fundamento en el Libro Santo, no debe hacer otra cosa sino predicar.

Para el sermón inicial uno puede dar una «vista de pájaro» a la epístola. En ella descubre cuando menos cinco líneas claras de pensamiento. Sin embargo, en lugar de considerar cumplidamente a cualquiera de ellas, anticipando de esa manera lo que ha de seguir en sermones posteriores, uno debe simplemente exponer los cinco problemas en términos de la actualidad y luego animar a los oyentes a buscar las soluciones respectivas por medio de la lectura propia del libro mismo. Si uno estuviera proyectando una serie breve, podría usar estos cinco problemas como los puntos céntricos para los sermones vespertinos durante un mes que tiene cinco domingos. Pero en un curso más largo, el mensaje introductorio bien puede ser un sermón «de libro» con cinco divisiones principales. En cada una el principio de organización es el de un contraste.

- La religión pura en la tentación y en la prueba.
- La religión pura en la teoría y en la práctica.
- La religión pura para el corazón y para la lengua.
- La religión pura para el rico y para el pobre.
- La religión pura para este mundo y para el venidero.

Pensemos también en el curso como un todo. En la siguiente lista de temas, el del sermón inicial es diferente al que acabamos de considerar. Exactamente como en el caso del sermón introductorio, hay varias maneras para acercarse a un curso consecutivo. La naturaleza del mensaje introductorio depende del propósito del predicador con el curso completo. La idea es tocar la nota dominante del curso. En el sermón inicial de la lista dada abajo, el énfasis estaría en Santiago, el hermano de nuestro Señor, y en la calidad práctica de su piedad. Tanto en sustancia como en

estilo, su pequeño libro se asemeja mucho a ciertas partes del Antiguo Testamento, así como al Sermón de la Montaña. El mismo énfasis práctico aparece en los temas consignados a continuación. El curso así bosquejado es demasiado largo. Fuera de esto, no demanda comentario.

El apóstol del cristianismo aplicado (Santiago 1.1).

Los gozos de la resistencia a la prueba (Santiago 1.24). La causa de la oración no contestada (Santiago 1.5-8).

Los gozes marchitos del hombre rico (Santiago 1.9-11).

Las funciones prácticas de la tentación (Santiago 1.12.-15).

El significado práctico de la religión (Santiago 1.19-27).

El pecado de la altivez en la Iglesia (Santiago 2.1-13).

El significado práctico de la fe (Santiago 2.14-26).

Los peligros de la lengua (Santiago 3.1-12).

El secreto de la armonía entre los hombres (Santiago 3.13-18).

La causa de la contienda entre los hombres (Santiago 4.1-10).

La insensatez del censor (Santiago 4.11,12).

La insensatez de confiar en el mañana (Santiago 4.13-17).

Los ayes de los ricos ociosos (Santiago 5.1-6).

La paciencia de la esperanza cristiana (Santiago 5.7-11).

La curación de los enfermos mediante la oración (Santiago 5:13-18).

Los gozos del ganador de almas (Santiago 5.19,20).

PLANEANDO OTROS CURSOS

Después de que uno haya aprendido a preparar un curso sencillo de homilías expositivas y guiado a la congregación a cultivar un gusto por esta clase de alimento sustancial, puede planear un curso en un libro más largo y difícil. Este podría ser Primera a los Corintios, un libro que se presta admirablemente para tales usos. Cuando uno está predicando de un libro largo, el método obvio para predicar un número determinado de sermones dentro de un límite prudente y todavía poder cubrir todo el terreno propuesto, es proceder por capítulos. Generalmente cada capítulo demanda un discurso separado, pero de vez en cuando se pueden combinar dos o tres capítulos que estén estrechamente relacionados entre sí.

En Segunda a los Corintios, por ejemplo, uno podría emplear los capítulos ocho y nueve como el punto de partida para un sermón referente a la contribución de

dinero al Señor por medio de la iglesia. El texto sería 2 Corintios 8.9. En estos dos capítulos el apóstol expone los principios básicos de la contribución a las misiones y a los gastos ordinarios de la iglesia. En la predicación sobre la mayordomía —una clase de predicación que es tan difícil como vital— sobresale el amado y extinto Jorge W. Truett, que fue pastor de la Primera Iglesia Bautista de Dallas, Texas. Su ejemplo demuestra cómo uno debe presentar semejante deber cristiano por medio de una apelación directa a la Biblia.

Oigamos la conclusión del asunto. De vez en cuando, tal vez una vez por año, cristianos amantes de la Biblia recibirán con gusto un curso de homilías expositivas. El camino fácil es empezar con un libro breve, como Santiago, en el cual la unidad del pensamiento es el párrafo. A medida que uno aumente en habilidad y en confianza en sí mismo, se atreverá a internarse en aguas más profundas. En todo curso la selección del libro debe depender principalmente de las necesidades actuales de la iglesia.

En muchas congregaciones existe una ingente necesidad de instrucción en ética bíblica. Quizá el mejor modo de llenar esta necesidad sería conducir a los hermanos por un curso basado en la Primera Epístola a los Corintios. En ese libro el estudio práctico de los problemas que nos aquejan nos lleva naturalmente hasta el hermoso capítulo trece, y luego al maravilloso capítulo quince. Después de esta visión del cuerpo resucitado y de la vida eterna, se presenta en el capítulo dieciséis un mensaje final acerca del uso cristiano del dinero y de la encarecida gracia de la amistad. ¡Qué fusión de visiones celestiales con tareas terrestres!

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA DE LOS EFESIOS

WILLIAM HENDRIKSEN

I. UN LIBRO MUY APROPIADO PARA NUESTRA ÉPOCA

Una repugnante maldad fue la característica del mundo en los días de Pablo (Ef 2.2; cf. Ro 1.18-32). Los grandes esfuerzos realizados para mejorar esta condición fueron enteramente vanos. La humanidad se hallaba «sin esperanza» (2.12). Esa misma perversidad a más del pesimismo es la que prevalece en nuestro siglo. Hoy día, también, se multiplican los esfuerzos para erradicar el crimen y para mejorar el medio ambiente del hombre. Entre los medios seleccionados para este fin hallamos los siguientes: eliminación de los barrios bajos, mejores viviendas, ampliación de parques y lugares de recreo, escala de sueldo mínimo más alta, reentrenamiento de obreros, rehabilitación de los educables que hayan abandonado sus estudios, ayuda psiquiátrica para los que tienen «problemas de autoaceptación». Hay quienes demandan mejor legislación. Otros enfatizan la necesidad de medidas más enérgicas para hacer cumplir las leyes o bien establecer normas para no favorecer más a los criminales a expensas de la sociedad. No debe desestimarse el mérito y la importancia de todos estos esfuerzos. Pero tampoco es justo sobrestimarlos. El totalitarismo estatal, la tendencia a esperar que el estado provea todas las necesidades «desde la cuna hasta la tumba», con toda la consecuente pérdida del sentido de responsabilidad individual e iniciativa es peligroso. Otro es el falso concepto acerca de la necesidad básica del hombre. Tal necesidad es nada menos que la remoción del peso de la culpa por la cual él, siendo por naturaleza un hijo de ira (2.3), se halla angustiado. Lo que necesita es algo más que rehabilitación laboral. Su necesidad es reconciliación con Dios. Efesios anuncia que tal bendición ha sido provista para todos los creyentes verdaderos por medio de la muerte vicaria y expiatoria del mismo Hijo de Dios (2.13). La motivación de este supremo sacrificio fue «su gran amor» (2.4).

Otra de las falacias que está implicada en el modo de afrontar hoy día el problema de cómo aliviar al hombre de su miseria es la noción de que la felicidad puede conseguirse por medios que operan desde fuera hacia adentro. Se dice, «mejórese el medio ambiente y será mejorada la condición interna del hombre». Pero la condición interna del hombre es tal que no ofrece esperanza alguna para el éxito de este método. Está «muerto a causa de sus transgresiones y pecados».

Fuera de Cristo vive «en las concupiscencias de la carne y de sus razonamientos» (2.1,3). Para salvarle es necesario un acto de Dios. La remoción de la culpa de su pecado no es suficiente. El pecado mismo, el impulso de hacer lo que es contrario a la santa ley de Dios, es lo que tiene que ser eliminado. Dentro del corazón del hombre ha de tener lugar una obra poderosa, para que, como resultado, el hombre, habiendo sido renovado básicamente y gradualmente transformado por el Espíritu Santo, pueda ahora, en consecuencia, comenzar a actuar desde adentro hacia afuera sobre su medio ambiente, exigiendo que todo funcione *Pro Rege* («para el Rey»). Esta obra regeneradora y transformadora del Espíritu Santo, obtenida por la muerte de Cristo (Jn 16.7), se halla maravillosamente descrita en Efesios 3.14-19. Aquellos que por naturaleza se hallan muertos necesitan ser vivificados (2.1).

Ahora bien, nada de esto anula en forma alguna la responsabilidad humana. Al contrario, más bien aumenta el sentido de la obligación del hombre hacia su Benefactor para dedicarle su vida. El creyente, objeto del amor soberano de Dios, se siente en deuda con su Salvador y Señor. Ama en respuesta al amor recibido (5.1,2; cf. 1 Jn 4.19). Además, es lógico que, siendo atraído hacia Dios, quien sea objeto de la gracia divina sea por este mismo proceso atraído hacia sus hermanos y hermanas en el Señor. Es así como judíos y gentiles, reconciliados con Dios, se reconcilian también entre sí. La barrera entre estos dos grupos étnicos es derribada por medio de la misma cruz que hizo la paz entre el Dios ofendido y el pecador ofensor (2.11-22; cf. 12.32; 15.12; 1 Jn 4.21); sí, por aquella misma cruz que resultó ser una piedra de tropiezo para los judíos inconversos y necesidad para los gentiles inconversos (1 Co 1.23). De esta manera el divino misterio se revela ante la vista humana y la iglesia universal nace.

Habiendo amanecido un nuevo día sobre los que se han rendido a Cristo y a la influencia de su Espíritu, sigue como consecuencia que estos hijos de luz dan a conocer por medio de sus vidas los frutos de la luz: bondad, justicia y verdad (5.9). La virtud nacida del Espíritu expulsa toda clase de vicio, según se indica claramente en la extensa sección de Efesios 4.17—5.21. He aquí entonces la verdadera solución contra la «repugnante maldad» que caracterizó tanto a la época como también a

nuestro siglo. Es Dios mismo que «en Cristo» ha provisto este camino para salir de las tinieblas y del pesimismo. Es tarea de la iglesia «hacer que todos los hombres vean» que esta es la única solución. La iglesia debe cantar su potente coro de salvación por fe en Jesucristo, para con eso ahogar totalmente el utópico himno del ateísmo. Este último también canta, claro que sí, pero su cantar tiene un sonido hueco. Canta *la mentira* en (el espíritu de) odio. La iglesia canta «la verdad en amor» (4.15). Su vida diaria es de hecho un andar en amor, por cuanto imita al Dios de amor (5.1). Así, férreamente unida, presenta un desafío a Satanás y todas sus huestes, y con este propósito hace uso de las armas provistas por Dios mismo (6.10-20).

La obra de la iglesia jamás es en vano, por cuanto no es producto de la mente del hombre sino de la soberana gracia de Dios. El apóstol describe a esta iglesia con espíritu exuberante, exponiendo algunos detalles sobre su fundamento eterno, propósito universal, elevado ideal, unidad (en diversidad) y crecimiento orgánicos, gloriosa renovación, y armadura eficaz. Es una iglesia que existe con el fin de servir como agente para la salvación de los hombres para la gloria del Dios Trino, uniéndose en alabanza «las potestades y autoridades en los lugares celestiales» mientras observan, en un caleidoscopio de cambiantes colores, la sabiduría de Dios reflejada en su obra maestra, la iglesia (3.10).

II. COMPARACIÓN CON COLOSENSES

A. INTRODUCCIÓN

Teniendo presente la necesidad de responder a los que niegan la paternidad literaria de Pablo sobre Efesios, afirmando que la epístola «no es más que una verbosa amplificación de Colosenses», es pertinente hacer una comparación de las dos. Esta comparación servirá además a otro propósito, ya que, después que hayamos establecido que Pablo es sin lugar a dudas el escritor tanto de Efesios como de Colosenses, tendremos todo derecho, al hacer la exégesis de Efesios, de acudir a los pasajes paralelos en Colosenses para que estos iluminen la interpretación. Como anticipo debo afirmar desde ya, conforme a mi convicción, que el punto de vista tradicional, que atribuye ambas epístolas al gran apóstol de los gentiles, es el correcto. De ahí que el capítulo presente constituirá una útil herramienta exegética.

Obsérvese, no obstante, lo siguiente:

- (1) No todos los paralelos son igualmente llamativos, tampoco tienen todos el mismo carácter. Aunque existe una buena cantidad de semejanzas en cuanto a palabras, se hace también uso de muchas semejanzas que no lo son tanto en lo verbal, sino más bien en lo que respecta al pensamiento.

- (2) En unos pocos casos, las semejanzas que existen en las palabras son aun más estrechas en el original que en la traducción. Sin embargo, en aquellas traducciones que han tratado de eliminar esta discrepancia (entre el griego y el español) en cada caso presentado, supliendo con un equivalente español llamado «standard» (o «idéntico») para cada palabra griega en cualquier contexto que esta se presente, el resultado ha sido muy insatisfactorio. Razones: a. la misma palabra griega no siempre tiene el mismo significado, de ahí que no puede ser siempre fielmente traducida por el mismo equivalente español, b. el uso idiomático en el griego no siempre es paralelo al uso idiomático en el español.¹
- (3) Como este es un comentario de Efesios —no de Colosenses— es propio que la base de comparación sea ante todo el texto de Efesios, traducido de nuevo del original. Por tanto, este texto se hallará en la columna derecha. No ha sido en todos los casos posible ordenar los pasajes paralelos exactamente frente el uno al otro. Así que rogamos al lector mirar no únicamente al pasaje que queda frente al de Efesios sino también algo más arriba o más abajo en la correspondiente columna.
- (4) Es imposible ofrecer una lista de paralelos que pueda satisfacer a todos. La pregunta: «¿Existe en este o aquel pasaje de Colosenses una semejanza tal que podamos considerarlo paralelo a un pasaje de Efesios?» No recibirá respuesta unánime. Otros, por ejemplo, desearían añadir a los que se dan más abajo tal «paralelo» (¿?) como Efesios 4.10 = Colosenses 1.19; y tal vez paralelos aun más remotos. He preferido no hacer eso. Pero libertad hay para diferencias de opinión.

A fin de que sea posible llegar a una conclusión objetiva tocante a la relación existente entre Efesios y Colosenses es necesario también ahora recurrir al texto de Colosenses como base de comparación. (Con respecto al texto mismo, en su nueva traducción, véase C. N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 232-235.)

¹ Además, uno podría usar dos Nuevo Testamentos griegos para los paralelos griegos, uno para Efesios, otro para Colosenses.

B. COMPARACIÓN

Compárese con Efesios

Efesios

Capítulo 1

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y creyentes que están en Éfeso en Cristo Jesús; **2** gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

2.6 **3** Bendito (sea) el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los

5.27 lugares celestiales en Cristo, **4** según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables delante de él, **5** habiéndonos en amor predestinado a la adopción como hijos por medio de Jesucristo para sí mismo, según el beneplácito de su voluntad, **6** para alabanza de la gloria de su gracia, la cual

1.18 bondadosamente nos confirió en el amado **7** en quien

2.7 tenemos nuestra redención por medio de su sangre, el

3.8,16 perdón de nuestras transgresiones, conforme a las riquezas

3.9 de su gracia, **8** que hizo sobreabundar para con nosotros en forma de toda sabiduría y discernimiento, **9** en que nos hizo conocer el misterio de su voluntad, conforme a su beneplácito, el propósito que abrigó en sí mismo en él, **10** para ser llevado a efecto en el cumplimiento de los tiempos, para reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo, las cosas en los cielos y las cosas en la tierra; en él

Colosenses

1.1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano, **2** a los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas; gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre.

3.12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados...

1.22 . . . para presentaros santos, y sin mancha e irreprochables delante de sí mismo...

1.13 el reino del Hijo de su amor.

1.14 en quien tenemos nuestra redención, el perdón de nuestros pecados.

1.20 ...habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz.

1.9 ...en toda sabiduría y entendimiento espiritual...

1.26 ...el misterio ocultado por edades y generaciones, pero manifestado ahora a sus santos. . .

2.2 ...para un conocimiento claro del misterio de Dios, a saber, Cristo

4.3 ...para dar a conocer el misterio tocante a Cristo. . .

1.16 porque en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, lo visible y lo invisible, sean tronos o dominios o principados o autoridades, todas las cosas por medio de él y para él fueron creadas...

1.19 Porque en él plació (a Dios) tener morando toda la

3.11 **11** en quien nosotros también hemos sido hechos herederos, habiendo sido predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, **12** a fin de que seamos para la alabanza de su gloria, nosotros que antes habíamos centrado nuestra

4.30 esperanza en Cristo; **13** en quien vosotros también (estáis incluidos), habiendo escuchado el mensaje de la verdad, el evangelio de nuestra salvación; y habiendo también creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, **14** quien es la prenda anticipada de nuestra herencia, para la redención de la propia posesión (de Dios), para alabanza de su gloria.

15 Por esta razón, por cuando he oído de la fe en el Señor Jesús que (existe) entre vosotros y de vuestro amor por todos los santos, **16** no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, **17** (pidiendo) que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé el Espíritu de sabiduría y revelación en el verdadero

4.4 conocimiento de él, **18** (teniendo) iluminados los ojos de vuestros corazones, para que sepáis cuál es la esperanza a la cual él os llamó, cuáles las riquezas de la gloria de su he-

plenitud, **20** y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo mismo, ...por medio de él, sean las cosas en la tierra o las cosas en los cielos.

1.12 con gozo dando gracias al Padre quien os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en la luz...

1.23 ...y no movidos de la esperanza que se deriva del evangelio que vosotros habéis oído...

1.27 a quienes Dios quiso dar a conocer cuales (son) las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria...

1.5 ...de la cual vosotros ya habéis oído antes en el mensaje de la verdad, el evangelio.

1.3 Al orar por vosotros, siempre damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, **4** porque hemos oído de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que vosotros abrigáis para con todos los santos, **5** a causa de la esperanza reservada para vosotros en los cielos, de la cual ya habéis oído antes en el mensaje de la verdad, a saber, el evangelio... **9** Y por esta razón, desde el día que lo oímos jamás hemos cesado de orar por vosotros, pidiendo que seáis llenos con el conocimiento claro de su voluntad (conocimiento que consiste) en toda sabiduría y entendimiento espiritual, **10** para que viváis vidas dignas del Señor, a (su) completo agrado, en toda buena obra llevando fruto, y creciendo en el conocimiento claro de Dios...

- 3.20** rencia entre los santos, **19** y cuál la sobresaliente grandeza de su poder (desplegada) con respecto a nosotros los que creemos, según se ve en aquella manifestación de su
- 2.10** infinito poder **20** que ejerció en Cristo cuando le levantó de
- 6.12** entre los muertos y le hizo sentar a su mano derecha en los

lugares celestiales, **21** muy por encima de todo gobierno y autoridad y poder y dominio y todo nombre que se nombra, no solamente en la edad presente sino también en la venidera; **22** y sujetó todas las cosas bajo sus pies, y le

- 4.12** constituyó cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, puesto
- 5.30** que es su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo.

1.11 siendo fortalecidos con toda fortaleza de acuerdo con su glorioso poder, a fin de ejercer toda clase de paciencia y longanimidad; **12** con gozo dando gracias al Padre quien os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en la luz. . .

1.29 para lo cual trabajo, luchando en virtud de su poder que obra poderosamente en mí.

2.12 habiendo sido sepultados con él en vuestro bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él por medio de la fe en el poder eficaz de Dios que le resucitó de los muertos.

3.1 Si, pues, habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios...

1.16 porque en él fueron creadas todas las cosas... sean tronos o dominios o principados o autoridades...

3.15 ...para la cual fuisteis llamados en un cuerpo.

1.18 Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia; el cual es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todas las cosas él tenga la preeminencia, **19** porque en él plació (a Dios) tener morando toda la plenitud...

1.24 Ahora me regocijo en medio de mis sufrimientos por

vosotros, y lo que falta de las aflicciones de Cristo, yo, en su lugar, estoy supliendo en mi carne, por su cuerpo, que es la iglesia...

2.9 porque en él reside corporalmente toda la plenitud de la deidad, **10** y en él vosotros habéis alcanzado plenitud, es decir, en él que es la cabeza de todo principado y autoridad...

Capítulo 2

- 1.21** 1 Y vosotros, aun cuando estabais muertos a causa de vuestros delitos y pecados, **2** en los cuales en tiempos pasados anduvisteis según la corriente de este mundo, conforme al príncipe del imperio del aire, (imperio) del espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia, **3** entre los cuales nosotros también vivíamos en las concupiscencias de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y sus razonamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira lo mismo que los demás, **4** Dios, siendo rico en misericordia, por causa de su grande amor con que nos amó, **5** aun cuando estábamos muertos a causa de nuestros delitos nos vivificó juntamente con Cristo —por gracia
- 1.3** habéis sido salvados— **6** y nos resucitó con él y nos hizo sentar con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús, **7** a fin de
- 1.7** mostrar en las edades venideras las extraordinarias riquezas de su gracia (expresadas) en bondad para con nosotros en Cristo Jesús. **8** Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no de vosotros, (es) don de Dios; **9** no por obras, para que nadie se jacte, **10** porque hechura de sus manos somos, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.
- 2.19** **11** Por tanto, acordaos que en otro tiempo, vosotros, los gentiles en la carne, que sois llamados «incircuncisión»
- 4.17,18** por aquellos que se llaman «circuncisión» —en la carne, ¡hecha a mano!— **12** que en aquel tiempo estabais separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, y extraños a los pactos de la promesa, no teniendo
- 2.13** Y vosotros, que estabais muertos por los delitos y por la incircuncisión de vuestra carne, a vosotros os hizo vivir juntamente con él, habiéndonos perdonado todos los delitos...
- 3.6** a causa de cuales cosas la ira de Dios viene; **7** en las cuales vosotros también anduvisteis en ese entonces cuando vivíais en ellas.
- 3.1** Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está, sentado a la diestra de Dios...
- 1.10** ...en toda buena obra llevando fruto...
- 2.11** ...en quien también fuisteis circuncidados con circuncisión hecha sin mano.
- 1.20** y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo mismo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz, por medio de él, sean las cosas en la tierra o las cosas en los cielos. **21** Y vosotros, que en

el mundo. **13** Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos habéis sido acercados por la sangre de Cristo. **14** Porque él mismo es nuestra paz, que hizo de ambos uno y ha derribado la barrera formada por el muro divisorio, la hostilidad, **15** aboliendo en su carne la ley de mandamientos con sus exigencias, para que en sí mismo pudiera crear de los dos un nuevo hombre, (así) haciendo la paz, **16** y pudiera reconciliar con Dios a ambos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo matado la hostilidad por medio de ella;

- 6.15** **17** y vino y anunció las buenas nuevas: «Paz a vosotros, los que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca»; **18** porque por medio de él ambos tenemos nuestro acceso en un Espíritu al Padre. **19** Así que no sois más extranjeros y forasteros, sino que sois conciudadanos con los santos y miembros de la familia de Dios, **20** edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la principal piedra del ángulo, **21** en quien todo el edificio, armoniosamente ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, **22** en el cual también vosotros juntos con (todos los demás) estáis siendo edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Capítulo 3

6.19-20 **1** Por esta razón yo, Pablo, el prisionero de Cristo Jesús por vosotros gentiles— **2** porque ciertamente habéis oído

fuisteis alejados y en disposición hostil, como lo mostraban vuestras malas obras, **22** él en su cuerpo de carne, por medio de su muerte, os ha ahora reconciliado, a fin de presentaros santos, sin mancha, irrepreensibles e inmaculados delante de sí mismo...

3.15 Y que la paz de Cristo...reine en vuestros corazones...

2.14 habiendo cancelado el documento escrito a mano que era contra nosotros, que por medio de sus demandas testificaba contra nosotros, y lo quitó de en medio enclavándolo en la cruz...

3.10 y os habéis vestido del nuevo hombre, que está siendo renovado hacia el pleno conocimiento conforme a la imagen del que lo creó...

2.7 arraigados y siendo edificados en él y siendo confirmados en la fe, tal como se os enseñó, abundando en acciones de gracias.

2.19 y no asido firmemente de la cabeza, de quien todo el cuerpo, sustentado y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con un crecimiento (que es) de Dios.

1.23 el evangelio... del cual yo, Pablo, fui hecho ministro.
1.24 Estoy regocijándome ahora en medio de mis

de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para vuestro beneficio, **3** como por revelación me fue dado a conocer el misterio, según escribí antes en breves palabras, **4** por lo cual, leyéndolo, podéis percibir mi conocimiento en el misterio de Cristo, **5** que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas, **6** a saber, que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa (verificada) en Cristo Jesús (transmitida) por medio del evangelio, **7** del cual yo fui hecho ministro conforme al don de la gracia de Dios que me fue dada según la operación de su poder. **8** A mí, el menos importante de todos los santos, me fue dada esta gracia: proclamar a los gentiles las buenas nuevas de las insondables riquezas de Cristo, **9** y aclarar a todos cuál es la administración del misterio que por las edades ha estado oculto en Dios, quien creó todas las cosas; **10** a fin de que ahora a los principados y las autoridades en los lugares celestiales sea dada a conocer por medio de la iglesia la iridiscente sabiduría de Dios, conforme al propósito eterno que él formó en Cristo Jesús nuestro Señor, **12** en quien tenemos la osadía de un confiando acceso por medio de la fe en él. **13** Por tanto pido (a vosotros) que no desfallezcáis a causa de lo que padezco por vosotros, lo cual es vuestra gloria.

14 Por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre, **15** de quien la familia entera en el cielo y en la tierra recibe su nombre: la familia del Padre, **16** (orando) que conforme a

sufrimientos por vosotros, y lo que falta de las aflicciones de Cristo, yo, en su lugar estoy supliendo en mi carne, por su cuerpo, que es la iglesia, **25** de la cual fui hecho ministro conforme a la administración de Dios que me fue dada para vuestro beneficio, para dar todo su alcance a la palabra de Dios, **26** el misterio ocultado por edades y generaciones pero ahora manifestado a sus santos; **27** a quienes Dios quiso dar a conocer cuales (son) las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; **28** a quien nosotros predicamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo; **29** para lo cual trabajo, esforzándome por su poder que obra poderosamente en mí.

2.2 ...para que sus corazones sean fortalecidos, siendo ellos mismos estrechamente unidos en amor, y esto con miras a todas las riquezas de un entendimiento cierto, con miras al claro conocimiento del misterio de Dios, a saber, Cristo...

4.3 ...dar a conocer el misterio tocante a Cristo, a causa del cual estoy en prisión. . .

1.24 Estoy ahora regocijándome en medio de mis sufrimientos por vosotros...

1.16 porque en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos o dominios o principados o autoridades, todas las cosas por medio de él y para él fueron creadas.

1.27 las riquezas de la gloria de este misterio. . .

las riquezas de su gloria os conceda el ser fortalecidos con el poder por medio de su Espíritu en el hombre interior, **17** para que Cristo habite en vuestros corazones por medio de la fe; para que vosotros, estando arraigados y fundados en amor, **18** seáis capaces, juntamente con todos los santos, de comprender cual sea la anchura y longitud y altura y profundidad, **19** y conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento; para que seáis llenos hasta toda la plenitud de Dios.

20 Ahora a el que es poderoso para hacer infinitamente más que todo lo que pedimos o imaginamos, conforme al poder que actúa dentro de nosotros, **21** a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones para siempre jamás; Amén.

Capítulo 4

1 Yo, por tanto, el prisionero en el Señor, os suplico que viváis vidas dignas de la vocación con que fuisteis llamados, **2** con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros en amor, **3** haciendo todo esfuerzo para preservar la unidad impartida por el Espíritu mediante el vínculo (que es) la paz. **4** (Hay) un cuerpo y un Espíritu, así como también fuisteis llamados en una esperanza que vuestra vocación os trajo; **5** un Señor, una fe, un bautismo; **6** un Dios y Padre de todos, quien (está) sobre todos y por todos y en todos. **7** Pero a cada uno de nosotros esta gracia fue dada dentro de los límites que Cristo asignó. **8** Por tanto él dice: Cuando ascendió a lo alto llevó cautiva a una multitud de cautivos, y dio dones a los hombres. **9** Ahora bien, esta expresión,

1.11 siendo fortalecidos con todo vigor, según su glorioso poder...

1.23 si, en verdad, permanecéis en la fe, cimentados y firmes...

2.7 arraigados y siendo edificados en él y siendo confirmados en la fe.

1.29 ...esforzándome por su poder que obra poderosamente en mí.

1.26 el misterio ocultado desde las edades y generaciones.

1.10 para que viváis vidas dignas del Señor...

3.12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de un corazón de compasión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, **13** soportándoos unos a otros y perdonándoos el uno al otro si alguno tuviere queja contra alguien. Así como el Señor os perdonó, así hacedlo vosotros también. **14** Y sobre todas estas cosas (vestíos de) amor, que es el vínculo de la perfección. **15** Y que la paz de Cristo, a la cual fuisteis llamados en un cuerpo, reine en vuestros corazones, y sed agradecidos.

significar sino que había (previamente) descendido a las regiones más bajas que la tierra? **10** El que descendió es el mismo que también ascendió más alto que todos los cielos a fin de que pudiera llenar todas las cosas —**11** Y fue él quien dio a algunos (ser) apóstoles; y a algunos profetas; y

- 1.23** a algunos, evangelistas; y a algunos pastores y maestros; **12** a fin de equipar enteramente a los santos para la obra de ministerio, con miras a la edificación del cuerpo de Cristo, **13** hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del claro conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, **14** para que ya no seamos más niños llevados de aquí para allá por las olas y tirados en remolino por toda ventolera de doctrina, por las tretas de los hombres, por (su) astucia para tramar el error. **15** Sino que aferrándonos a la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en él que es la cabeza, esto es, Cristo, **16** de quien todo el cuerpo, armoniosamente ajustado y unido por cada coyuntura conforme a la energía que corresponde a la capacidad de cada parte en particular, lleva a cabo el crecimiento del cuerpo con miras a su propia edificación en amor.

- 17** Esto digo, por tanto, y testifico en el Señor, que ya **2.12** no andéis así como andan los gentiles, en la futilidad de su mente, **2.12** estando entenebrecidos en su entendimiento, separados de la vida de Dios a causa de la ignorancia que hay en ellos debido a la dureza de sus corazones, **19** porque se han encallecido y se han entregado al libertinaje para la práctica ávida de toda clase de impureza. **20** Vosotros, sin embargo, no habéis aprendido así a Cristo, **21** pues ciertamente vosotros oísteis de él y fuisteis enseñados en él, como es en Jesús que (la) verdad reside,

1.24 ...por su cuerpo, que es la iglesia.

2.2 ...con miras al claro conocimiento del misterio de Dios...

2.9 ...porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad.

2.22 ...según los preceptos y doctrinas de hombres.

1.18 y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia...

2.29 y no asido firmemente de la cabeza, de la cual todo el cuerpo, sostenido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con un crecimiento (que es) de Dios.

1.21 Y vosotros que una vez fuisteis alejados y en disposición hostil, como lo mostraban vuestras malas obras. . . **3.5** Matad, pues, vuestros miembros que (están) sobre la tierra: inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos, y avaricia, que es idolatría.

3.8 Pero ahora vosotros, también dejadlas todas: ira,

enseñados) que con respecto a vuestra pasada manera de vida debéis vosotros despojaros del viejo hombre, que se está corrompiendo por medio de engañosos deseos, **23** y ser renovados en el espíritu de vuestras mentes, **24** y vestiros del nuevo hombre, creado según (la semejanza de) dios en verdadera justicia y santidad.

25 Por tanto, desechando la falsedad, hablad verdad cada uno (de vosotros) con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. **26** Airaos pero no pequéis; no se ponga e sol sobre vuestro airado estado de ánimo, **27** y no deis al diablo punto de apoyo. **28** El que hurta, no hurte más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus propias manos lo que es bueno, para que tenga algo que compartir con el necesitado. **29** Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino (solamente) la (palabra) que sea buena para edificación, según la necesidad, a fin de impartir gracia a los que escuchan. **30**

1.13 y no contristéis al Espíritu Santo de Dios en quien fuisteis sellados para el día de la redención. **31** toda amargura y cólera e ira y gritería y maledicencia sena quitadas de

4.2, 3 vosotros, juntamente con toda malicia. **32** Y sed bondadosos los unos para con los otros, compasivos, perdonándoos unos a otros, así como Dios en Cristo os perdonó.

Capítulo 5

1 Sed pues imitadores de Dios como hijos amados, **2** y andad en amor, así como Cristo os amó y se dio a sí

enojo, malicia, calumnia, lenguaje vergonzoso de vuestra boca. **9** No mintáis más los unos a los otros, ya que os habéis vestido del nuevo hombre, que se está renovando para el pleno conocimiento conforme a la imagen de aquel que lo creó...

4.6 Que vuestra palabra sea siempre con gracia, sazónada con sal, para que seáis cómo responder a cada individuo.

3.12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de un corazón de compasión, bondad, humildad, paciencia, **13** soportándoos los unos a los otros, y perdonándoos el uno al otros si alguno tuviere queja contra alguien. Así como el Señor os perdonó, así hacedlo también vosotros.

3.14 Y sobre todas estas cosas (vestíos de) amor, que es

por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dio, en olor fragante.

3 Pero inmoralidad e impureza de cualquier clase, o avaricia, ni siquiera se mencionen entre vosotros, como conviene entre santos, **4** tampoco obscenidad ni habla necia ni agudeza para contar chistes vulgares, cosas que no convienen, sino más bien acción de gracias. **5** Porque de esto podéis estar bien seguros, que ninguna persona inmoral o impura o individuo avaro —que es igual a ser idólatra— tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de

2.2 Dios. **6** Que nadie os engañe con palabras vanas; pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos

2.11, 13 de desobediencia. **7** Por tanto no seáis partícipes con ellos, **8** porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora (sois) luz ene Señor; andad siempre como hijos de luz — **9** Porque el fruto de la luz (consiste) en toda bondad y justicia y verdad— **10** comprobando lo que agrada al Señor. **11** Y no toméis parte alguna en las infructuosas obras de las tinieblas, antes bien denunciadlas, **12** porque es vergonzoso aun mencionar las cosas hechas por ellos en secreto. **13** Pero cuando todas estas (prácticas) inicuas son expuestas por la luz se hacen visibles; porque todo lo que se hace visible es luz. **14** Por lo cual dice,
«Despiértate, tú que duermes,
Y levántate de entre los muertos,
Y Cristo resplandecerá sobre ti».

5.10 **15** Tened mucho cuidado pues como andáis, no como necios sino como sabios, **16** aprovechando al máximo la oportunidad porque los días son malos. **17** Por tanto, no seáis insensatos, sino entended cuál (es) la voluntad del

3.5 Matad, pues vuestros miembros que (están) sobre la tierra: inmortalidad, impureza, pasión, malos deseos, y avaricia, que es idolatría...

3.8 Pero ahora vosotros, también, dejadlas todas: ira, cólera, malicia, calumnia, lenguaje vergonzoso de vuestra boca.

2.4 Esto lo digo para que nadie os desvíe por argumentos persuasivos.

3.6 a causa de cuales cosas la ira de Dios viene...

3.21 ...porque esto es agradable en el Señor.

4.5 Conducíos sabiamente con los de afuera, sacando el máximo provecho de la oportunidad.

3.16 La palabra de Cristo more entre vosotros ricamente; en toda sabiduría enseñándoos y exhortándoos unos a

Señor. **18** Y nos os embraguéis con vino, lo cual está asociado con la vida disoluta, sino sed llenos del Espíritu, **19** hablándoos unos a otros en salmos e himnos y cantos espirituales, cantando y haciendo melodía de vuestro corazón al Señor; **20** dando gracias siempre por todas las cosas en el nombre de nuestro Señor Jesucristo a (nuestro) Dios y Padre, **21** sometiendoos unos a otros en reverencia a Cristo.

5.33b **22** Esposas, (someteos) a vuestros propios maridos como al Señor, **23** porque el marido es la cabeza de la esposa así como Cristo es la cabeza de la iglesia (siendo) él mismo el Salvador del cuerpo. **24** Pues bien, así como la iglesia está

5.28,33a sujeta a Cristo así también las esposas (deben estar sujetas) a sus maridos en todo. **25** Maridos, amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se dio así mismo por ella; **26** para santificarla,

1.4 limpiándola por el lavamiento del agua en conexión con la palabra hablada; **27** a fin de poder presentarse a la iglesia sí mismo esplendorosa en pureza no teniendo mancha ni arruga ni otra cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada. **28** De esta manera los maridos también deben amar a sus propias esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su propia esposa a sí mismo se ama; **29** porque

1.23 nadie jamás aborreció a su propia carne; al contrario, la sustenta y la acaricia, así como también Cristo (lo hace con) la iglesia. **30** Porque somos miembros de su cuerpo. **31** «Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa y los dos será una sola carne».

32 Este misterio es grande, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia. **33** No obstante, que cada uno de vosotros ame a su propia esposa como a sí mismo, y vea la

otros (y) por medio de salmos, himnos, y cánticos espirituales cantando a Dios en un espíritu de gratitud, con todo vuestro corazón, **17** Y todo lo que hacéis sea de palabra o de hecho, (hacedlo) todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.

3.18 Esposas, sed sumisas a vuestros esposos como con **1.18** Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia... viene en el Señor.

3.19 Esposos, amad a vuestras esposas y no seáis ásperos con ellas

1.22 ...para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de sí mismo...

1.28 ...a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo.

3.19 Esposos amad a vuestras esposas y no seáis ásperos con ellas

3.19 Esposos, amad a vuestras esposas y no seáis ásperos con ellas.

esposa que respete a su marido.

Capítulo 6

1 Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. **2** «Honra a tu padre y a tu madre», que es un mandamiento de primordial significado, con una promesa anexa: **3** «para que te vaya bien» y permanezcas en la tierra largo tiempo. **4** Y padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos sino criadlos tiernamente en la disciplina y admonición del Señor. **5** Esclavos, sed obedientes a los que según la carne son vuestros amos, con temor y temblor, con sinceridad de corazón, como a Cristo, **6** no a modo de servir el ojo, como los que agradan a los hombres, sino como esclavos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios de corazón, **7** de buena voluntad sirviendo como al Señor y no a los hombres, **8** sabiendo que cualquier bien que cada uno hiciere, lo mismo volverá a recibir de parte del Señor, (sea) esclavo o libre. **9** Y amos, haced las mismas cosas para con ellos, y dejad las amenazas, sabiendo que (el que es) el amo de ellos y de vosotros está en los cielos, y no hay parcialidad con él.

10 Finalmente, buscad vuestra (fuente de) poder en el

4.14 Señor y en la potencia de su fortaleza. **11** Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra **1.21; 2.2** los métodos astutos del diablo. **12** Porque no contra carne y sangre es nuestra lucha, sino contra los principados, contra las autoridades, contra los gobernantes mundiales de estas tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad

3.18 Esposas, sed sumisas a vuestros esposos, como conviene en el Señor.

3.20 Hijos obedeced a vuestros padres en todas las cosas, porque esto es agradable en el Señor.

3.21 Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten. **22** Esclavos, obedeced en todo a los que según la carne son vuestros amos, no sirviendo al ojo como los que gradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo al Señor. Todo lo que hagáis, hacedlo con toda el alma, como para el Señor y no para los hombres, **24** sabiendo que del Señor recibiréis recompensa, a saber, la herencia. (Es) el Señor Cristo (a quien) estáis sirviendo. Porque, el que obra mal sufrirá (las consecuencias de) el mal que ha hecho. Y no hay parcialidad.

4.1 Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y recto, sabiendo que vosotros también tenéis un Amo en el cielo.

1.11 siendo fortalecidos con todo vigor, según su glorioso poder.

6.11 regiones celestiales. **13** Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes. **14** Estad firmes por tanto, habiendo ceñido el cinturón de la verdad alrededor de vuestra cintura, y habiéndoos vestido con la coraza de la justicia, **15** y habiéndoos calzado los pies con la prontitud derivada del evangelio de la paz, **16** y sobre todo, habiendo tomado el escudo de la fe, por medio del cual podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno; **17** y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios, **18** por medio de toda oración y súplica, orando en todo tiempo en el Espíritu, y en vista de esto, estando alerta en toda perseverancia y súplica, por todos los santos; **19** y (orando) por mí, para que al abrir mi boca se me conceda mensaje, a fin de que pueda dar a conocer con osadía el misterio del evangelio, **20** por el cual soy embajador en cadenas, que cuando lo proclame pueda hablar con denuedo como debo hablar.

21 Mas para que vosotros también sepáis mis asuntos, y cómo me va, Tíquico, el hermano amado y fiel ministro en el Señor, os hará saber todo, **22** a quien envió a vosotros con este mismo propósito, para que conozcáis nuestras circunstancias y para que él consuele vuestros corazones. **23** Paz (sea) a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre y del Señor Jesucristo. **24** Gracia (sea) con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con (un amor) imperecedero.

4.2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; **3** al mismo tiempo orando también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para el mensaje, para dar a conocer el misterio tocante a Cristo, a causa del cual estoy en prisión. **4** (Orando) para que lo manifieste con claridad, (y que pueda hablar) como debo hablar.

4.7 Todo mis asuntos os dará a conocer Tíquico, el hermano amado y fiel ministro y consero en el Señor, a quien envió a vosotros con este preciso objetivo, para que sepáis nuestras circunstancias y para que él fortalezca vuestros corazones.

En el cuadro que se presenta a continuación los números impresos en tipo corriente (1 2 3 4, etc.) indican aquellos versículos del capítulo de Colosenses que tienen paralelos en Efesios. Los que están impresos en cursiva (6, 7, 8, 15, etc.) indican los versículos que no tienen paralelos de importancia en la epístola mayor. Los que se imprimen en negrilla (1.1 1.16 1.15 1.13, 18, etc.) inmediatamente debajo de la referencia correspondiente en Colosenses, indican sus paralelos en Efesios.²

C. CONCLUSIONES

Las comparaciones presentadas arriba han dejado en claro que existe, sin lugar a dudas, un fuerte grado de semejanza entre Colosenses y Efesios. Comenzando con Colosenses, de sus 95 versículos unos dos tercios de ellos tienen claramente o casi claramente duplicados en Efesios, sea enteros o (más a menudo) en parte, sea en pensamiento tanto verbal como en esencia. Esto, sin embargo, en manera alguna nos obliga a aceptar la conclusión de que Efesios es por tanto el producto de una hábil incorporación y amplificación de frases, sea de memoria o bien copiadas de Colosenses. ¿Hubiera expresado en otra forma algún escritor post-paulino, sea de memoria o basado en algún manuscrito, las frases de Col 1.12 en la forma de Ef 1.11, las de Col 1.13 en la de Ef 1.6, las de Col 2.11 en las de Ef 2.11, las de Col 2.4 en las de Ef 5.6 y las de Col 2.22 en las de Ef 4.14, por mencionar solo unos pocos ejemplos? ¿No habría sido el deseo de algún imitador apegarse en forma más rígida a aquel texto recordado o copiado? Indiscutiblemente, la observación hecha por E. F. Scott viene muy bien al caso: «Cuando un escritor toma de lo suyo, hace cuanto quiere con su propio material. No puede evitar el hacer revisiones y modificaciones en cada frase. Es solamente el imitador deshonesto que se imagina que ha de sujetarse rígidamente al original a fin de no traicionarse» (*The Epistles of Paul to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians*, p. 121).

Es verdad que aun así hallamos que la lista dada más arriba, en la cual los cuatro capítulos de Colosenses constituyen la base de comparación, muestran una notable

² Si alguien compara la lista impresa aquí con la que se halla en la obra de C. L. Mitton, *The Epistle to the Ephesians*, pp. 316-318, descubrirá que las dos difieren entre sí en algunos detalles de importancia. Mitton, como se ha de recordar, niega la paternidad literaria paulina de Efesios. Ve una semejanza entre Col 1.8 y Ef 3.5 y 6.18. Sin embargo, el único detalle con respecto al cual los tres pasajes son parecidos es la frase «en el Espíritu». Esta frase, hallada tanto en las epístolas atribuidas a Pablo en forma casi unánime (Ro 8.9; 9.1; 14:17; 1 Co 12.3), y en las epístolas pastorales (1 Tim 3.16), es de escaso valor para determinar si Pablo fue él mismo, o bien, algún imitador, el escritor de Efesios. Además, es difícil ver alguna semejanza entre Col 1.17 y Ef 5.1; entre Col 4.16 y Ef 3.4, salvo por el hecho de que ambas hacen referencia a lectura. Y en cuanto a la bendición final en Col 4.18, aunque se admite que las palabras, «gracia (sea) a vosotros» son semejantes a «Gracia (sea) con todos los que» en 6.24, no obstante cuando las dos bendiciones completas se comparan, es más bien el contraste antes que su semejanza lo que llama la atención. La lista que aquí se da difiere en otros determinados pasajes con la que hallamos en la obra de Mitton. Fue confeccionada después de un cuidadoso examen de cada pasaje en particular.

Colosenses

Capítulo 1

1	2	3
1.1	1.1	1.16
6	7	8
<i>11</i>	<i>12</i>	<i>13</i>
1.19; 3.16; 6.10	1.11, 16	1.6
<i>16</i>	<i>17</i>	<i>18</i>
1.10, 21; 3.9, 10, 15; 6.12		1.22; 5.23
<i>21</i>	<i>22</i>	<i>23</i>
2.12, 13, 16; 4.18	1.4; 2.13, 16; 5.27	3.1, 2, 6, 7, 7
<i>26</i>	<i>27</i>	<i>28</i>
3.3-5, 9, 10, 21	1.9, 18; 3.6, 9, 10	3.10; 5.27

Capítulo 2

<i>1</i>	2	3
	1.9; 3.9, 10	
6	7	8
	2.20; 3.17	
<i>11</i>	<i>12</i>	<i>13</i>
2.11	1.20	2.1
<i>16</i>	<i>17</i>	<i>18</i>
<i>21</i>	<i>22</i>	<i>23</i>
	4.14	

4	5
1.15	1.13, 18
9	10
1.8, 15-17	1.17; 2.10; 4.1
14	15
1.7	
19	20
1.23	1.10; 2.13, 14, 16
24	25
1.22, 23; 3.1, 13	3.2, 7
29	
3.7, 10, 20	
4	5
5.6	
9	10
1.23; 4.13	1.21
14	15
2.15	
19	20
2.21; 4.15, 16	

Capítulo 3

<i>1</i> 1.20; 2.6	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i> 5.3, 5; 4.19
<i>6</i> 2.2, 3; 5.6	<i>7</i> 2.3	<i>8</i> 4.22, 29, 31; 5.4	<i>9</i> 4.22, 25	<i>10</i> 2.15; 4.24
<i>11</i>	<i>12</i> 1.4; 4.2, 32	<i>13</i> 4.2, 32	<i>14</i> 4.2, 3; 5.2	<i>15</i> 2.14; 4.1, 3, 4
<i>16</i> 5.19, 20	<i>17</i> 5.20	<i>18</i> 5.22, 24, 33	<i>19</i> 5.25, 28, 33	<i>20</i> 5.10; 6.1
<i>21</i> 6.4	<i>22</i> 6.5-7	<i>23</i> 6.5, 7	<i>24</i> 6.6, 8	<i>25</i> 6.8, 9

Capítulo 4

<i>1</i> 6.9	<i>2</i> 6.18	<i>3</i> 1.9; 3.9; 6.19, 20	<i>4</i> 6.20	<i>5</i> 5.15, 16
<i>6</i> 4.29	<i>7</i> 6.21	<i>8</i> 6.22	<i>9</i>	<i>10</i>
<i>11</i>	<i>12</i>	<i>13</i>	<i>14</i>	<i>15</i>
<i>16</i>	<i>17</i>	<i>18</i>		

semejanza. No obstante, esta semejanza no es en manera alguna uniforme. Abundan las analogías especialmente en los capítulos 1 y 3. Pero también es honesto tomar nota de las diferencias existentes. En Colosenses 2 y 4 (con excepción de 4.7, 8; cf. el casi idéntico pasaje en Ef 6.21, 22) el contraste es tan visible como lo es la semejanza o tal vez aun más. Vemos entonces claramente que aquella teoría, según la cual quienquiera que haya escrito Efesios simplemente hizo una copia de Colosenses añadiéndole un párrafo aquí y una frase allá, no concuerda con los hechos. Existe una diferencia substancial definida entre las dos epístolas. Por supuesto, no son contradicciones, sino diferencias. Junto con todo lo que es similar se ve una línea de pensamiento que se desarrolla en Colosenses y que no aparece con similar énfasis en Efesios. Según lo indica en forma especial el segundo capítulo de Colosenses, y es confirmado en los otros capítulos, la epístola menor hace gran énfasis en Cristo, «El Preeminente», el único y suficiente Salvador. Además su estilo es *polémico*. Es una defensa de la verdad en contra de la herejía. El tema de Efesios es diferente, como se verá en el capítulo V de la presente introducción. Y su estilo es *doxológico*. La epístola mayor es un arranque de humilde alabanza y adoración.

Volviendo ahora a Efesios, los pasajes comparados con Colosenses son claros al observar las columnas paralelas en las páginas 14-27 en donde la base de comparación es el texto de la epístola mayor, impresa en forma continuada en la primera columna. No es por tanto, necesario ahora dar una tabla de referencias para Efesios tal como lo hicimos para Colosenses. Efesios contiene 155 versículos de los cuales más de la mitad son paralelos, o *parcialmente* paralelos, a Colosenses. A veces más de un pasaje de Efesios se ha puesto en paralelo con un pasaje de Colosenses. Así Ef 4.2-4 y 4.32—5.2 son semejantes a Col 3.12-15. Y para ambos versículos de Ef 5.22 y 5.33b véase Col 3.18; para Ef 5.25a y 5.33a véase Col 3.19; etc. (Se puede proceder también a la inversa: para Col 1.11 y 1.29 véase Ef 1.19; para Col 1.22 y 1.28 véase Ef 5.27; etc.).

También con respecto a *Efesios*, sin embargo, es necesario señalar no solo los pasajes que corresponden a los de Colosenses sino también los que no corresponden. Aunque las dos epístolas han sido llamadas gemelas, estas gemelas no son en modo alguno idénticas.

Así entonces, tomando para comparar como punto de partida el *primer capítulo de Efesios*, observamos que el párrafo concerniente a la iglesia con su eterno fundamento en Cristo y la alabanza por toda bendición espiritual que se rinde al Padre, Hijo, y Espíritu Santo (vv. 3-6, 7-12, 13, 14), no tiene paralelo en Colosenses. Las referencias a la tercera persona de la Santa Trinidad (1.13, 17; y véase también 2.18,

22; 5.16; 4.3, 4, 30; 5.9, 18; 6.17, 18) no son repetidas con igual frecuencia en la epístola menor, la cual menciona al Espíritu solamente una vez (Col 1.8).³ Y también muchas referencias a «la iglesia» en su sentido más amplio, referencias que comienzan ya en el capítulo 1 y que continúan en capítulos posteriores (1:22; 3:10, 21; 5:23-25, 27, 29, 32), diferencian a Efesios de Colosenses.

Cuando vamos al *segundo capítulo de Efesios* recordamos nuevamente que esta carta no es en manera alguna copia de Colosenses. Aunque, seguramente, Colosenses, tanto como Efesios, magnifica la gracia de Dios (1.6), sin embargo, en ningún lugar de la epístola menor hallamos algo que se iguale a Ef 2.7-10 en el sentido de afirmar y enfatizar nítidamente el carácter soberano de esta gracia y su relación a la fe y las obras. Además, la verdad concerniente al *propósito universal* de la salvación provista por gracia, de modo que por medio de la sangre de Cristo los hombres que antes fueron enconados enemigos ahora no solo son reconciliados con el *Padre* sino además, a causa del mismo hecho, son reconciliados también *el uno al otro* (Ef 2.11-18), aunque esto está *implicado* también en Colosenses, *es puesto en relevancia* solamente en Efesios.

No hay mucho en Colosenses que sirva de paralelo a los últimos párrafos del *tercer capítulo de Efesios*, aquella sección que contiene la conmovedora oración (3.14-19) y la doxología (3.20, 21). Seguramente lo poco que hallamos allí es suficiente para mostrar lo razonable que es pensar que quien escribió Col 1.9b-14 (y Fil 1.9-11) fue el escritor de Ef 3.14-21 (cf. también Ef 1.17-23). Pero, *la elevada meta* descrita en las palabras, «para que vosotros...seáis capaces, juntamente con todos los santos, de comprender cuál sea la anchura y longitud y altura y profundidad, y conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento; para que seáis llenos hasta toda la plenitud de Dios» (Ef 3.17-19); es única.

Tal como las columnas paralelas también indican claramente, hay mucho en Efesios 4.1-16 para lo cual no existe paralelo en Colosenses. *La unidad orgánica (en diversidad) y el crecimiento* de la iglesia se describe en un párrafo que es distinto a todo lo que hallamos en la epístola gemela, aunque, de seguro, la idea no está totalmente ausente en Colosenses (cf. Col 3.15).

La *gloriosa renovación* tratada en Ef 4.17—6.9 (obsérvese especialmente 4.23, 24; 5.14) y que se hace evidente no solo en la relación de los creyentes con los de afuera sino también en las actitudes recíprocas entre los miembros de la misma familia (esposas, maridos; hijos, padres; esclavos, amos), aunque repetida considera-

³ Esta referencia, sin embargo, es discutida, aunque a mi parecer sin válida razón. Véase C.N.T. en Colosenses y Filemón, pp. 67,68.

blemente en Colosenses, es descrita en Efesios como obra del Espíritu Santo (4.30), por medio del cual los hombres se vuelven de las «tinieblas» a la «luz» (5.6-14). La metáfora *tinieblas a la luz* aparece en un conmovedor pasaje el cual, nuevamente, no tiene verdadero paralelo en Colosenses, aunque la idea en germen se ve allí (Col 1.13). Y aquel pensamiento tan llamativo en que la relación entre un esposo creyente y su esposa está arraigada en y modelada según la relación de Cristo y la iglesia (Ef 5.23-32), es tal que se destaca por sí mismo.

En *Ef 6.10-24* es especialmente la sección que describe la eficaz armadura del cristiano (Ef 6.10-20) que diferencia a las dos epístolas entre sí. Exceptuando los vv. 18-20 Colosenses no tiene mucho que le corresponda.

Ha quedado en claro que los párrafos —algunos de ellos extensos— y los muchos pasajes individuales en que Efesios difiere de Colosenses son muy numerosos y demasiado significativos para ser considerados como meras amplificaciones. Al contrario, constituyen un modelo y dan a Efesios un carácter distinto. Esto llegará a ser aun más claro en el capítulo V de esta introducción, en donde se discute el tema de Efesios y se considera la distribución del material encerrado en ese tema.

III. PATERNIDAD LITERARIA

A. RESPUESTA A LOS ARGUMENTOS QUE NIEGAN A PABLO COMO SU ESCRITOR

La epístola a los efesios ha sido llamada «la más divina composición del hombre», «la esencia refinada de la religión cristiana», «el compendio de mayor autoridad y más acabado de la fe cristiana», «llena hasta sus bordes de pensamientos y doctrinas sublimes y transcendentales», etc. Tal es la impresión que ha dejado en estudiantes profesionales y laicos, y en creyentes a través de toda la historia de la iglesia en todas las naciones. De consiguiente, negar el testimonio universal de la iglesia primitiva, a saber, que fue el apóstol Pablo, hombre ricamente dotado por el Señor de talentos de corazón y mente, quien la escribió, nos hace pensar que se requiere lo que algunos llamarían «osadía» y otros, «temeridad». Estos epítetos serían aun más apropiados si a la negación se le añade la insinuación de que el escritor era un personaje mucho más oscuro que el apóstol. No obstante, tales negaciones han sido lanzadas y tales insinuaciones han sido propuestas.⁴

⁴ No debería ser necesario en este punto preocuparnos de la negación de F. C. Baur (n.1792, m. 1860) y su escuela. Para hombres de esa clase, parece que todo queda definido cuando una epístola se caracteriza por su línea de argumentación anti-judía. De este modo, todo el pensamiento de Pablo queda forzado dentro de un solo surco. El Pablo histórico, según la apreciación de Baur y sus discípulos, se hallaba siempre listo para el combate. De ahí que cuando una epístola tiene un tono

Los principales argumentos que han predominado en contra de la paternidad literaria de Pablo son dos que, al menos hasta cierto punto, se eliminan mutuamente:

1. La semejanza es demasiada estrecha

a. Efesios se parece a Colosenses

Se declara que la semejanza entre las dos epístolas es tan cercana que si Pablo fue el escritor de Colosenses es imposible entonces que haya escrito Efesios.

Respuesta: Este argumento ha sido contestado ampliamente en el capítulo precedente. La teoría tradicional, según la cual el mismo escritor alrededor del mismo tiempo fue quien escribió cartas a personas que vivían en la misma provincia romana, pero desarrolló temas que, aunque estrechamente relacionados, son sin embargo esencialmente distintos, encaja con los datos. Además, varios de los paralelos existentes entre Colosenses y Efesios se hallan también en otras epístolas de Pablo. En tales casos entonces, y suponiendo que Colosenses haya sido escrita

conciliatorio, como en el caso de Efesios, describiendo a la iglesia universal, en que judíos y gentiles se han reconciliado no solo con Dios sino además entre sí por medio de la cruz, no se requieren más señas para probar que se trata de una epístola no paulina y postpaulina. Pero si algunas señas fuesen necesarias serían (según Baur c.s.) la presencia, tanto en Colosenses como en Efesios, de tendencias gnósticas, y en Ef 4.9 la doctrina del descenso al Hades. Sin embargo, es hoy día un asunto fuera de discusión, que ya en los días de Pablo el gnosticismo incipiente comenzaba a levantar cabeza, y en cuanto a Ef 4.9, véase el comentario sobre ese pasaje.

Después de Baur un vigoroso ataque tocante a la autenticidad de Efesios, con argumentos que se parecen mucho a los de la más reciente crítica, fue realizado por S. Hoekstra de los Países Bajos en su artículo «Vergelijking van de Brieven aan de Efeziërs en de Colossers, vooral uit het Oogpunt van Beider Leerstelligen Inhoud», *TT*(1868), pp. 562-599. Hoekstra consideró Efesios como un intento de refrasear el contenido de Colosenses de modo que Efesios cobrara una apariencia más de acuerdo a la doctrina del verdadero Pablo. Según el modo de ver de Hoekstra, el autor, quienquiera que fuese, era contrario a todas aquellas teorías teosóficas acerca de Cristo que se hallaban en Colosenses, teorías que desconectaban al cristianismo de sus fundaciones históricas y de su perdurable conexión con la antigua dispensación.

Entre los que más recientemente han rechazado a Pablo como escritor están los eruditos británicos James Moffat, *Introduction to the Literature of the New Testament*, Nueva York, 1918, quien ni siquiera clasifica a Efesios con la literatura paulina; B. H. Streeter, que discute «The Pauline Corpus» en su obra *The Primitive Church*, Nueva York, 1929; W. L. Knox, *St. Paul and the Church of the Gentiles*, Cambridge 1939; y especialmente C. L. Mitton, *The Epistle to the Ephesians, Its Authorship, Origin and Purpose*, Oxford, 1951; véase también, por el mismo autor, *The Formation of the Pauline Corpus of Letters*, Londres, 1955; «Problemas no resueltos del Nuevo Testamento: Teoría concerniente al origen de Efesios, de E. J. Goodspeed», *ET*, 59 (1947-1948), pp. 323-327; «Teoría concerniente al origen de Efesios, de E. J. Goodspeed», *ET*, 60 (1948, 1949), pp. 320-321; «Hipótesis importantes reconsideradas; VII La paternidad literaria de la epístola a los efesios», *ET*, 67 (1955-1956), pp. 195-198. En América fue especialmente E. J. Goodspeed quien atacó la paternidad literaria de Pablo e insinuó que Onésimo (el esclavo fugitivo por quien Pablo intercedió en su epístola a Filemón) en su posición posterior como obispo de la iglesia de Éfeso, no solo hizo una colección de las epístolas paulinas sino que también él mismo escribió Efesios como un comentario introductorio, *The meaning of Ephesians*, Chicago, 1933; cf. también por el mismo autor *New Chapters in New Testament Study*, Nueva York, 1937; p. 32; y *The Key to Ephesians*, Chicago 1956, xvi. F. W. Beare (Toronto, Canadá) expone sus razones para el rechazo de Pablo como autor en su comentario, *The Epistle to the Ephesians* (Interpreter's Bible, Vol. X, pp. 597-601).

Entre los defensores de la paternidad literaria de Pablo merece ser mencionada ante todo la erudita obra de E. Percy, *Die Probleme der Kilosser-und Epheserbriefe*, Lund, 1946. Es deplorable que C. L. Mitton, en un prefacio de su ya mencionada obra: *The Epistle to the Ephesians, Its Authorship, Origin and Purpose*, haya admitido que su libro se hallaba ya en manos del impresor antes que le hubiese sido posible tener acceso a la disertación de Percy. El punto de vista tradicional de que Pablo haya escrito Efesios, es defendido también por los siguientes, para mencionar solo unos pocos: Abbott, Barclay, Barry, Bartlett, Bowman, Brown, Bruce, Findlay, Greijdanus, Grosheide, Hodge, Hort, Moule, Robinson, Scott and Westcott. En lo relativo a títulos véase la bibliografía general al final de este libro.

antes que Efesios,⁵ ¿puede asegurarse que quienquiera que hubiese escrito los pasajes de Efesios estaba usando solamente Colosenses como base para su composición? ¿Acaso no pudo también haber tenido en mente Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas o alguna de las otras epístolas paulinas? Esto nos conduce al próximo punto:

b. Efesios se parece demasiado a las otras epístolas de Pablo

Se afirma que las palabras y frases de las otras epístolas (excluyendo por el momento no solamente Colosenses sino también las Pastorales), se repiten con mayor frecuencia en Efesios que en cualquiera de las otras epístolas auténticas escritas por el gran apóstol. De esto se deduce entonces que algún hábil imitador, discípulo del renombrado maestro y muy familiarizado con sus cartas auténticas y por ende capacitado para reproducir de memoria sus palabras y frases, debe haber sido el verdadero escritor de Efesios.

Respuesta:

(1) Existe gran divergencia de opinión entre los estudiosos en lo relativo a la extensión real de esta semejanza. E. J. Goodspeed asevera que de 618 breves frases en que Efesios puede ser dividido hay no menos de 550 que tienen inconfundibles paralelos en Pablo, sea en palabras o en esencia. Por otro lado, A. S. Peake y T. K. Abbott no ven en Efesios evidencia alguna, o tal vez muy poca, de haberse extraído elementos de cualquiera de las epístolas de Pablo excepto Colosenses. C. L. Mitton, aunque convencido de que un porcentaje como el que da Goodspeed es una exageración, concuerda con él en su conclusión general, que las semejanzas son tan numerosas y de tal carácter que alguien fuera de Pablo tuvo que haber sido el escritor de Efesios. No obstante, un detallado examen de extractos de los que Mitton considera más convincentes ha sido incapaz de convencer a muchos. ¿Hubiera algún discípulo,

⁵ Sea que Colosenses precedió a Efesios o viceversa es algo que no se puede determinar con exactitud. El punto de vista común —y parecería lógico— es que Pablo, habiendo escrito Colosenses, donde trata una situación particular (la negación de la total suficiencia de Cristo para salvar), más tarde pasó de lo particular a lo más general, de las circunstancias existentes en una iglesia en particular o de las iglesias del valle Lycus, al plan de Dios sobre la redención con mira a la iglesia universal. El hecho de que Efesios sea de las dos epístolas la más extensa, ampliándose en ciertos temas que apenas se tocan en Colosenses, puede también ser interpretado en forma tal que conduzca a esta conclusión. Colosenses 4.16b («procurad que vosotros leáis también la epístola de Laodicea») no es una refutación a esta teoría. No indica que Efesios necesariamente deba haber precedido a Colosenses. Aun si la epístola «de Laodicea» se refiera a Efesios, suposición que no puede ser probada (véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 226, 227), esto dejaría lugar todavía para al menos dos posibilidades de las cuales ninguna excluiría prioridad de Colosenses: a. el apóstol escribió (i.e., dictó) Colosenses en su totalidad, incluyendo 4.16, *teniendo en sus planes escribir Efesios muy pronto*, las dos cartas (más la carta a Filemón) debían ser llevadas a sus respectivos destinos por el mismo mensajero, Tíquico, en el mismo viaje (cf. Col 4.7-9; Ef 6.21, 22); o b. después de haber escrito Colosenses exceptuando 6 (al menos) y habiendo compuesto después también Efesios, Pablo revisó entonces la primera añadiéndole 4.16. Acerca de la complicada teoría de H. J. Holtzmann relativa a la composición de las dos epístolas véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 40, 41. Para la defensa de la prioridad de Colosenses cf. E. P. Sanders, «Literary Dependence in Colossians», *JBL* (marzo 1966), p. 29.

reproduciendo de memoria o aun frente al manuscrito, las palabras de Ro 3.24, «justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús», expresado esto en los términos siguientes: «aun cuando estábamos muertos a causa de nuestros delitos, (él) nos vivificó juntamente con Cristo —por gracia habéis sido salvados—» (Ef 2.5)? De seguro que existe aquí conformidad de doctrina y la frase «por gracia» se usa en ambos pasajes. Pero, ¿no es acaso más razonable atribuir la importante alteración de la fraseología en general a un escritor original que ha asimilado profundamente este hecho central de la redención y que refunde su propio pensamiento en un distinto molde? Lo mismo es válido también en lo que respecta a otros paralelos tales como Ro 8.28, cf. Ef 1.11; 1 Co 3.6, cf. 2.21; Gl 1.15, cf. Ef 3.8; Fil 13, cf. Ef 6.20; etc. En todos estos casos existe, seguramente, cierto grado de semejanza, pero un parecido tan estrecho como para negar que Pablo sea el escritor ¿de ninguna manera! En cada caso, si es que el mismo escritor es el autor de ambos pasajes en cuestión, ni su semejanza ni su divergencia han de extrañarnos ni hacernos sentir la necesidad de mayor explicación.

(2) Puesto que el escritor de Efesios está desarrollando el tema *La iglesia gloriosa*, una iglesia enriquecida por todas las bendiciones de la salvación que Dios, solamente por su gracia derrama sobre judíos y gentiles, «para alabanza de su gloria», no es de manera alguna extraño que, al menos en cuanto a contenido, muchos de los pasajes de esta epístola carcelaria se asemejen a los de otras cartas en donde se desarrolla el mismo o muy parecido tema. El tema *salvación* («justificación») solamente por gracia es igualmente central en Romanos y Gálatas y constituye la base de las exhortaciones en todas las demás epístolas.

(3) Efesios ofrece muy escaso material de tipo polémico, y hay pocas —según algunos *no hay*—referencias locales. Esto deja mayor lugar para semejanzas concernientes a enseñanza positiva.

(4) Efesios fue escrita más tarde que la mayoría de las otras epístolas. Su contenido es, por decirlo así, un *sumario de doctrina*. Es por esta razón además que al leerla se esperaría escuchar más ecos provenientes de otras epístolas que lo que se podría esperar percibir en cualquier otro lugar.

Ahora bien, al comparar Efesios con otras epístolas de Pablo no existe ninguna buena razón para omitir las Pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito), como si fuese un hecho ya establecido el que ellas no hubiesen sido escritas por Pablo. Al contrario, el intento de desacreditar el derecho de Pablo sobre ellas como su escritor es un fracaso. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 10-41; 428-432. La explicación más sensata relativa a la cantidad de parecidos, a menudo de pensamiento, pero a

veces aun de idéntica fraseología, entre Efesios y las Pastorales, es que las cuatro epístolas brotaron de la misma mente y del mismo corazón. Obsérvese lo siguiente:

Efesios

1 y 2 Timoteo y Tito

Las doxologías irrumpen repentinamente

«Ahora a él que es poderoso para hacer infinitamente más que todo lo que pedimos o imaginamos...sea la gloria...para siempre jamás» (3.20, 21). Cf. 1.3ss.

«Por tanto, ¡al rey de los siglos, el único Dios inmortal, invisible, (sea) honor y gloria por los siglos de los siglos!» (1Tim 1.1). Cf. 1 Tim 6.15, 16; 2 Tim 4.18.

Los creyentes son elegidos de Dios

«Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo» (1.4).

«Por esto soporto todas las cosas por amor de los elegidos» (2 Tim 2.10).

El propósito principal del hombre es la gloria de Dios

«...para alabanza de la gloria de su gracia» (1.6); «...alabanza de su gloria» (12.14).

«a él (sea o es) la gloria por los siglos de los siglos. Amén» (2 Tim 4.18).

El evangelio es «la palabra o mensaje (logos) de la verdad»

«...el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación» (1.13).

«...que usa correctamente la palabra de verdad» (2 Tim 2.15).

Fue por causa del amor de Dios que los pecadores fueron salvos

«...entre los cuales nosotros también vivíamos en las concupiscencias de nuestra carne...Dios, siendo rico en misericordia, por causa de su grande amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo» (2.3-6).

«Porque en un tiempo nosotros también estábamos...esclavizados a pasiones y placeres diversos...Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, nos salvó» (Tit 3.3-5).

Es la gracia —no las obras— lo que nos salvó

«Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no de vosotros, (es) don de Dios; no por obras, para que nadie se jacte» (2.8, 9).

«(Dios) el cual nos salvó y nos llamó con vocación santa, no conforme a nuestras obras, sino según su propósito y gracia (2 Tim 1.9). Cf. Tit 3.5.

No obstante, las buenas obras son necesarias como fruto (¡jamás es la raíz!) de la gracia

«Porque hechura somos, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (2.10)

«...(nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús) quien se dio así mismo para... purificar para sí un pueblo, el suyo propio, gustoso de hacer buenas obras» (Tit 2.13, 14). Cf. 1 Tim 2.10; 6.18; 6.18; 2 Tim 3.17; Tit 3.8.

Cristo es el único y solo mediador

«Porque por medio de él ambos tenemos nuestro acceso en un Espíritu al Padre» (2.18).

«Porque (hay) solo un Dios, y (hay) solo un Mediador entre dios y hombres, el hombre Cristo Jesús» (1 Tim 2.5).

Pablo se considera indigno

«a mí, el menos importante de todos los santos me fue dada esta gracia» (3.8)

«Fiel (es) el dicho, y digno de plena aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo pecadores a salvar, primero de los cuales soy yo» (1 Tim 1.15).

El misterio de la salvación en otro tiempo escondido, ahora se ha revelado

«...misterio que por las edades ha estado oculto en Dios... a fin de que ahora... a dado a conocer por medio de la iglesias la iridiscente sabiduría de Dios, conforme al propósito eterno que él formó en Cristo Jesús nuestro Señor» (3.9-11)

«...su propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de la eternidad, pero ahora se ha manifestado por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús» (2 Tim 1.9, 10).

El Cristo ascendido ha instituido los oficios para el perfeccionamiento de los creyentes

«Y fue él quien dio a algunos (ser) apóstoles...equipar enteramente a los santos para la obra de ministerio, con miras a la edificación del cuerpo de Cristo» (4.11, 12)

«...para que el hombre de Dios esté equipado, para toda buena obra completamente equipado» (2 Tim 3.17).

Las esposas deben estar sujetas a sus propios maridos

«Esposas, (someteos) a vuestros propios maridos como al Señor» (5.22)

«...de modo que el hombre de Dios esté equipado, para toda buena obra completamente equipado» (Tit 2.4, 5)

Somos salvos mediante un lavamiento espiritual, el de la regeneración, simbolizado por el bautismo

«...limpiándola por el lavamiento de agua...» (5.26). «...por medio del lavamiento de la regeneración» (Tit 3.5).

Grande es el misterio cuyo centro es Cristo

«Este misterio es grande...» (5.32) «Y confesadamente grande es el misterio de (nuestra) devoción (1 Tim 3.16).

La gracia y la fortaleza del Señor son la fuente de poder de los creyentes

«Finalmente, buscad vuestra (fuente de) poder en el Señor y en la potencia de su fortaleza» (6.10) «Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia (que es) en Cristo Jesús» (1 Tim 1.14).

Al combinarse la gracia, el amor y la fe, sobreviene la verdadera paz

«Paz (sea) a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre y del Señor Jesucristo. Gracia (se) con todos los que aman a nuestro Jesucristo con (un amor) imperecedero» (6.23, 24). «Y sobreabundó la gracia de nuestro Señor, con fe y amor en Cristo Jesús» (1Tim 1.14).

Ahora bien, vemos en todo esto que la total *armonía* con las principales ideas halladas en las epístolas atribuidas por casi todos a Pablo, revestidas además de una rica variedad de expresiones, conduce a pensar en un solo escritor y no en alguna de las dos suposiciones, a saber, a. que un discípulo de Pablo retocó pasajes de Efesios, produciendo así el material que se halla ahora en las Pastorales, o b. que la persona que compuso Efesios obtuvo material de las Pastorales.

c. Efesios se asemeja a 1 Pedro

No se debe pasar por alto el hecho de que algo del material que hay en Efesios es similar al que se halla en la literatura no paulina de Nuevo Testamento. Existen, por ejemplo, semejanzas de importancia entre Efesios y 1 Pedro. Obsérvese lo siguiente:

	Efesios	1 Pedro
«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo»	1.3	1.3
«antes de la fundación del mundo»	1.4	1.20
«para que sepáis cuál es la esperanza... cuál la herencia... y cuál el ...poder...que ejerció en Cristo cuando le levantó de entre los muertos»	1.18-20	Cf. 1.3-5
«él (Dios) le levantó (a Cristo) de entre los muertos, y le hizo sentar a su mano derecha...muy por encima de todo principado y autoridad y poder»	1.20, 21	Cf. 3.21b, 22
«los hijos de desobediencia»... «hijos de ira»	2.2, 3	Cf. 3.21b, 22
«siendo Cristo Jesús mismo la principal piedra del ángulo»	2.20	Cf. 1.14; 2.2
«en otras generaciones no se dio a conocer... ahora...sea dado a conocer...»	3.5, 10	Cf. 2.4, 8
«humildad...mansedumbre...paciencia...amor», etc.	4.2, 3	Cf. 1.10-12
«desechando la falsedad...amargura y cólera e ira y gritería y maledicencia, juntamente con toda malicia»	4.25, 31	Cf. 2.1
«compasivos»	4.32	3.8
norma de deberes domésticos	5.22—6.9	Cf. 2.18—3.7
«Vestios de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra los métodos astutos del diablo»	6.11	Cf. 5.8, 9a

d. Efesios se asemeja a Lucas y Hechos

Similarmente existen parecidos entre Efesios y los escritos de Lucas. En cada uno de los tres el amor y la gracia, la misericordia y el perdón divinos se exponen en forma prominente (Ef 1.4, 6-8; 2.5-8; Lc 1.48; 4.18; 5.20; 7.47, 48; Hch 5.31; 11.23; 13.38, 43; 14.3, 26; 15.11, 40; 26.18). Hay énfasis en la oración, a menudo intercesora en cuanto a su contenido (Ef 1.15, 16; 3.14; 6.18; Lc 1.9, 10, 13; 2.37; 3.21; 5.16; 6.12, 18; etc.; Hch 1.14; 2.42; 4.24-31; 10.4; 12.5; etc.). Hay acción de gracias, alabanza, y canto (Ef 1.6, 12, 14, 16; 5.19, 20; Lc 1.46; 2.13, 14, 20, 29-32, 47; 3.8, 9; 5.67-79; 24.52, 53; Hch 2.47; 15.31; 16.25, 34). Esto no ha de sorprendernos puesto que lo que se está proclamando es un evangelio que abre sus brazos a todo el mundo (Ef 2.18; Lc 1.78, 79; 2.32; 13.29; Hch 2.17-21; 13.46; 15.7-9; 22.21). Es el evangelio de salvación plena y libre mediante el derramamiento de la sangre de Cristo (Ef 1.7; 2.3; Lc 22.20, 44; Hch 20.28). Por consiguiente, en su análisis final, toda bendición procede de Dios, estaba incluida desde antes de la fundación del mundo en su decreto que todo lo abarca, y fluye de su soberana

«buena voluntad» (Ef 1.4, 5; Lc 2.14; 17.26-28). Nada, sea malo o bueno, sucede jamás fuera de su universal decreto eterno (Ef 1.11; Lc 22.22; Hch 2.23; 13.29). Las bendiciones que se reciben en la tierra descienden del cielo, provenientes del Mediador ascendido y exaltado (Ef 1.3, 20-22; 4.8-10; Lc 24.50, 51; Hch 1.6-11; 2.32-36; 7.55, 56). Fue de aquel hogar celestial de donde Jesús envió al Consolador, para que los suyos pudiesen ser «llenos del Espíritu Santo» (Ef 5.18; Lc 1.15, 41, 53, 67; Hch 2.4, 33; 4.8, 31; etc.). Al recibir estas maravillosas bendiciones, el hombre no permanece pasivo. Al contrario, mediante el Espíritu Santo, «con sus lomos ceñidos» (Ef 6.14; Lc 12.35), y caminando en la luz, los creyentes denuncian las obras de las *tinieblas* (Ef 5.8-14; Lc 1.79; 11.33-36; 12.3; 16.8).

e. Efesios se asemeja a los escritos juaninos

El último contraste mencionado —*luz* contra *tinieblas*— se halla, no obstante, no solo en Efesios y Lucas sino también en otros escritos inspirados y prominentemente en los escritos de *Juan* (Jn 1.4-9; 3.19-21; 8.12; 1 Jn 1.5, 7; 2.8-10; etc.; cf. También Ap 21.22-26). Se ha dicho a menudo que Efesios exhala la fragancia de los escritos de Juan. En efecto, obsérvese no solamente el contraste luz-tinieblas sino también el muy similar contraste entre *vida* y *muerte* (Ef 2.1, 5; 4.18; Jn 1.4; 5.24; 1 Jn 3.14; Ap 3.1). Otro contraste —en este caso no adverso sino complementario— respecto al cual Efesios nos recuerda una de las expresiones de Juan, aquella entre el *descenso* y la *ascensión* de Cristo (Ef 4.9, 10; Jn 3.13; 6.38, 41; 50.51, 58, 62; 16.28). Muchas son las bendiciones que descienden sobre la iglesia provenientes del Cristo ascendido. También fue en Cristo que aun «antes de la fundación del mundo» (Ef 1.4; Jn 17.24; cf. 17.5; p. 13.8; 17.8) fueron elegidos los creyentes. Fueron predestinados para adopción como *hijos* (Ef 1.5; Jn 1.12; 1 Jn 3.1). Además, todos ellos, habiendo sido escogidos desde la eternidad «en Cristo» (Ef 1.3, 4, 6, 7, etc.; Jn 15.5), el cual mora en ellos Ef 3.17; Jn 14.20; cf. Ap 1.13), constituyen una unidad (Ef 4.1-16; Jn 15.12; 17.21-23). El propósito de la permanencia activa y energética de Cristo en el creyente es que pueda presentar la iglesia a sí mismo resplandeciente en pureza, libre de mancha o arruga, perfectamente santificada (Ef 5.27; cf. 3.14-19; 4.17-24; Jn 15.2; 7.17-19), limpiada por la palabra hablada (Ef 5.26; Jn 15.3). Esta iglesia es el objeto de su amor. De repetición muy frecuente tanto en Efesios como en la literatura juanina es la palabra *amor*, usada como sustantivo y como verbo (*sustantivo*: Ef 1.4, 15; 2.4; 3.14-19; *verbo*: 2.4; 5.2; *sustantivo*: Jn 5.42; 13.35; 15.9; 1 Jn 2.5, 15; 2 Jn 3.6; 3 Jn 6; Ap 2.14, 19; *verbo*: Jn 3.16; 1 Jn 2.10; 2 Jn 1, 5; 3 Jn 1, solo para mencionar algunas referencias) ¿Y acaso no es

verdad que, según Efesios y Juan, Cristo es «el Amado» del Padre? (Ef 1.6; Jn 3.35; 10.17; 15.9; 17.23, 24, 26). A causa de su infinito y tierno amor los creyentes son «sellados» en su Espíritu (Ef 1.13; 4.30; Jn 6.27; Ap 5.1-9; 6.1; 7.3-8). Ellos reciben el tranquilizador testimonio del Espíritu Santo. En cualquier circunstancia de la vida en que los creyentes tengan necesidad de perdón y gracia sustentadora, su Salvador les da, *dentro de límite* («conforme a la medida», Ef 4.7) la porción correspondiente, ya que es él quien ha recibido el *Espíritu* en grado *ilimitado* («sin medida», Jn 3.34). Él «ha conocido» sus ovejas desde la eternidad, y ellos anhelan «*conocer el amor* de Cristo que sobrepasa todo entendimiento» (Ef 3.19). Obsérvese la combinación de estas dos entidades que calzan perfectamente: a. conocimiento experimental y b. amor que se experimenta. Como ya se ha indicado, los escritos de Juan también aluden a este amor vez tras vez. También hablan extensamente de este conocimiento (Jn 8.32; 10.15; 17.3, 25; 1 Jn 2.3-5, 13, 14; 4.7, 8, 16; 5.2, 20; 2 Jn 1; Ap 3.9).

f. Efesios se asemeja a Hebreos

Ambas enseñan la redención por medio de la sangre (Ef 1.7; Heb 9.12, 22); la exaltación de Cristo a la diestra de Dios (Ef. 1.20; Heb 1.3; 8.1; 10.12); y el acceso al Padre por medio de Cristo (Ef 2.18; 3.12; Heb 4.16; 7.25). También describen en términos similares a los que son inmaduros (Ef 4.14; Heb 5.13); previenen a fin de evitar que sean arrastrados en remolino o llevados por toda ventolera de doctrina, esto es, por enseñanzas extrañas y desviadoras (Ef 4.14; Heb 13.9); reconocen la sola y única ofrenda de Cristo por el pecado del pueblo (Ef 5.2; Heb 10.10); pronuncian el juicio de Dios sobre toda forma de inmoralidad (Ef 5.5; Heb 13.4); nos dicen que Cristo se ofreció a sí mismo por la iglesia a fin de santificarla (Ef 5.26; Heb 10.10, 22; 13.12); y comparan la palabra de Dios con una espada (Ef 6.17; Heb 4.12).

g. Efesios se asemeja a la epístola de Santiago

Se usa la misma figura para describir a la persona inestable. Se dice de ella que es «arrastrada» o «llevada de aquí para allá» por el viento (Ef 4.14; cf. Stg 1.6). Efesios 5.8 llama a los creyentes «hijos de luz». Santiago 1.17 describe a Dios como «el Padre de las luces». «Airaos pero no pequéis» (Ef 4.26) nos hace recordar «Que todo hombre sea...tardo para airarse» (Stg 1.19). En lo que respecta a otras semejanzas compárese Ef 4.2, 3 con Stg 3.17; 5.8; Ef 4.29 con Stg 3.10; Ef 4.31 con Stg 3.14; Ef 5.19 con Stg 5.13; Ef 6.18, 19 con Stg 5.16. Colocar a Pablo como opuesto a

Santiago con respecto a la doctrina de las buenas obras no es justo. Al contrario, Santiago defendió la causa de Pablo (Hch 15.13-29). Hasta el fin conservó su amistad con Pablo (Hch 21.18-25). Pablo y Santiago no se hallaban en conflicto, sino que enfrentaron a diferentes asuntos. Santiago valorizó altamente la fe auténtica (1.3, 6; 2.1, 5, 22-24; 5.15). La «fe» que él condena es la de la ortodoxia muerta y de los demonios (2.19). Pablo la condenaría en forma igualmente vehemente. Y, por otro lado, Pablo era firme creyente en la necesidad de las buenas obras como fruto de la fe (Ef 2.10; cf. Ro 2.6-10; 2 Co 9.8; 1 Tes 1.3; 2 Tes 2.17; Tit 3.8, 14).

En cuanto a cualquier conclusión que se pueda sacar de estas semejanzas entre Efesios y otros libros del Nuevo Testamento con respecto al problema de la paternidad literaria de la epístola, véase más adelante bajo el encabezamiento 3.

2. La diferencia es demasiado grande

a. Diferentes palabras

Se afirma que la epístola contiene un número excesivo de palabras excepcionales o nuevas; esto es, palabras no halladas en ningún otro lugar del Nuevo Testamento (cuarenta y dos de ellas), o bien, palabras que, aunque ocurren en otras partes del Nuevo Testamento, no se hallan en ninguna epístola auténtica de Pablo.

Respuesta:

(1) El mismo argumento, si se aplicara a Romanos, Gálatas, Filipenses, o 1 y 2 Corintios, las excluiría igualmente de la lista de las epístolas paulinas. El número de nuevas palabras en Efesios no es proporcionalmente grande.

(2) Temas diferentes requieren también palabras diferentes. En Efesios, más que en ningún otro lugar, el apóstol habla de «la unidad de todos los creyentes en Cristo», de ahí que no es de sorprenderse que aquí haga uso de tales nuevas palabras (que a continuación se dan en *cursiva*) como *unidad* (4.3, 13), que es consecuencia del hecho que Cristo «hizo a *ambos* uno y ha derribado la *barrera* formada por el *muro divisorio*» (2.14). En conexión con este mismo énfasis sobre el estar espiritualmente juntos, esta epístola contiene muchos compuestos con el prefijo «sun», que significa «juntos» o «compañero». Pablo usa las expresiones: *armoniosamente ajustado* (2.21), *juntos con.... estáis siendo edificados* (2.22); *conciudadanos* (2.19), *miembros de un mismo cuerpo, juntamente partícipes de la promesa* (3.6). Las dos últimas están precedidas por *co-participes en la herencia* (co-herederos), pero esta no es palabra nueva puesto que ocurre en Ro 8.17.

También, Pablo enfatiza el hecho de que toda esta iglesia unida debe desafiar a las fuerzas del mal, y para hacerlo debe vestirse toda la armadura espiritual que Dios

provee (6.11ss). En aquel sobresaliente y breve párrafo [se hablan de] la batalla y la armadura de la fe con un amplitud de detalles que no se hallan en otro lugar de las epístolas de Pablo. Esperamos, por cierto, encontrar nuevas palabras. Cuando ellas aparecen es obvio que no pueden ser usadas como argumento en contra de la paternidad literaria de Pablo. El apóstol habla acerca de los *métodos astutos* «del diablo» (*ho diábolos*, palabra que se encuentra, no obstante, también en las pastorales; véase (4) más adelante). Nos recuerda el hecho de que nuestra lucha es contra...*gobernantes mundiales* de estas tinieblas, contra las fuerzas espirituales del mal en los *lugares celestiales* (véase (3)). Nos insta a ceñirnos el cinturón de la verdad alrededor de la cintura, calzarnos (lit., «atar abajo») el calzado que simboliza la *prontitud* derivada del evangelio de la paz, y tomar el *escudo* de la fe mediante el cual podremos apagar todos los dardos encendidos del maligno. En todo esto y por la razón ya dada, nada hallamos que sirva de argumento en contra de la paternidad paulina en lo que respecta a Efesios.

(3) No es muy convincente decir que Pablo pudiese escribir «Dios», pero no *sin* Dios (Ef 2.12); «vergonzoso» (1 Co 11.6; 14.35) pero no vergüenza o, como aquí *obscenidad* (Ef 5.4); que pudiese usar el verbo «abrir» (1 Co 16.9; 2 Co 6.11), pero no el sustantivo *apertura* (Ef 6.19); que pudiese llamar a uno «sabio» (1 Co. 1:26) pero no *sin sabiduría* (o necio) (Ef 5.15); que pudiese escribir «equipar», completar (1 Co 10), pero no *equipamiento* (Ef 4.12); «perseverar» (Col. 4:2), pero no *perseverancia* (Ef. 6: 18); «santamente» (1 Tes 2.10), pero no *santidad* (Ef 4.24); y «celestial» (1 Co 15.40 —2 veces— 48, 49), también «los seres celestiales» (Fil 2.10, «o los que están en el cielo»), pero no los *lugares celestiales*, no menos de cinco veces (Ef 1.3, 20; 2.6; 3.10; 6.12).

(4) La declaración, hecha tan a menudo, de que muchas palabras se hallan en Efesios «pero no en escrito paulino auténtico alguno», generalmente procede de la suposición que las Pastorales (a veces también Colosenses) «no son escritos paulinos auténticos». Pero, según se ha hecho ver (C.N.T. en 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 10-41; también nota 193 en pp. 428-432), no hay base sólida para tal suposición. Fue Pablo quien escribió las Pastorales. De ahí que, de la lista de palabras excepcionales que tienen algún valor como argumento en contra de la paternidad literaria de Pablo con respecto a Efesios deben ser también sacadas aquellas que esta epístola tiene en común con las Pastorales aunque no ocurren en ninguna otra epístola paulina: *cadena* (Ef 6.20; 2 Tim 1.16); *engañe* (Ef 5.6; 1 Tim 2.14); *conducta disoluta* o *vida licenciosa* (Ef 5.18; Tit 1.6); *diablo* (Ef 4.27; 6.11; 1 Tim 3.6, 7, 11; 2 Tim 2.26; 3.3; Tit 2.3; también usada por Mateo, Lucas, Juan, Santiago, Pedro y el escritor de

Hebreos, a menudo en forma intercambiable con Satanás); evangelista (Ef 4.11; 2 Tim 4.5); disciplina o educación (Ef 6.4; 2 Tim 3.16) y el verbo honrar (Ef 6.2; 1 Tim 5.3).

(5) En cuanto a las palabras «excepcionales» que aún restan después que todas estas se han quitado por no tener valor para apoyar la declaración de que Pablo no escribió Efesios, bien podríamos hacernos la pregunta de si Pablo, hábil escritor, dotado de originalidad y mentalidad fecunda, ¿no es acaso digno de considerársele como hombre con suficiente dominio del lenguaje capacitado para usar sinónimos en palabras y frases? ¿O sería que al comienzo de su carrera como escritor le fue entregada una lista de palabras con la exigencia que, cualquiera que fuese la circunstancia, ya de él o de los lectores, y cualquiera que fuese el propósito o el tema de la epístola, estaba obligado a usar invariablemente estas palabras, y únicamente estas, y además, debía distribuirlas en igual proporción a través de todas sus cartas, como los cuadros en un tablero de ajedrez? ¡El vocabulario no es prueba en absoluto en contra de la paternidad literaria de Pablo sobre Efesios!⁶

b. Significados diferentes

También se ha sostenido que en Efesios las palabras paulinas se usan en un sentido distinto. Así la palabra *pleroma*, plenitud, en Col 1.19; 2.9 indica la plenitud de la deidad morando en Cristo, pero en Ef 1.23 se usa en diferente conexión. En Col 1.26, 27 el término misterio indica gloria escatológica, pero en Efesios se refiere a la aceptación de los gentiles (1.9; 3.3ss). Así también en Col 1.22 la palabra *soma*, cuerpo, se refiere al cuerpo físico de Jesucristo ofrecido como sacrificio por el pecado, y en Col 2.19 su equivalente es cosmos o universo, pero en Efesios el cuerpo es la iglesia. Finalmente, la palabra *oikonomía* de donde viene nuestra palabra «economía»), que en Colosenses y en todos los demás casos tiene referencia a la tarea o designación especial que le fue confiada por Dios a Pablo, en Efesios tiene el sentido abstracto de «el sabio designio de Dios o su superior administración».

Respuesta: La palabra *plenitud*, tanto en el griego como en el castellano, puede usarse en muchas relaciones diferentes. Véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, nota 56, pp. 96, 97. Su referencia exacta en Ef 1.23 está en discusión. Por cierto que ningún argumento de valor puede basarse en un pasaje tan controversial. Véase

6 Sin embargo, la forma en que este argumento se usa todavía, y aun en un comentario relativamente reciente, que tiene a su favor muchos aspectos excelentes, deja algo que desear. Me refiero a la obra de F. W. Beare sobre Efesios en *The Interpreter's Bible*, Vol. 10, p. 598. Después de informar al lector que el número de palabras nuevas es extraordinariamente grande en Efesios, menciona cinco de ellas. Pero no menos de tres de estas cinco palabras se encuentran en 6.11ss, párrafo que trata de la armadura espiritual, tema nuevo (al menos en cuanto a los detalles), respecto al cual es de esperar nuevas palabras (véase (2) más arriba). Las dos restantes no son «nuevas» en manera alguna: una se encuentra también en Romanos; la otra en 2 Corintios. ¡Se espera que la crítica negativa haga algo mejor que esto!

también la exposición de Ef 1.10, 23; 3.19; 4.13. En lo referente a la palabra *misterio*, es claro en el contexto que aun en Colosenses 1.26, 27, aunque su fondo es escatológico, la referencia es a «la gloria del misterio *entre los gentiles... Cristo en vosotros*, la esperanza de gloria». En cuanto a la palabra *soma*, cuerpo, ¿es justo pedir que tenga exactamente la misma referencia tanto en Efesios como en Col 1.22, cuando solamente en el último caso el escritor habla de «su cuerpo de *carne*»? No es verdad que en Col 2.19 la palabra cuerpo se refiera al cosmos o universo. Véase C.N.T. sobre este pasaje. Lo que sí es verdad es que (en Efesios) la casi consistente referencia de esta palabra a *la iglesia*, con la idea del cuerpo humano al trasfondo (1.22, 23; 2.16; 3.6; 4.4ss; 5.23, 30; exceptuando 5.28) está igualmente hecha en Col 1.18; 2.19; 3.15. Por lo tanto, no existe aquí un problema real. Y finalmente, en lo relativo a *oikonomía*, dondequiera que esta palabra ocurre en el Nuevo Testamento, está basada en la idea de *mayordomía*. Tiene este significado no solamente en Lc 16.24; 1 Co 9. 17; Col 1.25; y 1 Tim 1.4 sino también en Ef 3.2. Sin embargo, mediante un casi imperceptible cambio semántico aparece el significado «administración de la mayordomía de alguien», indicando así, en general, *administración*, ejecución, realización, el llevar a efecto un plan o propósito (Ef 1.10; 3.9). A un autor debe permitírsele, sin lugar a dudas, el privilegio de usar la misma palabra tanto en su sentido básico como también, al tratarse de un contexto diferente, en un sentido un tanto modificado. ¿No es acaso verdad que aun en una misma breve frase, al usar dos veces la misma palabra, pueda esta tener distintas connotaciones? (véase Lc 9.60; Ro 9.6). Es evidente, por tanto, que el argumento basado en «diferentes significados» pierde su validez.

A veces se usa en Efesios *una frase completa* en una conexión que no se halla ni en Colosenses ni en escrito alguno de Pablo. Esto, también, ha sido usado como argumento para negar la paternidad literaria de Pablo. El más notable caso de esta excepción a la regla se dice ser Ef 5.20 comparado con Col 3.17. El último pasaje dice, «Y todo lo que hacéis sea de palabra o de hecho, (hacedlo) todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre *por medio de él*»; pero el primero dice, «dando gracias... *en el nombre de nuestro Señor Jesucristo* a (nuestro) Dios y Padre». Mitton nos dice que en el pasaje de Efesios la frase «en el nombre de Jesús» está artificialmente asociada con dar gracias. Según su apreciación esta frase ha sido añadida «inútilmente». Para él el forzamiento de una frase fuera del correcto contexto en Colosenses habla, tal vez más que ningún otro detalle, contra la paternidad literaria de Pablo. ¿Pero no debemos más bien decir que esta clase de razonamiento habla, tal vez más que nada, en contra del poder para convencer del argumento de

Mitton? ¿Qué podría haber de erróneo al pensar que en la mente de Pablo la acción de gracias estuviese asociada con el nombre de Jesús? ¿Acaso el mismo pasaje de Colosenses no declara que *todo* — por ende, también el dar gracias— debe ser hecho «en el nombre del Señor Jesús»? ¿No es verdad que la cláusula, «dando gracias a Dios el Padre *por medio de él*», es sinónima de «dando gracias a Dios el Padre *en el nombre del Hijo*»? Si es verdad que en el nombre de Cristo se ha de doblar toda rodilla (Fil 2.20), si en su nombre se han de dar mandamientos (2 Tes 3.6), y en resumen todas las cosas se han de hacer en su nombre (Col 3.17), ¿es entonces hablar «inútilmente» cuando se dice que en su nombre deben ser ofrecidas las acciones de gracias? ¿No es más bien el caso que, ya que el Padre nos bendice por medio del Hijo, también las acciones de gracias deben ir al Padre por medio del Hijo, esto es, «en su nombre»?

c. Estilo diferente

Se dice que el estilo empleado por el escritor de Efesios es muy difuso, deferente, dulcificador, para que pertenezca al verdadero Pablo. Primero, se habla de difuso. Es una epístola abundante en palabras, y las palabras se extienden profusamente. Por medio de frases casi interminables la carta se mueve lenta y majestuosamente como un glaciar que busca su camino hacia el valle deslizándose centímetro tras centímetro. Véase 1.3-14; 1.15-23; 2.1-10; 2.14-18; 2.19-22; 3.1-12; 3.14-19; 4.11-16; 6.13-20. Dentro de estas largas cláusulas hay a menudo una verbosidad descriptiva que no es característica del estilo del Pablo verdadero. Se escriben los títulos completos, seguidos de cláusulas modificativas; ejemplo, «Bendito (sea) el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha....» etc. Frecuentemente, un nombre es seguido por su sinónimo, estando el último en genitivo o precedido por una preposición: «el muro divisorio de la barrera», significando probablemente «la barrera formada por el muro divisorio», a lo cual, como si esto no fuese bastante, se les añade el sinónimo «la hostilidad» (2.14); «la ley de mandamientos en ordenanzas», queriendo decir «la ley de mandamientos con sus exigencias» (2.15); y «la medida de (la) estatura de la plenitud de Cristo» (4.13) Véase también 1.5, 11, 19. Ahora bien, todo está en vivo contraste con el estilo conciso, abrupto, vívido, impetuoso, que caracteriza al verdadero Pablo.

Respuesta: Buena parte de Efesios está en forma de una oración ofrecida por un apóstol profundamente agradecido quien está dando testimonio por la realización del sueño de su vida, a saber, el nacimiento de una nueva y gloriosa entidad espiritual, la iglesia del judío y del gentil en *unidad*, producto de la maravillosa gracia de Dios. Ahora bien, el lenguaje sublime con abundantes sinónimos es característico en

la adoración. Véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 41, 42. También, la gran mayoría de aquellas extensas oraciones ocurre en la primera de las dos divisiones principales de la epístola, esto es, en la sección que puede ser descrita como *adoración* a diferencia de la segunda parte: *exhortación*. No es justo contrastar el estilo de esta sección de adoración en Efesios con la sección de exhortación de otras epístolas, y luego decir, «por tanto Pablo no pudo haber escrito Efesios». Es verdad que Efesios contiene oraciones más largas y sublimes que lo que es usual en Pablo. Existe, no obstante, una razón para ello. En ningún otro lugar hay tanta efusión del corazón, tanta irrefrenada alabanza, como la hay en esta epístola. El escritor se conmueve hasta en las profundidades mismas de su ser por a. la contemplación del amor soberano, eterno, redentor de Dios por los pecadores, tanto judíos como gentiles, b. la convicción interna de que él, el escritor mismo, es objeto de esta gracia, y c. la reflexión de que él, Pablo, sí, aun él mismo, en otro tiempo vehemente perseguidor de la iglesia, ha sido predestinado por Dios para jugar un papel importantísimo en la proclamación y realización del plan divino de las edades.

Con todo, según ya lo hemos hecho ver, la diferencia de estilo descrita bajo este aspecto entre Efesios y las otras epístolas es una diferencia de grado solamente. De ahí que no puede ser usada propiamente como argumento en contra de la autenticidad de Pablo como su escritor. Las oraciones extensas se hallan igualmente en otras epístolas que tradicionalmente se atribuyen a Pablo. Ro 1.1-7 contiene 93 palabras en el original; 2.5-10 tiene 87; Fil 3.8-11 tiene 78; y Col 1.9-20 tiene no menos de 218. Y en cuanto a la acumulación de sinónimos estrechamente relacionados entre sí, es un aspecto que de ningún modo está confinado solamente a Efesios. Al contrario, estos y otros pleonasmos similares se hallan también en Ro 11.33; Fil 3.8; Col 1.5, 11, 27; 1 Tes 1.3, por mencionar solamente algunos.

En segundo lugar, se ha calificado el estilo de Efesios como *deferente*. Se afirma que el que escribió la epístola es un admirador del gran maestro. Pablo mismo, según esta manera de argumentar, nunca podría haber escrito una cláusula tan jactanciosa como: «por lo cual, leyéndolo, podéis percibir mi conocimiento en el misterio de Cristo» (3.4). Indudablemente, el hombre que escribió, «soy el menos importante de los apóstoles, indigno de ser llamado apóstol» (1 Co 15.9), era demasiado humilde para haber escrito Efesios 3.4 (o 3.4-9).

Respuesta: Es enteramente característico de Pablo el hacer valer sus derechos. Declara haber predicado (plenamente) el evangelio en medio de señales y maravillas (Ro 15.19); se llama a sí mismo «sabio director de obras» (1 Co 3.10), y «administrador de los misterios de Dios» (1 Co 4.1; cf. 9.17); aun se atreve a hacer compa-

raciones entre él y otros. Se clasifica superior que diez mil tutores (1 Co 4.15). Puede hablar en lenguas «más que todos vosotros» (1 Co 14.18). Como apóstol «ha trabajado más abundantemente» que cualquiera de los otros (1 Co 15.10). Véase también 2 Co 11.22-33; Gl 1.1, Fil 3.46. De ahí que la afirmación hecha por el escritor de Efesios 3.4 está en armonía con las que se hacen en otros lugares de las epístolas de Pablo y no puede usarse como argumento válido en contra de la atribución tradicional de Efesios al gran apóstol de los gentiles.

Debe observarse, sin embargo, que las pretensiones de Pablo son enteramente lícitas, y se hacen a fin de que, mediante la confianza en su mensaje, los hombres sean beneficiados espiritualmente y puedan así ser ganados para Cristo (1 Co 9.19-21), y que la gloria sea dada no al objeto de las distinciones enumeradas sino solamente a Dios (1 Co 9.16; 10.31; Gl 6.14). El apóstol jamás se atribuye mérito personal por virtud o talento alguno (Ro 7.24, 25; 1 Co 4.7; Gl 6.3). Aquí en Efesios se demuestra igualmente humilde como lo fue en 1 Corintios, y tal vez aun más (cf. Ef 3.8 con 1 Co 15.9). Pero no se puede negar que él, a pesar de todo, hace estas grandes afirmaciones. A la luz de toda la evidencia es claro que tampoco en este aspecto existe diferencia esencial entre Efesios y las demás epístolas paulinas.

Finalmente, se ha atribuido al estilo de Efesios un carácter *dulcificador*. Los que niegan la paternidad literaria de Pablo tanto en lo que respecta a Colosenses como a Efesios han dicho que, además del deseo de suavizar las expresiones doctrinales extremas de la primera, el autor de la última, quienquiera que haya sido, trató de aplacar las exhortaciones contenidas en la epístola menor. De ahí que la demanda de que los hijos obedezcan a sus padres y que los esclavos obedezcan a sus amos «en todo» (Col 3.20-22) se reproduce en Efesios en forma más suavizada omitiendo el modificativo que resulta ofensivo (6.1, 5).

Respuesta: No es cosa difícil sugerir razones posibles para tal cambio, razones que en modo alguno impliquen un rechazo de Pablo como escritor de ambas epístolas. En el caso de la exhortación dirigida a los hijos, el escritor aquí en esta epístola mayor quiere enfatizar otro aspecto del asunto, a saber, que tal sumisión es cosa correcta y que será recompensada. Y tocante a la amonestación a los esclavos, no estaría de más preguntar si el mandamiento (6.5) no tiene ya suficiente número de predicados modificativos (vv. 5b, 6, 7, 8) para poder prescindir de un «en todo» adicional. Además, ¿no fue acaso la huida de Onésimo de su amo de Colosas razón suficiente para que justamente en Colosenses se enfatizara la demanda a los esclavos de obedecer a sus amos con la adición de un modificativo? Pero pudo haber habido otras razones. Sin embargo, lo que cierra definitivamente la puerta a tal tipo de

argumentación en contra de la paternidad literaria de Pablo como escritor de Efesios es el hecho de que en conexión con el requerimiento de que las esposas obedezcan a sus maridos, es justamente Efesios, no Colosenses, el que agrega, «en todo» (cf. Ef 5.24 con Col 3.18).

En consecuencia, queda en claro que nada existe en el estilo de Efesios que impida a esta epístola el ser obra genuina de Pablo.

d. Doctrinas diferentes

(1) La doctrina de Dios

Objeción: De acuerdo a Efesios, la fuente de salvación para los elegidos se halla en el eterno decreto de Dios (Ef 1.4, 5, 11). Sin embargo, Pablo se gloría en la cruz (Gl 6.14; cf. Ro 3.24).

Respuesta: Efesios, también, se gloría en la cruz (2.16; cf. 1.7), y las otras epístolas también, como Efesios, conectan la salvación con su fuente que es el designio eterno y soberano de Dios (Ro 8.29, 30; 11.2, 28, 36; Col 3.12).

(2) La doctrina del hombre

Objeción: Efesios describe la condición del hombre aparte de la gracia en términos más moderados que los que Pablo usa en Colosenses y otros lugares. Contráste-se el lenguaje fuerte de Col 3.5-9 con el meramente negativo de Ef 2.12.

Respuesta: No hay lenguaje más fuerte para describir el estado natural del pecador que el que se usa en Ef 2.1-3. Además, en aquel lenguaje «meramente negativo» ¡hay dinamita! Véase el comentario sobre este pasaje.

(3) La doctrina de Cristo

(a) Objeción: Efesios llama a Cristo «la cabeza» de la iglesia (1.21, 22; 4.15, 16; 5.23). De acuerdo a Pablo la cabeza es meramente uno de los miembros del cuerpo (1 Co 12.21).

Respuesta: Temas diferentes requieren metáforas diferentes. El pasaje de 1 Corintios está describiendo las obligaciones mutuas de los miembros de la iglesia. Efesios se preocupa de la unidad de todos los creyentes en Cristo, su cabeza. No existe contradicción aquí. Aun en 1 Corintios se enseña claramente el hecho de que «la cabeza de todo hombre es Cristo» (1 Co 11.3). Colosenses, también, reconoce la posición de Cristo como cabeza en relación a la iglesia (Col 1.18; 2.19).

(b) Objeción: De acuerdo a Ef 2.16 es Cristo quien lleva a cabo la reconciliación; de acuerdo a Col 1.20; 2.13, 14 es Dios quien lo hace. Igualmente, Ef 4.11

enseña que es Cristo quien designa apóstoles, profetas, evangelistas, etc. Esto está en contradicción con 1 Co 12.28 que indica que es *Dios* quien ejerce esta función.

Respuesta: Es evidente, según 2 Co 5.18 y Ef 4.32, que es *Dios en Cristo* el que está obrando. De ahí que las acciones de esta naturaleza pueden ser atribuidas tanto a Dios como a Cristo. Es así como el profesor L. Berkhof —ya con el Señor— lo puntualiza en su Teología sistemática, Grand Rapids, MI, edición en español 1969, p. 104 «*opera ad extra*, que son aquellas actividades y efectos por medio de las cuales la Trinidad se manifiesta fuera de ella. Estas nunca son obras de una persona exclusivamente, sino siempre obras del Ser Divino como un todo». Así también según Jn 14.16, 26 el «dar» o «enviar» el Espíritu se atribuye al Padre, pero en 15.26 ese «enviar» se atribuye al Hijo. No existe contradicción: es «en el nombre del Hijo» que el Padre envía el Espíritu; y es «del Padre» que el Hijo lo envía.

(c) Objeción: En Efesios la muerte de Cristo deja de ser básica. Toda la atención se concentra en su exaltación (1.20ss.; 2.6; 4.8).

Respuesta: Aunque, debido al tema central de Efesios, el énfasis ha variado un tanto, la muerte de Cristo es básica, aun para el escritor de Efesios (1.7; 2.3; 2.16).

(d) Objeción: De acuerdo a Pablo los pecadores son reconciliados a *Dios* por medio de la cruz (2 Co 5.20, 21; Col 1.21, 22), pero de acuerdo a Efesios la cruz efectúa una reconciliación entre judíos y gentiles (2.14-18; cf. 2.19-22; 3.5ss; 4.7-16).

Respuesta: No existe contradicción. Por medio de la cruz los *judíos* y *gentiles* son reconciliados «con Dios»; en consecuencia son reconciliados entre sí. El que básicamente la reconciliación es «con Dios» está enseñado claramente en Efesios 2.16; cf. también el versículo 18. Pero, en armonía con el tema central de Efesios —la unidad de todos los creyentes en Cristo; de ahí, la iglesia universal— el énfasis recae en este caso en la reconciliación entre judíos y gentiles.

(e) Objeción: Efesios enfatiza la ascensión de Cristo (4.8ss). Pablo no tiene doctrina acerca de la ascensión.

Respuesta: La ascensión de Cristo está claramente implicada en pasajes tales como Ro 8.34; Fil 2.6-11; 3.20; 1 Tes 1.10; 4.16; y 1 Tim 3.16.

(f) Objeción: Efesios enseña el descenso de Cristo al Hades (4.19), por tanto es evidentemente post-paulina. El verdadero Pablo no enseña en lugar alguno esta doctrina.

Respuesta: Véase la exposición de Ef 4.8-10.

(4) *Doctrina de la salvación*

(a) Objeción: Efesios enseña la doctrina de la *salvación* —«Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe»— Pablo, la de la *justificación* (Ro 3.24; 5.1).

Respuesta: Es verdad que en oposición al legalismo judaico y judaizante algunas de las epístolas de Pablo enfatizan el aspecto forense de la liberación del pecador, especialmente en Romanos y Gálatas, haciendo necesario el uso de los términos «justificación» y «ninguna condenación», en tanto que, en armonía con el tema de Efesios —la unidad de todos los creyentes «en Cristo»— se da un tratamiento más amplio a la experiencia mística y la comunión con Cristo. Sin embargo, tal cosa no implica contradicción alguna. La esencia misma de la doctrina de la justificación, es decir, la doctrina de «no por obras, sino únicamente por gracia» se halla claramente expresada en Ef 2.8, 9. Véase también en 4.24; 6.14. Pablo jamás se aparta de esto, y aun después de haber escrito Efesios lo comprueba elocuentemente (Tit 3.4-7). En cuanto al énfasis paulino en ser salvo, y ser usado como agente de Dios para salvar a otros, véase Ro 10.9, 13; 11.14; 1 Co 9.22; 15.2.

(b) Objeción: La forma en que Efesios trata la ley no es paulina. En Efesios no se presenta la ley como algo beneficioso al hombre sino como instrumento de división entre un hombre y otro (2.15). Pablo, no obstante, establece una relación definida entre la ley y el proceso de la salvación: describe a la ley como nuestro guía («tutor») el cual nos conduce a Cristo (Gl 3.24). De acuerdo a él «la ley es santa, y el mandamiento santo y justo y bueno» (Ro 7.12).

Respuesta: En Romanos y Gálatas Pablo enfoca la ley desde varios aspectos distintos. Mirada desde un aspecto es buena, según ya se ha indicado; desde otro, es inadecuada (Ro 8.3); y además, desde un tercero pronuncia maldición sobre la persona (Gl 3.10, 13). De ahí que tampoco existe contradicción. Por cierto que no se hizo necesario para el escritor de Efesios discutir todas las diversas fases de la ley. Lo que sí dice acerca de ella en esta epístola está en armonía con lo que dice en otros lugares.

(5) *La doctrina acerca de la iglesia*

(a) Objeción: En Efesios el término *iglesia* está siempre en relación a la iglesia universal (1.22; 3.10, 21; 5.23, 24, 25, 27, 29, 32). En las epístolas genuinamente paulinas no (o no siempre) tiene este significado.

Respuesta: Como ejemplos del uso de la palabra *iglesia* sin significado local tenemos 1 Co 12.28; 15.9; Gl 1.13; Fil 3.6 (cf. Hch 20.28). En Col 1.18, 24 se refiere a la iglesia universal; en Col 4.15, 16 apunta a la congregación local. En consecuencia, el uso del término en Efesios no puede ser buena razón para negar la paternidad literaria de Pablo. Siendo que al escribir Efesios Pablo no tuvo el propósito de extenderse en ninguna condición local sino más bien de glorificar a Dios por la obra en la iglesia en general, el apóstol naturalmente usa en este caso la palabra en su sentido amplio.

(b) Objeción: El énfasis del escritor en la unidad de la iglesia muestra que esta epístola debe haber sido escrita después de la muerte de Pablo, en el tiempo en que varias sectas ya se habían levantado, lo cual hizo necesario enfatizar la necesidad de un gobierno eclesiástico centralizado.

Respuesta: La unidad que se describe y hacia la cual se insta en Efesios es de carácter espiritual. Cf. Jn 17.21. No es la unidad institucionalizada como aquella que en días posteriores defendiera Ignacio.

(c) Objeción: La importancia extrema atribuida a los «apóstoles y profetas» (2.20-22; 3.5), como si fuesen «santos» y «el fundamento» de la iglesia, está más en armonía con generaciones posteriores a la de Pablo. El apóstol mismo jamás hubiera escrito tal cosa. Para él, Jesucristo es el único fundamento (1 Co 3.11).

Respuesta: Es justamente debido a que estos hombres dieron un verdadero y entusiasta testimonio acerca de Cristo que, en un sentido secundario, pudieron ser llamados fundamento de la iglesia. Por supuesto, no es por ellos mismos o porque tuviesen algún mérito intrínseco que se les hace acreedores a tal distinción, sino como embajadores y testigos divinamente designados. En cuanto a ellos mismos, estuvieron constantemente *negando el mérito de sí mismos y atribuyéndolo a Cristo*. Esta forma de hablar con respecto a los plenipotenciarios de Cristo se originó en Cristo mismo (Mt 16.18). Juan, el discípulo amado de Cristo, hizo uso del mismo simbolismo al describir la Jerusalén gloriosa. Dice, «Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos doce nombres de los doce apóstoles del Cordero» (Ap 21.14). El hecho de que el escritor de Efesios llame a estos hombres «santos» no constituye objeción alguna. Ellos, ciertamente, eran santos, esto es, separados y calificados por Dios para un oficio singular. Nada de esto va en contra de Pablo como el escritor de Efesios sino más bien a favor de él. Está estrictamente en armonía con todo lo que dice acerca de sí mismo y de los otros apóstoles y profetas. Véanse los siguientes pasajes: Ro 1.1; 1 Co 3.10; 5.3, 4; 9.1; 12.28; 2 Co 10.13, 14; 12.12; Gl 1.1, 11-17; 2.6-9).

(d) Objeción: Pablo no pudo haber escrito Ef 2.11. Ningún verdadero judío pudo haber mirado al sacramento de la circuncisión con tan extremado desdén.

Respuesta: Léase lo que Pablo dice acerca de esto en Gl 5.1-12; Fil 3.2, 3.

(6) *La doctrina de las últimas cosas*

Objeción Pablo no pudo haber escrito Efesios puesto que en la epístola no existe insinuación alguna acerca de la segunda venida ni de ningún suceso relacionado con ella.

Respuesta: Los siguientes pasajes de Efesios no tendrían explicación si no se les considera comprometidos con alguna doctrina de la consumación: 1.14; 2.7; 4.13, 30; 5.5; 6.27.

3. Conclusión

a. En cuanto a demasiada semejanza

(1) La sorprendente *semejanza* entre Colosenses y Efesios se debe principalmente a que fueron escritas por el mismo escritor, en el mismo tiempo y mismo lugar, y que la situación general de las personas a quien se dirigió era también similar. La paternidad literaria idéntica explica también las numerosas *variaciones* tanto en expresión como en énfasis. Cualquier imitador o falsificador se habría sujetado en forma más rígida al original. Otra de las razones para explicar la divergencia entre las dos epístolas es el hecho de tener propósitos diferentes, según ya se ha expuesto

(2) Puesto que las *otras epístolas* (aparte de Colosenses) que tradicionalmente se atribuyen a Pablo fueron escritas bajo distintas circunstancias tanto respecto al escritor como a los destinatarios (excepto Filemón), las semejanzas que existen entre ellas y Efesios no son tan llamativas. Sin embargo, en este caso también existe muchos y claros paralelos. Y aquí también, a un mismo pensamiento se le da frecuentemente un nuevo giro. Además de identidad de escritor, y por tanto también de doctrina, hay un segundo factor que debe ser considerado, a saber, el surgimiento, a través de la iglesia cristiana primitiva, de ciertas formas comunes de expresión, tales como las que comienzan normalmente a existir cuando los hombres se han unido por lazos de profundas convicciones, las que han de afianzar por medio de un testimonio unánime en medio de un ambiente generalmente hostil. El creciente predominio de tales formas es también un factor que explica los paralelos existentes entre Efesios, etc., y *la literatura no paulina del Nuevo Testamento*. Entre estas formas hay *doxologías* de dos tipos: a. «Bendito sea...» (Ef 1.3; cf. Ro 1.25; 9.5; 2 Co 1.3; 11.31; 1 P 1.3) y b. «Ahora a él sea...» (Ef 3.20, 21; cf. Ro 11.36; Jud 24.25); *himnos o fragmentos de himnos* (Ef 5:14; cf. el relato de la natividad en Lucas; Col 1.15-19; 1 Tim 3.16; libro de Apocalipsis); tabla de deberes para los distintos miembros de la familia (Ef 5.22—6.9; cf. Col 3.18—4.1; 1 Tim 2.8-15; 6.1, 2; Tit 2.1-10; 1 P 2.12—3.7); *lista de virtudes* (Ef 4.1-3, 32; Col 3.12-15; Stg 3.17; 5.8); y varias otras.⁷ Algunas de estas formas tienen su origen en el Antiguo Testamento. Sobre esto véase también (5) más adelante.

⁷ Véase A. C. King, «Ephesians in the Light of Form Criticism», *ET* 63 (1951, 1952), pp. 273-276.

(3) La necesidad de impartir instrucción catequística uniforme a los que lo solicitaban y a los nuevos convertidos pudo también haber promovido la unanimidad en la expresión del pensamiento.

(4) Cada vez que se halla semejanza entre los escritores del Nuevo Testamento, sea de forma o de contenido, debe buscarse su origen más atrás, a saber, en Cristo, es decir, en la reflexión dirigida por el Espíritu sobre la persona, obra, y enseñanza de Cristo. Por tanto, resulta imposible pasar por alto las palabras registradas en Mt 6.12 y los términos equivalentes, además de la acción, en Lc 23.34 (perdón) reflejadas en Ef 4.32; 1 P 2.21-23; 3.8, 9; etc.; el título de Cristo, «el Hijo amado» de Dios (Mt. 3:17) resonando en Ef 1.6; 2 P 1.17; la referencia al hijo como la piedra (Mt 21.42) utilizada en Ef 2.20 y en 1 P 2.4, 8; y la mención de su gloriosa exaltación a la diestra del Padre (implicada en Mt 26.64) reafirmada en Ef 1.20; Hch 7.55; Heb 1.3; 10.12; 12.2; 1 P 3.22; Ap 12.5. Pablo y los demás escritores del Nuevo Testamento extraían agua de la misma fuente, a saber, Cristo.

(5) El apóstol y los otros escritores sagrados eran versados en el trasfondo del Antiguo Testamento. Recurrimos solamente a dos ejemplos ya mencionados bajo (4) más arriba, el concepto de Cristo como la piedra, que bien puede desprenderse de Sal 118.22; y el de la exaltación de Cristo a la diestra del Padre, de Sal 110.1.

(6) La combinación de todos estos factores constituye una explicación mucho más satisfactoria para la lista de semejanzas que la suposición que la atribución tradicional de la epístola de Efesios a Pablo debe ser un error y que es la obra de algún imitador.

b. En cuanto a demasiada diferencia

Al aplicar este argumento a asuntos tales como vocabulario y estilo, recordamos que ya se ha mostrado en detalle que lo que quede de él, después de las debidas concesiones hechas tocante a exageraciones, se debe a la irresistible emoción y gratitud que impulsó a Pablo a escribir la epístola y al propósito que tenía en mente. En cuanto a las afirmaciones sobre diferencias de doctrina, se ha llegado a la siguiente conclusión: Aunque sin duda es verdad que en Efesios varias doctrinas reciben no solamente un gran énfasis sino además un desarrollo más amplio que en otros lugares con presentación de nuevas facetas de las ya bien conocidas gemas de la verdad, no hallamos aquí ningún vestigio de contradicción a las doctrinas existentes en otras epístolas paulinas.

B. ARGUMENTOS A FAVOR DE LA PATERNIDAD LITERARIA PAULINA

1. El escritor se llama a sí mismo «Pablo, apóstol de Jesucristo» (1.1); y «Yo, Pablo, el prisionero de Cristo por vosotros gentiles» (3.1; cf. 4.1). Y justamente antes de pronunciar la bendición final afirma, «mas para que vosotros también sepáis mis asuntos, y cómo me va, Tíquico, el hermano amado y fiel ministro en el Señor, os hará saber todo, a quien envió a vosotros con este mismo propósito, para que conozcáis nuestras circunstancias y para que él consuele vuestros corazones» (6.21, 22). ¿Pudo acaso algún discípulo de Pablo, poseedor de sus epístolas y cuya mente estuviese saturada de su enseñanza, haberse atrevido a identificarse tan desvergonzadamente con el apóstol? La obligación de probar esto recae indudablemente sobre los que afirman que el escritor, a pesar de llamarse a sí mismo Pablo y haber encargado a alguien para informar a los destinatarios de la epístola acerca de cómo él, Pablo, lo estaba pasando, no era realmente Pablo sino Onésimo, Tíquico, o alguna otra persona.
2. Efesios posee todas las características de las epístolas paulinas reconocidas casi universalmente como Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, y Filipenses. Se asemeja a Colosenses en varios aspectos, según ya se ha indicado. Para comprobar este notable parecido entre Efesios y las otras epístolas paulinas basta comparar la lista que se da a continuación con la que hay en C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 45, 46. Limitándonos ahora a Efesios, obsérvese lo siguiente:

	Efesios
a. El escritor está profundamente interesado en las personas a quienes escribe	1.16; 3.14-19
b. Se goza en alentarles y alabarles	1.15; 2.1
c. Conecta cada virtud de los destinatarios con Dios, atribuyendo a él solo toda la gloria.	1.3-5; 2.1
d. Escribe conmovedoramente acerca de la supremacía del amor.	5.1, 2, 25, 28, 33
e. Se siente henchido de gratitud hacia Dios quien le tomó y, aunque indigno, le constituyó ministro del evangelio.	3.6-9
f. Enumera virtudes y vicios.	4.17—5.21
g. Jamás siente temor de hacer valer su autoridad.	3.4; 4.17—6.22
h. Cuando las condiciones son favorables, da gracias a Dios por los hermanos y a menudo les garantiza su constante preocupación en oración por ellos.	1.15ss; 3.14-19
i. Les previene seriamente en contra de aquellos que tratan de desviar a otros.	4.14, 17-19; 5.3-7; 6.10ss
j. Ama «el evangelio»	1.13; 3.6; 6.15, 19

Pablo en una obra con un estilo tan excelente, tan lógico en su desarrollo, y tan elevado en su contenido, que hubiese estado por lo menos a la par con la habilidad intelectual y discernimiento espiritual del apóstol, y capaz aun de proveer a la iglesia con pensamientos paulinos en avanzado desarrollo, para luego no dejar tras él huellas tocante a su identidad.

4. El testimonio de la iglesia primitiva está en concordancia con la conclusión que ha sido sentada. Así Eusebio, habiendo realizado un exhaustivo estudio de las fuentes a su alcance, declara: «Pero son claramente evidentes y escuetas las catorce (epístolas) de Pablo; aunque no es justo pasar por alto el hecho de que algunos disputan la (epístola) a los hebreos» (*Historia eclesiástica III. iii 4, 5*). Es claro, entonces, que este gran historiador eclesiástico, al escribir a comienzos del siglo cuarto, comprendió muy bien que toda la iglesia fiel de su día y época reconocía a Efesios como epístola auténtica de Pablo.

De Eusebio retrocedemos hasta Orígenes (fl. 210-250), quien en su obra *A cerca de principios* cita varios pasajes de Efesios, asignándolos «al apóstol» o a «Pablo mismo» (II.iii.5; II.xi.5; III.v.4). En su principal apología *Contra Celso* dice, «El apóstol Pablo declara», y luego cita Efesios 2.3.

Desde Orígenes nos trasladamos aun más atrás, hasta su maestro, Clemente de Alejandría (fl. 190-200). En su obra *El instructor* (I.5) cita Ef. 4:13-15, atribuyéndola «al apóstol» (de acuerdo al contexto precedente).

Por el mismo tiempo Tertuliano (fl. 193-216) en su obra *Contra Marción* V. 17 declara, «Lo tenemos en la verdadera tradición de la iglesia que esta epístola fue enviada a los efesios, no a los laodicenses. Marción, sin embargo, tenía grandes deseos de darle el nuevo título; como si fuese extremadamente preciso en la investigación de tal punto. Pero qué importan los títulos, cuando al escribir a cierta iglesia el apóstol en realidad escribía a todas». Luego (V.11), «Aquí paso por alto la discusión concerniente a otra epístola, que sostenemos haber sido escrita a los efesios, pero los herejes dicen a los laodicenses».

Unos pocos años antes, Ireneo, que fue por largo tiempo contemporáneo de Clemente de Alejandría y de Tertuliano, afirma en su obra *Contra las herejías* I.viii.5 diciendo así, «Esto declara Pablo también con estas palabras», y luego cita Ef 5.13. Igualmente (V.ii.3), «...según el bendito Pablo declara en su epístola a los efesios, «Somos miembros de su cuerpo y de su carne y de sus huesos» ». Cf. Ef 5.30. Este testimonio de Ireneo, en el cual claramente menciona a Pablo como escritor de Efesios, es de gran significado puesto que Ireneo viajó extensamente teniendo un pleno conocimiento de toda la iglesia de su día y época, un

período de la antigua historia durante el cual las tradiciones de los apóstoles aun se mantenían vivas.

El Fragmento Muratorio (alrededor de 180-200), un estudio de los libros del Nuevo Testamento, menciona a Pablo como el escritor de Efesios en forma definida.

Pero podemos retroceder aún más atrás que el final del segundo siglo D.C. Pasaremos por alto las discutibles alusiones a Efesios en *El pastor de Hermas*, La enseñanza de los apóstoles (*Didachè*), la así llamada *Epístola de Bernabé*, etc., ya que estos controversiales pasajes tienen poco o ningún valor decisivo. Prestemos atención a ciertos autores que no solamente florecieron en algún tiempo del período 100-170, sino que además proveyeron clara evidencia de la existencia y reconocimiento de la epístola en sus días. En aquel tiempo, tan cercano al tiempo de los apóstoles, no era necesario mencionar sus nombres. El citar sus escritos, lo que implicaba buen conocimiento de su existencia y reconocimiento de ellos como autoritativos para la iglesia, es todo lo que podemos esperar de estos tempranos testigos. Estoy seguro que aquellos que rechazan la paternidad literaria de Pablo sobre Efesios, negarán desde luego la importancia de los pasajes que vamos a citar. Pero al hacerlo afrontarán dificultades que son bastante evidentes. Observemos, entonces, los siguientes:

Policarpo declara, «...sabiendo que «por gracia habéis sido salvos, no por obras»» (*Carta a los filipenses* I.3, cita Ef 2.8, 9). Luego, «Solamente según se dice en estas Escrituras, «Airaos pero no pequéis», y «No se ponga el sol sobre aquel enojoso estado de ánimo de vosotros»» (XII, 1, latín, citando Ef. 4:26). Tocante a esta epístola de Policarpo véase también C.N.T. sobre Filipenses, pp. 23, 24. Llegamos ahora a Ignacio y su Epístola a los efesios.⁸ La más clara referencia a Efesios se halla en el párrafo de apertura (I.1), « . . . siendo imitadores de Dios». Estas palabras nos hacen recordar de inmediato una de las exhortaciones de Pablo, «Sed pues imitadores de Dios» (Ef 5.1). Y cuando Ignacio compara a los creyentes con «piedras del santuario del Padre, preparadas para el edificio de Dios nuestro Padre» (IX.I), ¿no es acaso una referencia a la bien obvia declaración de Pablo en Ef 2.20-22?

Clemente de Roma (como representando a la iglesia de Roma) escribe, «Por medio de él los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos» (*Primera epístola de Clemente a los corintios* XXXVI. 2). ¿No es esta una cita muy semejante a Ef 1.18 « . . . (habiendo) iluminado los ojos de vuestros corazones»? Compárese

⁸ Sin embargo intencionalmente dejé de lado el debate relativo a XII.2. No es necesario para probar el punto.

también: «¿O no tenemos un Padre y un Cristo y un Espíritu de gracia derramado sobre nosotros, y un llamamiento en Cristo?» (XLVI 6) con esta de Pablo, «Hay. . . un Espíritu, así como también fuisteis llamados en una esperanza que vuestro llamamiento os trajo (lit. «de vuestro llamamiento»), un Señor... un Dios y Padre de todos» (Ef 4.4-6).

Según Hipólito, hicieron uso de esta carta paulina a los efesios la secta de Basíledes, los ofitas y los valentinianos. Ahora bien, estas tres se hallaban entre las primeras sectas gnósticas. La epístola a los efesios estaba, además, incluida en el *Canon de Marción* (aunque, según ya se ha indicado, bajo diferente título), en la versión antigua latina, y en la versión antigua siríaca. Finalmente, existe la posibilidad de que Col 4.16 esté haciendo referencia a esta epístola. Véase C.N.T. sobre este pasaje.

Se ha demostrado, por tanto, que tan pronto como la iglesia comenzó a asignar los escritos del Nuevo Testamento a autores definidos, «bajo un acuerdo» designó a Pablo como el escritor de Efesios. No existía duda o discusión entre ellos al respecto. La designación definitiva comenzó más o menos al final del segundo siglo. Pero aun antes de este tiempo se reconoció en todo lugar la existencia de la epístola y el alto valor que la iglesia le concedió como escrito inspirado. No hay razón alguna para apartarse de estas convicciones tradicionales.

IV. DESTINO Y PROPÓSITO

A. DESTINO

1. Los hechos y el problema que emana de ellos

Nos enfrentamos a un problema verdadero puesto que no todos los manuscritos griegos dicen lo mismo en Ef 1.1, en donde las traducciones corrientes indican las personas a las cuales les fue escrita la epístola. Las palabras de apertura, «Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y creyentes que están», no constituyen problema textual serio. El problema se presenta con la frase adicional «en Éfeso» (ἐν Ἐφέσῳ). Esta frase no se halla en los manuscritos de mayor antigüedad existentes: está ausente en p⁴⁶, que data del segundo siglo, en el Sinaítico no revisado y en el Vaticano del siglo cuarto.⁹ Según opinan la mayoría de los eruditos, existe un comentario de Orígenes (a principios del tercer siglo) implicando que no estaba en el texto que él usó. Una observación de Basilio (más o menos en 370 D.C.) ha conducido a la misma conclusión con respecto al texto que él usó para comentar.

⁹ Fue también dejado de lado por el corrector de 424, cuyas correcciones estaban basadas en un manuscrito muy antiguo, y por 1739.

Por otro lado, desde la mitad del segundo siglo, el *título* colocado para iniciar la epístola ha sido siempre «A los efesios». La única excepción fue la copia de Marción que sustentó el título «A los laodicenses». Comúnmente se ha sostenido, con buena razón, que la desviación de la regla fue debido a una mala interpretación de Col 4.16. La forma en que Tertuliano criticó a Marción por aceptar (¿u originar?) este error ha sido ya puntualizada (véase III B 5 más arriba). También, casi en forma unánime los manuscritos subsecuentes incluyen «en Éfeso» en el texto de 1.1. Igualmente las versiones le dan su apoyo incluyendo el nombre del lugar.

El problema por tanto, es el siguiente: ¿Cómo podemos explicar la ausencia de esta frase «en Éfeso» de los manuscritos más antiguos existentes, a la luz del casi unánime testimonio en favor de su inclusión? ¿Y cuál es la luz que estos hechos arrojan sobre el destino real de Efesios?

2. Se proponen varias soluciones

a. No se intentó destinar la epístola a ninguna localidad específica fuese esta grande o pequeña, sino más bien a los creyentes de todo lugar y en todos los tiempos.

De acuerdo a este punto de vista, cualquier cosa que pudiese decir el *título*, jamás era la intención de Pablo de que se insertase las palabras «en Éfeso». Esta teoría tiene dos formas principales. De acuerdo a la primera, Pablo dirigió su mensaje a los santos «que son», esto es, los que tienen verdadera existencia, puesto que Cristo, en quien viven, es el único que ES. ¿No es acaso el gran YO SOY? (cf. Éx 3.14; Jn 6.35, 48; 8.12; 10.7, 9, 11, 14 etc.; Ap 1.8; 22.13). Esta interpretación fue sugerida por Orígenes. También la adoptó Basilio. De acuerdo a la segunda, Pablo está sencillamente escribiendo «a los santos que son fieles en Cristo Jesús». Esto, con la omisión de las palabras «en Éfeso», es favorecido no solamente por el texto de R.S.V. sino también con cierta variación de palabras, por muchas personas, tanto traductores como expositores: Beare, Findlay, Goodspeed, Mackay, Williams, etc.

Evaluación: En todo lugar de las epístolas de Pablo, cuando aparece las palabras «que están» o (la iglesia) «que está», van invariablemente seguidas por la mención de un nombre de lugar (Ro 1.7; 1 Co 1.2; 2 Co 1.1; Fil 1.1). Por tanto, no existe razón válida para suponer que la presencia de las palabras «que están» en la epístola a los efesios ha de ser una excepción a la regla. Nada hallamos en las otra epístolas de Pablo que dé apoyo a la explicación metafísica ofrecida por Orígenes y Basilio. Y en cuanto a la versión similar «a los santos que son fieles en Cristo Jesús», sin ser seguida por algún lugar, además de estar expuesta a la objeción ya mencionada, solo tendría significado sensato si no se interpretase que había santos que eran fieles y otros que no lo eran.

Aunque por la razón ya estipulada (el uso paulino en las demás epístolas) no me es posible aceptar la teoría apoyada por R.S.V., etc., no obstante, soy de la opinión que contiene un elemento de valor que no debe ser pasado por alto. Lo que Tertuliano puntualizó es verdad, a saber, que «al escribir a determinada iglesia el apóstol lo hizo de hecho a todas» (Véase más arriba III B 5). En Efesios, así como en todas las demás epístolas, etc., el Espíritu se dirige a todas las iglesias tanto de aquellos tiempos como de los presentes. ¡En realidad, el tema universal de Efesios le añade énfasis a este aspecto! Es posible llegar a enfatizar en demasía lo regional. Sin embargo, esto no significa en manera alguna que el punto en cuestión, de si las palabras «en Éfeso» deben o no conservarse, deba abandonarse como algo sin importancia.

b. La epístola, aunque enviada a creyentes que vivían en una región definida y limitada, no tenía en modo alguno el propósito de ser para Éfeso.

Esta teoría tiene como defensores, entre otros, a T. K. Abbott en su obra *The Epistles to the Ephesians and to the Colossians* (International Critical Commentary) Nueva York, 1916, p. viii; y a E. F. Scott en su breve exposición, *The Epistles of Paul to the Colossians, to Philemon and to the Ephesians* (Moffatt New Testament Commentary), Nueva York, 1930, pp. 121, 122. De acuerdo a Abbott, Efesios fue escrita para los gentiles convertidos de Laodicea, Hierápolis, Colosas, etc. Scott escribe, « . . . nada es cierto excepto que la epístola no fue escrita a los efesios». Razones: «en Éfeso» está ausente en los mejores manuscritos; no hay detalles personales; la implicación de 1.15; 3.2; 4.21, 22 elimina totalmente a Éfeso.

Respuesta: ¡Es difícil concebir que Pablo, que gastó tanto tiempo y energías en Éfeso, pudiese escribir una epístola a las iglesias de Asia proconsular, excluyendo a Éfeso:

Las siguientes dos teorías deben ser consideradas en conjunto. Ambas están básicamente de acuerdo, puesto que proceden de la suposición de que en un sentido u otro la epístola fue enviada a Éfeso. Difieren en que c. interpreta «en Éfeso» regionalmente, y d. localmente.

c. La epístola fue dirigida a los creyentes que residían en la provincia de la cual Éfeso era la principal ciudad. Era una carta circular designada no solo a la iglesia local sino también a las congregaciones de Asia proconsular.

Este es un punto de vista extensamente aceptado hoy en día.

d. La epístola fue enviada a una iglesia local definida, a saber, la de Éfeso, tal como Filipenses fue enviada a la iglesia de Filipo, y 1 y 2 Corintios a la iglesia de Corinto.

Tocante a la defensa de este punto de vista y la refutación de los de la carta circular o concepto encíclico, en cualquier sentido, véase especialmente R. C. H. Lenski, op. cit., pp. 329-341.

Los que están a favor de la teoría «carta circular», c., presentan las siguientes razones en favor de su punto de vista (siendo los mismos que se hallan bajo b. pero con aplicaciones menos rígidas):

(1) Las palabras «en Éfeso» se omiten en los manuscritos mejores y más antiguos. De ahí que en realidad no existe buena razón para conservar la designación de lugar a menos que lo interpretemos como una referencia a la región donde Éfeso era la metrópoli.

(2) Las palabras «...por cuanto he oído de la fe en el Señor Jesús que (existe) entre vosotros» (1.15) y «...si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada» (3.2; cf. 4.21, 22) implican claramente que entre los destinatarios había algunos que Pablo no conocía y que nunca estuvieron en estrecha relación personal con él. Si la epístola hubiese estado designada solamente a los creyentes que vivían en la ciudad de Éfeso, con quienes Pablo había establecido lazos de hermandad tan estrechos (véase especialmente Hch 20.36-38), jamás se habría expresado en esta forma.

(3) En cada epístola dirigida por Pablo a congregaciones fundadas por él o de las cuales había llegado a tener un conocimiento personal se hace mención a él como el padre espiritual de la iglesia y como obrero en su seno (1 Co 1.14; 2.1; 3.5-10; 11.23; 15.1-11; 2 Co 3.3; Gl 1.8; 4.13-20; Fil 1.27-30; 1 Tes 1.5; 2.1-5). Pero en Efesios no existe tal referencia. Al contrario, la epístola se halla totalmente exenta de rasgos íntimos, detalles de información personal, o alusiones a la obra que el apóstol haya realizado en la ciudad e iglesia de Éfeso, según se relata en Hch 18.18-21; 19.20; 17-38. Si la intención de que Efesios no fuese una epístola dirigida a una congregación específica sino más bien una carta circular dirigida a varias iglesias, incluyendo a Éfeso, esto es comprensible.

(4) A veces —pero hoy día rara vez— se añade una cuarta razón: La epístola no contiene saludos personales; pero si se hubiese designado exclusivamente a la congregación de Éfeso, tal cosa no debió haber faltado.

Los que creen que la epístola fue dirigida solamente a la iglesia e Éfeso y que no fue una carta circular dan las siguientes respuestas:

(1) En todos los manuscritos antiguos (excepto de Marción) la epístola lleva el título: *A los efesios*. Todas las versiones antiguas tiene «en Éfeso» en el versículo 1.

¿Qué explicación podríamos dar a tal título y a tales versiones si la epístola no hubiese sido originalmente designada a la congregación de Éfeso?

(2) En cuanto a la ausencia de «en Éfeso» en 1.1 en los manuscritos más antiguos, ¿no existe acaso la posibilidad de que alguien hubiese alterado el texto? Casi todos los *manuscritos* griegos posteriores sostienen la discutida frase. ¿Qué explicación dan los que rechazan su carácter genuino?

(3) En cuanto a 1.15; 3.2, y 4.21, 22, esto es un asunto de interpretación. Véase el comentario sobre estos pasajes.

(4) No es verdad que no exista relación entre el relato de la obra de Pablo que se halla en Hechos con el contenido de esta epístola. Al contrario, ¿De qué otra epístola se podría decir con mayor propiedad que está proclamando «todo el consejo de Dios» (cf. Ef 1.3-14)? Ahora bien, de acuerdo a Hch 20.27 este es exactamente el carácter de la predicación de Pablo en Éfeso. Véase también Ef 2.20-22. La ausencia de grandes problemas locales que turbasen a la congregación puede explicar por qué Pablo no menciona en esta epístola la forma en que fue recibido cuando fundó la iglesia. Además, tocante a rasgos íntimos y noticias con respecto a sí mismo, hallamos la explicación en 6.21, 22: Tíquico podía dar amplias informaciones.

(5) 2 Corintios, Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses tampoco tienen saludos de Pablo aunque fueron iglesias fundadas por el apóstol. Por otro lado, Romanos, dirigida a una iglesia no fundada por Pablo, contiene gran cantidad de saludos.

Evaluación: Queda en claro que no todas las razones presentadas en favor de la teoría «carta circular» son válidas. (4) especialmente es débil, y ha sido dejada de lado por muchos de los partidarios del concepto encíclico. Es dudoso, sin embargo, que la refutación de (3) sea enteramente satisfactoria. La falta de, o más bien la poca consideración al color regional y a los toques personales como también el amplio y sublime tema (la iglesia universal) parecería armonizar mejor con la teoría encíclica que con la puramente local. Existe, además, otro hecho que parecería prestar aún un mayor apoyo al punto de vista de la circular. Habría sido casi imposible para Pablo el dirigir una carta a los creyentes de Éfeso sin incluir también a los de las iglesias circundantes. Éfeso era el corazón y centro de la comunidad cristiana, como es muy evidente de Hch 19.10, donde se implica que cuando Pablo laboraba en esta ciudad la gente de los alrededores acudía a escucharle. Como resultado, «todos los que vivían en Asia oyeron la palabra de Dios, tanto judíos como griegos». En el libro de Apocalipsis, también, la primera del grupo de siete cartas está dirigida a la iglesia de Éfeso (Ap 2.1-7). En consecuencia, favorezco la teoría c. Pero en base a ambos puntos de vista (c. o d.) las palabras «en Éfeso» pueden ser conservadas sin peligro

en nuestra traducción de Ef 1.1. Ahora, desarrollando algo más de la teoría «carta circular», hay un punto de vista popular (propuesto por Beza y apoyado por el arzobispo Ussher) que dice que originalmente se dejó un espacio en blanco después de las palabras «que están», y se pidió que Tíquico o alguna otra persona hiciese varias copias, una para esta iglesia, otra para otra, etc., a fin de que en cada caso particular se llenase el espacio en blanco escribiendo en él el nombre de la iglesia para la cual se designaba la copia. Además, de acuerdo a esta teoría, con el correr del tiempo la frase «en Éfeso» llegó a ser uniforme puesto que la iglesia de esa ciudad era la más importante.

Hay posibles objeciones a esta teoría, como las que siguen: Primera, ¿no estaremos acaso atribuyendo a Efesios un método para distribución epistolar «con más sabor a formas modernas que antiguas» (Abbott)? Segunda, ¿cómo explicamos el hecho de que en Colosenses 4.16 se indica claramente un método de circulación epistolar totalmente diferente? Tercera, si tal serie de nombres colocados en los espacios en blanco es lo que realmente tuvo lugar, ¿cómo es entonces que no existen huellas de copias en que 1.1 tenga otro nombre que no sea Éfeso?

Debemos admitir que no sabemos cómo y cuándo ocurrió el cambio de la omisión de «en Éfeso» al de su inserción (o viceversa). Lenski, partiendo del supuesto que las palabras «en Éfeso» se hallaban en el texto desde el comienzo mismo, conjetura que Marción pudo en sus tiempos haber alterado el texto. Sin embargo, esta no es la única ni tal vez la forma más benévola de solucionar el problema. Otra sugerencia —nuevamente, ¡una mera posibilidad!— sería que en completa armonía con los deseos expresos del apóstol y con absoluta sinceridad para con todos los interesados, lo que sucedió fue lo siguiente:

Supongamos que en la carta original, el autógrafo mismo, se dejó un espacio en blanco, después de las palabras «que están». Al ser leída la carta en cualquiera de las congregaciones reunidas para la adoración, este espacio en blanco se llenaba *oralmente* de acuerdo a lo requerido en la congregación pertinente. Después de haber sido leída en Éfeso, comenzaba su recorrido llegando a Laodicea. Aquí, y antes de ser enviada a la próxima iglesia, Colosas (Col 4.16?), se hacía una copia, dando así la oportunidad a los miembros de la iglesia de Laodicea y también a los hermanos y hermanas del otro lado del río (en Hierápolis) de leerla vez tras vez y para recordar la belleza de su inspirado contenido. Esta copia era fiel en todo sentido al original escrito, aun hasta el punto de conservar el espacio en blanco. Tal condición de la epístola se refleja en los *manuscritos más antiguos en existencia*. Finalmente, después de haber confeccionado cada iglesia su copia, el autógrafo, que ya hubo completado

su circuito por las diferentes congregaciones para las cuales fue originalmente designada, era devuelta a Éfeso para ser conservada en los archivos de la iglesia. Sin embargo, según previas instrucciones de Pablo, las palabras «en Éfeso» eran ahora insertadas, puesto que ahora todos los creyentes en todo lugar comprendían que tal designación de lugar tenía referencia a la gran Éfeso, es decir, a Éfeso mismo y las iglesias circundantes. La extensión de este radio no la conocemos con exactitud. Además, aunque la carta reposaba ahora en los archivos efesios, no por eso descansaba improductiva. Desde este centro se emitían copias toda vez que fuese necesario. Estas copias contenían la frase «en Éfeso», que es exactamente lo que se refleja en casi todos los manuscritos posteriores.

Repito: todo esto es meramente una de las muchas posibilidades. Lo que realmente sucedió pudo haber sido algo enteramente diferente. Sin embargo, sobre la posibilidad sugerida no cae el peso de las tres objeciones mencionadas antes, a lo cual sí se halla expuesta la teoría de los espacios en blanco que fueron llenados de inmediato completando una serie. Tampoco amontona más deshonra sobre el nombre de Marción. En cuanto a esto, ¿no lo hizo Tertuliano de una manera asombrosamente completa? (*Contra Marción*, I.1) .

3. Conclusión

El destino de la epístola fue «Éfeso», en el sentido ya explicado: las iglesias de Éfeso y sus alrededores. Lugar y tiempo en que fue escrita: Roma, más o menos a mediados del período 61-63 D.C. Véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 39-40; y sobre Filipenses, pp. 29-40.

B. PROPÓSITO

1. Pablo escribió esta epístola con el fin de expresar a los destinatarios su íntima satisfacción por su fe centrada en Cristo y su amor para con todos los santos (1.15). La partida de Tíquico y Onésimo para Colosas (6.21, 22; cf. Col 4.7-9) dio la oportunidad al apóstol para enviar sus cálidos saludos, etc., a los creyentes en Éfeso, ciudad por la cual los emisarios debían pasar. El mismo mensaje había de ser comunicado a las iglesias circundantes.
2. Otro propósito estrechamente vinculado fue el de describir la gloriosa gracia redentora de Dios hacia la iglesia, derramada sobre ella a fin de que fuese una bendición al mundo y pudiese glorificar a su Redentor.

Todos los pensamientos que el apóstol Pablo desarrolla con respecto a los distintos aspectos de esta gloriosa iglesia son llevados hasta sus últimas consecuencias.

De esta manera deja en claro que no son las buenas obras ni aun la fe sino que únicamente el bondadoso, eterno plan de Dios «en Cristo», es decir, *Cristo mismo*, es el verdadero *fundamento de la iglesia* (1.3ss). El control de Cristo se extiende nada menos que al universo entero en beneficio de la iglesia (1.20-22). Tanto judíos como gentiles se hallan incluidos en la esfera de la redención (2.14-18), relativa a la cual *todas las cosas* están bajo la autoridad única de Cristo, su cabeza, vale decir, las cosas en los cielos y las cosas en la tierra (1.10). El proceso de salvación no se detiene en el momento en que los hombres se «convierten». Al contrario, el cristiano debe proseguir hacia la meta, es decir, «la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (4.13). A fin de llegar a esta meta todos deben manifestar su unidad en Cristo y crecer en todas las cosas en él (4.1-16). Pablo ora a fin de que los creyentes sean capaces de conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, y que sean llenos de toda la plenitud de Dios (3.19). La sabiduría de Dios en toda su infinita diversidad debe ser proclamada por la iglesia. Además, no ha de ser dada a conocer solamente al mundo sino también «a los principados y a las autoridades en los lugares celestiales» (3.10). Todo miembro de la familia de Dios tiene el deber de manifestar su renovación (5.22—6.9). La iglesia, en su lucha contra el mal, actuando como un solo cuerpo, debe hacer uso efectivo de toda la armadura provista por Dios (6.11ss.).

Es del todo posible que la exuberante doxología de Pablo al comienzo de la epístola tuvo su origen en parte en el hecho de haber observado ya en los corazones y vidas de los destinatarios, según le fue informado, un parcial pero significativo grado de progreso en la realización del plan de Dios para la iglesia. Claro que no era esta la única razón de su gozo y alabanza. Véase comentario sobre 1.3.

3. Es posible que al escribir esta carta el apóstol también tuviera el propósito de establecer un contraste entre el imperio romano, del cual era prisionero, y la iglesia. Según otra epístola compuesta durante el mismo lapso de su prisión entendemos que esta posibilidad no debe ser enteramente descartada (Fil 3.20). Siendo así, entonces, el embeleso de Roma pudo bien haberle sugerido la gloria de la iglesia; el severo dictador romano que gobernaba sobre un vasto pero limitado dominio, el bondadoso Señor de la iglesia, soberano sin límites de todo; su consolidación política a fuerza de poder físico, la unidad orgánica de la iglesia en el vínculo de la paz; su poderío militar, la armadura espiritual de la iglesia; y su fundamento temporal sujeto a «cambios y caídas», el eterno fundamento y sin fin duración de la iglesia.

V. TEMA Y BOSQUEJO

Si en realidad la preocupación de Pablo en Colosenses es «Cristo el preeminente, único y enteramente eficaz Salvador», entonces en Efesios está discutiendo su corolario, a saber, «La unidad de todos los creyentes en Cristo». En lugar de «Todos los creyentes» podemos colocar «La iglesia gloriosa». Las ideas de «unidad» y «en Cristo» pueden tener su lugar adecuado en el bosquejo. El estudio cuidadoso de Efesios ha conducido a un número siempre creciente de exegetas a concluir que el concepto de la iglesia recibe en esta epístola tal énfasis que todo su contenido puede ser agrupado alrededor de ella sin sobreponer nuestras propias opiniones subjetivas sobre el pensamiento del apóstol.¹⁰

El término *iglesia*, según su uso aquí, indica el cuerpo (Ef 1.22, 23; 4.4, 16; 5.23, 30), el edificio (2.19-22), y la esposa (5.25-27, 32) de Cristo; la totalidad de los salvados por medio de la sangre de Cristo, sean judíos o gentiles, tienen mediante él acceso en un Espíritu al Padre (2.13, 18).

Como sucede en Romanos y Colosenses, también aquí en Efesios hay una división bien delineada entre *exposición* y *exhortación*, verdad *expuesta* y verdad *aplicada*; los capítulos 1—3 pertenecen a la primera parte, los capítulos 4—6 a la segunda. El estilo, sobre todo en la primera división, es, no obstante, tan sublime que *adoración* expresa el contenido más precisamente que *exposición*. El alma del apóstol se halla henchida de humilde gratitud hacia Dios, Autor de la iglesia gloriosa. Derrama su corazón en sincera, espontánea, pródiga alabanza. ¡Para Pablo doctrina significa doxología! Es algo no solo de la mente sino también del corazón, de experiencia cristiana bajo la dirección de la inspiración.

Después de la salutación de apertura (1.1, 2), el cuerpo de la epístola comienza, en el original, con la palabra *E u l o g e t ó s* (¡Bendito!). El apóstol bendice, elogia (rinde elevada alabanza) a Dios por sus maravillosas bendiciones para la iglesia. A modo de ayuda para la memoria se puede confeccionar un acróstico con las primeras seis letras de esta palabra de apertura, léidas en forma vertical:

¹⁰ Véase W. E. Ward, «One Body—the Church», RE, Vol. 60 N° 4 (otoño 1963), pp. 398-413; F. W. Beare, *The Epistle to the Ephesians* (Interpreter's Bible, Vol. X), Nueva York y Nashville, 1953, pp. 606, 607; y L. Berkhof, *New Testament Introduction*, Grand Rapids, 1916, p. 189. El último señala que en tanto que Colosenses trata de Cristo, cabeza de la iglesia, Efesios se preocupa en forma más enfática de la iglesia, cuerpo de Cristo.

E
U
L
O
G
E

Esto nos da el siguiente *breve resumen* de Efesios

Tema: La iglesia gloriosa

I . Adoración por su

- Cap. 1 *E*terno fundamento «en Cristo»
Después de la salutación (vv. 1, 2) la doxología comienza así:
«Bendito (sea) el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables delante de él» (1.3, 4).
- Cap. 2 *U*niversalidad (abarcando tanto a judíos como gentiles)
«Porque por medio de él ambos tenemos nuestro acceso en un Espíritu al Padre» (2.18).
- Cap. 3 *L*uminosa meta
«a fin de que ahora a los principados y las autoridades en los lugares celestiales sea dado a conocer por medio de la iglesia la iridiscente sabiduría de Dios...(y) conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento; para que seáis llenos hasta toda la plenitud de Dios» (3.10, 19).

II. Exhortación
describiendo e instando

- 4.1-16 *O*rgánica en su unidad (en medio de diversidad) y en su crecimiento en Cristo
«Yo, por tanto, el prisionero en el Señor, os suplico que...haciendo todo esfuerzo para preservar la unidad impartida por el Espíritu mediante el vínculo (que es) la paz...para que ya no seamos...aferrándonos a la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en él que es la cabeza, esto es Cristo», (4.1, 3, 14, 15).

4.17—6.9 *Gloriosa renovación*

«...con respecto a vuestra pasada manera de vida debéis vosotros despojaros del viejo hombre...y ser renovados en el espíritu de vuestras mentes, y vestiros del nuevo hombre» (4.22-24).

6.10-24 *Efectiva armadura*

«Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra los métodos astutos del diablo (6.11). Conclusión (vv. 21-24).

Bosquejo de Efesios en forma más completa

Tema: La iglesia gloriosa

I. Adoración por su

Cap. 1 *El eterno fundamento «en Cristo»*

Después de la salutación de apertura (vv. 1 y 2) Pablo «bendice» a Dios por el hecho de que este es un fundamento

1. que da como resultado «toda bendición espiritual» para los creyentes, para la alabanza y la gloria de Dios el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo (1.3-14); y

2. que conduce a la acción de gracias y oración, a fin de que los ojos de los lectores sean iluminados para que vean el poder salvador de Dios, exhibido en la resurrección y coronación de Cristo (1.15-23).

Cap. 2 *Universalidad (abarcando tanto a judíos como gentiles)*

1. asegurada por las grandes bendiciones redentoras para ambos que tienen su centro «en Cristo» y que son semejantes a su resurrección y vida triunfante (2.1-10);

2. evidenciada por la reconciliación de judíos y gentiles por medio de la cruz (2.11-18);

3. y por el hecho de que la iglesia de judíos y gentiles crece para ser un edificio, un templo santo en el Señor, del cual Cristo mismo es la principal piedra del ángulo (2.19-22).

Cap. 3 *Luminosa meta*

1. *Para dar a conocer* a los principados y a las autoridades en los lugares celestiales la iridiscente sabiduría de Dios, reflejada en el misterio revelado especialmente (aunque no exclusivamente) a Pablo, a saber, que los gentiles son...miembros del mismo cuerpo de Cristo (3.1-13); y

2. Conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento para así ser llenados hasta toda la plenitud de Dios (3.14-19). Doxología (3.20-21).

II. Exhortación

describiendo e instando a todos a la

4:1-16 **O**rgánica unidad (en medio de diversidad) y el crecimiento en Cristo

instando a la

4:17—6:9 **G**loriosa renovación

1. *a todos* (4.17—5.21)

- a. «despojaos del viejo hombre. Renovaos. Vestía del nuevo hombre».
- b. «No deis al diablo punto de apoyo. Sed imitadores de Dios».
- c. «En otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad siempre como hijos de luz».
- d. «No os embriaguéis con vino, sino sed llenos del Espíritu».

2. *a grupos en particular* (5.22—6.9)

- a. «esposas, someteos a vuestros propios maridos. Maridos, amad a vuestras esposas».
- b. «Hijos obedeced a vuestros padres. Padres, educadlos tiernamente».
- c. «Esclavos, obedeced a vuestros amos. Amos, dejad las amenazas».

instando a todos a vestirse con
lo que Dios proveyó a la iglesia, es decir, la

Efectiva armadura. Conclusión

1. «Vestíos de toda la armadura de Dios» (6.10-20);
2. Conclusión (6.21-24).

EL SERMÓN BASADO EN UN LIBRO DE LA BIBLIA

ANDRÉS BLACKWOOD

Nos referimos ahora a la más difícil de todas las clases de predicación bíblica, con excepción de la presentación de una vista panorámica de la Biblia entera, cosa que no intentaremos. De vez en cuando es bueno, tanto para la congregación como para el pastor, presentar un sermón que sirva de introducción a un libro de la Biblia. Durante varios años el señor Harris E. Kirk, de Baltimore, presentó una serie anual de sermones basados en libros en los cultos vespertinos. Por supuesto que los libros eran de la Biblia. En vez de presentar los sermones consecutivamente, predicó uno cada mes por seis meses. Si hubiera perseverado en esta clase de predicación durante ocho años, en un total de cuarenta y ocho sermones, hubiera podido presentar cada libro bíblico que demanda tal tratamiento. La idea es hacer una combinación de los dos libros de Samuel o de Reyes, puesto que la división en ambos casos obedece a consideraciones de simple conveniencia. Uno no necesitaría dedicar un sermón a libros como Abdías o Nahum. La regla es, siga de frente por la carretera principal.

Otro ministro didáctico predica un sermón basado en un libro cuando está por emprender un curso o una serie basada en el libro que trae entre manos. De esta manera el intérprete de la Palabra puede ayudar desde el pulpito a sus hermanos para que conozcan la Biblia así como fue escrita, libro por libro.

SELECCIONANDO EL LIBRO

Al escoger el libro que ha de ser el tema de un sermón panorámico, uno debe tener aún más cuidado que cuando está escogiendo el párrafo o el capítulo en que se basará un sermón. Sea lo que fuere el tamaño del pasaje, muchos de los mismos principios son aplicables. A medida que la unidad de pensamiento aumente en

tamaño y se haga más compleja, aumenta también la dificultad en el manejo de los materiales. Nuevamente advertimos que el secreto de la efectividad popular estaba en la omisión de muchas cosas de interés y de valor para poder presentar el libro como un todo y desde un solo punto de vista. En otras palabras, el propósito es predicar un sermón provechoso y edificante, y no hacer un análisis completo del libro para exhibir todas sus partes componentes.

Es sabio empezar por uno de los libros sencillos. Ciertos libros de la Biblia se prestan fácilmente al tratamiento homilético; otros no se prestan. Por supuesto que cada ministro debe empezar por donde pueda trabajar mejor. Ningún profesor o conferenciante podrá decirle a otra persona cuál libro debe escoger primero. Al hacer la elección el pastor presta atención especial a los intereses de su congregación y a sus necesidades prácticas. En lugar de procurar interesar a la congregación en lo que es atractivo para él, da la preferencia a la presentación del libro que más les ayudará a ellos en la resolución de sus problemas personales. Tiene cuidado, además, en escoger un libro que él pueda manejar con facilidad y con gracia.

En el Antiguo Testamento uno de los libros más breves y más fáciles de manejar como un todo es Ruth. No solamente contiene una narración sencilla y atractiva, sino que como base para un sermón popular el libro presenta pocas dificultades. El libro de Esther, aunque más largo y complicado, también proporciona excelente material homilético. Aquí el tema de un sermón de libro puede ser: «El poder de una buena mujer». Uno puede empezar con las palabras de C. Alfonso Smith, ex profesor de inglés en la Universidad de Virginia: Esther constituye «la historia mejor narrada de la Biblia». El sermón como un todo debe ser oportuno en un día cuando todos nos sentimos alarmados por las repetidas persecuciones de los judíos.

Entre los libros proféticos las dificultades son mayores. Por otra parte, el terreno es más fértil. Aunque todo libro profético es difícil de presentar como un todo, sin embargo, la empresa vale más de lo que cuesta. El secreto de la efectividad popular de tal sermón consiste principalmente en fijar la atención en el profeta más bien que en su profecía. El propósito es demostrar cómo Dios utiliza una personalidad escogida para la revelación de su santa voluntad a los hombres y a las naciones. ¿Cuál congregación no daría la bienvenida a la presentación popular de cualquier libro profético si su pastor lo conociera lo suficientemente bien para dar lustre al mensaje central del libro?

Por consentimiento común los libros proféticos se cuentan entre los libros más preciosos de la Biblia. Por otra parte, son precisamente los libros que tienen menor probabilidad de ser entendidos por los creyentes. Por ejemplo, un día el pastor

estaba predicando acerca del reconocimiento celestial. Insistía en que en el otro mundo reconoceríamos no solamente a aquellos que habíamos amado y conocido aquí sobre la tierra, sino también a los hombres de la Biblia, tales como Oseas y Amós. Al día siguiente uno de los diáconos le dijo al ministro: «¿No cree usted que me va a ser un poco penoso tener que encontrarme con los Profetas Menores y confesarles que nunca he leído uno de sus libros? Yo quisiera que usted nos dijera cómo podemos leer Amós y Oseas».

El pastor a su vez preparó una serie de sermones vespertinos acerca de algunos profetas escogidos, y después publicó estos sermones en un libro para los hermanos laicos.¹ Entre los libros proféticos el ministro encontró que Amós era el más fácil de presentar de una manera popular, y que Oseas era el más atractivo. Se pregunta ahora por qué no incluyó a Jonás y cómo se atrevió a tratar la profecía entera de Isaías en un solo sermón de treinta minutos. En cuanto a los Profetas Mayores, ceden sus riquezas más pronto al hombre que predique sobre capítulos escogidos u otros pasajes relativamente breves. Pero de todas maneras queda establecido que el ministro debe guiar a su pueblo en el aprecio inteligente de los libros proféticos, uno por uno.

En el Nuevo Testamento, el más fácil de los Evangelios para presentarlo como un todo es Marcos. Quizá el más atractivo es Lucas. En cualquier caso uno procura hacer lo que hizo recientemente el señor Carlos G. Osgood de la Universidad de Princeton ante el seminario. En días sucesivos dio conferencias sobre *El infierno* de Dante, *La reina de los duendes* de Spencer, *El paraiso perdido* de Milton y *La vida de Johnson* de Boswell. Su idea era decir lo suficiente acerca de cada autor y de su libro para despertar interés y enseñar al oyente lo que debería buscar al leer los libros por sí mismo, y todo con el propósito de persuadirle a tomar la determinación de hacer la lectura. Se espera que después de que un hermano haya escuchado un sermón basado en un libro por su pastor y procedido a leer el libro en cuestión, el mensaje central del mismo resplandezca siempre en su alma como una nueva revelación de la santa voluntad de Dios.

También el Libro de Los Hechos presenta comparativamente pocas dificultades. Uno lo considera como «Los Hechos del Espíritu Santo», o bien «Los Hechos del Cristo Vivo». Al predicar acerca de la primera parte del libro, uno demuestra cómo el Espíritu edificó la iglesia principalmente por medio del ministerio de Pedro; en la segunda parte principal, esencialmente por medio del ministerio de Pablo.² En cada hemisferio hay tres grandes divisiones, las cuales a su vez ponen de manifiesto el

¹ *The Prophets: Elijah to Christ* [Los Profetas: Desde Elías hasta: Cristo] por Andrés W. Blackwood, Revell, 1917.

² Estas dos partes son Hechos 1-11 y 13-28. El capítulo 12 es una transición.

establecimiento de la iglesia, su extendimiento y el traslado a otra ciudad del centro mundial del cristianismo. De esta manera el énfasis del sermón, así como en Los Hechos mismos, está en el evangelismo y las misiones.

Entre las epístolas, «Las postreras serán primeras». La más fácil de todas para presentarla en un mensaje popular es la de Filemón, epístola que revela el corazón del apóstol Pablo a la altura de su grandeza. El tema puede ser, «La religión de un caballero». Mientras ninguna otra epístola es tan sencilla y tan deliciosamente humana, no es difícil predicar sobre Filipenses, 1 Juan, Santiago o 1 Pedro. En 1 Pedro, como en varias otras porciones mayores de la Biblia, el propósito del autor inspirado es fortalecer y dar esperanza a personas que están pasando por situaciones difíciles. Por tanto, el tema puede ser «La religión de la esperanza»; o, desde otro punto de vista, «El significado de la religión como gracia».

En vez de pensar más en distintos libros y en los métodos de acercamiento a ellos como unidades homiléticas, consideremos tres de ellos como lecciones objetivas. Dos son del Antiguo Testamento; uno del Nuevo. Deben proporcionarnos ejemplos de cómo lograr la variedad en sermones de libro.

EMPEZANDO CON RUTH

Al predicar sobre el libro de Ruth el tema puede ser: «El significado de la religión como lealtad», o bien «La religión en nuestra comunidad». El texto es el versículo clave del libro.³ La introducción puede ser la contemplación de esta sencilla historia a través de los ojos de Benjamín Franklin. Una vez cuando estaba en París, en una reunión en que gente de alta cuna estaba mofándose de la Biblia, pidió el privilegio de leer en voz alta un cuento breve. Durante la lectura todos escucharon con un interés inusitado, y luego insistieron en que les dijera de dónde había desenterrado tan exquisita historia. Les dijo que había estado leyendo el libro de Ruth de la Biblia.

En el sermón mismo uno puede hacer ver que esta mujer joven vivió en medio de tiempos tempestuosos y sangrientos, muy parecidos a los que han pasado muchas viudas jóvenes y hermosas en los países débiles de Europa en años recientes. Contra un fondo negro de desolación doméstica y de hambre, y en medio de un ambiente cargado de prejuicios raciales, este pequeño libro demuestra cómo las grandes cosas sencillas de la religión pueden sobrevivir y aun florecer en la vida de una comunidad rural, y especialmente en los corazones de tres seres a quienes para conocerlos hay que amarlos.

³ Ruth 1.16-17.

Mientras uno está leyendo este pequeño libro, le es difícil decidir si debe admirar más a la joven inmigrante, a la sagaz suegra que vigilaba a la mujer más joven con cuidado constante, o al caballero consumado que había de hacerse su esposo y padre de su criatura. En todo esto uno debe mantener una visión clara de la idea central que liga y une las varias partes del libro. Esta idea central es la lealtad. Con Ruth, así como con cada uno de nosotros, la causa que le inspiró la lealtad fue el reino de Dios. Pero para ella aquel reino tuvo que ser primero que todo en la vida de una mujer que era ejemplo cotidiano de lo que significaba confiar en Dios.

Así es que el sermón empieza a tomar sus contornos finales. En la primera parte principal uno puede demostrar que la religión verdadera se expresa en el hogar. Aquí el énfasis está en la lealtad de una buena mujer joven para con una buena mujer anciana. Por regla general uno debe predicar en términos varoniles, más bien que femeniles, pero en Ruth se encuentra una lección objetiva viviente de lo que es lo mejor tanto en el hombre como en la mujer, la devoción de un corazón a otro. Incidentalmente uno puede señalar el hecho de que la suegra más prominente de la Biblia es completamente digna de la lealtad que inspira en el corazón de su nuera. Tal lealtad personal está muy cerca del centro de toda religión verdadera.

En la segunda parte principal del sermón uno puede tratar de la lealtad de una buena mujer para con un buen hombre. Aquí el horizonte se extiende algo más. En la primera parte uno piensa principalmente acerca del hogar y de las relaciones íntimas que dan realce a lo mejor o a lo peor que hay en la mujer. Entonces uno empieza a pensar acerca del hombre que es digno de ser el esposo de una mujer como Ruth. Si en esta parte del sermón uno pinta un cuadro ideal de la vida así como debe ser en una comunidad en la cual Dios domina todo, ¿no es realmente el alto privilegio del ministro el ensalzar los ideales de justicia, buena voluntad y felicidad para toda comunidad?

La última parte del sermón es la más vital, y la más difícil de preparar. Aquí uno trata de la lealtad de una buena mujer para con su Dios. Por medio de su lealtad para con una mujer de mayor edad, es despertada en el corazón de la nuera una creciente lealtad para con Dios. «Tu Dios será mi Dios». El espíritu de la lealtad parece haber dominado el corazón de Ruth cuando llegó a ser esposa y madre. En la historia hebrea llegó a ser conocida como progenitora del rey David, y del Señor Jesús.

El sermón como un todo proporciona una hermosa oportunidad para predicar acerca de la comunidad local en términos de Belén. Si uno mora en una ciudad donde abunda una población de gente extranjera, el énfasis puede darse a la manera en que Dios bendijo a esta hija de tierra extraña. En cualquier caso, el sermón será

oportuno a principios del mes de diciembre. Si al domingo siguiente uno predica acerca de Miqueas, «El profeta de la gente del pueblo», con referencia especial sobre lo que Dios dice acerca de Belén,⁴ la gente aprenderá a pensar acerca del advenimiento de Cristo a su propia comunidad.

PREDICANDO ACERCA DE JONÁS

Es más fácil preparar un sermón acerca del libro de Ruth que acerca del libro de Jonás. Por otra parte, es posible sacar de este último libro un mensaje aún más vital para nuestro día. En una era en que prácticamente cada país está lleno de prejuicios raciales y de otras innumerables formas de impiedad antisocial, y cuando la Iglesia de Cristo parece estar perdiendo su celo por la salvación del mundo, y aun los mejores hijos de Dios están siendo tentados a vivir y a trabajar por sí mismos y no por el Reino de Dios, en semejante era existe indudablemente una demanda para la predicación sobre el libro de Jonás.

«Esta es la tragedia del libro de Jonás, que un libro que ha sido hecho el medio de una de las más sublimes revelaciones de la verdad en el Antiguo Testamento haya sido conocido por muchos solamente por causa de su relación con una ballena». Estas palabras citadas por Jorge Adam Smith,⁵ surgieron a un joven pastor el tema: «El Libro de Jonás: ¿Es la ballena la heroína?» La introducción estaba de acuerdo con el tema y con el texto.⁶ El sermón que resultó, así como el texto, tuvo que ver con el amor de Dios para una ciudad pagana, y para el mundo inconverso.

En la primera parte de un sermón acerca de Jonás uno puede tratar del profeta provincial como un representante de la actitud del hombre moderno respecto a las misiones mundiales. Cuando el profeta fue llamado para predicar en Nínive, huyó con rumbo opuesto y tan rápidamente como pudo. Si en su carrera loca se hubiera detenido para formular sus excusas, quizá habría dicho lo que muchos opositores del movimiento misionero han dicho en días recientes: «Me necesitan aquí en mi propio país. No existe precedente para que yo vaya a esa terrible ciudad. Sería inútil que yo fuera. ¿Qué cosa podría lograr yo solo en una ciudad tan grande y tan mala como Nínive? La pura verdad es que tengo miedo. Esa ciudad es cruel y sanguinaria. Además, en lo más profundo de mi corazón yo aborrezco a Nínive». Este exclusivismo egoísta es la antítesis absoluta del espíritu cristiano.

4 Miqueas 5.2.

5 *The Expositor's Bible* [La Biblia del expositor], 6 vol. ed., Hartford, 1907, IV, 679b.

6 Jonás 4.11.

En la segunda parte del sermón uno tiene que ver con el Dios amoroso. Ama al profeta, y le llama a un ministerio santo. El Señor sigue a Jonás a la mar y lo devuelve para darle una segunda oportunidad. Este mismo Dios ama a la ciudad más inicua del mundo, especialmente a los niños, y aun al ganado. La verdad es que ama al mundo entero, a toda raza, nación y clase. ¿En qué otra parte fuera del Nuevo Testamento podría uno encontrar una representación más gráfica del divino amor que todo lo abarca?

La tercera parte tiene que ver con la ciudad salvada. Bajo Dios, según marcha la ciudad moderna, así también marcha el mundo moderno. Según el libro de Jonás, la ciudad de Nínive fue salvada por la predicación. La predicación debe hacerse en el espíritu de la de Guillermo Booth, fundador del Ejército de Salvación. «Predíquese la condenación pero con la cruz en el centro». La ciudad se salvó mediante el arrepentimiento. Pero, desgraciadamente, no fue salvada permanentemente. Otro ejemplo es Babilonia con sus jardines colgantes. Una vez considerada como una de las siete maravillas del mundo, ahora es la escena de una completa desolación; un recuerdo silencioso de que una ciudad puede ser perdonada por un tiempo y después descender a la ruina por causa de sus pecados.

La última parte del sermón puede parecer ser un anticlímax, pero en un sentido ésta es la parte más práctica. Aquí uno trata del profeta arrepentido. En otras palabras, es convertido a una creencia entusiasta en las misiones foráneas. Demuestra su fe por sus obras. Aunque anteriormente pudo haber creído acerca de los habitantes de Nínive lo que los armenios creían respecto a los turcos, que habían sido creados para que con ellos «se poblara el infierno», después, Jonás es humilde en las manos de Dios y está dispuesto a predicarle a Nínive. Después de haber predicado, Dios le enseña a regocijarse porque la ciudad fue salvada de una gran destrucción.

Una experiencia de transformación semejante debería sobrevenir a cualquier pastor moderno que no crea en las misiones mundiales. Una vez que el pastor empieza a compartir el sentir amoroso de Dios para un mundo que yace bajo la maldición del pecado, su celo e interés cundirá rápidamente entre su congregación. Una de las mejores maneras para impartir celo por el extendimiento del reino de Dios en todo el mundo es simplemente predicar la Palabra. Un buen lugar para encontrar material para el sermón es el libro de Jonás.

PRESENTANDO LA PRIMERA DE JUAN

La Primera Epístola de Juan es menos dramática que el libro de Jonás. En verdad, el Nuevo Testamento como un todo es menos dramático que el Antiguo. En la Epístola el énfasis está en las ideas cristianas, y no en una personalidad gráfica. La carta tiene que ver con verdades y no con acción. Pero de todas maneras el libro tiene un mensaje que debe tocar el corazón. Según el obispo Westcott en su bien conocido comentario, la verdad dominante es la del compañerismo. De acuerdo con otra obra menos conocida,⁷ la Primera de Juan tiene que ver con *Las pruebas de la vida*. En la discusión que sigue, el tema ha sido tomado principalmente de Westcott, pero la línea del pensamiento es más bien la de Law. Por supuesto que las verdades mismas son de la Primera de Juan.

La introducción del sermón tiene que ver con el tema, «La gloria del compañerismo cristiano».⁸ En el griego la palabra traducida «compañerismo» significa lo que tenemos en común con otras personas. De acuerdo con la epístola, nuestro compañerismo es con Dios en Cristo, y con aquellos que aman al Padre Dios. Afortunadamente la Primera Epístola es universal, sin alusiones locales.

«En Cristo no hay ni Oriente ni Poniente,
En él ni Mediodía ni Aquilón;
Sino un gran compañerismo de amor
Que abarca el mundo entero.»⁹

En la epístola unas cuantas ideas principales aparecen una y otra vez, así como en una melodía de fuga. La primera de estas ideas dominantes es la del compañerismo con Dios en luz.¹⁰ La luz es símbolo del esplendor espiritual. Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas; es decir, ningún pecado. A través de Dios, según da a conocer su gloria en Cristo, nosotros como mortales pecaminosos hallamos el camino hacia el compañerismo santo. También encontramos el camino por el cual podemos escapar de la influencia malévola del mundo. ¡Gracias a Dios por la luz!

La parte central del sermón trata del compañerismo con Dios en el amor.¹¹ La última parte principal tiene que ver con el compañerismo con Dios en la victoria.¹²

7 Por Roberto Law, Edimburgo, 1914.

8 El texto es 1 Juan 1.3.

9 Juan Oxenham, 1908.

10 1 Juan 1—2.

11 1 Juan 3—4.

12 1 Juan 5.

La victoria es sobre el mundo, una victoria labrada en la fragua de la oración. Así es que el sermón propio termina con una victoria sobre el pecado. Huelga decir que tal victoria es tan diferente de los triunfos que asociamos con la guerra como es distinta la luz de las tinieblas, o el cielo del infierno. Al través de la Primera Epístola de Juan, el tono es altamente espiritual. Esta es una de las razones por qué es difícil predicar el sermón. Pero ¿cuál congregación de la actualidad no necesitará el mensaje?

Así es que hemos pensado en la predicación sobre tres de los libros más breves y sencillos de la Biblia. Para ahora el lector indudablemente habrá decidido cuál es el libro que él mismo podrá emplear como base para un sermón popular. Ese es el libro con el cual debe empezar. A medida que aumente en habilidad y confianza, puede tomar otros libros, cada uno más difícil que el anterior. Si prepara un número de sermones de libro en el año —o bien en una serie, o bien aisladamente— debería poder, dentro de no mucho tiempo, presentar casi cualquier libro de la Biblia. De esta manera gradualmente guiará a su congregación a un amor y conocimiento de la Biblia en la forma en que fue escrita, libro por libro.

Al fin de sus días activos en el ministerio, descubrirá que ningunos de sus sermones habrán sido más fructíferos, tanto para la congregación como para el pastor mismo, que los sermones basados en un libro de la Biblia.

GUÍA EXEGÉTICA PARA EL ANÁLISIS BÍBLICO

MARIANO ÁVILA ARTEAGA

En el proceso de la interpretación del texto bíblico, es fundamental que hagamos un serio trabajo exegético, que le dé seriedad y solidez a nuestra interpretación de la Palabra, y un suelo firme desde el cual hagamos una contextualización y apropiación del mensaje bíblico. Esta guía repasa los elementos fundamentales de una labor exegética respetable y responsable.

Aunque aquí se hace una distinción clara entre las diversas dimensiones para la interpretación del texto (literaria, histórica, teológica, crítica, contextual), a menudo en la práctica estas se entremezclan y traslapan y por ello resulta difícil distinguir las entre sí. Ofrecemos esta guía como *una* de las muchas posibilidades de acercamiento al texto.

LECTURA LITERARIA

Un *primer paso* en la interpretación y lectura inteligente de cualquier texto, es la definición de su género literario.

Cada género literario supone una estrategia de lectura acorde a sus características y rasgos distintivos. No leemos igual una historia que un poema, ni un discurso que un refrán o proverbio.

Además, es fundamental no traer al texto bíblico nociones modernas de lo que es un escrito histórico o un poema. Parte de nuestro acercamiento al texto antiguo es reconocer sus propios presupuestos y rasgos distintivos. Por ejemplo, nuestro concepto moderno de la historia responde más a la concepción y presupuestos positivistas (y cientificistas) de la misma, que a la manera de escribir la historia que tenían los autores humanos de la Biblia.

De la misma manera, cuando pensamos en las formas clásicas de la poesía castellana, por lo general consideramos la rima y el ritmo (entre otras características) como rasgos que la distinguen. La poesía bíblica se distingue por las diversas modalidades de paralelismos. Ambas, sin embargo, tienen en común el uso del lenguaje figurado como medio principal para expresar pensamientos profundos y sublimes.

Segundo paso. Leer todo el libro, o por lo menos una porción extensa del mismo, para poder ubicar el texto en su contexto literario. Es muy recomendable leerlo en distintas versiones y cuando es posible, en los idiomas originales. Lo ideal es realizar por lo menos tres lecturas del libro:

La primera, para familiarizarnos con el contenido del libro y obtener una visión global del mismo. Un buen bosquejo analítico del libro, que se encuentra en Biblias de estudio, comentarios e introducciones puede ayudarnos en este caso. La segunda, para notar los detalles y afianzar nuestra comprensión del mismo. La última, para hacerle preguntas al libro, sobre asuntos que nos interesan. Por ejemplo, ¿qué concepto de Dios, del hombre, de la mujer, del pecado, tiene el autor?

Tercer paso. Una vez que hemos establecido el lugar y función que ocupa el pasaje que queremos interpretar en el argumento del libro, es importante delimitar su contexto inmediato.

Cuarto paso. Descubrir, si la hay, la estructura del pasaje y subrayar las intuiciones y luces que esta estructura nos arroja para la comprensión del mismo. En la literatura bíblica, la estructura de un pasaje es parte integral de su significado y a menudo su principal vehículo de sentido.

Quinto paso. Identificar e interpretar las principales figuras del lenguaje (metáforas, metonimias, símiles, polaridades, modismos, expresiones idiomáticas, etc.).

Sexto paso. Identificar e interpretar palabras clave, que, por su ubicación y función dentro del pasaje, representan la llave que nos puede abrir la puerta al sentido del texto.

Nota: En los dos casos anteriores, lo ideal es conocer los idiomas originales y determinar el uso y significado de las palabras clave en esos idiomas. Cuando este no es el caso, se puede usar una Biblia interlineal y consultar un buen diccionario teológico que nos ayude a familiarizarnos con las palabras hebreas o griegas.

Séptimo paso. Volver a leer el texto, o escribirlo, teniendo en mente los elementos aportados por el análisis anterior, haciendo un comentario o paráfrasis del mismo.

Octavo paso. Comparar el mensaje del texto con pasajes paralelos dentro del mismo libro, o con otros escritos del mismo autor, de la misma época, del mismo género literario, o de una temática afín. En un segundo momento, la comparación se puede extender al resto de la Biblia. Lo importante es que sigamos una metodología cuidadosa en la que se respetan criterios de tipo cronológico, temático y literario.

En este paso, es importante que no hagamos una mezcla en la cual se pierda lo distintivo de cada texto, sino más bien que de manera sinóptica podamos comparar diversos enfoques a una temática común, y la manera en que los pasajes se iluminan mutuamente.

Este proceso, se puede elaborar, ahondar y extender de manera que dé como resultado un análisis teológico de un tema o asunto.

LECTURA HISTÓRICA

El análisis anterior nos habrá servido para notar otros elementos propios del texto que, por su extrañeza y dificultad, nos indican realidades propias del mundo y contexto histórico del cual surgió el texto, y al cual regresa. Será muy importante detectarlos e investigarlos a fin de comprender mejor el texto y evitar que, en este punto, infiltremos voluntaria o involuntariamente elementos ajenos al texto.

Dependiendo mucho del género literario, se deben elucidar elementos que aparecen en el texto, tales como:

Personajes

Tiempo, época, período histórico

Lugares

Además, podemos sugerir una lista que facilite la investigación:

Costumbres sociales y usos propios de esa cultura.

Elementos religiosos

La realidad política

Datos económicos

Filosóficos

Antropológicos

Solo en la medida en que estos diversos asuntos estén presentes y sean relevantes para entender el texto, deberemos investigarlos lo mejor que podamos, y hacer alusión a ellos cuando expliquemos el pasaje.

LECTURA TEOLÓGICA

Esta lectura tiene como premisa fundamental el hecho de que cada libro forma parte de una colección de libros canónicos, nuestra Biblia, y de la historia de un pueblo y de una iglesia. Por ello, existen relaciones de carácter histórico, literario y teológico innegables e ineludibles. Estas deben ser exploradas para una lectura inteligente del texto.

Entre los elementos fundamentales que se deben tomar en cuenta, están los siguientes:

1. La relación entre el Antiguo y el Nuevo testamentos.
2. El desarrollo histórico de la Revelación divina, y de temas y asuntos particulares; su interrelación, diferencias y semejanzas.
3. La interpretación dentro del canon del Antiguo Testamento, es decir, cómo el Antiguo Testamento se interpreta a sí mismo. La manera en que autores posteriores interpretan textos anteriores. Otra manera de referirnos a este fenómeno es hablar de la relectura de las tradiciones veterotestamentarias.
4. La manera en que los autores del Nuevo Testamento interpretan el Antiguo.

LECTURA CRÍTICA

Esta lectura requiere el uso de herramientas que la crítica bíblica ha desarrollado en los dos siglos pasados y que representan un acercamiento racional y científico al mundo de las Escrituras.

Entre las críticas más notables se encuentran:

Acercamiento diacrónico:

1. Formas. Etapa oral en la que se formaron las tradiciones y adquirieron formas fijas. ¿Quién usó dichas formas? ¿en qué contexto? ¿con qué propósito?
2. Fuentes. Etapa escrita en la que se empiezan a formar colecciones y documentos.
3. Tradiciones. Historia de la escritura y edición de las tradiciones histórico-teológicas del A.T. y del N.T.

Acercamiento sincrónico:

4. Redacción. La etapa final de la escritura y edición de los textos sagrados, en la cual adquiere su forma final. ¿Cómo querían que leyéramos el texto y qué nos quisieron decir?
5. Textual. La compilación, selección, comparación y depuración de la gran cantidad de manuscritos antiguos a fin de formar un texto ecléctico que represente el mejor acercamiento al texto original.
6. Canon. El significado del texto como parte de un canon. Descubrir y reflexionar sobre la manera en que los compiladores quisieron que leyéramos los textos y libros.
7. Estructuralismo. El significado se da en función de las estructuras de un sistema cultural, y de las otras palabras, frases y enunciados que componen ese sistema, y con las cuales está relacionado el texto.
8. Histórica. Que investiga críticamente aquellas influencias religiosas, filosóficas, culturales, etc., que pudieron determinar la escritura del texto, y que facilitan su interpretación.
9. Religiones comparadas. Surge en el contexto de la crítica histórica e intenta, por medio de la comparación, determinar relaciones, influencias, contrastes y afinidades entre las religiones antiguas.
10. Retórica. Como uno de los más recientes y fructíferos desarrollos de la crítica literaria, en este acercamiento se explora el texto bíblico, considerando la manera en que se ha entrelazan, crecen y culminan diversos temas y asuntos, dentro del universo de significado provisto por el libro mismo.
11. Ciencias Sociales. La antropología cultural y la sociología han provisto formas novedosas, frescas e iluminadoras de leer el texto. Cada una de estas disciplinas, desde su propio campo de estudio, arroja luz a las realidades culturales y a las instituciones sociales subyacentes en el texto.

Para una valoración equilibrada y valiosa de algunos de estos acercamientos críticos recomendamos leer el libro de G. E. Ladd, *Crítica del Nuevo Testamento*, ya mencionado anteriormente en la Bibliografía.

LECTURA CONTEXTUAL

La filosofía y la literatura en el estudio de la hermenéutica han aportado conocimientos y descubierto realidades propias del proceso interpretativo que son también ventanas que nos permiten ver el texto desde cierta perspectiva.

12. Lector. Este acercamiento reconoce el hecho de que el significado de un texto depende finalmente de la manera en que el receptor lo interpreta, dentro de sus propias circunstancias y contexto de vida.

Hay por lo menos tres tipos de lectores:

- a. El **original**. Lo cual nos remite a la interpretación tradicional.
- b. Los **posteriores**. Que nos lleva a investigar la historia de la interpretación.
- c. Y el **actual**. Que lo lee e interpreta desde su propio contexto y circunstancias.

En el proceso de la interpretación del texto bíblico, es importante reconocer que dicha labor es uno de los pasos de un círculo hermenéutico en el cual nuestros presupuestos, teología y cosmovisión determinan la manera en que leemos el texto, qué es lo que leemos y hasta las conclusiones a las que llegamos. La *eiségesis* es inevitable e incluso indispensable para una lectura que actualice el texto a nuestra propia realidad.

Por ello, en nuestra tarea como interpretes de la Palabra, es fundamental que hagamos un serio trabajo exegético, que le dé seriedad y solidez a nuestra interpretación del texto bíblico, y un suelo firme desde el cual hagamos una contextualización y apropiación del mensaje bíblico. Esta guía repasa los elementos fundamentales de una labor exegética respetable y responsable.

Aunque aquí se hace una distinción clara entre las diversas dimensiones para la interpretación del texto (literaria, histórica, teológica, crítica, contextual), a menudo en la práctica estas se entremezclan y traslapan y por ello resulta difícil distinguir las entre sí. Ofrecemos esta guía como *una* de las muchas posibilidades de acercamiento al texto.

Este acercamiento hace de la realidad contemporánea, y de elementos relevantes en ella, una avenida para darle sentido y significación al texto bíblico. La realidad presente ilumina al texto tanto como el texto ilumina la realidad. (Para Una elaboración de este último punto, lea el artículo de René Padilla «Hacia una hermenéutica contextual», que se encuentra en esta Antología.)

PAUTAS EXEGÉTICAS PARA ELABORAR UN SERMÓN DE UN LIBRO DE LA BIBLIA EFESIOS

MARIANO ÁVILA ARTEAGA

1. Lea la carta completa, por lo menos tres veces, con sumo cuidado y concentración.
 - a. En la *primera lectura*, familiarícese con el contenido.
 - b. En la *segunda lectura*, reafirme su conocimiento de la carta, descubra su(s) tema(s) principal(es), note cómo se desarrolla, y cuáles son los temas secundarios relacionados al mismo. Note cómo se fundamenta el argumento, cómo se responde a objeciones, como se refutan falsas opiniones, etc.
 - c. En la *tercera lectura*, haga un bosquejo del libro, notando sus principales divisiones (naturales), y la manera en que estas desarrollan el tema central.
 - d. Si es posible, seleccione uno o dos versículos del libro que representen su contenido y tema central. Este le puede servir como clave en la exposición del mensaje.

2. Infórmese sobre las cuestiones introductorias del libro: autor (quién), receptores originales (a quién), fecha (cuándo), lugar en que fue escrito (dónde), la ocasión (por qué) y el propósito (para qué). Investigue y procure entender, con la mayor claridad posible, las circunstancias que dieron lugar a este escrito. (En las Biblias de estudio, comentarios e introducciones al N.T. se puede obtener esta información). Recuerde que la carta es en sí el sermón original, y que usted en realidad está haciendo un sermón de ese sermón. Por ello es importante que el suyo sea fiel al original.

3. Con la información y análisis de los anteriores puntos, procure ponerse en el lugar del pastor (Pablo) y escuche así el mensaje. Luego haga lo mismo desde la perspectiva de los miembros de la iglesia. En este ejercicio observe y anote:

- a. Cuáles son los principales temas y énfasis teológicos de la carta.
 - b. *Cómo se relacionan la enseñanza doctrinal (el indicativo) y las exhortaciones (el imperativo). Esto es fundamental para evitar las trampas del legalismo y promover una saludable ética bíblica y evangélica.*
4. Ahora piense en las necesidades concretas de su congregación y pregúntese en qué manera el mensaje de la carta habla a sus oyentes, a sus necesidades, temores, pecados, sufrimientos y condición actual.
- a. Elabore el bosquejo homilético. Tema, divisiones, introducción y aplicación. Busque por lo menos una ilustración para cada uno de los puntos principales.
 - b. Escriba, lo más detallado posible, su mensaje; medítelo, ore, predíquese lo a usted mismo y estará listo para presentarlo a su iglesia.

UN MODELO: LA CARTA DE PABLO A LOS COLOSENSES

1. Después de realizar las lecturas de la carta, elaboramos el siguiente bosquejo analítico de la misma, que muestra sus ideas principales y la manera en que estas se relacionan entre sí.

UN BOSQUEJO DE LA CARTA DE PABLO A LOS COLOSENSES

(Este es un bosquejo analítico de la carta)

INTRODUCCIÓN: Presentación del autor, destinatarios y bendición 1.1-2

I. ORACIÓN de gratitud y petición por los colosenses 1.3-14

II. ENSEÑANZA CRISTOLÓGICA (por medio de un himno): Jesús Señor de la creación y de la iglesia. 1.15-20

III. MINISTERIO a favor de los gentiles (incluidos los colosenses): 1.21—2.7

IV. APOLOGÍA de la fe cristiana vs. Herejías que influyen a la iglesia: 2.8-23

V. EXHORTACIONES a vivir como es digno del SEÑOR 3.1—4.6

CONCLUSIÓN: Saludos finales y bendición 4.7-18

De nuestro estudio de la carta, elegimos los siguientes versículos que son representativos de su mensaje.

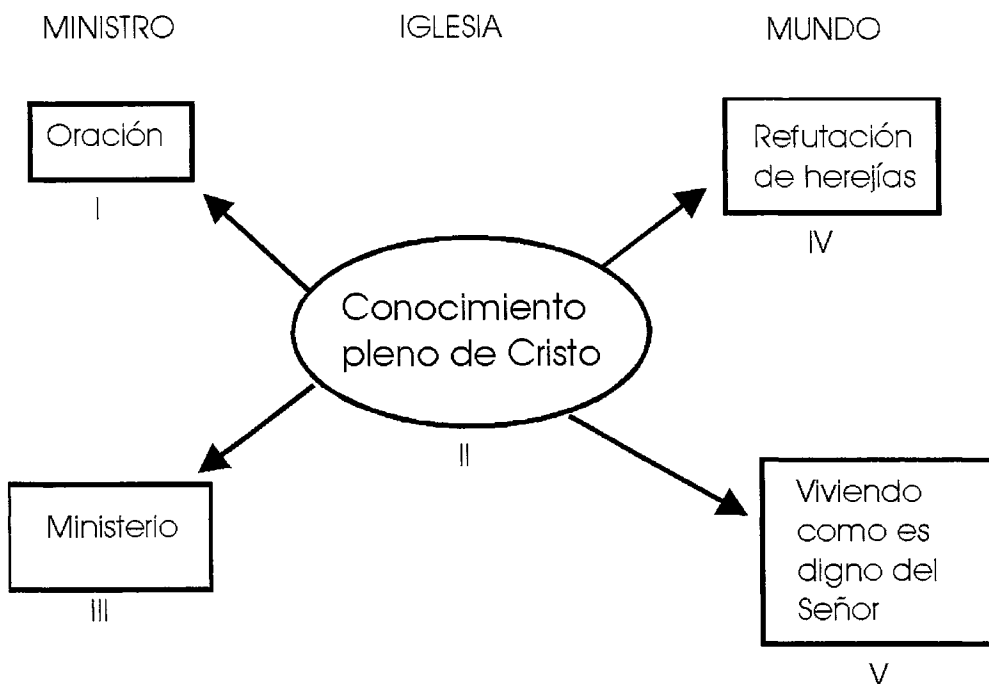
Textos clave:

1.10a «que vivan de manera digna del Señor»

1.28 «A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en Cristo Jesús.» (NVI)

Al predicar sobre la carta, se puede tomar como base cualquiera de los dos, o los dos, para desarrollar el contenido de colosenses.

2. La investigación de las cuestiones introductorias de la carta es una ayuda exegética para la explicación e interpretación del texto. Por supuesto, tomamos solo aquellas que son relevantes al mensaje y énfasis que queremos presentar. En este caso, los datos que nos ayudan a entender la herejía que amenazaba a los colosenses, y sus rasgos del judaísmo legalista, de un prenosticismo y de las religiones de misterio, son de enorme utilidad para comprender la carta.
3. A fin de facilitar la estructuración homilética del mensaje, hicimos el siguiente esquema, que nos permite visualizar algunos de sus puntos centrales. A partir de este esquema, se pueden elaborar algunos bosquejos homiléticos, según el énfasis deseado. Los números romanos en el esquema corresponden al bosquejo analítico ya presentado.



Note en primer lugar los tres encabezados del diagrama. Pablo, ministro del Señor para servir a la iglesia, realiza dos funciones imprescindibles: ora (I) y sirve (III) a la iglesia.

En ambos casos, él indica que la meta de sus acciones (indicadas con las flechas) a favor de la iglesia (encabezado central) es llevarla al conocimiento pleno de Jesucristo, según 1.9 y 2.28, conocimiento que él resume en 1.15-20 (II) citando un himno de un rico contenido cristológico.

Tal conocimiento tiene como objetivo (las flechas que salen del círculo hacia la derecha) capacitar a la Iglesia a vivir sabiamente en el mundo y sociedad (encabezado del lado derecho), refutando las herejías (IV) y comportándose de una manera agradable a Dios (V). Es decir, en el ámbito de las ideas y de la conducta. Este esquema nos permite elaborar nuestro bosquejo homilético y exponer la carta acentuando las tres dimensiones que hemos encontrado. La pastoral, la eclesiástica y la misionera.

Desde una perspectiva pastoral, el bosquejo podría que dar de la siguiente manera:

Un modelo pastoral para el nuevo milenio

Introducción

Hoy día están surgiendo modelos de liderazgo acordes a la época u cultura dominantes. El líder como empresario eficaz, como experto psicólogo en el manejo de grupos y relaciones humanas, como un político que sabe controlar y manipular a un grupo, como cacique cuyo control absoluto es incuestionable. Nos conviene volver a las Escrituras y descubrir modelos bíblicos para guiar al pueblo de Dios.

- I. Mantiene un equilibrio saludable 1.3-14, 1.21—2.7
 - A. Orando por la Iglesia
 1. Con gratitud 1.3-8
 2. Con intercesión 1.9-14
 - B. Laborando a favor de la Iglesia
 1. Sufriendo por ella 1.24-28
 2. Luchando por ella 1.29—2.7

- II. Se fundamenta en una enseñanza Cristocéntrica 1.15-20
 - A. Cristo como Señor y Cabeza de la creación 1.15-17
 - B. Cristo como Señor y cabeza de la iglesia 1.18-20

- III. Tiene como meta la capacitación y misión de la iglesia
 - A. Para refutar las herejías 2.8-23
 - B. Para comportarse como a Dios le agrada 3.1—4.6

Aplicación

Las características que hemos visto de un modelo pastoral como el de Pablo, son garantía de un ministerio que cuenta con la bendición de Dios y que formará el tipo de iglesia que responderá efectivamente a los tremendos desafíos del nuevo milenio.

HOMILÍA 18

JUAN CRISÓSTOMO

Oísteis que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al malo. No. Si uno te da un bofetón en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. A quien te quiera entablar pleito y tomar tu túnica, déjale también tu manto (Mt 5.38ss).

LA LEY ANTIGUA PREPARÓ LA NUEVA

1. Por aquí se ve que no hablaba antes del ojo corporal cuando nos mandaba arrancarnos el ojo que nos escandalizara, sino de quien por su amistad nos dañara y nos pudiera precipitar al abismo de la perdición. Porque quien ahora llega a tal extremo que no nos permite arrancar el ojo ni al mismo que nos hubiera arrancado el nuestro, ¿cómo pudo poner ley de arrancarnos el propio? Mas, si alguno acusa a la antigua ley por mandar esta forma de vindicta, poco sabe, a mi parecer, de la sabiduría que conviene al legislador y mucho desconoce la fuerza de los tiempos y el provecho de la condescendencia. Porque, si consideramos quiénes eran y en qué disposiciones se hallaban los que esto oían y en qué tiempo recibieron esa ley, no podremos menos de alabar la sabiduría del legislador, y veremos que uno solo y mismo legislador es el que mandó lo antiguo y lo nuevo, y que lo uno y lo otro fue mandado muy útilmente y a su debido tiempo. A la verdad, si desde el principio se hubieran introducido estos altos y difíciles preceptos del Evangelio, no se hubieran aceptado ni estos ni aquellos; pero lo cierto es que, al disponer cada cosa a su debido tiempo, el Señor ha enderezado por unos y otros la tierra entera. Por otra parte, el fin de esta ley no es que andemos arrancándonos los ojos unos a otros, sino detener más bien nuestras manos, pues la amenaza de sufrir tenía que contener el ímpetu de la acción. Y de este modo, mandando que el dañado se vengara con daño igual, el Señor iba ciertamente sembrando casi furtivamente mucha filosofía. A la verdad,

mayor castigo merecía el que había empezado esta maldad, y eso hubiera exigido la estricta razón de la justicia; mas como el legislador quería mezclar la benignidad a la justicia, condena al culpable a menos pena de la que merece, con lo que nos enseña a mostrar la mayor moderación en el sufrimiento.

LA INJURIA QUE SE NOS HACE VIENE DEL DEMONIO

Una vez, pues, que el Señor hubo citado la antigua ley y hasta leídola en su texto, no hace ver seguidamente que no es nuestro hermano quien nos ha hecho el agravio, sino el maligno. De ahí que prosiguiera: *Pero yo os digo: No resistir al maligno*. No dijo: «No resistir al hermano», sino: *Al maligno*. Con lo que nos dio el Señor a entender que, si nuestro hermano comete esa falta, es porque el demonio le instiga, y, al trasladar la culpa a otro, trata de mitigar y cortar la mayor parte de la ira contra el que materialmente ha obrado. —¿Cómo? ¿Es que no hemos de resistir —me dices— al maligno? —Hemos, ciertamente, de resistirle; pero no de ese modo. Hemos de resistirle como Él nos lo mandó: entregándonos a padecer. De este modo, la victoria es infalible. El fuego no se extingue con fuego, sino con agua. Y para que te des cuenta que, aun en la antigua ley, el que sufre es el que mejor vence y a ése se le corona, examina bien el hecho mismo, y verás cómo de él es toda la ventaja. Porque el que movió primero sus manos inicuas, son dos

ojos los que arranca, el de su prójimo y el suyo propio. De ahí que con justicia es de todos aborrecido y sobre él recaen todas las recriminaciones. Mas el que ha sido agraviado, aun cuando se vengue con pena igual, nada malo habrá hecho. De ahí que tenga muchos que le compadezcan, puesto caso que, aun después de sacar el ojo al otro, está limpio de toda culpa. De modo que la desgracia es igual para quien agravia y para quien sufre el agravio; no así el honor ni delante de Dios ni delante de los hombres. De ahí que ya tampoco la desgracia es igual. Por lo demás, al comienzo de su sermón en la montaña, el Señor había dicho: *El que se irrite contra su hermano sin motivo y el que le llame necio, será reo de la gehenna del fuego*; mas aquí exige mayor filosofía, pues no manda solo que quien sufre un mal guarde silencio, sino que aquí la perfección ha de ser mayor, volviendo a quien nos hiere la otra mejilla. Y esta ley no la sienta solo sobre el golpe precisamente en la mejilla, sino sobre la paciencia que en todo la hemos de tener.

LA FUERZA DE LA PACIENCIA

2. En efecto, al modo que cuando dice: *El que llama a su hermano fatuo, será reo de la gehenna del fuego*, no habla solo de esta palabra, sino de toda injuria, así aquí, indudablemente, no nos pone solamente ley de sufrir pacientemente una bofetada, sino de no turbarnos por nada que hubiéremos de padecer. De aquí que en el caso anterior escogió como ejemplo la injuria mayor, y ahora escoge el golpe más ignominioso que se puede recibir, que es un bofetón en la mejilla. No hay insolencia más grande. Y, al mandar aquí la mansedumbre, el Señor tiene cuenta así del que da como del que sufre el golpe. Porque el agraviado, así preparado para obrar filosóficamente, pensará no haber sufrido injuria alguna. Ni cuenta se dará de su ultraje, al pensar que está más bien luchando en el estadio que no recibiendo un golpe ultrajante. Y el que está cometiendo el agravio, avergonzado, no tendrá valor para repetir el golpe, así sea más feroz que una fiera; antes se condenará íntimamente a sí mismo por el primero. Nada, en efecto, contiene tanto a los que hacen mal, como la paciencia con que sus víctimas lo soportan. Y no solo les contiene para que no pasen en su ímpetu adelante, sino que les hace arrepentirse de lo pasado. Admirando la moderación de sus víctimas, terminará por retirarse, y de enemigos mortales, pasan a ser más que amigos: familiares y esclavos de ellos. Como, al revés, la venganza produce contrarios efectos: a los dos contrincantes los cubre de ignominia, los hace peores y echa leña al incendio de la ira. Tan lejos puede llegar el mal, que se termine catastróficamente por una muerte. De ahí que Cristo nos manda no solo que no nos irriteamos al ser abofeteados, sino que le dejemos que sacie en nosotros su rabia, a fin de que no parezca que ni el primer golpe lo sufrimos contra nuestra voluntad. De este modo, por desvergonzado que sea tu ofensor, le has asestado más duro golpe que si le hubieras respondido con tu mano, y de desvergonzado le harás modesto.

«DALE TAMBIÉN TU TÚNICA»

A quien quiera llevarte a juicio y tomar tu manto dale también tu túnica.

No solo en los golpes, sino también en el desprendimiento de los bienes, quiere el Señor que mostremos heroica paciencia. Como antes nos manda vencer por el sufrimiento, así aquí, desprendiéndonos más de lo que nuestro contrario nos exige. Sin embargo, esto no lo puso de modo absoluto, sino con una añadidura. Porque no dijo: «Da tu manto a quien te lo pida», sino: *Al que quiera llevarte a juicio*, es decir, arrastrarte a un tribunal y formarte pleito. Antes había dicho que no llamáramos necio a nuestro hermano

ni nos irritáramos sin motivo; luego, pasando más adelante, exigió algo más, y nos mandó que volviéramos la otra mejilla. Aquí, después de decir que nos pongamos de acuerdo con nuestro contrario, nuevamente encarece también el precepto, pues no solo nos manda darle lo que quiera tomar, sino mostrar generosidad mayor que la que él espera.

—¿Cómo? —me dirás—. ¿Tendré entonces que ir yo desnudo? —Si con perfección cumplimos estos preceptos del Señor, no solo no iremos desnudos, sino mejor vestidos que nadie del mundo. En primer lugar, porque no habrá nadie que con tan malas intenciones nos venga a atacar, y luego, porque, dado caso que hubiera alguien tan feroz y desalmado que a tanto llegara, muchos más aparecerían que, a quien tan filosóficamente se portara, le cubrirían no solo con sus vestidos, sino, de ser ello posible, con su propia carne.

LOS PRECEPTOS EVANGÉLICOS NO SON IMPOSIBLES

3. Mas aun cuando, por cumplir esta filosofía, hubiéramos de andar desnudos, no habría en ello deshonra alguna. Desnudo estaba Adán en el paraíso, y no se avergonzaba. Isaías iba desnudo y descalzo, y era el más ilustre de los judíos, y José nunca fue tan glorioso como cuando se quedó sin manto. Porque no está el mal en ir así desnudos, sino en vestir como ahora nosotros, con trajes tan lujosos. Esto sí que es vergonzoso y ridículo. De ahí que a aquellos los alabó Dios y a nosotros nos reprocha, no solo por boca de los profetas, sino también de los apóstoles. No pensemos, pues, que los preceptos del Señor son imposibles. En realidad, como seamos vigilantes, no solo son sobremanera fáciles, sino también provechosos; tanto, que no solo nos aprovechan a nosotros, sino también, y en sumo grado, a los mismos que pretenden perjudicarnos. Y justamente, privilegio y excelencia suya es que, a par que a, nosotros nos persuaden a sufrir el mal pacientemente, por el mismo hecho enseñan a los que nos lo hacen a obrar filosóficamente. Estos piensan ser magna hazaña quitar los bienes ajenos; tú les muestras que para ti es cosa ligera darles aún más de lo que piden, y, al oponer a su miseria tu generosidad y a su rapiña tu filosofía, considera la lección que les das, no por palabras, sino por obras, sobre el desprecio de la maldad y el amor de la virtud. A la verdad, Dios no quiere que seamos útiles solo a nosotros mismos, sino también a nuestros prójimos todos. Ahora bien, si das para no ser juzgado, has buscado solo tu utilidad; pero, si añades también lo otro, tu contrario se irá de tu lado mejorado. Tal es por su naturaleza la sal, que el Señor quiere seamos: se conserva a sí misma y conserva juntamente los cuerpos en que se esparce. Tal es también el ojo que mira para sí mismo y juntamen-

te para los otros miembros. Ya, pues, que a ti te ha puesto el Señor en ese orden de la sal y del ojo, ilumina al que está entre tinieblas y hazle comprender que ni aun lo primero te lo quitó a la fuerza. Persuádele que no te ha perjudicado. De este modo, demostrándole que fue gracia que le hiciste y no rapiña que sufriste, tú mismo serás más digno de respeto y veneración. Haz, pues, por tu modestia, de lo que fue pecado suyo, acto de liberalidad tuya.

«VE CON ÉL DOS»

Mas, si esto te parece grande, espera y verás claramente que todavía no has llegado a la última perfección. Porque el Señor, que nos está dando las leyes de la paciencia, no se para aquí siquiera, sino que prosigue más adelante, diciendo: *Si alguien te engancha para una milla, anda con él dos.* ¡Mirad qué extremo de filosofía! Porque si, aun después de darle el manto y la túnica, nuestro enemigo quiere valerse de nuestra propia persona, sin vestidos, para fatigas y trabajos, ni aun en ese caso hay que impedirselo —nos dice el Señor— Todo quiere que lo poseamos en común; no solo nuestras riquezas, sino también nuestros cuerpos, para poner las unas a disposición de los necesitados, y los otros, de quienes nos insultan. Lo uno es acto de misericordia; lo otro, de valor. De ahí que diga: *Si alguien te engancha para andar una milla, ve con él dos.* Lo cual es levantarnos más alto y mandarnos mostrar la misma liberalidad que antes. Ahora bien, si lo que al principio de su discurso dijo, con ser muy inferior a lo que nos manda ahora, tan grandes bienaventuranzas merece, considerad la suerte que está reservada a quienes estas obras practican y, antes de la recompensa eterna, pensad qué tales han de ser quienes, en cuerpo humano y pasible, realizan la impasibilidad más completa. Considerad, en efecto, qué alma han de tener quienes no se dejan impresionar ni por las injurias y golpes ni por la pérdida de las riquezas, y que a nada semejante se rinden, sino que el agravio mismo los hace más generosos. De ahí que el Señor nos manda que hagamos aquí lo mismo que mandó en el caso de las injurias y de los bienes. Porque ¿qué digo —dice— si te injurian y quitan lo tuyo? Aun cuando de tu propio cuerpo quiera valerse para trabajos y fatigas, y eso contra toda justicia, véncelo también en ello y pasa más allá de lo que te pide su injusto deseo. Porque eso quiere decir «engancha»: arrastrar a uno injustamente y sin razón alguna y dañándole. Y, sin embargo, aun para eso has de estar preparado y sufrir aún más de lo que el otro quiera hacerte.

A TODO EL QUE TE PIDA, DALE

Al que te pida, dale, y no te apartes del que quiera tomar de ti prestado. El precepto parece inferior a los pasados; pero no te sorprendas, pues así suele hacerlo siempre el Señor, que mezcla lo grande con lo pequeño. Mas si este precepto es pequeño en comparación de los otros, escúchenlo los que toman lo ajeno y luego lo dilapidan con las ramera. Con lo que se encienden contra sí mismos doble hoguera: una, por su inicua ganancia; otra, por el pernicioso empleo que de ella hacen. Por lo demás, el préstamo de que aquí se habla no es el contrato de usura, sino el uso simplemente de las cosas. Y en otro pasaje encarece más lo mismo, al decirnos que demos prestado a aquellos de quienes no esperemos recibir nada.

EL AMOR DE LOS ENEMIGOS

*Oísteis que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo, Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os calumnian y persiguen. Bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, a fin de que seáis semejantes a vuestro Padre, que está en los cielos. Porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos. ¡He aquí cómo pone el Señor el coronamiento de todos los bienes! Porque, si nos enseña no solo a sufrir pacientemente una bofetada, sino a volver la otra mejilla; no solo a soltar el manto, sino a añadir la túnica; no solo a andar la milla a que nos fuerzan, sino otra más por nuestra cuenta, todo ello es porque quiere que recibas como la cosa más fácil algo muy superior a todo eso.—¿Y qué hay —me dices— superior a eso? —Que a quien todos esos desafueros cometa con nosotros, no le tengamos ni por enemigo. Y todavía algo más que eso. Porque no dijo: No le aborrecerás, sino: *Le amarás*. Ni dijo: No le hagas daño, sino: *Hazle bien*.*

GRADOS DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA: ORAR POR LOS ENEMIGOS

4. Mas, si atentamente examinamos las palabras del Señor, aún descubriremos algo más subido que todo lo dicho. Porque no nos mandó simplemente amar a quienes nos aborrecen, sino también rogar por ellos. ¡Mirad por cuántos escalones ha ido subiendo y cómo ha terminado por colocarnos en la cúspide de la virtud! Contémoslos de abajo arriba. El primer escalón es que no hagamos por nuestra cuenta mal a nadie. El segundo, que, si a nosotros se nos hace, no volvamos mal por mal. El tercero, no hacer a quien nos

haya perjudicado lo mismo que a nosotros se nos hizo. El cuarto, ofrecerse uno mismo para sufrir. El quinto, dar más de lo que el ofensor pide de nosotros. El sexto, no aborrecer a quien todo eso hace. El séptimo, amarle. El octavo, hacerle beneficios. El noveno, rogar a Dios por él. ¡He aquí una cima filosófica! De ahí también el espléndido premio que se le promete. Como el precepto es tan grande y pide un alma tan generosa y un esfuerzo tan levantado, también el galardón es tal como a ninguno de sus anteriores mandatos lo propuso el Señor. Porque aquí ya no habla de poseer la tierra, como se promete a los mansos; no de alcanzar consuelo y misericordia, como los que lloran y los misericordiosos; ni siquiera se nos habla del reino de los cielos, sino de algo más sublime que todo eso y que bien puede hacernos estremecer: se nos promete ser semejantes a Dios, cuanto cabe que lo sean los hombres: *A fin —dice— de que seáis semejantes a vuestro Padre, que está en los cielos.* Mas observad os ruego, cómo ni aquí ni antes llama a Dios Padre propiamente suyo. Antes, cuando habló de los juramentos, nos habló del trono de Dios y de la ciudad del gran Rey; aquí nos habla de vuestro Padre. Al hablar así, no hace sino reservar para el momento oportuno la doctrina sobre su propia filiación divina. Seguidamente, como quien explica en qué consiste nuestra semejanza con nuestro Padre de los cielos, dice: *Porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos.* Porque Él —dice— no solo no aborrece, sino que, antes bien, ama a los mismos que le injurian. Y, sin embargo, en modo alguno pueden equipararse los casos de ofensa del hombre y ofensa de Dios, no solo por la grandeza sin par de los beneficios, sino por la excelencia suma de la dignidad divina. Tú, al cabo, eres despreciado por quien es esclavo como tú; pero Dios lo es por su propio esclavo, y a quien ha dispensado infinitos beneficios. Tú, si ruegas por tu enemigo, no les das más que palabras; Dios, empero, le ofrece grandes y admirables cosas: el sol que diariamente enciende y las lluvias que le envía todos los años. Y, sin embargo —te dice—, yo te concedo que seas igual que Dios, en cuanto cabe que lo sea un hombre. No aborrezcas, pues, a quien te hace mal, pues te acarrea tan grandes bienes y te levanta a tan alto honor. No maldigas a quien te calumnia. En caso contrario, sufrirás el trabajo y te privarás del premio. Te llevarás el daño y perderás la recompensa. Locura suma: haber sufrido lo más y no poder soportar lo menos.

EL EJEMPLO DEL SEÑOR HACE FÁCIL ESTE PRECEPTO

—Mas ¿cómo es posible —me dices— llegar a amar a nuestros enemigos y rogar por ellos? —Después de ver a Dios hecho hombre, después que tanto se ha Él abajado, después que tanto ha padecido por ti, ¿todavía preguntas y dudas si es posible que un esclavo perdone sus agravios a esclavos como él? ¿No oyes al Señor

mismo, que dice desde la cruz: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen?* ¿No oyes a Pablo, que nos enseña: *El que subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre, intercede por nosotros?* ¿No ves cómo, después de sufrir la cruz y de subir al cielo, a los mismos judíos que le habían quitado la vida les envió sus apóstoles, que iban a llevarles infinitos bienes a sabiendas de que habían de sufrir de parte de ellos infinitos males? ¿Pero tú has sufrido tan grandes injusticias! ¿Y qué has sufrido de tan grande que pueda compararse a lo que sufrió tu Señor, que fue maniatado, abofeteado, azotado, por viles criados escupido, que después de haber hecho infinitos beneficios sufrió la muerte más ignominiosa de todas las muertes? Si has sufrido grandes injusticias, por eso principalmente has de hacer bien a quien te hizo mal, pues de ese modo te harás a tí más glorioso y librarás a tu hermano de la más grave enfermedad. Los médicos, cuando son acocados e insultados por los enfermos frenéticos, entonces es cuando más los compadecen y con más arrestos se disponen a su curación, pues saben que la insolencia nace de la gravedad misma de la enfermedad. Pues piensa tú también así acerca de los que te arman sus asechanzas y pórtate así también con tus ofensores. Ellos son los verdaderos enfermos; ellos los que sufren todo linaje de violencia. Líbrale, pues, de este grave daño, ayúdale a que arroje toda su ira, haz que se vea suelto de ese terrible demonio que es la cólera. A la verdad cuando vemos a un endemoniado, lo que hacemos es llorar, no empeñarnos también nosotros en estar endemoniados. Hagamos eso mismo ahora con los iracundos, pues a los endemoniados se asemejan y hasta son más miserables que ellos, como quienes se dan cuenta de su propio furor. De ahí también que sea imperdonable su locura.

AYUDEMOS AL QUE SE VE DOMINADO POR SU PASIÓN

5. No te arrojes, pues, sobre el que yace en tierra; compadécele más bien. Cuando vemos a un infeliz molestado por la bilis que le hace sentir vértigo y que pugna por arrojar de sí ese mal humor, le tendemos la mano, aguantamos sus espasmos y, aunque nos manche el vestido, no nos alejamos. Solo una cosa buscamos, y es librar al pobre enfermo de aquella su terrible angustia. Hagamos eso mismo con esos otros enfermos del alma y soportemos sus vómitos y espasmos. No los abandonemos en tanto no hayan expelido toda su amargura. Luego, cuando el ataque haya pasado, verás como te dan las gracias; entonces se darán claramente cuenta de la grave perturbación de que los has librado. Mas ¿qué digo que te darán ellos las gracias? Dios mismo te coronará inmediatamente y te recompensará con bienes infinitos, por haber librado a tu hermano de tan grave enfermedad, y éste te honrará como a su

señor, reverenciando en todo tiempo tu moderación. ¿No has visto cómo muerden las mujeres parturientas a las que las asisten y éstas no lo sienten? Mejor dicho, lo sienten ciertamente, pero lo sufren pacientemente, y compadecen a las otras, a quienes el dolor saca de sí mismas. A éstas debes imitar tú, y no ser más flaco que una mujer. Cuando aquellas mujeres hayan dado a luz (pues esos hombres son más pusilánimes que mujeres), entonces verán en ti al hombre. Mas, si después de todo estos preceptos te parecen pesados, considera que para plantarlos en nuestras almas vino Cristo a la tierra, y hacernos así provechosos a enemigos y amigos. De unos y otros nos manda que nos cuidemos. De nuestros hermanos, cuando dice: *Si ofreces tu ofrenda en el altar...; de los enemigos, cuando nos pone ley de que los amemos y roguemos por ellos.*

TAMBIÉN LOS PUBLICANOS HACEN ESO

Y no nos incita solo por el ejemplo de Dios a amar a quienes nos aborrecen, sino también por el ejemplo contrario. *Porque siamáis —dice— a los que os aman, ¿qué galardón merecéis? ¿No hacen eso mismo también los publicanos?* Esto dice también Pablo: *Todavía no habéis resistido hasta la sangre luchando contra, el pecado.*

Así, pues, si amas a quienes no te aman, estás de la parte de Dios; si solo amas a quien a ti te ama, con los publicanos. ¿Veis cómo no es tanta la grandeza de los preceptos cuanta la diferencia de las personas? No miremos, pues, la dificultad del precepto, sino consideremos también su recompensa; consideremos a quién nos parecemos si lo cumplimos, y a quién si lo infringimos. Ahora bien, con nuestro hermano, el Señor nos manda que nos reconciliemos y no cejar en el empeño hasta que la enemistad quede anulada. Mas ahora que nos habla de todos, no nos somete a esa necesidad, sino que solo nos exige lo que está de nuestra parte, con lo que hace más fácil el cumplimiento de esta ley. Como había dicho el Señor de los judíos: De este modo persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros 25; a fin de que por este motivo no quedara en sus discípulos algún resentimiento contra ellos, mándales no solo sufrir, sino amar también a quienes tales cosas hacen.

RECAPITULACIÓN DE LA ENSEÑANZA DE JESÚS

¿Veis cuán de raíz arranca el Señor la ira, la concupiscencia de la carne, la codicia de las riquezas, la ambición de la gloria y el amor a la vida presente? Porque todo eso lo ha hecho desde el comienzo de su discurso, y eso hace ahora principalmente. En efecto, el pobre de espíritu, el manso y el que llora, están limpios de ira; el justo y misericordioso,

de codicia de riquezas; el puro de corazón se libra del mal deseo; el perseguido, el que sufre las injurias, el que es maldecido, ejercita ya todo el desprecio de la presente vida y está limpio de todo orgullo y vanagloria. Ya había el Señor desatado a sus oyentes de estas cadenas y los había ungido para el combate; mas ahora arranca nuevamente estas pasiones, y más a fondo aún que antes. Y así empezó por la ira y por todos lados le corta los nervios y dice: «El que se irrite contra su hermano y le llame necio y raca, que sea castigado. Y el que ofrece su ofrenda, no se acerque a la mesa divina antes de haber puesto término a la enemistad. Y el que tenga un contrario, hágaselo amigo antes de llegar al tribunal». Luego pasa a la concupiscencia. ¿Y qué dice? «El que mire con ojos intemperantes, sea castigado como adúltero. El que fuere escandalizado por una mujer deshonesto o por un hombre o por otro cualquiera de sus allegados, arránqueselos a todos esos. El que tiene a la mujer por ley de matrimonio, jamás ha de repudiarla y buscar otra». Y por estos medios mató la raíz del mal deseo. Seguidamente, reprime el amor de las riquezas, mandándonos no jurar ni mentir ni sentir apego a la misma pobre túnica de que vayamos vestidos, sino dar mas bien el manto a quien nos lo quiera quitar y aun poner a su disposición nuestra persona. Modos radicales de suprimir todo amor a las riquezas.

ROGAR POR NUESTROS ENEMIGOS, CUMBRE DE LA PERFECCIÓN

6. En fin, después de todo esto, el Señor pone la más bella corona a todos sus preceptos, diciendo: Rogad por los que os calumnian, con lo que nos levanta a la más alta cima de la filosofía. Más es, en efecto, sufrir pacientemente un bofetón que ser simplemente mansos; más es dejar manto y túnica juntamente que no ser misericordioso; más es sufrir al que comete con nosotros injusticia que no ser simplemente justo; más es seguir al que nos ha abofeteado y luego nos engancha, que no ser simplemente pacífico; más es, en fin, bendecir al que persigue que ser simplemente perseguido. ¿Veis cómo poco a poco nos ha ido el Señor levantando hasta la cúpula misma de los cielos? ¿Qué castigo, pues, no mereceríamos si cuando se nos manda tomar a Dios por dechado no llegamos quizá a igualar ni a los publicanos? Amar a quienes nos aman, cosa es de publicanos, de pecadores y de gentiles. ¿Qué castigo, pues, no sufriremos, si ni eso siquiera hacemos? Y no lo hacemos desde el momento que envidiamos la gloria de nuestros hermanos. Se nos ha mandado sobrepasar la justicia de escribas y fariseos, y nos quedamos por bajo de los publicanos. ¿Cómo, pues, decidme por favor, veremos el reino de los cielos? ¿Cómo pisaremos aquellos

celestes umbrales, si en nada les ganamos a los publicanos? Esto, en efecto, quiso significar el Señor cuando dijo: ¿Acaso no hacen eso mismo los publicanos?

EL SEÑOR HABLA MÁS DE PREMIOS QUE DE CASTIGOS

Lo que señaladamente cabe admirar en la enseñanza del Señor es que en todas partes pone muy preferentemente los premios de los combates a que nos invita. Por ejemplo, ver a Dios, heredar el reino de los cielos, llegar a ser hijos de Dios y semejantes a Él, alcanzar misericordia, ser consolados, tener más grande paga en los cielos. Mas, si hay alguna vez que mentar cosas tristes, lo hace con mucha parsimonia. Así, solo una vez en tan largos razonamientos aparece el nombre de la gehenna o infierno. De otros medios veladamente se vale, y siempre hablando más bien para confundir que para amenazar, para corregir a sus oyentes. Por ejemplo, cuando dice: *¿No hacen eso mismo los publicanos?* Y: *Si la sal se torna instúpida.* Y: *Será llamado mínimo en el reino de los cielos.* No faltan veces en que pone el Señor por todo castigo el pecado mismo, haciéndoles comprender a sus oyentes la enorme carga que se echan encima. Por ejemplo, cuando dice: *Ya cometió un adulterio en su corazón.* Y: *El que repudia a su mujer, la hace adulterar.* Y: *Y todo lo que de aquí se sale, del maligno procede.* Para quienes tienen inteligencia, la grandeza misma del pecado, mejor que otro castigo, basta para hacerles entrar en razón. De ahí también que aquí ponga el Señor delante a los publicanos, pues quiere confundir a sus discípulos con la calidad de tales personas. Es lo mismo que hacía Pablo, cuando decía: *No os entristezcáis como los otros, que no tienen esperanza.* Y: *A la manera de los gentiles, que no conocen a Dios.* Y para hacer ver que no pide nada extraordinario, sino poco más de lo acostumbrado, dice: *¿No hacen eso mismo hasta los gentiles?* Sin embargo, no detiene aquí su palabra, sino que termina también en la recompensa y en las buenas esperanzas, diciendo: *Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial.* El nombre del cielo está como sembrado por todo su discurso, y por el lugar mismo trata de levantar los pensamientos de sus oyentes. Es que sus disposiciones, por de pronto, eran muy débiles y groseras.

DEBEMOS PREVENIR A NUESTROS ENEMIGOS

Considerando todo lo dicho, mostremos grande amor aun para con nuestros enemigos y desterremos la ridícula costumbre de mucha gente insensata, que esperan siempre, al encontrarse con otros, que sean los otros quienes primero los saluden. Dichosos quienes tal necesidad eviten; ridículos quienes la sigan. ¿Por qué, pues, no has de ser tú el primero en saludar? —Porque es lo que el otro está esperando —me contestas—. Pues por eso

justamente debieras tú adelantarle, y ganarte así la corona. —No —me dices—, porque eso es lo que el otro pretende. —¿Y puede haber insensatez mayor que ésta? Porque el otro —dices— tiene interés en que yo me lleve la recompensa, yo no me quiero aprovechar de tan bonita ocasión. Ahora bien, si el otro te saluda primero, ningún mérito tienes tú ya en contestarle; mas, si eres tú quien te adelantas, has hecho un negocio de su orgullo y has cosechado copioso fruto de su presunción. ¿Cómo no calificar, pues, de insensatez suma abandonar una ganancia que no ha de costarnos más que unas palabras, y condenar, por otra parte, en el prójimo lo mismo que tú estás haciendo? Tú acusas a tu contrario de que espere que otro le salude primero. ¿Cómo, pues, imitas lo que reprendes, y lo que dices estar mal, tú pones tanto empeño en imitarlo como si estuviera bien? ¿Veis cómo no hay cosa más insensata que un hombre que vive en la maldad? Por eso yo os exhorto a huir de esa costumbre perniciosa y ridícula, pues ese vicio ha echado por tierra mil amistades y producido otras tantas enemistades. Por eso precisamente, adelantémonos nosotros a los demás. Porque quienes tenemos mandato de dejarnos abofetear y enganchar y desnudar, ¿qué perdón mereceríamos si, en un simple saludo, mostráramos tanta terquedad? —Es que —me replicas—, si hacemos esa gracia a nuestro hombre, nos desprecia y vilipendia.—¿Y porque no te desprecie un hombre, ofendes tú a Dios? ¿Y porque no te desprecie un loco esclavo como tú, desprecias tú a tu Señor, que te ha hecho tantos beneficios? Porque, si ya es absurdo que desprecies a un igual tuyo, mucho más que te atrevas a despreciar al Dios mismo que te ha criado. Y considera juntamente con ello que, con despreciarte, lo que hace es procurarte mayor corona; pues por Dios, por la obediencia a sus leyes, sufres tales desprecios. ¿Qué honor y qué diademas no merecerán esos desprecios? Por mi parte, antes quisiera ser injuriado y despreciado por amor de Dios que no ser honrado de todos los reyes de la tierra. Porque nada, nada hay que iguale a esa gloria.

EXHORTACIÓN: DESPRECIAR TODO LO HUMANO

A esa gloria, pues, aspiremos, tal como el Señor nos lo ha mandado. No hagamos caso alguno de las cosas humanas y ordenemos nuestra vida, dando en todo pruebas de la más perfecta filosofía. En ese caso, ya desde ahora gozaremos de los bienes y coronas celestes, caminando como ángeles entre los libres de toda concupiscencia, ajenos a toda perturbación. Y hombres, estando sobre la tierra como potestades angélicas, juntamente con todo esto, recibiremos también los bienes inefables. Los cuales, así los alcancemos todos por la gracia y misericordia de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la gloria, el poder y la adoración, juntamente con el Padre sin principios y el santo y buen Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

IMPORTANCIA Y PROBLEMÁTICA DE LA CONGREGACIÓN

ORLANDO COSTAS

11.0 Hasta el momento hemos considerado la predicación en su perspectiva teológica retórica y psicológica. Ahora nos corresponde examinarla en su contexto social es decir desde el punto de vista de la congregación.

11.1 La importancia de la congregación para la predicación

11.11 La importancia de la congregación para la predicación se desprende del carácter existencial de esta última. En el primer capítulo notamos que la predicación tiene como finalidad la totalidad de la existencia humana. Se concentra por tanto en la situación concreta del diario vivir. Frente a esta realidad el predicador necesita estar consciente de la situación existencial en que se encuentra cada miembro de su congregación. Porque el éxito de su misión como heraldo de un mensaje profundamente existencial dependerá de la medida en que lo pueda hacer vigente y pertinente a los problemas e intereses de aquellos a quienes les predica. Pero para ello necesita conocerlos genuinamente.

11.12 Por otra parte el hecho de que la predicación cristiana sea de por sí un esfuerzo comunicativo hace imprescindible el papel de la congregación para el efecto final de la predicación. Porque toda comunicación tiene que tener como foco al receptor; de lo contrario yerra el blanco. Ello se debe al hecho de que la comunicación eficaz está condicionada por lo menos por dos fenómenos sociales: los marcos de referencia de cada miembro de la congregación y los grupos a los cuales pertenecen.

11.2 Los marcos y grupos de referencia y el comportamiento comunicativo de la congregación.

11.20 Se entiende por marco de referencia /a colección de experiencias y significados, el concepto de valores relativos a nuestro propio yo y a los grupos a que pertenecemos.¹ Estos grupos tienen normas y creencias que afectan decisivamente nuestra conducta, moldean nuestras actitudes y desempeñan papeles determinantes en las decisiones que tomamos.

11.21 *Los marcos de referencia*

11.21.1 Los marcos de referencia de los miembros de una congregación determinan el significado que éstos le dan a los símbolos lingüísticos empleados en un sermón. Determinan si los significados son denotativos o connotativos, superficiales o latentes.²

11.21.11 El significado *denotativo* es el que comúnmente da el diccionario. El *connotativo* es el significado emotivo o evaluativo. Varía notablemente entre las personas y con el tiempo hasta puede variar con respecto a un solo individuo. Por ejemplo, una hoz y un martillo tienen una connotación diferente tanto para un comunista como para un no-comunista. Sin embargo, pueden tener una misma denotación si usan un mismo diccionario o estudiaron en una misma escuela.

11.21.12 Es *superficial* aquel significado inmediato que se le da a una expresión común, tal como «buenos días». Cuando uno usa esta expresión no se refiere al cielo azul o al sol resplandeciente, sino que está indicando su relación social con el receptor. En efecto le está diciendo: «seguimos siendo amigos» o «me alegro de verte». En cambio, el significado *latente* se deriva del contexto de la relación del comunicador con el receptor. Solo se puede captar en el transcurso de la comunicación.³

11.21.2 Los marcos de referencia determinan también el grado de influencia que puede ejercer el predicador y su mensaje sobre la congregación.

11.21.21 Si son extensos y relativamente completos (o sea: si son experiencias, significados y conceptos de valores dominantes), toda nueva información que sea

1 Cp. Edwin Emery, Phillip H. Ault y Warren K. Agge, *Las comunicaciones en el mundo actual* (Cali: Editorial Norma, 1967), p. 23.

2 Cp. *Ibid.*, p.23. También, Wilbur Schramm, *Introducción a la comunicación humana* (México: Editorial Roble, S.A., 1966), p. 18.

3 *Ibid.*

contraria a los mismos producirá muy pocos cambios dignos de atención. En estos casos los marcos de referencia obstruyen el paso a la nueva información. Por otro lado, toda nueva información que *no sea contraria* es aceptada y redundante en el reforzamiento de las experiencias, significados y valores de la congregación.

11.21.22 Cuando los marcos de referencia son *superficiales e incompletos*, toda nueva información contraria a estos aumentará el nivel de incertidumbre. Ello no quiere decir que la nueva información resultará en el abandono de actitudes, etc. Pero sí oscurecerá el papel que desempeñarán en decisiones futuras.

11.21.23 Si los marcos de referencia son *superficiales* y permanecen *incompletos*, toda información nueva que no sea contraria a los mismos hará menguar su nivel de incertidumbre. Dicha información, entonces, ayuda a completar los marcos de referencia de los miembros de esa congregación de tal manera que pasa a ocupar un lugar decisivo en futuras decisiones.⁴

11.21.3 Los marcos de referencia se construyen como resultado del contacto de un individuo con un grupo determinado y de su participación en el mismo. El conocimiento de los grupos de referencia de los integrantes de la congregación le permite al predicador predecir con más exactitud el efecto probable de su sermón.

11.22 *Los grupos de referencia*

11.22.1 Los grupos de referencia⁵ ejercen una doble función. En primer lugar, al establecer normas de comportamiento ayudan a determinar la conducta de sus miembros. En segundo lugar, funcionan como norma para hacer decisiones sobre los mensajes que se reciben. Es decir, sirven de referencia comparativa para las decisiones que un individuo es llamado a tomar por los mensajes persuasivos que recibe. Es así como las decisiones que tomamos en público en respuesta a cualquier comunicación las tomamos usando como referencia los grupos a los que pertenecemos.

4 Cp. Erwin P. Bettinghouse, *Persuasive Communication* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968), p. 28s.

5 Para una discusión amplia sobre la naturaleza y función de los grupos véase cualquier tomo de introducción a la sociología o a psicología social. Uno de los trabajos más sencillos y provechosos sobre esta teoría de grupos es el de M.S. Olmsted, *El pequeño grupo* (Bs. Aires: Piados, 1966).

11.22.2 Los grupos de referencia se pueden *clasificar* por sus miembros. Hay grupos de miembros *fijos* y grupos a los cuales el individuo *no pertenece* pero que le sirven como medida, norma o referencia comparativa en los juicios de valores que hace.

11.22.21 Los grupos de *miembros fijos* tienen una doble subcategoría. Hay algunos a los cuales el individuo pertenece involuntariamente. Se les denomina «grupos demográficos». ⁶ Son los que se caracterizan por una serie de variables, tales como la edad, el sexo, el origen étnico, nivel de inteligencia, etc. Hay otros grupos de miembros afiliados voluntariamente. Se les conoce como «asociaciones voluntarias» ⁷ involucran asociaciones como denominaciones, iglesias locales, grupos educativos, sociales y profesionales y organizaciones políticas.

11.22.22 Los grupos de miembros no fijos pueden ser de carácter positivo o negativo. Un grupo de referencia positiva al cual el individuo no pertenece es aquel al cual aspira o admira. En cambio, uno de referencia negativa es aquel al cual se opone. La selección de estos grupos como referencia comparativa o normativa se hace de acuerdo con la ambición o el desprecio. Los grupos a los cuales se aspira pertenecer son seleccionados como de referencia positiva; y a la inversa, grupos despreciables son los seleccionados como referencia negativa. Por ejemplo, un país que aspira al sistema y nivel de vida estadounidense usará a EE.UU. de Norteamérica como referencia positiva y a Rusia como referencia negativa, y viceversa.

11.23 Por supuesto, hay en cada uno de nosotros tanto una jerarquía de grupos como de valores. Algunos ejercen más influencia que otros. Esa influencia varía muchas veces de acuerdo con la decisión que tenemos que hacer. Si es una decisión ético profesional, invocamos la asociación profesional a la que pertenecemos; si moral, a la familia, la iglesia, la comunidad, etc. Lo dicho no solo acentúa el papel decisivo que desempeña la congregación con sus marcos y grupos de referencia, sino que nos mete de lleno en la problemática que le plantea a la predicación la composición sicosocial de la congregación.

11.3 El problema de la congregación

⁶ Bettinghouse, *op. cit.*, p. 31.

⁷ Ibid.

11.31 Como hemos notado, la congregación es un grupo grande y complejo que aunque se distingue por su interacción, se encuentra, no obstante, limitada por la diversidad de sus componentes. Cada uno es un mundo aparte, por así decirlo. Tienen distintos marcos de referencia y pertenecen a redes de grupos y asociaciones complejas diferentes. Varían en su trasfondo cultural e intelectual, en su posición social y económica. Por lo tanto, cada uno percibe las cosas a su manera y tiene problemas distintos. Esta situación compleja le impide al predicador un conocimiento profundo de la congregación. De ahí que su comunicación tenga un carácter tentativo, aproximado y casi adivinado.

11.32 La complejidad del proceso comunicativo hace el problema todavía más agudo. Como notamos en el segundo capítulo, la comunicación es un proceso psicológico que involucra la codificación de concepciones mentales. Estas son a la vez el resultado de una o más reacciones, ante una situación provocativa interna o externa, enviadas a una o más personas en una clave simbólica. Estas personas tienen que participar también en un proceso complejo al captar el mensaje del comunicador. Luego el receptor decodifica esa clave, la interna y reacciona. Sus reacciones se convierten en concepciones que a su vez son agrupadas en otra clave simbólica y enviadas al comunicador.

11.33 El problema está no tanto en la complejidad del proceso mismo como en las limitaciones que la predicación (como usualmente se practica) le impone a la congregación. Es decir, la congregación se ve cohibida de responder a ese mensaje complejo abierta y espontáneamente. De ahí que el predicador no tenga la menor idea de si ha logrado comunicar su mensaje o no.

11.4 Ante la importancia decisiva de la congregación en la predicación surge, pues, un gran dilema: ¿cómo lograr un encuentro de significados de modo que el predicador pueda penetrar con su mensaje hasta lo más recóndito de su congregación y cumplir así con su propósito y responsabilidad? En el próximo capítulo trato de hacer algunos apuntes que espero puedan señalar hacia la solución de este problema.

11.5 Ejercicios mentales y homiléticos

11.51 ¿Por qué es la congregación tan importante para la predicación? (cp. 11.1).

11.52 ¿Cómo afectan los marcos de referencia a la congregación en relación con la predicación? (cp. 11.21.1, 11.21.2)

11.53 Explique las cuatro clases de significados que según el autor son determinados por los marcos de referencia (cp. 11.21.11-11.21.12).

11.54 En las secciones 11.21.21-11.21.23 el autor señala tres posibles situaciones que ilustran los diferentes grados de influencia que puede ejercer el predicador y su mensaje sobre la congregación dependiendo de la intensidad de los marcos de referencia de cada miembro. Estudie estas tres situaciones y explíquelas en sus propias palabras.

11.55 ¿Cómo se construyen los marcos de referencia? ¿Qué efecto tiene sobre el predicador el conocimiento de los grupos de referencia de la congregación? (cp. 11.21.3).

11.56 ¿Qué función ejercen los grupos de referencia? (cp. 11.22.1).

11.57 Explique las dos clases de grupo de referencia que menciona el autor en las secciones 11.22.2, 11.22.21 y 11.22.22.

11.58 ¿Cuándo invocamos un grupo o valor dado? ¿Por qué? (cp. 11.23).

11.59 Específicamente, ¿cuál es el problema de la congregación para la predicación? (cp. 11.3).

HACIA UN ENCUENTRO DE SIGNIFICADOS

ORLANDO COSTAS

12.1 La necesidad de un encuentro entre predicador y congregación.

12.11 En la obra ya citada, Ruel Howe define la comunicación como «un intercambio por el cual se da y se recibe información y significado entre individuo y entre grupos».¹ Ello implica lo que ya se ha señalado en capítulos anteriores, a saber: que uno de los objetivos primordiales de la comunicación es producir en el receptor una respuesta al mensaje transmitido. Ahora bien, dada la complejidad mencionada en el capítulo anterior, se sigue que para la buena comunicación es vital un encuentro de significados entre comunicador y receptor; de lo contrario, éste responderá a un mensaje que el otro no ha tenido la menor intención de enviar. Este encuentro requiere que el comunicador tenga una actitud responsiva «a las normas, a los moldes de la experiencia y a la comprensión que las personas aportan a una determinada situación»² comunicativa.

12.12 En este capítulo exploraremos la posibilidad de un genuino intercambio de respuestas entre predicador y congregación. Un intercambio de respuestas inteligibles aumentaría el éxito comunicativo de la predicación, por cuanto eliminaría muchas de las barreras que normalmente obstaculizan el proceso comunicativo. Crearía un ambiente de libertad donde la congregación, sin cohibiciones psicológicas o sociales, estaría capacitada para tomar decisiones responsables frente a las demandas que presenta la predicación a todo ser humano.

1 Howe. *El milagro del diálogo* (San José: Centro de Publicaciones Cristianas, s.f.), p. 61.

2 *Ibid.*, p. 41.

12.13 Para alcanzar este fin, invocaremos la ayuda de tres expertos en el campo de la comunicación. El primero nos ayudará a acercarnos al problema desde el punto de vista de los grupos de referencia. El segundo nos ayudará a responder al problema de la congregación partiendo de las necesidades y contexto socio-intelectual. Y el tercero encausará nuestro estudio en la selección adecuada de los mejores canales para un encuentro genuino de significados.

12.2 La congregación y sus grupos

12.20 En su obra, *La comunicación persuasiva*, Erwin P. Bettinghouse, considera, entre otras cosas, el uso positivo de los grupos de referencia para la comunicación eficaz. Partiendo del hecho de que no todos los receptores de un mensaje hacen sus juicios sobre la persuasión en base a los grupos que usan como referencia, Bettinghouse afirma que el comportamiento de muchos revela que aunque no todas las respuestas que dan a un mensaje particular son afectadas por sus grupos de referencia, muchas sí lo son. De aquí, sugiere cuatro pasos que el comunicador persuasivo podrá tomar para hacer uso eficaz de los grupos de referencia de su auditorio.³ Cada paso se puede aplicar al problema de la congregación, y podría contribuir positivamente a la ardua tarea de lograr un encuentro de significados entre predicador y congregación.

1 2.21 El primer paso tiene que ver con *la asociación de un grupo dado con el mensaje*. Cuando el comunicador tiene información sobre los grupos de referencia del receptor, puede aludir en su mensaje a uno de esos grupos. Al enfocar el mensaje en uno de los grupos de referencia del receptor, el comunicador aumenta su credibilidad, y por consiguiente, la probabilidad de que el receptor reciba el mensaje favorablemente.

Por ejemplo, supongamos que a usted lo invitan a predicar en un colegio público. Al estudiar de antemano su probable congregación usted descubre que no sienten mucho interés por las cosas religiosas y por escuchar a un predicador evangélico. Por otra parte, usted descubre que un gran porcentaje de los estudiantes siente profunda admiración por un futbolista que además de destacarse por sus habilidades atléticas se le reconoce por su consagración a Jesucristo. En el transcurso del mensaje, quizás al principio, usted, entonces, puede hacer referencia a esta persona; hablar de sus logros deportivos y de su fe en Cristo. Al relacionar a este personaje, miembro de una «elite atlética» a la cual gran número de los miembros del auditorio

10 Cp. Bettinghouse, *op. cit.*, pp. 46-48.

aspieran pertenecer, su mensaje será recibido mucho más favorablemente que si lo entregara sin ninguna alusión a uno de los grupos de referencia del auditorio.

12.22 Al preparar su mensaje, el comunicador deberá tener presente el hecho que *los grupos tienen diferentes valores como grupos de referencia*. Como dije en el capítulo anterior, hay algunos grupos que son invocados como referencia más frecuentemente que otros. Por ejemplo, para muchos la familia es uno de los grupos de referencia más fuertes. Por tanto, si la familia está en contra de lo que el comunicador está tratando de transmitir, muy probablemente lo estará también el receptor inmediato.

Los grupos de referencia cambian con frecuencia. Hay, sin embargo, algunos que tienen más influencia que otros. De ahí que grupos como la iglesia local, la denominación eclesiástica, las asociaciones ocupacionales, los vecinos y los amigos íntimos, aunque cambian, no obstante, sirven de referencia más frecuentemente que las asociaciones de graduados de instituciones académicas o los partidos políticos, porque en estos el individuo no tiene mucho contacto personal con otros miembros del grupo.

12.23 En tercer lugar, hay que tener presente *que los grupos de miembros fijos establecen casi siempre ciertas normas de conducta y creencia para sus miembros*. El comunicador eficaz usará esas normas para aumentar la probabilidad de que el receptor responda inteligiblemente al mensaje transmitido.

1 2.24 Finalmente, *el ambiente físico* puede aumentar o disminuir la probabilidad de que se prefiera a un grupo de referencia en vez de otro. El comunicador puede controlar bastante la selección de un grupo de referencia dado haciendo uso eficaz del panorama físico que rodea a la situación comunicativa. Los uniformes, las insignias de la agrupación y cuadros alusivos a la ocasión, pueden ser usados para lograr que el receptor seleccione como referencia un grupo determinado. Por supuesto, el comunicador podrá lograr este fin siempre y cuando el referido grupo esté dentro del repertorio de grupos de referencia del receptor.

En otras palabras, la creación de un ambiente alusivo al mensaje puede aumentar la probabilidad de su receptividad. Es así como los cuadros e himnos patrióticos pueden ser medios útiles para que la congregación use a la patria como referencia en un determinado mensaje sobre la responsabilidad cívica del cristiano. Lo mismo se puede decir respecto a las múltiples ocasiones especiales que celebramos en nuestras iglesias todos los años. Podemos crear un ambiente tal que permita al receptor relacionar uno de sus grupos de referencia favorable al mensaje que está escuchando.

12.3 La congregación, sus necesidades y su contexto socio-intelectual

12.30 Otra manera de acercarnos al problema de la congregación es a través de las necesidades y el contexto socio-intelectual de la congregación. En su libro, *La predicación y la mentalidad contemporánea*,⁴ Merrill Abbey resume el problema de la congregación para la predicación en dos preguntas clave: (1) ¿Cómo puede el predicador penetrar en la compleja mentalidad contemporánea? (2) ¿Cómo se puede transmitir el corazón vital del mensaje cristiano al hombre contemporáneo en la situación concreta de su diario vivir? A estas dos interrogantes, Abbey responde que la única forma en que el sermón puede llegar a la congregación es centralizándose en las necesidades de la misma y tomando en serio su contexto social e intelectual. Agrega que la función del predicador es penetrar profundamente en la mente de sus oyentes, tomando en serio sus necesidades y sus marcos de referencia (o los sentidos que le dan a los símbolos), creando un encuentro dinámico entre Cristo y la cultura contemporánea y retando al oyente a corregir algún axioma falso hecho evidente por la luz del evangelio. Consideremos estas recomendaciones de Abbey en una forma más detallada.

12.31 *El encuentro mental entre predicador y congregación.*⁵

12.31.1 La diversidad de una congregación hace necesario que el predicador halle un denominador común. Para encontrar ese denominador el predicador necesita entender las actitudes y los marcos de referencia de los miembros de la congregación. Es decir, es necesario que entienda los diversos sentidos que su congregación le da a los símbolos, y que busque símbolos verbales y no verbales que transmitan el significado del evangelio.

12.31.2 Además de comprender las actitudes y significados de la congregación, para lograr un genuino encuentro mental con su congregación, el predicador *necesita involucrar a la misma en una genuina experiencia dialogal*. El sermón, dice Abbey, debe captar la imaginación y el interés de todos los miembros de la congregación, de tal manera que se sientan involucrados en el asunto y respondan, con preguntas y respuestas si no en voz alta, por lo menos mentalmente. Para ello, el predicador

⁴ Merrill Abbey, *Preaching to the Contemporary Mind* (Nashville: Abingdon, 1963).

⁵ Cp. *Ibid.*, pp. 13-29.

deberá anticipar las interrogantes existenciales de sus oyentes y responder a ellas desde la perspectiva del evangelio. Además, será necesario que anticipe sus objeciones y las responda, no como un ultimátum dado de arriba abajo, sino como un esfuerzo cooperativo del predicador y la congregación.

12.31.3 Lo dicho, sin embargo, establece que el predicador necesita ser un fiel oyente de las inquietudes de sus contemporáneos y un observador agudo de los problemas de su mundo. Deberá oír las interrogantes y asunciones del pueblo tan atentamente como escucha la voz de Dios en la oración y la lectura de la Biblia. Además, deberá identificar los problemas cruciales de su época y dirigir las afirmaciones básicas de su mensaje a las preguntas que sus semejantes están tratando de contestar, porque su congregación no es nada menos que una expresión de la sociedad.

1 2.31.4 Ese intento de oír fielmente y de observar con precisión las interrogantes y problemas de su congregación *determinará su programa de lectura*. El predicador debe leer libros de filosofía e historia para descubrir las preguntas que se han hecho tradicionalmente. Procurará también leer lo que se escribe en su tiempo.

El predicador leerá a los pensadores de su época no solo porque lo que dicen puede reforzar su mensaje, sino también para comprender los problemas por los cuales luchan, las dificultades que ven, en dónde retan su interpretación de la fe y cuáles son las razones profundas que les separa de esa fe. El predicador deberá exponerse a los medios masivos [de comunicación] no meramente para seguir su constante imagen cambiante, sino también para tratar de entender lo que ellos aceptan como natural y lo que indican sobre las presuposiciones reservadas de su auditorio.⁶

1 2.32 *Reconciliación de la autoridad con la comunicación.*⁷

12.32.1 Dice Abbey que la predicación que se concibe como puro acto comunicativo y abandona su carácter autoritativo, fracasa en su intento de comunicar. Pero la predicación que enfatiza su carácter autoritativo a expensas de las leyes básicas de la comunicación, pierde su autoridad y se convierte en autoritaria. Se hace, pues,

⁶ Ibid., p. 20.

⁷ Cp. Ibid., pp. 30-45.

necesario que el predicador combine el sentido de autoridad de la predicación con la técnica de la comunicación.

12.32.2 La reconciliación entre autoridad y comunicación se logra cuando el predicador concibe la autoridad de la predicación como un acontecimiento en el cual Dios está presente por medio de su Espíritu y le da a su mensaje una orientación personal; esto es, cuando el predicador enfoca su mensaje desde el punto de vista de la congregación. Para Abbey, la predicación cobra autoridad cuando el predicador tiene una visión fresca de Dios y transmite esa visión con convicción. Es decir, cuando entrega su sermón con la convicción de que Dios está presente confrontando a esa congregación con la necesidad de perdón y reconciliación. Es un enfoque que parte de una experiencia y convicción personal.

12.32.3 Para que pueda haber una genuina reconciliación entre autoridad y comunicación, agrega Abbey, el predicador necesitará hacer un doble análisis del texto bíblico. La predicación eficaz requiere que el predicador haga una exégesis seria del texto bíblico y su contexto. Además, exige un análisis serio de la situación concreta en que vive y actúa la congregación. El predicador deberá observar cuidadosamente en dónde encaja la verdad de su mensaje con la vida de su tiempo y de su congregación. De aquí la importancia del estudio de la literatura contemporánea y del pensamiento de la ciencia. El predicador deberá estar al día respecto a los problemas políticos, económicos y sociales de su mundo. Deberá estar alerta en cuanto a las peculiaridades del comportamiento humano en su contacto diario con la gente.

12.33 *Encuentro dinámico entre Cristo y la cultura contemporánea.*⁸

12.33.1 La predicación no debe preocuparse solamente por el contenido bíblico, sino también por el efecto de su proclama; por traer a los hombres a un encuentro personal, cara a cara, con Dios. De acuerdo con Abbey, hay dos polos en la predicación entre los cuales corre ese encuentro dinámico entre Dios y el hombre: *la fuente*, o sea el mensaje bíblico, y *el resultado de ese mensaje*. Ese encuentro lleva al hombre a un estado de preocupación última o infinita. En ese estado participa de aquellas cosas de valor infinito con ansiosa preocupación: el significado de su existencia humana, el reconocimiento de la necesidad humana, los problemas agudos de su mundo.

⁸ Cp. *Ibid.*, pp. 47-64.

12.33.2 Es aquí donde entra en juego la *cultura*. Porque ese encuentro entre Cristo y la persona se da en un contexto cultural. Para el predicador la cultura es el medio que el hombre tiene a su disposición para interpretar el mensaje bíblico. De aquí que responda a ese mensaje de acuerdo con su trasfondo cultural. Ello implica que un encuentro entre Cristo y la persona equivale a un encuentro entre Cristo y la cultura.

12.33.21 El encuentro entre Cristo y la persona que, como hemos dicho, la lleva a un estado de preocupación infinita, revela también las limitaciones existenciales de su cultura. A la vez ofrece una oportunidad para la transformación o el enriquecimiento de esa cultura.

12.33.22 El predicador, dice Abbey, tiene la responsabilidad de poner en circulación la dinámica inherente de ese encuentro. Es decir, al presentar las buenas nuevas, debe procurar crear un genuino encuentro entre Cristo, la persona y la cultura de ésta. Ello requiere, sin embargo, que el predicador sea sensible a las complejas relaciones entre Cristo y la cultura de la época. Por lo mismo, el predicador necesita vivir en un constante diálogo con la cultura de su mundo, de modo que pueda desarrollar una habilidad interpretativa de ésta en el contexto del mensaje cristiano y de éste en el contexto de su cultura. Todo lo cual hace hincapié sobre el hecho de que para poder predicar eficazmente el predicador debe teologizar culturalmente.

12.34 *Reto a los axiomas.*⁹

12.34.1 El encuentro entre el mensaje y la mentalidad de la congregación se realiza en forma más realista cuando la idea dinámica del mensaje *pone a la congregación en un estado de tensión respecto a sus valores y actitudes*. Para Abbey, el punto de contacto entre predicador y congregación se descubre generalmente en un punto de conflicto. Cita el ejemplo de Justino Mártir, quien en su época se acercó a los filósofos griegos como a maestros de verdades a medias que llevaba a sus discípulos no tanto al verdadero conocimiento como al error. Justino procuraba comunicarse con sus ex colegas desde la perspectiva que las presuposiciones de éstos, usando los símbolos particulares de ellos y desafiando los axiomas familiares y presuposiciones filosóficas que defendían. De igual modo, dice Abbey, el predicador contemporáneo debe presentar el evangelio al hombre de hoy desde la propia perspectiva de éste,

⁹ Cp. *Ibid.*, pp. 66-80.

usando los símbolos peculiares de él y poniendo en tensión las actitudes y axiomas familiares de este hombre moderno.

12.34.2 Para lograr ese fin, nuestro autor sugiere varias *disciplinas específicas*.

12.34.21 En primer lugar, sugiere que el predicador limite el asunto de su mensaje a un aspecto del evangelio relacionado con alguna necesidad que pueda llenar, o con alguna idea contraria que facilite el diálogo. Puesto de otra manera, el predicador debe encontrarse con la congregación en la propia «cancha» de ésta, y confrontar los problemas y axiomas familiares de esa congregación con el evangelio.

12.34.22 En segundo lugar, sugiere que el predicador plantee un reto a los *axiomas* de la sabiduría del hombre común. Estos son los *principios valorativos de una cultura que muchas veces se expresan en forma de proverbios y adagios*. El pensamiento humano es muchas veces determinado por convicciones internas que no son analizadas conscientemente pero son expresadas en axiomas de sabiduría contemporánea proverbial.

En un estudio preparado para la Primera Asamblea del Concilio Mundial de Iglesias, celebrada en Amsterdam, Holanda, intitulado «Axiomas para el hombre moderno», se hace alusión al hecho de que lo antedicho se encuentra expresado en todas las culturas. De acuerdo con este estudio, dichos axiomas se oponen con frecuencia a los temas bíblicos. Los delegados a la referida asamblea intentaron cristalizar axiomas que en sus propios países se aceptaban como ideas y reglas corrientes. Estos representantes de diferentes países y trasfondos culturales descubrieron que en cada una de sus culturas había axiomas que contenían verdades a medias que ponían en duda las afirmaciones de la fe cristiana.

Agrega Abbey que cuando se expone un pasaje bíblico pertinente a la luz de uno de esos axiomas el resultado es una predicación poderosa. Porque hay un encuentro entre el evangelio y la necesidad o actitud antagónica reflejada en ese axioma cultural.

12.34.23 Para enfrentar los axiomas de la congregación, Abbey sugiere, en tercer lugar, que el predicador descubra personalmente las presuposiciones de sus contemporáneos. Esto es necesario porque los axiomas no son estáticos. El tiempo cambia, los pueblos adquieren nuevos axiomas y las áreas geográficas difieren entre sí.

12.34.3 ¿Cómo puede el predicador descubrir esos axiomas?

Siguiendo el desarrollo de las actitudes de su época por medio de los medios masivos de comunicación. Estos medios tienden a desarrollar personalidades propias que reflejan el sentir, las actitudes y los axiomas familiares de su clientela. El público de un medio ha dado fuerza a éste a ajustarse a su propio nivel de receptividad. Por tanto, al estudiar los medios, el predicador deberá considerar no solo lo que *dicen*, sino lo que *asumen*; no solo lo que *informan*, sino lo que consideran *digno de información*; no solo los *hechos* que declaran, sino sus *implicaciones*.

Para el predicador latinoamericano, uno de los ejercicios más interesantes y provechosos sería hacer una lista de axiomas familiares tomados de los medios públicos de comunicación: revistas, periódicos, la radio y la televisión. Una lista de esta índole acompañada por otra lista comparativa de verdades bíblicas opuestas o de necesidades que el evangelio puede llenar, le daría al predicador un manantial extraordinario de recursos.

12.34.4 Finalmente, Abbey sugiere que el predicador descubra principios que le ayuden a tratar con puntos controversiales.

Partiendo del hecho que el punto de contacto involucra muchas veces conflicto y disensión, invoca la ayuda del difunto Ernesto Fremont Tittle, ex profesor de homilética del Seminario Garrett, para dar algunas pautas útiles en el encuentro inevitable de todo predicador con la controversia. Tittle sugería a sus estudiantes siete principios que tuvo como norma durante su largo ministerio.

1. «Hable siempre desde un punto de vista religioso. Seleccione un texto». La pertinencia de este principio está en el hecho de que la congregación recibirá el mensaje con más gana cuando se desprende de la enseñanza directa de la Biblia. Además, cuando la gente escucha a un predicador no lo hace tanto por lo brillante que sea ni por sus conocimientos políticos, económicos o sociológicos como por su habilidad para interpretar el mensaje de Cristo.
2. «Ubíquese siempre en el lugar de la oposición». Si el predicador contempla el asunto de controversia desde el punto de vista del oyente, el lazo de entendimiento entre predicador y oyente se mantendrá firme aun cuando este último no quede convencido. Ello será benéfico no solo en cuanto al futuro de largo alcance (porque deja las puertas abiertas para un impacto convincente en el futuro), sino también en cuanto al impacto indirecto inmediato que

podría tener el predicador sobre el oyente como resultado de su actitud empatizante e intelectualmente aguda.

3. «Sea afirmativo; elogie mucho más de lo que reprocha». El predicador puede ser un canal de convicción mucho más eficaz si enfoca su controversia desde un punto de vista positivo. En otras palabras, el regaño no es el método más eficaz. La Biblia enseña que el método de Dios es siempre dialogal y positivo (cp. Is 1.18). ¿Por qué, pues, no puede ser también el del predicador?
4. «Diga la verdad con amor».
5. «No dé opiniones si no puede documentarlas. No dé opiniones en áreas en que no tiene conocimientos técnicos».
6. «Preste atención al tiempo». Esto tiene que ver no solo con la duración del sermón, sino con la época del año. Por ejemplo, sería impropio hablar sobre la independencia política (concepto de libertad), aun desde el punto de vista evangelístico, el domingo de navidad.
7. «Familiarícese con los pronunciamientos eclesiásticos controversiales contemporáneos». Ello le dará un carácter colectivo al mensaje y ayudará a crear un ambiente de atención y autoridad, especialmente cuando se trata de un pronunciamiento de la Iglesia Católica Romana en una región como Latinoamérica.

12.35 Otro factor importante implícito en la teoría de Abbey, que no se menciona directamente, es *la representación que se forja el predicador de su congregación*. «La imagen que se forja el comunicador del receptor ingresa...en su mensaje y codetermina la materia y la forma del producto».¹⁰ Es decir, la actitud o actitudes que haya asumido el predicador en torno a su congregación serán determinantes en el producto final de su predicación. Si la imagen que tiene de dicha congregación es la de un grupo de ignorantes, su mensaje probablemente tendrá una orientación paternalista y pedante, y su congregación responderá de acuerdo con esa configuración. Si, por otra parte, tiene una actitud respetuosa, simpática y de identificación con la congregación, lo más probable es que ésta recíproque esa cortesía.

¹⁰ Maletzke, op. cit., p. 124.

12.4 La congregación, el predicador y los canales de comunicación.

12.40 Nuestra preocupación por la congregación debe ir más allá de los grupos de referencia que afectan sus decisiones y de su contexto socio-intelectual, o sea, de los marcos de referencia que influyen sobre su comportamiento. Debe también abocarse a los canales de comunicación que ésta suele escoger.

12.41 Al hablar de «canales de comunicación» no me refiero a los elementos biológicos, físicos o químicos que hacen posible una comunicación dada (por ejemplo, las ondas sonoras que hacen posible el habla, o las ondas ópticas que hacen posible la configuración de imágenes). Tampoco me refiero al concepto tecnológico del canal comunicativo, lo que hasta aquí hemos designado como el medio, esto es, un instrumento técnico mediante el cual se difunde un mensaje (por ejemplo, un altoparlante, la radio, la televisión, etc.). Uso el término más bien, siguiendo a David K. Berlo, en un sentido psicológico —«como los sentidos a través de los cuales un decodificador receptor puede percibir un mensaje que ha sido codificado y transmitido por una fuente codificadora».¹¹ Berlo asocia el concepto de canal con las habilidades sensoriales del hombre. Estas le capacitan para concebir, codificar, enviar, recibir y descifrar mensajes. Los cinco sentidos del hombre (oír, ver, tocar, oler y gustar) son, pues, usados tanto para estructurar y enviar un mensaje como para recibirlo e interpretarlo.¹²

12.42 Según Berlo, la comunicación eficaz depende en parte, de la clase de canal que seleccionamos para el envío de nuestros mensajes. Ello se debe al hecho de que algunos canales pueden ejercer ciertas funciones más eficazmente que otros. Por ejemplo, el uso de dos canales produce normalmente más resultados que el empleo de uno solo. El receptor podrá descifrar con más exactitud el mensaje si lo puede oír y ver que si solo lo oye o lo ve. Por otra parte, puede que un canal dado no funcione en el receptor. Esto pasa cuando el receptor tiene algún defecto físico, como por ejemplo, cuando se trata de un ciego, un sordo, etc. Asimismo, ciertos comunicadores pueden expresarse mejor por ciertos canales específicos que por otros. Pueden expresarse mejor por el habla que por la escritura, o pueden comunicarse mejor demostrando un objeto que hablando o escribiendo acerca de él.

11 Cp. David K. Berlo, *El proceso de la comunicación* (Bs. Aires: El Ateneo Editorial, 1968), p. 52.

12 Cp. *Ibid.*, p. 53.

Siguiendo el pensamiento de Berlo,¹³ hay ciertas preguntas clave que deberán guiar al comunicador (en nuestro caso el predicador) en la selección de aquellos canales que usará en su comunicación (o predicación). Dichas interrogantes serán hechas desde el punto de vista de los cuatro componentes del acto comunicativo.

1. Desde el punto de vista del mensaje.

¿Qué clase de material sermonario debería transmitirse oralmente? Esto es, en forma discursiva.

¿Qué clase de material sermonario debería transmitirse visiblemente, por medio de la lectura por la congregación de un artículo, libro o pasaje bíblico?

¿Qué clase de material sermonario debería transmitirse visiblemente, pero en forma no verbal, por medio de cuadros, etc.?

¿Qué clase de material sermonario debería transmitirse corporalmente, por el tacto, o sea, por la participación corporal y existencial de la congregación, o por el examen o la manipulación de la misma de ciertos objetos pertinentes?

2. Desde el punto de vista de la congregación.

¿Podrá la congregación captar y descifrar el mensaje más eficazmente por el oído, la vista o el tacto?

¿Podrá responder más auténticamente si se crea un ambiente imaginario donde se seleccionan simultáneamente varios sentidos? Es decir, donde la congregación puede ver, tocar y gustar algo imaginariamente.

3. Desde el punto de vista del predicador.

¿Se expresa mejor cuando habla, escribe o demuestra algo?

4. Desde el punto de vista de la ocasión.

¿Cuáles canales serían más propicios para esta ocasión?

12.5 En resumen

12.51 En este capítulo he intentado encausar nuestra discusión, sobre el problema de la congregación para la predicación, por el camino de la búsqueda de un medio útil para un encuentro de significados entre predicador y congregación. Con

¹³ Cp. *Ibid.*, p. 53.

ese fin, invocamos la ayuda de tres autoridades en el campo de la comunicación. La primera nos dio algunas sugerencias útiles en cuanto al uso eficaz de los grupos de referencia para una comunicación más exacta. La segunda fue más detallada y pertinente a la situación precaria por la que pasa la predicación en relación con la congregación. Pudimos captar algunas ideas que ayudan al predicador a penetrar en la compleja mentalidad de su congregación, para tener ese encuentro de significados tan necesario para la comunicación. La tercera nos planteó la importancia de seleccionar aquellos canales de comunicación que se ajustan más a la realidad del material a comunicarse, las habilidades comunicativas del predicador, y las habilidades receptoras de la congregación. La idoneidad de ciertos canales para ciertas ocasiones.

12.52 Hay que reconocer, sin embargo, que si bien es cierto que un encuentro de significados entre predicador y congregación no solo es necesario sino posible, lo que se ha hecho en este capítulo es apenas un intento. Porque la verdad del caso es que estamos tratando con una situación tan compleja que exige mucha más investigación de la que hasta ahora se ha podido hacer en el campo de la comunicación con respecto a la complejidad del auditorio. Todo lo dicho, no obstante, puede ayudar a aumentar las posibilidades comunicativas entre predicador y congregación porque es práctico y porque ha sido probado en numerosas ocasiones.¹⁴

12.6 Ejercicios mentales y homiléticos

12.61 ¿Por qué es necesario un encuentro de significados entre predicador y congregación? (cp. 12.1) .

12.62 ¿De cuál premisa parte Bettinghouse al sugerir cuatro pasos que el comunicador persuasivo debe dar para hacer uso eficaz de los grupos de referencia de su auditorio? Explique cada paso (cp.12.2). Piense en algunos casos concretos (además de los ya mencionados) donde se pueden aplicar estos pasos. Describa brevemente cada caso.

14 Por ejemplo Kennel en su tesis doctoral «Communication constructs in American Protestant Preaching, 1940-1965», hace un estudio empírico-teórico de la teoría de Abbey. En este estudio Kennel no solo hace un análisis exhaustivo de la teoría de Abbey a predicar en un culto y al evaluar el sermón a través de un cuestionario sometido a 34 miembros de la congregación. Considera las preguntas que estos hacen en una sesión de discusión al terminar el culto, la manera como un miembro espontáneamente proveyó a la biblioteca de la iglesia de una copia de un libro al Abbey hizo referencia en su mensaje y cómo no menos de nueve familias consecutivas lo tomaron prestado durante los siguientes tres meses. Cp. Kennel, op. cit., pp. 196-234.

12.63 ¿Cómo se acerca Abbey al problema de la congregación? (cp. 12.30).

12.64 ¿Cómo sugiere Abbey que se puede lograr un encuentro mental entre congregación y predicador? (cp.12.31).

12.65 ¿Cómo reconcilia Abbey la autoridad con la predicación? (cp.12.32).

12.66 ¿Qué quiere decir Abbey por encuentro dinámico entre Cristo y la cultura contemporánea? (cp.12.33).

12.67 Haga una lista de 10 axiomas de la cultura latinoamericana (cp.12.34ss.). Explique su significado teológico. ¿A qué verdades bíblicas se oponen? ¿Qué necesidades que el evangelio puede llenar reflejan estos axiomas y cómo las puede llenar el evangelio? Haga referencia a la Escritura en la respuesta a esta última pregunta.

12.68 ¿Qué representación mental debe forjarse el predicador de su congregación? (cp. 12.35) .

12.69 ¿Qué entiende Berlo por canal de comunicación? (cp. 12.41).

12.70 De acuerdo con Berlo, ¿de qué depende (en parte) la comunicación eficaz? ¿Por qué? (cp.12.42).

12.70.1 ¿Qué cree Ud. que pasaría si aplicara a su predicación los criterios implícitos en las preguntas enunciadas en la sección 12.42, segundo párrafo?

UN EJEMPLO DE LA PREDICACIÓN DE JUAN CALVINO

GERALD NYENHUIS

Calvino tenía fama de teólogo sistemático, y lo era; pero él mismo se consideraba primeramente un predicador. Creía que sus sermones, y no sus *Instituciones*, eran su contribución más importante. Aunque fue por un tiempo conferencista y profesor de Teología, consideraba que su obra más importante era su predicación pública. Daba importancia secundaria a sus conferencias de teología. Su tarea más urgente era la de comunicar la Palabra de Dios al pueblo de Dios.

Para Calvino el papel de predicador era primordialmente el del pastor. Dios cuida de su pueblo a través del púlpito. El pastor que administra la Palabra de Dios tiene que conocer a su gente para poder aplicar la Palabra de Dios a ellos, en términos a su alcance. La predicación de Calvino tenía dos puntos focales: La primera era la Palabra de Dios y la segunda el Pueblo de Dios. El pastor, o predicador, tiene que tener un profundo conocimiento de ambos.

La teología, la exégesis y todas las otras disciplinas teológicas son siervas de la predicación. Y la predicación sirve para orientar, formar y reformar al pueblo de Dios. Y se nota que en la predicación de Calvino ni la teología, ni la mera exégesis ocupaban el primer lugar; sino que daba primer lugar a la aplicación directa a la congregación. El sermón que hemos seleccionado para presentar en las páginas de esta Revista es un sermón que muestra esta orientación de la predicación de Calvino.

Calvino era, sobre todo, un predicador expositivo. Exponía libros enteros de la Biblia, versículo por versículo. La exposición más famosa es la que hizo sobre el libro de Job, que predicó en 159 sermones. Existen más de 200 sermones sobre Deuteronomio, y de esta manera predicaba sobre casi todos los libros de la Biblia.

Calvino era un predicador espontáneo. No escribía sus sermones antes de predicarlos. La congregación, al darse cuenta de la riqueza e importancia de los sermones

de Calvino, consiguió un taquígrafo para conservar los sermones. Este taquígrafo se llamaba Dennis Raguénier y transcribió los sermones de Calvino desde el año 1549 hasta que murió en 1560.

Pero el hecho de que Calvino predicara sin que primeramente escribiese sus sermones no nos da razón para concluir que predicaba sin preparación. El mismo dijo: «Si entrara en el púlpito sin aún mirar un libro o de manera frívola, cavilando conmigo mismo: «Pues, cuando predique Dios me dará suficiente que decir». —Y así llegara al púlpito, sin preocuparme en leer ni pensar en lo que debo declarar, y no considerar cuidadosamente cómo aplicar la Santa Escritura a la edificación del pueblo, entonces yo sería un presumido arrogante.»

Calvino predicaba mucho. Al principio se celebraban cultos en Ginebra tres veces a la semana, pero en 1549 el consejo introdujo un culto diario con predicación cada mañana. Los servicios los domingos eran múltiples. Calvino predicaba varias veces el domingo y diariamente en semanas alternantes. Toda su predicación de los domingos se basaba en el Nuevo Testamento y la predicación de entre semana en el Antiguo Testamento. La única excepción era que muchas veces predicaba los domingos en la tarde sobre los Salmos. Variaba su método en cuanto a la selección del texto. Si se trataba de material histórico o narrativo sus textos eran de 10 a 20 versículos. Los sermones que explicaban las epístolas y otros pasajes didácticos se basaban en solamente 2 o 3 versículos y a veces menos.

Los sermones de Calvino, como los de Lutero, no eran muy largos; raras veces duraban más de 40 minutos. Calvino sufría de una afección crónica de asma, y además, en cuanto al estilo y a su extensión, Calvino era muy sensitivo a las capacidades de su auditorio; por esto la característica más notable de sus sermones es su sencillez y claridad.

Se pueden clasificar los sermones de Calvino como homilías, porque no tienen otra estructura excepto la del mismo texto. No hay un bosquejo temático que dicte el contenido del sermón, sino sus sermones son una exposición y aplicación del texto. Se encuentra una síntesis a veces que no es más que un resumen de lo dicho anteriormente o de lo que se dirá. Estos sumarios se encuentran casi siempre como introducciones o conclusiones.

El uso afortunado de la homilía requiere un dominio extraordinario de las Escrituras, porque el sermón no depende de artificios retóricos ni lógicos. Calvino tenía el dominio necesario para utilizar el método en su grado máximo. La teología, el credo, y el dogma moldeaban el pensamiento pero no daban cuerpo al sermón. Lo que se predicaba era el texto mismo, interpretado a la luz de toda la Escritura. La

congregación de Ginebra no podía distinguir sermones doctrinales, evangelísticos, o expositivos en la predicación de Calvino. No podía distinguir sermones exhortativos, ni los prácticos, ni teóricos. A pesar de la variedad de tema y uso, los sermones de Calvino no son más que la exposición y aplicación de las Escrituras mismas.

En todo se nota el tono pastoral. En el sermón que publicamos aquí se ve que Calvino está pensando en su auditorio, desde el primer párrafo. Así era en todos sus sermones. Sabía que el pueblo tenía la necesidad de entender, y por esto la claridad de expresión y pensamiento es una de las características más notables de sus sermones.

La oración es algo muy práctico y necesario en la vida cristiana. Por eso Calvino predica sobre la oración. El sermón que encontramos aquí no es un tratado sobre la oración, ni es teología de oración, tampoco es una serie de reglas sobre la práctica de la oración: es un sermón sobre la oración, una exposición y aplicación de la enseñanza bíblica, a fin de que la congregación entendiese y practicara la oración.

El título «El privilegio de la Oración» no es de Calvino. Calvino no puso títulos a sus sermones. El título fue puesto por el traductor del sermón al inglés en el año 1580, muy posiblemente el Sr. Arturo Golding. El título me parece muy apropiado. La traducción que presentamos aquí está basada en la versión inglesa, publicada por la Cía. Wm. B. Eerdmans, de Grand Rapids, Michigan, ahora agotada. A continuación presentamos el sermón.

Tema: EL PRIVILEGIO DE LA ORACIÓN. Texto: 1 Timoteo 2.8: «Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.»

Después de que San Pablo nos informa que nuestro Señor Jesucristo vino al mundo, que se dio a sí mismo en rescate por muchos, y que el mensaje de la Salvación se lleva en Su nombre a todas las gentes, tanto a los pequeños como grandes, nos exhorta a todos que clamemos a Dios. Porque esto es el fruto verdadero de la fe: Saber que Dios es nuestro Padre, y sentir que nos ama. El camino está abierto a fin de que corramos hacia Él, y nos es fácil orar si estamos convencidos de que nos mira y está dispuesto para ayudarnos en todas nuestras necesidades.

Mientras que Dios no nos llame, no podemos allegarnos a Él sin que seamos demasiado atrevidos, ¿No sería temeridad en extremo, para el hombre mortal, presumir de hablar con Dios? Por esto esperamos que nos llame; y lo hace en su Palabra. Promete ser nuestro Salvador, y siempre se muestra presto a recibirnos; no espera hasta que lo busquemos, sino que se ofrece y nos exhorta a que oremos a Él, y probar en esto nuestra fe.

Pablo dice: ¿Cómo, pues, invocarán a aquél en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquél de quien no han oído? y cómo oirán sin haber quién les predique?» (Ro 10.14) . De esto se entiende que Dios está dispuesto para recibirnos aunque no somos dignos. Ya que conocemos su voluntad podemos venir a Él con denuedo, porque se hace familiar de nosotros. El apóstol agrega: «Alabad al Señor, todos los gentiles, y magnificadle todos los pueblos» (Ro 15.11), y nos da a entender que el evangelio pertenece tanto a los gentiles como a los judíos, y que cada boca debe abrirse para clamar a Dios por socorro.

Debemos clamar a Dios siempre, visto que nos recibió en su grey. Los gentiles eran extranjeros a todas las promesas que Dios había hecho a su pueblo Israel. Es como si el Apóstol dijera: He aquí, Dios os recogió en su grey; os envió su Hijo Unigénito; aun por el amor paternal que os tiene podéis llamar a Él con confianza, porque es por este fin, y por este propósito que Dios os ha dado el testimonio de su buena voluntad.

Cuántas veces la bondad de Dios se nos muestra y su gracia nos es prometida (no obstante que somos pecadores miserables); cuántas veces también oímos que nuestros pecados nos son perdonados por la muerte y sufrimiento de Jesucristo Señor Nuestro, que hizo redención por las transgresiones y las omisiones en nuestra contra; y cuántas veces se nos predica que Dios está en paz con nosotros; y tantas veces se nos abre el camino para que oremos a Él, implorando sus bendiciones.

Se lee en Oseas 2: «Diré a los que no eran mi pueblo: pueblo mío tú; y él dirá, Dios mío.» Entonces, tan pronto que el Señor Dios nos hace saborear su bondad, y nos promete que, tal como envió su Unigénito en el mundo, nos aceptará en su nombre: dejemos de dudar, y lleguémonos a Él inmediatamente en oración y súplica. Si tenemos fe es menester que la mostremos clamando a Dios; si no hacemos caso de la oración es una indicación que somos incrédulos, a pesar de que finjamos fe en el evangelio. Vemos las grandes bendiciones que Dios nos ha otorgado, al tener el gran privilegio de la oración.

Dios declara que si clamamos a Él no lo haremos en vano. No quedaremos decepcionados nuestras esperanzas, si llegamos a Él correctamente. No nos echará fuera, si guardamos el camino que San Pablo había marcado; es decir, si tenemos a Jesucristo de mediador y si confiamos en los méritos de su muerte y pasión, porque sabemos que es su oficio cuidarnos. De la manera como ha realizado la reconciliación entre Dios y nosotros, también nos cuidará por su gracia y misericordia, si confiamos en Él.

Para ser sensibles a las bendiciones que Dios nos ha proporcionado cuando nos dio el privilegio de clamar a Él en la oración, debemos ejercitarnos diligentemente en esta actividad. Tengamos cuidado, desde la mañana hasta la noche, de llamar a Dios, porque necesitamos su ayuda en cada hora. Repito, no podemos orar a Dios si no tenemos el Espíritu de adopción, esto es, sin que tengamos la seguridad de que nos ha aceptado por su Hijo y que nos ha dado el testimonio de esto en su evangelio. Cuantas veces que leemos en la Santa Escritura, «Orad a Dios, alabadle», etc., debemos saber que el fruto de nuestra fe está demostrada con estas palabras; porque Dios se ha revelado y nos ha aparejado el camino por el cual nos allegamos a Él.

«*Quiero pues que los hombres oren en todo lugar.*» Vemos también la Primera Epístola a los Corintios que el apóstol saluda a todos los fieles que llaman a Dios, al «Señor de ellos y nuestro» (1.12) . Aquí Pablo une a los gentiles con los judíos; es como si hubiera dicho: no restrinjo la iglesia de Dios a un pueblo. Así lo era bajo la ley, pero después de que se derrumbó el muro y la enemistad entre los judíos y gentiles fue quitada, hubo libertad para todas las naciones y para todos los pueblos de llamar a Dios, porque su gracia no es menor para los gentiles que para los judíos.

Además, Pablo quiere mostrar que las ceremonias de la ley no deben continuarse, una vez que Jesucristo se había manifestado al mundo. Porque en el tiempo de la ley era menester que los hombres se congregasen en el templo para clamar a Dios. Es cierto que los judíos oraban, cada uno en su propia casa, pero no podían ofrecer el solemne sacrificio excepto en el templo, porque era el lugar que Dios había escogido. Por causa de la torpeza del pueblo fue necesario tener sacrificios hasta que la verdad se manifestara más claramente. El templo era un símbolo, que representa que podemos llegar a Dios sola mente por un camino. ¿Y cuál es el camino? Por nuestro Señor Jesucristo.

No podemos acercarnos a Dios sin que tengamos quien nos guíe; y es menester que confiemos en los méritos de Jesucristo. Lo que los judíos tenían en una figura, nosotros lo tenemos en sustancia y en verdad. Para decirlo de otra manera, Dios estima correcto conducirles como niños en la integridad de su fe por los medios más aptos a su niñez; pero ahora tenemos tanta claridad del evangelio que ya no tenemos necesidad de las sombras. El arreglo que Dios había establecido bajo la ley, o sea, el arreglo del templo de Jerusalén con todas sus ceremonias, está abolido, y ya no podemos utilizarlo.

Nuestro Señor Jesucristo dijo a la mujer de Samaria: «La hora viene cuando ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre... mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad» (Jn 4.21-23).

En aquellos días había una controversia entre los judíos y los samaritanos por que construyeron el templo de Samaria para vengarse de los judíos. Los que adoraban en el Templo de Samaria afirmaban seguir el ejemplo de Abraham, de Isaac y de Jacob. Los judíos tenían la Palabra de Dios. Cristo dijo que en los tiempos pasados los judíos sabían lo que adoraban porque se dejaban gobernar por una doctrina cierta. Pero los samaritanos eran idólatras. Mas ahora, decía, no deben contender ni por el templo de Jerusalén, ni por el templo de Samaria. ¿Por qué? Porque hay que adorar a Dios en Espíritu y en Verdad, en el mundo entero.

Estando presente Jesús, las sombras de la ley se disuelven; quedemos contentos, entonces, al ver un templo que no es material ni es visible, porque la plenitud de la divinidad mora en nuestro Señor Jesucristo. Basta que Él nos extienda la mano y esté listo para presentarnos ante Dios. Por la suficiencia suya tenemos entrada en el verdadero y espiritual santuario. Dios nos recibe, el velo del templo está partido para que no haya necesidad de adorarle desde afuera, de los atrios del templo, sino que lleguemos a su presencia y clamemos con franqueza, «Abba, Padre».

Abba es una palabra muy usual en la lengua hebrea, o sea, la aramea. Pablo junta las dos palabras, «Abba», «Padre», una hebrea y la otra griega, para mostrarnos que cada hombre, en su propio idioma, ahora tiene la libertad de llamar a Dios. Además, ya no hay solamente un lugar en particular donde es menester que adoremos; sino por haberse predicado el evangelio en todo el mundo, tenemos que afirmar que en nuestra época cada hombre puede clamar a Dios y «orar en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda».

Es cierto que podemos tener templos para nuestra conveniencia, pero no en la misma manera que los tenían los judíos. No tenemos la obligación de reunirnos en un cierto lugar, a fin de que Dios nos escuche. Si hubiera otros lugares más convenientes no habría distinción entre ellos. Debemos aprender que las ceremonias se terminaron con el ministerio de Cristo. Es muy necesario que entendamos esto, a fin de que seamos libres de las supersticiosas nociones de los papistas que sirven solamente para eclipsar la oración.

Los judíos tenían sus luces, sus perfumes, sus inciensos, etc., tenían a los sacerdotes de la ley; y todo esto nos hace entender que aquellos tanto como nosotros tenían necesidad de un mediador entre Dios y el hombre. Los papistas todavía guardan estas cosas, y al hacerlo renuncian al ministerio de Jesucristo. A Dios le agradaba el uso de estas sombras antes de la venida de Jesucristo (como Pablo nos muestra en Colosenses 2) porque Jesucristo era el verdadero cuerpo, es decir, la sustancia de todo, ¿No es cierto que los que buscan tales ceremonias ignoran a

Cristo? ¿No saben que cuando Cristo estuvo presente en el mundo y tomó nuestra naturaleza, y sufrió y murió, que fue precisamente por este propósito, a fin de que pudiésemos confiar en Este y no en las figuras pueriles que servían solamente por una época? De esta manera los papistas, con todas las tonterías que usan no solamente oscurecen la gloria de nuestro Señor Jesucristo sino que la pisotean completamente.

Aprendamos entonces a adorar a Dios, y clamar a Él de corazón puro, sin estas mezclas y artificios ideados por nosotros mismos, y sin pedir prestado de la antigua ley lo que ya no vale para nosotros. Ahora tenemos la revelación completa del evangelio; no hagamos a Dios la injuria de quitar de nuestra vista el fulgor que hizo resplandecer ante nuestros ojos, al Hijo de Justicia, es decir, a nuestro Señor Jesucristo, ahora manifiesto a nosotros. ¿Por qué hablar de andar en las sombras oscuras que son señales solamente de que estamos lejos de la brillantez que había de aparecer?

Tenemos que orar a Dios, como nos manda en el evangelio. Los papistas hacen peregrinaciones, corren por aquí y por allá, para arriba y para abajo, buscando a Dios; y por tanto correr lo abandonan y se alejan más de él. No sigamos su ejemplo, sino estemos confirmados por la doctrina del evangelio que nos exhorta a orar diariamente, sin dudar de que Dios escucha todas las peticiones. Cuando hagamos nuestras oraciones a Dios no debemos acercarnos cargados de preocupaciones melancólicas o mórbidas como si tuviéramos pleito con Él; como si uno orara cuando está enojado, murmurando y quejándose de la aflicción que siente. Deshonraremos a Dios si hacemos esto.

Existen aquellos que pretenden orar a Dios, pero empiezan protestando que no los trata como ellos quisieran. Se acercan a Dios para hacerle un reto, como lo hiciera una mujer que pidiera de su marido y a la vez se quejara de que no la quiere. Tal es la manera de orar de algunos, pero sería mejor no orar que allegarse a Dios con un corazón tan emponzoñado. Aprendemos orar a Dios con el corazón en paz. San Pablo nos muestra que, además de ser diligente en nuestra oración, tenemos que expresar gratitud. Y si no recibimos de inmediato lo que deseamos, debemos esperar con paciencia y estar contentos hasta que Dios nos conteste.

Vemos entonces que es menester que oremos a Dios sin murmurar, sin quejas, sin querellas, y aun sin preguntarle por qué nos hace esperar. Me parece que Pablo también indica otra cosa aquí; porque pensaba en la situación de los judíos que, gustosamente, hubieran excluido a los gentiles de la presencia de Dios. Decían: somos nosotros los hijos de Dios. Él nos escogió; ¡seguramente la estirpe de Abraham tendrá más privilegio que las naciones incircuncisas! Los gentiles, por otro lado, se burlaban de los judíos y los consideraban como niños que no sabían que las ceremonias de la ley se habían terminado.

Los judíos despreciaban a los gentiles, los desdeñaban y no los querían recibir en su sociedad. Los gentiles, por otro lado, se mofaban de los judíos por su rudeza, porque se quedaron con los rudimentos de la ley: Hubo cismas, un partido contra el otro, como si quisieran despedazar a la Iglesia . . . y Dios exige la unidad y el amor fraternal! Examinemos la forma de la oración que nos dio el Señor Jesucristo: «Padre Nuestro que estás en los cielos», ... etc.... No dice que cada uno, al llamar a Dios, diga «Padre mío», sino «Padre nuestro». Hablamos en nombre de todos, y cada uno tiene que hacer lo mismo.

No tenemos acceso a Dios en la oración si no estamos unidos, porque el que se separa de sus hermanos se tapa la boca y no puede orar a Dios tal como nuestro Señor Jesucristo nos manda. Debemos estar de acuerdo con los hermanos y ligados en paz, antes de que podamos acercarnos y presentarnos a Dios. Los desacuerdos y los debates de que hablamos existían entre los judíos y los gentiles. Pablo muestra que si en este estado llaman a Dios serán rechazados y echados fuera. Por esta razón les aconsejó: «levantando manos limpias, sin ira ni contienda.»

De esta manera el apóstol les advierte que no deben entrar en debates y contiendas, entre ellos mismos. Los judíos no deben reclamar preferencia por ser llamados primero; tampoco pueden los gentiles mofarse de los judíos por la rudeza de su entendimiento. Es menester que todos los pleitos cesen, y que se realice una perfecta reconciliación. De esta manera mostrarán que todos tienen el mismo Espíritu de adopción, es decir, que el mismo Espíritu de Dios los gobierna, y que el mismo Espíritu les da paz y unidad. Aprendamos esa doctrina: que, antes de que podamos participar correctamente en la oración es menester que mostremos el amor fraternal que Dios recomienda, con unidad y compañerismo.

El apóstol no querría que ninguno se quedara solo, sino que nos uniéramos en paz y concordia. Aunque podemos hablar con Dios, cada quien apartado en su propio lugar, sin embargo debemos saber que aun cuando oremos a Dios en secreto debemos tener afecto el uno para el otro, a fin de que podamos decir: «Nuestro Padre». La palabra «nuestro» debe ligarnos y hacernos una comunión con el resultado de que haya una voz, un corazón y un espíritu. Además cuando oremos, que las congregaciones estén unidas. Si queremos orar correctamente no podemos dividir lo que Dios ha unido, ni por una ceremonia de poca importancia separarnos de los hermanos y desmembrar al cuerpo de Cristo. Los que se apartan de esta manera manifiestan que son poseídos por el espíritu de Satanás y que quieren destruir la unión que existe entre los hijos de Dios.

Por esto debemos despojarnos de toda contienda, y en libertad y confianza orar a Dios, con la plena seguridad de que nuestro Señor Jesucristo se ha manifestado a

nosotros, y que a través de sus méritos, obtendremos favor en la presencia de Dios nuestro Padre. En verdad no podemos ligarnos con aquellos que se separan de nosotros, por ejemplo, con los papistas que se dicen ser cristianos. No podemos tener comunión con ellos en la oración porque han abandonado a Cristo Jesús. Sabemos que si nos desviamos de Él en lo más mínimo, salimos del camino. Por ende, debido a que los papistas se han separado de Jesucristo, la distancia entre ellos y nosotros es demasiado grande para poder unirnos. Por otro lado, hay que extender la mano a todos los que quisieran someterse a Jesucristo, y con mutuo acuerdo acercarnos y rendirnos a Dios.

Nuestro Señor Jesucristo dice: «Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente» (Mt 5.23 y 24). ¿No queremos que Dios sea misericordioso con nosotros? Si es así, debemos quitar toda enemistad de nosotros. Si hacemos divisiones entre nosotros, Dios nos echará fuera, porque no recibirá a nadie, solamente a los que son miembros de su Hijo. Si el Espíritu suyo no nos gobierna no podemos ser miembros de Él. Este es el espíritu de paz y unidad, como ya hemos visto. Aprendamos entonces a vivir en amistad y en el amor fraternal, si de veras queremos que Dios nos reciba.

Al descubrir cosas que estorban nuestra oración, recordemos que el diablo quiere poner trampas en el camino. Debemos evitarlas, como plagas mortales. Existen algunos que no hacen más que presentar dificultades y disputas, como si la Palabra de Dios fuese hecha para separarnos. Ya hemos mencionado que la verdadera intención del evangelio es la de atraernos a Dios, a fin de que estando unidos, nos unifiquemos más en nuestras oraciones y en las plegarias que le hacemos. Los que se deleitan en disputas y contiendas, y quieren tomar ventaja a costa de otros, pervierten y contradicen la buena doctrina; y su fin es el de opacar la gloria de Dios. Por esto no deben pensar que Dios les escuchará sus oraciones. Porque no tienen la unidad ni la concordia para acercarse a Dios en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Pablo dice, *levantando manos limpias*: Con estas palabras quiere que entendamos que no debemos abusar del nombre de Dios; lo que haríamos, si llegásemos a Él cargando toda nuestra inmundicia. Lo que debemos hacer es purificarnos y limpiarnos; porque la oración se llama sacrificio, y sabemos que en el tiempo de la ley, antes de hacer el sacrificio, se purificaban. Preguntamos: ¿Por qué? Porque nuestro Señor quiere mostrarnos con esto que estamos tan llenos de impureza e inmundicia que no somos dignos de venir a Él sin estar limpios. Pero las figuras de la ley se terminaron.

Debemos venir a Cristo quien es nuestro verdadero lavamiento. Se ve por todo esto que no podemos continuar en la inmundicia; porque Cristo Jesús nos fue dado para renovarnos por su Santo Espíritu, a fin de que dejáramos las pasiones perversas.

Dios no nos manda llevar nuestras suciedades e infecciones a Él, sin embargo ~~debemos orar aun sabiendo que somos completamente aturdidos y avergonzados,~~ llenos de perversidad y contaminación, dignos de ser rechazados si no estamos lavados por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Con todo y reconociendo nuestras faltas y manchas, corramos a esta fuente, donde nos podemos lavar. Esto es, a Cristo, quien derramó su sangre para librarnos del pecado, a fin de que pudiéramos presentarnos puros ante Dios: completamente limpios. Cuando Cristo nos dio el Espíritu de Santificación, a pesar de que no había nada sino infección en nosotros, nos limpió de todos nuestros pecados, dándonos libre acceso a Dios. Por esto el apóstol nos dice que oremos, *levantando manos limpias*.

En los tiempos de la ley, en el Antiguo Testamento, Dios instruía a su pueblo por medio de la ceremonia, a fin de que supiera que era menester purificarse antes de que pudiese ofrecer sacrificio, y también antes de hacer su solemne profesión de fe en el templo. No usamos más esas ceremonias ahora y ya no debemos usarlas, pero debemos conservar la sustancia. ¿Y cuál es la sustancia? Es esto: aunque no encontramos en nosotros mismos los medios para limpiarnos, podemos allegarnos a Dios por la sangre de nuestro Señor Jesucristo, quien es nuestro lavamiento espiritual. A veces se nos representa el Espíritu Santo como «Agua limpia», por ejemplo: «Y esparciré sobre vosotros *agua limpia*, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos, os limpiaré» (Ez 36.25). La promesa se refiere a la venida de Jesucristo. Así que Dios nos muestra que en lugar de las figuras viejas, que eran para los judíos, en vez del agua material y contaminable, seremos purificados y limpiados por el Espíritu Santo.

David dice: «Lavaré en inocencia mis manos, y andaré alrededor de tu altar, oh Jehová» (Sal 26.6). Cuando habla de esta manera David se refiere a las figuras de la ley. Podemos entender esto más fácilmente si notamos el pasaje en que Dios reprende a los judíos a través de su profeta Isaías, porque éstos llegaban al templo con manos sucias. Leemos: «¿Quién demandó esto de vuestras manos, cuando vinieseis a presentaros delante de mí, para hollar mis atrios? No me traigáis más vano presente: el perfume me es abominación: luna nueva y sábado, el convocar asambleas, no las puedo sufrir: son iniquidad vuestras solemnidades. Vuestras lunas nuevas y vuestras solemnidades tiene aborrecida mi alma; me son gravosas; cansado estoy de llevarlas. Cuando extendiereis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos;

así mismo cuando multiplicaréis la oración, yo no oiré: llenas están de sangre vuestras manos. Lavad, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de ante mis ojos; dejad de hacer lo malo» (Is 1.12-16).

Jehová Dios reprendió a los judíos por haber acudido a su santa presencia con manos sucias, llenas de sangre. Ahora nos manda, por boca de Pablo, levantar manos limpias, no envueltas en nuestras malas pasiones. En esto entendemos lo que quiere decir Pablo: que sí tenemos el privilegio de orar a Dios y acercarnos a Él como a nuestro Padre; pero no debemos pensar que nos escuchará si nos acercamos en nuestro estado natural de inmundicia. «Porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.» Debido a que Jesús vino para purificarnos y hacernos partícipes del Espíritu Santo, es menester que hagamos todo esfuerzo para llegar puros. Esto no lo podemos hacer por nosotros mismos; el único recurso es nuestro Señor Jesucristo, quien es la fuente de toda pureza y el origen de la perfección.

No debemos orar a Dios como si fuese un ídolo que quisiera que le sirviéramos de una manera mundanal. Nuestros pensamientos deben alzarse por encima de las cuitas terrenales, y, de la manera que levantamos las manos, así levantemos el corazón por la fe. Tantas veces como queramos levantar nuestras manos hacia el cielo, tantas veces nuestros pensamientos, guiados por Dios, deben meditar en nuestra debilidad. No podemos levantarnos por encima del mundo si no nos retiramos de las pasiones vanas y de los afectos desordenados. Al decir «Nuestro Padre que estás en el cielo» recordamos que tenemos que buscarle allá, y es menester que subamos por la fe, aunque moremos en la tierra.

Renunciemos entonces a toda cosa que Dios prohíba, porque sabemos que nuestra salvación se encuentra solamente en Él. Confiemos de todo corazón, creyendo que nos ayudará en todo problema y aflicción. Si no oramos en fe, aunque la ceremonia sea buena en sí, sería una actividad vana y superflua. Los que levantan las manos al cielo y a la vez quedan pegados a las cosas de la tierra se condenan a sí mismos, tan seguramente como si hubieran escrito su propia condenación, y la hubieran ratificado con su propia mano y puesto el sello mismo. Se condenan de hipocresía, mentira y engaño, porque cuando se acercan a Dios, diciéndose buscarle, están a la vez amarrados a las cosas terrenales. Dicen poner su fe en Él, pero realmente confían en sí mismos o en alguna otra criatura. Fingen levantarse al cielo por fe, y a la vez se hunden en las pasiones mundanas.

Aprendamos entonces que al orar a Dios debemos vaciarnos de todas las cuitas terrenales y afectos inmundos, porque sabemos que estas cosas nos prohíben acercarnos a Dios. Cuando levantemos nuestras manos al cielo debe ser con el propósito

de buscar a Dios por la fe; lo que no podremos hacer si no nos apartamos de todos los cuidados y afectos de la carne.

Vayamos a postrarnos ante nuestro buen Dios, a confesar nuestros pecados a orar que los quite de su memoria, a fin de que seamos recibidos por Él. Pidamos también que nos fortalezca y nos santifique, de día en día, por su Espíritu Santo, hasta que podamos arrancar de nosotros toda imperfección y pecado. Sabiendo que esto no se realizará hasta que dejemos esta vida mortal, le pedimos soportar nuestras enfermedades hasta que no las quite para siempre.

CÓMO PREDICAR SERMONES BASADOS EN LAS EPÍSTOLAS

SYDNEY GREIDANUS

El género de la epístola abarca 21 de los 27 libros del Nuevo Testamento. Como los otros géneros analizados, la epístola también contiene otros géneros de literatura. Por ejemplo, encontramos el género de narración en Gálatas 1.13-2.21; literatura apocalíptica en 1 Tesalonicenses 4.13-5.11; un himno en Filipenses 2.6-11; y pasajes sapienciales en Gálatas 5.9; 6.7; 1 Corintios 15.33; y 2 Corintios 9.6.¹

Se da a veces la impresión de que es más difícil predicar de las epístolas que de otros géneros bíblicos. «Estas cartas frecuentemente son documentos de argumentación minuciosa. Están llenos de verdades detalladas y de matices sutiles de significado. Cada palabra de ellas está plena de significado. Por lo tanto, la exposición de ellas requiere trabajo concienzudo de parte del predicador, antes de que pueda empezar a organizar un mensaje.»²

En otro sentido, sin embargo, es menos complicado predicar de las epístolas que, por ejemplo, predicar de los evangelios, porque las epístolas tienen un solo horizonte histórico —el del autor que se dirige a la iglesia primitiva. Aunque los autores de las epístolas también usan otros materiales,³ prácticamente en cada caso ese material se usa, no para enfocar en el pasado, sino para destacar un punto en el presente. Por ejemplo, cualquiera que haya sido la función del himno de Filipenses 2.6-11 en el horizonte de la liturgia de la iglesia primitiva, en su carta Pablo dirige ese himno completamente hacia el horizonte de los filipenses, y lo convierte en una exhortación para su situación: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo tam-

1 Los pasajes sapienciales son sugeridos por Roetzel, *Letters of Paul*, 48. Ver p. 44 para trazas de himnología en Colosenses 1.15-20; 1 Timoteo 3.16; y Efesios 5.14. Goulder está de acuerdo en que Filipenses 2.6-11 no es un himno pre-paulino, sino que fue escrito por Pablo mismo, ya que el tema noble lo lleva a «volver a las cadencias poéticas del paralelismo hebreo» («Pauline Epistles», 501).

2 Lane, *Preach the Word*, 47.

3 Ver Guthrie, *NT Introduction*, 658-61; y Keck, *Paul*, 27-29.

bién en Cristo Jesús» (v. 5). En 1 Corintios 11.23-34, Pablo utiliza una tradición tan fundamental como la institución de la Santa Cena, no tanto para informarles acerca de este evento pasado, como para advertir a los corintios: «De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor» (v. 27). Por lo tanto, aunque la interpretación de las epístolas puede ser más difícil por sus argumentos sofisticados y condensados, el hecho de que normalmente tienen una sola dimensión contextual facilita bastante la interpretación. Nuestra discusión en este capítulo refleja esta simplificación, en que tenemos que examinar solamente el género de la epístola y sus características antes de continuar con las pautas para predicar las epístolas.

EL GÉNERO DE LA EPÍSTOLA

El género de la epístola fue muy conocido en el mundo griego. Pablo fue el primero en adaptar este género para comunicarse con las iglesias cristianas. Algunos consideran las modificaciones de Pablo tan novedosas que hablan de las cartas apostólicas «como un género literario creado por Pablo» a la par con la creación de Marcos del género del evangelio.⁴ Veremos, no obstante, que la contribución de Pablo constituyó más bien la modificación de un género existente que la creación de uno nuevo. Además, es importante mantenerse al tanto de la forma antigua de una epístola, porque una comparación entre la forma antigua y la forma de las epístolas del Nuevo Testamento revela cambios que pueden ser importantes para entender el propósito y el significado de estas últimas.

Una buena manera de empezar el análisis acerca de la esencia de este nuevo género es la pregunta de Deissman si las epístolas bíblicas son epístolas o cartas.

EPÍSTOLAS O CARTAS

Al comienzo del siglo veinte, Adolf Deissman propuso una distinción técnica entre «epístola» y «carta». Una epístola era un documento escrito «para publicación o para efectos artísticos». En contraste, una «carta» era un documento privado escrito «solamente para las necesidades y las situaciones del momento». Habiendo hecho esta distinción, Deissman concluyó que las cartas de Pablo «deben ser leídas como notas informales privadas, que son el resultado de una situación definida, que no se puede repetir, y que se referían solamente a esa situación».⁵

4 Raymond Collins, *Introduction to the NT*, 218.

5 Doty, *Letters in Primitive Christianity*, 24-25, citando a Deissman, Paul: *A Study in Social and Religious History*, trans. W.E. Wilson, Segunda edición (repr. New York: Harper and Brothers, 1957), 12.

De las epístolas mismas del Nuevo Testamento no es claro, sin embargo, que no se puedan identificar simplemente como cartas privadas ocasionales. Aun la epístola más privada, a Filemón, es dirigida también a «la iglesia en su casa». Además, Pablo manda que lean su carta a «todos los hermanos» (1 Tes 5.27; 2 Tes 3.14). Instruye a los colosenses: «Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros» (Col 4.16). Como Ralph Martin señala, «la autoridad apostólica atraviesa todas las epístolas mayores de Pablo, mostrando que estaba conciente de su oficio como “apóstol a los gentiles”». ⁶ (2 Co 1.1) Evidentemente, estas cartas no pretendían ser notas personales y privadas, sino documentos para ser leídos en la iglesia a la que fueron dirigidas, incluso para ser compartidas con otras iglesias también. Así, en la mente del escritor, las cartas trascendían la «situación particular» que las ocasionó. No obstante, no podemos negar la observación de que las epístolas del Nuevo Testamento fueron en primera instancia «documentos de ocasión», es decir, cartas escritas para ocasiones específicas, para responder a inquietudes particulares.⁷

TRATADOS O SERMONES

Otra manera de discernir la esencia de las epístolas del Nuevo Testamento es por medio de la pregunta si son tratados o sermones. A veces cartas como Romanos son leídas como tratados teológicos, pero Fee y Stuart correctamente arguyen que «la naturaleza ocasional de las epístolas significa también que *no* son en primer lugar tratados teológicos, sino que son compendios de la teología de Pablo y de Pedro... Siempre es teología al servicio de una necesidad particular».⁸ En ese sentido, la «teología» de las epístolas es siempre limitada por el propósito de la epístola, restringida por su enfoque. Además, un tratado evoca la idea de una exposición sistemática, una discusión metódica. William Barclay opina que «las cartas de Pablo son sermones más que tratados teológicos. Se tratan de situaciones inmediatas. Son sermones aun en el sentido de que fueron habladas y no escritas ... Fueron vertidas por alguien paseando de un lado de la sala a otro mientras dictaba, viendo en su mente todo el tiempo a la gente a quienes estas les serían enviadas».⁹ Aunque este cuadro de un dictado pronto dado para satisfacer una necesidad inmediata no se

⁶ Martin, «Approaches to NT Exegesis», 232. Ver también Harrison, *Introducción al NT*, 257. Además, vea la crítica de la distinción de Deissman por Aune, *NT in its Literary Environment*, 160.

⁷ Ver Fee y Stuart, *How to Read the Bible*, 45.

⁸ *Ibid.*, 46.

⁹ Barclay, «A Comparison of Paul's Missionary Preaching and Preaching to the Church», 170. Ver Aune, *NT in its Literary Environment*, 197: «En el mundo antiguo, las cartas escritas y el discurso oral ... eran cercanamente relacionados».

puede aplicar a todas las cartas, la sugerencia de que debemos ver las cartas como sermones es útil. Además de las observaciones de que la mayoría de las cartas fueron habladas antes de ser escritas, y que fueron dirigidas a un público en particular, hay más comparaciones que se pueden hacer entre una carta y un sermón. En la tradición griega, se enviaba una carta para suplir la ausencia de su autor. Ya que Pablo estaba lejos de una iglesia en particular y que no podía estar presente, sus cartas funcionaban como un «sustituto directo, y debían causar el mismo respeto que la presencia física de Pablo».¹⁰ Así que, al escuchar la carta, era como escuchar a Pablo mismo. Por lo tanto, se pueden considerar las epístolas del Nuevo Testamento sermones a larga distancia.

Las cartas son como sermones también porque varias de ellas contienen un resumen de la predicación apostólica. Richard Longenecker sugiere que el cuerpo de Romanos (1.18—15.13) se puede ver «como un sumario de la predicación de Pablo en las sinagogas de la diáspora y en las reuniones de los gentiles, ... que, cuando dirigida a Roma, fue complementada con una introducción epistolaria (1.1-17) y los elementos personales de los capítulos 15 y 16». Efesios quizá fue «originalmente un sumario de la enseñanza de Pablo sobre la redención en Cristo y la naturaleza de la iglesia». Santiago también probablemente fue «primero un sermón representativo de la enseñanza de Santiago —quizás extractos de varios de sus sermones— al cual se agregó después un saludo». En forma similar, 1 Pedro «parece un compendio de los sermones de Pedro y de sus materiales catequísticos», tal como 1 Juan de la predicación de Juan.¹¹

CARTAS PASTORALES Y TRATADOS

Por causa de la variedad de las epístolas del Nuevo Testamento, es difícil captar su esencia bajo un solo encabezamiento. Todas son ocasionales, pero algunas (como Filemón) dependen más de la ocasión que otras (como Romanos). Todas son más como sermones que tratados teológicos, pero algunas (como Romanos) muestran más características de un tratado sistemático que otras.

Para hacer justicia a la gama de epístolas del Nuevo Testamento, Longenecker hace una distinción entre cartas pastorales y cartas-tratados. Identifica como pastorales las cartas 1 y 2 Corintios, Gálatas, Filipenses, Colosenses, Filemón, 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito, 2 Pedro, 2 y 3 Juan, y Judas. La marca distintiva de estas cartas pastorales es que su mensaje es «entregado en forma más circunstancial que sistemática», ya que surgen «de una situación particular, y se dirigen ... a esa situación».

¹⁰ Doty, *Letters*, 36.

¹¹ Longenecker, «On the Form, Function, and Authority of NT Letters», 104-5.

Por contraste, las cartas-tratados «fueron originalmente más que una respuesta pastoral a un conjunto de asuntos que surgieron en lugares particulares». Estas cartas son más sistemáticas en su presentación, y probablemente contienen principalmente la predicación típica del apóstol. Las cartas-tratados con Romanos, Efesios, Hebreos, Santiago, 1 Pedro, y 1 Juan.¹²

Sea cual sea la distinción que hacemos entre las epístolas, es claro que todas fueron en algún sentido ocasional, y que todas por lo tanto requieren interpretación histórica como prerrequisito para una comprensión válida. También es claro que todas las epístolas están cercanamente relacionadas a la predicación apostólica y que por lo tanto son fuentes ideales para la predicación hoy.

LAS CARACTERÍSTICAS LITERARIAS DE LAS EPÍSTOLAS

El carácter ocasional de las epístolas sin duda influyó en sus características literarias. Nadie espera encontrar estructuras sofisticadas en cartas redactadas para una ocasión específica y posiblemente de prisa. Además, como era la costumbre en aquellos días, las cartas frecuentemente fueron dictadas a secretarios («amanuense», ver Romanos 16.22; 1 Corintios 16.21; Gálatas 6.11; Colosenses 4.18; 2 Tesalonicenses 3.17). A pesar de estos factores, muchas de las epístolas del Nuevo Testamento muestran evidencia de redacción cuidadosa, y contienen estructuras literarias detalladas. Por supuesto, estas estructuras literarias pueden haber estado en las fuentes usadas para las cartas —fuentes como himnos y sumarios de la predicación.

La característica literaria más obvia de las epístolas es su forma general. Esta forma se manifiesta, en mayor o menor grado, en cada epístola. Primero examinaremos esta forma global de las epístolas, y después veremos las estructuras retóricas y otros recursos.

LA FORMA DE LAS EPÍSTOLAS

La forma típica griega

Tal como seguimos una forma básica en la escritura de nuestras cartas, así también los griegos ancianos siguieron una forma típica. La forma típica de «cartas “verdaderas”, no-literarias en el período grecorromano» constituía de tres partes:

1. Una introducción, un prefacio, o un saludo, que incluía el nombre del mandatario, el nombre del destinatario, saludos, y frecuentemente un deseo de buena salud.
2. El cuerpo o el texto de la carta, introducida por fórmulas características.

¹² Ibid., 104-6.

- Una conclusión, que incluía saludos a personas además del destinatario, un saludo final, o una oración, y a veces una fecha.¹³

La forma típica bíblica

Pablo modificó esta forma básica, añadiendo dos partes. Después de la introducción, generalmente agregaba una sección de acción de gracias,¹⁴ y después del cuerpo de la carta, agregaba una sección de exhortaciones (*parenesis*).¹⁵ Así la forma básica de la carta del Nuevo Testamento consiste en una estructura de cinco partes:

- Inicio
- Acción de gracias
- Cuerpo
- Exhortaciones
- Final

Puede ayudar demostrar la existencia de esta estructura en las cartas mismas. La siguiente tabla menciona las partes principales en tres cartas de Pablo, dos pastorales y una carta-tratado.¹⁶

PARTES FORMALES DE LAS CARTAS DEL NUEVO TESTAMENTO

	1 Corintios	Gálatas	Romanos
1. Inicio			
a. escritor	1.1	1.1-2a	1.1-6
b. destinatario	1.2	1.2b	1.7a
c. saludo	1.3	1.3-5	1.7b
2. Acción de gracias (agradecimientos)	1.4-9	-----	1.8-17
3. Cuerpo	1.10-4.21	1.6-4.31	1.8-11.36
4. Exhortaciones	5.1-16.12 16.13-18 (<i>parenesis</i> final)	5.1-6.10 6.11-15 (resumen personal)	12.1-15.13 15.14-32 (planes para viajar y <i>parenesis</i>)
5. Final			
a. paz	-----	6.16	15.33
b. saludos	1.19-21	-----	16.3-16, 23
c. advertencia	16.22	6.17	16.17-20a
d. bendición	16.23-34	6.18	16.20b

13 Ibid., 103. Ver Aune, *NT in Its Literary Environment*, 162-64, 183.

14 Algunos paralelos se han encontrado en cartas helénica-judías y en los papiros del primer siglo. Ver Aune, *NT and its Literary Environment*, 177, 186. Ver Goulder, «Pauline Epistles», 479.

15 Nota del traductor: este término técnico viene del griego, «parainéō», que significa «recomendar, aconsejar», y se usa aquí para referirse a una sección de exhortaciones.

16 La tabla es adaptada de Roetzel, *Letters of Paul*, 40, y Doty, *Letters*, 43. Note que sus tablas son bastante diferentes en los detalles, en parte por causa de una falta de consenso acerca de la línea de demarcación entre los aspectos formales y en parte porque Roetzel tiene una perspectiva más amplia de *parenesis* que Doty.

La importancia de discernir la forma

Aunque hay poco consenso entre los estudiosos acerca de los detalles, la importancia de reconocer la forma típica de las cartas del Nuevo Testamento es evidente. Primero, la forma de la carta revela el bosquejo básico de la carta. Este bosquejo permite al exegeta ver cada parte en el contexto de la carta entera. Segundo, la forma típica de la carta hace notar cualquier omisión. Por ejemplo, la omisión de la parte de acción de gracias (o agradecimientos) en la carta a los Gálatas es muy significativa. Tercero, al conocer la forma típica de la carta, el exegeta puede discernir las alteraciones deliberadas del autor. Estas alteraciones, a su vez, proveen indicios acerca de las intenciones del autor y acerca de lo que quiso decir. Como dice Calvin Roetzel, «Sabemos que el uso de las convenciones de la escritura de cartas de su tiempo eran tan naturales ... para Pablo como lo son para nosotros. Pero el uso de ellas no fue mecánico, porque Pablo, tal como los autores hoy, alteraba las formas epistolarias para lograr sus propios propósitos. Son las alteraciones que nos dicen más acerca de Pablo, de sus intenciones, y de su teología».¹⁷ Observemos algunas de estas alteraciones en detalle.

El inicio

El inicio se presta para una variedad de alteraciones significantes. En varias cartas, Pablo cambia su primera frase (acerca del escritor) en anticipación a la preocupación principal de la carta. Por ejemplo, cuando escribe a los romanos, una iglesia que nunca había visitado, Pablo se identifica como «Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios», y continúa escribiendo cinco versículos de un resumen del evangelio. Pero cuando escribe a los gálatas, quienes habían empezado a cuestionar su apostolado, se identifica como «Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre...)». En su carta a Filemón acerca del esclavo Onésimo, Pablo se presenta como «Pablo, prisionero de Jesucristo».

Indicios parecidos acerca del tema de la carta se pueden encontrar en cambios en el nombre del destinatario. Por ejemplo, en su primera carta a la iglesia en la ciudad malvada de Corinto, Pablo dirige su carta a «la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos». Pablo también cambia el saludo del típico griego *chairein* (saludos) a *charis* (gracia) y agrega la palabra «paz» (probablemente siguiendo el *shalom* de las cartas judías). Así el saludo neutral griego «¡saludos!» llega a ser el profundo «gracia y paz a vosotros».

¹⁷ Roetzel, *Letters of Paul*, 29.

Acción de gracias (agradecimientos)

Si el inicio contiene pistas acerca del propósito de la carta, podemos anticipar aun más indicios en la sección de acción de gracias. Es generalmente reconocido que «la sección de acción de gracias introduce “el tema vital de la carta” o “la situación de la carta”». ¹⁸ Por ejemplo, en 1 Corintios 1.7, Pablo menciona los dones espirituales que tienen un lugar tan importante en esta carta, y en el versículo 8, toca el tema siguiente de la conducta, hablando de ser «irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo». Por contraste, las gracias en Romanos 1.16-17 hablan del poder del evangelio y de la justicia de Dios, destacando así el tema de Romanos.

El cuerpo

El cuerpo de la carta trata los temas directamente. Aunque el contenido es frecuentemente muy variado y difícil de resumir, las distintas cartas generalmente revelan un diseño similar. Roetzel observa que «una fórmula de petición y revelación (“os ruego...”, o “no quiero que seáis ignorantes...”) sirve como la entrada al cuerpo de la carta, mientras el final está marcado con un aviso de los planes de viaje de Pablo.» Además, Pablo normalmente relata algo acerca de sí mismo cerca del principio del cuerpo. «En cada caso, esta nota autobiográfica está totalmente integrada con su argumento teológico. El informe acerca de su situación es usado para hacer una aplicación directamente acerca de la situación de sus lectores. Al recitar las demandas hechas a él como apóstol de Cristo, está advirtiéndole a sus lectores que es posible que demandas similares sean hechas a ellos». ¹⁹

Exhortaciones

Hay algo de desacuerdo acerca de lo que constituye una sección de *parenesis* (exhortación). Roetzel sugiere que las cartas de Pablo revelan tres tipos de instrucción ética: «Primero, hay un grupo de normas morales independientes, unidas como cuentas en un collar». Segundo, «listas de virtudes y vicios». Tercero, «exhortaciones u homilías sobre un tema particular». Según Roetzel, es la sección parenética que «une el cuerpo de la carta y lleva a la conclusión» (Gálatas, Romanos, 1 Tesalonicenses, y posiblemente 1 Corintios y Filipenses). Aunque algunos aspectos de esta instrucción o exhortación no se aplican a ninguna iglesia en particular, Pablo frecuentemente adapta las tradiciones éticas generales para calzar con las necesidades particulares. ²⁰

¹⁸ Martin, «Approaches to NT Exegesis», 233, citando P. Schubert, *Form and Function of the Pauline Thanksgiving* (Berlin: Töpelmann, 1939).

¹⁹ Roetzel, *Letters*, 34 y 35.

²⁰ *Ibid.*, 35-36. Ver también Aune, *NT in Its Literary Environment*, 194-97.

Final

Por último, notamos como el final también puede ser cambiado para adaptarse al tema o la situación. El deseo de paz en Romanos 15.33 se extiende a todos: «Y el Dios de paz sea con todos vosotros.» En comparación, el deseo de paz en Gálatas 6.16 está claramente restringido: «Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos y al Israel de Dios». Además, es seguido en el versículo 17 por una advertencia, «De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús». El deseo de paz en 1 Tesalonicenses 5.23-24 tiene otro tono de nuevo, haciendo referencia a la preocupación de los tesalonicenses por sus miembros que pudieran morir antes del retorno del Señor. «Y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará».

ESTRUCTURAS RETÓRICAS

Aunque uno podría esperar algunas estructuras retóricas en cartas ocasionales dictadas a un secretario, debemos recordar también que estas cartas incluían materiales tradicionales como himnos, credos, y doxologías —formas que frecuentemente eran altamente estructuradas. Otra consideración es que las cartas eran formas de comunicación auditiva. «Ya que las cartas fueron leídas en las asambleas y por esa razón fueron preparadas para los oídos y no para los ojos, emplean formas literarias diseñadas para asistir la comprensión y la memoria del oyente. Pablo, por ejemplo, hace uso frecuente de la inclusión..., quiasma..., listas de tareas domésticas, antítesis, y otros recursos literarios».²¹ Observaremos en orden: la repetición, el quiasma, el clímax, y el diálogo.

La repetición

La repetición ocurre en muchos distintos niveles en las epístolas. Puede consistir simplemente en la repetición de una palabra para dar énfasis a un punto. Por ejemplo, la repetición siete veces de la palabra *uno* en Efesios 4.4-6 se usa para subrayar la unidad fundamental de la iglesia: «un cuerpo y un Espíritu... ».

La repetición también ocurre en los esquemas estructurales. Por ejemplo, el argumento en Romanos 6-7 se une con una serie de preguntas. Aunque las preguntas no son idénticas, la simple repetición de preguntas lleva adelante el argumento: «¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?»

²¹ Craddock, *Preaching*, 171.

(6.1) «¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?» (6.15). «¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado?» (7.7) «¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí?» (7.13)

Otro nivel en que hay repetición es el nivel del pensamiento o ideas. En Gálatas 5.1, por ejemplo, Pablo habla de la libertad cristiana. «Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres». El mismo pensamiento se reitera en el versículo 13, «a libertad fuisteis llamados». Esta repetición enfatiza no solamente el tema de la libertad cristiana, sino también provee a Pablo de la oportunidad para la elaboración adicional.

Walter Liefeld sugiere que, sean esquemas de pensamiento o esquemas estructurales o esquemas verbales, «tales repeticiones que existen a través de un pasaje ... dan un sentido de dirección como huellas de un automóvil en cemento mojado. Al seguir las huellas se ve la continuidad».²² Además, la repetición frecuentemente destaca lo que quiere enfatizar el autor. También forma la base de otros esquemas estructurales como la inclusión y el quiasma.

La inclusión

Muchas epístolas del Nuevo Testamento están rodeadas por una inclusión. Pablo empieza sus cartas con «gracia y paz a vosotros» y termina con el deseo de paz seguido por «la gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros». Muchas cartas por lo tanto muestran la siguiente inclusión: «(inicio) gracia y paz; (final) paz y gracia».²³ Un ejemplo de inclusión dentro de una carta sería la inclusión (externa) que separa 1 Corintios 13. Pablo concluye su discusión acerca de los dones espirituales con la exhortación, «Procurad, pues, los dones mejores» (1 Co 12.31). Después del capítulo del amor, 1 Corintios 14.1 reinicia la discusión anterior con palabras similares, «procurad los dones espirituales». Alguien probablemente podría argüir por la existencia de una inclusión interna rodeando el capítulo 13 en las palabras de comienzo, «mas yo os muestro un camino aun más excelente», (12.31b) y las palabras finales, «pero el mayor de ellos es el amor» (13.13).

El quiasma

1 Corintios 12-14 también proporciona un ejemplo de un quiasma simple *ABA'*. Esta estructura muestra que el capítulo 13 es el punto central de esta discusión acerca de los dones espirituales.

²² Liefeld, *NT Exposition*, 32.

²³ Roetzel, *Letters of Paul*, 37.

A. Los dones espirituales (12.1-31a)

B. El amor, el don mayor (12.31b-13.13)

A'. Los dones espirituales: la profecía y las lenguas (14.1-40)

Gálatas 4.1-7 proporciona un buen ejemplo de un quiasma en un solo párrafo:

(a) El heredero es como un esclavo mientras es niño (4.1)

(b) hasta el tiempo designado por el padre (4.2)

(c) Cuando llegó ese tiempo, Dios envió a Su Hijo (4.)

(d) nacido bajo la ley (4.4)

(d') para redimir a los que están bajo la ley (4.5)

(c') porque son hijos, Dios envió el Espíritu de Su Hijo (4.6)

(b') para que clamen «¡abba, padre!» (4.6)

(a') así ya no eres esclavo, sino hijo y heredero (4.7)²⁴

Para ver un quiasma dentro de un párrafo, 1 Juan 1.6-7 provee un buen ejemplo.

A. Si decimos que tenemos comunión con Él

B. y andamos en las tinieblas,

C. mentimos y no hacemos la verdad

B'. Si andamos en la luz como Él es luz,

A'. tenemos comunión el uno con el otro.²⁵

Clímax

La repetición a veces muestra una progresión paso a paso, y frecuentemente termina en un clímax. Vemos la repetición llegar a un clímax, por ejemplo, en Efesios 4.4-6, donde el séptimo uso de la palabra *uno* llega a una culminación, y brota en una repetición triple: «un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos». 1 Corintios 13, que en sí mismo es el centro de los capítulos 12—14, se construye a través de una serie de tríadas que llevan a un clímax, «pero el más grande es al amor». Tal como el quiasma, por lo tanto, el clímax puede revelar el pensamiento central del autor.

²⁴ Welch, «Chiasmus in the NT», 214. Ver pp. 211-33 y Ellis, *Seven Pauline Letters*, para más ejemplos, muchos de los cuales son intentos de ver epístolas enteras como quiasmas. Mientras la importancia de encontrar los quiasmas es obvia, el intento de ver epístolas enteras como quiasmas lleva a imponer una estructura sobre el texto en forma forzada, ignorando su estructura principal, la de una carta.

²⁵ Breck, BTB 17 (1987) 72. Ver también aquí quiasmas de Filipenses 2.5-11 centrados en «hasta la muerte, la muerte de la cruz», y de Romanos 8.9-11.

El diálogo

En las epístolas, el diálogo toma la forma de un debate con los oponentes: «Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes» (1 Co 15.35-36). Esta forma de diálogo ha sido llamada «el recurso de *diatriba* por medio del cual un orador o un escritor hace un diálogo imaginario con un interlocutor, destacando puntos que él haría, y objeciones que él presentaría, contestando y refutándolos». ²⁶ Romanos 3.27-31 proporciona un ejemplo compacto de este estilo helenístico del debate: «¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.... Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley» (ver Ro 2-3, 1 Co 9, Stg 2).

OTROS RECURSOS LITERARIOS

El paralelismo

Se debe tener conciencia de varias formas del paralelismo en las epístolas. Las estructuras paralelas no siempre son trabajo del escritor, sino que pueden ser partes de un himno o un credo que el autor cita. Por ejemplo, 1 Timoteo 3.16 probablemente contiene un himno cristiano temprano:

Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.

1 Corintios 15.55 es un buen ejemplo del paralelismo sinónimo:

Dónde está, oh muerte, tu aguijón?
¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

1 Pedro 2.22 muestra un paralelismo invertido:

el cual no hizo pecado,
ni se halló engaño en su boca;

²⁶ Martin, «Approaches to NT Exegesis», 247. Ver Aune, *NT in Its Literary Environment*, 200-202.

Romanos 4.25 es un buen ejemplo del paralelismo antitético:

el cual fue entregado por nuestras transgresiones,
y resucitado para nuestra justificación.²⁷

Aunque el paralelismo no es una característica principal en las epístolas, los ejemplos arriba muestran que podría ser más común de lo que generalmente se espera.

Antítesis

Una característica literaria principal de las epístolas es la antítesis o el contraste. Encontramos contrastes entre Adán y Cristo (Ro 5.12-21), entre estar en Adán y estar en Cristo (1 Co 15.20-50), entre la carne y el Espíritu (Ro 8.2-11; 2 Co 5.16-17; Gl 5.19-23), entre el sufrimiento actual y la gloria futura (Ro 8.13-39), entre el cuerpo físico y el cuerpo espiritual (1 Co 15.42-54), entre la luz y la oscuridad (Ef 5.8-14), etc. La presencia de antítesis en las epístolas probablemente se demuestra mejor en 2 Corintios 4.16-18, que propone tres contrastes distintos en solo tres versículos:

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando,

el interior no obstante se renueva de día en día.

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

no mirando nosotros las cosas que se ven,
sino las que no se ven;

pues las cosas que se ven son temporales,
pero las que no se ven son eternas.

La metáfora

Las epístolas están repletas de metáforas poderosas. Los lectores son animados a correr la carrera para obtener el premio (1 Co 9.24), a dejar de lado lo que puede impedir, y a «correr con paciencia» (Heb 12.1). Se les dice que se vistan «de toda la armadura de Dios», incluyendo la coraza, el yelmo, el escudo, y la espada (Ef 6.11-17). Santiago muestra el poder destructivo de las palabras con la metáfora inolvidable, «la lengua es un fuego» (3.6).

²⁷ Ver 1 Corintios 13.6: «(el amor) no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad».

W. D. Davies ocupa todo un capítulo para explicar «las grandes metáforas paulinas». Clasifica las metáforas de Pablo en cuatro grupos, según su derivación: (1) el éxodo, (2) la creación, (3) el sistema sacrificial, y (4) la ley. El análisis muestra que las epístolas contienen muchas más metáforas de lo que generalmente se percibe — metáforas como la redención, la adopción, la libertad, la nueva creación, la paz, la expiación, y la justificación.²⁸ ¿Cuántas veces leemos estas palabras, y otras parecidas, sin darnos cuenta de que son metáforas? Pero darse cuenta de que son metáforas enriquece nuestra comprensión. Además, las metáforas fácilmente se prestan para elucidación en el sermón, para que, como las ilustraciones, empiecen a funcionar como ventanas a la verdad.

Aunque se podrían mencionar más recursos literarios,²⁹ lo anterior será suficiente para ayudarnos a establecer pautas para la predicación de las epístolas.

PAUTAS PARA LA PREDICACIÓN DE LAS EPÍSTOLAS

En esta sección, discutiremos las conclusiones anteriores de los capítulos 1—8, aplicándolas específicamente a la predicación de las epístolas. Otra vez seguiremos el orden de la preparación de un sermón: selección del texto, interpretación, formulación del tema, selección de la forma, y la predicación relevante.

LA SELECCIÓN DEL TEXTO

Una unidad literaria

Al seleccionar un texto de las epístolas, no se puede sobreestimar la importancia de seleccionar una unidad. Especialmente para los que son tentados a predicar doctrina, es una gran tentación seleccionar una parte de una unidad. Al predicar de Filipenses 2, por ejemplo, puede ser atractivo seleccionar como texto el himno, y predicar acerca de los estados de Cristo en Su humillación y Su exaltación. Pero en la mente de Pablo, el himno está en el contexto del versículo 5. «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús». Este versículo, de nuevo, es parte de una unidad que

²⁸ Davies, *Invitation to the NT*, 310-26. Ver Tilley, *Story Theology*, 3. «Los conceptos clave de la fe cristiana —la creación, la caída, la encarnación, la expiación, la iglesia, la vida eterna, la trinidad— son todas metáforas en descanso, metáforas que han llegado a ser doctrinas cristianas.» Ver también Goulder, «Pauline Epistles», 485-87, 496.

²⁹ Ver por ejemplo, John Paul Pritchard, *A Literary Approach to the New Testament* (Norman: University of Oklahoma, 1972). Ver Aune, *NT in Its Literary Environment*, 206-7, para el estilo «antitético»: «una técnica que amplía el pensamiento a través de ideas contrastantes, usando negación, antónimos, y otros recursos».

comienza con el versículo 1, «si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor». La unidad textual, entonces, es Filipenses 2.1-11.³⁰

Para ver otro ejemplo, uno podría inclinarse a seleccionar como texto Efesios 1.4a, «según nos escogió en él antes de la fundación del mundo», y predicar un sermón acerca de la predestinación. El texto continúa en el versículo 4b, sin embargo, «para que fuésemos santos y sin mancha delante de él». Este versículo, además, es parte de los versículos 3-14 —una sección que no es solamente unida, sino que es una sola oración en griego. Este pasaje demuestra la dificultad de seleccionar un texto para un sermón de en medio de una sección dedicada a dar gracias. Se podría seleccionar los versículos 3-14 como texto, y enfocar en la obra del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. En todo caso, uno no puede simplemente seleccionar el versículo 4a para predicar un sermón acerca de la predestinación.

El punto central

Los dos ejemplos anteriores muestran que la selección incorrecta de un texto tendrá repercusiones en todo el proceso, hasta la relevancia del sermón. Un sermón acerca de los estados de Cristo puede ser interesante, pero ¿cómo se aplica a la congregación? Un sermón acerca de la predestinación puede ser interesante, pero ¿cuál es el punto para la congregación? Los dos pasajes, no obstante, incluyen ese punto central: Pablo anima a los filipenses a tener la mente de Cristo y a los efesios a ser santos y sin mancha delante de Dios. Aunque ese punto central no es tan obvio, cuando está presente en un pasaje, debe estar incluido en el texto del sermón, porque guiará no solamente la interpretación del texto, sino también la formulación del tema del sermón, posiblemente la forma del sermón, y ciertamente la articulación de la importancia del sermón.

El respaldo

Cuando es factible, el texto para predicación debe incluir el respaldo textual de una afirmación o una demanda particular. Supongamos que uno considera la selección de Romanos 8.28 como texto, «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». Aunque este texto es un consuelo, así solo dejará más preguntas entre los que sufren

30 Note que Craddock, *Preaching*, 119, deja al criterio del predicador la decisión acerca de en qué nivel se debe predicar el texto, «predicar cristología o predicar la actitud cristiana y la conducta cristiana basada en la cristología». Un caso similar a Filipenses 2.1-11 se encuentra en 1 Pedro 2, donde Pedro introduce una unidad poética acerca de la muerte vicaria de Cristo (vv. 22-24) con el versículo 21. «Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas». Ver Ericson, «Interpreting Petrine Literature», 251.

que respuestas. Pablo, sin embargo, continúa respaldando su aseveración de que Dios obra para bien. «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo (¿sufrimiento?), ... y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó» (8.29-30). Estos versículos no solamente respaldan la afirmación de que Dios encamina todo para el bien, sino que ponen esta verdad en un contexto que no se ve cuando se lee solo.³¹

LA INTERPRETACIÓN LITERARIA

El contexto literario

En la interpretación literaria, uno trata de determinar el significado de las palabras en su contexto literario. Aquí se presta atención no solamente a los detalles de la gramática, la sintaxis, el lenguaje figurado, etc., sino también a la carta en general. Las cartas son para leerlas en forma completa, y las cartas bíblicas no son una excepción. Mientras puede ser que esta lectura completa no sea factible desde el púlpito, en el estudio personal, uno debe leer la carta entera para captar el sabor de ella. Después de leer la carta, es bueno hacer una lectura rápida una vez más, para ubicar las distintas partes formales y notar cualquier alteración. Las modificaciones en las subsecciones de autor y destinatario pueden apuntar a asuntos que serán tratados en la carta. La sección de gracias frecuentemente resalta el propósito de la carta; aun su omisión en la carta de Pablo a los «gálatas necios» habla en forma elocuente, porque su perversión del evangelio de la gracia deja poco motivo para que Pablo exprese gratitud.

El punto del texto

Después de ver el panorama general de la carta y de sus partes, uno debe determinar cómo el texto seleccionado encaja en su contexto y cómo funciona en él. Una pregunta natural aquí es si el texto es parte del inicio, de las gracias, del cuerpo, de las exhortaciones, o del final, y cuál es la diferencia que eso hace en la interpretación. Por ejemplo, si el texto pertenece a las partes formales, la pregunta se puede plantear, «¿Cuánto del contenido ha sido determinado por la forma misma?»³² Esto también es el momento para una exégesis detallada, y para determinar el punto del texto en relación con su contexto inmediato. Una vez que el mensaje particular ha sido

³¹ Para más ejemplos de respaldo, vea Liefeld, *NT Exposition*, 70-71.

³² Fee, *NT Exegesis*, 33.

determinado, uno debería averiguar si este asunto es tratado en otro lugar en la carta, porque las epístolas tienden a volver al mismo tema, y cada parte, por supuesto, debe ser entendida en el contexto de la carta entera.

Exhortaciones

Uno de los textos más difíciles de entender en su contexto es el seleccionado de la sección de exhortaciones.³³ Como vimos anteriormente, algunas de las exhortaciones han sido descritas como «un grupo de normas morales independientes como cuentas en un collar» (por ejemplo, Ro 12.9-13), o una lista de virtudes y vicios que «tienen solamente una relación casual entre ellos» (Gl 5.19-23).³⁴ Si estas exhortaciones en verdad existen prácticamente solas, se debe hacer la pregunta si uno puede seleccionar tal exhortación, y interpretarla y predicarla sin preocuparse por su contexto literario. En otras palabras, ¿se puede predicar acerca de Romanos 12.13, «compartiendo para las necesidades de los santos», como una verdad sin relación de tiempo, sin relacionarlo con su contexto específico?

La pregunta está relacionada con la pregunta más amplia acerca de si se puede predicar el imperativo de las exhortaciones, sin el indicativo de lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. El peligro de tal predicación, claramente, es que llevaría al legalismo. Además, es importante destacar que en las epístolas, los imperativos nunca funcionan sin los indicativos. Incluso, constantemente el indicativo siempre precede al imperativo. Este orden es evidente, no solamente en la forma de las epístolas, donde las gracias y el cuerpo preceden a las exhortaciones, sino también en los detalles. Después de un estudio detallado, Herman Ridderbos concluye que «el imperativo está fundado en la realidad que ha sido dada en el indicativo, apela a esta realidad, y pretende completarla».³⁵ Hay una conexión íntima entre el imperativo y el indicativo precedente. No obstante, note que esta conexión es más que el hecho de que uno fluya de otro. Allen Verhey explica la relación compleja así: «El modo indicativo tiene una prioridad y una finalidad importantes en la proclamación del evangelio, pero el imperativo de ninguna manera es simplemente algo agregado al indicativo, tampoco es exactamente una deducción del indicativo. La participación en la cruz de Cristo y en la resurrección (la prioridad importante del indicati-

33 Ver DeJong, *Pro Rege*, 10/4 (1982) 26-34.

34 Roetzl, *Letters of Paul*, 35-36.

35 Ridderbos, *Paul*, 254-55; pp. 253-58, por ejemplo, 254-255. «En cada caso el imperativo sigue al indicativo como una conclusión (con «así», «por lo tanto», Ro 6.12 ss.; 12.1; Col 3.5, et al.) En cada caso, después del llamado a una nueva vida, se propone como el objeto de los anuncios positivos de la redención («para», «para que» etc.; Ro 7.4; 2 Co 5.15, et al.) Ver Longenecker, *Paul*, 174-175.

vo) y la anticipación de la nueva época de la soberanía incuestionable de Dios (la finalidad importante del indicativo) son constituidas aquí y ahora en la obediencia a la voluntad de Dios (el imperativo)». ³⁶

Cuando el texto es una exhortación, entonces, no se puede proclamar el imperativo en forma aislada del indicativo. Por lo tanto, en la interpretación literaria, también, uno es obligado a volver al contexto para buscar la conexión entre la exhortación y el indicativo expresado en la carta. Investigaciones recientes están descubriendo algunas conexiones entre supuestas exhortaciones aisladas y situaciones específicas. Por ejemplo, «la lista de vicios ... en 2 Corintios 12.20-21 se trata de conducta cismática (altercados, intereses mezquinos, arrogancia, etc.), actos antisociales (rabia, egoísmo, calumnias, chismes, etc), y de inmoralidad sexual — todo característico de la conducta de los corintios mencionada en otros pasajes. ³⁷ Así se puede establecer frecuentemente la conexión entre una exhortación aparentemente aislada y el contexto literario, aunque sea a través del contexto histórico.

LA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Como se ve en el ejemplo anterior, las interpretaciones históricas y literarias no se pueden separar, sino que van de la mano. La interpretación histórica pretende comprender cada carta en su propio contexto histórico-cultural. Las preguntas importantes aquí tienen que ver con la ocasión que motivó la carta, el propósito del autor, y el condicionamiento histórico-cultural.

La ocasión

Escuchar una carta sin estar consciente de su situación histórica se ha comparado con una conversación telefónica en que se escucha un solo lado del diálogo: ³⁸ uno escucha las respuestas, pero no conoce las preguntas específicas. Sin embargo, para comprender correctamente, uno tiene que conocer las preguntas que la carta está contestando. William Doty comenta: «A menudo es casi imposible interpretar correctamente a Pablo hasta tener algún sentido del trasfondo de la comunidad a la cual dirige su carta. ³⁹ Afortunadamente, las cartas mismas frecuentemente proveen

³⁶ Verhey, *Great Reversal*, 104-5.

³⁷ Roetzel, *Letters of Paul*, 47. Ver pp. 47-48 sobre la parénesis de 1 Tesalonicenses 5.16-18.

³⁸ Por ejemplo, Keck, *Paul*, vii.

³⁹ Doty, *Letters*, 37. Ver Roetzel, *Letters of Paul*, 50: «Una vez que nos demos cuenta de cómo la problemática de las iglesias determinó el enfoque de los escritos de Pablo, si no su contenido, entonces es obvio por qué tenemos que analizar, no solamente su pensamiento, sino también la situación en las iglesias cuando consideramos a Pablo». Stendahl agrega, «Estos escritos forman parte de la Biblia como cartas a iglesias específicas, ... escritas en respuesta a situaciones específicas.» (*Preaching from the Pauline Epistles*», 306.)

suficiente información para formar una idea general de la situación histórica. En 1 Corintios, Pablo además provee indicadores conspicuos acerca de algunas de las preguntas que surgieron: «En cuanto a las cosas de que me escribisteis» (7.1); «En cuanto a lo sacrificado a los ídolos» (8.1); «En cuanto a los dones espirituales» (12.1). Pero normalmente el cuadro histórico debe ser armado de pedazos y de piezas de varias fuentes. Norman Ericson hace una observación interesante, «Lo que era más familiar entre los destinatarios originales no está especificado en las cartas, y así el lector moderno no está informado de estos asuntos» —asuntos como la política, la sociedad, la economía, la vida eclesiástica, y las dificultades. No obstante, «encontrar este tipo de información clarificará detalles, modificará afirmaciones, y proveerá al lector con un sentido del contexto original en el cual los autores entregaron su instrucción o su exhortación. Con esta información, el intérprete será capaz de dar el énfasis adecuado a los elementos enfatizados por el autor».⁴⁰

Es importante, por lo tanto, tener cierta comprensión de la situación de la iglesia receptora. Las cartas a menudo se escribían para confrontar un problema o una amenaza: en Tesalónica, una expectativa nerviosa del retorno inmediato de Jesús; en Galacia, influencia de judaizantes; en Corintos, división y libertinaje; en Colosa, la amenaza de una forma temprana del gnosticismo; y otros. Para tener una mejor comprensión acerca de los destinatarios y su situación, se deben contestar las siguientes preguntas: «¿Qué se dice explícitamente? ¿Qué se insinúa? ¿Hay conducta que necesita corrección? ¿El problema provendrá de un malentendido teológico? ¿o de una falta de comprensión? ¿Necesitarán consuelo? ¿exhortación? ¿corrección?»⁴¹ El descubrimiento de la pregunta detrás de la carta es como descubrir la entrada a la carta.

El propósito del autor

La ocasión de la carta y el propósito del autor están relacionados como pregunta y respuesta: una informa al otro. La meta del intérprete es usar la situación histórica para ganar una comprensión del propósito del autor expresado en la carta. Por ejemplo, Ericson sugiere que «1 Pedro se escribió para animar a los creyentes que están enfrentando persecución intensa. 2 Pedro es una denuncia de los falsos maestros que han entrado secretamente en las iglesias.... Judas se puede entender mejor como un tratado polémico».⁴² Tales comentarios ayudan a discernir el propósito principal del autor: animar, denunciar, contender por la fe, o lo que sea.

⁴⁰ Ericson, «Interpreting Petrine Literature», 249.

⁴¹ Fee, *NT Exegesis*, 33.

⁴² Ericson, «Interpreting Pauline Literature», 244-45.

Dentro del propósito general, sin embargo, puede haber muchos propósitos secundarios. Por ejemplo, aunque el propósito principal de 1 Tesalonicenses es dirigirse al tema de la segunda venida de Cristo (parusía), Pablo utiliza la ocasión para defender su conducta, animar a los lectores en sus pruebas, instruir a los nuevos convertidos en la vida piadosa, exhortar a los lectores a continuar trabajando, y asegurarles acerca de los creyentes que murieron antes del retorno del Señor.⁴³ Varios de estos propósitos están relacionados con la parusía, pero otros tienen poco o nada que ver con ella. Así que nuestro esfuerzo para predicar un texto a la luz del propósito del autor debe ser suficientemente flexible para reconocer más de un propósito en una carta, y no forzar el texto en un esquema de un solo propósito.

Ya que Hebreos y 1 Juan son anónimas, y la identidad del autor de otras epístolas está en debate, la pregunta se puede plantear si esta incertidumbre impide establecer su propósito. Por un lado, hay que admitir que el conocimiento del autor ofrece ayuda en determinar su propósito en una carta particular.⁴⁴ Por otro lado, el propósito del autor puede ser cogido de la carta y no de la persona y de su reputación. Por lo tanto, la identidad del autor no es absolutamente necesaria para establecer su propósito. Por ejemplo, el hecho generalmente aceptado que Hebreos no fue escrita por Pablo, como habían pensado previamente, no debe hacer tanta diferencia en la comprensión y en la predicación de dicha carta, ya que el propósito del autor debe ser determinado según la carta bajo consideración, y no de sus otros escritos.

El condicionamiento cultural

La interpretación histórica también hace resaltar el condicionamiento cultural de las epístolas. Decir que las epístolas son culturalmente condicionadas no es lo mismo que decir que son culturalmente *limitadas*. Un documento culturalmente limitado no trasciende su propio horizonte histórico, y por lo tanto no tiene un mensaje más allá de su propio tiempo. Por el contrario, las epístolas trascienden su propio contexto histórico-cultural, y así continúan hablando a la iglesia hoy. Son culturalmente *condicionadas*, es decir, son formadas y moldeadas por la cultura (las culturas) de su autor y de sus destinatarios originales. De hecho, sin el condicionamiento cultural, estas cartas no habrían sido relevantes para sus destinatarios originales.

43 Ver Harrison, *Introduction to the New Testament*, 262.

44 Ver Longenecker, «Form, Function and Authority», 112. «El anonimato puede ser un fenómeno frustrante para nosotros hoy al tratar de reconstruir situaciones y propósitos». En cuanto a los así llamados pseudoepígrafos, Longenecker (p. 111) arguye que se puede hacer un buen argumento a favor de la «autoría internamente sostenida y tradicionalmente aceptada» por medio de «tomar en consideración la diferencia en tema en estas cartas, la situación alterada del apóstol que suponen las cartas en el momento de su escritura, y el uso probable de una amanuensis».

Las epístolas del Nuevo Testamento muestran su condicionamiento cultural inmediatamente en su uso del lenguaje griego, y en todo lo que está relacionado con esto. También lo muestran cuando exigen ciertos patrones de conducta que son extraños en nuestra cultura. Unos pocos ejemplos de 1 Corintios demostrarán este punto: «Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?» (8.10) «Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.» (10.14). «Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; ... La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso». (11.5, 14-15) «Saludaos los unos a los otros con ósculo santo». (16.20). Al predicar estos pasajes, los predicadores contemporáneos se enfrentan con la famosa brecha histórica-cultural. Pero no se debe olvidar que estas mismas características hicieron que estas cartas fueran relevantes en su tiempo y lugar.

Günter Bornkamm explica el asunto en términos de contemporaneidad: «Las cartas son verdaderamente de una naturaleza contemporánea. Las experiencias y los problemas, el lenguaje, las opiniones, y la manera de pensar, tanto del autor como de los destinatarios, pertenecen al mundo en que vivían, y no son exactamente como los nuestros». Advierte, no obstante, contra intentos precipitados de cortar la distancia histórica, porque en esos mismos intentos, uno «impide que los escritores de antaño digan lo que realmente quisieron decir».⁴⁵ La primera responsabilidad del predicador no es la de buscar aplicaciones para la congregación actual, sino la de escuchar al autor como habló en esa cultura extranjera en ese tiempo particular. «Las tentaciones son considerables para agarrar los supuestos temas paulinos y ponerse más y más general en repetir lo obvio», dice Krister Stendahl, pero «el poder de la predicación bíblica surge de un buen manejo de los detalles específicos del texto».⁴⁶

Historia universal del reino

La interpretación histórica revela no solamente la *discontinuidad*, sino también la continuidad necesaria para una puesta en práctica relevante hoy. Esa continuidad se expresa en la predicación apostólica de la historia del reino, que empezó con Adán, se centró en Cristo, y culminará en la parusía de Jesús. Pablo escribe, «Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en

⁴⁵ Bornkamm, *The NT*, 74-75.

⁴⁶ Stendahl, «Preaching from the Pauline Epistles», 306.

su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia». (1 Co 15.22-24). La continuidad entre el pasado y el presente es clara: el pasado y el presente son partes de la historia de la llegada del reino de Dios. Todos los mensajes de Pablo se dan —y por lo tanto se deben leer— con el fondo de esta historia global.

En Colosenses, Pablo muestra cómo esta historia del reino está centrada en Cristo, y específicamente en la cruz de Cristo: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, ... todo fue creado por medio de él y para él. ... por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz». (Col 1.16,19-20, ver Ef 1.9-10). Además, Pablo enfatiza en todas sus cartas que esta historia universal llegará a su culminación en la segunda venida de Cristo, porque en sus cartas «las subsecciones tienden a escalar hacia una nota escatológica».⁴⁷

Más aún, esta historia redentora encierra el mundo entero, tanto físico como espiritual. Pablo escribe en Romanos 8.11, «Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros». La redención para seres humanos, entonces, no significa que seamos redimidos del cuerpo, sino que el cuerpo mismo es redimido (Ro 8.23; Flp 3.21). Ni el mundo en que vivimos es excluido, porque «también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios» (Ro 8.21; Ap 21.1-4). Así la historia del reino venidero de Dios incluye no solamente lo espiritual sino también lo físico, y no solamente el pasado, sino también el futuro. Ya que tanto la iglesia destinataria del pasado como la iglesia contemporánea están involucradas en la misma historia del reino, esta historia universal provee la continuidad fundamental para la proclamación relevante de cartas históricamente condicionadas.

INTERPRETACIÓN TEOLÓGICA

Las epístolas también se pueden identificar como mensajes *de* Dios y mensajes *acerca de* Dios —el reino de Dios, Su redención, Su pacto, Su voluntad, Su presencia, etc. La interpretación teológica es una manera de recordar que no debemos enredarnos tanto en la situación local y en los personajes humanos, que llevarían a un desmedro del enfoque teocéntrico de las epístolas.

⁴⁷ Keck, Paul, 19.

Aunque los apóstoles eran testigos de Jesucristo, llama la atención el hecho de que ni Pablo ni los otros autores del Nuevo Testamento dan detalles de la historia de Jesús como los evangelios. Roetzel destaca el hecho, sin embargo, que «mientras Pablo expresa poco interés en el ministerio de Jesús o en el contenido de Su predicación, sí pone mucho énfasis en tres hechos históricos: la cruz, la resurrección, y el retorno inminente de Jesús». ⁴⁸ De hecho, Pablo identifica el tema central de su propia predicación como «a Jesucristo y a este crucificado» (1 Co 2.2).

La interpretación cristocéntrica

¿Qué quiere decir Pablo cuando escribe, «Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado». (1 Co 2.2)? ¿Significa que no habló de nada más que la crucifixión de Jesús? G. C. Berkhouwer comenta, «Está claro en toda su predicación (por ejemplo, en 1 Tim 1.15 y 2 Tim 2.8), que Pablo no está hablando de una reducción cuantitativa del evangelio según su propia medida, una reducción de muchas verdades en una «verdad», dejando de lado otras verdades; pero tenemos aquí en forma destacada la expresión de una centralización decidida, de una concentración (Ro 15.18)». ⁴⁹ Además, Leander Keck señala que en 1 Tesalonicenses 1.10 y Romanos 10.9, Pablo menciona solamente la resurrección, pero que esto «no significa que Pablo haya cambiado el contenido, sino que, porque la cruz y la resurrección constituían una sola unidad de significado, cuando mencionaba una, la otra también estaba incluida, dependiendo de cuál de los dos aspectos era más importante para el punto que quería destacar en el momento». ⁵⁰

El significado de «pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado», es esclarecido por Colosenses 1, donde, como vimos, Pablo proclama que la historia del reino está centrada en la cruz de Cristo. «Jesucristo y a este crucificado» se refiere literalmente al eje, al corazón y al centro, de esta historia del reino que encierra todas las cosas. El punto que Pablo plantee, entonces, o el consejo que dé, está relacionado con la muerte y la resurrección de Jesucristo. Como Pablo lo ve, todas las cosas en el mundo tienen que ver con Jesucristo —especialmente en la iglesia, porque la iglesia es el cuerpo de Cristo, por medio del cual Su vida continúa en la tierra.

Todas las afirmaciones de Pablo, entonces, deben interpretarse a la luz de su enfoque cristocéntrico. Aún las exhortaciones que parecen algo aisladas de su con-

⁴⁸ Roetzel, *Letters of Paul*, 45.

⁴⁹ Berkhouwer, *Holy Scripture*, 179.

⁵⁰ Keck, *Paul*, 34.

texto tienen que ver con Cristo: una lista de virtudes es «infinitamente más que una lista de deberes en contraste con una lista de prohibiciones. Describen la encarnación del evangelio en el pueblo de Dios. Como mandatos exhortativos, solicitan la presencia del Señor en Su iglesia. Proveen una descripción vívida de lo que significa vivir en Cristo y tener a Cristo viviendo en nosotros.⁵¹

El contexto del canon

La interpretación teológica también nos recuerda que debemos ir más allá de una mera interpretación literaria e histórica, para considerar el pasaje a la luz del propósito mayor de Dios, tal como se expresa en el canon entero. Las epístolas también necesitan ser interpretadas en el contexto del canon, del cual ya forman parte. Comparando las Escrituras con las Escrituras, podemos comparar, por ejemplo, pasajes paralelos entre Efesios y Colosenses, o entre 1 Pedro y Santiago, y así hacer más preciso el punto de un mensaje particular. Además, cuando Pablo o Santiago citan una palabra del Señor, o hacen referencia a ella, se puede comparar con dichos semejantes en los evangelios (por ejemplo, Romanos 12.1-15.7 con Mateo 5-7; 1 Corintios 7.10-11 con Marcos 10.11-12; Santiago con Mateo 5-7).⁵²

Comparar las Escrituras con las Escrituras también provee el equilibrio necesario para el sermón, y provee a la vez profundidad y apoyo canónico. Aunque el predicador no debe diluir el punto de su pasaje, son responsables por evaluar cada pasaje en el contexto del canon. Por ejemplo, el mensaje de Pablo en Romanos 13.1-7, «Sométase toda persona a las autoridades superiores», debe ser interpretado no solamente en forma histórica, exigiendo sumisión al gobierno romano como el «siervo de Dios», sino también debe ser comparado con pasajes como Apocalipsis 13.1-10, que muestran que ese gobierno es satánico, y con Hechos 5.29, donde los apóstoles declaran, «es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres». El punto es que no se puede proclamar simplemente lo que se encuentre en un solo pasaje.⁵³ Aunque el predicador no debe suavizar el punto de su texto de predicación, tratando de hacerlo coincidir con cada alternativa posible, para predicar responsablemente, no tienen otra alternativa sino la de comparar las Escrituras con las Escrituras, y de evaluar el progreso de la revelación.⁵⁴ Así el punto del texto debe determinarse en el contexto del canon completo.

51 DeJong, *Pro Rege* 10/4 (1982) 33. Ver Ridderbos, Paul, 258-265, sobre «The Theo-centric Point of View»: «El punto de vista teocéntrico —podemos concluir— constituye el punto de partida de la parénesis paulina» (260).

52 Sobre Pablo, ver Roetzel, *Letters of Paul*, 45-46; sobre Santiago, ver Kistemaker, *JETS* 29/1 (1986) 55-56.

53 Ver L. Berkhof, *Principles of Biblical Interpretation*, 165, donde dice que se debe tomar en cuenta «el número de pasajes que contienen la misma doctrina», «la unanimidad o la correspondencia entre los distintos pasajes», «la claridad del pasaje», y «la distribución de los pasajes».

54 Ver, por ejemplo, Longenecker, «On the Concept of Development in Pauline Thought», 195-207.

LA ENUNCIACIÓN DEL TEMA

La necesidad de analizar el mensaje del texto del sermón en el contexto del canon completo implica la necesidad de distinguir entre el tema del texto y el tema del sermón.

El tema del texto

El tema del texto consiste en un resumen de la idea principal del texto en su contexto de la epístola y en su contexto histórico. Lógicamente, este tema se puede expresar en su versión final solamente después de una adecuada interpretación literaria, histórica, y teológica. Pero la expresión de este tema no es una iluminación repentina al final de la interpretación integral, sino que es un proceso gradual de clarificar el punto del texto poco a poco, mientras realiza los estudios de todo tipo. Para evitar una interpretación equivocada, Denis Lane sugiere que uno debe tener en mente el punto principal de un pasaje antes de interpretar los detalles: «Una comprensión del argumento principal y un conocimiento del problema que estaba tratando el apóstol ayudará a tener una presentación equilibrada. Prestar atención a los verbos principales ayudará ... aquí, porque mantienen la unidad del pasaje». ⁵⁵

El tema del sermón

Aunque el tema de un texto de las epístolas puede funcionar normalmente como el tema del sermón, el ejemplo de Romanos 13.1-7 (arriba) muestra que el tema del texto puede necesitar unos ajustes o apreciaciones a la luz de otros pasajes en el canon. Tales ajustes también se requieren cuando el condicionamiento cultural se refleja en el tema, como por ejemplo en 1 Corintios 8.1-13: «Los cristianos son libres para comer comida ofrecida a ídolos».

El tema del sermón debe ser una aserción como «El evangelio es el poder de Dios para salvación» (Ro 1.16-17), «Dios da victoria sobre la muerte» (1 Co 15.5-58), «¡Viva la vida de la resurrección!» (Col 3.1-4), «¡Haz más de lo que estás haciendo!» (1 Tes 4.1-12). Debe ser diferente de un título llamativo para el boletín, el tema del sermón debe afirmar en forma resumida el mensaje del texto para la iglesia de hoy. Esta afirmación es el punto único que se necesita para que el sermón llegue a los oyentes. Así el tema funciona como guía para bosquejar y escribir el sermón.

Como los pasajes de las epístolas frecuentemente están llenos de detalles, es más fácil que el predicador se salga por la tangente. En vista de esta posibilidad, conviene

⁵⁵ Lane, *Preach the Word*, 48.

reparar el sermón después de terminarlo, y utilizar el tema como un cuchillo para cortar todas las ideas, ilustraciones, e imágenes que no apoyen el tema. Sin duda requiere valentía eliminar buenas ideas, pero siempre es mejor comunicar bien un solo tema en vez de desordenar el sermón con muchas ideas distintas que hacen perder de vista el punto principal.

LA FORMA DEL SERMÓN

La forma del sermón debe destacar el mensaje del texto. Ya que los textos en las epístolas varían de agradecimientos a polémica, y de doctrina a ética, no se puede recetar ninguna forma en particular. Veremos varias posibilidades.

La forma didáctica

Cuando un pasaje combate errores o propone un punto de vista doctrinal, la forma didáctica es valiosa para enseñar a la congregación el punto en discusión de una manera sistemática y lógica. El sermón debe tener un solo punto, y los subpuntos deben sacarse del texto, y no de otros textos o de la teología sistemática. El desarrollo del punto y de los subpuntos puede ser deductivo, inductivo, o una combinación de ambos (ver capítulo 7 anteriormente). Con el desarrollo deductivo, uno puede proponer el tema al principio, pero normalmente debe evitar anunciar todos los subpuntos al principio, ya que esto interfiere con el fluir del sermón. Cuando conviene, uno puede mencionar cada subpunto en el lugar apropiado en el sermón, y posiblemente mencionar todos juntos en la conclusión. Hay que tener cuidado de que el sermón no pierda su fuerza, y que no se convierta en un discurso intelectual, sino que se mantenga su relevancia práctica.

La forma narrativa

La forma didáctica no es la única forma para un pasaje doctrinal; a veces la forma narrativa es más apropiada para lograr comunicar el punto. James Cox observa que «una historia dinámica yace debajo de la superficie de muchos textos de epístolas». Como ejemplo, menciona Efesios 2.8-10, «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios».

Piense en el drama en Efesios 2.8-10:

- I. Tratamos de reconciliarnos con Dios por nuestras buenas obras. (La situación)
- II. Pero las obras «no sirven». (La complicación)

III. Dios nos salva a pesar de nuestra debilidad, nuestro fracaso, y nuestro pecado. Nos salva por Su gracia, por medio de nuestra fe en Jesucristo, que produce buenas obras. (La solución)

Esta es una historia del apóstol Pablo. Es nuestra historia también, y la historia de muchos de nuestros oyentes. Los que escuchan tal sermón pueden identificarse por lo menos que el primer movimiento ..., algunos pueden identificarse con el segundo movimiento .. y el último movimiento podría ser justamente la palabra de salvación para tales oyentes, la luz al final de un túnel largo y oscuro.⁵⁶

A veces aun un sermón sobre una exhortación puede moldearse en una forma narrativa. Ronald Allen sugiere que «uno puede predicar de una exhortación ética paulina en el género de cuento, tal como uno puede predicar de la historia del ciego Bartimeo. La ética, después de todo, es parte de la historia humana». ⁵⁷

También se puede tratar de combinar la forma didáctica con la forma narrativa, usando la forma didáctica para explicar el pasaje, y la forma narrativa para ejemplificar la puesta en práctica. Sea cual sea la manera en que los predicadores traten de utilizar la forma narrativa, deben tener especial cuidado de que el sermón haga justicia al pasaje, y de que comunique claramente el punto del pasaje.

Formas textuales

En vez de la forma didáctica o narrativa, se debe dar la prioridad a la forma textual, ya que no solamente se conforma al texto, sino también porque permite que los oyentes sigan la exposición en sus Biblias. «La regla de oro para el bosquejo del sermón es que cada texto debe proporcionar su propia estructura. El expositor habilidoso abre su texto, o más bien permite que el texto mismo se abra, delante de nuestros ojos». ⁵⁸ Esta regla requiere que el predicador busque en el texto mismo una estructura que provea los componentes del bosquejo del sermón. En este esfuerzo, la interpretación literaria presta su ayuda, porque frecuentemente revela la estructura del texto en la repetición de palabras, frases, o preguntas, quiasmas, diálogos, paralelismos, o antítesis.

Si ninguna de estas estructuras retóricas es evidente, entonces normalmente se puede descubrir la estructura del texto por medio de una lectura cuidadosa del

⁵⁶ Cox, *Preaching*, 155.

⁵⁷ Ronald Allen, artículo no publicado, citado por Rice, *The Drew Gateway* 46/1-3 (1975-76) 24.

⁵⁸ Stott, *Between Two Worlds*, 229.

pasaje, prestando especial atención a sus cláusulas principales y subordinadas, a sus afirmaciones principales, y a la secuencia de ideas.⁵⁹ Para ese fin, Walter Liefield hace una distinción útil entre exégesis y exposición: «En exégesis, uno estudia cada parte de la oración griega, haciendo un análisis cuidadoso con el fin de entender cada verdad presentada en forma precisa. En gran medida, esto se hace línea por línea. En la exposición, por otro lado, el pasaje se estudia como unidad, y prestando atención al caudal del pensamiento, o a la secuencia de eventos».⁶⁰ Al buscar la estructura del texto, uno estudia el pasaje completo, «prestando atención al caudal del pensamiento».

Sea cual sea la forma que se escoja para el sermón, se debe tener en mente el hecho de que el texto del sermón es parte de una epístola, y que esta epístola es probablemente una carta *pastoral* que responde pastoralmente a asuntos específicos. Este tono pastoral también debe impregnar nuestros sermones sobre estos textos.⁶¹ En algunos pasajes, Pablo expresa enojo o frustración o inquietud, pero estas expresiones están en el contexto de una carta pastoral que comienza con «gracia y paz sean con vosotros», y termina con el deseo de paz y la bendición de gracia.

LA RELEVANCIA DEL SERMÓN

Aunque discutimos el asunto de relevancia extensamente en el capítulo 8, podríamos reiterar y ampliar algunos puntos en este último capítulo. Por un lado, hemos visto que la interpretación histórica nos hace conscientes del condicionamiento cultural de las epístolas y de la discontinuidad entre aquel tiempo y ahora. Por otro lado, tanto la interpretación histórica como la interpretación teológica, también nos hace conscientes de la continuidad entre aquel tiempo y ahora —una continuidad que asegura la relevancia continuada de las epístolas hoy.

La continuidad

La continuidad entre pasado y presente es garantizada por un fiel Dios del pacto, y es realizada por un pueblo del pacto en el contexto de una historia de la venida del reino de Dios. Esta continuidad es probada por el hecho de que muchos textos para sermones tomados de las epístolas tienen tanta relevancia inmediata para la iglesia de hoy que casi no notamos su edad. Este sentido de actualidad se comunica particularmente en las epístolas más generales como Efesios, Hebreos, y 1 Pedro. La razón

⁵⁹ Ver Liebfied, *NT Exposition*, 46-54.

⁶⁰ Ibid. 20. Ver Buttrick, *Homiletic*, 369: «Con Pablo ... debemos empezar con el discernimiento de la estructura del pasaje; primero, cambios mayores en pensamiento, y después, cambios menores».

⁶¹ Ver Carl, «Shaping Sermons by Structure», 129: «El mensaje entero de Pablo es bastante fuerte, pero entregado con una comprensión pastoral. Ese tono debe ser retenido en el sermón mismo. En vez de reprender o retar, este es una exhortación ferviente de uno que cree que, con la ayuda de Cristo, y en Cristo, la comunidad será unida».

de esta relevancia directa está en el propósito de estas epístolas. «Para ser útiles a un circuito de iglesias, las admoniciones basadas en el evangelio apostólico deben ser de carácter muy general. Así las admoniciones de 1 Pedro no son detalladas, no se dirigen a personas o situaciones específicas, sino que declaran las perspectivas y los criterios por los cuales los cristianos pueden determinar en cualquier situación cuál es la conducta honorable delante de Dios.»⁶² En otras epístolas también, las admoniciones más generales se transfieren fácilmente a la iglesia hoy.

El propósito del pasaje

Sin embargo, el sentido de actualidad no está siempre presente, pues uno se encuentra directamente con la discontinuidad en pasajes tales como 1 Corintios 8.1-13, «En cuanto a lo sacrificado a los ídolos», o Efesios 6.5-9, «Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales...» Cuando los predicadores seleccionan pasajes como estos, tienen que enfrentar la pregunta de cómo cruzar la distancia histórico-cultural. En vez de la tendencia común de generalizar primero las cosas específicas, para obtener un mensaje para hoy, se debe concentrar primero en las cosas específicas, especialmente el propósito del pasaje.

Todos los pasajes, aun los así llamados pasajes doctrinales, están enfocados en respuestas a necesidades históricas específicas. John Bettler comenta concisamente que «La Escritura surgió de situaciones de la vida real».⁶³ Por ejemplo, Pablo usa «escatología» en 1 y 2 Tesalonicenses para consolar a cristianos que guardaban luto, y para amonestar a los que dejaron sus trabajos para esperar el retorno de Cristo. Formula su «cristología» en Colosenses 1 para combatir la herejía y usa «cristología» en Filipenses 2 para animar en la humildad. En Gálatas articula la doctrina de la justificación por fe para corregir a los que buscan la salvación parcialmente por obras, mientras en Romanos 8, usa la doctrina de la providencia para animar a los cristianos que sufren.

La relevancia contemporánea de estos pasajes doctrinales se puede aclarar cuando nos concentramos en su relevancia original. En vez de experimentar el condicionamiento cultural de las epístolas como un factor negativo, entonces, debemos verlo como una indicación positiva de que las epístolas hablaban con relevancia en su propia época.⁶⁴ Ya que el descubrimiento de la relevancia pasada de un texto

62 Ericson, «Interpreting Petrine Literature», 246.

63 Bettler, «Application», 335.

64 Ver Bornkamm, *The NT*, «El carácter de ser condicionadas por el tiempo no justifica el descartar las cartas como irrelevantes para nuestros días. Más bien, apunta a su relevancia, mostrando que las cartas no tratan el mensaje cristiano en un vacío sin tiempo».

puede guiar a descubrir su relevancia actual, uno debe buscar su propósito original. Bettler llama esta investigación del propósito del texto «el aspecto más importante de la predicación textual. La aplicación debe ser la misma del texto. Debe apuntar al cambio que quiso el Espíritu. Si no conozco el propósito del texto, no puedo aplicarlo». ⁶⁵ No obstante, descubrir el propósito histórico es solamente un primer paso. La próxima pregunta es, ¿cómo transferir un propósito pasado a una congregación contemporánea?

Analogías entre entonces y ahora

Al intentar aplicar un propósito pasado a una congregación contemporánea, uno probablemente se encuentre con una brecha histórica-cultural. El propósito de Pablo de regular las relaciones entre amos y esclavos, o el asunto de comer comida ofrecida a ídolos, no se puede transferir directamente al día de hoy. La pregunta que surgirá es, ¿cuál es el propósito de estos pasajes que son culturalmente condicionados en el presente? ¿Cómo podemos transferirlos responsablemente sobre la brecha histórica-cultural?

La única manera de manejar la brecha histórica-cultural es ver la discontinuidad en el contexto de la continuidad global de un solo Dios del pacto que es fiel, de un solo pueblo de Dios, y una sola historia del reino. Esta continuidad global provee un puente por sobre la brecha histórica-cultural. Podemos usar ese puente por medio de la búsqueda de analogías entre la iglesia destinataria y la iglesia hoy. ⁶⁶

Cuando no compartimos particulares comparables obvios, debemos tratar de descubrir tales analogías. Aquí el énfasis de la interpretación histórica en la *ocasión* en la que se escribió la carta resulta muy beneficiosa. Keck comenta que «el intérprete necesita penetrar no solamente en la «respuesta» de Pablo, sino también en la «pregunta», hasta que sea aparente cuánto tiene en común el problema de los lectores de hoy con el problema de los lectores originales... A la larga son precisamente los particulares de la ocasión que hace que las cartas de Pablo sean tan significativas». ⁶⁷

El principio y la práctica

Cuando un pasaje es culturalmente tan específico que no hay analogías con la situación contemporánea, se puede tratar de redefinir la problemática (ver capítulo

⁶⁵ Bettler, «Application», 339.

⁶⁶ Como vimos en el capítulo 8, «Cuando compartimos particulares (es decir, situaciones específicas de vida similares) con el ambiente del primer siglo, la Palabra de Dios para nosotros es la misma que Su Palabra para ellos» (Fee y Stuart, *How to Read the Bible*, 60).

⁶⁷ Keck, *Paul*, 16-17.

8 anteriormente), o tratar de descubrir el principio detrás de la práctica recomendada. Una vez que se descubra ese principio, se puede aplicar al ambiente histórico-cultural actual de una manera análoga. Por ejemplo, con respecto a la comida ofrecida a ídolos (1 Co 8.1-13), George Ladd admite francamente que «este problema histórico particular no tiene aplicación en el mundo moderno occidental (aunque es un problema todavía en partes de Asia), pero los principios involucrados tienen validez permanente». Estos principios son los de la libertad cristiana y la consideración amorosa del prójimo. «En varias situaciones culturales, ciertas prácticas son consideradas bastante inocentes de parte de creyentes devotos, pero son ofensivas para otros. En tales asuntos, los dos principios bíblicos de libertad y consideración amorosa deben prevalecer. Los principios esenciales encarnados en la situación histórica antigua tienen validez permanente, aunque el problema histórico particular ha terminado con el mundo antiguo». ⁶⁸ Naturalmente, aplicar estos principios en nuestro contexto contemporáneo con un grado de precisión es un asunto delicado y complejo. En relación con 1 Corintios 8, por ejemplo, la pregunta que surgirá será, «¿cuál es la diferencia... entre simplemente «fastidiar» al prójimo y «destruir» al prójimo? .. El intérprete se encuentra obligado a hacer juicios acerca de principios bíblicos, la sociedad moderna, y la conducta contemporánea». ⁶⁹

Dirigirse a la persona como un todo

La relevancia mejora cuando se toma en cuenta que las epístolas se dirigen a la persona como un todo. Ridderbos habla del «carácter totalitario de la nueva obediencia» exigido por la parenesis de Pablo. «Tal como el pecado es un régimen totalitario que reclama la persona completa (Ro 6.12, 13; 7.14), así también el nuevo hombre debe poner su cuerpo (él mismo) y sus miembros (todas sus acciones y sus potencialidades) a la disposición de Dios». ⁷⁰ Como Pablo se dirigió a la persona completa, los predicadores hoy deben dirigirse a la persona como un todo. Deben hacerlo, no dirigiéndose en forma separada al intelecto, a la voluntad, y a las emociones, sino en forma íntegra, a la persona entera a la vez. Como lo dice Ian Pitt-Watson, «tanto en nuestra predicación como en nuestra vida, tenemos que unir la verdad que pensamos, la verdad que sentimos, y la verdad que hacemos». ⁷¹

Dirigirse a la persona entera implica que el público escuchará la Palabra aplicada a cada área de sus vidas y así percibirá su relevancia profunda. El evangelio se dirige

⁶⁸ Ladd, *NT and Criticism*, 173.

⁶⁹ Eford, *How to Interpret*, 125.

⁷⁰ Ridderbos, *Paul*, 265.

⁷¹ Pitt-Watson, *Primer*, 101.

no solamente al aspecto espiritual de la vida, sino a cada área. «Aunque las Escrituras no son un tratado político, ni una tesis económica, ni una homilía ética, aun así habla fundamentalmente a nuestra vida política, económica, y moral, desde, y en términos del horizonte último de la fe.»⁷² Los predicadores no tienen que explicar en detalle las implicaciones precisas políticas y económicas, pero deben proveer una base para que los oyentes desarrollen estas implicaciones para sus trabajos y sus áreas de especialidad.

Debe buscar ser concreto

La relevancia no tiene que ver solamente con lo amplio de la cobertura, sino también especialmente con ser concreto. Ser concreto requiere que el sermón no quede en generalidades, sino que llegue a ser tan específico como sea factible. Se logrará ser más específico cuando el texto del sermón incluya el punto central (el propósito) y la substanciación (ver Selección del texto arriba).

Además, ser concreto significa que uno debe evitar lenguaje teórico abstracto cuando sea posible, y usar lenguaje concreto que estimule la imaginación de los oyentes. Una metáfora en el texto frecuentemente sirve como vehículo para hacer más concreto todo el sermón. «Las metáforas son locomotores de significado», dice Terrence Tilley. «Llevan la carga de comprensión de un lugar a otro ... la llegada de una metáfora poderosa altera la geografía de nuestros pensamientos y nos obliga a dibujar de nuevo nuestros mapas conceptuales».⁷³ Thomas Troeger sugiere:

La próxima vez que prepares un sermón, revisa tus notas con la nariz. ¿Hueles algo?

Revisa tus notas con tu cuerpo. ¿Sientes algo?

Revisa tus notas con los ojos. ¿Ves algo?

Revisa tus notas con la boca. ¿Sientes el sabor de algo?

Revisa tus notas con los oídos. ¿Escuchas algo?⁷⁴

Uso de ilustraciones

Hay que usar ilustraciones especialmente con sermones de forma no-narrativa. Como la narración, las ilustraciones hacen que los sermones sean vivos para la congregación. Las ilustraciones se pueden encontrar en una cantidad incontable de fuentes. «A Karl Barth le gustaba sacar ilustraciones del periódico, a James Stuart de

⁷² Olthuis, *Hermeneutics*, 25.

⁷³ Tilley, *Story Theology*, 1.

⁷⁴ Troeger, *Creating Fresh Images*, 65-66.

la literatura clásica, de autobiografías y de himnos, a Eduard Schweizer de hechos de la vida diaria». ⁷⁵ Otros prefieren ilustraciones personales. ⁷⁶ Sea cual sea la fuente, uno debe seleccionar ilustraciones, no solamente para crear interés, sino también para aclarar la verdad, o para hacer más concreta la aplicación de un pasaje particular.

James Cox provee un buen resumen del asunto de relevancia: «Si el sermón no es interesante, los predicadores deben volver a analizar si han estado hablando de las necesidades verdaderas de la gente, si han usado material de apoyo (ilustraciones y ejemplos), con que la gente puede identificarse, si han expuesto sus ideas de una manera lógica que tenga sentido, y si han colocado sus pensamientos en palabras y oraciones que la gente puede entender. Debes tener exégesis sólida; la teología debe ser sana. ¡Sin duda alguna! Pero ¿cómo escucharán si no han sido llevados a que el tema despierte su atención o interés?» ⁷⁷

¿Cómo escucharán? El predicador está en la intersección entre las antiguas Escrituras y la congregación contemporánea, y tiene una responsabilidad hacia las dos. Comenzamos este libro con la exhortación de Pablo a Timoteo, «que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (2 Tim 4.2). La Palabra que se debe predicar es la Palabra de Dios. Después de todo, esta es la responsabilidad última de los predicadores cristianos. Como dice Pablo en 2 Corintios 4.5, «Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús». Las implicaciones de tal predicación son asombrosas —tanto para la iglesia como para el mundo.

⁷⁵ Cox, «Seven Questions», 237.

⁷⁶ Bettler, «Application», 348-49. Acerca de ilustraciones, ver Buttrick, *Homiletic*, 127-51.

⁷⁷ Cox, «Seven Questions», 238.

LA INVENCION DEL SERMÓN

ORLANDO COSTAS

3.1 El canon retórico de la invención

3.11 El sermón es uno de los elementos retóricos de la predicación. *La retórica es la ciencia del bien decir para comunicar*. De ahí que todo sermón tenga que estar dentro de las fronteras de la retórica. Por esta razón, se ha considerado tradicionalmente la construcción del sermón desde el punto de vista de la retórica.

3.12 La predicación, como ciencia, tuvo su origen en los conocimientos retóricos de San Agustín. En él vemos el primer intento serio de aplicar los principios de la retórica a la predicación cristiana. Desde San Agustín, se ha venido considerando la ciencia de la predicación como «la aplicación de los principios retóricos al discurso formal cristiano». Esta fue la definición que Lloyd Perry le dio a la ciencia de la predicación después de estudiar 68 textos de predicación que se escribieron en los EE.UU. durante los años 1834-1954. En la preparación de su tesis doctoral, Perry descubrió una relación extraordinaria entre la homilética y la retórica.¹

3.13 Tradicionalmente la retórica se ha caracterizado por cinco leyes canónicas, a saber: la invención, la disposición o el arreglo, la elocución o el estilo, la memoria y la presentación.

La *invención* trata con el descubrimiento de ideas para n discurso.

El *arreglo* trata con la organización del material descubierto en orden lógico y progresivo.

El *estilo* es la manera de expresar o escribir las ideas descubiertas y arregladas.

La *memoria* trata con la retención de ideas o pensamientos en tal forma que puedan ser reproducidas.

La *presentación* trata con la transmisión de las ideas descubiertas, arregladas, fraseadas y memorizadas.²

3.14 *La invención del sermón trata, pues, con el descubrimiento y análisis de ideas y pensamientos para ser desarrollados, fraseados y presentados en forma lógica y persuasiva.* Este es quizás el aspecto más difícil de la construcción del sermón y uno de los más importantes en la preparación homilética. Es en el proceso de invención donde el predicador se satura de lo que va a decir. Una etapa de invención débil, resultará en un sermón flojo. El proceso de invención abarca por lo menos los siguientes pasos:

La determinación del propósito.

La selección de una base bíblica.

El análisis del contexto.

El análisis del texto.

La determinación del asunto.

El análisis del asunto.

La determinación del tema.

3.2 La determinación del propósito

3.21 En la invención del sermón no hay un asunto tan importante como la determinación del propósito del sermón. Crane tiene razón al decirnos que «Después de la idoneidad personal del predicador no hay factor de mayor importancia en la preparación de un sermón... que la determinación del propósito...»³ La determinación del propósito es importante por varias razones:

Primero, porque todo mensaje requiere un *para qué*. Si no se sabe la finalidad de ese mensaje, el mismo está destinado a fracasar desde un principio, porque el emisor estará enviando un mensaje a «lo loco», por así decirlo, sin rumbo. Puede que el mensaje alcance un buen propósito, por accidente, pero lo más probable es que se perderá en el espacio y el emisor habrá perdido su tiempo.

Segundo, porque, como nos dice Crane, «el sermón es un medio y no un fin». El sermón es una herramienta: es para ser usado con un fin específico. «Siendo sola-

mente una herramienta comprendemos que su importancia descansa solamente en su adaptación para su fin». ⁴

Tercero, porque el propósito es el punto de partida para la elaboración del sermón. Antes de decir algo, hay que saber para qué se va a decir. El propósito es una guía indispensable en la elaboración del sermón porque «gobierna la elección del texto; influye en la formulación del tema; indica cuáles materiales de elaboración son idóneos y cuáles no lo son; aconseja el mejor orden para las divisiones del plan; y determina la forma en que el mensaje debe ser concluido». ⁵

3.22 En la determinación del propósito específico del sermón, el predicador deberá tener presentes dos propósitos generales ya existentes.

3.22.1 Primeramente, deberá tener presente *el propósito comunicativo*. Entendemos por comunicativo el propósito general de toda comunicación: influir directa o indirectamente en el comportamiento de otros. Este propósito tiene dos dimensiones que son vitales para la determinación de un propósito sermonario eficaz .

La primera, y la más importante, es el individuo o los individuos a quienes va dirigido el mensaje. Es necesario distinguir las dos clases de receptores u oyentes: receptores «intencionales» y receptores «no intencionales». ⁶ No siempre el receptor intencional recibe el mensaje. Algunas veces el mensaje no solo llega a éste, sino también a otros para quienes no iba dirigido. Esto, por ejemplo, se da cuando un pastor redarguye a su congregación en un culto público donde hay personas inconversas, o donde se puede oír fuera del templo lo que se está diciendo.

Esta distinción es necesaria por dos razones. Por una parte, el predicador puede afectar a individuos en una manera que no era su intención. Por otra, el predicador puede ser criticado porque lo que ha dicho ha llegado al conocimiento de personas para quienes no iba dirigido el mensaje.

La segunda dimensión que hay que tener presente en la determinación del propósito comunicativo es la clase de efecto que se espera producir.

Para descubrir la clase de efecto que se espera producir, es necesario determinar si se persigue un propósito *consumado* o *instrumental*. Un propósito *consumado* es aquel que se alcanza totalmente en el momento de su consumo o recibimiento. Un propósito *instrumental* es aquel que no busca una respuesta final, sino una respuesta que sirva como instrumento para una respuesta de mayor alcance. ⁷

Para determinar la clase de efecto que se espera producir es necesario también especificar la clase de cambios (respuestas o efectos) que se pueden esperar. Hay

respuestas que no se pueden evaluar en forma inmediata porque se dan como resultado de un esfuerzo educativo o informativo. En este caso se procura transmitir información que el oyente pueda asimilar y retener de tal manera que adquiera nuevas formas de comportamiento en situaciones dadas.

Por otro lado, hay respuestas que pueden ser evaluadas más directamente observando el comportamiento de los oyentes. Estas respuestas tienen que ver bien con la adquisición y la promoción o bien con el cambio de actitudes. En este último caso, se procura afectar una o más actitudes en el oyente por medio del mensaje, y se mide la eficacia de ese mensaje por las transformaciones que el oyente manifiesta en su comportamiento.

En resumen, desde el punto de vista de la comunicación, hay por lo menos cuatro formas de influir sobre el comportamiento de otros.

Por medio de la transmisión de información.

Por medio del reforzamiento de actitudes positivas existentes.

Por medio de la promoción de nuevas actitudes.

Por medio de la alteración de actitudes existentes por nuevas actitudes.⁸

Cabe decir, sin embargo, que estas formas son mutuamente exclusivas. Es decir, en cada una está involucrada la transmisión de cierta información, y en cada una puede darse el reforzamiento, la promoción o el cambio de alguna actitud. Sin embargo, la intención definitiva hace que el efecto sea mayor en el área especificada.

3.22.2 En segundo lugar, para determinar el propósito clave de su sermón, el predicador deberá tener en cuenta *los propósitos generales de la predicación*. Estos son los que se desprenden del sentido bíblico-teológico de la predicación. Hay que admitir que hay muchas maneras de distinguir o clasificar los propósitos generales de la predicación. El N.T., por ejemplo, habla específicamente de dos propósitos, aunque en algunos casos suele hablar de un tercero: kerygma (proclamación), didajé (enseñanza) y homilía (exhortación). Crane habla de cinco propósitos: evangelizador, doctrinal, devocional, consagración y ético-moral.⁹

Para nuestro efecto, clasificaremos tres propósitos de la predicación, sencillamente porque creemos que desde el punto de vista bíblico, existencial y estructural (organizador) es mucho más lógico hablar de los propósitos de la predicación en divisiones amplias y no detalladas como suele hacer Crane. Son estos: kerygmático, didáctico y pastoral.

El propósito *kerygmático* tiene que ver con la presentación clara y sencilla del evangelio y con su aplicación a la necesidad de redención del hombre.

El propósito *didáctico* tiene que ver con la enseñanza directa de todo el consejo de Dios y su aplicación a las necesidades humanas. Abarca el desarrollo histórico del propósito salvífico de Dios: el llamamiento y fracaso de Israel, la redención, la iglesia, el reino, etc.

El propósito *pastoral* tiene que ver con el análisis teológico-pastoral de las crisis de la vida y la solución que Dios ofrece en su Palabra a esas crisis. Abarca no solo aquellas crisis de carácter psicológico, sino también crisis de carácter social (o de relaciones humanas) y espiritual (o teológico). En la predicación pastoral, el sermón no solo tiene un enfoque inspirador o de consuelo y confortación, sino también de desafío.

3.23 Estos tres propósitos necesitan ser combinados, si no directamente, por lo menos indirectamente. El predicador, aunque será guiado mayormente por los propósitos generales de la predicación, deberá mantener en mente el propósito comunicativo. Es así que, al procurar presentar un sermón kerygmático, por ejemplo, deberá tener como fin ser un instrumento para un cambio genuino en la manera de actuar de sus oyentes (que es lo que implica el arrepentimiento), pero teniendo presente que ese anuncio requiere también la transmisión de cierta información, y que en algunos casos la información dada (acentuada, por supuesto, por la presencia del Espíritu Santo) será un instrumento para lo anterior. Lo mismo acontecerá con respecto a los otros propósitos de la predicación.

3.24 Teniendo en mente lo explicado, el predicador debe procurar formular en una oración gramatical completa el propósito específico de su sermón. El mismo definirá los receptores intencionales y la clase de efecto que desea que tenga el sermón en la vida de éstos partiendo de los tres grandes propósitos de la predicación cristiana. El propósito específico, sin embargo, no formará parte explícita del bosquejo sermonario. El predicador lo anotará en su «hoja de tarea» en sus apuntes mentales pero no en su bosquejo. La idea es que sirva de guía en cada paso estructural de tal manera que penetre el esqueleto, la carne y la sangre del sermón. A continuación un ejemplo de un propósito específico precedido por una explicación de quiénes son los receptores intencionales o propuestos y la manera como se espera que el sermón los afecte.

Receptores: Personas inconversas, que quizá escuchan el evangelio por primera vez. Cristianos, algunos fervientes en la fe, otros con problemas de fe.

Efecto que se espera producir: Crear conciencia en cuanto al poder salvífico de Cristo: traerlos a un encuentro personal con la fe en Cristo (didáctico/kerygmático).

Propósito específico: Informar, a la luz del testimonio bíblico, sobre el poder salvador de Cristo con el fin de crear un encuentro dinámico entre Cristo y la congregación (miembros inconversos y conversos).

3.3. La selección de una base bíblica

3.31 Una vez determinado el propósito del sermón, el predicador procede a seleccionar una buena base bíblica. Entiendo, por «base bíblica» la porción o la idea bíblica sobre la cual ha de estar basado el sermón. Prefiero hablar de porción o idea bíblica en vez de texto bíblico porque la predicación no necesita estar basada sobre un texto bíblico para ser bíblica. Es decir, no necesita estar basada sobre un texto particular, si por texto se entiende «aquel pasaje de las Escrituras, sea breve o extenso, del cual el predicador deriva el tema de su sermón».¹⁰

Todo sermón debe ser bíblico en el sentido de que debe hallarse fundamentado en el mensaje de la Biblia, en la verdad que ésta revela, pero no necesita estar basado en un pasaje específico. Hay que tener presente que hay ideas bíblicas que necesitan ser expuestas a la luz de la totalidad de la Escritura, y que a veces es mejor exponerlas en forma de tema y con una profundidad bíblica, que limitarlas a un solo pasaje que les quite substancia. Por otro lado, a veces una frase bíblica puede ser una ilustración perfecta de una idea bíblica y, por tanto, puede constituirse en la base para un buen sermón bíblico, aunque carezca de las características generales de un pasaje bíblico. El predicador deberá, no obstante, tener presentes dos principios en torno a su base bíblica. Primero, debe concentrarse en porciones bíblicas antes que en temas o frases bíblicas. Segundo, debe exponer la porción o idea bíblica; es decir, explicar con claridad, profundidad y seriedad exegética el mensaje bíblico.

3.32 La importancia de seleccionar una buena base bíblica se hace evidente por la naturaleza de la predicación. La Biblia es la fuente de la predicación cristiana. Además, una base bíblica le da autoridad al sermón, evita que el predicador se agote y le ayuda tanto a él como a la congregación a crecer en gracia.

3.33 La selección de una base bíblica exige que el predicador siga los siguientes principios.

1. Debe estar dentro de los límites del predicador. Como bien dice Perry: «El trasfondo educativo del predicador, su desarrollo cultural, su experiencia espiritual y sus contactos sociales puede que sean insuficientes en esta etapa de su experiencia para la predicación de un mensaje sobre un pasaje particular».¹¹
2. Debe contribuir a la satisfacción de las necesidades de la congregación .
3. Debe ser guiado por la voluntad del Señor. La voluntad del Señor se hace evidente (1) en la Escritura; (2) por medio del testimonio interno del Espíritu Santo; y (3) por las circunstancias (obra providencial de Dios).
4. Debe ser una porción o idea que se apodere del corazón del predicador.
5. Debe responder a una dieta balanceada. Es decir, el predicador debe seleccionar pasajes biográficos, doctrinales, devocionales, históricos, etc., que le den a su congregación una perspectiva amplia del mensaje bíblico y de la fe cristiana.
6. Debe ser una base que haga hincapié sobre los aspectos positivos de la fe cristiana.
7. Debe ser una base que apele a la imaginación («algo que ver, sentir o hacer»).

3.4 La determinación del asunto

3.41 El asunto es aquello sobre lo cual trata el pasaje. Representa el área amplia y general de la cual se puede escoger un número de temas específicos. Establece la naturaleza del contenido del sermón. Por su amplitud y generalidad, los asuntos tienden a ser limitados en número y normalmente son expresados en una palabra.

Lloyd Perry y Farris Whitesell en su libro, *Variedad en la predicación*, presentan un total de 50 asuntos bíblicos.¹²

Acción de gracias

Infierno

Adoración

Juicio

Aflicción	Justificación
Alabanza	La Cruz
Amor	La iglesia
Ángeles	La mayordomía
Bautismo	Ley
Cielo	Misiones
Compromiso	Muerte
Comunión	Obediencia
Conciencia	Oración
Cristo	Paciencia
Discipulado	Paz
Divorcio	Perdón
El dominio propio	Preocupaciones
El Espíritu Santo	Redención
El pecado	Resurrección
Esperanza	Sacrificio
Expiación	Santidad
Fe	Segunda venida
Gracia	Temor
Hermandad	Testificar (Testimonio)
Honor	Trabajo
Humildad	Unidad
Idolatría	Valentía

3.42 La determinación del asunto depende de varios factores. En primer lugar, depende del propósito del sermón. Si el sermón a predicarse tiene un fin evangelizador, es obvio que el asunto tendrá que ser uno de carácter evangelizador, tal como la conversión, el pecado, la salvación, etc.

La determinación del asunto depende también de la base bíblica del sermón. Si la base bíblica es una porción de varios versos, el asunto del sermón será aquel aspecto general que el pasaje parece enfatizar. Si el pasaje tiene un carácter biográfico, muy probablemente el asunto será el personaje cuya vida o experiencia se narra. De igual modo, si el pasaje es doctrinal, el asunto será la doctrina principal que el mismo expone; si es ético, el asunto será el concepto moral que se explica; si es narrativo, el incidente que narra. Surge a veces la situación, sin embargo, en que un solo pasaje tiene un énfasis doble, triple, cuádruple o quíntuple. En este caso, el predicador

tendrá que optar por aquel asunto al cual el pasaje le da más énfasis o aquel asunto que concuerda más con su propósito sermionario.

Si por el otro lado la base bíblica es una frase corta o un solo versículo, ésta o bien puede constituirse en el asunto, o el asunto será también determinado por el propósito del sermón. Lo mismo pasa cuando la base bíblica es varios textos, un libro bíblico o el panorama total de la Escritura.

3.5 La determinación del tema

3.51 El tema es el aspecto particular del asunto que ha de ser desarrollado en el transcurso del mensaje. Un pasaje bíblico normalmente tiene un solo asunto pero muchos temas. Un sermón, sin embargo, no solo tiene un solo asunto, sino también un solo tema.

3.52 El tema del sermón debe ser una frase breve, clara, y que comprenda la substancia del sermón. Como ejemplo, tomemos el asunto de la oración. De la oración podemos derivar por lo menos diez temas.

El alcance de la oración

El poder de la oración

El privilegio de la oración

El propósito de la oración

El valor de la oración

La adoración por medio de la oración

La necesidad de la oración

Los métodos de la oración

Los problemas de la oración

Los resultados de la oración

3.53 La determinación del tema del sermón se puede hacer a través de varios canales.

1. A través del análisis del asunto. Dicho análisis se puede hacer no solo cuando la base bíblica es una porción extensa, sino también cuando es una idea, frase o texto. El predicador podrá usar los mismos principios que se mencionan en el «análisis del asunto» (vea la siguiente sección de este capítulo).

2. A través de lo que Carlos Koller llama «el enfoque múltiple». Este enfoque consiste en un análisis del pasaje, la idea, la frase, o el texto bíblico desde varios ángulos. Por ejemplo, tomemos el pasaje de Felipe y el eunuco de Etiopía (Hch 8.26-40).¹³

Desde el punto de vista de Felipe: **CONDICIONES BÁSICAS PARA DAR UN TESTIMONIO EFICAZ.**

- I. Debe haber sensibilidad a la dirección del Espíritu (vv. 26, 27, 29, 30).
- II. Debe procederse con tacto (v. 30).
- III. Debe hacerse uso de las Escrituras (vv. 32-35)
- IV. Debe presentarse a Jesús (v. 35).
- V. Debe haber un proceso de continuación (vv. 37, 38).

Desde el punto de vista del etíope: **PASOS PARA LA SALVACIÓN.**

- I. Estar abierto a la verdad (vv. 28, 31).
- II. Entender (v. 30).
- III. Creer (v. 37).
- IV. Obedecer (v. 38) .

3.6 El análisis bíblico

3.61 La predicación cristiana está basada en la enseñanza general o bien en la enseñanza particular de la Biblia. Cuando el sermón va a basarse en un párrafo o más de la Biblia, es necesario que el predicador haga un estudio del pasaje antes de comenzar a construir su sermón. Ese estudio bíblico debe ser analítico. Al hablar de un estudio analítico de un pasaje bíblico, nos referimos al estudio de las diferentes partes del pasaje. Para los efectos homiléticos, el pasaje consta de tres partes: el contexto, el pasaje en sí y el asunto.

3.62 *El análisis del contexto.* El contexto de un pasaje es todo aquello que está relacionado con el mismo. Sin embargo, en esta sección el contexto se limita solamente a datos históricos, culturales y geográficos con los cuales el predicador debe estar familiarizado si desea predicar inteligentemente. Por «el análisis del contexto» queremos decir, entonces, la colección del material pertinente a siete datos relacionados con el pasaje.¹⁴

1. EL ORADOR O AUTOR DEL PASAJE

- (1) ¿Quién habló las palabras del texto? ¿Fue Dios, un profeta, un apóstol, un santo o el diablo? Bernard Ramm claramente nos advierte: «Tenemos que hacer una distinción entre lo que la Biblia hace notorio en sus registros y lo que aprueba... La Biblia no aprueba, moralmente, todo lo que en ella está registrado al igual que un editor no aprueba todo lo que se imprime en su periódico». ¹⁵
- (2) ¿Qué clase de persona es el autor o el orador del pasaje? ¿Cuál es su carácter, su edad y su condición?
- (3) ¿Cuál es el trasfondo histórico del orador o autor; sus antecesores; su preparación; su experiencia?
- (4) ¿Qué relación hay entre él y aquellos a los cuáles se dirige?

2. LOS RECIPIENTES DEL MENSAJE

- (1) ¿Quiénes son? (identificación y posición)
- (2) ¿Qué clase de personas son espiritualmente: creyentes, inconversos, creyentes separados?
- (3) Todo aquello de interés respecto a su situación social, económica o política.

3. EL TIEMPO O LA ÉPOCA

- (1) ¿Cuándo? (fecha exacta o aproximada: definitiva o tentativa) .
- (2) ¿Qué significado tiene la fecha en relación con otros acontecimientos? Por ejemplo, es interesante notar cómo durante el exilio babilónico, mientras Ezequiel estaba confortando y consolando a los cautivos «junto al río Quebar», Jeremías ministraba a los desconsolados sobrevivientes de la ruina de Jerusalén. ¹⁶

4. EL LUGAR

- (1) ¿Dónde?
- (2) ¿Hay algo significativo acerca del lugar?

Es significativo que Moisés mandó parar al pueblo en Bet-peor, casa de apertura (se le dio tal nombre por su localización frente a una apertura entre dos montes), y allí les abrió su corazón en esas apelaciones de despedida

narradas en Deuteronomio. Allí ante lo que era literalmente la puerta de entrada a la tierra prometida, dirigió a su pueblo en una serie de cultos de avivamiento para prepararles espiritualmente para la adquisición, mantenimiento y éxito en la tierra prometida.¹⁷

5. LA OCASIÓN. ¿Cuáles fueron las circunstancias que motivaron el mensaje?
6. EL OBJETIVO. ¿Con qué fin se incluyó el pasaje o el incidente en este libro bíblico?
7. EL ASUNTO. Es de carácter general; aquello que narra o expone el pasaje. Si el pasaje es biográfico, el asunto será la persona de quien habla el pasaje. Si es doctrinal, el asunto será la doctrina que el mismo expone. Si el pasaje es ético, el asunto será el concepto moral que explica.

3.63 *El análisis del pasaje* es la división del mismo en partes, para notar el desarrollo de su estructura y pensamiento. Esto constituye el esqueleto del pasaje, de ahí que se prepare en forma de bosquejo y se use como una «hoja de tarea».

Antes de iniciar el análisis del pasaje deben tenerse presentes ciertas consideraciones básicas. El contexto estructural debe ser examinado para confirmar los límites propuestos del pasaje y para ayudar en la comprensión del desarrollo del pensamiento del mismo. El contexto estructural es el pasaje que viene antes o que sigue después del pasaje que se está estudiando. Por ejemplo, si el pasaje que se está analizando es Juan 3.1-15, el contexto es Juan 2 y Juan 3.16 en adelante. Además, debe dársele atención no solo al contexto inmediato, sino también a las *conexiones más amplias*, tales como la sección o el libro bíblico del cual se deriva el pasaje.

1. PASOS A SEGUIR EN EL ANÁLISIS DEL PASAJE¹⁸

- (1) Léase el pasaje la primera vez para descubrir el asunto y la historia si se trata de un pasaje narrativo, o el asunto y los aspectos principales si es un pasaje didáctico.
- (2) Divida el pasaje en párrafos. Luego, lea cada párrafo, extrayendo de cada uno la idea central o la oración principal. Este paso le dará los puntos principales del análisis.
- (3) Lea cada párrafo todas las veces que sea necesario, para descubrir las ideas secundarias que respaldan, explican o desarrollan la idea principal. Este paso

le dará los puntos secundarios. NOTA: Debe tenerse cuidado para descubrir las siguientes ayudas.

Cambio de personas en la conversación o involucradas en cualquier otra forma.

Cualesquiera etapas sucesivas en torno al tiempo, lugar de acción e incidentes (Lucas 15.11-32).

Cualquier pronunciación acumulativa de ideas, principios o enseñanzas (1 Co 13).

Todo paralelismo o agrupación de ideas basado en semejanzas (Sal 19).

Cualquier contraste, oposición o intercambio de ideas (1 Jn 4.1-5) .

Cualquier indicación de causa y efecto (Mt 25.34-43).

Cualquier repetición de algunas cláusulas, frases o palabras (como por ejemplo, «por fe» en Hebreos 11).

Cualquier frase tradicional o cualquier palabra conectiva, como por ejemplo: «por tanto, así que, de modo que, pues o ahora pues, finalmente, pero, y, o».

2. SUGERENCIAS PARA LA FORMULACIÓN DEL ANÁLISIS DEL PASAJE.

- (1) Limite el análisis al contenido actual del pasaje.
- (2) Retenga la secuencia del material tal y como aparece en el pasaje.
- (3) Indique con los puntos principales los versículos incluidos en los puntos secundarios.
- (4) Indique con cada punto secundario el verso o los versos que se cubren.
- (5) Sea conciso y breve.

3.64 *El análisis del asunto.* Como se ha dicho, el asunto depende de la clase de pasaje que se esté estudiando. El pasaje puede tener un carácter biográfico, narrativo, (un incidente tal como una conversación, una batalla o un milagro), doctrinal o ético. Puede ser; sin embargo, que un solo pasaje tenga un carácter doctrinal y ético, o doctrinal y biográfico, *en cuyo caso el estudiante deberá optar por el que tenga más*

fuerza. Por ejemplo, Filipenses 2.1-11 tiene un doble carácter: doctrinal y ético. Por un lado es una clara exposición de la doctrina de la encarnación; por el otro, es una clara exposición del concepto de la humildad. En un caso como éste es obvio que el estudiante deberá optar por uno de estos dos énfasis, subordinando el énfasis que se rechaza al que se acepta. Si el estudiante opta por el concepto de humildad, el énfasis doctrinal viene a ser una ilustración del mismo. El énfasis rechazado puede ser usado más tarde en la preparación de otro sermón.

Una vez determinado el carácter del pasaje y el asunto, se debe proceder a contestar las siguientes preguntas.

1. SI EL ASUNTO ES DE CARÁCTER BIOGRÁFICO O NARRATIVO, MUCHOS DE LOS DATOS PERTINENTES AL PERSONAJE CENTRAL, INCIDENTE O MILAGRO SE HAN OBTENIDO YA EN EL ANÁLISIS DEL CONTEXTO. HAY SIN EMBARGO, CIERTAS PREGUNTAS ADICIONALES SOBRE EL ASUNTO QUE DEBEN DE SER EXPLORADAS.

- (1) ¿Cuáles son las conclusiones del pasaje? ¿Termina en fracaso o en victoria?
¿Con alguna experiencia decisiva de carácter negativo o positivo?
- (2) ¿Qué promesas indirectas o directas podemos encontrar?
- (3) ¿Qué errores de la vida somos exhortados a evitar?
- (4) ¿Qué papel desempeña la fe en la vida y experiencia de este individuo (si es biográfico) o en las personas envueltas en el incidente (si es narrativo)?
- (5) ¿Cómo se relaciona Dios Padre, Cristo o el Espíritu Santo con el asunto?

2. SI EL ASUNTO ES DE CARÁCTER DOCTRINAL.

- (1) ¿Cuál es el significado de las palabras del asunto?
- (2) ¿Cuál es la importancia de esta doctrina en el contexto de la revelación bíblica?
- (3) ¿Qué resultados podrá tener la aplicación de esta doctrina en la experiencia del individuo?
- (4) ¿Qué relación hay entre la fe y esta doctrina?
- (5) ¿Qué es la enseñanza general del pasaje sobre esta doctrina?

3. SI EL ASUNTO ES DE CARÁCTER ÉTICO.

- (1) ¿Qué quieren decir las palabras del asunto?

- (2) Cuando este principio ético se pone en práctica, ¿qué relaciones establece entre la persona y Dios, y entre el primero y su prójimo?
- (3) ¿Cómo se puede realizar este principio ético en la experiencia de la persona?
- (4) ¿Qué relación tiene este principio con otros principios éticos?

3.65 Ejemplo de un análisis bíblico basado en Deuteronomio 6.¹⁹

1. ANÁLISIS DEL CONTEXTO

- (1) Orador: Moisés (5.1).

«Profeta» (34.10).

—«enseñado...poderoso en sus palabras y obras» (Hch 7.22).

—Edad: 120: conservado milagrosamente (34.7).

—«corto de palabras» (Éx 4.10).

—Cuarenta años líder de Israel (Éx 4.29—Dt 34.6).

- (2) Los oyentes

—«Todo Israel» (5.1; 6.3,4). —Todos los que tenían menos de veinte años cuando el incidente de Cades-barnea (Nm 14.29).

- (3) Época

—Final de los 40 años en el desierto; antes de la muerte de Moisés.

- (4) Lugar

—«Valle frente a Bet-peor» (3.29; 4.46; 34.6); en los «campos de Moab» (34.1).

—Bet-peor es una ciudad de Moab cerca del monte Peor, al este del Jordán, opuesta a Jericó, 4 ó 5 millas al norte del monte Nebo, en la cumbre del Pisga.

- (5) Ocasión: Se acerca la muerte de Moisés y la entrada de Israel a Canaán (4.22).

- (6) Objetivo: Confirmar a Israel en el conocimiento, temor y amor de Dios, y en la obediencia a Él.

- (7) Asunto: Instrucciones para asegurar la prosperidad de Israel en Canaán.

2. ANÁLISIS DEL PASAJE

- | | |
|-----------|---|
| vv. 1-3 | La importancia de estas instrucciones |
| v. 1 | Son mandamientos de Dios. |
| vv. 2,3 | Diseñadas para asegurar a Israel el favor de Dios en la tierra prometida. |
| v. 2 | Para que tus días sean prolongados |
| v. 3a | Para que te vaya bien . |
| v. 3b | Para que os multipliquéis. |
| vv. 4,5 | Amarlo |
| v. 4 | Como el único soberano Señor. |
| v. 5 | Con todas las fuerzas del cuerpo, alma y espíritu. |
| vv. 6-9 | Proclamarlo |
| v. 6 | Mantener sus palabras sobre tu corazón. |
| vv. 7-9 | Llenarás tu casa con el conocimiento de Dios. |
| vv. 10-12 | Recordarlo |
| v. 10 | Cuando Dios te haya introducido en la tierra |
| vv. 11,12 | Cuando comas y te sacies |
| vv. 13-25 | Servirle |
| vv. 13-16 | Exclusivamente |
| vv. 17-19 | Diligentemente |
| vv. 20-25 | Perpetuamente |

3. ANÁLISIS DEL ASUNTO

(1) El pasaje no tiene conclusiones directas porque aunque es narrativo su contenido esencial es una exhortación directa al pueblo. Lo que podríamos llamar conclusión se encuentra a través de todo el pasaje o sea: la apelación de Moisés al pueblo para que ame a Jehová, proclame sus estatutos, le recuerde y le sirva. El pueblo, sin embargo, permanece neutral al terminar el capítulo porque el discurso de Moisés continúa.

(2) Promesas: La obediencia a Jehová traerá prosperidad.

- (3) Errores que somos exhortados a evitar:
 - Desobediencia a los mandamientos de Dios.
 - Negligencia en nuestro servicio y devoción a Dios.
 - Indiferencia en nuestra relación con Dios (amarlo con todas las fuerzas del cuerpo, alma y espíritu).
 - Ignorancia de Dios en nuestras actividades cotidianas; en la prosperidad (cuando hayas entrado en la tierra).
- (4) La promesa se cumplirá solo si Israel cree la Palabra de Dios.
- (5) Las instrucciones para Israel no son de Moisés ni de los ancianos de Israel sino de Dios.

3.66 Ejemplo de un análisis bíblico basado en 1 Corintios 15.12-58.

1. ANÁLISIS DE L CONTEXTO

- (1) Autor: Pablo (1.1); su nombre significa «pequeño de estatura» (compare con Saulo, nombre anterior y prototipo del rey Saúl, un hombre grande: ref.: más pequeño de los apóstoles).
 - Perseguidor de la iglesia (Hch 8.1-3).
 - Transformado por Jesucristo en el camino a Damasco (Hch 9.1 ss) .
 - Apartado por el Espíritu Santo como apóstol a los gentiles (Hch 13.1-4; 15.1-30; Gl 1.11-16).
 - Fundador de la iglesia en Corinto (2.1-5; Hch 18.1-11; 2 Co 1.1-9; 3.1,3).
- (2) Recipientes: «la iglesia de Dios en Corinto» (1.2).
- (3) Época ca. 56 ó 57 d.C.
- (4) Lugar: Pablo escribe desde Éfeso, ciudad en Asia Menor, frente al puerto de Corinto. Corinto era una metrópoli comercial, impregnada de un intelectualismo superficial, religiones paganas e inmoralidad.
- (5) Ocasión: La iglesia en Corinto pasaba por una serie de problemas de fe y vida entre los cuales estaba el problema de la resurrección de los muertos.

(6) Objetivo: Defender la historicidad de la resurrección de Cristo.

(7) Asunto: La resurrección.

2. ANÁLISIS DEL PASAJE

- vv. 12-19 La necesidad de la resurrección.
- vv. 12-15 Necesaria para la validez de la predicación
- vv. 13,14 Si Cristo no resucitó la predicación evangélica es falsa.
- v. 15 Si Cristo no resucitó el testimonio de los cristianos es falso, e inmoral.
- vv. 16,17 Necesaria para la validez de la fe cristiana
- vv. 18,19 Necesaria para la validez de la esperanza cristiana
- vv. 20-28 La resurrección en su contexto cronológico
- vv. 20-22 La resurrección de Cristo el principio de la resurrección final.
- vv. 23-28 La resurrección final corresponde al orden de sucesos establecidos por Dios para la consumación de la historia.
- v. 23 Los creyentes serán resucitados en la segunda venida de Cristo.
- vv. 23,25 La resurrección de los creyentes será seguida por un período de gobernación, reino y subyugación de todas las potencias.
- v. 26 Una vez Cristo haya derrotado todas las potencias, destruirá la muerte (¿y sus muertos? Resurrección de pecadores = Ap 19.20; trono blanco).
- vv. 24,27,28 Una vez la muerte haya sido destruida, el Hijo entregará todas las cosas al Padre y comenzará una nueva era (Ap 21).
- vv. 29-34 La lógica de la resurrección.
- v. 29 Si no hay resurrección de muertos, ¿por qué se bautizan algunos entre ustedes (vicariamente) por los que han muerto? Nota: Esto era una práctica pagana que existía en Corinto y Pablo la usa como argumento sin aprobarla. Pablo deja la corrección para cuando vaya personalmente a Corinto (1 Co 11.34) .
- vv. 30-32a Si no hay resurrección, ¿por qué los apóstoles, y especialmente yo, corremos tantos riesgos de vida? ¿Por qué nos sacrificamos tanto por la obra?

- v. 32b Si no hay resurrección de muertos, comamos y bebamos que mañana moriremos.
- vv. 33, 34 Si algunos están negando la resurrección de los muertos se debe a su propia ignorancia de ponerse a creer las teorías de hombres antes que la revelación de Dios. En esto actúan como los que no conocen a Dios ¡les debía dar vergüenza!
- vv. 35-50 La naturaleza de la resurrección.
- v. 35 ¿Cómo resucitarán los muertos y con qué clase de cuerpo?
- vv. 36-38 Los muertos resucitarán por la potencia vivificadora de Dios, el Creador del cuerpo terrenal.
- vv. 39-49 El cuerpo de resurrección será incorruptible, glorificado, sobrenatural, semejante al del Señor Jesucristo. Cuerpo incorruptible. Cuerpo glorificado. Cuerpo sobrenatural (espiritual). Cuerpo a la semejanza del Señor Jesucristo. El cuerpo de resurrección necesario para la entrada a la fase futura del reino de Dios ya que sangre y carne no pueden heredarlo.
- w. 51-58 La confianza del cristiano
- v. 51 No todos morirán pero todos serán transformados.
- v. 52 La resurrección de los creyentes muertos y la transformación de los creyentes vivos se llevará a cabo en un momento inesperado.
- vv. 53, 54 La victoria final del cristiano sobre el pecado y la muerte (la consumación de la redención) se efectuará en ese momento de resurrección y transformación.
- vv. 55-57 La victoria final del cristiano sobre la muerte y el pecado será por medio de Jesucristo.
- v. 58 En virtud de tal certidumbre y esperanza el cristiano debe estar firme y constante, siempre creciendo en la obra del Señor ya que su labor no es en vano.

3. ANÁLISIS DEL ASUNTO: «LA RESURRECCIÓN»

- (1) La palabra resurrección significa vivificación de algo muerto; animación de algo inactivo. Involucra la idea de energía y potencia sobre algo deteriorado.

- (2) La importancia de esta doctrina en el contexto de la revelación bíblica.
- Está íntimamente vinculada a la resurrección de Cristo. (Jn 11.24, 25, 14:19 «porque yo vivo, vosotros también viviréis» .
 - Está íntimamente vinculada a la segunda venida de Cristo.
 - Es la esperanza del cristiano y de la fe cristiana. Si no hay resurrección, somos miserables.
 - Es la conclusión lógica de la obra creadora y redentora de Dios. Puesto que Él creó con Su propósito y el pecado entró para destruir, pero la redención para construir, esta no estará consumada hasta tanto el hombre no retorne a su estado de vida; hasta tanto no adquiera una nueva vida y un nuevo futuro.
 - Es fuente de consolación y estímulo para el cristiano.
- (3) Resultados que podría tener la aplicación de esta doctrina en la experiencia del oyente.
- Edificación para el cristiano, dándole información adecuada sobre el futuro que Dios tiene preparado para él, confortándolo, animándolo y estimulándolo a continuar adelante en la obra del Señor.
 - Estímulo a creer en Cristo para el que no tiene esta esperanza.
 - Podrá corregir ciertos errores, tales como las enseñanzas de los espiritistas, adventistas del séptimo día, testigos de Jehová y católicorromanos.
- (4) Relación entre la fe y la resurrección.
- La resurrección es parte de la fe del creyente
- Su esperanza no es evidencia palpable sino de fe. La certidumbre de la participación en la resurrección viene por una experiencia de fe en Cristo.
- (5) Enseñanza general del pasaje sobre la resurrección.
- La resurrección final está basada en la resurrección de Cristo.
 - La resurrección final corresponde a los primeros sucesos en el orden cronológico de los actos que Dios tiene planeados para la consumación de la historia.
 - La resurrección final se llevará a cabo por la potencia de Dios (vv. 36-38).
 - La resurrección final producirá cuerpos incorruptibles, glorificados, sobrenaturales y semejantes al del Señor (vv. 35, 36).
 - Aunque no todos serán resucitados porque no todos morirán, sí todos serán transformados (v. 51).
 - La resurrección final marcará la consumación de la redención del creyente (vv. 47-52).

- La resurrección final se llevará a cabo en un momento inesperado (v. 52).
- La esperanza de la resurrección debe ser motivo de estímulo e inspiración para el servicio cristiano (v. 58).

3.7 Ejercicios mentales y homiléticos

3.71 Explique brevemente el origen de la ciencia de la predicación (cp. 3.12).

3.72 Explique el concepto de invención retórica. ¿A qué se refiere cuando se aplica al sermón? (cp. 3.13, 3.14).

3.73 ¿Por qué es importante la determinación del propósito del sermón? (cp. 3.21).

3.74 ¿Qué entiende el autor por propósito comunicativo? ¿Cuáles son las dos dimensiones del propósito comunicativo que, según el autor, son vitales para un propósito sermonario eficaz? ¿Qué son receptores «intencionales» y «no intencionales»? ¿Qué se entiende por propósito consumado y propósito instrumental? ¿Por qué es necesario especificar *la clase de cambios* que se pueden esperar para determinar la *clase de efecto* que se espera producir en un sermón dado? ¿Cuáles son las cuatro formas de influir sobre el comportamiento de otros? (cp. 3.22.1).

3.75 Anote y explique la triple clasificación que hace el autor de los propósitos generales de la predicación (cp. 3.22.2).

3.76 Tomando en cuenta las dos dimensiones del propósito comunicativo mencionadas en 3.22.1 (el auditorio y la clase de efecto que se espera producir) construya tres propósitos específicos para cada uno de los tres propósitos generales de la predicación mencionados en 3.22.2. Al construir cada propósito tenga presente la información que se da en 3.23.

3.77 ¿Qué entiende el autor por «base bíblica»? ¿Cómo la diferencia del texto bíblico de la literatura homilética tradicional? (cp. 3.31).

3.78 Anote brevemente los principios que subraya el autor para guiar al predicador en la selección de una base bíblica (cp. 3.33).

3.79 ¿Qué es un análisis bíblico? (cp. 3.61).

3.80 Explique brevemente en qué consiste el análisis del contexto, del pasaje y del asunto, anotando los elementos básicos de cada uno (cp.3.62-3.64).

3.81 ¿Qué es el asunto de un sermón? (cp. 3.41).

¿Qué es el tema? (cp.3.51) Distinga el tema del asunto.

3.82 ¿De qué factores depende la determinación del asunto? (cp. 3.42).

3.83 ¿Cuáles son las características que debe tener el tema sermonario? (cp. 3.52) ¿Cómo se puede determinar? (cp.3.53).

3.84 Explique e ilustre con un ejemplo propio basado en un pasaje bíblico «enfoco múltiple» (cp. 3.43.2).

3.85 De los siguientes pasajes, escoja uno y haga un análisis bíblico siguiendo específica y detalladamente cada paso explicado en 3.62, 3.63 y 3.64 y el estilo ilustrado en los ejemplos que aparecen en 3.65 y 3.66.

Antiguo Testamento

Nuevo Testamento

Éx 19.1-8

Mr 1.14-15

Hch 13.16-41

Jos 24.1-18

Mr 4.1-20

Hch 15.13-21

1 S 12

Mr 7.1-23

Hch 17.22-34

Is 55

Lc 3.1-18

Hch 20.17-35

Jer 18.1-11

Lc 4.16-30

Hch 22.1-21

Ez 33.1-20

Lc 6.20-49

Hch 26.1-29

Os 14

Hch 2.14-40

Stg 1.2-11

Am 5.1-15

Hch 3.12-26

Stg 1.12-27

Miq 6.1-8

Hch 7.2-53

Stg 2.1-13

Hab 2

Hch 8.26-40

Stg 2.14-26

Hag 1.3-11

Hch 10.34-43

1 P 2.11-3.12

Mal 3.7-18

Hch 11.4-17

Ap 1.9-20

3.86 De acuerdo con el análisis bíblico hecho y usando el principio del «enfoque múltiple» (cp.3.43) determine tres propósitos sermonarios específicos y tres temas que correspondan a los propósitos y al asunto determinado y analizado en el análisis bíblico. Siga las explicaciones hechas en las secciones 3.22, 3.23, 3.24 y 3.53.

3.87 Ahora que ha aprendido a hacer un análisis bíblico y que conoce cómo determinar el asunto, el propósito específico y el tema del sermón, escoja tres o cuatro pasajes adicionales, de entre los especificados arriba, y haga un análisis de cada uno. En base del asunto determinado en el análisis de cada pasaje, formule un propósito específico y un tema que correspondan a las necesidades de la congregación en la cual sirve como pastor o líder laico.

NOTAS

- 1 Lloyd M. Perry, «Trends and Emphasis in the Philosophy materials and Methodology of American Protestant Homiletical Education as Established by a Study of Selected Trade and Textbooks Published Between 1834 and 1954 (Tesis doctoral, School of Speech, Northwestern University, 1962), p. 39.
- 2 Lloyd Perry, *A manual for Biblical Preaching* (Grand Rapids, Baker, 1965), p. 8.
- 3 James D. Crane, *El sermón eficaz* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1964), p.57.
- 4 *Ibid.*, p. 58.
- 5 *Ibid.*
- 6 Cp. David K. Berlo, *El proceso de la comunicación* (Bs. Aires: El Ateneo Editorial, 1968), p. 13.
- 7 *Ibid.*, p. 15.
- 8 Cp. Gerald R. Miller, *Speech Communication: A Behavioral Approach* (New York: Bobbs-Merrill, 1966), pp. 17,18.
- 9 Crane, *op. cit.*, pp. 62ss.
- 10 *Ibid.*, p. 78.
- 11 Perry, *op.cit.*
- 12 Lloyd M. Perry y Ferris Whitesell, *Variety in Preaching* (Westwood, N.Y.: Revell, 1954), pp. 49, 50.
- 13 Charles Koller, *Expository Preaching Without Notes* (Grand Rapids: Baker, 1952), p. 59.
- 14 Cp. *Ibid.*, pp. 61ss.
- 15 Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation* (Boston: Wilde, 1956), p. 171.
- 16 Koller, *op. cit.*, p. 62.
- 17 *Ibid.*, p. 63.
- 18 Cp. *Ibid.*, p. 67ss.
- 19 Adaptado en parte de Koller, *Ibid.*, pp. 70-71.

EL PROPÓSITO DE LA PREDICACIÓN PASTORAL

OSVALDO MOTTESI

Necesitamos más sermones que encaren los problemas reales de la gente, ayuden a superar sus dificultades, respondan a sus interrogantes, confirmen su fe, orienten sus esperanzas, e interpreten sus experiencias con sabia comprensión. Por ello necesitamos una predicación pastoral con *propósito*.

Definimos la predicación pastoral en páginas anteriores diciendo: *predicar es satisfacer necesidades humanas*. Por ello, el propósito es central en la predicación. Es como el timón y el manual de bitácora para que el barco llegue a puerto. El propósito es de vital importancia para todo el sermón pues constituye el marco de referencia único y constante en todo el proceso, desde el comienzo hasta el fin, en la práctica de preparar y predicar sermones pastorales. Todo lo que se haga en un sermón, debe ser hecho consciente y deliberadamente para alcanzar su propósito.

Existe en la literatura homilética, especialmente en textos y manuales de predicación, una confusión en el uso de términos, que a veces desorienta al estudiante y, aun más, oscurece la centralidad del propósito del sermón. Se confunde a éste con «intención», «proposición», «meta», «tesis», «idea central», etc. En este texto nos proponemos definir cuidadosamente cada uno de todos los elementos que han de considerarse en la invención sermónica.

A continuación consideraremos los tres tipos o niveles de propósito que, *desde el punto de vista de la preparación, estructura, y contenido del sermón*, encontramos en la predicación pastoral, es decir los propósitos *ministerial, funcionales, y específico*.

1. EL PROPÓSITO MINISTERIAL

Es la meta integral, no solo a largo plazo sino también final, que se procura a través del ministerio de la predicación pastoral. En el capítulo anterior considera-

mos algo de esto al reflexionar sobre los propósitos de inspirar, movilizar, y coordinar desde el púlpito la vida y misión de la comunidad cristiana. Y esto, dentro del propósito mayor de experimentar la renovación y transformación de la iglesia, para el desarrollo de una misión integral.

Este tipo de propósito abarcador de largo alcance, que da dirección al ministerio pastoral en general y de predicación en particular, es lo que denominamos propósito ministerial. Este se fundamenta en —y a la vez es resultado de— las convicciones y énfasis teológicos que animen un determinado ministerio pastoral. Este propósito puede dar orientación general a un pastorado por un período determinado de tiempo, según sea el tipo de peregrinaje o etapas de vida que experimente la congregación, sus cambios, o los del contexto donde esta da testimonio. Por otra parte, hay siervos y siervas del Señor cuyo propósito ministerial marca toda su vida y servicio y da nuevas direcciones a la vida y misión de las congregaciones adonde llegan para ministrar.

El propósito ministerial es, en cierta forma, el presupuesto siempre presente, a partir del cual el predicador pastor interpreta las necesidades de su feligresía, iglesia, y comunidad y, consecuentemente, determina los propósitos específicos de sus sermones, como también planes a largo plazo en su predicación. En un sentido muy amplio podemos decir que existe una relación directa ineludible entre el propósito ministerial y el propósito específico. La misma relación, aunque no tan directa, ocurre entre el propósito ministerial y los propósitos funcionales. Esto se aclarará al definir estos propósitos.

2. LOS PROPÓSITOS FUNCIONALES

Son los que expresan las funciones ministeriales que, a la luz del Nuevo Testamento, la predicación está llamada a cumplir, esto es, kérygma (proclamación), didajé (enseñanza), y homilía (exhortación).

Como dijéramos antes y en parte, todo sermón debe incorporar el estilo proclamador, debe enseñar y exhortar. De todas formas, creemos que ésta es una manera aceptable de clasificar los que llamamos propósitos funcionales. Otros autores, como James Crane y Orlando Costas, siguiendo la tradición homilética norteamericana, los denominan propósitos generales. Creemos que nuestro término se refiere más directa y explícitamente a las funciones ministeriales de la predicación.

Además, Crane establece seis de los que él llama propósitos generales: evangelístico, doctrinal, devocional, de consagración, ético o moral, y alentador. Creemos que este tipo de clasificación detallada pudiera servir en determinados contextos. Re-

cordamos que la usamos fielmente durante los seis años de nuestro primer pastorado, agregándole aun un séptimo propósito, el promocional. Después de años de experiencia en la predicación y de maduración teológica, estamos más de acuerdo con Costas, quien establece solo tres propósitos: *kerygmático, didáctico, y pastoral*. Nosotros adoptamos esta clasificación, ofreciendo nuestra propia definición de los mismos.

a. El propósito kerygmático o evangelístico es el que, a través de la presentación básica del Evangelio, declara la realidad del amor de Dios, la condición perdida del ser humano en pecado, su necesidad de reconciliación con su Creador y con el prójimo, la obra redentora completa y perfecta de Jesucristo y el requerimiento de arrepentimiento ante el Padre, y fe confesante en el Hijo como Señor y Salvador, bajo cuyo señorío total y la guía del Espíritu Santo, se inicia la vida del discipulado cristiano. Este propósito procura, en otras palabras, que el ser humano separado de Dios experimente el primer paso en el peregrinaje del discipulado.

b. El propósito didáctico es el que instruye a los creyentes, a través de todo el consejo de Dios y en lenguaje contemporáneo claro, en las grandes afirmaciones y demandas de la fe cristiana y su aplicación concreta a la vida diaria, tanto en lo personal como en lo comunitario, enfatizando que creer y vivir son dos caras de la misma moneda y, por tanto, uniendo la doctrina y la vida, la convicción y la acción, la santidad y el servicio, la teología y la ética. Este propósito procura, en otras palabras, el desarrollo constante de los creyentes en cada vez más fieles y mejores discípulos.

c. El propósito pastoral es el que interpreta, a la luz de la Palabra de Dios y el contexto en que vive la comunidad de la fe, las crisis de la vida personal, familiar y colectiva, ya se manifiesten éstas como mayormente de carácter físico, psicológico, sociológico, económico, ético, o espiritual, ofreciendo pautas para su solución y afirmando la presencia, poder, cuidado y promesas del Señor para su pueblo. Este propósito procura, en otras palabras, no solo consolar, alentar, aconsejar, sino también desafiar a los creyentes a crecer a través de las experiencias de la gracia costosa del discipulado.

Como se habrá notado, desde el punto de vista de la enseñanza bíblica de las funciones de la predicación, de lo existencial de la relación predicación-congregación, y de lo estructural de la invención sermónica, son más recomendables estas tres

categorías amplias para clasificar los propósitos funcionales. Dentro de ellas entran varias de las funciones más particulares, como las seis que establece Crane ya mencionadas antes. Es decir, y solo para dar un ejemplo, un sermón de propósito funcional didáctico puede, perfecta y simultáneamente, cumplir los propósitos devocional, doctrinal, ético-moral, y de consagración —todos o solo algunos de éstos— sin resultar en un «sermonazo», o sea, un sermón largo, macizo, que trata de cubrir varios temas o múltiples aspectos de una enseñanza, con la consecuente falta de profundidad en el tratamiento de cada asunto.

Ejemplo: Un sermón didáctico fundado en la enseñanza *doctrinal* paulina sobre la resurrección de Jesucristo según 1 Corintios 15.12-26 como la garantía de vida redimida aquí y ahora y vida plena después de la resurrección postrera, que desafía al pueblo del Señor a *consagrarse* para llevar a otros, en testimonio y palabra, esa nueva vida. Aquí los propósitos *doctrinal* y *de consagración* están juntos en este sermón didáctico.

Aun más, estos propósitos funcionales pueden combinarse entre sí en un mismo sermón.

Ejemplos: 1) Un sermón similar en contenido al del ejemplo anterior, basado ahora en la enseñanza *doctrinal* paulina según 1 Corintios 15.12-22 sobre la resurrección de Jesucristo como la garantía de nuestra resurrección a una nueva vida, y con un llamado a los no creyentes a aceptar al Cristo vivo en arrepentimiento y fe como Señor y Salvador. Aquí se combinan los propósitos funcionales *didáctico* y *kerygmático* o evangelístico. 2) Un sermón pastoral frente al hecho de la muerte de un miembro de la congregación, que no solo *alienta* y *conforta* a quienes sufren la separación, ya sean miembros de la familia o de la iglesia, sino que también *instruye*, frente a la posible ignorancia de algunos sobre la enseñanza bíblica del poder de la resurrección de Jesucristo, ante la crisis humana de la muerte. En este caso, los propósitos funcionales *pastoral* y *didáctico* se combinan en el mismo sermón.

3. EL PROPÓSITO ESPECÍFICO

Con lo anterior destacamos que los propósitos funcionales de la predicación no deben concebirse como territorios sagrados e inviolables. No todos los sermones necesitan ser exclusivamente kerygmáticos, didácticos, o pastorales. Es el propósito específico, es decir, el propósito de importancia mayor y decisiva en el sermón, el que influirá para que, luego de terminado, ese sermón pueda ser clasificado bajo alguno de los propósitos funcionales. Ese y no otro es el orden. Primero, la determi-

nación del propósito específico, el cual guiará toda la preparación. En consecuencia, clasificaremos luego nuestro sermón como kerygmático, didáctico, o pastoral, o una combinación de ellos.

Pero ¿qué es el propósito específico? *Es la meta particular, el blanco único del sermón, cuya elección está gobernada por la determinación previa de la más apremiante necesidad a la cual el sermón va a predicar.*

4. EL DESARROLLO DEL PROPÓSITO ESPECÍFICO

Veamos a continuación el proceso que ha de seguirse para la determinación del propósito específico.

1) Descubriendo necesidades humanas

La primera realidad que debemos enfrentar en el proceso de la preparación de un sermón es el deber de descubrir las necesidades importantes en la vida de la congregación y de la comunidad en medio de la cual nuestra iglesia está llamada a ministrar. Esto exige un ministerio encarnado en la vida de la comunidad de fe y de la comunidad civil, lo cual a su vez demanda presencia y análisis, reflexión y oración, discernir «los signos de los tiempos», es decir, lo que Dios nos dice a través del pueblo, la ciudad, la nación, a nosotros que conocemos su Palabra y por ello su voluntad.

La clave es tratar de escuchar a Dios pero, al hacerlo, simultáneamente intentar comprender las necesidades que palpitan en la vida de nuestra gente, nuestra congregación. Como diría el teólogo suizo Karl Barth: en una mano la Biblia, en la otra mano el periódico, para saber lo que dice Dios, para conocer lo que grita el mundo y, a partir de estas dos revelaciones, preparar sermones que respondan a las necesidades del mundo y de la iglesia. Esto hace necesario que el ministerio pastoral sea al estilo de Jesús: Emmanuel, Dios *con* nosotros. Somos llamados a convivir *con* nuestra gente.

2) Discerniendo la más apremiante necesidad

Esto es una experiencia sumamente exigente. En la vida de la congregación y de la comunidad habrá siempre muchas necesidades siempre y del más variado carácter. Habrá necesidades muy personales, o familiares, o de todo un grupo. Además, nuestras congregaciones, salvo casos excepcionales, son grupos humanos sumamente heterogéneos, a pesar de que idioma, cultura, y nacionalidad sean factores de homogeneidad. Nuestras feligresías están compuestas mayormente por personas de dife-

rentes edades, sexo, estados civiles, educación, posición económica y social, tipos de ocupación (¡o desocupación!), intereses, etc., etc.

En eso está el desafío: en discernir la necesidad más apremiante de nuestra congregación o comunidad en el momento en que vamos a predicar nuestro sermón; escoger entre las muchas, la que reconocemos y descubrimos como la más importante que hemos de satisfacer con nuestra predicación. Esto requiere mucha oración y reflexión acerca de las experiencias vividas en la visitación, el consejo pastoral, en el compartir con la gente de la iglesia y del barrio, del pueblo, con el que vende periódicos, el policía, la muchachada que sale corriendo de la escuela, los altos funcionarios, los líderes comunitarios, la gente anciana que conversa en la plaza, los trabajadores que recogen la basura. Ser no solo el pastor, la pastora de la iglesia, sino también del barrio, del pueblo.

Es también importante realizar un constante esfuerzo por conocer cada vez más a nuestra gente y a nosotros mismos. El conocimiento bíblico-teológico solo no asegura sermones que respondan a las necesidades humanas. El mismo empeño que se supone dedicamos a conocer la Palabra de Dios debemos ponerlo para comprender a la gente a quienes la comunicamos. En esto, las teorías psicológicas más importantes acerca de la personalidad —que podemos encontrar en libros introductorios serios de cuidado y consejo pastoral— nos ayudarán a entender e interpretar las actitudes, sentimientos, y acciones de los demás, y de nosotros mismos. El viejo adagio «conócete a ti mismo» debe ser también la meta personal de quien predica.

Un profundo conocimiento de nuestra congregación y sus experiencias de vida, como así también de la realidad del contexto en que la iglesia adora y sirve, nos ayudará a superar las tremendas dificultades en el proceso de responder a la pregunta: ¿Cuál es la más apremiante necesidad de mi gente en este momento en que voy a predicarles? La respuesta a esta pregunta será la culminación del proceso constante del estudio y el compartir humano, todo ello saturado de comienzo a fin por la oración.

3) Determinando el propósito específico

Suponiendo que hemos logrado el paso anterior, que hemos localizado, aislado, y confirmado la necesidad más apremiante, nos toca ahora definir el propósito específico de nuestro sermón. Un solo propósito específico, porque una sola es la más apremiante necesidad. Esto implica un esfuerzo literario de precisión, pues debemos escribir con lenguaje sencillo, conciso, exacto, telegráfico, en una oración gramatical completa, el objetivo central y único de nuestro sermón. Su redacción

debe estar delante de nosotros durante todo el proceso de preparación; idealmente deberíamos memorizarlo a la perfección antes de hacer cualquier otra cosa. «Si en el momento de subir al púlpito nos detuviese un ángel, exigiéndonos la declaración de nuestra misión, debemos ser capaces de contestarle inmediatamente, sin demora ni titubeos, diciendo: Esto o esto otro es el mandato urgente que desempeño hoy por mi Señor».¹

Jamás podrá exagerarse la importancia de iniciar la preparación de todo sermón con la determinación y redacción de su propósito específico pues, entre otras cosas, como muy bien ya han apuntado otros homiléticos en diferentes ocasiones, éste nos mantiene conscientes de que el sermón no es un fin en sí mismo, sino un medio de la gracia para alcanzar un objetivo. Además, el propósito específico se constituye en guía-filtro-matriz indispensable que gobierna la elección del texto, decide en la formulación del tema, es el espejo de la proposición, influye en la organización estructural, determina la idoneidad de los materiales de elaboración, orienta las formas de aplicación, conclusión, e introducción, y dirige en la redacción del título. «Desde el punto de vista estructural, no hay nada que sea tan importante para el sermón como la determinación de su propósito».²

Es oportuno a esta altura ilustrar la naturaleza y función del propósito específico y su relación con los propósitos funcionales de la predicación, con una experiencia personal que siempre recordamos. Durante nuestro primer ministerio pastoral en Buenos Aires, nuestra ciudad natal, sufrimos una crisis en la vida de la congregación. El 25 de mayo, fecha conmemorativa de la libertad política en Argentina, tuvimos en el año 1966, el tradicional picnic anual de la iglesia cerca de la desembocadura del río Paraná. La fiesta acabó en tragedia. Dos jóvenes líderes de nuestra congregación, ricos en dones y consagración al Señor, miembros de familias fieles a la iglesia, murieron ahogados. Participamos activamente en los trámites dolorosos y en toda la acción pastoral necesaria, incluida la predicación, hasta la culminación de los funerales. La iglesia estaba golpeada por la sorpresa, el dolor, y la perplejidad. Frente a esta realidad decidimos predicar dos sermones en los cultos dominicales matutinos de las semanas siguientes. El primero con el propósito específico de consolar, confortar, alentar a los familiares y a toda la congregación ante la pérdida de estos amados. El segundo, ante la realidad de que la vida continuaba y la misión de la iglesia no podía sufrir. El propósito específico de éste era desafiar a todos, pero en particular a los

1 J.H. Jowett, *The Preacher: His Life and Work* (New York: Harper and Brothers Publishers, 1912), p. 149.

2 James Crane, *El sermón eficaz* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1ª edición, 1959), pp. 58-59.

jóvenes de la congregación, a consagrar sus vidas para llenar el vacío que los fallecidos habían dejado. El primer sermón fue clasificado, según los propósitos funcionales, como *pastoral*; el segundo resultó un sermón *didáctico*.

5. PROPÓSITO ESPECÍFICO Y PROPÓSITO COMUNICATIVO

Ahora se hace importante considerar como el propósito comunicativo deberá estar presente en nuestras mentes para la determinación del propósito específico del sermón.

Pero ¿qué es el propósito comunicativo? Para entender esto, debemos establecer primero una diferenciación. Hasta aquí hemos considerado los distintos propósitos de la predicación desde el punto de vista de su necesidad para la *preparación* del sermón. Es decir, los propósitos *específico*, *funcionales*, y *ministerial* en su relación con la invención sermónica. El *propósito comunicativo* tiene que ver con la predicación del sermón ya elaborado, pero debe ser también tomado en cuenta en la experiencia inicial preparatoria de la determinación del propósito específico, a fin de producir un propósito sermonario eficaz.

Por todo ello, intentamos a continuación definir el propósito comunicativo partiendo de una comprensión básica del fenómeno de la comunicación humana. Luego destacaremos dos dimensiones importantes de este propósito que están en relación directa con la determinación del propósito específico del sermón. De esta manera, aunque en éste y los siguientes capítulos hasta el sexto inclusive bregamos exclusivamente con la elaboración o preparación del sermón, estamos echando bases sólidas no solo para ayudar a la determinación del propósito específico en este caso sino para cuando tratemos, en el último capítulo, con la experiencia de predicar lo preparado.

1) ¿Qué se entiende por comunicación humana?³

«Toda definición —ha dicho David Berlo— es un enunciado acerca de cierto símbolo y trata de especificar o delimitar los significados para el símbolo empleado».⁴ Cuando definimos una palabra, tratamos de aclarar la confusión que suele levantarse en la mente de aquellos con quienes nos queremos comunicar respecto al

3 Para esta subsección y las siguientes: «¿Cuáles son los propósitos comunicativos?» y «Conclusiones en cuanto a los propósitos comunicativos», hemos dependido de la excelente compilación de conceptos sistematizados y comentados por Orlando Costas, con la colaboración de Rubén Lores, en la tercera y cuarta unidades (pp. 5-10) del módulo *Introducción a la comunicación I* (San José: Editorial SEBILA, 1976, 46 pp.). Conceptos éstos, de los siguientes comunicólogos y sus correspondientes trabajos: David K. Berlo, *El proceso de la comunicación* (Buenos Aires: El Ateneo, 1968), Gerhard Maletzke, *Sicología de la comunicación colectiva* (Quito: Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, 1970) y Gerald Miller, *Speech Communication: A Behavioral Approach* (New York: Bobbs-Merrill, 1966).

4 David K. Berlo, op. cit., p. 20.

uso preciso que se le está dando a ese término. En otras palabras, al definir tratamos de hacer dos cosas: (1) Producir un significado más claro, en aquel o aquella con quien queremos comunicarnos, del significado producido por el término mismo; y (2) producir un significado que corresponda a nuestro deseo o propósito comunicativo. De ahí que no haya tal cosa como definiciones falsas o verdaderas, correctas o erróneas, buenas o malas. Como también dice Berlo: «La definición sigue un criterio de adecuación: es útil o no lo es. Es «buena» según su utilidad...»⁵ Lo dicho es especialmente cierto con respecto a la palabra y el concepto comunicación. No hay una definición correcta y absoluta: todo depende desde la perspectiva que se mire. Consideremos, pues, a continuación, el significado del vocablo comunicación desde varios puntos de vista, especialmente los más relacionados con la comunicación oral.

a. Desde el punto de vista etimológico. El término viene del latín, *communis*, que quiere decir literalmente común. Traducido a la interacción humana, *communis* sugiere un compartir algo con otros, entrar en un común acuerdo; establecer una comunidad con alguien o sintonizarnos con otra persona. A la luz de esto se confirma el conocido adagio de «Hay crisis de comunidad, porque no hay comunicación; hay crisis de comunicación, porque no hay comunidad».

b. Desde el punto de vista de la retórica, la comunicación tiene que ver con la persuasión. De acuerdo con Aristóteles (Retórica), el estudio de la comunicación (o retórica) tiene que ver con la búsqueda de «todos los medios de persuasión que tenemos a nuestro alcance». ⁶ En la persuasión se trata de modificar o cambiar la actitud (o las actitudes) y la creencia (o las creencias) de una o más personas. Se busca una transferencia de significados que influya sobre el comportamiento del receptor. La comunicación constituye un esfuerzo por modificar el comportamiento de alguien.

c. Desde el punto de vista de la psicología hay que entender la comunicación como un proceso. C. I. Hovland la definió como «el proceso por el cual la persona [comunicador] transmite estímulos (generalmente verbales) para modificar el comportamiento de otras personas (perceptores)». ⁷ La comunicación, entendida como un proceso psicológico, involucra el intelecto, las emociones, ideas, actitudes y sentimientos.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid., p. 7.

⁷ Gerhard Maletzke, op. cit., p. 18.

d. En conclusión, podemos decir que la comunicación envuelve un proceso mental y emocional y una experiencia de interacción social en la que se comparten ideas, actitudes y sentimientos con otras personas con el fin de influir sobre su conducta o modificarla. Esta definición ubica a la comunicación en la perspectiva de un proceso, lo que implica dinámica, movimiento, acción. De igual manera, la pone en un contexto amplio como actividad intelectual, emocional, y social. Abarca la generación, recepción, interpretación, e integración de *ideas*. En la esfera de las *emociones*, constituye una *transmisión latente* de predisposiciones adquiridas hacia personas, ideas, y objetos, y de reacciones espontáneas a experiencias vivenciales. Como fenómeno social, la comunicación es una prueba tangible de que los seres vivientes se hallan en relación entre sí y en unión con el mundo; de ahí que necesiten compartir con otros u otras sus situaciones interiores e impresiones del ambiente. Finalmente, la antedicha definición hace clara un vez más la finalidad de todo acto comunicativo: *influir sobre alguien o modificar su conducta*.

2) ¿Cuáles son los propósitos comunicativos?

a. *El propósito y los propósitos*: Toda comunicación tiene un fin básico: influir y afectar intencionalmente el comportamiento de otros. Cada vez que nos comunicamos tratamos de alterar la relación original existente entre nuestro organismo y el medio que nos rodea. Como bien dice Berlo;

nuestro principal propósito es reducir las posibilidades de ser un sujeto a la merced de fuerzas externas y aumentar las probabilidades de dominarlas. Nuestro objetivo básico en la comunicación es convertirnos en agentes determinantes y sentirnos capaces de tomar decisiones, llegado el caso. En resumen, nos comunicamos para influir y para afectar intencionalmente.⁸

Además de ese propósito básico y general, toda comunicación tiene ciertos propósitos particulares, que son las clases de cambios o efectos que el comunicador desea que se operen en el comportamiento de los receptores. Es aquí donde quien comunica concreta el propósito general de su mensaje. Por consiguiente, todo comunicador necesita analizar su tarea comunicativa para determinar de qué manera quiere afectar el comportamiento de sus receptores. Muchos de los fracasos comunicativos se deben a que los comunicadores no se plantean este problema, o si se lo plantean, lo olvidan. Lo dicho nos confronta con dos cuestiones que, siguiendo a Berlo, distinguimos como las dimensiones del propósito comunicativo.

⁸ David K. Berlo, op. cit., p. 10.

b. Las dimensiones del propósito: Cuando tenemos que enviar un mensaje, lo primero y más importante que nos tenemos que preguntar es a quién queremos enviarlo. Ello es determinante por cuanto todo acto comunicativo implica «la emisión de un mensaje por parte de alguien y, a su vez, la recepción de ese mensaje por parte de otro u otra».⁹ Hay que distinguir, sin embargo, entre dos clases de receptores. Podemos distinguirlos de la siguiente manera.

Supongamos que hay una reunión de una comisión importante en la que se está discutiendo el caso de una persona que no está allí presente y que, por la naturaleza del problema, no se quiere que se entere del contenido de esa reunión. Quien preside la comisión trae a colación los datos que desea que la comisión considere y estudie a fondo. Están reunidos en un salón de conferencias y por casualidad dejan la puerta abierta. Mientras tanto, la persona-objeto de esa reunión pasa cerca del lugar de reunión y oye que se menciona su nombre; se detiene y escucha todo lo que se dice acerca de ella. Tenemos aquí una situación en que se dan dos tipos de receptores. Hay, en primer lugar, un grupo de receptores intencionales. Son estos los miembros de la comisión, para quienes iba dirigida la información que estaba transmitiendo la presidencia. Luego, se presenta un receptor no intencional, a saber: la persona-objeto de la discusión, pero para quien no iba dirigido el mensaje.

Esta distinción es importante por varias razones. Por una parte, el comunicador puede afectar a sus receptores en forma distinta de la que pretendía si olvida que su mensaje puede ser recibido por aquellos a quienes no estaba destinado. Por otra parte, la clase de distinción que acabamos de hacer nos permite criticar o evaluar eficazmente nuestra comunicación. Para poder hacer un juicio crítico sobre una comunicación dada, es menester descubrir previamente el propósito del que comunica. Pero para determinar el propósito, es necesario descubrir quién es el receptor intencional del mensaje. Gerald Miller sugiere que al producir, recibir o criticar cualquier tipo de comunicación, la determinación del propósito del que comunica se formula en los siguientes términos: a quién trató de afectar el comunicador y en qué forma. El propósito y el público o auditorio no son separables. Toda conducta de comunicación tiene por objeto producir una determinada respuesta por parte de una determinada persona (o grupo de personas).¹⁰

En otras palabras, si queremos evaluar la eficacia de una situación comunicativa, tenemos que preguntarnos quiénes son los receptores. Si los receptores son universitarios, el criterio que usamos para juzgar la eficacia de esa comunicación tiene que

⁹ *Ibid.*, p. 13.

¹⁰ Gerald Miller, *op. cit.*, p. 17.

partir de la jerga universitaria. Si se trata de un grupo bilingüe, el criterio para determinar el mensaje no puede ser la Real Academia de la Lengua Española, sino la jerga propia de ese grupo. Si el auditorio es de trabajadores rurales, será el universo de símbolos de lenguaje que maneja tal grupo el criterio que medirá la eficacia en la comunicación. Ello se debe al hecho de que lo correcto en este caso no es la clase de lenguaje que se usa (si es lenguaje refinado o no), sino el efecto que ello produce en los que reciben el mensaje. Como bien apunta Gerhard Maletzke, «un acto de comunicación entre dos personas es completo cuando éstas entienden el mismo signo del mismo modo». ¹¹ Al fin y al cabo, el factor determinante serán las personas mismas que reciban dicho mensaje y el efecto que el mismo tenga sobre su comportamiento.

Una vez tomada la decisión con respecto al objeto de la comunicación, el comunicador tiene que preguntarse cómo ha de afectar la conducta de sus receptores y qué tipo de efecto desea producir. Ahora bien, para determinar lo antedicho se hace necesario determinar la clase de propósito que desea lograr y la clase de cambios (respuestas o efectos) que se pueden esperar.

En cuanto a lo primero, hay que tener presente dos clases de propósitos comunicativos. El propósito *consumatorio* es aquel que se logra en el momento de su consumo. Puesto en forma de pregunta: ¿Se cumplirá totalmente el propósito de este mensaje en el momento de su consumo? El propósito *instrumental*, por otra parte, no busca una respuesta final, como el anterior, sino una que sirva de trampolín para otra respuesta de mayor alcance. Si en el propósito anterior el comunicador se preocupa primordialmente por el efecto total del mensaje en el momento de su consumo, en el propósito instrumental la preocupación está en que ese mensaje sirva de instrumento para provocar y permitir una respuesta más tarde. En otras palabras, la respuesta que se busca no es inmediata; se procura preparar el terreno para producir un impacto mayor en el futuro.

Para determinar la clase de efecto que se espera producir es necesario también especificar *la clase de cambios* (respuestas o efectos) que se pueden esperar. Gerald Miller sugiere que todo comunicador necesita conocer el *repertorio de respuestas* de sus receptores para poder especificar la clase de cambios que puede esperar de parte de ellos. Miller define este concepto como «la suma de todas las respuestas que una persona puede dar bajo cualquier estímulo». ¹² De acuerdo con este autor, hay respuestas que no se pueden evaluar en forma inmediata porque se dan como resultado

¹¹ Gerhard Maletzke, op. cit., p. 18.

¹² Gerald Miller, op. cit., p. 18.

de un esfuerzo educativo o informativo. En este caso, se procura transmitir información que los oyentes puedan asimilar y retener de tal manera que adquieran nuevas formas de comportamiento en situaciones dadas. La estrategia del comunicador que busca este tipo de respuesta (Miller las llama respuestas no-evaluativas) debe ser transmitir información que los receptores puedan asimilar y retener de modo que con el tiempo adquieran nuevas formas de comportamiento en situaciones dadas. En otras palabras, el problema del comunicador que busca de sus receptores respuestas no-evaluativas es cómo asegurar la asimilación y retención de dichas respuestas. O puesto de otra forma, cómo motivar a los receptores a que asimilen y retengan estas respuestas. Hay, sin embargo, respuestas que sí pueden ser evaluadas más directamente por medio de la observación del comportamiento de los oyentes. Miller las llama *respuestas evaluativas*. Tienen que ver con la *adquisición, promoción, o cambio de actitudes* y se miden por las predisposiciones que los receptores manifiestan en su comportamiento. En otras palabras, el comunicador procura afectar con su mensaje una o más actitudes en los receptores. La eficacia de dicho mensaje se mide, entonces, por la transformación que los receptores manifiestan en su comportamiento.¹³

3) Conclusiones en cuanto a los propósitos comunicativos

Hemos dicho que el propósito es de vital importancia para el éxito de cualquier esfuerzo comunicativo. Hemos tratado de distinguir algunos de los aspectos más importantes en la determinación del propósito comunicativo. Cabe aclarar, sin embargo, que quedan por delante muchos problemas que resolver. A continuación, algunas de las conclusiones generales a las cuales hemos arribado:

a. La comunicación tiene como propósito influir de alguna manera en el comportamiento de otras personas y existen por lo menos cuatro maneras de lograrlo:

Mediante la trasmisión de información.

Mediante el refuerzo de actitudes existentes.

Mediante la promoción de nuevas actitudes.

Mediante el cambio de actitudes existentes por nuevas actitudes.¹⁴

¹³ Ibid., pp. 18-20.

¹⁴ Ibid., pp. 17-18.

b. Es importante tener en cuenta que las maneras de influir mencionadas no son excluyentes, sino que en cada una están presentes las otras, sirviendo a aquella que dirige el propósito comunicativo. Por ejemplo, si se intenta promover nuevas actitudes, la transmisión de información y/o el refuerzo de actitudes existentes válidas posiblemente estarán presentes en la comunicación.

c. La influencia que se pueda ejercer sobre otras personas depende de ellas mismas. A la vez y por lo mismo, el efecto de la comunicación puede medirse a la luz del comportamiento de los receptores.

d. El éxito de una comunicación debe medirse por el grado de realización de su propósito.

4) Influencia del propósito comunicativo en el propósito específico.

Esta se hace bien clara a través de las dos dimensiones claves, ya consideradas, de todo propósito comunicativo. Ellas son respuesta a dos preguntas: 1) *¿A quiénes va dirigido el mensaje?* y 2) *¿Qué resultados se desea producir?*

En primer lugar necesitamos tomar en cuenta a quiénes predicamos, o sea el tipo de auditorio que recibirá el sermón. Por un lado están los oyentes esperados, intencionales, aquellos a quienes intentamos primordialmente dirigir el mensaje. Además debemos tener presente a los oyentes inesperados, no intencionales, las «visitas sorpresa», o quienes escucharán sin habérselo propuesto, por ejemplo, desde afuera del templo, nuestro sermón. Si no directamente a lo menos en forma indirecta, lo anterior debe tenerse en consideración —junto con la necesidad más apremiante que se debe satisfacer y otros factores— en la determinación del propósito específico del sermón.

Por otra parte y como es obvio, *los resultados* que se espera producir deberán estar siempre en relación directa con la formulación del propósito específico.

Otra influencia del propósito comunicativo en la determinación del propósito específico está dada por el *cuando* deseamos alcanzar resultados con nuestro sermón. Como ya vimos, existen otras dos clases de propósitos comunicativos, que llamamos *consumatorio* e *instrumental*.

a. *El propósito consumatorio* es el que procura obtener todos o casi todos los resultados del sermón durante e inmediatamente después de su predicación. Esto produce lo que denominamos *predicación exhaustiva*, es decir, sermones donde el

propósito, estructura, contenido, formas de aplicación y conclusión, están dirigidos a transmitir toda la información necesaria y producir todos los cambios y/o refuerzos de actitudes que se traducirán en *resultados inmediatos*. Un ejemplo de esto es un *sermón kerygmático* donde, después de una clara presentación de la realidad del pecado humano y de la obra salvífica de Dios, se apela persuasivamente a los aún no creyentes a experimentar «aquí y ahora» un encuentro redentor con Jesucristo. Otro ejemplo de lo mismo es un *sermón didáctico* donde se presenta el contenido básico de una enseñanza o doctrina bíblica y su aplicación a la vida diaria, para el crecimiento de los creyentes como discípulos. Como se hace claro en ambos ejemplos, el propósito consumatorio decide el cuándo de los resultados que persigue el propósito específico y, por lo tanto, algunas de las características de este último.

b. El propósito instrumental tiene que ver con el sermón que es planeado como parte de un proceso a través del cual la congregación va cambiando paulatinamente de actitudes, abandonando tradiciones obsoletas y aun corrigiendo sobrentendidos muy arraigados y equivocados en cuanto a la vida cristiana, la misión de la iglesia, u otros asuntos. Este tipo de propósito sirve idealmente a los sermones concientizadores, los que producen una predicación sugestiva. Esto es, el sermón que no lo dice o informa todo de una vez, sino que va sugiriendo las «nuevas ideas, nociones, y desafíos», a partir de los cuales y después del sermón, la congregación continúa un proceso educativo de «tormenta cerebral», un verdadero peregrinaje teológico.

Ejemplo de esto es una congregación con un marcado concepto de que toda la obra del Señor se traduce solamente en las actividades programáticas de la iglesia. El pastor descubre que esto está enraizado en la idea, entre otras, de santidad y consagración como separación literal del mundo. Por lo tanto, y a partir de su propósito ministerial de que Dios transforme esa congregación alienada del mundo en una comunidad de fe que, sin ser del mundo viva y sirva en el mundo, el pastor planea su predicación procurando generar un proceso de cambios paulatinos de ideas y actitudes ajenas a la Escritura. Con esto en mente, uno de sus sermones iniciales es didáctico. Su texto bíblico es Hebreos 13.10-16, en el cual la idea central del sermón (que más adelante estudiaremos como proposición) es: «La suprema motivación de nuestro discipulado cristiano es salir al encuentro de Jesús en el mundo por el cual el murió y para el cual el Padre lo resucitó». El propósito instrumental es sugerir la idea germinal de que servir al prójimo en el mundo es realmente encontrarse con y servir a Jesucristo. Y esto, basado en la exhortación de Hebreos 13.13-14: «Salgamos pues a él, fuera del campamento, llevando su vituperio, porque no

tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir», y confirmado por las propias palabras de Jesucristo en la profecía del juicio a las naciones, según Mateo 25.40: «De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis». En este caso, el *propósito específico* apunta a «la siembra» de las primeras inquietudes en la congregación. No se buscan resultados inmediatos, sino el comienzo de una *transformación progresiva*.

6. OBSERVACIONES FINALES

1) Propósito específico y predicación programada

Comenzamos la conclusión de esta unidad con *una aclaración necesaria*. Nuestro énfasis en la predicación como respuesta a necesidades humanas nos lleva a persistir en que el primer paso en la preparación del sermón es determinar cuál es la más apremiante necesidad de la congregación en el momento a predicar. De allí surgen los propósitos específico y funcional del sermón, como hemos visto en este capítulo. Los siguientes pasos en la preparación del sermón seguirán en lo que resta del libro.

Lo insistido hasta aquí no pretende ser el *único* acercamiento válido al ministerio de predicación pastoral. Sí creemos que es definitivamente el más relevante y necesitado en el contexto de nuestras iglesias evangélicas en el mundo de habla castellana. Esto no significa que consideremos al sermón como un «resuelve-problemas semanal». No queremos dar a entender tal cosa al concebir la predicación pastoral como respuesta a la más apremiante necesidad congregacional. Esta va mucho más allá del mero responder, desde el Evangelio, a crisis o problemas inmediatos. Aunque esto deberá ocurrir de vez en cuando, entendemos la noción «necesidad congregacional» como una realidad mucho más positiva, inclusiva, permanente y de mayores proyecciones que las «crisis congregacionales».

Por otra parte, existen diferentes ocasiones en la vida de toda congregación cuando el predicador pastor puede organizar su ministerio a través de otras maneras de percibir y satisfacer necesidades. Están los cultos en que el pastor puede desarrollar series mensuales, trimestrales, o aun anuales sobre temas o aspectos específicos, un determinado libro de la Biblia, etc. Esto, sin considerar los llamados cultos de estudio bíblico, ideales para este tipo de acercamiento. De todas formas, *nuestra tesis firme es que, en el culto semanal más representativo por concurrencia de la vida de la congregación, la predicación pastoral debe dirigirse a satisfacer la necesidad más apremiante en ese momento en la vida de esa comunidad de fe*. Para las otras maneras de organizar la predicación están los otros encuentros congregacionales.

2) Propósito específico y teología encarnada

Otro asunto no mencionado hasta aquí e imposible de omitir es el de destacar el valor significativo que la determinación del propósito específico tiene no solo para la formulación estructural del sermón sino para su contenido teológico.

Hemos dicho que el propósito específico es guía-filtro-matriz en todo el proceso preparatorio del sermón; pero es aun mucho más. Es garantía de un contenido teológicamente encarnado en la realidad concreta de la iglesia y el mundo. En otras y pocas palabras, si comenzamos con las necesidades reales del mundo y la iglesia, y no con nuestros personales intereses bíblicos o teológicos de turno, el sermón terminará siendo respuesta concreta a realidades humanas y no especulación abstracta sobre teorías metafísicas, aunque a éstas las llamemos «doctrinas».

3) Propósito específico: un ejemplo

Terminamos ofreciendo, para ilustrar lo compartido, un ejemplo bien sencillo de desarrollo de un propósito específico.

a. La más apremiante necesidad de la congregación/comunidad: experimentar un cambio de comprensión de la vida cristiana que abandone toda actitud egoísta, pasiva, «espectadora», «consumidora de religión» por una actitud de desprendimiento, entrega, y servicio como discípulos.

b. Receptores intencionales: cristianos convencionales necesitados de una renovación que los inicie en un discipulado auténtico. Receptores no intencionales: no creyentes necesitados de conocer y vivir el nuevo nacimiento como el primer paso del discipulado cristiano.

c. Propósito específico: persuadir a los creyentes a vivir, a la luz del ejemplo paulino (Flp 3.4-14), la paradójica experiencia de dejarlo todo por Cristo, para ganarlo todo de Cristo, y continuar ganando a través de una vida consagrada a perderlo todo de sí, para ganarlo todo de Él.

d. Propósito comunicativo: consumatorio

e. Propósito funcional: didáctico (kerygmático también, si los receptores no intencionales arriba mencionados son un grupo significativo que reorienta la invitación en nuestra conclusión).

Cerramos este capítulo con la convicción de un predicador pastor del siglo pasado:

Analizando las cualidades que contribuyen a la efectividad del sermón ... pongo en primer lugar la precisión de propósito. Cada sermón debe tener a la vista una meta clara.... Antes de sentarse a preparar su discurso, el predicador siempre debe preguntarse a sí mismo: ¿Cuál es mi propósito en este sermón? Y no debe dar un solo paso más sino hasta haber formulado en su mente una contestación definida a esa pregunta.¹⁵

PREGUNTAS Y EJERCICIOS

1. Explique brevemente qué es el propósito ministerial y en qué sentido afecta al ministerio de predicación en general y a la formulación del propósito específico de cada sermón en particular.
2. Mencione qué son los propósitos funcionales de la predicación y cuáles hemos escogido para la clasificación de sermones. Defina cada uno de ellos.
3. Defina el propósito específico del sermón y describa el proceso pastoral que lleva a su formulación. Ilustre con un ejemplo.
4. ¿Por qué hemos afirmado que, desde el punto de vista estructural, no hay nada tan importante para el sermón como la definición de su propósito específico?
5. ¿Cuál es la relación entre el propósito específico del sermón y los propósitos funcionales de la predicación? Ilustre con un ejemplo.
6. ¿Cuál es el fin básico de todo fenómeno comunicativo y cuáles son las dos preguntas claves que quien comunica debe hacerse antes de preparar su mensaje?
7. Describa cuáles son los dos tipos de receptores que se dan en el proceso de comunicación oral, ilustrando con ejemplos relacionados con la predicación.

¹⁵ William M. Taylor, *The Ministry of the Word* (New York: Anson D.F.).

8. Explique cuáles son las dos clases de propósito comunicativo y el tipo de predicación que producen, con ejemplos de sermón en cada caso.
9. ¿Por qué es importante definir la clase de cambios que se pueden esperar para determinar la clase de efecto que se planea producir en un sermón?
10. Mencione las cuatro maneras en que, a través de la comunicación, podemos influir en el comportamiento de otras personas, dando un ejemplo de sermón que ilustre cada caso.
11. ¿Cuál es nuestra «tesis firme» en este capítulo y cuál es su opinión al respecto?
12. ¿En qué sentido afirmamos que la determinación del propósito específico es de valor no solo para la formulación estructural del sermón sino también para su contenido teológico?

LA BIBLIA

CARLOS H. SPURGEON

«Escribíle las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosas ajenas» (Oseas 8.12).

He aquí la queja de Dios contra Efraín. Él nos muestra su bondad al reprender a sus descarriadas criaturas, y vemos su amor cuando inclina la cabeza atento a lo que ocurre en la tierra. Si quiere, puede hacerse un vestido con la noche, rodear sus brazos con pulseras de estrellas y ceñir su frente con los rayos del sol como diadema; puede morar solo, lejos, muy lejos de este mundo, más allá del séptimo cielo, y contemplar con serena y silenciosa indiferencia todo cuanto sus criaturas hacen. Puede hacer como Júpiter que, según creían los paganos, estaba siempre en eterno silencio, agitando a veces su terrible cabeza, mandando a las Parcas según su voluntad, ignorando las cosas pequeñas de esta tierra, y considerándolas indignas de llamar su atención; absorto en su propio ser, abstraído en sí mismo, viviendo solo y apartado. Y yo, como una de Sus criaturas, podría subir a la cima de las montañas en una noche estrellada, y a su mudo silencio decirles: «Vosotros sois los ojos de Dios, pero no me miráis a mí; vuestro brillo es don de su omnipotencia, pero vuestros rayos no son sonrisas de amor para mí. Dios, el Poderoso Creador, me ha olvidado; soy una gota despreciable en el océano de la creación, una hoja seca en el bosque de la vida, un átomo en el monte de la existencia. Él no me conoce, estoy solo, solo». Pero no es así, amados. Nuestro Dios es muy diferente. Él repara en cada uno de nosotros. No existe pájaro ni gusano que escape a sus decretos. No hay ser sobre el que sus ojos no reposen; nuestros hechos más íntimos y secretos, Él los conoce; en todo cuanto hagamos, soportemos o suframos, su mirada está pendiente de nosotros y su sonrisa nos cobija —si somos su pueblo—, o estamos bajo su enojo —si nos hemos apartado de Él.

¡Oh! cuán infinitamente misericordioso es Dios, que contemplando a los hombres no retira su sonrisa de ellos para que perezcan. Vemos en este pasaje que Dios se

acuerda del hombre, por cuanto dice a Efraín: «Escribíle las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosas ajenas». Observad cómo al ver el pecado del hombre no desecha a éste ni lo aparta despectivamente con su pie, ni tampoco lo suspende sobre el abismo del infierno hasta hacerle estallar el cerebro por el terror, para, finalmente, arrojarle en él para siempre; antes al contrario, Dios desciende del cielo para tratar con sus criaturas, pleitea con ellas, se rebaja, por así decirlo, al mismo nivel que los pecadores, les expone sus quejas y defiende sus derechos. ¡Oh! Efraín, te he escrito las grandezas de mi ley, pero las has tenido por cosa ajena.

Estoy aquí esta noche como enviado de Dios, amigos míos, para tratar con vosotros como embajador suyo; para acusar de pecado a muchos de vosotros; para, con el poder del Espíritu Santo, mostraros vuestra condición; para que seáis reargüidos de pecado, de justicia y de juicio. El delito del que os acuso es el que leemos en este versículo. Dios os ha escrito las grandezas de su ley, pero las habéis tenido como cosa ajena. Es precisamente sobre este bendito libro, la Biblia, que os quiero hablar. Éste será mi texto: la Palabra de Dios. Éste es el tema de mi sermón, un tema que requiere más elocuencia de la que yo poseo, y sobre el que podrían hablar miles de oradores a la vez; grandioso, vasto e inagotable asunto que, aun consumiendo toda la elocuencia que hubiera hasta la eternidad, no quedaría agotado.

Sobre la Biblia tengo tres cosas que deciros, y las tres están en el texto. Primeramente su autor: «Escribíle»; segundo, el tema: Las grandezas de la ley de Dios; y tercero, el trato que han recibido: Fueron tenidas por muchos como cosa ajena.

I. ¿Quién es EL AUTOR? El mismo texto nos dice que es Dios. «Escribíle las grandezas de mi ley.» He aquí mi Biblia, ¿quién la escribió? La abro y observo que se compone de una serie de opúsculos. Los cinco primeros fueron escritos por un hombre llamado Moisés. Paso las páginas y veo que hay otros escritores tales como David, y Salomón. Encuentro a Miqueas, Amós, Oseas. Sigo adelante y llego a las luminosas páginas del Nuevo Testamento, y allí están Mateo, Marcos, Lucas y Juan; Pablo, Pedro, Santiago y otros; pero cuando cierro el libro me pregunto: ¿Quién es su autor? ¿Pueden estos hombres, en conjunto, atribuirse la paternidad de este libro? ¿Son ellos realmente los autores de este extenso volumen? ¿Se reparten entre todos el honor? Nuestra fe santa nos dice que no. Este libro es la escritura del Dios viviente; cada letra fue escrita por el dedo del Todopoderoso, cada palabra ha salido de sus labios sempiternos; cada frase ha sido dictada por el Espíritu Santo. Aunque Moisés escribió su narración con ardiente pluma, fue Dios el que guió su mano. David tocaba el arpa haciendo que dulces y melodiosos salmos brotasen de sus

dedos, pero era Dios quien movía sus manos sobre las cuerdas vivas de su instrumento de oro. Salomón entonó cánticos de amor, y pronunció palabras de profunda sabiduría, pero fue Dios el que dirigió sus labios, y Suya es la elocuencia del Predicador. Si sigo al atronador Nahum con sus caballos surcando las aguas, o a Habacuc cuando vio las tiendas de Cusán en aflicción; si leo de Malaquías con la tierra, ardiendo como un horno; si paso a las plácidas páginas de Juan que nos hablan del amor, o a los severos y fogosos capítulos de Pedro que nos cuentan del fuego que devora a los enemigos de Dios; o a Judas, que lanza anatemas contra sus adversarios; siempre, y en cada uno de ellos, veo que es Dios quien habla. Es su voz, no la del hombre; son las palabras del Eterno, del Invisible, del Todopoderoso, de Jehová. La Biblia es la Biblia de Dios, y cuando la contemplo, pareceme oír una voz que sale de ella diciendo: «Soy el libro de Dios; hombre, ¡léeme! Soy su escritura; abre mis hojas, porque he sido escrito por Él; léelas, porque Él es mi autor, y le verás visible y manifiesto en cualquier lugar». «Escribíle las grandezas de mi ley.»

¿Cómo sabréis que Dios escribió este libro? No intentaré responder a esta pregunta. Podría hacerlo si quisiera, porque hay razones y argumentos suficientes, pero no pienso robaros el tiempo esta noche exponiéndolos a vuestra consideración. No, no lo haré. Si quisiera, os hablaría de la grandeza de estilo que está por encima de la de cualquier escrito humano, y que todos los poetas que en el mundo han sido, con todas sus obras juntas, no podrían ofrecernos tan poético y extraordinario lenguaje como encontramos en la Escritura. Los temas que en ella se tratan escapan al intelecto humano. ¿Qué hombre tendría capacidad para inventar las grandes doctrinas de la Trinidad de Dios? Nadie podría narrarnos la creación del universo. Ningún humano puede ser el autor de la sublime idea de la Providencia, por la que todas las cosas son ordenadas según el deseo de un Ser Supremo, y que todas ellas obran para bien. Podría hablaros de su sinceridad, pues vemos que no oculta las faltas y errores de sus escritores; de su unidad, pues nunca se contradice; de su subyugante sencillez, para que el más simple pueda leerla. Y así, un centenar más de cosas que nos probarían hasta la saciedad que este libro es de Dios; pero no he venido aquí a hacerlo. Soy ministro de Cristo, y vosotros cristianos, o al menos así lo profesáis, y ningún siervo de Dios necesita sacar a la luz razonamientos incrédulos para rebatirlos. Sería la necesidad más grande del mundo. Los infieles, pobres criaturas, no conocen sus propios argumentos hasta que nosotros se los decimos, y ellos, juntándolos poco a poco, vuelven a arrojarlos como despuntadas lanzas contra el escudo de la verdad. Es un desatino sacar estos tizones del fuego del infierno, aunque se esté bien preparado para apagarlos. Dejad que el mundo aprenda sus propios errores; no seamos propa-

gadores de sus falsedades. En verdad que hay predicadores que, estando faltos de argumentos, los sacan de cualquier parte; pero los elegidos de Dios no tienen necesidad de esto, porque son enseñados por Él, y Él mismo les provee de temas, palabras y poder. Quizá, algunos de los que me escucháis habéis entrado aquí sin fe, hombres racionalistas, librepensadores. No argumentaré con los tales. Confieso que no estoy aquí para discutir, sino para predicar lo que conozco y siento. Pero sabed que yo también he sido como uno de ellos. Hubo un mal momento en mi vida, cuando levé el ancla de mi fe, solté las amarras de mis creencias y, no queriendo permanecer ya por más tiempo anclado firmemente en el puerto de la revelación, dejé que mi nave surcara la mar impulsada por el viento. Dije a la razón: «Sé tú mi capitán», y a la inteligencia: «y tú mi timón». Así comencé mi loco viaje; pero, ¡gracias a Dios! todo acabó ya. Os contaré esta breve historia: Fue una travesía precipitada por el tempestuoso océano del librepensamiento. A medida que avanzaba, los cielos empezaron a oscurecerse; pero, en compensación, el agua era brillante con fulgores de esplendor. Saltaban centellas, cosa que me agradaba en gran manera, y pensé: «Si esto es el librepensamiento, es una cosa maravillosa». Mis ideas parecían gemas y podía esparcir las estrellas con mis manos; pero pronto, en lugar de aquel fulgor de gloria, horribles demonios surgieron de las aguas, y como quisiera golpearles, bramando me mostraron sus dientes rechinantes; se asieron a la proa de mi barco y me arrastraron. Yo, en cierto modo, me sentía feliz, embriagado por la velocidad, pero estremecido por la celeridad con que rebasaba los viejos límites de mi fe. Corría con tan terrible rapidez, que empecé a desconfiar hasta de mi propia existencia; dudé de si el mundo era verdad; pensé si era posible que existiera algo como yo. Llegué al borde mismo del reino sombrío de la incredulidad, al fondo mismo del mar de la infidelidad. Dudaba de todo. Pero aquí Satanás se engañó a sí mismo, porque lo disparatado de estas dudas me demostró lo absurdo de ellas. Y fue cuando vi el fondo de aquel mar que oí una voz que decía: «¿Y puede esta duda ser verdad?» Al grito de este pensamiento volví a la realidad. Salí de aquel sueño de muerte que, bien sabe Dios, podía haber condenado mi alma y destruido mi cuerpo si no hubiese despertado. Cuando me levanté, la fe tomó el timón; desde aquel momento nunca más dudé. La fe gobernó mi barca y la hizo regresar, mientras yo gritaba: «¡Fuera de aquí, fuera de aquí!» Eché mi ancla en el Calvario, levanté los ojos a Dios, y heme aquí vivo y libre del infierno. Por eso os hablo de lo que yo conozco, porque he hecho tan peligroso viaje y he regresado a puerto sano y salvo. ¡Pedidme que sea incrédulo otra vez! No, ya lo probé. Fue dulce al principio, pero amargo después. Ahora, atado más firmemente que nunca al Evangelio de Dios,

firmes mis pies sobre una roca más dura que el diamante, desafío los razonamientos infernales a que me muevan, «porque yo sé a quién he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día». No voy a refutar ni a argumentar esta noche. Vosotros profesáis ser cristianos, pues de otro modo no estaríais aquí; aunque vuestra profesión bien puede ser falsa, y lo que decís ser, tal vez sea todo lo contrario de lo que en realidad sois. Aun así, supongo que todos creéis que ésta es la Palabra de Dios. Permitid, pues, que exponga un par de pensamientos sobre esto: «Escribíle las grandezas de mi ley».

Examinad este libro, amigos míos, y admirad su autoridad. No es un libro corriente; no contiene las máximas de los sabios de Grecia, ni los discursos de los filósofos de la antigüedad. Si estas palabras hubiesen sido escritas por el hombre, podríamos desecharlas; pero, ¡oh!, dejadme meditar en este solemne pensamiento: este libro es el manuscrito de Dios, éstas son sus palabras. Dejadme inquirir su antigüedad: está fechado en los collados del cielo. Permitid que considere sus palabras: son destellos de gloria para mis ojos. Dejad que lea sus capítulos: rebosan de grandeza y misterios escondidos. Sus profecías están henchidas de increíbles maravillas. ¡Oh, libro de los libros! ¡Y que tú hayas sido escrito por mi Dios! Me postro ante ti. Tú, libro, tienes plena autoridad; tú eres el edicto del Emperador del cielo. Lejos esté de mí usar de mi razón para contradecirte. ¡Razón!, tu lugar está en considerar y averiguar lo que este volumen quiere decir, no lo que debería decir. Venid, intelecto y razón míos, sentaos y escuchad, porque estas palabras son las palabras de Dios. Me siento incapaz de extenderme en este pensamiento. ¡Oh, si pudierais recordar que esta Biblia ha sido verdadera y realmente escrita por Dios! ¡Oh, si se os hubiese permitido la entrada en las cámaras secretas del cielo, y hubieseis podido contemplar a Dios empuñando la pluma mientras escribía estas maravillosas letras, seguro que las respetaríais! Mas podéis creer que es el manuscrito de Dios; tanto como si hubieseis estado presentes cuando lo escribía. La Biblia es un libro digno de crédito, es un libro autoritativo, porque lo escribió Dios. ¡Temblad, temblad, no sea que lo despreciéis; reparad en su autoridad, porque es la Palabra de Dios!

Así pues, al ser obra de Dios, notemos su veracidad. Si yo fuese su autor, gusanos censuradores la poblarían inmediatamente, mancillándola con sus larvas diabólicas. Si la hubiese escrito yo, no faltarían hombres que la destrozaran en seguida, y tal vez con razón. Pero no; es la Palabra de Dios. ¡Venid y buscad en qué criticarla, y descubrid sus defectos; examinadla desde el Génesis al Apocalipsis y encontrad un error! Ella es veta de oro puro sin mezcla de materia terrena. Es estrella sin mácula, sol de perfección, luz sin penumbra, luna resplandeciente, gloria sin

sombra. ¡Oh, Biblia!, no se puede decir de ningún libro que sea perfecto y puro; pero nosotros podemos decir de ti que toda la sabiduría se encuentra encerrada en tus páginas, pura y perfecta. Es el juez que pone fin a toda discusión cuando la inteligencia y la razón fracasan. Es el libro no manchado por el error, porque es puro, sin mixtura, verdad perfecta. ¿Por qué? Porque Dios lo escribió. ¡Ah! acusad a Dios de error, si queréis; decidle que este libro no es lo que debiera ser. Sé de personas a las que, con orgullosa falsa modestia, les gustaría enmendar la Biblia; y (casi me ruborizo al decirlo) he oído ministros de Dios que han alterado Su palabra, porque la temían. ¿Nunca habéis oído decir: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere —¿qué dice la Escritura? —«será condenado»? Pero esto no suena bien ni es muy fino; por eso dicen: «será culpable». ¡Caballeros!, déjense de «hermosear» la Biblia, y prediquen la Palabra de Dios; no necesitamos ninguna de sus alteraciones. He oído a personas que, orando, en vez de decir: «hacer firme vuestra vocación y elección», dicen: «hacer firme vuestra vocación y salvación». ¡Qué lástima que no hubieran nacido cuando Dios moraba en los tiempos remotos; podrían haberle enseñado a escribir! ¡Oh, inconcebible impudicia y orgullo desmedido! ¡Tratar de dietar al Sabio de los sabios, enseñar al Omnisciente e instruir al Eterno! Singular cosa es que haya hombres tan viles que usen el cuchillo de Joacim para mutilar la Palabra de Dios, porque haya pasajes que no les sean gratos. ¡Oh, tú, que sientes aversión por ciertas partes de la Santa Escritura!, sabe con certeza que tu gusto está corrompido y que la voluntad de Dios no se sujeta a tu pobre opinión. Tu desagrado es la verdadera razón por la que Él la escribió; porque no tenías por qué estar de acuerdo, ni tienes derecho a ser complacido; por ello, Dios escribió lo que a ti no te gusta: la Verdad. Postrémonos reverentemente ante ella, porque es inspirada por Él. Es la verdad pura. De esta fuente mana *aqua vitae* —«agua de vida»— sin una partícula de tierra; de este sol nacen rayos de esplendor sin sombra alguna. Bendita Biblia; tú eres toda la verdad.

Antes de dejar este punto, parémonos a considerar la misericordia de Dios al escribirnos la Biblia. ¡Ah! Él podía haber dejado que anduviésemos a tientas nuestro camino de tinieblas, como los ciegos palpan buscando la pared. Podía habernos dejado en nuestro extravío, guiados solamente por la estrella de la razón. Recuerdo un caso que le ocurrió al señor Hume, quien constantemente afirmaba que la luz de la razón es de sobra suficiente. Estando en casa de un ministro de Dios una noche, había estado discutiendo sobre este asunto, manifestando su firme convicción en la suficiencia de la luz natural. Al marchar, el siervo de Dios se ofreció a alumbrarle con una bujía, en tanto que bajaba la escalera. «No, me bastará con la luz de la naturale-

za; con la luna será suficiente», respondió. Pero ocurrió que la luna estaba oculta por una nube, y nuestro hombre, tropezando, cayó escaleras abajo. «¡Ah!», dijo el ministro, «a pesar de todo, hubiese sido mejor haber tenido alguna lucecita desde arriba, señor Hume.» De manera que, aun suponiendo que la luz natural fuese suficiente, sería mejor que tuviéramos además alguna desde arriba, y así, sí que estaríamos seguros de no tropezar, pues mejor son dos luces que una. La creación nos alumbra con brillante luz. Podemos ver a Dios en las estrellas, su nombre está escrito con letras de oro en el rostro de la noche; podéis descubrir su gloria en las olas del océano, y en los árboles del campo. Pero es mejor leer en dos libros que en uno. Le encontraréis aquí más diáfananamente revelado, porque Él mismo ha escrito este libro y os ha dado la clave para entenderlo, si tenéis el Espíritu Santo. Amados hermanos, demos gracias a Dios por esta Biblia. Amémosla y considerémosla más preciosa que el oro más fino.

Una observación más, y paso al segundo punto. Si ésta es la Palabra de Dios, ¿qué será de los que no la habéis leído desde el mes pasado? «¿Desde el mes pasado? ¡Pero si no lo he hecho en todo el año!» Y muchos de vosotros no la habéis leído nunca. La mayoría de la gente trata a la Biblia muy educadamente. Tienen una edición de bolsillo primorosamente encuadernada, la envuelven en un blanco pañuelo, y así la llevan al culto. Cuando regresan a casa la guardan en un cajón y... ¡hasta el próximo domingo! Entonces, la vuelven a sacar para agradarla, y la llevan a la capilla; todo cuanto la pobre Biblia recibe es este paseo dominical. Esa es vuestra manera de tratar a tan celestial mensajero. Hay suficiente polvo sobre vuestras Biblias para que con vuestro propio dedo podáis escribir: «Condenación». Muchos de vosotros no la habéis hojeado desde hace mucho, mucho, mucho tiempo, y, ¿qué pensáis? Os digo palabras bruscas, pero verdaderas. ¿Qué dirá Dios, finalmente, cuando vayáis a su presencia? «¿Leíste mi Biblia?» «No.» «Te escribí una carta de misericordia, ¿la has leído?» «No.» «¡Rebelde! Te envié una carta invitándote a venir; ¿es que jamás la leíste?» «Señor, nunca rompí el lacre; siempre la guardé bien cerrada.» «¡Desdichado!», dice Dios, «entonces, bien mereces el infierno; si te escribí esta carta de amor, y ni siquiera quisiste romper el sello, ¿qué haré contigo?» ¡Oh! no permitáis que tal ocurra con vosotros. Sed lectores de la Biblia; sed escudriñadores de la Palabra.

II. Nuestro segundo punto es: LOS TEMAS DE LOS QUE TRATA LA BIBLIA. Las palabras del texto son: «Escríbile las grandezas de mi ley». El Libro de Dios siempre habla solo y exclusivamente de grandes cosas. No hay nada en él que

no sea importante. Cada versículo encierra un solemne significado, y si todavía no lo hemos hallado, esperamos hacerlo. Habéis visto las momias cubiertas por vueltas de vendas. Bien, la Biblia de Dios es algo parecido; hay numerosos rollos de blanco lino, tejidos en el telar de la verdad, de manera que tendréis que devanar rollo tras rollo hasta encontrar el verdadero significado de lo que está escondido; y cuando creáis haberlo hallado, aún continuaréis desentrañando las palabras de este maravilloso volumen por toda la eternidad. No hay nada en la Biblia que no sea grandioso.

Todas las cosas de la Biblia son grandes. Algunas personas piensan que no importa la doctrina que uno crea; que da lo mismo asistir a una iglesia que a otra, que todas las denominaciones son iguales. Hay un ser, el señor Fanatismo, al que detesto sobre todas las cosas, y al que jamás he hecho ningún cumplido ni he prodigado elogio; pero hay otro al que odio igualmente; se trata del señor Latitudinarismo, individuo bien conocido que ha descubierto que todos somos iguales. Yo doy por cierto que una persona puede ser salva en cualquier iglesia. Algunas lo han sido en la de Roma, unos pocos benditos hombres cuyos nombres podría citaros. También sé, ¡bendito sea Dios!, que gran número son salvos en la iglesia Anglicana; en ella hay una hueste de sinceros y piadosos hombres de oración. Creo que todas las ramas del protestantismo cristiano tienen un remanente según la elección de gracia, remanente que en todas ellas ha sido la sal que ha evitado la corrupción. Pero cuando me expreso en estos términos, ¿creéis que las sitúo a todas al mismo nivel? ¿Están todas igualmente en lo cierto? Una dice que el bautismo de infantes es correcto, otras que no. Vosotros decís que ambas tienen razón, pero yo no lo veo así. Una enseña que somos salvos por la gracia de Dios, otra que no, sino que es nuestro libre albedrío el que nos salva; con todo, vosotros creéis que las dos están en lo cierto; yo no lo entiendo así. Una dice que Dios ama a su pueblo y nunca dejará de amarle; otra, que no, que si no les amó hasta que ellos le amaron a Él; que unas veces lo ama y otras deja de hacerlo, volviéndole la espalda. Ambas pueden tener razón en lo esencial, pero nunca cuando una dice «sí» y otra «no». Para verlo así necesitaría una gafas que me ayudaran a ver hacia atrás y hacia adelante al mismo tiempo. No puede ser, señores, que ambas tengan razón, a pesar de que hay quien dice que las diferencias no son esenciales. Este texto dice: «Escribíle las grandezas de mi ley». No hay nada en la Biblia de Dios que no sea grande. ¿Os habéis parado a pensar alguna vez cuál será la más pura de todas ellas? «¡Oh!», decís, «nunca nos hemos planteado ese problema. Nosotros vamos donde nuestros padres fueron.» ¡Magnífico! Es una convincente razón, naturalmente. Vais donde vuestros padres fueron. Creía que erais gente sensata, y nunca pensé que os dejaríais llevar por otros en vez de por vuestra

propia convicción. Amo a mis padres sobre todo lo que alienta, y el solo hecho de que creyeran que una cosa es verdad, me ayuda a pensar que lo es; pero yo no les he seguido. Pertenezco a diferente denominación, y doy gracias a Dios por ello. Puedo recibirles como hermanos en Cristo, pero nunca pensé que, porque ellos sean una cosa, yo he de ser lo mismo. Nada de esto. Dios me dio un cerebro y he de utilizarlo; y si vosotros también lo tenéis, haced uso de él. No digáis nunca que no importa. Sí que importa. Todo cuanto Dios ha escrito aquí, tiene suprema importancia: Él jamás hubiera puesto algo que fuera indiferente. Todo cuanto hay aquí tiene valor; por lo tanto, escudriñad todos los temas, probadlo todo por la Palabra de Dios. No tengo ningún reparo en que lo que yo predique sea probado por este libro. Dadme solamente un auditorio imparcial y la Biblia, y si digo algo que la contradiga, me retractaré de ello el próximo domingo. Buscad y mirad, pero no digáis: «No vale la pena, no tiene importancia». Cuando Dios habla, siempre es importante.

Pero, aunque todo en la Palabra de Dios es importante, *no todo lo es en la misma medida*. Hay ciertas verdades básicas y fundamentales que deben ser creídas para ser salvo. Si queréis saber qué es lo que debéis creer para ser salvos, encontraréis las grandezas de la ley de Dios entre estas cubiertas; todas están aquí. Como compendio o resumen de ellas, recuerdo lo que siempre decía un amigo mío: «Predica las tres «erres» y Dios no dejará de bendecirte». «¿Qué son las tres «erres»?» le dije, y me respondió: «Ruina, Redención y Regeneración». Estas tres cosas contienen la esencia y el todo de la teología. «R» de ruina. Todos fuimos arruinados en la caída, nos perdimos cuando Adán pecó, y nos perdemos por nuestras propias transgresiones, por la perversidad de nuestro corazón, por nuestros malos deseos, y nos perderemos a menos que la gracia nos salve. «R» de redención. Somos redimidos por la sangre de Cristo como la de un cordero sin mancha ni contaminación, rescatados por su poder, redimidos por sus méritos, y libres por su potencia. «R» de regeneración. Si queremos ser perdonados, tenemos que ser regenerados, porque nadie puede ser partícipe de la redención sin ser regenerado. Podemos ser tan buenos como queramos, y servir a Dios a nuestro modo tanto cuanto gustemos, pero si no hemos sido regenerados, si no tenemos un corazón nuevo, si no nacemos otra vez, aún estamos en la primera «R», en la ruina, en la perdición. Esto es un pequeño resumen del Evangelio, pero creo que hay otro mejor en los cinco puntos del calvinismo: Elección conforme a la presciencia de Dios, natural depravación y pecaminosidad del hombre, redención limitada por la sangre de Cristo, llamamiento eficaz por el poder del Espíritu, y perseverancia final por el poder de Dios. Creo que, para ser salvos,

hemos de creer estos cinco puntos; pero no me agradaría escribir un credo como el de Atanasio, que empieza así: «Todo aquel que quiera ser salvo, deberá creer en primer lugar la fe católica, la cual es ésta»; al llegar a este punto tendría que pararme porque no sabría cómo continuar. Sostengo la fe católica de la Biblia, toda la Biblia y nada más que la Biblia. No es cosa mía el redactar credos, sino el deciros que escudriñéis las Escrituras, porque ellas son la palabra de vida.

Dios dice: «Escribíle las grandezas de mi ley». ¿Dudáis de estas grandezas? ¿Creéis que no son dignas de prestarles atención? Piensa un momento, hombre, ¿dónde te hallas ahora?

«Heme aquí, en este desfiladero,
Cabalgando entre dos mares eternos;
Una franja, un segundo en el sendero,
Puede hundirme por siempre en los infiernos
O alojarme en la Casa del Cordero.»

Recuerdo que una vez estaba yo en la playa, paseando sobre una estrecha faja de tierra, sin pensar que la marea pudiera subir. Las olas lamían constantemente ambas orillas, y abstraído en el mar de mis pensamientos permanecí allí por largo rato. Cuando quise regresar, me encontré ante una dificultad: las olas habían cortado el camino. De la misma manera, todos nosotros caminamos cada día por una estrecha senda, y hay una ola que sube más y más; ved cuán cerca está de vuestros pies, y detrás de ésta siguen otra y otra; a cada tic-tac del reloj «nuestros corazones, como sordos tambores, redoblan marchas fúnebres camino de la tumba». Cada día que transcurre es un paso más hacia el sepulcro. Pero, este libro me dice que, si soy convertido, un cielo de gozo y amor me recibirá cuando muera; brazos de ángeles me estrecharán, y yo, llevado por querúbicas alas, con el alba me elevaré, y más allá de las estrellas, donde Dios tiene su trono, moraré para siempre.

«Lejos de un mundo de pecado y llanto,
Con Dios eternamente moraré.»

¡Oh!, cálidas lágrimas brotan de mis ojos, el corazón se me hace demasiado grande para mi pecho, y la cabeza se me va al solo pensamiento de:

«Jerusalén, mi hogar feliz,
Tu nombre es siempre dulce para mí».

¡Oh!, cuán deleitosa escena allende las nubes; placenteros prados de delicados pastos y ríos de delicia. ¿No son éstas grandes cosas? Pobre alma no regenerada: la Biblia dice que, si estás perdido, lo estás para siempre; que si mueres sin Cristo y sin Dios, no hay esperanza para ti; que hay un lugar donde leerás en letras de fuego: «Sabías tu obligación, pero no la cumpliste». Serás echado de su presencia con un: «Apártate de mí». ¿No son grandes estas cosas? Señores, tanto como el cielo es deseable y el infierno aborrecible, el tiempo breve y la eternidad infinita, el alma preciosa, el castigo eludido y el cielo buscado, tanto como Dios es eterno y sus palabras ciertas, estas cosas son grandes; son cosas que debéis escuchar.

Nuestro último punto a considerar es: EL TRATO QUE LA POBRE BIBLIA RECIBE EN ESTE MUNDO. La Biblia es tenida como cosa ajena. ¿Qué quiere decir esto? En primer lugar, que es completamente ajena a muchas personas por que nunca la han leído. Recuerdo que, leyendo en cierta ocasión el pasaje de David y Goliat, como me oyera una persona más bien entrada en años, me dijo: «¡Dios mío! qué historia tan interesante; ¿en qué libro está?» También me viene a la memoria otra persona que, hablando conmigo, expresaba cuán profundo era su sentimiento, ya que tenía enormes deseos de servir al Señor, pero encontraba otra ley en sus miembros. Abrí la Biblia y le leí en Romanos: «Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago». «¿Está esto en la Biblia?», dijo ella, «pues no lo sabía.» No la censuré por su falta de interés por este libro, pero me pareció imposible poder hallar personas que ignorasen tal pasaje de la Escritura. Sabéis más del libro Mayor de vuestros negocios que de la Biblia, más de vuestro diario particular que de lo que Dios ha escrito. Muchos leeréis novelas de cabo a rabo, y, ¿qué provecho sacáis de ello? Alimentaros con pompas de jabón. Pero no podéis leer la Biblia; este manjar sólido, perdurable, substancioso y que satisface, permanece intacto, guardado en la alacena del abandono, mientras que todo cuanto escribe el hombre, el plato del día, es ávidamente devorado. «Escribíle las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosas ajenas.» Tengo una dura acusación contra vosotros: No leéis la Biblia. Podéis decir, quizás, que no debo inculparos de tal cosa; pero más vale tener una mala opinión de vosotros, que no una demasiado buena. Algunos nunca la habéis leído entera, y vuestro corazón os dice que mis palabras son ciertas. No sois lectores de la Biblia. Tenéis una en vuestra casa, ya lo sé, ¿o creéis que os considero tan paganos?; pero, ¿cuánto hace que no la habéis leído? ¿Cómo sabéis que las gafas

que perdisteis hace tres años no están en el mismo cajón que ella? Muchos no habéis leído una sola página desde hace tiempo, y Dios puede decir de vosotros: «Escribíle las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosas ajenas».

Hay otros que leen la Biblia, pero *dicen que es terriblemente árida*. Aquel joven de allá opina que es una «lata»; ésta es la palabra con que la describe, y nos cuenta su experiencia: «Mi madre me dijo: «Cuando vayas a la ciudad lee un capítulo cada día», y yo, por complacerla, se lo prometí. Ojalá no lo hubiera hecho. Ni ayer ni anteayer leí una sola letra. Estuve muy ocupado, no pude evitarlo». No te gusta la Biblia, ¿verdad? «No, no hallo en ella nada que sea interesante.» ¡Ah!, no hace mucho tiempo que a *mi* me ocurría igual que a ti; no encontraba nada en ella. ¿Sabéis por qué? Porque los ciegos no pueden ver. Pero cuando el Espíritu tocó mis ojos, las escamas cayeron de ellos y, al influjo del unguento sanador, descubrí sus tesoros. Un pastor fue un día a visitar a una señora ya anciana para llevarle el consuelo de algunas de las maravillosas promesas de la Palabra de Dios. Buscando, encontró en la Biblia de ella, escrito al margen, una «P», y preguntó: «¿Qué significa esto?» «Esto quiere decir «preciosa», señor.» Poco más adelante descubrió una «P» y una «E» juntas, y como volviese a preguntar su significado, ella le respondió: «Esto, quiere decir «probada y experimentada», porque yo la he probado y experimentado». Si ésta es vuestra experiencia, si la consideráis lo máspreciado para vuestras almas, sois cristianos; pero aquellos que desprecian la Biblia, «no tienen parte ni suerte en este negocio». Si os parece árida, peor os parecerá el infierno en el que estaréis vosotros al fin. Si no la deseáis más que vuestra comida, no hay esperanza para vosotros, porque os falta la prueba más grande y evidente de vuestra fe cristiana.

Pero, ¡ay!, no es esto lo peor. Hay personas que, además de despreciarla, odian la Biblia. Si tenemos algunas entre estas paredes, seguramente se habrán dicho: «Vamos a ver lo que dice ese joven predicador». Pues bien, he aquí lo que os digo: «Mirad, oh menospreciadores, y entonteceos y desvaneceos». Os digo que «los malos serán trasladados al infierno, todas las gentes que se olvidan de Dios». Y que «en los postrimeros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias.» Es más, si sois salvos, debéis encontrar vuestra salvación aquí. Por lo tanto, no menospreciéis la Biblia: escudriñadla, leedla, venid a ella. Estad seguros, oh burladores, que vuestras carcajadas no pueden alterar la verdad, ni vuestras burlas libraros de la perdición inevitable. Si en vuestra temeridad hicierais alianza con la muerte y firmarais un pacto con el infierno, aun así, veloz justicia os alcanzaría, y poderosa venganza os derribaría. En vano os mofáis, pues las verdades eternas son más poderosas que todos vuestros sofismas; no suelen vuestros ingeniosos dichos trastornar la veracidad divina ni variar

una sola palabra de este libro de revelación. ¡Oh! ¿Por qué altercáis con vuestro mejor amigo y maltratáis vuestro único refugio? Aún hay esperanza para el que se burla. Esperanza en la obra omnipotente del Espíritu Santo y en la misericordia del Padre.

Una palabra más y termino. Amigo mío, el filósofo dice que está muy bien el que yo exhorto a la gente a leer la Biblia; pero que hay otras muchas ciencias más interesantes y útiles que la teología. Muy agradecido, señor, por su opinión. ¿A qué ciencia se refiere usted? ¿A la de disecar escarabajos y coleccionar mariposas? «No, ciertamente no es a ésa.» ¿A la de tomar muestras de la tierra y hablarnos de sus diferentes estratos? «No, tampoco a ésa precisamente.» ¿Qué ciencia, pues? «Todas ellas en general son más importantes que la Biblia.» ¡Ah!, ésa será su opinión, y habla de esa manera porque está lejos de Dios, pues la ciencia de Jesucristo es la más maravillosa de todas. Que nadie deje la Biblia porque no sea un libro de enseñanza y sabiduría, porque lo es. ¿Queréis saber de astronomía? Ella os habla del Sol de Justicia y de la Estrella de Belén. ¿De botánica? Solo ella habla de plantas famosas como el Lirio de los Valles y la Rosa de Sarón. ¿De geología y mineralogía? En ella encontraréis la Roca de los Siglos y la Piedrecita Blanca con un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino aquel que lo recibe. ¿Queréis estudiar historia? Aquí están los anales más antiguos del género humano. Cualquiera ciencia que sea, venid y buscadla en este libro. Vuestra ciencia está aquí. Venid, y bebed de esta plácida fuente de conocimiento y sabiduría, y seréis enseñados para vida eterna. Sabios e ignorantes, niños y hombres, los de blancos cabellos, jóvenes y muchachas, a vosotros hablo, os pido y suplico: respetad la Biblia y escudriñadla, porque pensáis que en ella tenéis vida eterna, y ella es la que da testimonio de Cristo.

He terminado. Vayamos a casa y pongamos por obra cuanto hemos oído. Conozco a una señora que, al ser preguntada sobre lo que recordaba del sermón de su pastor, dijo: «No recuerdo nada del mismo. Solo sé que dijo algo de pesos faltos y medidas fraudulentas, y que cuando llegue a casa he de quemar mis medidas de grano.» Si quemáis también vuestras medidas, si os acordáis de leer la Biblia, yo habré hablado suficiente. Quiera Dios, en su infinita misericordia, poner en vuestras almas, cuando cojáis su Santo Libro, los rayos iluminadores del Sol de Justicia, por la acción del siempre adorable Espíritu; de este modo, todo cuanto leáis será para vuestro provecho y salvación.

Podemos decir de la Biblia que

«Es el arca de Dios, donde ha ordenado
Su plan revelador; de tal manera

La gloria y el tormento están mostrados,
Que sabe el hombre el fin de su carrera,
Si no le da un sentido equivocado.

Es de la eternidad la Santa Guía;
No ha de faltarle vida perdurable
Al que, estudiando esta cartografía,
Se lanza por sus mares admirables,
Ni puede errar quién habla en su armonía.

Es el Libro de Dios; su vasta ciencia
Se vierte de sus hojas a raudales.
Es el Dios de los libros.
La conciencia
Que como osada a mi expresión señale,
Ahogue en el silencio su creencia,
Mientras encuentra otra que la iguale».

EL CARÁCTER BÍBLICO DE LA PREDICACIÓN PASTORAL

OSVALDO MOTTESI

1. EL CONTENIDO DE LA PREDICACIÓN

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Co 4.1-2).

Desde los días de Pablo y Timoteo hasta los nuestros, la admonición a los predicadores sigue siendo la misma: predica la Palabra. El contenido de la predicación pastoral debe ser bíblico.

Pero ¿qué significa e implica realmente que una predicación sea bíblica? La historia de la predicación y de su enseñanza muestra serias diferencias de opinión al respecto. Algunas de las opiniones más tradicionales y popularizadas dicen que la predicación es bíblica cuando los puntos principales del sermón provienen directamente del texto, o cuando cada idea se ilustra o respalda con alguna referencia bíblica, o cuando un versículo tras otro es «expuesto», cualquiera sea la enseñanza del mismo. El tratamiento del material bíblico en cualquiera de estas formas no asegura que la predicación será auténticamente bíblica, es decir, un sermón que realmente comunique el mensaje inmutable de la Palabra en las formas entendibles y necesitadas de nuestra realidad contemporánea.

Ejemplo de lo dicho es un libro de texto muy popular en inglés sobre predicación bíblica, que provee un sermón modelo sobre Colosenses 3.18-41.¹ Su tema es: «vivir para agradar al Señor»; su proposición: «la familia cristiana debe vivir para

¹ Lloyd M. Perry, *Biblical Preaching for Today's World* (Chicago: Moody Press, 1973), pp. 78-79.

agradar al Señor» y su título: «Agradando al Señor como familia». El bosquejo básico, es decir, solo sus divisiones principales, es como sigue:

- I. La esposa debe someterse a su marido (3.18)
- II. El marido debe amar a su esposa (3.19)
- III. El esposo (padre) debe inspirar a sus hijos (3.21)
- IV. Los hijos deben obedecer a sus padres (3.20)
- V. Los sirvientes de la familia deben obedecer a sus patronos (3.22)

No comentaremos, ya casi a fines del siglo veinte, el anacronismo histórico de la referencia a sirvientes de familias o caseros. Sí es inexcusable el tratamiento literal de la Biblia, el uso de ésta como manual de conducta, que produce un legalismo moralista completamente ajeno al propósito redentor de Dios en el señorío gracioso de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo. Ni la realidad social y espiritual de la comunidad cristiana en Colosas, ni la teología y condicionamientos culturales paulinos que orientan el asunto en la epístola, ni el contexto socio-cultural griego, son elementos tomados en cuenta aquí. Estos, por sí mismos, demostrarían las abismales diferencias con el contexto familiar contemporáneo, lo que exige la transposición, la traducción, la contextualización del mensaje original inmutable (*Verbi Dei*) a las situaciones de la vida de la familia cristiana de nuestro tiempo.

Este tipo de predicación basado en textos de prueban o «recetismo bíblico» no significa que todo su contenido no contenga verdad ni sea de ayuda. No es eso lo que intentamos destacar, sino que tal predicación, en particular el tipo del ejemplo dado, expresa una cosmovisión patriarcal de la vida completamente ajena al hombre y la mujer contemporáneos y, lo más importante, no responde a sus necesidades reales.

Predicación bíblica es aquella que, en una experiencia dominada por el Espíritu Santo, incorpora existencialmente la congregación al mundo de la Biblia. Por ejemplo, al este del Jordán milenios atrás, para sentir como Israel, consternación ante la intempestiva muerte de Moisés y preguntarse, como ellos, si el mismo Dios que sacó a un pueblo desesperado y desorientado de la esclavitud y lo guió a través del desierto, conoce también hoy cuán necesitado y desorientado resulta nuestro peregrinaje cristiano por las calles de México, Buenos Aires, o donde sea; si ese Dios que guió el cruce del Jordán y la conquista de una nueva tierra, nos guiará en nuestras mil encrucijadas en procura del mundo nuevo. Esa predicación hará oír el siempre fresco: «Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas» (Jos 1.9). Esa

predicación será bíblica porque hará que los horizontes del mundo de la Biblia y el nuestro se fusionen y el Dios de todos responda a nuestra necesidad. Como bien dice René Padilla: «La meta es que el horizonte de la situación histórica contemporánea se fusione con el horizonte del texto, de manera tal que el mensaje proclamado en la situación contemporánea sea un *equivalente dinámico* del mensaje proclamado en el contexto original.»²

La pregunta de qué hace que la predicación sea bíblica exige una clarificación. Esto es, si estamos definiendo a la predicación por su forma o por su fondo, su sustancia. Si la definición se basa en la forma, entonces todo el interés se concentrará en el tipo de texto bíblico escogido para el sermón, su longitud y otras características, cómo se derivan el o los temas del mismo, el uso de otras referencias bíblicas para confirmar o reforzar sus enseñanzas, etc.

Si la definición toma en consideración la sustancia, la esencia del sermón, entonces el asunto es mucho más serio y profundo. El homilético Donald Miller nos ayuda con su definición: «La predicación bíblica es el suceso donde la verdad viviente de alguna porción de la Sagrada Escritura, entendida a la luz del estudio exegético e histórico sólido y transformada en realidad viviente por el Espíritu Santo en el predicador, se hace vida para los oyentes cuando Dios en Jesucristo, a través del Espíritu Santo, los confronta para juicio y redención.»³

Leander Keck observa casi lo mismo en otras palabras: «La predicación es bíblica cuando (a) la Biblia gobierna el contenido del sermón y cuando (b) la función del sermón es análoga a la del texto.»⁴

Concordamos en general con estas definiciones, pues nuestra convicción es que la predicación es bíblica cuando predicadores y oyentes son iluminados por el Espíritu Santo para comprobar como su mundo, al igual que el mundo de la Biblia, es considerado por la Palabra y ellos son inspirados a responder, desde su mundo, al Señor de esa Palabra.

En lo que sigue de este capítulo consideraremos el contenido, el mensaje del sermón, es decir, su fondo. Por ello comenzaremos con el proceso de selección de su texto bíblico y la posterior interpretación del mismo. Esto nos llevará a la determinación del tema del sermón y la correspondiente formulación de su proposición.

² René Padilla, «Hacia una hermenéutica contextual» en *Encuentro y diálogo* (Buenos Aires: A.S.I.T., No. 1, 1er Cuatrimestre, 1984), p. 6.

³ Donald G. Miller, *The Way of Biblical Preaching* (Nashville: Abingdon, 1957), p. 4.

⁴ Leander Keck, *The Bible in the Pulpit* (Nashville, Abingdon, 1978), p. 106.

2. LA ELECCIÓN DEL TEXTO

Suponemos que ya hemos determinado la más apremiante necesidad de la congregación y de la comunidad en el momento de predicar, y que ello nos ha permitido, tomando en consideración las enseñanzas del capítulo anterior, formular el propósito específico de nuestro sermón, redactándolo en una oración gramatical completa.

Es entonces cuando comienza una de las etapas más importantes del proceso de creación del sermón: la producción de su contenido. Y el primer paso es ir a la Biblia en busca del texto, el mejor, el más adecuado como base o, aun más, la raíz bíblica del tema que más fielmente responda al propósito específico ya definido. Es aquí donde nuestro conocimiento de la Palabra mostrará sus frutos. Un analfabeto bíblico muy difícilmente logrará escoger la porción más exactamente adecuada en función del propósito y la necesidad sobre la cual predicar.

A continuación compartimos observaciones generales básicas sobre la elección del texto. Algunas, no todas, ya han sido en múltiples ocasiones consideradas por otros homiléticos, pero es necesario reiterarlas aquí.

1) La extensión del texto

Algunos gustan predicar de textos muy largos aunque utilicen solo uno o dos versículos en la exposición. Una de las razones que se aducen para ello es que, en la lectura pública de la base bíblica o texto escogido para el sermón, la congregación puede captar el contexto bíblico inmediato del «texto real», o sea, los uno, dos, o tres versículos sobre los cuales efectivamente se predicará el sermón. Denominamos contexto bíblico inmediato a la porción más amplia, ya sea un conjunto de versículos o hasta un capítulo entero de la Escritura, de la cual es parte nuestro «texto real», que nos permite entender la situación de la que emerge la declaración o enseñanza sobre la que vamos a predicar. Personalmente creemos que en gran número de ocasiones la lectura pública no es suficiente y, si se hiciera necesario dar a conocer el contexto bíblico inmediato, es mucho mejor instruir sobre esto en la introducción del sermón o donde más corresponda.

Hay quienes, por el contrario, gustan reducir al mínimo la longitud del texto, llegando al extremo de predicar sobre una sola palabra. Un ejemplo clásico de esto es el sermón del evangelista norteamericano «Billy» Sunday, publicado en español.⁵

⁵ Ver W.A. Sunday, «Maravilloso», en Varios, *Sermones de diez eminentes predicadores* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1951), pp. 124-137.

Basado en Isaías 9.6a: «Llamaráse su nombre «maravilloso»» («admirable», según la versión de Reina Valera revisada en 1960), tituló su sermón: «Maravilloso». En la introducción explica que en la Biblia se le dan 256 diferentes nombres o adjetivos a Jesucristo y que, a pesar de tantos, Él los trasciende a todos, aunque todos hacen justicia parcial a Él. Luego instruye sobre el significado del término «maravilloso» y, en forma de transición o entrada al tema en sí, pregunta si a Jesucristo le correspondía verdaderamente tal nombre. A través de las quince (!) divisiones de su sermón, contesta afirmativamente como sigue:

- I. Fue maravilloso en su nacimiento, porque jamás ocurrió otro como el suyo.
- II. Fue maravilloso su carácter, pues nadie se le ha aproximado jamás en perfección.
- III. Fue maravillosa su vida, por su abnegación, su pureza y utilidad.
- IV. Fue maravillosa su enseñanza, por su modo de inculcarla, su sencillez, su claridad y su adaptación al individuo.
- V. Fue maravilloso en la originalidad de sus dichos y actos.
- VI. Fue maravilloso en la manera de presentar las doctrinas.
- VII. Fue maravilloso en cuanto a lo que profetizaba acerca de sí mismo.
- VIII. Fue maravillosa la forma en que fue condenado a muerte.
- IX. Fue maravillosa la gran publicidad que alcanzó su muerte.
- X. Fue maravillosa su resurrección.
- XI. Fueron maravillosas sus apariciones después de su resurrección.
- XII. Fue y es maravilloso el resultado de su enseñanza en el mundo.
- XIII. Es maravilloso que sea el Salvador en la actualidad.
- XIV. Es maravilloso porque puede salvar al momento.
- XV. Es maravilloso porque me salvó a mí.

Lo que ocurre con sermones (o «sermonazos», como veremos más adelante) como éste, es que no están realmente basados en una palabra, sino que solo a partir de ella y con toda la Biblia como arsenal homilético se predica sobre un tema o temas generales. Aunque aceptamos la libertad homilética (pero no su abuso) y la multiplicidad de opiniones sobre aspectos como éste y muchos otros, nuestra convicción es que este tipo de sermón no responde a la clase de predicación que intentamos enfatizar.

Creemos que cuanto más podamos reducir la longitud de la base bíblica o texto, mejor. De esta manera no incorporamos todo aquello que no consideraremos o que no es necesario para iluminar el tema de nuestro sermón. Pero en esto habrá siempre una gran diferencia entre sermón y sermón. Cuando predicamos sobre un relato, ya sea historia o parábola, el texto será más extenso que cuando predicamos específicamente sobre una declaración, aunque ésta se dé como parte de un suceso o discurso. En este caso el suceso o discurso será el contexto bíblico inmediato de nuestro texto. Y hay muchas otras diferencias, pero terminamos sobre esto aquí afirmando que, cualquiera sea la longitud del texto, de nuestro sermón, éste debe constituir una unidad completa de pensamiento.

2) La dialéctica ineludible

El texto escogido deberá primero y fundamentalmente haber cautivado la vida del predicador. Ya mencionamos, en páginas anteriores, la dialéctica imprescindible para lograr una predicación con poder y autoridad y —a la vez— precisión y eficacia. Esta es, que el sermón deberá dominar existencial y espiritualmente por completo al predicador y, en paralelo decisivo, el predicador deberá dominar totalmente en fondo y forma a su sermón. Por lo tanto, este proceso dialéctico necesita comenzar con la elección de un texto que se apodere de nuestra vida y cautive nuestro corazón y nos haga afirmar: ¡sobre esto debo predicar!

3) Prioridad y prioridades

Aunque la firme prioridad que guía nuestra selección del texto es servir al propósito específico de satisfacer la necesidad más apremiante de nuestra congregación, será oportuno tomar en cuenta también el tipo de sermones que hemos predicado en las anteriores semanas y los textos en que se han basado. Esto, a fin de intentar ofrecer a través de nuestra predicación pastoral una «dieta balanceada», donde nuestra congregación reciba la proclamación de «todo el consejo de Dios». Textos de ambos testamentos, de todo tipo de género literario y de diverso contenido, deberán ser las raíces de temas que satisfagan las necesidades inmediatas, cubran equilibradamente los propósitos funcionales de la predicación, es decir las necesidades permanentes, y ofrezcan a nuestra gente un recorrido abarcador por toda la Palabra.

4) Nuestro canon dentro del canon

Adoptamos esta feliz expresión de Cecilio Arrastía⁶ para enfatizar, muy especialmente para quienes se inician en la predicación, la necesidad de comenzar escogiendo textos que resulten claros en su sentido, que no sean de tipo controversial, que declaren los aspectos positivos de la fe cristiana. También y cuando sea posible, escogamos aquellos pasajes que constituyan «nuestro canon dentro del canon», no solo por ser claros y conocidos, sino porque tengan un significado especial pues nos han sido de bendición personal, textos bíblicos que nos han «predicado» primero a nosotros mismos.

En ciertas ocasiones necesitaremos escoger «textos difíciles», «fuera de nuestro canon», pues la necesidad de la congregación será justamente la de recibir luz, orientación e instrucción correctas sobre el contenido aparentemente oscuro, impenetrable a la interpretación, de tales pasajes. Ahí está el desafío pastoral a nuestra predicación, que no podemos evadir. Esto demandará estudio personal serio e intenso del texto y de lo que las diversas tradiciones cristianas hayan concluido sobre su significado. A la luz de todo ello y en una experiencia constante de oración, tendremos que llegar a nuestra propia conclusión. Después, y solo después, a predicarla.

5) Una necesidad, un propósito, un texto

Sin negar el valor de los llamados «sermones de textos múltiples», que consideraremos más adelante, quien se inicia en el ministerio de la predicación pastoral necesitará concentrarse en la selección de un solo texto, pues una es la más apremiante necesidad de su congregación y uno solo el propósito específico del sermón en preparación. La selección de un solo texto, entre otras cosas, ayudará a dar unidad temática al sermón.

3. LA INTERPRETACIÓN DEL TEXTO

1) La lucha de Jacob con el ángel

Entramos ahora a considerar la tremenda experiencia, central y decisiva en la preparación de todo sermón, cual es la interpretación de su texto. Es lo que nos gusta denominar «la lucha de Jacob con el ángel». Sí, porque como el patriarca de antaño, somos desafiados a una confrontación —a solas— con lo divino, la revelación escrita de Dios. Y esa lucha agónica, diálogo en búsqueda entre nosotros y el texto, debe generar una experiencia transformadora.

⁶ Ver Cecilio Arrastía, «El predicador cristiano y la Biblia» en *La Biblia de estudio* (El Paso: Edit. Mundo Nuevo, 1977), pp. 113-21.

Nuestra reiterada, testaruda declaración-intención ante el texto: «no te dejaré si no me bendices», producirá resultados transformadores. Como Jacob, que al final de la lucha fue llamado Israel, otro nombre, otra personalidad, otra misión, así somos convocados a la experiencia transformadora, enriquecedora, de la interpretación del texto bíblico. De ella deberemos salir tocados, si es necesario —como Jacob— golpeados por la teofánica experiencia: Dios manifestándosenos, hablándonos, quebrantándonos, pero más aun y finalmente, bendiciéndonos a través de su Palabra. Bendecidos para ser de bendición. Ese es el fruto-promesa en «nuestra lucha con el ángel».

Como en la experiencia del patriarca, nuestra lucha será a veces agotadora, casi agónica. Estaremos arrancando del texto las ideas y enseñanzas, como el minero extrae lentamente, golpe a golpe sudado de martillo, el caudal precioso de las entrañas preñadas de riqueza de la mina. Otras veces, sin dejar de ser lucha por diálogo en tensión creadora, las nociones y verdades irán emergiendo, brotando del texto de una manera libre, espontánea, fluida, como agua de manantial. Pero cualquiera sea el tipo de experiencia, ésta deberá ser una teofanía, manifestación extraordinaria de Dios en nuestras vidas, para nuestra bendición y, por consecuencia, la de nuestro pueblo.

A continuación intentaremos destacar ciertos criterios esenciales que se han de considerar en la labor de la interpretación bíblica. No entraremos en detalles minuciosos, sino apuntaremos a lo más importante en función de la interpretación para la predicación.

2) **Hermenéutica y exégesis**

Podemos marcar la génesis del ministerio de la interpretación bíblica en los días del gobernador Nehemías, cuando el sacerdote y escriba Esdras, junto a otros escribas y levitas, leía las Escrituras ante la congregación de Israel, «...y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura» (Neh 8.8b).

La gran tarea de la interpretación bíblica hoy día es trasponer a nuestros oyentes contemporáneos, el mensaje bíblico dirigido a los receptores originales del texto, manteniendo fidelidad total, tanto al contenido esencial del mensaje original como en su aplicación a nuestro contexto.

Existen dos términos que se manejan en el campo de la interpretación bíblica. Los definiremos seguidamente, a fin de permitirnos su uso posterior y también para hacer más entendible cualquier lectura que en esta área realicen los que se inician.

El primer vocablo es *hermenéutica* derivado del nombre del personaje mitológico Hermes, que significa «mensajero de los dioses». De allí el verbo griego *herméneuein*,

que se traduce como «explicar», «interpretar», «traducir», o «expresar», y el sustantivo *herméneia* que significa «interpretación» o «comentario». Por ello se ha conocido a la hermenéutica como «la ciencia de la interpretación» o «el arte de comprender las expresiones escritas de la vida». En particular, la hermenéutica bíblica es la búsqueda constante de ciertos criterios interpretativos. Estos no pretenden ser principios fijos y universales para ser aplicados mecánica y generalizadamente. Son solo normas que, tomando en cuenta cada contexto actual, orientan la interpretación del texto dentro de su contexto original.

El segundo término es exégesis, del verbo griego ago, que también significa literalmente «interpretar», «explicar», «guiar», «exponer». De esto podríamos deducir que exégesis y hermenéutica son sinónimos pero, al menos en los usos referentes a la interpretación bíblica, no lo son. Es común considerar la hermenéutica como la teoría o serie de criterios para la interpretación bíblica, y la exégesis como la aplicación de dichas normas en la labor misma de interpretación. En otras palabras, exégesis es la experiencia misma de «nuestra lucha con el ángel» y la hermenéutica la teoría que orienta esa lucha.

Por todo ello, Escritura, exégesis, gobernada por una correcta hermenéutica, y predicación, son realidades interrelacionadas e interdependientes de un mismo proceso. «La Escritura es la Palabra de Dios escrita; la exégesis es la Palabra de Dios comprendida y la predicación es la Palabra de Dios hecha relevante a un determinado tiempo y lugar.»⁷

3) Claves hermenéuticas

Cuando nos acercamos a un texto bíblico para interpretarlo, no lo hacemos en el vacío y mucho menos «objetivamente», sino con el bagaje de nuestras convicciones y presuposiciones teológicas. Estas, implícitas o explícitas, «absorbidas» pasivamente de nuestros contextos eclesiales o elaboradas en un consciente y discipulador peregrinaje cristiano, conforman nuestra teología básica, la percepción panorámica de Dios y sus actos. Esto influye, debe hacerlo, en la interpretación del texto.

Por lo tanto, es muy oportuno compartir ciertas claves hermenéuticas mínimas como pistas de dirección, pautas que ayuden a orientar tal plataforma teológica, nuestro «credo mínimo» para nuestra interpretación bíblica hacia una predicación pastoral. No intentamos aquí imponer criterios hermenéuticos, sino sugerir solo

⁷ Bernard L. Ramm, «Interpretación Bíblica» en Rodolfo G. Turnbull (editor), *Diccionario de teología práctica. Hermenéutica* (Grand Rapids, MI: Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Reformada, 1976), p.8.

algunos de los que hemos hecho nuestros, con el fin de ayudar en el desarrollo de las convicciones básicas propias de los que lean.

a. El Dios de la Biblia no es una especulación metafísica, Él es el Dios de Abraham, Isaac, Jacob, muchos otros, y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Un Dios que se nos revela a través de hechos históricos relatados en la Biblia, muchos de ellos nada «espirituales». El Dios de la Biblia es el Dios que hace. En medio de la trama espesa de dramas humanos, Él habla, crea, juzga, restaura, levanta, libera. Es el Señor de la historia, drama humano, al cual responde graciosa, dinámica, y constantemente para mitigar la indigencia integral, las necesidades reales de los humanos. Este Dios, y no el de los filósofos o teólogos de balcón, es la garantía infalible que puede hacer de nuestra predicación pastoral la satisfacción, en Él, de las necesidades de nuestra gente.

b. Pautas cristológicas son esenciales como criterios de acercamiento al texto bíblico. Nuestra imagen, comprensión de Jesucristo, influirá en última instancia en la interpretación de la Palabra escrita, cuyo propósito central es revelar a la Palabra encarnada, Jesucristo. Veamos algunas pautas cristológicas centrales a todo el mensaje del Nuevo Testamento:

- La encarnación de Jesucristo es el acontecimiento misionero de Dios por excelencia. Es Emmanuel, Dios *con* nosotros. En Jesucristo Dios se humilla, se limita, desciende, se acerca, dialoga con el humano y lo sirve. Él es Dios invadiendo la historia humana para, desde sus mismas entrañas, dar respuesta a la tragedia de la especie. La vida y misión de la iglesia debe ser una extensión histórica de la encarnación. Por lo tanto, nuestra predicación pastoral deberá encarnarse en la realidad humana y, desde ésta y sus necesidades, acercar el Reino de Dios y su justicia. Por ello y mucho más, es el paradigma, el ejemplo-modelo por excelencia de la encarnación.
- *La vida/mensaje de Jesucristo*, vida que es mensaje y mensaje que es vida, constituye otro paradigma insustituible para la vida de la iglesia. La interpretación bíblica y consecuente predicación pastoral, claman por una jesucristología donde se reintegre lo que jamás debió divorciarse, «el Cristo de la fe» y «el Jesús de los evangelios», como criterio hermenéutico decisivo.

- La crucifixión de Jesucristo, donde Dios escenifica el clímax sacrificial de su amor redentor, ofreciendo lo más suyo para que los que habíamos dejado de ser suyos volvamos al Padre. Esto es, Dios dándose no mediante la majestad de su gloria sino del amor servicial hecho agonía y tinieblas, para responder a la locura del mal.
- La resurrección de Jesucristo, realidad-mensaje que afirma la victoria radical de Dios sobre el pecado y la muerte, es la matriz generadora de una nueva humanidad y garantía de la consumación del *shalom*. La palabra final no la tuvieron ni la tendrán Jerusalén, Roma, o los imperios e ídolos de turno, sino el Señor resucitado.

c. El parto pentecostal de la iglesia que nace cuando, en cumplimiento de la promesa del Ascendido, desciende el Paracleto y transforma, a través de la proclamación apostólica, la confusión en comunión, la masa en pueblo de Dios. Una familia universal llamada a expresarse históricamente como comunidades de discípulos de Jesucristo, la comunidad del Reino dentro de la comunidad civil, Cristo tomando forma en la sociedad... tal es el contexto desde donde se realiza el ministerio de la predicación pastoral, bajo la unción del Espíritu Santo. No predicamos en el vacío. La iglesia, como milagro y fuerza del Espíritu, custodia y comunicadora de la Palabra, deberá ser marco de referencia constante en todo esfuerzo hermenéutico.

d. Los personajes bíblicos nos traen a otro criterio hermenéutico importante: ellos son *personajes abiertos*. Como acertadamente destaca Cecilio Arrastía:

Aunque se dice que el canon bíblico está cerrado, la Biblia es un libro abierto. Y esto es lo que estamos diciendo: a menos que el predicador se vea a sí mismo en los personajes con los cuales brega, su mensaje carecerá de un elemento básico. Pedro está «abierto» y en él el predicador ve su propia disposición a negar a su Señor. La duda de Tomás, las discusiones de algunos discípulos por puestos de privilegio en el Reino, la traición de Judas, la promiscuidad de la Samaritana, la intolerancia de Saulo, la pequeñez moral de Zaqueo... todo esto, y mucho más, está presente en el que predica. Por eso toda predicación es forma de confesión. O no es predicación... Ningún predicador sincero predica desde el monte de la Transfiguración con «sus vestidos blancos como la nieve»; la predicación cristiana auténtica es la que se hace «en el valle de la sombra de la muerte»; guiados por la vara y el cayado del que es

nuestro Pastor. El predicador no dice: «ve». El predicador dice «¡vamos!» No dice «bebe», sino «bebamos». Y esta psicología de la predicación se articula en torno a este concepto: los personajes bíblicos están abiertos, podemos penetrar en el mundo de sus agonías y con ellos sufrir y vencer. Porque así como las dudas de Tomás y las ambigüedades de Pedro son nuestras, también lo pueden ser la confesión vibrante del primero, «Señor mío y Dios mío», y las lágrimas de arrepentimiento del segundo. Ellos se abren para recibirnos en sus dolores, pero también en sus victorias.⁸

e. Lo permanente y lo transitorio, lo esencial y lo circunstancial... esta distinción debe ser otro criterio de interpretación bíblica, pues ésta debe buscar lo esencial, universal, y permanente del mensaje, discerniéndolo de lo histórico, local, y cultural transitorio. En otras palabras, la Biblia es un libro antiguo, fruto de un entorno hebreo y grecorromano del pasado, cuyas expresiones históricas, lingüísticas, y culturales son la forma del mensaje. Otra cosa es el fondo del mismo. Predicamos el fondo, no la forma. Si por ejemplo en un sermón sobre la parábola del buen samaritano (Lc 10.25-37) pasamos el tiempo explicando por qué aquél que descendía de Jerusalén a Jericó pudo caer en manos de ladrones, o por qué el samaritano usó aceite y vino para dar los primeros auxilios a quien encontró malherido, o qué tipo de animal sería la cabalgadura sobre la cual el sufriente fue llevado al mesón, estamos perdiendo lastimosamente el tiempo en cosas transitorias, locales, secundarias, circunstanciales. Lo esencial, el fondo del mensaje, lo ignoramos: el cristiano, la cristiana fiel, ama y sirve a su prójimo.⁹

La importancia en distinguir entre forma y fondo, lo transitorio y lo permanente, lo local y lo universal en el texto bíblico, nos hace ver cómo es necesario considerar algunos de los acercamientos que se han usado y usan para la lectura e interpretación de la Escritura. Ello nos ayudará a definir luego nuestro propio acercamiento hermenéutico.

4) Acercamientos hermenéuticos

La historia de la interpretación bíblica nos enseña cómo en distintas épocas y contextos, diferentes métodos produjeron muy disímiles corrientes teológicas. Lo mismo sigue ocurriendo hoy; diferentes enfoques interpretativos producen muy diferentes contenidos de predicación. Veamos, a modo de ilustración, solo algunos de los más populares entre estos diferentes métodos.

⁸ Cecilio Arrastía, op. Cit., p. 118.

⁹ Ver *ibid.*, pp. 118-119.

a. La interpretación literal. Los judíos del tiempo de Jesús interpretaban literalmente la Biblia, sin tener en cuenta los significados figurados de ciertos pasajes, y sin procurar el sentido esencial del texto. Una de las protestas más importantes de Jesús contra los judíos de su tiempo se fundaba en este error de ellos. Observaban la letra de la ley pero no el espíritu. Un ejemplo de esto es el siguiente: Los judíos interpretaban el salmo 130.1, «de lo profundo, oh Jehová, a ti clamo», en el sentido de que no se debe subir a un lugar alto, como una cama, o banco, o una cuesta, para orar.

Este sistema descarta lo esencial y acentúa lo incidental, lo que tiene poca o ninguna importancia. Desgraciadamente, no pocos evangélicos continúan errando en el acercamiento literal de su interpretación bíblica. Aquí se ignoran los condicionamientos sociológicos tanto del contexto original en que fue escrito el texto, como del contexto de quien interpreta.

Si tal criterio se aplica, tienen igual valor las palabras del salmo en el cual se llama «dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña» (137.9), que las de Juan cuando afirma que «de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna» (Jn 3.16). Es incontable la cantidad de aberraciones y movimientos cismáticos que este criterio de interpretación bíblica ha producido... ¡y producirá!¹⁰

b. La interpretación alegórica. Este método se ubica al otro extremo del anterior. Consiste en no tener en cuenta el sentido esencial y propio de un pasaje. En cambio, se le da un significado arbitrario sugerido por la mente de quienes interpretan; algún significado de carácter moral, religioso, o espiritual que pueda o no ser enseñanza de otra parte de la Biblia, pero que seguramente no pertenece al pasaje que se está interpretando. Un ejemplo de esto lo tenemos en los escritos del filósofo judío Filón, de la escuela de Alejandría, quien interpretó los cuatro ríos citados en Génesis 2.10-14 como referidos a las cuatro virtudes: prudencia, templanza, valor, y justicia.

La interpretación alegórica se ha prestado a toda clase de errores, ya que, en realidad, no es un sistema de interpretación y no conoce otra regla que el capricho de quien interpreta, su propia idea preconcebida, y la enseñanza ya pensada que quiere apoyar sobre un pasaje dado.

c. La interpretación tipológica. Se refiere al método que de un modo extremo busca en el Antiguo Testamento los «tipos» de algo relacionado con el cristianismo.

¹⁰ Ibid., p. 119.

Los errores de este método resultan fundamentalmente del esfuerzo por hallar en todos los pasajes del Antiguo Testamento tales tipos. Este método tiene los mismos defectos que el método alegórico y puede conducir a quien interpreta a errores similares.

Esto no excluye el reconocimiento de los verdaderos tipos en la Biblia. Estos existen y son claramente indicados por los escritores bíblicos. En efecto, ninguna persona, institución, o acontecimiento debería ser considerado como tipo, a menos que sea señalado como tal en la Biblia misma.

Todo lo anterior tampoco excluye el uso de la Biblia como fuente de ilustración. Escritores y predicadores cristianos han apelado siempre a los personajes e instituciones bíblicas para ilustrar la verdad cristiana. El error está en buscar en el Antiguo Testamento los tipos de personas, sucesos, e instituciones del Nuevo, cuando el escritor sagrado no tenía en cuenta tal cosa, o donde no hay ningún verdadero paralelismo que permita el uso del pasaje de esta manera.

d. La interpretación devocional. Esta es una característica del misticismo protestante, y da énfasis al significado práctico-espiritual de la Biblia, excluyendo todo lo demás. Disminuye la importancia de los aspectos históricos, doctrinales, y exegéticos de un pasaje, para interesarse únicamente en la dimensión puramente devocional. Esta es importante en la Escritura y somos llamados a descubrirla, interpretarla, y exponerla, pero no debe recibir más énfasis del que merece.

Por ejemplo, las tablas genealógicas tienen un importante interés histórico, pero son del todo inapropiadas como base para un sermón de propósito devocional. Con esto ilustramos el hecho de que gran parte de las Escrituras no contienen aspectos devocionales, sino más bien históricos, teológicos, etc. Interpretar tales pasajes desde el punto de vista devocional es violentar el sentido original del texto. En esto consiste el defecto de este acercamiento.

e. La interpretación científica. Es el acercamiento preferido por la gran mayoría de los eruditos bíblicos, quienes se dedican a la investigación puramente académica de la Escritura. También lo prefieren los creyentes con cierto nivel de educación y que se dicen interesados en el estudio «serio» de la Biblia. El interés de este tipo de interpretación está exclusivamente en entender el mensaje original, extrayéndole, por medio de la exégesis histórico-gramatical, los elementos más universales que el texto contenga. Estos pueden ser luego aplicados a la enseñanza o predicación. Entre otras, la implicación de esto es una separación arbitraria. Por un lado está la interpretación

«científica objetiva», interesada en conocer a fondo el contexto original del texto y como consecuencia, ofrecer el comentario del sentido propio del mismo. Queda, por otro lado; la «predicación dependiente» principalmente del comentario técnico, con el solo propósito de aplicar los frutos del trabajo científico al contexto pastoral.

Este tipo de interpretación científica, fruto de la llamada crítica histórica, está en quiebra. La razón es que ella misma no ha logrado que su fruto interpretativo del pasado cobre vida e ilumine el presente.

5) Nuestro acercamiento: la interpretación contextual-existencial

En los anteriores ejemplos hemos podido notar que, por distintas razones, quien interpreta toma en cuenta el texto y, a veces, su contexto original, pero no el contexto al cual debe proclamar los frutos de su exégesis. El resultado es no solo distorsión de las verdades bíblicas como en algunos de los ejemplos, sino total omisión de las necesidades del contexto al cual se va a predicar. En este último caso, la predicación «rasca donde no pica». Sin disminuir la seriedad de los errores teológicos detectados en algunos de los ejemplos anteriores, este último problema mencionado, muy típico de la «interpretación científica», es muy grave para la predicación pastoral.

Por ello presentamos nuestro método o manera de acercarnos al texto. *Creemos que la correcta exégesis para una predicación pastoral con propósito está guiada por una meta doble: 1) Comprender el significado exacto del mensaje central, esencial, permanente del texto bíblico y 2) discernir lo que éste dice a nuestra situación, para aplicarlo.* El logro de esto demanda cumplir los siguientes requisitos:

a. Experimentar «la lucha con el ángel» como algo personal, donde seamos tocados, acaso golpeados por el Señor del texto. Esta es la experiencia existencial-espiritual primera que debe marcar todo el proceso interpretativo: ser dominados por el texto. La exégesis «objetiva», fría, entre un sujeto (intérprete) y su objeto (texto), con el solo propósito de que el sujeto domine al objeto, no produce mensaje, quizás solo información histórico-bíblica.

Carlos Prieto, el mundialmente reconocido violonchelista mexicano, ejecutor aplaudido de uno de los instrumentos musicales más difíciles de tocar, en una entrevista mantenida en un programa de televisión visto por millones de personas semanalmente¹¹ dijo algo que ilustra muy bien lo que intentamos enfatizar aquí. Al hablar de la relación que debe existir entre el autor o compositor de una obra

¹¹ Programas «Para gente grande», Canal 44 Univisión, Domingo 4 de septiembre de 1998.

musical y el intérprete o ejecutor de la misma, como también entre el intérprete y los oyentes, afirmó: «El rol del intérprete, por un lado, es menor de lo que en general se le atribuye, pues éste no crea, sino recrea lo creado por el compositor. Por otra parte, es justamente en esto donde su rol es más serio de lo que parece, pues el intérprete tiene que entender plenamente lo que el compositor intentó transmitir y, para ello, tiene que vivir una ineludible comunión intensa con el autor, para recrear fielmente y compartir tal mensaje a sus oyentes. Y por todo esto el intérprete debe servir como un puente entre compositor y oyentes, o mejor, ser un eslabón que una al autor con el auditorio». Y terminó diciendo: «Sin entender a plenitud el mensaje de determinado compositor, ningún músico debería ejecutar su obra». Él texto bíblico, su autor, y contexto son como el compositor de una obra musical y su mundo: hay que experimentar una intensa y plena comunión con ellos, vivir «la lucha con el ángel», para recrear el mensaje original y compartirlo con nuestros oyentes.

b. Analizar, con todos nuestros conocimientos y auxiliares a nuestro alcance, el texto y su contexto. Esta es la fase histórico-contextual-literaria de todo el proceso interpretativo, cuyo propósito es «conseguir de las Escrituras mismas el significado preciso que los escritores quisieron dar». Para esto, «aplicar a los libros sagrados los mismos principios, el mismo proceso gramatical, y el mismo proceso de sentido común y de razón que aplicamos a otros libros».¹²

El análisis histórico-contextual del pasaje es, entonces, el estudio de la situación de la cual surgió y a la cual fue dirigido el mensaje del texto. En otras palabras, es la investigación sobre el autor u orador del pasaje y de los receptores del mismo, el tiempo o época en que se produjo, el lugar o lugares (del emisor y de los receptores), la ocasión que lo motivó, el propósito —en el libro bíblico— del discurso, narración, o suceso, y su asunto central. El rigor exigido en este análisis y la experiencia personal (ya mencionada) que conlleva, la cual elimina la distancia entre «sujeto» y «objeto», están muy bien expuestos por Milton Terry:

Al interpretar un documento es de primordial importancia descubrir quién fue su autor y determinar la época, el lugar, y las circunstancias en que escribió. Por consiguiente, el intérprete debe tratar de olvidar el momento y circunstancias actuales y trasladarse a la posición histórica del autor, mirar a través de sus ojos, darse cuenta del ambiente en que actuó, sentir con su corazón y asir sus emociones. Aquí notamos el alcance del término HISTÓRICO-gramatical. Tenemos no solo que apropiarnos de

12 M. S. Terry, *Interpretación bíblica* (México: Casa Unida de Publicaciones, 1950), pp. 35-36.

la tendencia gramatical de las palabras y frases sino, también, sentir la fuerza y la situación de las circunstancias históricas que, en alguna forma, pudieron afectar al escritor. De ahí puede deducirse también cuán íntimamente relacionado puede estar el objeto o designio de un escrito con la ocasión que sugirió su producción. La individualidad del escritor, su ambiente, sus necesidades y deseos, su relación con aquellos para quienes escribió, su nacionalidad y la de ellos, el carácter de la época en que escribió; todas estas cosas son asuntos de la mayor importancia para una perfecta interpretación de los varios libros de la Biblia. Y no debemos omitir el hacer investigaciones análogas acerca del carácter, condiciones, e historia de aquellos para quienes se escribió el libro que estudiamos y de aquellos a quienes el libro menciona.¹³

El análisis literario del pasaje hace necesario establecer primero la relación del texto escogido con su contexto estructural o, como otros lo denominan, inmediato; es decir, los pasajes inmediatamente anteriores y posteriores a la porción que se interpretará. Por ejemplo, si el texto que se está estudiando es Lucas 15.24, el contexto estructural mínimo será Lucas 15.1-10 y 25-32. También deben tomarse en cuenta las conexiones más amplias, el llamado contexto remoto, o mejor, *contexto literario mayor*; es decir, el argumento general que cubre el libro bíblico del cual es parte nuestro texto. Además, la comparación de nuestra porción bíblica con sus *pasajes paralelos*, si los hubiere, o con pasajes donde el mismo u otros autores tratan el mismo asunto o ideas; todo ello dará luz a nuestra interpretación y asegurará que la misma esté de acuerdo con la enseñanza general de las Escrituras acerca del tema específico que trata nuestro texto.

El próximo paso en el análisis literario será *el estudio estilístico* del pasaje. Esto es, considerar a cuál de los géneros literarios que encontramos en la Biblia pertenece nuestro texto. Entre otros están los géneros histórico, poético, profético, parabólico, epistolar, y apocalíptico. Luego de esta clasificación general podemos también detectar otras formas literarias. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento encontramos tres tipos de poesía: épica, dramática, y lírica. Las epístolas del Nuevo Testamento son, entre otros, buenos ejemplos del género discursivo o argumentativo, como también del exhortativo o persuasivo. Y hay muchos otros tipos y formas en la literatura bíblica, que necesitamos conocer, para lo cual sugerimos el estudio de un buen texto sobre el tema.¹⁴ Aquí solo apuntamos el hecho de que el estudio estilístico

¹³ Ibid., pp. 62, 66.

¹⁴ Ver el excelente manual de A. Lum y R. Siemers, *El estudio bíblico creativo* (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1977), especialmente pp. 131-48.

nos dará el marco de referencia para entender, a la luz de la cultura de la época del texto, el significado preciso de las figuras y giros de lenguaje que el autor usa.

Seguidamente es indispensable un *análisis estructural-gramatical* del pasaje. Ello significa su descomposición redaccional en las secciones, subunidades o proposiciones que lo componen, a fin de estudiar la naturaleza y función de cada una en el texto total. Por ejemplo, en 1 Corintios 15.12-22, donde Pablo discurre sobre la resurrección de Jesucristo, podemos encontrar, aunque habría más, tres proposiciones básicas. La primera es el versículo 12, cuya función es destacar la realidad que motiva el discurso: la incredulidad de los corintios sobre la resurrección. La segunda son los versículos 13 al 19 que, por vía negativa, manifiestan las consecuencias de la posible no resurrección del Señor. La tercera y última son los versículos 20 al 22 donde, por vía positiva, se afirman algunos de los frutos de la resurrección de Jesucristo.

Finalmente y como parte del análisis literario, debemos hacer una *investigación lexicográfica*, es decir, un estudio en detalle, del significado de las palabras más importantes —claves en el texto—, tratando de averiguar su raíz etimológica, la historia de su significado y, en especial, el sentido preciso que en el uso de la época y lugar en que se escribió, tenía el vocablo.

c. Actualizar es el tercer momento en el proceso interpretativo. Este nos hace volver a lo ya apuntado en este capítulo: que nuestra predicación es bíblica cuando el horizonte de nuestra realidad se fusiona con el horizonte del texto mediante las «equivalencias dinámicas» producidas por una interpretación que hace justicia tanto al contenido esencial del mensaje original como a su aplicación a las necesidades de nuestro contexto. Como dice Cecilio Arrastía:

Todo pasaje bíblico es un cofre: urge hallar la llave que lo abra y exponer ante al pueblo las joyas que encierra. *Para esto hay que hacer labor de transculturación: hay que partir del conocimiento de la cultura que se interpreta —la bíblica— hasta llegar a la cultura para la cual se interpreta.* Y hay que romper palabras, y descubrir raíces y significados originales. Y hay que leer la prensa y los autores que diagnostican los males del presente. Y después «clavar» la verdad bíblica en el corazón mismo de la presente condición humana. Hacer de esa verdad bandera y apoderarse de territorio enemigo *ad majorem gloriam Dei...* Eso es predicar.¹⁵

15 Cecilio Arrastía, «Predicadores y predicadores», en Plutarco Bonilla, ed., *La predicación, el predicador y la iglesia* (San José, CELEP, 1983), pp. 42-43. El énfasis es nuestro.

Lo anterior nos lleva a afirmar que predicar es aplicar lo permanente, inmutable, y universal del mensaje bíblico a las cambiantes situaciones humanas. Estas, pese a sus radicales diferencias temporales, geográficas, lingüísticas, raciales, culturales, y socioeconómicas, tienen dos características a todas comunes: 1) A través de todas las situaciones humanas Dios estuvo, está, y estará obrando. «Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos».¹⁶ Él es el inmutable y a la vez dinámico Señor de la historia y las historias. 2) En todas las situaciones se manifiesta la naturaleza esencial del humano como ser pecador, indigente, y por ello, necesitado de realización plena a imagen y semejanza de Dios. Estas dos realidades permanentes garantizan que siempre la interpretación bíblica encontrará el equivalente dinámico del mensaje esencial originalmente dado hace milenios, para cada uno de todos los contextos presentes y futuros.

Una última palabra sobre el por qué bautizamos nuestro acercamiento o método interpretativo como *contextual-existencial*. Definitivamente porque éste, para que la interpretación histórico-literaria del texto genere «equivalentes dinámicos», requiere la comprensión del contexto del cual brotó y del contexto en el cual será predicado. Y tal entendimiento contextual doble no solo exige *conocer* objetivamente la historia bíblica y las ciencias sociales; hay que *experimentar*, además «la lucha con el ángel», incorporándonos existencialmente al cuadro bíblico para luego «pegar el salto hermenéutico» y exponerlo, es decir, sacarlo afuera, darlo al pueblo al cual nos dimos nosotros antes, para conocerlo en sus necesidades. Y todo esto, como fruto de una simultánea e interrelacionada labor científica y experiencia pneumática. De ahí lo contextual-existencial.

PREGUNTAS Y EJERCICIOS

1. Describa brevemente, a la luz de lo leído en este capítulo, su propia definición de predicación bíblica.
2. Mencione los requisitos ineludibles que hacen a nuestra predicación realmente bíblica.
3. Mencione las características más importantes que debe reunir el texto del sermón.
4. ¿Cuáles son, después del propósito específico, las otras prioridades que se han de tomar en cuenta en la selección del texto del sermón?

¹⁶ Hebreos 13.8.

5. Describa brevemente el significado de la expresión «nuestro canon dentro del canon» con referencia a la selección del texto del sermón.
6. ¿Cuál es uno de los resultados de determinar una necesidad, formular un propósito específico, y escoger un texto?
7. ¿Qué queremos significar con la expresión «la lucha de Jacob con el ángel»? Explique brevemente.
8. Explique la distinción de significados, en el uso práctico, entre los términos hermenéutica y exégesis.
9. ¿Qué es lo que usted ha entendido por «claves hermenéuticas»? Responda dando ejemplos.
10. Discurra brevemente sobre las que usted considera como sus «claves hermenéuticas» más importantes, aquellas que constituyen su «credo mínimo».
11. Mencione los cinco acercamientos hermenéuticos descritos en este capítulo como algunos de los más usados a través de la historia de la interpretación bíblica.
12. Escoja uno de los cinco acercamientos hermenéuticos populares descritos y mencione sus puntos fuertes y débiles.
13. Defina con sus propias palabras nuestro acercamiento contextual-existencial, mencione sus tres momentos clave y explique el porqué de su nombre.
14. ¿Cuáles son, en el análisis histórico-contextual del pasaje bíblico, las tareas específicas que se llevan a cabo? Menciónelas solamente.
15. Explique brevemente qué elementos deben tomarse en cuenta en el análisis literario del pasaje bíblico.
16. ¿Qué tipo de investigaciones exige el análisis lingüístico del pasaje?

17. ¿Cuál es el proceso que se sigue para desarrollar el análisis estructural-gramatical del pasaje bíblico?
18. ¿Cuáles son los propósitos que guían la investigación lexicográfica del pasaje bíblico?

EVALUACIÓN Y APLICACIÓN

ROBERT A. TRAINA

Una vez que hayamos descubierto el sentido de un pasaje bíblico nuestro paso lógico siguiente será discernir los valores que podemos extraer del mismo para la edificación de la vida. Este paso consta obligatoriamente de dos fases: las que han sido llamadas «evaluación» y «aplicación».¹

Será totalmente imposible describir aquí los innumerables y complicados procesos que abarcan estos estudios. Por esta razón, el propósito de las explicaciones que presentaremos en las páginas que siguen será establecer algunos principios generales básicos y un esquema de los aspectos esenciales que pueden presentarse al evaluar y aplicar los escritos de la Biblia. Los detalles han de ser descubiertos por nuestros lectores.

I. EVALUACIÓN

A. SIGNIFICADO Y LUGAR DE LA EVALUACIÓN

Evaluar es aquilatar el valor de algo, apreciar su calidad, relevancia, y utilidad. Es por ello que el proceso de evaluación contiene respuestas a interrogantes como estas: ¿Ha obtenido éxito un autor determinado en lo que ha tratado de llevar a cabo? ¿En qué medida ha logrado su finalidad? ¿Son válidas o no sus declaraciones? Si son válidas, ¿para quiénes, cuándo, y con qué propósito son válidas?²

Habiendo visto el significado de la evaluación, debemos destacar dos hechos referentes al lugar que le corresponde dentro del estudio metódico. El primero fue expuesto al finalizar nuestras explicaciones sobre la interpretación, es decir, que la evaluación debe seguir a la interpretación y no precederla o ser simultánea con ella. El segundo es que la evaluación debe preceder a la aplicación propiamente dicha. Contrariamente a la creencia y práctica corrientes, una unidad de las Escrituras no está lista para ser aplicada tan pronto como se descubra su significado. La interpre-

tación debe ser seguida de un proceso de apreciación en el cual se discierne la relevancia y valor de un pasaje antes de que su empleo tenga bases sólidas. Es más, la evaluación puede ser considerada muy bien como la fase más importante de todo el proceso general de la aplicación. El uso deshilvanado de los relatos bíblicos, sin previa evaluación, puede conducir a un desastre espiritual. Por otra parte, si hacemos una evaluación apropiada estaremos en el camino justo para alcanzar una interpretación eficiente.

Por esta razón, no trataremos de eximir las Escrituras de ser objeto de un criticismo judicativo,³ ya que las diferentes partes de la Biblia contienen diversos grados de relevancia y valor. Ejemplo de ello es el hecho de que si tuviéramos solamente algunos de los libros de las Escrituras, habría unos que preferiríamos a otros. Desde luego que habría diferencias de opinión con respecto a qué libros en especial serían elegidos; pero el hecho es que habría una elección, elección que presupone una diferencia en el valor. Estos hechos sirven simplemente para destacar la verdad de que no es razonable tratar de evitar la evaluación legítima de las unidades bíblicas, como hacen muchos. La apreciación de los pasajes bíblicos debería más bien practicarse fielmente para lograr que el estudio de la Biblia obtenga su culminación adecuada.

B. PROCESO DE LA EVALUACIÓN

1. Proceso de la evaluación general

En la evaluación de los escritos bíblicos uno se encuentra frente a dos preguntas principales. La primera comprende la certeza y valor de las Escrituras como un todo o de partes extensas de las mismas. Puede plantearse así: ¿Tiene la Biblia (o una gran parte de la Biblia) algún valor para el hombre moderno, o carece de todo valor y es algo inútil?

Esta interrogación es básica para toda la evaluación y aplicación de las Escrituras, ya que si la respuesta es que toda la Biblia o gran parte de la misma carece de valor para el hombre de hoy día, entonces se habrá completado el proceso de evaluación en relación con el material en cuestión y, lo que es más, habrá desaparecido totalmente la necesidad de la aplicación, ya que la base de la aplicación de los conceptos bíblicos es que estos tienen valor y, por tanto, deben ser aplicados para mejorar nuestras vidas.

El procedimiento que se sigue para responder a esta pregunta básica es demasiado complicado para poderlo detallar en este libro. Sin embargo, en general comprende la aplicación de todas las pruebas de verdad y valor que puedan utilizarse para discernir la veracidad y solidez de cualquier aseveración metafísica o supuestamente

histórica. En lo concerniente a la metafísica, estas pruebas habrían de incluir, entre otras, la prueba pragmática y la de congruidad. En lo referente a la historicidad de las Escrituras, uno puede hacer uso de todas las investigaciones que se llevan a cabo en un tribunal de justicia para decidir si ciertos hechos sucedieron en realidad. Entre otras cosas, incluirían determinar la autenticidad de los documentos y la veracidad de los testigos, la evaluación de las pruebas que corroboran los hechos y juzgar la solidez psicológica de las declaraciones de la Biblia.

2. Proceso de la evaluación específica

Suponiendo que nuestra respuesta a la primera pregunta fuera que las Escrituras son generalmente de valor para la vida contemporánea, entonces nos enfrentamos a la segunda gran interrogante de la evaluación: Puesto que la Biblia es valiosa para la vida moderna, ¿cuál es el valor exacto de lo expuesto en ciertos y determinados pasajes? ¿Cuándo, dónde, y para quién tiene valor?

La labor primordial de esta fase de la evaluación es analizar las manifestaciones contenidas en un pasaje para poder determinar cuáles de sus verdades son eternas y, por ende, tienen valor actual. Esto sugiere que como ciertos libros de la Biblia fueron escritos en momentos históricos determinados y adaptados al ambiente, algunos de sus relatos son estrictamente locales y por ello de valor limitado. Tenemos que diferenciar entre aquellas verdades que son estrictamente locales y las generales, ya que si utilizáramos verdades locales como si fuesen generales, estaríamos provocando serios problemas en el área de la aplicación.

Las Escrituras mismas nos señalan que el modelo final para determinar qué verdades son universales es Jesucristo, quien, como Hijo Encarnado de Dios, representa todo aquello que es eterno y de valor supremo. Jesucristo ha de ser, pues, la medida de todas las cosas. El Nuevo Testamento, por tanto, encierra que su vida y todas sus implicaciones han de ser la base para aquilatar los relatos del Antiguo Testamento.

El proceso específico para determinar qué verdades son universales será ilustrado ahora en relación con las tres clases de pasajes que encontraremos.

La primera clase consiste en pasajes del Antiguo Testamento, especialmente los de tiempos anteriores a los profetas, los cuales contienen verdades limitadas pues fueron escritos en los primeros tiempos de la revelación que se estaba desarrollando. Podemos citar Deuteronomio 27—30 como ejemplo.

En la interpretación de este pasaje se descubre que su mensaje principal es que si los israelitas obedecen a Dios obtendrán bendiciones físicas y espirituales; pero, si lo

desobedecen, serán castigados física y espiritualmente. Esto se deduce de las descripciones contrastantes de bendiciones y execraciones de los capítulos 27—28, así como también del párrafo resumen al final del capítulo 30.

Puesto que este pasaje se encuentra en el *Antiguo Testamento*, el cual ha sido superado por el *Nuevo Testamento* por encerrar este la revelación final y suprema de Dios al hombre en Cristo Jesús, el pasaje Deuteronomio 27—30 debe aquilatarse basándose en el *Nuevo Testamento*. Cuando lo hacemos descubrimos que algunas de las verdades de este pasaje son locales y limitadas en su naturaleza, ya que al creyente del *Nuevo Testamento* no se le promete prosperidad física y espiritual al convertirse en discípulo de Cristo; al contrario, el *Nuevo Testamento* enseña claramente que con frecuencia la adversidad física será la compañera del discípulo. Para ejemplos de estas enseñanzas, véanse Mateo 5.10-12, Lucas 6.20-26, Juan 15.20-27, y el libro de los Hechos.

Es más, la muerte de Jesús mismo es la contradicción suprema de la relación inevitable entre la prosperidad física y la espiritual; porque aunque Jesús era Hijo de Dios y Mesías espiritual, no era el Mesías físico que habían esperado. Antes bien, él proclamó que su función era la de convertirse en redentor espiritual a través de su muerte física. Y lo que es más aun, exigió de sus discípulos que pensaran de la misma forma, puesto que les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mr 8.34).

El *Nuevo Testamento* hace de esta manera una perfecta distinción entre bendiciones físicas y espirituales que no hallamos en Deuteronomio 27—30 y que no hubieran podido ser comprendidas por la mayor parte de las personas en tiempos del *Antiguo Testamento*. Esto se corrobora al examinar aquellos pasajes del *Antiguo Testamento* que representan el comienzo de la separación de lo físico y lo espiritual que culmina en el *Nuevo Testamento*. Tomemos, por ejemplo, Isaías 53. Su principio tiene gran significado: «¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?» El concepto de un siervo sufriendo era increíble para los que le escuchaban. Porque, ¿cómo habría de ser que sufriese un siervo de Dios? Es más, los fariseos de tiempos de Jesús manifestaron la misma incredulidad; tampoco podían distinguir entre lo físico y lo espiritual.

Ahora bien, esto no quiere decir que porque el *Nuevo Testamento* separe las bendiciones físicas de las espirituales no exista alguna verdad general que pueda ser aplicada a nuestros tiempos en Deuteronomio 27—30. Existía una razón para la asociación de lo físico con lo espiritual en Deuteronomio. Las bendiciones físicas eran demostración de bendiciones espirituales. Eran necesarias para enseñar al pue-

blo que Dios cumple su palabra y que la obediencia a Dios era el secreto de la felicidad de Israel. Sin embargo, al venir Cristo ya no hubo necesidad de estos símbolos. La Encarnación misma se convirtió en el símbolo mediante el cual se enseñó a los hombres que Dios cumple sus promesas y que la vida eterna depende de nuestra relación con él. Por consiguiente, la enseñanza básica de Deuteronomio 27—30 y del Nuevo Testamento es *esencialmente* la misma. La diferencia entre los dos es de medios más bien que de fines, y al examinar las enseñanzas de Jesús resulta evidente que el camino hacia la vida eterna puede muy bien ser el camino del sacrificio total de sí mismo. Porque él dijo a los que le rodeaban: «Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?» (Mr 8.35-36).⁴

Encontramos una segunda clase de pasajes cuando tratamos de discernir cuáles son las verdades bíblicas universales. Son aquellos que contienen referencias a ciertas situaciones y prácticas locales. Ejemplos de esta clase son: Romanos 14.1—15.13; 1 Corintios 11.1-6; y Gálatas 5.

Si se examina el primero de los pasajes mencionados, Romanos 14.1—15.13, encontraremos que concierne a ciertos problemas locales de la iglesia en Roma, como los debates entre los que comían carne y los que no la comían. Ahora bien, este problema tiene escasa relevancia para nosotros, no por la naturaleza del mismo sino porque es obsoleto. Sin embargo, al tratar de buscarle una solución Pablo presentó ciertos principios fundamentales que, desde el punto de vista de todo el conjunto del Nuevo Testamento, son eternos y por tanto de gran importancia para nosotros. Estos pueden resumirse en las siguientes palabras: existe cierta área periférica en la experiencia del cristiano en la que solamente su conciencia puede ser la autoridad para decidir si se debe o no seguir una determinada práctica; y al determinar cuál ha de ser su decisión, debe estar guiado por dos elementos fundamentales, a saber, su relación de fe con Dios y las consecuencias que esta relación pueda tener para los demás cristianos.

Así pues, en relación con un pasaje semejante, cuando simplemente se eliminan los accidentes, es decir, las prácticas o situaciones eminentemente locales, se descubre lo fundamental del mismo, aquellas verdades que tienen importancia y valores universales.

Un tercer tipo de pasaje es aquel que, aunque escrito concretamente con relación a una situación histórica determinada, contiene aseveraciones que muy bien pueden ser aplicadas a cualquier otra. Juan 3.16-21 cae dentro de esta categoría. Es más,

cuando son juzgados de acuerdo con las normas establecidas en el Nuevo Testamento, algunos de los pasajes del Antiguo Testamento, como Isaías 53, pueden ser clasificados dentro de este grupo.

El lector no debe suponer que los grupos que acabamos de presentar tienen un concepto rígido. Existen muchas ramificaciones y variaciones. Algunos pasajes combinan elementos de diferentes clases. También podrían idearse otras clasificaciones, pero el punto básico de nuestra explicación es el mismo, es decir, que uno debe distinguir entre aquellas verdades que son locales y limitadas y aquellas otras que son eternas y generales, si es que nuestra aplicación ha de tener una base sólida.⁵

C. VARIAS SUGERENCIAS SOBRE LA EVALUACIÓN

La siguiente enumeración de sugerencias se relaciona tanto con el problema general de la evaluación como con los aspectos más detallados de la misma, veamos:

1. En el proceso de evaluación debemos tratar siempre de evitar juicios precipitados. Nuestra apreciación debe caracterizarse por decisiones bien pensadas y por la posposición del juicio cuando así sea necesario. Uno debe estar más pronto a poner en duda el valor del propio juicio que el valor de una unidad particular de las Escrituras. Porque existen muchas razones para pensar que hay mucho más contenido en cualquiera de las partes de la Biblia de lo que pueda parecer a simple vista. Basta recordar que las Escrituras han sobrevivido siglos de crítica destructiva y de persecuciones. Por alguna razón tienen que haber sobrevivido. ¡Debe haber en ellas un gran poder de supervivencia! Lo más razonable al enjuiciar ciertos relatos es, por tanto, ser extremadamente cuidadosos antes de considerarlos como carentes de valor.

2. Debemos estar al tanto de la entrada del elemento subjetivo en la evaluación. Existe un peligro real de que nuestra apreciación sea reflejo de nuestros deseos y por esta razón resulte una vía de escape de nuestras responsabilidades.

3. La obra de cada autor debe juzgarse ante todo sobre la base de sus intenciones. Si un autor, por ejemplo, está tratando de describir cómo se construye una bomba atómica, no podemos censurarlo por no ofrecernos la receta para hacer un pastel de calabaza. O si otro autor ha escrito una novela histórica moderna, no puede criticársele que no haya incluido la caída del Imperio Romano. Una vez que se han descubierto las intenciones del autor en un pasaje dado, nuestra apreciación debe tomarlas como

guía. Todo autor tiene derecho a limitarse a sí mismo, y si esta autolimitación es válida, debe juzgarse solamente sobre esta base.

4. El criticismo judicativo debe tomar en consideración la situación histórica dentro de la cual sucedieron los hechos relatados en un pasaje o a la cual estaba referido. Una unidad bíblica no debe ser evaluada simplemente sobre la base de un modelo abstracto o universal, aunque hayamos encontrado este modelo en el Nuevo Testamento. La apreciación adecuada ha de incluir las demandas, las limitaciones, y las necesidades del medio histórico del pasaje antes de tratar de pronunciar un enjuiciamiento final de si el mismo es correcto o erróneo, bueno o malo.

Este principio es aplicable sobre todo a la ética del Antiguo Testamento, la cual es juzgada con frecuencia tomando como base un modelo ideal del Nuevo Testamento. Debe recordarse que los códigos de moral cambian con los tiempos, y debe distinguirse entre las bondades de una idea o hecho en particular para aquellos en su lugar de origen y para aquellos que viven en la era del Nuevo Testamento. Existe la posibilidad de que una práctica determinada sea juzgada como buena desde el punto de vista de su criterio contemporáneo pero mala o equivocada en comparación con las ideas de hoy día. Aunque este último tipo de enjuiciamiento es el más importante y final, debe sin embargo estar basado en el primero.

Porque lo cierto es que si vamos a juzgar indiscriminadamente las unidades bíblicas, pudiéramos olvidar que en algunos casos la motivación para un acto determinado puede haber sido y ser aún buena, mientras que el resultado concreto, aunque válido en el pasado, puede ser estimado como erróneo desde el punto de vista del criterio moderno. Por ejemplo, el celo en el amor de Dios puede haber sido expresado de manera injusta si lo consideramos desde el punto de vista moderno; sin embargo, ello no altera el hecho de que el celo en el amor de Dios es algo bueno.

Tenemos entonces que, por diversas razones, se debe hacer una legítima distinción entre los méritos de un determinado acto en relación con aquellos que originalmente lo practicaron y el cristianismo moderno; y esta distinción, basada en nuestro conocimiento del ambiente histórico debe tenerse presente siempre a través del proceso de evaluación.

5. Debe haber consistencia en las evaluaciones. No se debe juzgar algo como bueno en un caso y como malo en otro. Por otra parte, si uno censura una idea o hecho en una situación determinada, no debe aceptarla como buena dentro de otra situación más o menos semejante. Hay muchas personas que censuran las prácticas

descritas en ciertas partes del Antiguo Testamento; y sin embargo aprueban básicamente las mismas prácticas en el mundo moderno.

6. La decisión más importante concerniente a aquellos pasajes que se presentan como históricos es la de si en realidad contienen o no verdades históricas. Esta evaluación es mucho más importante, por ejemplo, que la decisión interpretativa relacionada con la naturaleza literaria de una unidad, es decir, si es literal o figurada.

7. Al evaluar aquellas partes de la Biblia en las que existen aparentes discrepancias, debe recordarse que aunque las discrepancias existan realmente, no son sustanciales sino de naturaleza accidental.⁶ La importancia de esta distinción se aclara cuando uno examina el sentido de «sustancia» y «accidente». «Sustancia» puede definirse como «aquello que yace debajo de toda manifestación externa; ser, esencia o naturaleza de las cosas; valor y estimación de las cosas; aquello que constituye lo que una cosa es. Elemento o elementos esenciales...»

Es más, desde un punto de vista etimológico, la palabra «sustancial» se deriva del latín *substare*, que quiere decir «estar por debajo o presente, permanecer». Por otra parte, «accidente» es una «circunstancia contingente.... Una cualidad, especialmente que no sea ni específica ni esencial a la naturaleza misma de la cosa». Proviene del latín *accidere*, que significa «suceder».

Así tenemos que al indicar que las posibles variaciones en la Biblia pueden ser accidentales más bien que sustanciales, se infiere que se relacionan con lo contingente pero que no alcanzan a tocar lo que es necesario a su propia naturaleza. Por consiguiente, de ninguna forma pueden alterar o cambiar el valor básico de las Escrituras porque a pesar de ellas las Escrituras siguen siendo lo que son.

Podemos demostrar fácilmente cuán legítima es esta distinción entre accidente y sustancia con hechos de la vida cotidiana. Por ejemplo, uno puede penetrar en un bosque en el que puede haber muchos olmos. Todos estos árboles poseen las mismas cualidades comunes a todos los olmos y no a ningún otro árbol. Por tanto, todos los olmos son iguales unos a otros. Sin embargo, si los detallamos veremos que se distinguen entre sí: unos son más altos que otros; otros tienen más ramas. Pero estas variaciones accidentales no afectan en absoluto el hecho de que son olmos. De modo semejante, a veces ocurren errores en los certificados de nacimiento. A veces la fecha o el lugar son inscritos incorrectamente. Sin embargo, esto no altera el hecho básico del nacimiento de una persona. Y es este hecho el que es esencial y de suprema importancia. La falta de veracidad del certificado de nacimiento es algo puramente accidental.

Debemos destacar que aunque pueden existir algunas variaciones en las Escrituras, cuando se examinan de cerca se verá que muchas de ellas son más aparentes que reales. En relación con esto escribe Terry:

Podemos trazar el origen de gran parte de las discrepancias de la Biblia a una o más de las siguientes causas: errores hechos por los copistas de los manuscritos; la diversidad de nombres dados a la misma persona o lugar; diferentes métodos de computar el tiempo y las estaciones; y el alcance y plan particular de cada libro. Las variaciones no son contradicciones, y muchas de ellas surgen al utilizarse diferentes métodos en el arreglo de una serie individual de hechos. Las particularidades del pensamiento y expresión orientales muy a menudo dan origen a aparentes extravagancias en la expresión o a equivocaciones verbales, que pueden ser objeto de críticas por parte de escritores occidentales no tan apasionados.

8. El enjuiciamiento acertado de las Escrituras debe tener como base el conocimiento de la historia de cómo fueron producidas, canonizadas, y transmitidas. Cuando uno estudia historias de la Biblia los elementos incluidos en este principio se aclaran por completo.

II. APLICACIÓN

A. PROCESO DE LA APLICACIÓN

El paso de aplicación puede dividirse a su vez en dos fases; cada una de las cuales explicaremos.

1. Análisis de la situación contemporánea a la luz del pasaje

Una vez que hemos determinado los elementos universales de un pasaje mediante el proceso de evaluación, el siguiente paso es el de encontrar la situación contemporánea exacta a la que podemos aplicar dicho pasaje. Porque aunque las verdades que se puedan encontrar sean eternas, no quiere ello decir que puedan ser aplicadas indiscriminadamente en todas las circunstancias.

Así, si uno quiere aplicar la verdad de un pasaje debe o analizar una situación moderna determinada para decidir si está comprendida dentro de los límites de las verdades universales, o encontrar una situación contemporánea en que lo esté. Por ejemplo, si uno está considerando aplicar a una práctica dada el principio eterno que encontramos en Romanos 14.1—15.13, debe primero descubrir si esta práctica puede ser válidamente clasificada como periférica o si por su naturaleza es esencial y

central. Ya que si la práctica es sustancial, entonces el empleo de Romanos 14.1—15.13 puede conducir al libertinaje en lugar de llevar a una verdadera libertad cristiana.

Una manera excelente de comprobar lo que acabamos de decir es comparar la práctica en cuestión con la situación concreta en la que Pablo se dirigió a los romanos. Encontraremos que es periférico lo que es básicamente semejante a comer o no comer carne; y, por otra parte, si una práctica es fundamentalmente diferente a comer carne, entonces es sustancial en lugar de periférica. Así tenemos que si las características del problema de comer carne están reflejadas en un problema moderno, entonces este se ajusta a la situación descrita en el pasaje de la Epístola a los Romanos. Si, por el contrario, esas características son radicalmente diferentes, como sería el caso si el problema moderno fuese el de la idolatría, entonces las declaraciones de Pablo no podrían ser legítimamente aplicadas al mismo.

2. Aplicación de un pasaje

En teoría, la aplicación de un pasaje representa la suma total de los dos pasos que acabamos de ver. Una vez que hemos descubierto la verdad universal contenida en un pasaje, así como la situación contemporánea que le corresponde, podemos hacer que el pasaje se relacione con esa situación y tendremos como resultado la aplicación del mismo.

Podemos comparar la utilización práctica de una verdad a hallar el valor numérico de z en la fórmula $x + y = z$, toda vez que sabemos que x equivale a uno e y es igual a dos.

A continuación presentamos un ejemplo de este proceso basado en Isaías 55.

Estudio previo (interpretación del pasaje principal) — Dios perdonará misericordiosa y abundantemente a todo cautivo israelita que se arrepienta sinceramente de sus pecados y lo busque.

Primer paso (evaluación específica basada en el Nuevo Testamento: verdad universal) — Dios perdonará misericordiosa y abundantemente a todo pecador que se arrepienta sinceramente y lo busque.

Segundo paso (situación contemporánea a la cual es relevante la verdad universal) — Ustedes son pecadores, se han arrepentido sinceramente y han buscado a Dios; o, ustedes son pecadores, pero no se han arrepentido sinceramente ni han buscado a Dios.

Tercer paso (aplicación adecuada) — Por tanto, Dios les perdonará misericordiosa y abundantemente; o, por tanto, Dios no les perdonará.⁷

Por supuesto que no siempre la aplicación de pasajes habrá de ser tan sencilla como este ejemplo y las aseveraciones anteriores pueden hacerla aparecer, pues inevitablemente, hemos de encontrar complicaciones. Pero esta explicación sirve para ilustrar los principios básicos de la aplicación, especialmente con relación a la necesidad de una base para realizar la evaluación apropiada y estar seguros de que la situación moderna corresponde al área del pasaje que estamos utilizando.

B. CLASES DE APLICACIÓN

Debe comprenderse que existen dos clases diferentes de aplicación: la aplicación teórica y la aplicación práctica. La primera es una base fundamental para la segunda; la segunda debe ser el resultado lógico de la primera.

Sin embargo, existe el peligro de que la aplicación ocurra en el campo de los conceptos y que jamás llegue hasta los hechos. Uno debe estar en guardia contra tal tentación, ya que sucumbir a ella daría como resultado servir a las Escrituras solamente con nuestros labios, lo cual no solo carece de todo valor sino que va en detrimento de las Escrituras.

C. ÁREAS DE APLICACIÓN

Las verdades bíblicas deben ser aplicadas tanto personalmente como a otros; deben ser empleadas en conexión con los aspectos económicos y políticos de la vida así como al espiritual; deben ser usadas local, nacional, y universalmente; deben ser aplicadas a creyentes e incrédulos por igual.

Estas son afirmaciones generales y no implican que las verdades de cada pasaje deban ser aplicadas a todas estas áreas de experiencia. La naturaleza misma de la unidad que se estudia es de suprema importancia en determinar las áreas en que debe ser aplicada. Por ejemplo, ciertas partes de las Escrituras, como Romanos 6, son relevantes para los creyentes y no para los incrédulos.

No obstante, la práctica de limitar las aplicaciones a ciertas fases de la experiencia puede llegar a ser peligrosa. Por ejemplo, hay quienes siempre ven cómo las verdades de las Escrituras pueden ser aplicadas a otros, sea a otros cristianos o a otras naciones, pero jamás aplican esas verdades a sí mismos o a la vida de sus propios países. Por otro lado, los hay quienes siempre aplican las verdades a sus propias experiencias y se olvidan de los amplios resultados que puedan tener para otros. Estos y otros errores similares deben ser evitados a toda costa. El proceso de aplicación debe ser bien amplio como para que incluya todas las áreas de la vida.

III. RESUMEN DE LA EVALUACIÓN Y APLICACIÓN

La aplicación es el paso que da razón de ser a todos los demás. Representa el propósito final de la Biblia. Sin embargo, si deseamos que una aplicación sea válida debe estar precedida de la evaluación.

La evaluación contiene tanto una fase general como una fase específica. En términos generales, la evaluación se relaciona con el valor de la Biblia como un todo o grandes porciones de la misma. Específicamente conlleva determinar el valor exacto de pasajes individuales. Esta última fase es necesaria ya que los libros de la Biblia fueron escritos para situaciones históricas concretas y por consiguiente varían en relevancia y valor.

La tarea principal de la fase específica de la evaluación es distinguir entre aquellas verdades que son locales y limitadas y aquellas que son eternas y generales. La base para poder hacer esta distinción es la revelación suprema y universal representada por Cristo Jesús y que podemos encontrar en el Nuevo Testamento.

Una vez que la verdad universal ha sido determinada, se debe entonces analizar una específica situación moderna que pueda habernos sucedido para poder asegurarnos de si la misma corresponde al área de la verdad universal, o debemos tratar de buscar un problema contemporáneo que atañe a dicha verdad. Cuando hemos encontrado una situación moderna que atañe a la verdad eterna del pasaje, entonces es nuestro deber aplicar esa verdad en forma no solamente teórica sino práctica. Y debemos aplicarla en cualquier esfera de la vida que sea apropiada sin que importen las consecuencias. Porque, en último análisis, uno de los sectores primordiales de la aplicación de las Escrituras es esa clase de dedicación que causa al que ha descubierto la verdad seguirla hasta alcanzar su resultado, aun si la senda es áspera y escasas las ganancias tangibles.

IV. EJERCICIO DE EVALUACIÓN Y APLICACIÓN

Considere la evaluación y aplicación de aquellos pasajes ya interpretados en relación con los ejercicios previos. Trate de seguir los pasos específicos y los principios generales expuestos en las explicaciones precedentes.

NOTAS

- 1 Si estuviésemos tratando de seguir un método científico preciso, debíamos incluir en este momento un paso adicional que podría ser llamado «observación y experimentación adicionales». Este paso significaría que toda interpretación inicial es hipotética, por lo que requiere pruebas subsiguientes. No cabe duda de que esto es cierto en un sentido general; en casos individuales es necesario que la interpretación se considere solamente como probable. Sin embargo, el paso mencionado no habrá de incluirse en nuestras explicaciones por la simple razón de que no estamos tratando de presentar el enfoque último y definitivo de la unidad bíblica. Esto se expuso claramente al comienzo de este manual, cuando hablamos de que los modelos sugeridos en estas páginas habían sido concebidos con la idea de ser repetidos en su totalidad o en parte y, además, que dejasen margen para la interacción entre los diferentes pasos. También hemos destacado que la interpretación debe estar siempre sujeta a cambios si es que ocurren o se presentan nuevos datos descubiertos mediante observaciones adicionales. Debido a esto, no parece existir una verdadera necesidad de tratar la «experimentación y observación adicionales» como un paso separado en el estudio inductivo de la Biblia.
- 2 A veces la apreciación de un pasaje, especialmente en términos de su relevancia dentro de una situación dada, estará íntimamente relacionada con la interpretación, que es el producto natural del descubrimiento de las implicaciones de relatos bíblicos. Sin embargo, como comprende un juicio valorativo, debe distinguirse de la interpretación pura.
- 3 La expresión «crítico judicial» está usada en un sentido neutral y en manera alguna debe inferirse como juicio derogatorio o destructivo.
- 4 Habrá quienes mantengan que Mateo 6.19-34 niega la posición de que el Nuevo Testamento no promete necesariamente bendiciones materiales para aquellos que obedezcan a Dios. Sin embargo, es convicción del autor que este punto se presta a discusión, tanto en vista de lo que dice el pasaje mismo como en términos de su relación a otras enseñanzas de Cristo y de todo el Nuevo Testamento. Es cierto que con frecuencia aquellos que obedecen a

Dios tienen todas sus necesidades cubiertas y, es más, puede que estén en mejores condiciones que antes. Sin embargo, esto no sustancia necesariamente la idea de que existe una relación inevitable entre el bienestar material y espiritual que predomina en algunos pasajes del Antiguo Testamento.

- 5 En ocasiones el descubrimiento de los principios que yacen debajo detrás de un pasaje y, por ende, de su verdad universal tendrá lugar durante la interpretación. Este hecho demuestra una vez más la flexibilidad del estudio metódico.
- 6 Las diferencias entre las dos listas de exiliados en Esdras 2.1-70 y Nehemías 7.6-73 pueden citarse como ejemplo de aparente variación.
- 7 Obsérvese que Isaías 55 pertenece a la tercera clase de pasaje previamente explicados.

VIERNES SANTO

LAS SIETE PALABRAS A LA CRUZ

CECILIO ARRASTÍA

Vamos a comenzar nuestra meditación reflexionando primeramente sobre un aspecto esencial de todo este drama. Vamos a hablar sobre la actitud del hombre frente a la cruz de Cristo. Ernesto Hemingway tiene una colección de cuentos titulada «Hombres sin mujeres» y uno de esos cuentos se titula: «Hoy es viernes». El cuento recoge, en forma breve y dramática, la experiencia de tres soldados romanos que acaban de presenciar en la cresta del Gólgota la crucifixión de un carpintero nazareno. De regreso a la barraca, cruzando por lo que hoy es la vieja Jerusalén, aquellos tres hombres entran a una taberna para beber. El primero, rápidamente, sin pensar para nada en lo que acaba de contemplar en el Gólgota, pide un trago y se lo bebe. El segundo, de manera fugaz, medita en aquel drama; pero después se sacude el pensamiento, pide un trago y se lo bebe. El tercer soldado está profundamente sumido en la emoción de lo que allí vio, en el dolor de aquel crucificado, en la angustia de aquel inocente y aunque es sacudido por los hombros por sus compañeros no puede ordenar su bebida y sencillamente se limita a repetir: «Parecía un hombre tan bueno, parecía un hombre tan bueno...»

Vamos a comenzar auscultándonos para determinar nuestra actitud frente al drama de la cruz.

Yo creo que no hay mejor forma de hacerlo que la de ver de cerca que estaba sucediendo al pie de aquella cruz, en la cresta de aquella pequeña colina.

El apóstol Pablo, en una de sus cartas, habla de «los enemigos de la cruz». Y allí frente al madero y frente al crucificado, hay distintos tipos de enemigos que asumen distintas posiciones y actitudes frente a aquel drama.

En un extremo están los que odian al crucificado, los que hacen mofa, los que se burlan, los que responden a aquel drama de amor con el escarnio y con el vejamen.

Son hombres y mujeres intoxicados por el odio. El odio siempre ciega el entendimiento y ellos no pueden entender el alcance redentor de aquel drama y por lo tanto responden irresponsablemente con la burla y con el escarnio.

En el extremo opuesto están los que, según dice el evangelio, «se pararon de lejos para mirar». ¡Qué equivocados estaban! No se burlan, no gritan, no hacen ni escarnio ni mofa del crucificado y piensan que con mantenerse a distancia ellos van a ser totalmente inocentes de la sangre de aquel justo. José Martí dijo que «ver un crimen en calma es cometerlo» y estos hombres y mujeres están viendo en calma un crimen, por lo tanto lo están cometiendo. Frente al drama de Cristo la impasibilidad total es una total imposibilidad y estos individuos impasibles ante el Señor, están también contribuyendo al crimen que ante ellos se está desarrollando.

Y entre unos y otros están aquellos que, al pie de la cruz, sabiendo que, en efecto, allí estaba ocurriendo algo trascendente, pero no teniendo valor, ni virilidad, ni integridad para encararse de manera frontal a la dimensión total de aquel drama, se ponen a jugar a los dados para ver quién va a quedarse con la túnica talar de nuestro Señor Jesucristo. ¡Qué tontos son, qué insensatos son! Allí en la cruz se está jugando el destino eterno de sus almas inmortales y ellos, al pie de la cruz, evaden todo el impacto del drama refugiándose frívolamente en un juego de azar para ver quien se va a quedar con la túnica del crucificado.

¿Dónde estamos nosotros? Yo sé que aquí nadie puede ubicarse en el primer grupo. Nadie aquí sería capaz de burlas del dolor de Cristo, de hacer mofa o escarnio, de volcar sobre su cuerpo adolorido y su alma afligida todo el complejo de nuestra frívola reacción; nadie sería capaz aquí de hacer eso, pero sí somos capaces de mantenernos lejos, mirando impasiblemente aquel drama, sin saber que la impasibilidad nos hace cómplices del crimen. También podemos refugiarnos en un activismo estéril, y de esa manera tratar de evadir el peso, el dolor y la angustia de aquel formidable evento redentor.

A nadie se le escapa el hecho innegable de que no es fácil, ni es grato mirar al Gólgota. Allí están muriendo tres hombres; son tres hombres desnudos, agotados, que están experimentando espasmos de muerte, estertores agónicos. Se retuercen, se quejan, piden agua, son asediados e invadidos por la fiebre persistente, sangran sus extremidades. Ese espectáculo es indiscutiblemente uno repulsivo que el hombre no mira con facilidad ni con agrado.

Pero, ¡qué misteriosa paradoja, qué formidable paradoja! Ese espectáculo es, al mismo tiempo, el más hermoso espectáculo que ojos humanos puedan contemplar, porque es el espectáculo que habla de un Dios que se involucró en el problema del

hombre y que reveló su amor sufriendo por nuestra culpa y para nuestro beneficio. Es indiscutiblemente el espectáculo que concentra en el día de hoy, en centenares de templos, a millones de cristianos que adoran al Cristo crucificado. Es el espectáculo que desenmascara, por un lado la maldad humana; pero que revela por el otro, la bondad, el amor y la misericordia de Dios. Es el espectáculo al que el hombre mira, en el cual el hombre medita y reflexiona cuando quiere encararse al problema de su destino eterno, al problema de su propia muerte y de su angustia en la historia. Es el espectáculo paradójico de una sangre repulsiva, pero al mismo tiempo que es atractiva porque es una sangre que nos «limpia de todo pecado».

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor; muéveme el ver tu cuerpo tan herido.
Muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido.
Muéveme tus afrentas y tu muerte...
Muéveme en fin tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera...

Y este Cristo que está muriendo es el Cristo que tiene que encararse a las tres grandes realidades del pecado de su época que son las realidades del pecado de todo hombre en toda época.

Primero, la realidad del pecado de una vida individual sin sentido, vacía, «nube sin agua, árbol otoñal dos veces muerto».

Segundo, la realidad del pecado de la estructura social; estructura no solo corrompida sino corruptora, a la que el Señor se encara y se enfrenta con todo el poder de su amor.

Tercero, Cristo se encara «con temor y temblor», con santa indignación, al hecho innegable de que aun la estructura religiosa de su época, es una estructura corrompida, de explotación, de deshumanización que destruye lo esencial del espíritu humano.

Y enfrentándose a todo esto, el Señor finalmente culmina en la cruz; y por eso es que la cruz es, en cuanto a la revelación de la maldad del hombre, espectáculo deleznable; pero en cuanto a la revelación de la bondad divina, espectáculo sublime e incomparable.

Veamos esto sin largos comentarios.

Solamente el recordar los acontecimientos de estas últimas horas en la vida de Cristo, tiene una fuerza convincente.

Primero está el Getsemaní, que es el primer Gólgota, donde el Señor crucifica su voluntad: «Si es posible pasa esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuya...» Allí, en la placidez del jardín, precedida su angustia por silenciosos y viejos olivos, el Señor crucifica su voluntad. Allí también, comienza a espigar la esperanza de la resurrección.

Después nos enfrentamos a la traición de Judas, el hombre que encarna la deslealtad, los sentimientos más bajos y que entrega a su maestro con un beso repulsivo.

De la traición de Judas pasamos al balcón del palacio de Pilatos y pasamos también a las caballerizas hediondas donde el Señor recibe finalmente la expresión más aguda de la burla y de la ofensa. Allí, en aquellas caballerizas, el Señor, en espectáculo de carnavales, es coronado rey para que la muchedumbre aplauda, en una expresión terrible y mordaz, al rey de los carnavales. Allí el Señor es envuelto en la túnica grana de un general romano. Él, que vino a predicar el reino del amor que destierra completamente la violencia como sistema, ahora es coronado como rey del carnaval y al mismo tiempo es vestido con la túnica de un general de Roma.

De allí al *via crucis* interminable: callejuelas estrechas, tortuosas escaleras empinadas. La ruta más larga es la que escogen en este caso para darle más tiempo a la muchedumbre para que se burle del Señor. Sobre sus hombros, el peso hipotecario de la cruz; colgando de su cuello una pesada tabla en la cual están escritos su delito y su condena.

Finalmente, el Señor llega a la cúspide del Gólgota. Y ¿qué cosa es el Gólgota en el día de hoy? Resulta interesante observar que el Gólgota y el monte Moriah son en realidad una misma y pequeña cordillera que rodea a Jerusalén. En el monte Moriah, Abraham estuvo a punto de ofrecer a su hijo Isaac en sacrificio al Señor. En el monte Gólgota, el Señor de Abraham, que no permite el sacrificio del hijo de Abraham, ahora permite el sacrificio de su propio hijo para beneficio de toda la humanidad. Y si usted va hoy a Jerusalén y se sitúa frente al monte Gólgota, verá que a la izquierda está el Gólgota y a la derecha está el monte Moriah, y entre uno y otro la muralla turca que rodea a Jerusalén y entre la muralla y el Gólgota hay un mercado popular y una estación de omnibuses. ¡Qué interesante! El Cristo que vino a redimir al obrero, al campesino, al desposeído, al agricultor; el Cristo que ama lo mismo al judío que al árabe murió en aquel monte que mira al mercado, en que hoy día árabes y judíos, en tensión continua, hacen pequeños negocios y salen de viaje.

Es el Cristo que mira al mundo inestable de hoy. Y el sacrificio de Dios, que se realiza en el Gólgota desde el cual se ven el monte Moriah y el mercado popular de Jerusalén, es la proclamación formidable de que el Cristo nuestro, el Cristo a quien amamos y adoramos, vino a morir, precisamente por el pobre, por el necesitado, por el explotado, por el oprimido y por aquel que vive «sin Dios, y sin esperanza» en el mundo. ¡Qué formidable es el poder transformador de la cruz de Cristo!

Hoy vamos a acercarnos al drama del Gólgota por un camino distinto. Siempre en este día nos reunimos para oír las siete palabras de la cruz, las siete frases que el Señor proclamó desde aquel trono de dolor en el cual sus enemigos lo clavaron.

La palabra del *perdón* a la muchedumbre que lo está condenando y asesinando. La palabra de la *restauración* al ladrón que se arrepiente. La palabra de la *responsabilidad social* a la madre y al discípulo amado. La palabra de la *congoja metafísica* cuando el Señor clava en una nube celestial su angustia «Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?» La palabra que proclama su *sed física*. La palabra que hace un *inventario definitivo* de una obra que se completó «Consumado es», y finalmente la palabra de la *entrega confiada* «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.»

Y eso debiéramos oírlo en el día de hoy. Sería insensato cerrar nuestros oídos al clamor que brota de la cruz. Sería insensato y pueril cerrar nuestros ojos al dolor que se derrama en la cruz para beneficio nuestro. Pero queremos usar una concha acústica distinta, oír las palabras que los hombres le dirigen a la cruz de Cristo.

Son palabras dictadas por el odio, palabras dictadas por las más bajas e inconfesables pasiones, palabras dictadas por la confusión popular. En este diálogo nosotros veremos cómo el amor de Dios se abre paso a través de la muralla de odio que el hombre levanta. Sí; vamos a oír hoy las *Siete palabras a la cruz*, y para comenzar vamos a levantarlo a él, a exaltarlo en la trágica cruz del calvario y vamos a verlo. Vamos a verlo con «su frente de Dios; adolorida, con sus ojos de Dios entreabiertos, con su boca de Dios alargada, con sus labios de Dios sin aliento, muerto por los hombres y por los hombres muerto». Exaltemos primeramente, en nuestra adoración y reflexión, la figura del crucificado ya que:

por el hombre perdido, con los
brazos abiertos en la cruz tosca y ruda,
se arriesgo Jesucristo
y por darle a la vida santidad y hermosura,
apuró en el calvario la suprema amargura.

—I—

El pueblo, los ancianos, los escribas, los sacerdotes también contemplaron aquel drama. En la crucifixión, el Señor está en el centro de aquel dramático escenario. Eso es así porque a Cristo no hay poder humano que pueda convertirlo en un personaje marginal de la historia. Cuando nace, es el centro de la proclamación angélica, y de la adoración de los pastores, es el centro de la preocupación y de la motivación de los magos que del oriente lejano vinieron a adorar al recién nacido. Y ahora cuando muere, el Señor otra vez se convierte en el centro, en el eje de todo aquel conmovedor evento.

Dice el Evangelio que estando el Señor en la cruz, los que pasaban, curiosos sin entrañas, hombres y mujeres con el entendimiento embotado, meneaban la cabeza y decían «Tú que dijiste que en tres días podrías reconstruir el templo, descende ahora de la cruz». Y aquí nos encontramos nosotros en todo su peso horrible, con la *palabra de la cruel incomprensión*, porque justamente eso, incomprensión cruel frente a Cristo, es lo que esta palabra revela.

La palabra griega *sarcasmo* quiere decir «morder la carne» y ahora Cristo está frente a una expresión clásica de sarcasmo, con el agravante oneroso de que no solo le muerden su carne en la cruz, sino que también le muerden y pretenden triturarle el espíritu.

Esto fue una nota constante en su ministerio la burla, el desprecio, la cruel incomprensión, fueron los elementos constantes en aquella ecuación misteriosa que fue la vida de nuestro Señor Jesucristo. Pero ahora duele más, porque el dolor en soledad duele mucho más. El dolor siempre tritura el alma, el dolor siempre desfigura la vida, el dolor siempre deteriora la vida, el dolor siempre deforma lo esencial del hombre, si el dolor no se asimila y se usa en su dimensión creadora. Pero cuando el dolor viene y nos encuentra en completa soledad, en la isla de nuestra personal angustia, entonces es mucho más difícil de llevar y el Cristo que está ahora en la cruz, es el Cristo que solo hace frente a la palabra de la cruel incomprensión «Tú que dijiste que en tres días podrías reconstruir el templo, descende ahora de la cruz».

¿Cuál es la dinámica de esta frase que le dirigen a Cristo? Vale la pena analizarla. Estos individuos toman una expresión profética del Señor, la tuercen y la invierten, y la usan caprichosamente para satisfacer su vanidad y para ofender cruelmente al Señor. ¿Qué era exactamente lo que él había dicho? El había dicho, hablando de su propia resurrección, que el «templo» de su cuerpo sería destruido por la muerte, pero que este «templo» en tres días sería reconstruido. Estos individuos toman

aquel concepto teológico y lo quieren convertir en una realidad arquitectónica y esa es la tragedia suprema de la palabra de Dios: que los hombres la usemos equivocadamente como canal por el cual expedir nuestras bajas pasiones y no como elemento para proclamar la gloria y el amor de Dios. Lo ha hecho el fundamentalismo que interpreta la Biblia literalmente. Lo ha hecho el racionalismo grosero y vanidoso que niega los milagros de Cristo. Lo ha hecho el liberalismo teológico ofreciendo una imagen opaca de Dios para levantar entonces una imagen glorificada del hombre. Lo hemos hecho, materializando lo espiritual de la fe y espiritualizando lo material de la fe. Lo ha hecho la iglesia, sus profetas y sus teólogos y aquí tenemos a estos individuos frente a la cruz de Cristo, cometiendo el mismo pecado, tomando las palabras de Cristo, torciéndolas con una interpretación mal intencionada para herir al Señor.

Vamos a suponer una cosa. Vamos a suponer que el Señor hubiera descendido de la cruz. ¿En quién creeríamos hoy nosotros, a quién adoraríamos hoy nosotros; si el Señor, oyendo aquella palabra de incomprensión cruel, hubiera en efecto descendido de la cruz? Porque él no descendió de la cruz hoy día lo llamamos Salvador nuestro. Porque él no descendió de la cruz, nosotros no tenemos que ascender a la cruz. Este es el sentido del sacrificio vicario de Cristo; que él muere para que yo no muera, que sufre para que yo no sufra, que es amarrado en la cruz con clavos mohosos, para que yo no tenga que sufrir el rigor enervante de la cruz.

¿Cuál era en efecto el elemento que estaba detrás de la mentalidad popular? Era el dilema eterno entre el concepto del poder espectacular, del poder como expresión brutal y el concepto del amor. Ellos querían una demostración de poder: «desciende de la cruz». El Señor vino a dar una demostración de amor quedándose en la cruz. Descender de la cruz era demostrar un poder que no redime, quedarse en la cruz era revelar un amor que redime y porque se quedó en la cruz el Señor nos reveló una pasión que es un amor redentor y hoy lo amamos, lo seguimos y lo servimos, lo honramos y lo adoramos, sencillamente porque él no descendió de la cruz, revelando un amor que es la expresión más elocuente y conmovedora del poder libertador del amor.

Pero hay una reflexión más. El Señor, en efecto, vino a destruir templos. El vino a destruir aquellos templos en los cuales la justicia no es una realidad; los templos en los cuales el amor no es el ligamento que une a los que en este templo adoran. Él vino a destruir los templos en los cuales se prostituye la misma esencia de la Palabra divina. Él vino a destruir esos templos que niegan a Dios, que esclavizan al hombre, que deterioran completamente el sentido magnífico y formidable de la historia. Él vino a destruir esos templos nefastos para levantar sobre sus ruinas, los templos en los cuales el amor de Dios y el amor del hombre para el hombre sean los elementos

esenciales de una proclamación continua. «Si al fulgor de las teas los hombres han sembrado ruinas de templos y de ideas, Dios entre los escombros hace avanzar su carro.» Y Cristo vino, y murió en la cruz, no descendiendo del madero, y permaneció clavado allí, precisamente para revelar un amor que destruye los templos inadecuados y que levanta los templos de la redención y de la dignidad humanas.

—II—

Dice el evangelio que no solamente había curiosos que meneaban la cabeza, sino que allí estaban los principales sacerdotes mirando al crucificado y también dirigiéndole su propia palabra. Y ¿qué le dicen a Cristo los sacerdotes? «Confió en Dios, vamos a ver ahora si es el Hijo de Dios.» Los propios sacerdotes, los jefes de la religión, los exegetas de la Palabra divina, los hombres que debían tener antenas especiales, con sensibilidad especial para captar el mensaje del cielo a la tierra, ellos también son incapaces de entender el significado de la cruz. ¿Qué significa, en resumen, esta palabra de los sacerdotes? Es indiscutiblemente la palabra de la tentación inevitable. Y surge justamente de hombres supuestamente santos. ¿Qué dice esto? Dice que Satanás existe aunque Satanás se vista con toga clerical y aunque se mueva en el aparentemente santo recinto de los templos. Dice que a veces nosotros, en un santuario, difamando, calumniando, pensando mal del prójimo, estamos reeditando el mismo pecado de estos hombres que llamados a ser santos, están frente a la cruz de Cristo burlándose del Señor y tentándole. Si se analiza cuidadosamente esa frase de los sacerdotes, se verá que ése es otro elemento constante en el ministerio de Cristo.

En el desierto, cuando el Señor comienza su ministerio, Satanás le dice «Si eres el Hijo de Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan...Tírate de las almenas del templo y sus ángeles vendrán a recogerte en sus brazos antes que golpees con tu cuerpo en tierra.» Y ahora, en este desierto que es el Gólgota, no un Satanás vestido de cabro; sino uno vestido de sumo sacerdote se le acerca al Señor y le hace la misma sugestión sutil «Si eres el Hijo de Dios». Esa es la esencia de la vida nuestra determinar en nuestro fuero interno, en nuestra comunión con Dios, en nuestra reflexión teológica, si somos hijos de Dios, o si somos hijos de la casualidad, o del estado secular, o del determinismo histórico, o de un espermatozoide sin ruta y sin destino. Allí se decide verdaderamente la hombría nuestra. Sin tentación no hay humanidad ni hombría genuinas. Sin tentación no hay prueba de la revelación de Dios al hombre. Del mismo modo que Israel es tentado en el desierto cuando es llamado

por Dios para ser luz a los gentiles; Cristo ahora, llamado por Dios, es tentado nuevamente para ser luz a la humanidad. Cristo es tentado como Adán fue tentado. La tentación es la misma; lo que está en juego es el mismo factor, la misma ecuación con el mismo coeficiente determinar si vivimos en obediencia como hijos de Dios o en rebeldía como hijos de odio.

¿Cuál es la diferencia entre Adán y Cristo? Adán no vence la tentación y Cristo sí vence la tentación y porque Adán no vence, cae y se hunde en una sima; y porque Cristo vence, se levanta a una cima, a una cumbre en el Gólgota. Adán mancha la raza, Cristo la limpia. Adán la deforma, Cristo la reforma y la transforma. Adán la esclaviza, Cristo la liberta. ¿Por qué? Precisamente porque Cristo, aun en la cruz, se mantuvo como Hijo de Dios.

En nuestra tentación, en nuestra lucha continua y perenne con las fuerzas satánicas que en el mundo dentro y fuera de la iglesia pretenden deformar nuestro espíritu, estrujar la imagen de Dios en nosotros, tenemos que decidir si venceremos la tentación o si vamos a caer; si seguimos la ruta de Adán o si seguimos la ruta del hijo de Dios, del Cordero de DIOS que «quita el pecado del mundo».

Creo que cuando esta tentación inevitable nos asedie tendremos que refugiarnos en el consejo lírico del himno inmortal «Tentado no cedas, ceder es pecar; más fácil seráte luchando triunfar. A Jesús, pues, acude y en sus brazos tu alma hallará dulce calma, él te hará vencedor.»

—III—

Pero los sacerdotes añaden otra expresión mordaz al crucificado y es *ahora la palabra de la provocación grosera* «A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse.» No se dan ellos cuenta que aquí esta la dinámica del poder de Dios, abriéndose paso aun en medio del error y de la mala intención del hombre; no se dan cuenta que al decir «A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar» están justamente haciéndole a Cristo el honor más grande y ofreciéndole el más sublime homenaje. Porque esta palabra proclama dos cosas en primer lugar, que aun los enemigos de Cristo tienen que admitir que él tuvo poder para salvar a otros. Un dogma puede discutirse, una doctrina puede aceptarse o rechazarse. Un sistema teológico es motivo de especulación y de discusión. Pero el amor no puede ser negado y aun los enemigos de Cristo tienen que reconocer que él, a impulso del amor, supo salvar a otros y que a impulso del mismo amor, rechazó el salvarse a sí mismo.

Yo estoy seguro que cuando Cristo oyó esta palabra: «A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar», el Señor tiene que haber visto, como en una especie de cinta cinematográfica, policromática y sublime, los destellos más fugaces de su ministerio. Sí; es cierto, Él salvó a Lázaro del horror y de la frialdad del sepulcro: «Lázaro ven fuera.» Sí; es cierto, Él salvó al endemoniado gadareno de las cadenas en que vivía, como un muerto sin enterrar entre muertos que habían sido enterrados, en un cementerio de Gadara. Él salvó de treinta y ocho años de parálisis al tullido de Betesda. Él salvó de una vida prostituida a la mujer samaritana. Él salvó a ciegos de la oscuridad densa, a paralíticos de la esclavitud eterna, «salvó a otros» y delante de Cristo está ahora en una expresión formidable todo su ministerio.

No, él no muere como Simón Bolívar escupiendo sangre en Santa Marta, frustrado con la sensación de haber «arado en el mar». Él no muere como Napoleón pensando en su frustración política. Él no muere como Lincoln, asesinado en un teatro en Washington unos meses antes de que termine la guerra civil. Él no muere como el presidente Kennedy o como el gran Martin Luther King, asesinado salvajemente en Tennessee, en el corazón mismo de su lucha por redimir a los hombres y mujeres de su raza, en una lucha sin odio y sin violencia inspirada en el amor de Cristo. No; Cristo muere y delante de él están todos sus logros y realizaciones, ¡qué formidable debe ser morir así!

La segunda parte de esta expresión es más formidable aún, «A sí mismo no se puede salvar.» Y es cierto, de haberse salvado, de haber respondido la idea de que Él era rey de Israel, el Señor hubiera sido solo eso rey de Israel; rey de una nación, determinada por fronteras nacionalistas, con un grupo exclusivo de seguidores. Por no haber hecho lo que ellos le sugirieron en aquella terrible ironía, el Señor es hoy día el rey del mundo, el salvador de toda la humanidad. En su amor caben árabes y judíos, blancos y negros, indios explotados y terratenientes explotadores. Caben los de la derecha y los de la izquierda, los de arriba y los de abajo; caben todos, porque él es el rey de la humanidad, es el salvador del mundo y no el salvador de una nación, o de una raza, o de una élite social o de un club cultural, o de un sistema filosófico, o de una corriente teológica. No; es el salvador de toda la humanidad, porque los nacionalismos que se dejan invadir por el odio son nacionalismos fatales aunque estén bien motivados. Los estrechismos geográficos que separan al hombre del hombre son negación de la revelación divina y Cristo vino, no meramente como un rey de poder, sino como un rey de amor a involucrar en su reino formidable a todos los que creen en Dios, a todos los que le sirven, por sobre las barreras culturales, a pesar de diferentes colores en la piel y por encima de criterios nacionalistas.

Nosotros, en convivencia con Cristo, en comunión con Dios, adorando a este rey, nos hemos introducido en los misterios formidables de su reino y hemos ido levantando capas de misterio y hemos visto que cada vez es más hermoso su reino y hoy proclamamos en afirmación rotunda, viril y vertical, que este reino de Cristo es eterno, porque «las puertas del infierno no pueden prevalecer contra él».

—IV—

Los sacerdotes en este drama fueron especialistas en el arte diabólico de hacer sufrir al Señor. Y a la palabra de la provocación, ahora van a añadir la palabra del razonamiento falso, de la falsa reflexión teológica. Le dicen a Cristo lo siguiente «Confió en Dios; que le libre Dios ahora.»

El error que está en el corazón de este razonamiento no puede ser ni más voluminoso ni más denso. Ellos están midiendo el amor de Dios con una regla falsa y piensan que si un hombre cree y confía en Dios, que si un hombre se postula «hijo de Dios», Dios va a librar a ese hombre de cruces, de dolores, de angustia y de torturas. Piensan, en último análisis, que yo puedo con mis sentimientos y con mi fe manipular a Dios, domesticarlo y hacer que Dios me libre de todos mis problemas y que me ofrezca un camino expedito en el mundo, sin tragos amargos y sin sinsabores difíciles.

Es un error craso. La cruz del Gólgota dice precisamente todo lo contrario Cristo no vino al mundo como hijo de Dios a eliminar el dolor; vino a redefinir el dolor. No vino a eliminar la muerte, aunque «sorbida es la muerte en victoria. . . ¿Dónde está oh sepulcro tu victoria?» Vino a decirnos que hay un nuevo concepto de la muerte. Y que tanto en el dolor de la muerte como en la muerte del dolor, el hombre es más que vencedor, en Dios y su poder.

Pedro lo dijo de manera única «Carísimos, no os maravilléis cuando seáis examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese. Antes bien, gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo Jesús.»

Y el apóstol Pablo, en el momento más profundo de su congoja, tiene la experiencia sublime de que los brazos de Dios lo han levantado y está dispuesto a admitir que en su flaqueza, en su podredumbre, «la potencia de Dios se perfecciona».

No; no le pidamos a Dios una vida sin cruz, porque una vida sin cruz es una vida sin luz. No le pidamos a Dios una vida sin sal, porque una vida sin sal es una vida sin sol. La cruz redefine el dolor. La cruz redefine la muerte y en medio del dolor

seguimos siendo hijos de Dios y en medio del dolor y de la muerte seguimos confiando positivamente en Dios. El hecho de que yo confíe en Dios no es una moneda en virtud de la cual el Señor me va a otorgar un pasaporte visado para un país de maravillas como el de Alicia, en el cual no hay dolores ni problemas.

Un adolescente cubano del siglo pasado, preso por luchar por la libertad de su patria, le escribe a la madre y le dice en una cuarteta inmortal:

«Mírame madre y por tu amor no llores,
Si esclavo de mi edad y mi doctrina,
Tu mártir corazón lleno de espinas,
Piensa que nacen de entre espinas, flores.»

Un poeta lírico moderno en una imagen elocuente dice «Si al surco te inclinas jardinero y te preguntas el sentido oculto de las cosas, no digas que las rosas se afean con las espinas, di que las espinas se embellecen con las rosas.»

¿Por qué? Porque en el dolor hay belleza, porque el hecho de que yo crea en Dios no va a autorizar a Dios a cambiar su propia esencia y a arrancarme de la cruz. Las penas enseñan, el dolor educa, la adversidad adoctrina. Hay toda una pedagogía del dolor y el hecho de que Cristo sea Hijo de Dios no le garantiza a él que los brazos de Dios lo van a arrancar de los brazos de la cruz.

—V—

Y cuando está sumido en lo más profundo de su dolor, una ráfaga de aire fresco, porque no hay desierto sin oasis, le dice al Señor en un momento de angustia «Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino». Y esta es la palabra de la petición sensata. Veamos el cuadro de cerca. A los lados de Cristo hay dos ladrones crucificados. El uno, a quien la tradición llama Gestas, es un ladrón mordaz, impenitente, que se burla del Señor y que en aquel momento le dice «Sálvate y sálvanos», buscando en esa forma que el Señor los salvara a ellos, más que a él mismo. Pero al otro lado hay un ladrón penitente que está contemplando el drama del Señor y se vuelve a Cristo y le dice «Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.»

Hay una leyenda que dice que este ladrón era una especie de Robin Hood a la antigua, que robaba al rico para darle al pobre. Hay otra leyenda que dice que este hombre llamado Dimas, Demas, o Tumacus era el hijo del jefe de una banda de forajidos y que cuando la sagrada familia iba rumbo a Egipto para salvar al niño,

cayó en manos de esta banda de ladrones y que este ladrón, que era entonces un adolescente, tomó al niño Jesús, lo salvó de la muerte cierta y le dijo: «Bendito niño, si alguna vez en el futuro puedes ser compasivo conmigo, no olvides este momento.» Y ahora, este hombre está muriendo en la cruz al lado de Cristo y se vuelve a Cristo y le dirige la palabra de la petición sensata «Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.» Pero veamos la dinámica del amor divino, ahora manifestado en forma única e insólita. El ladrón le pide a Cristo un lugar en su reino y Cristo le contesta y le dice: «Hoy estarás conmigo en el paraíso.

Paraíso es una palabra persa que quiere decir «jardín amurallado». Era, en la cultura del oriente, el jardín pequeño, íntimo, sereno, tranquilo; con música de fuentes y con invasión policromática de flores y fragancia, al cual los gobernantes y mandatarios persas llevaban a sus amigos a pasear y a caminar plácidamente antes de ir a cenar o después de haber cenado.

El ladrón le pide a Cristo un reino y ¡Cristo le ofrece un paraíso! El reino habla de corte, de poder temporal, de categorías transitorias. Habla de un rey majestuoso sentado a millas de distancia del pueblo que desde abajo mira y sufre. El paraíso habla de un jardín íntimo, de amistad eterna, de fragancia de flores, de belleza que penetra en el espíritu, ¡habla de eternidad!

¿Qué pensamiento sublime nos sugiere esta pequeña digresión semántica? Primero: que Cristo en su amor, nos da a nosotros mucho más de lo que nosotros alcanzamos a pedirle. Dice el apóstol Pablo «No sabemos pedir como conviene», y como no sabemos pedir, no sabemos orar; y el Señor en su gracia providente nos da mucho más de lo que nosotros alcanzamos a pedirle. Y más aún, el Señor nos da aunque no tengamos méritos para recibir lo que él nos da. Méritos no había en el ladrón, sino una vida de vicios, de crimen, de violencia, de conculcación de derechos humanos y a pesar de eso, el Señor, movido por aquel arrepentimiento auténtico, le ofrece, no un rincón en su corte de rey; sino un paseo maravilloso en su jardín amurallado, en su paraíso de amigo.

Prostitutas, pecadores, viciosos que se acerquen al Señor encuentran en él la misma reacción formidable que este ladrón encontró, no solamente en aquella época, sino en el día de hoy. El adicto sumido en la destrucción letal de la droga; el alcohólico, sumergida su vida en la destrucción sistemática y terrible del alcohol; el fumador empedernido; el que vive intoxicado por el odio, el que es víctima de un nacionalismo que lo ciega; todos estos pecadores en distintos niveles, pero pecadores al fin, que se acerquen a Cristo, encontrarán en él la misma semántica y cuando le pidamos un rincón en su reino, el Señor dándonos más de lo que le pidamos,

dándonos aun lo que no merecemos, porque esa es la doctrina de la gracia; nos ofrecerá un lugar en el paraíso.

Pastor que con tus silbos delicados
me despertaste de profundo sueño,
tú que hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos,

vuelve tus ojos a mi fe piadoso
pues te confieso por Señor y dueño
y la palabra de seguirte empeño,
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye Pastor que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados
pues tan amigo de perdido eres.

Espera pues y escucha mis cuidados.
Pero, ¿cómo te digo que me esperes?
Si estás, para esperar, los pies clavados.

—VI—

Y Cristo está clavado en la cruz, esperando por nosotros, por nuestra confesión para ofrecernos un lugar en su paraíso. Y viene el momento más trágico y dramático de todo este drama. Es la hora sexta, las doce del día. Es la hora en que el sol debe reinar majestuosamente en el cenit y dice la Biblia que a la hora sexta, el sol se ocultó como avergonzado y de doce a tres de la tarde, una oscuridad impenetrable envolvió toda la ciudad de Jerusalén y la colina del Gólgota.

Al dolor de Cristo, a los estertores y a los espasmos de la agonía, a los temblores que la fe en crisis produce, hay que añadir ahora una dimensión más y es la dimensión de la tiniebla total que arropa al Crucificado. Dice la Biblia que en aquel momento de crisis y de angustia, el Señor volvió a su infancia, recordó su educación en la sinagoga, se refugió en el Salmo 22 y abrió su corazón diciendo «¿Dios mío, por qué me has desamparado?» Elí, ¿lama sabactani?

Y añade el relato que los judíos que estaban oyendo al Crucificado, pensando que él le hablaba a Elías dicen: «Veamos ahora si vendrá Elías a librarlo.» Para muchos judíos, Elías sería el precursor del Mesías. Ellos pensaron que Cristo en aquel momento estaba llamando a aquel que precedería al Mesías. Y la Biblia no lo dice, pero la tradición lo dice, que los soldados romanos que allí estaban oyéndole llamar «Elí, Elí», pensaban que llamaba al dios sol que se llama Helio o Heliel en latín y que él llamaba al dios sol que se había ocultado y que lo llamaba para que viniera a acompañarlo en aquel, su momento de oscuridad densísima.

Ambos, los verdugos romanos y los verdugos judíos, están equivocados. Por eso estamos ante la palabra de la falsa expectación. Ellos esperan, en broma o en serio, un milagro realizado por Elías o por el dios Sol y el milagro ocurre, pero no lo protagoniza ni el profeta de la antigüedad ni el rey de los astros.

Estamos, pues, frente a otro de los misterios que este evento proyecta. Pablo dice que «la sabiduría de Dios» declara un misterio. En palabra de Lutero, el «Deus revelatus», sigue siendo un «Deus absconditus». Porque «ahora vemos por espejo, en oscuridad», pero vivimos esperando ansiosamente del día en que veremos «cara a cara, cuando conoceremos tal como somos conocidos». Mientras ese día llega, vivimos arrojados en el misterio de Dios.

Este misterio es, indudablemente, un recordatorio de nuestra condición de criaturas. «Conocemos en parte», frente a un Dios que conoce de manera inclusiva y total. Tratar de romper esta limitación de nuestra condición de hijos y de criaturas —error mayúsculo de los personajes del Génesis, Adán y Eva— sería nuestro capital error, nuestro imperdonable pecado. El hombre se relaciona dignamente con su creador en el contexto del misterio Moisés frente a una zarza que arde; Isaías en el temblor del templo invadido por música de ángeles, los pastores en el dulce misterio de la noche en que nace el niño rey, Saulo de Tarso en los temblores redentores de su experiencia rumbo a Damasco. La secularización le roba al hombre y a su vida los encantos del misterio trascendente que dignifica la vida y la enaltece.

Pero hay otras implicaciones en esta palabra de la falsa expectación.

El Dios que muere en la cruz no puede ser motivo de nuestro juego semántico, de nuestro malabarismo lingüístico. Herodes le pidió señales y las señales le fueron negadas. Pilato le pidió que le definiera la verdad y la definición le fue negada. ¿Por qué? Porque Cristo no puede ser objeto de pasatiempos pueriles. Ni Herodes estaba dispuesto a seguir la señal, una vez revelada; ni Pilato quería entregarse a la verdad de Cristo, una vez conocida. «El que a Dios se allega es menester que crea que le hay y que es galardonador de aquellos que le buscan.» Pero que le buscan para servirle y

no para servirse de él; para dejarse usar por él y no para manipularlo a él; que lo buscan como criaturas —vasallos guiados por una estrella de ansiedad y vacío— para confesarlo como rey ...

La dimensión más profunda de este segmento del drama la tenemos en el hecho siguiente *Elías no vino, ni el sol llegó. Pero el milagro sí se realizó, aunque ellos no pudieron verlo.* «El que tiene ojos para ver, que vea.» Y ellos tenían ojos, pero no para ver la acción de Dios. Analicemos esta afirmación.

El Salmo 22, del cual se había agarrado Jesús para confesar su desamparo, no termina con esta expresión de desolación aplastante. Termina, sin embargo, con un grito estentóreo de victoria y de afirmación vital. Oíd:

«Todas las familias de la tierra ante su faz se postren,
que es de Yahweh, el Señor de las naciones, el imperio.
Y vivirá mi alma para él, le servirá mi raza, se hablará del Señor
a la edad venidera, se anunciará su justicia al pueblo por venir...»

Esta es una expresión de fe y no un grito de desolación definitiva. Y es mi tesis y convicción que el Señor, después de haber descendido a lo más hondo del abismo del dolor, se empina vencedor y lleno de esperanza al recordar, en silencio, el resto del Salmo. Por eso puedo decir después: *Tetelestai* «Consumado es». Porque aunque experimentó, en la totalidad de su condición de hombre, todo el rigor del desamparo; su sensibilidad y su imagen de Dios Padre, le hicieron resurgir victorioso del «valle de la sombra de muerte». Es «más que vencedor», porque sigue agarrado de Dios; porque el que le habla a Dios con esa transparente franqueza, nunca está desamparado de Dios. Y el «sol» vino, y alumbró su conciencia; pero otro sol un sol de justicia y de calor entrañable; el sol que alumbraba la conciencia y el futuro del hombre cuando cree firmemente en Dios como Señor de la historia...

Por eso es que decimos que el milagro, en su forma más trascendente y profunda, sí se realizó. El que se alumbraba con el sol que es Dios, no necesita alumbrarse con el sol físico para ver y sentir calor genuino. «Sin fe es imposible agradar a Dios», escribió Pablo. Con fe, decimos nosotros hoy, es posible vencer el imperio de las tinieblas, el poderío del desamparo que desintegra nuestra conciencia.

Del sentimiento terrible de desamparo el Señor pasa a la palabra del inventario final. «Consumado es» representa todo un resumen alentador. «Yo», parece decir el Señor, «que descendí a los abismos más feos del dolor y de la aparente derrota, ahora me empino vencedor y culmino mi obra. No hay cumbre que valga la pena, si no se

ha pasado por la depresión y el hondón del valle. Desde mi cumbre, contemplo mi obra, y más allá del aparente desamparo de Dios, la completo, la consumo».

Que hermosa culminación de tan hermoso ministerio de amor y servicio a los pobres. ¡Qué bueno que nosotros, soñadores y obreros de un ideal de redención, al ser avasallados por el sentido de soledad, derrota y frustración, podamos lanzar al cielo el dardo de nuestra duda y soledad; pero que después, hurgando en la imagen total del Dios de Jesucristo, podamos encontrar la seguridad necesaria para proclamar que «Yahweh es el Señor de las naciones», que su justicia se anunciará a edades por venir y que, por lo tanto, «consumada es» nuestra obra.

Y así, sereno, entero, convencido, vencedor, Cristo Jesús dice «Consumado es.»

—VII—

Resulta interesante observar que en la cruz, el Señor recibió dos ráfagas fugaces pero refrescantes de aire fresco. Y lo interesante es que estas dos ráfagas vinieron de quienes menos debía y podía esperarse.

Una vino del ladrón, encarnación de un régimen y de un estilo de violencia, que le pidió a Cristo memoria de él cuando viniera en su reino.

La otra vino del representante de Roma, del centurión, llamado Longinos, por la tradición, quien estaba dando, como notario de Roma, fe legal de la crucifixión de nuestro Señor Jesucristo.

Veamos lo que sucede cuando Cristo muere. Nos dijo ya el evangelio que una tiniebla densa abrazó la colina del Gólgota. Añade el evangelio que allá en el templo, el velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo, se rasgó en dos «de arriba abajo».

En el lugar santísimo solamente entraba el sacerdote una vez al año, en el día de la expiación y el pueblo nunca podía pasar del telón del altar hacia atrás. Cuando Cristo muere, se rompe completamente aquel gran velo.

¿Qué quiere decir eso? Quiere decir varias cosas una es, que Dios le dice a los que matan a Cristo «De qué les vale a ustedes tener un lugar santísimo en el templo si están ahora profanando el templo que es el cuerpo de mi Hijo en el monte Calvario? Y si de nada les vale apreciar y respetar la santidad del santuario, el velo se rompe y de aquí en adelante no hay distinción entre lo santo y lo santísimo.»

El Señor nos dice que a partir de aquel momento la distinción falsa entre una vida secular y una vida piadosa y santa queda completamente eliminada. El Señor nos dice que cuando Dios no es el centro y el soberano supremo de nuestra vida, aunque vivamos en un templo, estamos viviendo en profanación y que cuando el Señor es el soberano y

el ser supremo de nuestra vida, aunque estemos en el mundo estamos viviendo en santidad. El Señor nos dice que la salvación no es una ecuación geográfica, que no es un fenómeno de ubicación de lugar, de mapa, de punto cardinal. Nos dice, cuando el velo se rompe, que toda la vida es santa si el Señor es el rey de la vida o que toda la vida es pecadora y profana si Dios no es el rey de la vida.

Pero, la Biblia dice además, que cuando Cristo muere los sepulcros se abren y los muertos caminan por las calles de Jerusalén. Porque ellos querían ver la muerte en el Gólgota, el Señor les complace y les llena las calles de muertos que caminan. Si para ellos es tan grato el espectáculo triste, macabro, de ver aquellos tres hombres sufriendo en aquellas cruces, el Señor abre los sepulcros, saca de ellos a los muertos y los envía a caminar, como turistas recién llegados, por las calles de Jerusalén.

También dice que la muerte de Cristo significa el fin del poderío de la muerte sobre la vida. «¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?» Esto lo dice el Señor cuando de modo dramático las tumbas se abren, las piedras se agrietan y de las tumbas salen los muertos resucitados.

Pero para mí lo más maravilloso que ocurre cuando Cristo muere, no es el velo del templo que se rompe, y eso es un extremo formidable por sus implicaciones teológicas y cúllicas. No es tampoco que se abran las tumbas en los cementerios. Lo más sorprendente para mí, es el hecho de que al pie de la cruz, contemplando aquel evento misionero, que es la crucifixión de Cristo, un representante leal del sistema rígido, administrativo, jurídico y militar de Roma, conmovido por lo que ha visto, taladrada su alma por lo que ha visto y ungidos «sus ojos con colirio», dice «Verdaderamente este hombre es el Hijo de Dios.»

Ni la palabra de la cruel incomprensión, ni la palabra de la provocación grosera, ni la palabra del razonamiento falso, ni la palabra de la falsa expectación, ni la palabra de odio que salió de aquella turba anónima, hombres y mujeres sin rostro, perdidos en la muchedumbre, fueron capaces de borrar de Cristo su imagen de Hijo de Dios y el soldado reconoce ahora que verdaderamente, este hombre que allí muere «es el Hijo de Dios». ¿Qué significa esto? El soldado representa a Roma y Roma e Israel se han confabulado para destruir a Cristo.

Vamos a ver qué Cristo es el que está sobre la cruz. Sin reservas de ninguna clase, yo diría que ese Cristo es el Cristo eminentemente revolucionario, porque un revolucionario es el hombre que rompe estructuras preestablecidas y que ofrece en cambio un nuevo sistema de estructuras, un nuevo diseño para que los hombres se asocien, se relacionen y vivan.

Veamos las estructuras a las cuales Cristo se enfrentó y por que es un Cristo revolucionario.

Los escribas y los fariseos a través de los años, con una casuística precisa y bien predeterminada, habían creado un sistema de pensamiento religioso, una estructura legal que domina al pueblo desde la cuna hasta la tumba decisiones, sentimientos, problemas de familia, cuestiones políticas, todo es determinado y contestado por aquel enorme sistema de pensamiento y ética que es la ley.

Ahora viene Cristo, un carpintero nazareno, predicador itinerante, que se mueve de Jerusalén a Galilea continuamente, pasando por Samaria; y que desafía todo aquel sistema de pensamiento y de manipulación que los escribas y fariseos habían podido armar. Era rudo en el debate, adelantado en la idea, preciso en la respuesta. Sabía ser irónico, cuando de ironía se trataba; sabía ser comprensivo y amante, dulce y comprensivo, cuando comprensión, amor y dulzura eran los ingredientes requeridos y este hombre así, era en extremo peligroso y había que destruirlo. Era un revolucionario y había que destruirlo.

Están también los sumos sacerdotes para quienes el problema era aún difícil. Ello odiaban profundamente a Roma y su poderío militar. No podían olvidar la profanación del templo realizada por Antíoco y por los soldados de Pompeyo. Pero al mismo tiempo que odiaban a Roma y querían su destrucción total, desde sus raíces mismas, tenían que proteger a una nación llamada Israel y los sacerdotes vivían en una compenenda continua, en continuo fuego político, tratando de apaciguar a Roma y tratando al mismo tiempo de mantener sofocadas las apetencias libertarias, los ímpetus de rebelión de la pequeña nación israelita. Y entonces aparece Jesucristo, un don nadie, un hijo de carpintero, carpintero a su vez, que nació en la aldea pequeña de Nazaret de donde «nada bueno puede salir» y este hombre viene a incitar al pueblo, a sembrar ideas de rebelión, a levantar las masas, haciéndolas pensar en un reino que no es el reino de Roma, en un poder que no es el poder del César, del emperador en la capital del imperio romano. A ese hombre hay que detenerlo, porque ese hombre va a desatar una avalancha política incontenible, va a producir un terremoto populista que va a sacudir el armazón administrativo y moral de Roma y lo va a echar abajo y por lo tanto hay que matarlo y se reúnen y dicen, con una ética terriblemente falsa «ES MEJOR QUE UNO MUERA POR EL PUEBLO A QUE TODA LA NACIÓN SUFRA POR UNO», y así decretan la muerte de Cristo Jesús en la cruz.

Mi pregunta es ésta ¿lograron ellos realmente desacreditar a Cristo en la cruz? El problema no era matar a Cristo, el problema era desacreditarlo en la cruz. Si lo matan sin desacreditarlo, lo hacen más poderoso que dejándolo vivo. Si lo matan

desacreditándolo, destruyen completamente toda su potencialidad y ellos quieren destruir la imagen de que aquel era «el Hijo de Dios». Y cuando el soldado dice «Verdaderamente este es el Hijo de Dios», está diciendo que toda aquella maquinación diabólica, que toda aquella conjura satánica de escribas, fariseos, sacerdotes y romanos fue derrotada en la cruz porque Cristo siguió siendo el Hijo de Dios, ¡hasta para un fiel servidor militar de Roma!

Cuando llega el siglo II, y los cristianos pasan por la persecución diocleciana; cuando sufren, a raíz de la resurrección de Cristo, los rigores del circo de Roma y tienen que sumergirse en la humedad de las catacumbas para preservar sus vidas, allí vemos aquellos hombres y mujeres muriendo victoriosamente en el circo «El amor echa fuera el temor.» Y esto dice que no pudieron desacreditar al Hijo de Dios matándolo en la cruz.

Cuando llega el siglo IV y Constantino se convierte al cristianismo y su madre santa Elena hace de la cruz el símbolo oficial de la Iglesia y sobre ruinas de templos paganos en la tierra Santa, en el medio oriente, en rincones de Europa va dejando, un reguero, un semillero de templos cristianos, allí se nos dice igualmente que no pudieron desacreditar al Hijo de Dios matándolo en la cruz y que Cristo, muerto con su carácter intacto, tenía más poder que cuando estaba vivo y era atacado por escribas, fariseos y sacerdotes. Ese es el poder de la cruz. En esa cruz creemos nosotros. Ese es el Cristo a quien nosotros servimos y amamos. Ese es el Cristo en cuyas manos taladradas hemos puesto nuestra esperanza de salvación. ¡Qué bueno sería que en este mundo nuestro, gobernantes, representantes de gobiernos como lo fue el centurión romano, hombres que controlan la economía del mundo en Wall Street y en Moscú y en Pekín y en Londres pudieran entender que Cristo era «el Hijo de Dios»!; que el espíritu del evangelio penetrara en nuestras arenas políticas y que penetrara en las estructuras económicas que explotan al pobre para hacer más rico al rico. Y que en virtud de eso, se acaba el hambre en el mundo; que en virtud de eso todo ser humano tuviera una casa decente donde vivir, que no estuviera invadida por ratas y cucarachas y sin calefacción en los meses de invierno; que nuestros niños no crecieran en los campos de América Latina, en los campos de Asia, o en los rincones de África, descalzos, invadidos por parásitos, con los vientres hinchados y las cabezas vacías porque no tienen alimentos ni educación de ningún tipo ¡qué bueno sería que los hombres que en el mundo tienen poder, al igual que este centurión romano al pie de la cruz de Cristo, reconocieran que Cristo es el Hijo de Dios, y que permitieran que aquel amor justiciero que surge de la colina del Gólgota y que se queda encerrado en nuestros templos y santuarios, ¡pasara más allá

del templo, a la comunidad, al ghetto, al indio explotado y necesitado, al negro oprimido, al blanco opresor, explotador y grosero! ¡que este espíritu del evangelio pudiera realmente transformar al hombre!

Sí, a este mundo, Cristo le habló desde la cruz y les dijo Ustedes que viven odiándose, oigan esto «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.» Ustedes que viven ansiosos buscando un reino: «Hoy estarás conmigo en el paraíso.» Ustedes que viven vidas egoístas, pensando cada uno en su propio reino individual, oigan esto «Mujer he ahí tu hijo; hijo, he ahí tu madre.» Ustedes que en el momento de la desesperación piensan en el suicidio, en la droga o en la botella de alcohol o en la vida frívola, oigan lo que yo hice en la angustia «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» Ustedes que en el momento de necesidad física recurren a la violencia, al robo, al asalto a mano armada, no tengan temor de comunicar su necesidad física y digan como yo «Sed tengo.» Ustedes que viven vidas de prólogo, que se quedan siempre en el vestíbulo de los sueños, que nunca realizan nada a plenitud, oigan y sigan mi ejemplo «Consumado es.» Y ustedes que no saben cómo morir, aprendan a morir como yo y en el momento de la muerte digan «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.»

Hemos oído las siete palabras que de la cruz brotan hacia el hombre. Hemos oído las palabras que del hombre se dirigen a la cruz en mezcla de reproches absurdos y de comprensión estimulante.

Todavía falta una palabra y es la palabra nuestra frente a la cruz.

La cruz no es meramente un regalo de Dios al hombre. La cruz no es meramente un don, dádiva de Dios al hombre. La cruz es un desafío de Dios al hombre. La cruz es una incitación de Dios al hombre para que decida qué va hacer con su vida. Sin decisión no hay cruz. La cruz se hace cruz —revelación y redención— cuando yo contesto frente a ella, con mi palabra de aceptación y cuando me apropio en mi entraña vital e íntima del significado de la crucifixión.

Y ¿cuál va a ser la decisión nuestra frente a la cruz?

Pienso en la decisión de Judas, que avergonzado por lo que hizo después que vio a CRISTO crucificado «fue y se ahorcó» y quedó ante la historia como un columpio macabro, balanceándose por toda la eternidad símbolo repulsivo de la traición más baja.

Pienso en la decisión fatal de Pilato que decidió no decidiéndose; que fue el indeciso continuo, el hombre que hizo equilibrio en la cuerda floja y que no se decidió; no se dejó impresionar por el señorío de Cristo y al lavarse las manos selló su condenación eterna. La leyenda lo ubica en la eternidad lavándose las manos de siglo en siglo, y diciendo «Inocente soy de la sangre de este justo. Inocente soy de la sangre de este justo.»

Pienso en la decisión de Pedro que también decidió irresponsablemente, irreflexivamente; pero que después, mirado por Cristo, lloró, y sus lágrimas se mezclan con la sangre del crucificado y el Señor lo perdona y lo restaura y lo hace un apóstol y un mártir de la fe.

¿Dónde estamos nosotros en este día? Observen que los que mataron a Cristo no fueron familias mafiosas de la época. No eran miembros de alguna subcultura del crimen. Eran los hombres respetados de la época educadores, teólogos, dirigentes de la comunidad, dirigentes políticos; eran hombres y mujeres como nosotros, que no somos criminales y que representamos lo respetable, lo digno de nuestras comunidades. Esos fueron los que mataron a Cristo.

Puede que nosotros, esta cultura y civilización nuestra, este siglo de luces apagadas, sea la civilización enemiga por excelencia de Cristo Jesús, porque nos hemos apoderado de sus beneficios sin dejarnos transformar por su poder transformador. Por eso en este día, no hay más que un camino, no hay más que una alternativa y es la de imitar el ejemplo de Pedro llegar ante el Señor, con lágrimas, con contrición de espíritu, con el alma desgarrada por la contemplación de aquel formidable espectáculo de amor, y orar, orar, orar:

Cobarde llego a vuestra real presencia,
porque culpables, dicen que acaricias.
Temblando, ay Dios, si la he de hallar propicia,
por ser envejecido en mi dolencia....

Llego viéndoos con brazos de indulgencia,
Temo mirándoos con vara de justicia.
Huyo de vos a vos en mi malicia
Apelo de vos a vos en mi sentencia.

Para que me convierta, convertidme.
Porque no huya a vuestros pies clavadme,
y pues herido estoy, Señor, heridme.

Oveja soy, Pastor, buscadme.
Pródigo soy, Padre, recibidme.
Y pues que soy Jesús, Jesús *salvadme*

OBSERVACIÓN

ROBERT A. TRAINA

Es lógico que el paso inicial del estudio metódico de la Biblia sea la observación, ya que el principio mismo del proceso inductivo es destacar los detalles.

I. DEFINICIÓN Y FINALIDAD DE LA OBSERVACIÓN

Observación es el acto o facultad de advertir o tomar nota; el acto o resultado de considerar o seguir con atención. El Dr. H.T. Kuist define la observación como «el arte de ver las cosas tal y como son». También tiene, según él, el significado de ver «imparcial e intensamente, sin temor».

Debemos subrayar aquí que en realidad observar es estar mentalmente alerta de lo que uno ve. La observación va más allá de la visión puramente física; comprende también la percepción. Así, por ejemplo, uno puede notar un término en particular usado en la oración que precede, a saber, «percepción». Pero a menos que uno esté consciente de que este término tiene ciertas connotaciones peculiares y de que debemos tratar de descubrirlas, uno no habrá en realidad observado su presencia. Observación es, por tanto, básicamente *estar alerta*.

En vista de este significado, la función general de la observación es permitir al individuo que se sature de los detalles de un pasaje, de tal manera, que esté totalmente consciente de la existencia y necesidad de explicación de los mismos. La observación es el medio por el cual los datos de un pasaje llegan a convertirse en parte de la inteligencia del estudiante. Suministra la materia prima sobre la cual la mente podrá trabajar en el proceso interpretativo.

II. REQUISITOS DE LA OBSERVACIÓN

A. EL DESEO DE OBSERVAR

Este es, pues, el plan del recorrido que seguiremos en este estudio; pero todo dependerá de los propios ojos del viajero y de la actitud que aporte a la labor de exploración. «Buscad y hallaréis» es tan cierto en la historia como lo es en la religión.

La falta de interés en la observación lleva muy pronto al cansancio y al sueño. El deseo de observar —visión impulsada por una fuerza ejecutiva— está repleto de discernimiento y continuamente realiza nuevos descubrimientos que mantienen la mente alerta e interesada. La mirada animada por la voluntad es como una linterna que en lo hasta ahora familiar y común revela repentinamente insospechados tesoros.

B. EXACTITUD EN LA OBSERVACIÓN

El eminente médico Sir William Osler trató siempre de recalcar a sus alumnos la importancia de la observación de los detalles. En cierta ocasión, mientras conversaba con sus alumnos sobre este tema, indicó una botella que había en su escritorio. «Esta botella contiene una muestra para hacer un análisis —dijo él—, es posible determinar la enfermedad que padece el paciente simplemente probándolo.» Acto seguido mojó su dedo en el líquido y se lo llevó a la boca. «Ahora —continuó él— yo voy a pasar esta botella entre ustedes. Cada uno pruebe este líquido como yo lo hice y dígame si puede hacer un diagnóstico en este caso.» Dicho esto, la botella fue pasada de mano en mano, cada estudiante puso apenas su dedo en el líquido y valientemente mojó sus labios. Finalmente, Osler volvió a tomar la botella en sus manos y dijo: «Señores, ahora comprenderán lo que quiero decir cuando hablo de detalles. Si ustedes hubieran observado bien mis acciones podrían haber notado que yo mojé mi dedo índice en la botella y me llevé a los labios el dedo del medio.»

C. PERSEVERANCIA EN LA OBSERVACIÓN

Mirando en la niebla gris
Que cubre de la bahía la superficie,
Nada veo, excepto un manto
De niebla en cada vela.
De pronto, frente al cabo
Una forma silenciosa se perfila,
Una nave contra la costa, se destaca
Donde a mis ojos nada antes aparecía

Quien va en pos de la verdad mira la niebla por días y días;
Seguro puedo estar de que allí
Nada existe, excepto la niebla gris.
Ante sus ojos, súbitamente
Una forma hay, que antes no veía.
Cuántos descubrimientos se pierden cada día,
Por muy pronto dejar de observar.

Clarence Edward Flynn

III. ANÁLISIS DE LA OBSERVACIÓN

Las cuatro partes fundamentales que podemos encontrar en cualquier pasaje bíblico son: los términos, las relaciones e interrelaciones entre términos y estructura, la forma o formas literarias en general, y la atmósfera. Estas partes constituyen, pues, los objetivos del observador.¹

A. OBSERVACIÓN DE TÉRMINOS

1. La definición de un término

Un término es una palabra dada, como aparece usada en un texto determinado. Es por esto que tiene un solo significado, no obstante que la misma palabra pueda tener varias acepciones. Por ejemplo, la palabra «tronco» puede significar: «tallo fuerte y macizo de los árboles y arbustos», «conducto o canal principal del que salen o al que concurren otros menores», «cuerpo humano o de cualquier animal prescindiendo de la cabeza». Aunque en todos estos casos hemos usado la misma palabra, «tronco» es un término cuando se emplea como «conducto o canal principal» y un otro completamente diferente cuando nos referimos «al tronco de un árbol».

2. Clases de términos

a. Términos rutinarios y no rutinarios

El término es componente básico de la comunicación literaria y, como tal, cada uno debe ser cuidadosamente anotado por el estudiante observador. Sin embargo, si el proceso de observación ha de ser eficaz, especialmente desde el punto de vista de anotar lo que uno ve, es preciso hacer una distinción entre aquellos términos que se usan de rutina y aquellos que no.

En la primera categoría podemos incluir términos corrientes cuyo significado es tan obvio que no son muy importantes para la comprensión de un pasaje. Por ejemplo, aunque de vez en cuando un artículo puede tener especial significado, la mayoría de ellos caen dentro de esta categoría. Sería, desde luego, una pérdida de tiempo anotar cuidadosamente la presencia de todos y cada uno de los artículos que podemos encontrar en un pasaje determinado. Por otra parte, hay vocablos o términos que requieren ser destacados especialmente y que deben ser anotados, ya que habrán de necesitar mayor consideración. Son términos que no se usan rutinariamente y podemos dividirlos en tres clases: primero, los difíciles de comprender; segundo, los términos culminantes de un pasaje y los que, sin ser culminantes, son de gran importancia para la comprensión de lo expresado en el pasaje; y por último, los que expresan ideas o conceptos profundos. Los términos «transfiguró» y «apareció» en Marcos 9.2,4 pueden ser considerados como no rutinarios.²

Debe destacarse que esta distinción entre términos rutinarios y no rutinarios no tiene como finalidad desalentar los propósitos de una observación cuidadosa y esmerada; más bien quiere decir que debemos proceder con discreción y, mientras mayores sean los poderes de discreción que tengamos, mayor será el número de términos que encontraremos que necesitan mayor atención. De esta manera llegaremos a un poder de observación más agudo y perspicaz.

b. Términos literales y figurados

Términos literales son aquellos que deben ser interpretados al pie de la letra puesto que se emplean en su sentido primario o acostumbrado. El vocablo «árbol» en Génesis 1.12 es literal. Términos figurados son aquellos que se usan como símbolos, y expresando una idea secundaria totalmente distinta de su significado original. El término «olivo» en Romanos 11.24 pertenece a esta categoría de términos figurados.³

Muy a menudo podemos determinar a primera vista si un término está o no usado en sentido figurado. Pero existen casos en que esto no puede determinarse hasta haber completado —o, por lo menos, parcialmente efectuado— el segundo paso de la interpretación. De todos modos, es muy importante estar al tanto de esta distinción y aplicarla adecuadamente si es que deseamos arribar a una interpretación válida.⁴

3. Identidad e inflexión de un término

Los diferentes términos en un pasaje pueden ser identificados mediante el uso de las siguientes categorías gramaticales: nombres, pronombres,⁵ verbos, adjetivos, adverbios, preposiciones, conjunciones, interjecciones, y artículos. El observador debe reconocer estas categorías y conocer sus diferentes funciones.

A la capacidad de poder identificar estos términos debemos añadir la habilidad de advertir sus inflexiones. Una inflexión es un cambio de forma efectuado en el término para indicar el caso, género, número, tiempo, persona, situación, voz, etc. Dichas inflexiones son especialmente significativas en relación con los nombres, pronombres, verbos, y adjetivos.

Ejercicio

Observe todos los términos en Marcos 10.13-52 y Romanos 6. Trate de determinar si cada término es rutinario o si no lo es, literal o figurado. Advierta toda inflexión que pueda tener algún significado. Trate de indicar por qué los términos que no son rutinarios han de merecer especial consideración.

B. OBSERVACIÓN DE LAS RELACIONES E INTERRELACIONES ENTRE TÉRMINOS-ESTRUCTURA

1. Definición de estructura y varias unidades estructurales

Como ya hemos dicho, el componente básico de la expresión literaria es el término; pero para poder expresar nuestras ideas los términos deben estar relacionados e interrelacionados de acuerdo con ciertas normas mentales, lingüísticas, y literarias. Estas relaciones forman lo que conocemos bajo el nombre de «estructura». Por ende, en un sentido general, la estructura comprende todas aquellas relaciones e interrelaciones que unen los términos, formando una unidad literaria, desde la más pequeña hasta la más amplia, desde la más insignificante hasta la de mayor importancia. En un sentido más restringido la palabra «estructura» puede aplicarse al marco o armazón de un pasaje, es decir, a sus relaciones básicas. En nuestras explicaciones la palabra «estructura» se usará bajo sus dos acepciones.⁶

Las diferentes unidades estructurales pueden definirse como sigue:

- Frase —grupo de dos o más términos formando una unidad parcial de pensamiento y expresión.
- Cláusula —grupo de términos —incluyendo un sujeto, un verbo, y algunas veces uno o más complementos— que constituyen una unidad parcial o completa de pensamiento y expresión.
- Oración —una o más cláusulas que constituyen una unidad de pensamiento y expresión.
- Párrafo —grupo de oraciones que constituyen una unidad de pensamiento y expresión.⁷

- Segmento —grupo de párrafos que constituyen una unidad de pensamiento y expresión.
- Subsección—grupo de segmentos que constituyen una unidad de pensamiento y expresión.⁸
- Sección —grupo de subsecciones (o segmentos) que constituyen una unidad de pensamiento y expresión grupo de secciones que constituyen una unidad de pensamiento y expresión.
- Libro —grupo de divisiones que constituyen una unidad de pensamiento y expresión.

2. Importancia de la estructura

En uno de sus libros, Henry O. Taylor escribe: «El arte no es espontáneo, sino cuidadosamente preparado; no es el balbuceo de un niño, sino una concordancia entre forma y contenido, cuya unidad ha sido elaborada por el talento del artista.» Uno de los aspectos más importantes de la «forma» mencionada por Taylor es la estructura literaria. En las palabras citadas Taylor destaca la gran importancia de la estructura para que el artista logre su propósito, así como de la apercepción del observador respecto a la misma, si es que desea comprender este propósito.

Por este motivo no existe la menor duda de que descubrir la estructura constituye uno de los puntos vitales en que las condiciones de desarrollo deben ser cuidadosamente mantenidas y cuidadas. Por ello exhortamos a nuestros lectores a estar atentos a la estructura, pues esto les abrirá el contenido de muchos pasajes que de otro modo permanecería oculto.

3. Tipos de estructura

Cualquier pasaje que escojamos de la literatura bíblica puede contener varias clases de elementos estructurales, los cuales podemos dividir en dos clases principales: primera, el caso comparativo de su descubrimiento y, segunda, su importancia relativa.

a. Estructura superficial y latente

Veremos que existen algunos elementos estructurales explícitos en sí mismos y que inmediatamente saltan a la vista del observador. Nos referiremos a estos como «estructura superficial», ya que, según lo indica su nombre, aparecen en el exterior de un pasaje. Un ejemplo magnífico de estructura superficial lo encontramos en Romanos 1.18-32, en que el término «por», en 1.24, indica enseguida una relación de causa y efecto.

Por otra parte, otros elementos estructurales están solo implícitos, y por consecuencia no pueden notarse tan fácilmente. A estos nos referiremos como «estructura latente». Los contrastes que se sobrentienden entre David y Ammón en 2 Samuel 11—13 y entre Judá y Josué en Génesis 38—39 son admirables ilustraciones de esta clase de estructura.

Debemos tener en cuenta ciertos hechos relacionados con la distinción entre estructura superficial y estructura latente.

En primer lugar, no se trata necesariamente de una diferencia entre algo más o menos profundo, sino más bien de algo más o menos obvio.

Segundo, no todos los pasajes contienen los dos tipos de estructura, superficial y latente. Al estudiar ciertas unidades, si uno observa detalladamente la estructura superficial y analiza cuidadosamente su significado puede llegar a comprender el mensaje del autor. Sin embargo, el observador debe estar siempre al tanto de los elementos estructurales en el interior de un pasaje. Nunca debe llegar a la conclusión de que habiendo advertido algunas relaciones externas ha terminado ya su trabajo con relación a este pasaje.

Tercero, el descubrimiento de estructura latente debe a menudo esperar a que se haya completado por lo menos parte del paso interpretativo. Por lo tanto, es notar la estructura superficial lo que está incluido básicamente en la observación.

Finalmente, tanto la estructura superficial como la latente están supeditadas a las mismas leyes de la composición.

b. Estructura primaria y secundaria

Existen aun otras diferencias basadas en la importancia relativa de los elementos estructurales dentro de un pasaje determinado. Debemos reconocer que algunas relaciones son primarias y que otras son secundarias o subordinadas. En algunos casos tendremos que esperar a terminar, por lo menos parcialmente, nuestra interpretación antes de poder hacer tal distinción; pero, al menos, el observador debe conocerlas y tratar de usarlas en lo que sea posible en los pasos iniciales de su estudio. Es muy importante otorgar mayor consideración a las relaciones primarias y que los elementos estructurales secundarios se conciban solamente como sirviendo los primarios, si es que ha de mantenerse el énfasis que quiere poner el autor.

4. Leyes específicas de la estructura

Las leyes estructurales que exponremos más abajo indican los métodos exactos empleados por el artista al componer su obra, bien sea un músico, un pintor, o un

escritor. En todos estos casos el medio empleado es siempre el mismo. Porque qué cosa es el arte sino la expresión de lo que el artista piensa y siente y, si solamente existe una mente, también todo arte es solo uno. Por esta razón, todo lo que uno necesita hacer es observar la composición de diferentes obras artísticas y descubrir los medios usados por los artistas para alcanzar la unidad estructural de su obra. Como resultado de este proceso inductivo tendremos sólidas razones para buscar estas leyes dentro de la literatura de las Escrituras —que son un arte superior— y usar las mencionadas leyes para interpretarlas.

Con frecuencia las relaciones estructurales que más adelante se exponen se conciben como invenciones convenientes que se fuerzan sobre la literatura bíblica para probar un punto determinado. Debemos, por tanto, dejar perfectamente aclarado desde el comienzo de nuestras explicaciones que las leyes de que hablamos son leyes de lógica, que reflejan un proceso mental del ser humano al pensar y al expresarse a sí mismo en cualquier medio que lo desee. Por tanto, el observador no las aplica a una obra de arte sino simplemente las descubre y a través de las mismas llega a comprender el mensaje del artista. Las mismas relaciones que brindan un medio universal de comunicación ofrecen también medios universales de interpretación.⁹

a. Relaciones estructurales en las frases y cláusulas, entre cláusulas, y entre oraciones —en los párrafos

Parecería lógico considerar la oración como la unidad estructural básica y, por tanto, limitarnos aquí a hablar del examen de las relaciones dentro de las oraciones. Sin embargo, como las oraciones se determinan frecuentemente por medios más bien arbitrarios, especialmente en las traducciones del texto de las Escrituras, y como las relaciones dentro de las cláusulas de una oración son muy a menudo iguales a las existentes entre oraciones, habrá de usarse el párrafo en lugar de la oración como unidad estructural básica. Las relaciones entre oraciones serán investigadas al unísono de las existentes entre oraciones.¹⁰

La relación de las cláusulas y oraciones en la estructura recibe el nombre de «sintaxis». De acuerdo con la Gramática de la Real Academia Española la sintaxis «nos enseña el modo como deben enlazarse unas palabras con otras para formar una oración gramatical, y también las oraciones entre sí para formar la oración compuesta o período». Enumeraremos ahora estas relaciones sintácticas en conjunción con las relaciones semejantes existentes entre los párrafos. La lista que presentamos a continuación no comprenderá todas las que existen pero sí las más importantes.

(1) Presentación de relaciones entre los párrafos

- (a) Relación del sujeto con el verbo. El sujeto puede ser un nombre, pronombre, infinitivo, gerundio, o cláusula dependiente.
- (b) La relación del verbo con el predicado, la cual puede comprender un objeto directo, un objeto indirecto, un nombre predicado, un adjetivo predicado o cláusula adjetiva, o un adverbio o cláusula adverbial.
- (c) La relación del modificador con el modificado puede incluir adjetivos, participios, adverbios, artículos, pronombres demostrativos, frases prepositivas, y cláusulas adjetivas y adverbiales.
- (d) La relación de preposición a objeto.
- (e) La relación de pronombre con su antecedente.
- (f) La relación de cláusulas independientes (coordinadas) entre sí dentro de oraciones compuestas y las relaciones de cláusulas dependientes (subordinadas) en oraciones complejas.¹¹ Algunas de las diferentes clases de cláusulas independientes y dependientes pueden describirse como: relativas, causales subordinadas, locales, comparativas subordinadas, temporales, de propósito, de resultado, condicionales, concesivas, sustanciales, de referencia indirecta, causales coordinadas, y comparativas coordinadas.

Las relaciones entre las diferentes clases de cláusulas están mayormente indicadas por conjunciones coordinadas y subordinadas, de las cuales nombraremos solamente las más importantes. Algunas estarán expresadas por frases prepositivas que han de servir como conjunciones. Las dividiremos en cuatro clases y, al mismo tiempo, daremos citas bíblicas con referencia a las mismas. Estas categorías son las siguientes: temporal o cronológica, local o geográfica, lógica, y enfática.

Conjunciones temporales o cronológicas

- después (Ap 11.11)
- que (Hch 16.16)
- antes (Jn 8.58)
- ahora (Lc 16. 25)
- después (1 Co 15.6)
- hasta (Mr 14.25)
- cuando (Jn 11.31)
- luego (Mr 14.43)

Conjunciones locales o geográficas
donde (Heb 6.20)¹²

Conjunciones lógicas

Razón — ya que (Ro 1.25)

porque (Ro 1.11)

y como (Ro 1.28)

Resultado — así que (Ro 9.16)

pues (Gl 2.21)

así que (1 Co 10.12)

pues (1 Co 8. 12)

Propósito — para que (Ro 4.16)

así también (Ro 5.21)

Contraste — sino que (Ro 1.21)

pero (Ro 2.8)

mucho más (Ro 5.15)

pero (1 Co 10.5)

no obstante (Ro 5.14)

Comparación — como (Ro 9.25)

de la misma manera (Ro 5.18)

pues como — así también (Ro 11.30,31)

y de igual modo (Ro 1.27)

como también (Ro 4.6) Serie de hechos¹³ — y (Ro 5.18)

ante todo (1 Tim 2.1)

último de todos (1 Co 15.8)

o (2 Co 6.15)

Condición — he aquí (Ro 2.17)

Conjunciones enfáticas

como también (Ro 9.25)

pero (1 Co 8.9)

Varios hechos deberán observarse referentes a estas relaciones entre cláusulas y oraciones.

Primero, las cuatro categorías mencionadas anteriormente no se excluyen las unas a las otras. Por ejemplo, una conjunción temporal puede al mismo tiempo

implicar una relación lógica. Aun más, algunas de las mismas conjunciones podrán ser halladas en más de una categoría.

Segundo, muchas de estas relaciones funcionan tanto dentro de las cláusulas como entre cláusulas. Del uso de símiles y metáforas, por ejemplo, se desprende una comparación. Como una magnífica ilustración de esto véanse las parábolas de Mateo 13.

Tercero, a veces las cláusulas y oraciones están relacionadas más bien implícita que explícitamente. Por tanto, la simple ausencia de conjunciones expresadas no quiere decir que no estén relacionadas. Hay momentos en que uno tiene que inferir las relaciones mediante el estudio de los pensamientos expresados o de la comparación entre las posiciones de las cláusulas y oraciones en cuestión. Obsérvese, por ejemplo, Hebreos 8.5.¹⁴

(2) Ilustraciones de relaciones entre párrafos

Para poder aclarar el significado de las diferentes relaciones existentes entre los párrafos, vamos ahora a ilustrarlas de dos maneras: primero, investigando las relaciones dentro de una oración tomada de un tipo lógico de literatura, la Epístola a los Romanos; y segundo, advirtiendo algunas de las principales conjunciones en un párrafo tomado de un tipo narrativo de literatura, el Evangelio según San Marcos.

(a) Relaciones en Romanos 1.18

Romanos 1.18 dice así: «Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que detienen con injusticia la verdad.» El sujeto de esta oración es «ira». El artículo «la» y la frase adjetiva «de Dios» ambos modifican «ira». La frase denota al poseedor de la ira y, por tanto, el origen de la misma. El verbo principal de la oración es «revela». Las frases adverbiales «desde el cielo» y «contra toda impiedad e injusticia» modifican ambas el verbo, la primera indicando el origen y la última el objeto de la acción expresada por el verbo, así como también la razón para esta acción. El adjetivo «toda» modifica a los nombres «impiedad» e «injusticia», los cuales están relacionados por la conjunción «e». La frase adjetiva «de los hombres» modifica también los mismos dos nombres e indican, junto con la cláusula adjetiva, dependiente y relativa «que detienen con injusticia la verdad», a los poseedores de las cualidades denotadas por los nombres. En la cláusula dependiente el pronombre relativo «que» es el sujeto, el verbo principal es «detienen», y el objeto directo es el nombre «verdad». «Verdad» está calificada por el artículo definido «la». La frase adverbial «con injusticia» modifica al

verbo «detienen», demostrando el medio por el cual la acción del verbo se realiza, así como también su causa. Toda la cláusula indica la expresión de «impiedad e injusticia» y, por tanto, denota la causa de la revelación de la ira de Dios.

(b) Relaciones en Marcos 9.2-8

1) «Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan» (v. 2) — Pedro, Jacobo, y Juan son los objetos directos del verbo «tomó». Jesús tomó tres discípulos con él, en lugar de los doce, y tomó a estos tres en particular.¹⁵

2) «y los llevó aparte solos» (v. 2). Este es un buen ejemplo de pleonasma. La oración «y los llevó aparte solos» refuerza al verbo «tomó». La pregunta surge ahora de si es que el autor tenía algún fin determinado al usar en tal forma el principio de redundancia.

3) «delante de ellos» (v. 2) — Esta frase adverbial modifica al verbo «transfiguró» y sugiere el lugar de la transfiguración, es decir, en su presencia. El antecedente del pronombre «ellos» es el grupo de los tres discípulos.

4) «Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra, los puede hacer tan blancos» (v. 3) — El participio predicado «resplandecientes» modifica al sujeto «vestidos». El adverbio «muy» modifica al adjetivo «blancos», y ambos definen al nombre «vestidos». El «como» es una conjunción comparativa que presenta a una cláusula comparativa subordinada. La comparación se encuentra entre «resplandecientes» y «muy blancos», que son cualidades de los vestidos de Jesús, y la cláusula «ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos». Es más, «ningún» modifica toda la cláusula y no solamente al sujeto. La frase preposicional «en la tierra» califica al sujeto «lavador» y significa que este hecho es obra de «un lavador celestial».

5) «Y se les apareció Elías con Moisés» (v. 4) El pronombre «les» es un objeto indirecto del verbo «apareció» y sugiere ante quiénes se aparecieron. Puesto que el pronombre «les» es plural, indica que los discípulos se dieron cuenta de la aparición de Elías y Moisés. En la expresión «Elías con Moisés» el nombre de Elías se menciona primero aunque cronológicamente Moisés lo precedió. La preposición «con» se utiliza para relacionar a Elías con Moisés en lugar de cualquier otra conjunción posible.

6) «que hablaban con Jesús» (v. 4) — Elías y Moisés son los antecedentes del pronombre elíptico «ellos» que se sobrentiende en la terminación verbal del

verbo «hablaban», indicándose así que ambos conversaban con Jesús. «Con Jesús» es el objeto indirecto del verbo «hablaban». Elías y Moisés estaban hablando con Jesús, no con los discípulos.

7) «Entonces Pedro dijo a Jesús: «Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías» » (v. 5) — La cláusula sustantiva «que estemos aquí» es sujeto de la cláusula principal «bueno es» y especialmente al adjetivo predicado «bueno». El sujeto de la declaración «hagamos tres enramadas» está en la primera persona del plural. El objeto del verbo «hagamos» es «enramadas», el cual, muy interesante por cierto, está modificado por el adjetivo «tres». La aposición «una para ti, otra para Moisés y otra para Elías» califica a las «tres enramadas», indicando para quienes han de ser construidas. En esta declaración se menciona a Moisés antes que a Elías.

8) «Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados» (v. 6) — Aquí nos encontramos con dos cláusulas causales coordinadas que explican la razón de los hechos expuestos. La primera cláusula «porque no sabía lo que hablaba» describe la declaración de Pedro en el versículo 5, sobre todo la parte final relativa a las «enramadas». La segunda cláusula, «porque estaban espantados», explica el motivo de la primera cláusula del versículo 6, es decir, que Pedro no sabía qué decir. El sujeto de la segunda cláusula está en plural, mientras que el sujeto de la primera está en singular.

9) «Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: «Este es mi hijo amado, a él oíd»» (v. 7) — El pronombre «les» es el objeto directo del verbo «hizo». Surge una pregunta en relación al antecedente de este pronombre. La voz se escuchó de la misma nube que los cubría. Se establece lo que dice la voz —aunque la voz no se identifica, ya que la antecede el artículo indefinido «una». El sujeto de la declaración es el pronombre demostrativo «este», que se refiere a Jesús. Tanto el posesivo «mi» como el adjetivo «amado» califican al nombre «Hijo». La exhortación «a él oíd» sigue a la declaración del hecho «este es mi Hijo amado». Probablemente esto quiere decir que existe una relación en esta orden. La declaración de hechos parece ser la causal; la exhortación, el efecto: «Este es mi Hijo amado, a él oíd.»

10) «Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo» (v. 8) — El adverbio «luego» puede modificar tanto al verbo «miraron» como al verbo «vieron», o a ambos. El sujeto de la oración es «ellos» (elíptico), refiriéndose a los discípulos. Nótese la conjunción «sino» y la relación

que sugiere entre «nadie» y Jesús. Nótese también la sucesión de vocablos reforzando el mismo hecho: «no», «nadie», «sino», «solo».

He aquí algunos detalles en relación con esta ilustración de Marcos 9.

En primer lugar, las observaciones que anteceden han sido hechas solamente tomando en consideración la versión española de la Biblia para mostrar un estudio directo en el idioma nativo. Segundo, queda suficiente campo para permitir diferencias de opinión en el análisis de algunas de las relaciones. Lo que es de primordial importancia es el procedimiento en sí.

Tercero, la ilustración que hemos expuesto no quiere decir que haya de utilizarse al pie de la letra en el estudio de las relaciones entre los párrafos de cualquier pasaje bíblico. Más bien presentamos un análisis para mostrar cómo las relaciones gramaticales se usan para destacar hechos y cómo, conociendo tales relaciones, podemos darnos cuenta de los hechos que comunican.

Cuarto, no todas las relaciones que hemos expuesto son de gran importancia. Ni debemos tampoco estar siempre preocupándonos de notar aquellas cosas que parecen tener un significado inmediato e importante. Muy a menudo una observación que parece carecer de mucha importancia al principio, después, al cabo de algún tiempo, adquiere un significado extraordinario. El proceso de observación debe en general parecerse al proceso de absorción de una esponja cuando se la coloca dentro de un líquido. El observador no deberá poner a su facultad de percepción limitaciones que interfieran con su receptividad. Aunque es cierto que el proceso de observación debe discriminar en cierto sentido, como sugerimos durante nuestra explicación sobre términos rutinarios y no rutinarios, no por ello deben ponerse ante los ojos objetos que estorben una observación minuciosa.

Quinto, en algunos casos, como lo mencionado en (4), el autor se detuvo un tanto en el segundo paso del proceso inductivo, es decir, la interpretación. Esto lo hizo principalmente para indicar la importancia de algunas observaciones; pero también debe recordarse que hay veces que la observación y la interpretación son inseparables. Como hemos ya repetido varias veces, existe a menudo una acción recíproca entre los diferentes pasos que no podemos, ni debemos, tratar de evitar. *Sin embargo, es muy importante que uno siempre pueda ser capaz de distinguir entre los diferentes pasos cuando así se requiera.* Porque si alguna vez se produce confusión en el proceso, a tal punto que no puedan distinguirse las diferentes facetas del estudio, entonces inevitablemente la interpretación será no del texto mismo sino personal (exégesis).

Si podemos advertir las relaciones entre los párrafos mencionados en las páginas precedentes se mejorará considerablemente la calidad de la observación y en consecuencia la interpretación será más aguda y exacta. Esto no quiere decir, desde luego, que uno deba siempre llevar a cabo un análisis detallado de estas relaciones. Por ejemplo, se puede observar el hecho de que «Jesús tomó a Pedro, Jacobo y Juan» sin tener que saber que «Jesús» es el sujeto de la cláusula, que el verbo es «tomó», y que «Pedro, Jacobo y Juan» son los objetos directos del verbo, conectados entre sí por la conjunción «y». Sin embargo, uno debe estar consciente de que tales relaciones funcionan siempre dentro de las cláusulas y oraciones y que es a través de las mismas que los hechos y sus relaciones entre sí nos son comunicados. Todavía más, uno debe ser capaz de tal análisis minucioso cuando sea necesario; porque habrá ocasiones, especialmente en el estudio de tipos argumentativos de literatura, en que tal análisis consciente se hace imperativo para una observación adecuada. Esto es cierto, por ejemplo, en la observación de Romanos 1.1-7.

Ejercicio

Observe las conexiones entre los párrafos en varios capítulos de las epístolas del Nuevo Testamento. Note especialmente las relaciones indicadas por las conjunciones, frases prepositivas, y cláusulas dependientes. Busque también las relaciones que son implícitas más bien que explícitas. Clasifique las conjunciones que encuentre en vista de la discusión que precede. Trate de indicar el significado de sus descubrimientos para la interpretación.

b. Relaciones estructurales entre párrafos, segmentos, subsecciones, secciones, divisiones, y libros

En las páginas anteriores hemos tratado de aquellas relaciones que por su propia naturaleza son gramaticales. Ahora entramos en el estudio de aquellos elementos estructurales que son más bien literarios que puramente gramaticales. Esto no quiere decir que unos excluyan a otros por completo, ya que a menudo nos encontraremos con que muchas relaciones gramaticales o entre párrafos, tales como la comparación y el contraste, pueden ser utilizadas también como estructuras literarias. Es más, algunas de las relaciones estructurales más amplias habrán de ser indicadas mediante la estructura gramatical; como, por ejemplo, «así que» en Romanos 12.1. Sin embargo, en el verdadero sentido de la palabra la estructura literaria sobrepasa a la gramatical; es muy posible escribir oraciones en forma de párrafos sin que tengamos al mismo tiempo que ordenar nuestro trabajo como unidad literaria.¹⁶

A continuación presentamos una lista de las principales relaciones literarias que dan estructura a los libros bíblicos, junto con definiciones e ilustraciones. Algunas de las conexiones que ya hemos mencionado serán nuevamente expuestas debido a su importancia especial dentro de la estructura literaria y para mayor aclaración.

- 1) Comparación — asociación de cosas semejantes. La unidad de Hebreos 5.1-10 está basada en esta ley. Obsérvese el «así tampoco» en el versículo 5.
- 2) Contraste — es la asociación de opuestos. Romanos 4 utiliza el contraste.
- 3) Repetición — es la reiteración de los *mismos* términos, frases, cláusulas, etc. En el libro de Levítico el término «santo» se repite innumerables veces.
- 4) Continuidad — el uso repetido de términos, frases, cláusulas, etc., *similares*. En la ley de repetición los factores concurrentes son siempre los mismos, mientras que en la continuidad son meramente más o menos semejantes. La serie de parábolas en Lucas 15, es ejemplo de esto último.
- 5) Continuación — es el tratamiento extenso de un aspecto en particular; llevar hasta su final una idea o series de acontecimientos. Algunas veces esta ley está relacionada con la de continuidad, pero se refiere más bien a la extensión que a la repetición. Una de las relaciones existentes entre Génesis 13—14 y Génesis 18—19 es la de continuación.¹⁷
- 6) Clímax — es el arreglo del material en tal forma que vaya en progresión de lo menor a lo mayor y, finalmente, a lo más grande. El libro de Éxodo está ordenado en esta forma, con su punto culminante en 40.34-35.
- 7) Punto crítico — es el uso del principio del pivote. Todo el asunto de que se trata está arreglado de tal modo que gira alrededor del mismo hecho. 2 Samuel usa esta ley, con los capítulos 11—12 formando el pivote o punto crítico en el que cambia la dirección de la historia que se narra.
- 8) Intercambio — es alternar o alterar el orden de ciertos elementos. A menudo se usa el intercambio para reforzar los contrastes o comparaciones. Los primeros capítulos de 1 Samuel contienen contrastes alternados entre Ana y su hijo Samuel y entre Elí y sus hijos. Lucas también usa del intercambio en los capítulos 1—2.
- 9) Singularización y generalización — es el movimiento de lo general a lo particular, y de lo particular a lo general. Mateo 6.1-8, es un ejemplo de singularización y, Santiago 2, es un ejemplo de generalización.
- 10) Causalidad y sustanciación — es la progresión de causa a efecto y de efecto a causa. Romanos 1.18-32 es una excelente ilustración de causalidad, y Romanos 8.18-30 de sustanciación.

11) Instrumentación — es el establecimiento de los medios para un fin así como del fin en sí mismo. Por tanto, la instrumentación comprende el elemento de propósito. El Evangelio de San Juan, desde el punto de vista de la manifestación de su propio autor en 20.30-31, es ejemplo de esta ley. Las señales de que su autor habla en este evangelio son medios para un fin, es decir, la creencia en Jesús como Cristo, el Hijo de Dios, para poder alcanzar la vida eterna.

Hablando de esta ley, debemos tener presente que el mero hecho de que uno de los pasajes lleve el nombre de «medios» no quiere decir que sea de menor importancia que aquel que hemos señalado como «fin». Frecuentemente los instrumentos son tan importantes como sus usos. Asimismo, debe notarse que existe cierta semejanza entre la ley de instrumentación y la ley anterior, ya que muchas veces los medios guardan una relación causal con sus fines.

12) Explicación o análisis — es la presentación de una idea o concepto seguida de su interpretación. Marcos 4 contiene un ejemplo de esta ley. Está muy relacionada con la singularización.

13) Preparación o introducción — es la inclusión del fondo o ambiente en los acontecimientos o ideas. Así se prepara al lector para que pueda comprender lo que sigue a través de lo ya expuesto. Esta clase de composición se usa con frecuencia en la literatura narrativa. Por ejemplo, Génesis 2.4-25 presenta la situación en la que han de ocurrir los eventos de Génesis 3.

14) Resumen — es el uso de una condensación o compendio, bien sea antecediendo o siguiendo a la unidad del material. Podemos encontrar este tipo de literatura en Josué 12.

15) Interrogación — es la utilización de una pregunta o planteamiento de un problema y a continuación la respuesta o solución. En Romanos 6-7 hallamos una ilustración de este tipo de orden.

16) Armonía — es el efecto de unidad por medio de la concordancia. Podemos incluir dentro de esta ley la ley de la consistencia. La ley de la armonía no es tanto una ley de composición como de verdad. Sin embargo, puesto que la verdad es comunicada mediante relaciones estructurales, las dos son inseparables. Ejemplos de esta ley la encontramos en la armonía entre la enfermedad y su remedio, entre la promesa y su cumplimiento. Véase, por ejemplo, la correlación existente entre Romanos 1.18—3.20 y Romanos 3.21 y siguientes.

Debemos recordar siempre los siguientes hechos con respecto a estas relaciones estructurales.

Primero, debe observarse que estas leyes están relacionadas íntimamente. Por ejemplo, muchas veces logramos el contraste mediante el intercambio; la repetición y la continuidad son dos formas de la misma ley básica; la singularización y generalización tienen mucho en común. Está bien claro, pues, que no hay diferenciación exacta entre ellas. De hecho, frecuentemente se usan combinaciones de unas con otras.

Segundo, puesto que las leyes estructurales muy a menudo se usan en combinaciones, a veces se hará muy difícil determinar qué ley o leyes son las principales dentro de un pasaje determinado y cuáles las subordinadas. En muchos casos la decisión dependerá de cómo esté construida la unidad. También debe recordarse que existen muchas relaciones que, debido a su propia naturaleza, están siempre subordinadas a otras. Por ejemplo, la ley de intercambio es por naturaleza subordinada, ya que es necesario cambiar algo y lo alterado es más importante que el cambio mismo. El intercambio es, en efecto, usado para reforzar alguna otra relación estructural, como el contraste, la comparación, o la causalidad.

Tercero, debe prestarse atención al hecho de que la enumeración que antecede no incluye todas las posibilidades, ya que es muy difícil determinar en ciertos pasajes qué clase de disposición se ha utilizado. Además, existen multitud de variantes en las relaciones que se acaban de mencionar. Pero es cierto que la mayoría de las leyes más importantes han sido incluidas en la lista que precede y según adquiramos la capacidad de reconocerlas iremos adquiriendo también la de reconocer aquellas otras que no han sido mencionadas. Cuarto, las palabras usadas para describir algunas de estas relaciones pueden ser diferentes y, en algunos casos, hasta más acertadas o expresivas. Los factores que determinan cómo uno debe señalar una relación indicada en cierto pasaje habrán de variar con cada individuo y con cada unidad diferente que se estudie. Por ejemplo, causalidad puede ser también llamada «motivación» al hacer el análisis de Juan 13.1ss. Lo importante no es la uniformidad en la nomenclatura al describir las diferentes relaciones sino el comprender que existen leyes de estructuración que son específicas y están bien definidas y tratar de aplicarlas en el estudio de los pasajes, ya que la nebulosidad es fatal a la observación estructural.

Quinto, muy frecuentemente surgen diferencias de opinión en relación con el análisis estructural. Cuando esto sucede, uno se siente tentado a llegar a la conclusión de que el proceso que se nos ha sugerido es subjetivo y, por lo tanto, poco seguro. Ahora bien, es cierto que pueden existir elementos subjetivos y ser esta la causa de la diferencia de opinión. Sin embargo, debido a esta circunstancia no debemos concluir que el proceso en sí deba ser descartado. Todo aquello que es bueno puede tener sus peligros y ser juzgado equivocadamente. Por ejemplo, la

doctrina de la justificación de la fe mediante la gracia ha sido interpretada como condonando los pecados.¹⁸ Sin embargo, no descartamos la justificación por la fe debido a esto, sino que realizamos un esfuerzo para interpretarla adecuadamente y evitar el peligro del libertinaje. Por tanto, en relación con el estudio de la Biblia nuestro enfoque sensato y racional ha de ser tomar precauciones que nos permitan en todo lo posible basar nuestras conclusiones en el estudio directo y concreto de los hechos presentados en el pasaje que analizamos y no en nuestros propios gustos o prejuicios. También puede ayudarnos el comprender que las diferencias de opinión puede que se deban al hecho de que varias personas están contemplando diferentes aspectos de la misma verdad. George Denny, moderador de un programa de radio, demostraba este hecho usando una pelota cuya mitad era blanca y la otra negra. Sosteniendo la pelota en sus manos con la mitad negra hacia el público, preguntaba: «¿De qué color es esta pelota?» El público respondía: «Negra.» Entonces, el señor Denny, daba vuelta a la pelota en sus manos y decía: «No, es blanca.» Es más, debe siempre recordarse que muchas veces las pruebas de diferentes posibilidades están distribuidas igualmente y es entonces que surgirán los diferentes puntos de vista cuando una persona destaca ciertos aspectos del mismo asunto mientras que las otras destacan algún otro detalle igualmente importante. En resumen, la labor de recrear el pensamiento y la finalidad de autores que escribieron hace cientos de años es muy difícil, y muchas veces no podemos estar completamente seguros de que hemos acertado en nuestro empeño. Pero siempre debemos tratar de interpretarlos a pesar de la posibilidad de error que pueda haber, ya que hay razones sólidas para hacerlo y no podemos pasar la ocasión de aprovechar el valor de sus escritos.¹⁹

5. Materiales para efectuar la estructuración

a. Descripción del material

La estructura de un pasaje puede compararse a la estructura de un edificio. Las relaciones estructurales usadas en la construcción de un pasaje, tales como contraste y comparación, corresponden a los conceptos arquitectónicos empleados al diseñar un edificio. Por ejemplo, si el edificio ha de ser de estilo gótico, las partes individuales de su estructura deben estar relacionadas unas con otras de una forma determinada, mientras que si el edificio va a ser de estilo moderno las mismas partes estarán relacionadas de una manera distinta. Los materiales para lograr la estructura de un pasaje pueden compararse al acero o concreto utilizados en la ejecución de cierto concepto arquitectónico en la construcción de un edificio.

Para ser más específicos, no se puede construir una unidad literaria sin el material en que se funda la literatura. Por ejemplo, un autor no puede utilizar la ley del contraste para construir un pasaje si no tiene de antemano dos cosas que contrastar una con la otra. Lo que él usa en el contraste es a lo que se ha dado el nombre de «material» para llevar a cabo la estructura. Ahora pasaremos a describir y enumerar los diferentes materiales que pueden ser utilizados.

- 1) Material biográfico — Muchas veces se usan personas para hacer posible la relación estructural. Génesis 12—50, por ejemplo, está construido con materiales biográficos; Abraham en contraste con Lot, Jacob con Esaú, y José con sus hermanos.
- 2) Material histórico — Los hechos históricos son utilizados muchas veces como «ladrillo y argamasa» para construir los pasajes. (Números)
- 3) Material cronológico — El elemento tiempo puede también ser usado para obtener la estructura literaria. (Evangelio de San Juan)
- 4) Material geográfico — También los lugares sirven a veces como material para construir pasajes literarios. (Éxodo)
- 5) Material ideológico o lógico — También las ideas sirven con frecuencia para alcanzar las relaciones estructurales. (Romanos)

Debemos observar los siguientes detalles en lo concerniente a los materiales para lograr la estructuración.

Primero, no existen líneas divisorias exactas entre los mismos. En el proceso de usar dos personas para efectuar una comparación, uno puede hacer uso también de acontecimientos; ya que las personas son los actores que hacen posible los eventos históricos y uno siempre piensa acerca de las personas en relación con lo que hacen. Además, puesto que los eventos ocurren en un momento y lugar determinados, uno no puede separar por completo lo cronológico y geográfico de lo biográfico e histórico. Por esto, cuando analizamos un pasaje no debemos ceñirnos solamente a uno de estos materiales excluyendo los demás, sino más bien pensando cuál de ellos es el primordial. Segundo, los materiales que sirven de base para efectuar las relaciones estructurales pueden constituir al mismo tiempo la razón de ser de las mismas. Digamos que el deseo de expresar ciertos conceptos (material ideológico) hace que el autor use ciertas leyes en el arreglo, como la repetición o instrumentación. O sea, que al describir los elementos enumerados anteriormente no estamos diciendo que sean los únicos. Más bien tratamos de enfocar la atención en una de sus funciones, la función que es de primordial interés en este momento de nuestros estudios.

b. Ilustración de los materiales

Para poder aclarar aun más las relaciones existentes entre las leyes de la composición y los materiales usados para ello presentamos a continuación una lista de las diferentes relaciones que podemos encontrar en la estructura literaria, así como algunos ejemplos de cómo las mismas pueden ser construidas mediante el uso de los materiales que hemos explicado hasta ahora.

1) Comparación

Biográfica — 1 Samuel 13—31; 1 Reyes 17—2 Reyes 13

Histórica — Génesis 12,20, 26

Ideológica — Juan 13.1-35; Romanos 5.12-21

2) Contraste

Biográfico — 1 Samuel 13—31; Juan 18—19

Cronológico — Éxodo 19-Números 10; Números 11ss

Geográfico — Éxodo 1—12.40; 12.4ss

Histórico — Deuteronomio 1—3; Josué 7—8; Marcos 9.1-29

Ideológico — Deuteronomio 27—30; Isaías 2—4; 10.5—12.6, 40—44;

Miqueas 1—5; Mateo 5.17-48; Judas

3) Repetición

Histórica — Josué 24.2-13; Jueces

Ideológica — Deuteronomio 5—11; Josué 1; Habacuc 2; Mateo 3; 1 Corintios 13

4) Continuidad

Cronológica — Juan

Histórica — Génesis 37—50; Éxodo 7—13; Marcos 2.13-6; 4.35—5.43

Ideológica — Isaías 13—23; Marcos 4.1-34; 1 Timoteo 4.6—6.2; Apocalipsis 6,8—9,16

5) Continuación

Biográfica — Números 22—24; Jonás

Geográfica — Deuteronomio

6) Clímax

Histórico — Éxodo; Marcos 1.14-15

Ideológico — Eclesiastés

7) Punto crítico

Biográfico — 2 Samuel 11

Geográfico — Éxodo 12

Histórico — Éxodo 5.1—6.8

8) Intercambio

Biográfico — 1 Samuel 1—12

Ideológico — Oseas 1—3; Nahum 1; 1 Juan

9) Singularización y generalización

Singularización

Ideológica — Deuteronomio 5—26; Isaías 5,40; Mateo 5.17-48; Romanos 12.1—15.13; 1 Corintios 1.10—4.21; Hebreos 11

Generalización

Histórica — Hechos

Ideológica — Santiago 2

10) Causalidad y sustanciación

Causalidad

Histórica — Deuteronomio 1—4; Isaías 7; Hechos 1—2

Ideológica — Efesios 1—3; 4.6

Sustanciación

Ideológica

11) Instrumentación

Ideológica — Romanos 5.1-11

12) Explicación o análisis

Histórica — Marcos 3, 11

Ideológica — Juan 5

13) Preparación o introducción

Histórica — Génesis 2.4-25; 3; Éxodo 2—4; 5.1—6.8; 35—40; Josué 1.2ss;

Isaías 7

Ideológica — Romanos 1.18—3.20; 3.21ss

14) Resumen

Biográfico — Génesis 45

Histórico — Josué 12; 23—24; 2 Reyes 17

Ideológico — Romanos 1.16-17; 3.21-31

15) Interrogación

Histórica — Génesis 15; Éxodo 5.1—6.8; Marcos 11.27—12.37; 13; Juan 6, 13.36—14.24

Ideológica — Habacuc; Romanos 3.1—8; 6—7; 9—11

16) Armonía

Histórica — Génesis 28—35

Ideológica — Efesios 1—3; 4—6

Puesto que las leyes de la composición se realizan mediante el uso de estos materiales, según hemos demostrado en la lista anterior, es muy ventajoso usar expresiones descriptivas tales como «comparación biográfica» o «contraste lógico» o «repetición histórica» para señalar con toda precisión las diferentes relaciones estructurales.

6. Selección y estructura

a. Significado e importancia de la selección

En cierta ocasión Goethe dijo: «Conocemos al artista por selección.» Asimismo alguien ha observado que mucho ha tenido que ser eliminado de los documentos de la Biblia para permitir la inclusión de otras cosas. Puesto que aquellos autores que escribieron la literatura bíblica fueron artistas en el más puro sentido de la palabra, las dos declaraciones anteriores significan lo mismo, a saber, que *los libros de la Biblia se caracterizan por la selección intencionada*.²⁰ En otras palabras, que los autores de la Biblia estaban motivados por propósitos definidos y que eligieron sus materiales y los utilizaron en la forma más adecuada para lograr dichos propósitos.

Tenemos entonces que el elemento de selección es básico en la obra de los autores bíblicos. Sin embargo, también es muy importante para la tarea del observador, ya que su fin último es descubrir el propósito del autor, propósito que podemos encontrar al saber, por una parte, lo que seleccionó para llevarlo a cabo y, por otra, lo

que descartó. Por consiguiente, el estar consciente del principio de selección intencionada puede tener tanta importancia para el observador como la tuvo originalmente para el autor.

b. Relación de la selección con la estructura

El proceso de selección por parte de un autor está íntimamente relacionado con la estructura literaria. A menudo un autor escoge ciertas ideas o acontecimientos en especial porque los mismos guardan cierta relación con otras ideas o acontecimientos, relaciones que, al ser utilizadas, han de contribuir a la culminación de su objetivo. En la selección de aquellas cosas que debe incluir en su libro, el escritor se pregunta a sí mismo, consciente o inconscientemente: «¿Cómo están estas ideas o eventos relacionados con estas otras? ¿Conducen estas relaciones al cumplimiento de mi propósito al escribir este trabajo literario?» Tenemos entonces que la selección del autor está basada en su conocimiento y uso de las relaciones literarias.

Puesto que en la mente de un autor la selección y la estructura están estrechamente relacionadas, el reconocimiento del principio de selección por parte del observador es útil para el descubrimiento de relaciones estructurales. Porque cuando uno conoce acerca de la selección intencionada, uno quiere descubrir las razones detrás de la misma. Para poder encontrarle estas razones tenemos que hacernos preguntas como estas: «¿Qué relación existe entre este evento o idea y los otros eventos o ideas que lo rodean y que hicieron que el autor los incluyera? ¿Cómo contribuye el hecho de estar incluidos a la estructura de todo el conjunto?» Con las respuestas a estas preguntas el observador encuentra el camino que le lleva a distinguir la estructura de una unidad y por consiguiente su mensaje.

Es así que el empleo por parte del observador del principio de selección constituye un medio efectivo para descubrir las relaciones estructurales. Como que ciertas relaciones guiaron al autor a hacer su selección original, veremos que el examen de su selección nos llevará a su vez a descubrir estas mismas relaciones. Por ejemplo, una de las razones por las que el escritor o redactor de Génesis eligió incluir los eventos de 12.10-20 debe haber sido su relación con los acontecimientos que lo circundaban. Cuando uno trata de descubrir cuáles pueden ser algunas de estas relaciones, uno nota entre otras dos cosas: un contraste entre un acto de fe en 12.1-9 y un acto de falta de fe en 12.10-20, y la relación de causalidad en que la protección de Dios sobre Abraham, en los versículos 10-20, es el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham, en los versículos 1-9. De esta forma el uso del principio de selección se convierte en una valiosa herramienta para poder descubrir las leyes estructurales y, a través de ellas, el propósito del autor.

c. Clases de selección

(1) Selección cuantitativa o proporcional

Esta clase de selección utiliza los elementos de volumen o cantidad. Requiere el elegir de entre un número de eventos o ideas semejantes aquellos cuya importancia haya de impresionar la mente del lector. Dicha selección está basada generalmente en las leyes de repetición y , continuidad.

La presencia e importancia de la selección cuantitativa se descubre frecuentemente mediante la aplicación de la ley de proporción, la cual encierra el principio de que un autor dedica proporcionalmente la mayor cantidad de material a aquello que considera lo más importante y más conveniente para transmitir su mensaje. Por consiguiente, muy a menudo el observador advierte la selección cuantitativa al determinar la proporción entre la cantidad de material utilizado para ciertos hechos y el período de tiempo cubierto por los mismos, y comparar esta proporción con otra correspondiente en relación con otros materiales. Por ejemplo, si se han dedicado diez capítulos a determinados hechos que han ocurrido en el espacio de un año y solamente un capítulo a aquellos ocurridos durante cien años, será obvio cuando uno compare las dos proporciones de material en relación con el tiempo que el autor considera que los sucesos que acontecieron en un año son mucho más importantes que aquellos que ocurrieron durante cien años. El libro de Génesis nos brinda un magnífico ejemplo de cómo opera tal selección proporcional. Los capítulos 12—50, es decir, treinta y nueve capítulos, están dedicados a relatar sucesos que cubren solamente cuatro generaciones. Por otra parte, los primeros once capítulos cubren muchas generaciones; por tanto, es aparente que el autor trata de que sus lectores concentren la atención en la nación hebrea y muy especialmente en los patriarcas y que lo contenido en los capítulos 12—50 es mucho más importante para lograr su empeño que el material que pueda estar incluido en los capítulos 1—11. Esto proporciona al observador una indicación que ha de tener extraordinario valor en descubrir la finalidad y mensaje del autor.

Debe notarse, sin embargo, que el elemento cronológico no es esencial en la observación de la proporción. En el tipo lógico de literatura la selección cuantitativa puede simplemente denotar la dedicación de mayor espacio a una idea o hecho que a cualquier otro. Tenemos el caso, por ejemplo, de que en Juan 17 cerca de las dos terceras partes de la oración de Jesús están dedicadas a las bases de sus peticiones, mientras que solamente una tercera parte tiene que ver en realidad con las peticiones mismas. Esta observación puede muy bien brindarnos las razones para usar la ley de la proporción en la interpretación de Juan 17.21

(2) Selección no cuantitativa

A esta clasificación pertenecen aquellos eventos o ideas en cuya elección el principio de volumen o cantidad no ha sido tenido en consideración. El acontecimiento en Génesis 12.10-20 descrito anteriormente puede citarse como ejemplo de esta clase de selección. No se trata de un hecho del que existan muchos otros semejantes, por lo menos en ciertos aspectos. En su contexto se destaca como un suceso único. Nos muestra a Abraham como una persona que confía en sí misma, mientras que los hechos anteriores y posteriores nos hablan de un hombre de fe. Ahora bien, es cierto que en Génesis 20 podemos encontrar un duplicado casi exacto de este incidente; aunque difiere en su escenario.

En relación con esta clase de hecho o idea, el observador podría preguntarse: ¿Por qué incluyó el autor este hecho o idea en particular? ¿Por qué lo situó donde está? ¿Qué contribuye a todo el conjunto en vista de sus relaciones con los eventos o ideas circundantes? Si podemos responder a estas u otras preguntas semejantes podremos descubrir las relaciones y el propósito implícitos en esta clase de selección.²²

Ejercicio

Estudie los siguientes pasajes desde el punto de vista del principio de la selección: Génesis 12—25; Jueces; 1 y 2 Samuel; Hechos de los Apóstoles; 1 Corintios. Busque selecciones cuantitativas y no cuantitativas. Aplique los principios y preguntas sugeridos en la explicación que hemos dado anteriormente.

7. Varias sugerencias para la observación de la estructura²³

- a. Busque siempre las relaciones.
- b. Tenga en mente las distintas leyes de arreglo al observarlas y usarlas en su análisis estructural.
- c. Busque tanto las relaciones implícitas como las explícitas.
- d. Examine todas las conexiones cuidadosamente, muy especialmente las conjunciones, frases prepositivas, y cláusulas subordinadas. Al estudiar la literatura lógica, como la que podemos encontrar en la Epístola a los Romanos, preste cuidadosa atención a las conexiones. Trate de descubrir cuáles son básicas y cuáles secundarias. Por ejemplo, observe «aunque», «por eso», y «pero» en 2 Reyes 17 y el «por esto» de Romanos 1.24. e. El observador debe ser específico y exacto en su análisis de las relaciones estructurales. No debe nunca satisfacerse con una vaga idea de que, por alguna razón indeterminada, algunos capítulos están conectados o unidos entre sí. Tampoco debe simplemente enumerar las diferentes conjunciones de un pasaje. Practique estas sugerencias en la observación de Levítico y Santiago 1.

f. Advierta con todo cuidado los cambios en pronombres y las consecuencias de tales cambios para determinar la estructura. (Marcos 13, Judas)

g. Busque la concordancia entre causa y efecto, medios y fines, preguntas y respuestas, necesidad y remedio. Mateo 18; Marcos 13; Romanos 1—11 y 12.1—15.13; Efesios 1—3 y 4—6).²⁴

h. Observe los tiempos de los verbos, su presencia y preeminencia, y considere el significado de estos elementos para el descubrimiento del orden literario. (Génesis 1—1-2-2:3; Éxodo 6.1-8; Josué 24.2-13; Hebreos 11.32-38)

i. Al observar la estructura de los libros esté al tanto para poder localizar expresiones y puntos estratégicos que puedan usarse como base para investigar el conjunto. Estos pueden servir como atalayas desde las cuales podemos contemplar los contornos y movimientos del libro. Hay dos clases básicas de áreas estratégicas:

1) Histórica — Esta clase consiste en sucesos centrales o culminantes Josué 6; 24.32-33; 2 Samuel 11; y 1 Reyes 11 son ejemplos de esta clase de áreas estratégicas. En relación con esto véanse las leyes del punto crítico y del clímax.

2) Literarias — Son de esta clase aquellas que resumen o interpretan algo expuesto anteriormente: Génesis 45; Josué 12; 23—24; Jueces 2.11-23; 2 Reyes 17; Hechos 1.8; Efesios 4.1. Note que algunos de estos pasajes están dedicados a acontecimientos que, debido a su propia naturaleza, son condensaciones o interpretaciones. Génesis 45 y Josué 23—24 pertenecen a esta categoría. En estos pasajes coinciden las clases históricas y literarias de áreas estratégicas.²⁵

j. Compare y contraste el principio y final de los libros para tratar de encontrar indicios con relación a sus contenidos y orden. (Deuteronomio, Josué)

k. Al estudiar porciones extensas de material, localice primero las unidades o divisiones estructurales. Por ejemplo, Éxodo contiene tres grandes grupos de capítulos: primero, 1—12.40; segundo, 12.41—18.27, hasta Sinaí; y tercero, 19—40, en el Sinaí. Habiendo descubierto estas

divisiones mayores, trate de encontrar las conexiones entre las mismas. No se satisfaga simplemente con las divisiones principales, ya que la estructura va mucho más allá del simple agrupamiento de material, e incluye pues las relaciones entre los grupos mayores. Por consiguiente, habiendo descubierto las unidades estructurales primarias, el observador deberá preguntarse: «¿Cómo están estas unidades principales relacionadas unas con otras? ¿Qué función desarrolla cada una con respecto a las demás?» Practique estas sugerencias en el estudio de Génesis 25.19—36.43. 1. En las partes narrativas busque el desarrollo del argumento. (Génesis 3)

m. Al examinar las epístolas, busque la estructura epistolar. Para poder encontrar lo que encierra tal estructura haga un estudio comparativo de las epístolas.

n. Cuando existe una promesa, busque su cumplimiento; cuando se expone un propósito, busque su realización. (Josué 1; Juan 20; 1 Juan 5; Judas)

o. Note los refranes, máximas, o expresiones reiteradas que puedan indicar una estructuración. (Génesis 1; Salmos; Mateo)

p. Observe lo negativo y lo positivo, lo general y lo específico en el enfoque de los mismos problemas o ideas. (Hebreos 3.7—4.16; 5.11—6:20; Santiago 1; 2; 3; 1 Pedro; 1 Juan 1)

q. Descubra el uso del paralelismo, especialmente en la literatura poética. (Salmos 1)

r. Note las progresiones, cómo una cosa conduce a la otra. (Juan 17)

s. Busque los cambios en las ideas y acontecimientos. Trate de descubrir cuándo un autor cesa de hablar de una cosa y cambia para otra (Romanos 4)

t. Permita que la naturaleza propia del material que observa le indique su estructura. Tenga mucho cuidado de no imponer un orden predeterminado a un pasaje.

u. Pregúntese a sí mismo lo siguiente: «¿Qué hay aquí? ¿Por qué está aquí? ¿Por qué está donde está? ¿Qué diferencia representaría estuviera en alguna otra parte?»

v. Observe los personajes, acontecimientos, e ideas principales, a como también cualquier indicación que denote movimientos cronológicos o geográficos o falta de los mismos.

w. Use gráficos y esquemas que indiquen las principales relaciones estructurales.²⁶

x. Al descubrir y analizar la estructura busque y use una sola base de composición. Por ejemplo, si una sección de una unidad literaria contiene o es descrita por una estructura geográfica, no debe describir como cronológica o histórica otra unidad de la misma sección. Concretamente, si los capítulos 1—12 de Éxodo son llamados «en Egipto», los capítulos 19—40 no deben ser descritos como «La ley y el tabernáculo», sino como la división titulada «En el Sinaí». Los primeros dos títulos no son compatibles. Debe evitarse esta alteración en nuestra base para indicar la estructura a menos que, por supuesto, el texto mismo así lo requiera.

y. Esté al tanto de la distinción entre estructura histórica y literaria así como de las relaciones entre una y otra. Por ejemplo, la conexión entre la Gran Confesión en Marcos 8 y la Transfiguración en Marcos es primordialmente histórica. Cuando uno desea determinar la relación existente entre estos dos hechos, uno se pregunta primeramente: «¿Por qué la Transfiguración tuvo lugar seis días después de la Gran Confesión? ¿Cuál es por tanto la relación entre las mismas?» Estas preguntas comprenden una estructura histórica y es a través de ellas que el lector de Marcos puede

arribar a las razones que tuvo el autor para hacer su selección e inclusión de los dos hechos mencionados; es decir, a las relaciones literarias entre ambos. Así, por ejemplo, en este caso la estructura histórica y la literaria son esencialmente las mismas. Sin embargo, existen casos en que, aunque el orden literario sigue generalmente una línea histórica o cronológica, por selección del autor, la composición literaria va más allá de aquello que es inherente a la estructura histórica. Por ejemplo, un escritor puede elegir dos hechos, el primero de los cuales precede cronológicamente al segundo. Al situarlos uno al lado del otro en términos de la estructura literaria, y utilizando, por consiguiente, una o más de las leyes del orden, el autor puede transmitir un mensaje totalmente diferente del que es propio de la secuencia histórica de dichos eventos. Génesis 38 y 39 pueden servir de ilustración a esto. Es más, son ejemplos en que los autores bíblicos han vuelto a ordenar los hechos para que no sigan un orden cronológico o histórico. En estos casos también la estructura literaria es distinta a la estructura histórica. Cuando se observa este último fenómeno, uno debe prestar cuidadosa atención al orden literario y preguntarse las razones para esta alteración de secuencia histórica. Lucas 8 brinda un pasaje que sirve como ejemplo de un caso en el que el orden cronológico ha sido dado de lado. Compare Lucas 8 con Marcos 3 para comprobar si es cierto.

Ejercicio

Teniendo en cuenta las relaciones estructurales y los materiales que las forman, según hemos visto en las páginas anteriores, obsérvese las estructuras de las siguientes unidades: Génesis 1.1—2.3; 1 y 2 de Crónicas; Nehemías; Job; Malaquías; Gálatas; Filemón; Hebreos 1.4—4.13; 1 Pedro 1.3—2.10. Trate también de tener presente los otros principios y sugerencias ofrecidos.

C. OBSERVACIÓN DE LAS FORMAS LITERARIAS EN GENERAL

Dentro de un pasaje dado hay también un tercer elemento que debemos observar: la forma literaria. Este elemento es totalmente distinto de los términos y de la estructura, ya que los mismos términos y relaciones estructurales utilizadas en el material pueden ser usados para producir diferentes clases de literatura. Por ello, si deseamos realizar una observación detallada no será suficiente estudiar simplemente los términos y las relaciones estructurales; debemos también ver qué clase de forma literaria ha sido usada por el autor.

Seguirá una descripción breve e ilustrada de las principales clases de formas literarias. También trataremos de indicar algunos de los elementos que las hacen

importantes para la interpretación, de modo de estimular al observador a tenerlas siempre en cuenta en sus estudios. Al leer este material debe recordarse que, muchas veces, se combinan diferentes tipos de literatura y que, además, existen diversas maneras de clasificar las formas literarias. La explicación que sigue sugiere una forma de clasificación.

1. Literatura discursiva y lógica

A esta categoría pertenecen los relatos de discusiones extensas y aquellos que presentan las ideas en forma argumentativa. La literatura epistolar, algunos de los sermones proféticos, y los discursos de Jesús más extensos pueden situarse en esta categoría.

Este tipo de literatura atrae principalmente la atención del intelecto. Por lo tanto, la importancia de reconocerla está en que esto nos llama a una cuidadosa observación de su desarrollo lógico; y es solo cuando preste cuidadosa atención a su método racional que se tendrá como resultado una interpretación válida.

2. Prosa narrativa

Este tipo de forma literaria se encuentra generalmente en el libro Génesis y en los evangelios. Su finalidad no es narrar hechos históricos impersonales sino más bien presentar la historia evangélica o teológica. Por consiguiente, consiste en historias personales en forma de narraciones y esbozos biográficos. Toca principalmente la imaginación emociones, por lo que tratar de interpretarla sin el aporte amplio de la imaginación en su más legítimo sentido dará por resultado una interpretación parcial o deficiente.

Debemos también recordar que la prosa narrativa contiene muy a menudo detalles que no son muy importantes a la exposición en sí, pero cuyo propósito principal es completar el colorido de la narración. Cuando uno nota la presencia de prosa narrativa, debe tenerse cuidado de no forzar demasiado cada detalle. Se debe diferenciar entre lo esencial y lo puramente decorativo.

3. Poesía

La poesía bíblica tiene tres características principales: primero empleo frecuente del lenguaje figurado; segundo, naturaleza emocional; tercero, emplea diferentes clases de paralelismo, como los sinónimos, antónimos, y sintéticos. Estar, pues, al tanto de la presencia de la forma poética nos prepara contra una mala interpretación. Porque cuando se recuerda que el poeta usa un lenguaje completamente flexible y

que expresa sentimientos más bien que conceptos o ideas rígidas, no habrá necesidad de explicar este lenguaje de la misma manera que si el hubiera utilizado un vocabulario literal o científico, ni tampoco se examinarán todas sus palabras con una teología sistemática y precisa. Así también, el tener en cuenta la presencia de los paralelismos nos ayudará a obtener una exposición correcta.

4. Drama y prosa dramática

El método dramático comprende primordialmente la personificación, singularización, y descripción vívida de hechos e ideas solamente por sus efectos emocionales. Está relacionada muy de cerca, sin lugar a dudas, con la expresión poética de la verdad. En vista de ello, uno debe determinar si un escritor está hablando en términos realmente históricos o si está utilizando un enfoque dramático para hacer resaltar la verdad que trata de comunicarnos. Por ejemplo, ha de saberse que el profeta Isaías, en el capítulo 2 de su libro, puede muy bien estar utilizando el drama en su descripción del futuro y del destino de Jerusalén, y no sería muy acertado pretender que lo que el profeta declara sea cumplido al pie de la letra. Por supuesto que debemos evitar el clasificar como drama toda o la mayor parte de la literatura del Antiguo Testamento. Uno debe estudiar la literatura en sí misma para asegurarse de su forma literaria correcta, y no tratar de darle tratamiento dramático a lo que es verdaderamente histórico. Pero, al mismo tiempo, el observador debe reconocer que el método dramático es una forma legítima de comunicación literaria y que su presencia debe ser tomada en consideración en el proceso de la interpretación.

5. Literatura parabólica

La forma parabólica emplea el principio de la analogía. Esto se indica mediante el significado de la palabra «parábola», la cual es una combinación de los vocablos griegos *para* y *ballo*, que literalmente quiere decir «aquello que es lanzado o colocado junto a otra cosa». Por tanto, la parábola consta de dos partes: la verdad espiritual que está siendo ilustrada y la breve narración física que la acompaña con fines de aclaración. En Mateo 13, Marcos 4, y Lucas 15 tenemos admirables ejemplos de literatura parabólica.

6. Literatura apocalíptica

El término «apocalipsis» significa literalmente «descubrimiento» o «revelación». Frecuentemente la literatura apocalíptica se caracteriza por el empleo de simbolismos y descripción de visiones que son de naturaleza profética. El libro de Daniel en el

Antiguo Testamento y el Apocalipsis en el Nuevo Testamento son buenas ilustraciones de estas características de la literatura apocalíptica.²⁷

D. OBSERVACIÓN DE LA ATMÓSFERA

El cuarto elemento en el proceso de observación es la atmósfera. Por atmósfera queremos decir la entonación o el espíritu que permea un pasaje determinado. Algo que, aunque intangible, es sin embargo muy real. Algunos de los estados anímicos que pueden caracterizar un pasaje pueden ser la desesperación, la acción de gracias, el sobrecogimiento, urgencia, júbilo, humildad, ternura...

Hay veces que el estado anímico de un pasaje no puede ser determinado hasta que el observador ha estudiado seriamente el proceso interpretativo. Por otra parte, es muy cierto que la observación cuidadosa nos revela la atmósfera anímica. En todo caso, mientras no se haya descubierto la atmósfera uno no puede ponerse en contacto directo con la mente y el espíritu de su autor.

Debemos observar que en algunos pasajes encontraremos una combinación de estados anímicos. Es más, puede que exista un cambio dramático de atmósfera dentro de una misma unidad de las Escrituras. Es por esto que debemos estar atentos a los elementos anímicos de un pasaje.

IV. MÉTODOS DE AYUDA A LA OBSERVACIÓN EN GENERAL

A. Use un lápiz o pluma mientras efectúa su observación. Escribir nuestras observaciones es conveniente por varias razones, una de ellas es que de esa manera recordamos más fácilmente. Escribir es un gran recurso nemotécnico.

B. Hay dos enfoques básicos en la observación de un pasaje. Uno es comenzar la observación prestando atención minuciosa a los particulares y de ahí proceder hacia todo el conjunto. El segundo empieza con una investigación del conjunto, sigue con el estudio de los detalles, y, finalmente, llega a una síntesis de los particulares. Las dos formas son útiles y tienen sus ventajas. La primera refleja el proceso utilizado generalmente al leer un pasaje, ya que comprende comenzar por el principio y, avanzando vocablo a vocablo, frase a frase, cláusula a cláusula, llegar a la conclusión. El autor estima que este procedimiento es más ventajoso cuando el pasaje es relativamente corto, en el cual la perspectiva de conjunto no es tan importante. La segunda clase de observación es más conveniente cuando estamos frente a un material extenso, en el cual la perspectiva de conjunto es esencial para llevar a cabo

nuestra observación. Sin embargo, exhortamos a nuestros lectores a experimentar por sí mismos y encontrar el sistema que les resulte más cómodo.

C. Esto nos trae al punto en que debemos destacar la importancia de evitar dos errores en nuestra observación: primero, observar el todo sin advertir los detalles, y segundo, observar tanto los detalles que perdamos de vista el conjunto. *La observación debe ser tanto analítica como sintética.* Es más, la observación analítica debe tener como objetivo la observación sintética. Es por esta razón que el proceso de observación debe siempre culminar en un estudio del conjunto.

D. Otra diferencia debe tenerse en cuenta entre la observación de un párrafo o segmento y la de una subsección, división, o libro.²⁸ Desde luego, que el examen de los pasajes de mayor extensión nunca podrá ser tan detallado como el de pasajes cortos, al menos en nuestro estudio inicial. De consiguiente, al observar un extenso material es bueno revisarlo varias veces, si fuese posible, anotando los vocablos, frases, y declaraciones clave; los caracteres, lugares, y sucesos principales; unidades estructurales; relaciones más destacadas; y capítulos cruciales. Entonces podrá el observador concentrarse en aquellos elementos y secciones que le parezcan tener mayor significado.

Es muy conveniente estudiar un material extenso anotando los capítulos según los examinamos para poder lograr comprender el contenido y relaciones existentes. Esto se aplica especialmente al estudio de textos narrativos.

Es importante no enfrascarse más de la cuenta en detalles menores al comenzar el estudio de un pasaje de gran extensión.

E. Las observaciones detalladas deben numerarse según se anotan a fin de poder distinguirlas entre sí. Utilice algún método, círculos o subrayado, por ejemplo, para indicar sus observaciones más importantes. Use gráficos que muestren sus observaciones básicas, especialmente en el campo de las relaciones estructurales. Elabore un sistema que le permita organizar sus observaciones de tal forma que pueda volver a usarlas con facilidad. Especifique número de capítulo y versículo de modo que no haya dudas acerca de los detalles del texto usado para sus observaciones.

F. Aunque la observación debe poner de manifiesto cada uno de los detalles de un pasaje, debe anotarse solo aquello que sea realmente importante. No debemos anotar como observaciones, por ejemplo, todos los artículos que aparezcan en un pasa-

je; solamente aquellos que sean realmente significativos. Marcos 15.39 puede servir de ejemplo de esto. De no hacerse así, las listas de observaciones se convertirán en algo sin eficiencia y al mismo tiempo desalentador.

G. Al escribir nuestras observaciones debemos evitar copiar textualmente las palabras del pasaje. Basta anotar algunas palabras distintivas. Por ejemplo, al observar Isaías 55, podemos advertir los siguientes elementos:

El pasaje comienza dirigiéndose «a todos los sedientos» (v. 1)

También contiene una promesa de «agua ... vino y leche» (v. 1)

H. Los cuatro elementos de un pasaje, es decir, los términos, la estructura, la forma literaria, y la atmósfera, no deben ni pueden ser anotados separadamente. Por ejemplo, el observador no debe estudiar primeramente todos los términos o vocablos del pasaje sin haber antes tomado en cuenta sus relaciones estructurales. Existe un cierto orden inherente a la observación de los elementos contenidos en un pasaje. No podemos estudiar las relaciones existentes entre dos vocablos si antes no hemos advertido su presencia en el texto. Es más, ni la forma literaria ni la atmósfera pueden ser observadas en muchos casos sin antes haber hecho un estudio comprensivo del conjunto, ya que esos elementos cambian con frecuencia dentro del pasaje mismo. Sin embargo, también es cierto que no siempre debemos estudiar los elementos de un pasaje ajustándonos a un patrón rígido e inflexible. Muchas veces puede observarse cómo dos términos han sido usados antes de advertir la relación existente entre ellos. Entonces podemos seguir adelante y observar más vocablos, conjuntamente con las relaciones entre los mismos. De modo, pues, que tendremos una combinación de observaciones de términos, estructuras, formas literarias, y atmósferas.

I. Observe cada pasaje que va a estudiar como si nunca antes lo hubiese leído, con un enfoque nuevo y fresco. Refiérase a observaciones anteriores solo después de haber concluido el estudio más reciente. Se dice de Toscanini que nunca se acercó a una partitura musical como a algo ya sabido, sino desde un punto de vista totalmente nuevo, como si nunca antes la hubiese visto.

J. Ejercítense a sí mismo para ver cuantas observaciones diferentes puede hacer de un mismo pasaje. Aprenda a pasar horas en el proceso de observación. Solo un observador disciplinado puede llegar a ser eficaz y esmerado.

K. El principio enunciado en las siguientes palabras es una excelente ayuda a la observación: «El observador ha de mantener los ojos bien abiertos a todo aquello que, de acuerdo con teorías establecidas, no deba suceder; pues que son estos los elementos que sirven de guía hacia nuevos descubrimientos». La actitud mansa de José en relación con los malvados designios de sus hermanos (Gn 37—50) es ejemplo de lo que acabamos de decir. Con frecuencia vale la pena comparar lo que dice un pasaje con lo que podría decir pero no dice. Por ejemplo, el autor de los Salmos dice: «Jehová es mi pastor, nada me faltará». No dice: «Jehová es un pastor, nada me faltará».

L. A veces es muy conveniente hacerse uno mismo las preguntas que encontramos en las siguientes líneas de Kipling:

Tengo seis sirvientes
Que me enseñan todo lo que sé.
Sus nombres son Dónde, Cuándo, Qué,
Cómo, Por Qué, y Quién.

M. Note las omisiones de importancia tanto como los acontecimientos e ideas presentes. En cierta ocasión Stevenson hizo notar: «Omitir ... es el genio de la literatura: «Si supiera cómo hacer omisiones, no pediría ningún otro conocimiento»». Si esta declaración es cierta, que lo es, entonces tenemos que es de vital importancia advertir lo que el autor ha omitido, si es que el observador desea llegar a saber lo que dicho autor tenía en mente.

N. Compare y ponga en contraste sus observaciones. La fórmula de Alexander Graham Bell para una educación autodidacta era: «¡Observa! ¡Recuerda! ¡Compara!»

O. A veces resulta muy conveniente comparar y contrastar diferentes pasajes o libros entre sí, tales como los libros de Reyes con los de Crónicas; los profetas menores entre sí; narraciones paralelas en los evangelios; y los evangelios sinópticos con el cuarto evangelio.

P. Compare y contraste diferentes versiones de la Biblia.

Q. Trate a veces de pensar como si fuera a redactar un artículo para un periódico o pintar un cuadro del pasaje que estudia. Este proceso mental, y otros semejantes,

puede contribuir a que uno sea más exacto en su observación. Use esta sugerencia en el estudio de Éxodo 35—40.

R. Dibuje mapas de la geografía de una unidad. Esto le servirá de ayuda especial en el estudio de libros como Génesis, Éxodo, Josué, los evangelios, y los Hechos de los Apóstoles.

S. Al estudiar material biográfico anote las características de los personajes, sus ideas, y su actitud hacia Dios; sus acciones, reacciones, y motivaciones.

T. Al estudiar la literatura epistolar, anote los siguientes elementos: identidad y características de los escritores; el lugar, características, y problemas de aquellos a quienes están dirigidas; las soluciones dadas a dichos problemas; circunstancias y finalidad de la epístola; características literarias, ideas principales, y verdad central.

U. Note las acotaciones. Alguien dijo en una ocasión que «la sabiduría de los editores está en el margen».

V. Busque los conceptos relacionados con Dios, Cristo, hombre, pecado, y redención, ya que estos son temas básicos en los escritos sagrados.

W. Al estudiar porciones de tipo narrativo de literatura, como los evangelios, a menudo es conveniente dar nombre a los párrafos. Este procedimiento ayuda a notar y recordar los personajes, acontecimientos, y problemas más importantes y permite que uno pueda observar, anotar, y recordar tales relaciones.

Hay dos tipos principales de títulos de párrafos: el descriptivo, que esboza el contenido en términos de lugar, personas, y hechos; y el analítico o interpretativo, basado en la explicación del material. Un título descriptivo, por ejemplo, para Marcos 7.24-30 pudiera ser «La mujer sirofenicia». Un título analítico para el mismo párrafo sería «Universidad de la fe». Está claro que la clase de título que ha de interesar primordialmente al observador será el descriptivo, ya que el analítico es de naturaleza más interpretativa.

El título de un párrafo debe tener las siguientes características: *brevedad*, dos o tres palabras solamente de ser posible; *recordación*, imaginativo, pegajoso; *singularidad*, aplicable solamente a un párrafo; *sugerente*, que recuerde el contenido del párrafo; *apropiado*, que venga bien al párrafo; e *individualidad*, conveniente a la persona

que lo utilice. Algunas veces es posible nombrar dos párrafos en tal forma que se sugiera la relación entre ellos.

Este sistema de poner nombres a los párrafos no debe convertirse en algo rutinario. Debemos estar conscientes de nuestras razones para hacerlo así y hacerlo solamente cuando sea ventajoso para el estudio.

X. Sea capaz de distinguir entre observación, interpretación, y aplicación. Evite del todo la aplicación durante el proceso de observación y mantenga al mínimo la interpretación. Esta última sugerencia no es aplicable a la unión que existe entre la observación y la interpretación, es decir, las interrogaciones interpretativas, que hemos de ver más adelante. También debemos recordar que debe haber algo de interpretación en el proceso de observación, pues no existe una línea divisoria exacta entre estos dos primeros pasos del estudio inductivo y es de todo punto imposible separarlos. Por ejemplo, el observador advierte el uso del término «pero» en un pasaje dado; si fuera a limitarse solamente a la observación no podría tan siquiera hacer notar el hecho de que «pero» señala un contraste, ya que esta observación sería el comienzo de un proceso de interpretación, el cual se completaría respondiendo a la pregunta: «¿Cuál es el significado de la relación estructural de contraste en este caso?» Sin embargo, obligarnos a no indicar que «pero» significa un contraste sería condenar nuestra observación a un papel inútil e insignificante. Por estas razones la observación de que «pero» encierra un contraste debe estar incluida en el primer paso del estudio metódico, como hemos sugerido anteriormente. Podemos hacerlo porque la interpretación involucrada en esta observación es tan evidente que no existe el peligro de llegar a conclusiones prematuras. Sin embargo, en casos de interpretaciones más complicadas uno debe esperar a completar todo el proceso de observación. Así tenemos que, aunque la interpretación no pueda ser totalmente eliminada de la observación, debe mantenerse a una distancia prudencial.

Viéndolo desde otro punto de vista, no debemos esperar ni demasiado poco ni más de la cuenta de la observación. El proceso de observación debe traer de paso algunos descubrimientos importantes, bien que no todos serán de la misma importancia. Por otra parte, no debe interpretarse la observación como constituyendo el proceso total del estudio. Este punto de vista reduciría el estudio de la Biblia a un solo paso y tendería a quitarle lo inductivo y lo metódico. Debe comprenderse que el propósito de la observación es limitado y hacer solamente aquello que pueda alcanzar. Su finalidad es estar al tanto de los términos o vocablos, de la estructura, de la forma literaria, y de la atmósfera del pasaje; el significado y aplicación de lo que el observador advierta deberá esperar etapas más avanzadas en estos estudios.²⁹

V. RESUMEN DE LA OBSERVACIÓN

Dos características básicas distinguen al observador eficiente: *conciencia* y *esmero*. El observador no es mecánico en su observación; al contrario, está excitado con el contenido de un pasaje: percibe, ve, y siente realmente todos sus elementos. No da nada por sentado. Se autodisciplina para absorber de modo consciente la unidad como un todo. Marca con suma atención cada término, pues sabe que un artista que se precie de serlo realiza una selección estudiada y determinada de la terminología. También anota con cuidado las relaciones e interrelaciones entre los términos. Mantiene los ojos bien abiertos a las pequeñas así como a las grandes conexiones. Concentra su atención en la forma literaria general así como en la atmósfera de un pasaje. En una palabra, todos los elementos que forman una unidad bíblica se convierten en parte de la conciencia misma del observador hábil e inteligente.

VI. EJERCICIO DE OBSERVACIÓN

A. Anote cuidadosamente los términos, relaciones estructurales, formas literarias generales, y atmósferas de los siguientes segmentos: Levítico 16; Salmos 19; 24; 44; 51; 150; Isaías 1.2-31; Mateo 11; 18; Juan 9—10; 15; Romanos 8. B. Observe también los vocablos o términos clave, relaciones principales, formas literarias generales, y tonalidades anímicas de los siguientes libros: Rut, Esdras, Ester, Ezequiel, Oseas, Joel, Jonás, Sofonías, Hageo, Colosenses, 1 y 2 de Pedro, y Apocalipsis.

Direcciones generales — Anote todas las observaciones dignas de ser mencionadas. Trate de clasificarlas atendiendo a si son términos (T), estructuras (E), de forma (F), o de atmósfera (A). Recuerde mantener la interpretación al mínimo y evitar la aplicación. Aplique todos estos principios y sugerencias al material que mencionamos anteriormente.

NOTAS

- 1 El análisis que seguiremos está necesariamente relacionado con los conceptos y terminología gramaticales de la lengua vernácula y de los idiomas originales hebreo y griego, ya que el estudio metódico de la Biblia está estrechamente unido a la literatura de estos idiomas. Este hecho da origen a varios problemas que trataremos aquí brevemente.

Uno de estos es el de que el lector ha de familiarizarse totalmente con la gramática española, hebrea, y griega para poder llegar a entender cabalmente el material que presentamos. Por esta razón sería ideal si en este punto de nuestra explicación pudiéramos exponer la gramática de estos idiomas; pero, como se comprenderá, esto es de todo punto imposible. Por ello recomendamos la consulta de obras de referencia que traten de la gramática de los idiomas mencionados, con la esperanza de que nuestros lectores las utilicen como instrumentos en el estudio metódico de la Biblia.

Sin embargo, aun la inclusión de obras de referencia no habrá de solucionar los problemas gramaticales de quienes usen este libro, ya que habrá algunos que no tengan los suficientes conocimientos para obtener provecho de este manual al no saber los idiomas hebreo y griego. Por supuesto que sería muy conveniente el estudio de estos dos idiomas, ya que estas dos lenguas son básicas para poder llevar a cabo un estudio a fondo de la Biblia. Sin embargo, al no tener esta base, estamos seguros de que el idioma nativo habrá de contener la mayor parte de los elementos gramaticales necesarios para la comprensión de los escritos bíblicos. Si esto no fuese cierto, la mayor parte de la cristiandad estaría incapacitada para el estudio de la Biblia, y esta estaría al alcance solamente de una selecta mayoría

Otro problema que enfrentaremos en nuestras explicaciones está directamente relacionado con nuestro esfuerzo por condensar la mayor parte de las características gramaticales de tres idiomas totalmente distintos. Este resumen tendrá, sin lugar a dudas, sus deficiencias; pero estas son las mismas que podemos encontrar en las traducciones de un idioma a otro, cosa que no impide el uso de las traducciones, que son indispensables. Igualmente, aunque la condensación que hemos de hacer en nuestras futuras exposiciones tiene limitaciones, que somos los primeros en reconocer, dichas condensaciones se hacen porque son esenciales para el desarrollo de un enfoque metódico de las unidades bíblicas.

- 2 La presencia de los términos no rutinarios es mayor en las formas lógicas de literatura, como las epístolas de San Pablo.
- 3 Esta distinción entre literal y figurado también puede aplicarse en relación con unidades mayores de expresión como frases, cláusulas, oraciones, párrafos, etc.
- 4 Con relación a esto obsérvense los términos de Marcos 9.42-50. En cierta ocasión apareció publicado un artículo en un periódico acerca de un hombre que interpretó literalmente el texto de este pasaje en lo que concierne al término «córtala», quien fue hasta la leñera y tomando un hacha se amputó una mano.
- 5 También se usan con propósitos de identificación otros términos como, por ejemplo, «gerundio» y «participio». Los pronombres también pueden identificarse bajo las siguientes categorías: personales, relativos, demostrativos, enfáticos, reflexivos, recíprocos, interrogativos, e indefinidos. En el *Manual de estilo* de Mario Llerena, publicado por Logoi (1981), se hallarán muy útiles observaciones sobre estas cosas.
- 6 El lector tendrá que examinar el contexto para poder descubrir si la «estructura» está usada en un sentido amplio o limitado. También habrá de observarse qué «estructura» será usada como sinónimo de «composición», aunque la palabra «composición» puede connotar más bien los medios que el resultado. Ruskin, por ejemplo, define «composición» como «... colocar varias cosas juntas de tal forma que obtengamos una sola». Por otra parte, «estructura» denota principalmente, en la opinión del autor, el producto terminado; es decir, la armazón lograda por el arreglo de las diferentes partes. Sin embargo, en último análisis tanto «composición» como «estructura» deberán significar tanto los medios como los resultados, ya que ambos elementos son inseparables el uno del otro.
- 7 Para una definición completa de estos términos use su diccionario. Observe que aunque se hace necesaria una distinción entre «cláusula» y «oración», muchas veces son idénticas, puesto que algunas oraciones están formadas por una sola cláusula.

- 8 El uso de la palabra «subsección» se hace necesario en el análisis estructural de algunos libros. También esto puede ser cierto en lo concerniente a alguna de las otras unidades estructurales.
- 9 Para sustanciar estas manifestaciones basta solo examinar algunas de las obras maestras de la pintura, la música, y la literatura.
- 10 La palabra «párrafo» está usada en un sentido ideal en estas declaraciones. No se refiere necesariamente a párrafos individuales o una traducción en particular, sino más bien a grupos de oraciones que en realidad forman unidades de pensamiento y expresión.
- 11 Estas cláusulas pueden comprender varios modos, como el indicativo, subjuntivo, imperativo, etc.
- 12 Otras formas de expresión de conjunciones temporales y locales pueden observarse al hojear los libros históricos del Antiguo Testamento, los evangelios, y los Hechos de los Apóstoles.
- 13 En este tipo de relación puede existir una comparación, contraste, enumeración, o progresión de lo general a lo individual.
- 14 Esta sugerencia nos trae a la mente el hecho de que el elemento de la posición muy a menudo juega un papel muy importante en la sintaxis de una oración. Tanto en hebreo como en griego la posición relativa de un vocablo en el arreglo de las palabras dentro de una oración puede indicar su importancia con relación a los otros vocablos con los que está unido. Por ejemplo, véase Génesis 1.1, Éxodo 21.3, Mateo 5.17, Juan 1.1, y 1 Corintios 5.3-5. A veces la traducción no permite expresar plenamente este elemento de la colocación.
- 15 La importante conexión cronológica sugerida por la frase adverbial «seis días después» es una relación entre los párrafos y segmentos más bien que entre dos oraciones dentro del mismo párrafo. Por este motivo no le damos aquí la importancia que merece.

- 16 En opinión del autor, uno de los defectos del enfoque tradicional a la exégesis ha sido el énfasis dado a las relaciones gramaticales a expensas de una mayor comprensión de la estructura literaria.
- 17 Puede que surjan dudas acerca de si la ley de continuación debe o no formar parte de esta enumeración. Puede que algunos digan que esta ley es simplemente una descripción más general de la progresión o elaboración, la que a su vez incluye el clímax, continuidad, etc. Sin embargo, la retendremos para asegurarnos de que hemos incluido todas las posibilidades, porque existen ciertos otros casos en que uno puede preguntarse con toda razón el por qué de la presencia de algunas otras relaciones estructurales.
- 18 Véase Romanos 6, como ejemplo.
- 19 Estas declaraciones pueden ser aplicadas a otras facetas del estudio metódico. Asimismo, no debe inferirse de ellas que el enfoque inductivo no dé como resultado sólidas convicciones. Sin embargo, deben notarse los siguientes hechos con relación a las convicciones inductivas: primero, están basadas en datos concretos y no en motivos autoritarios; segundo, son comunicadas a los demás en las mismas bases de que se derivan y no por autoridad sino siguiendo el examen de los detalles; y tercero, jamás se imponen sobre individuo alguno. Con referencia a este último punto, el autor ha seguido la costumbre de expresar sus propias convicciones en aquellos casos en que las pruebas le parecen muy concluyentes; pero, después de hacerlo así, aclara a los miembros de su clase que es a ellos a quienes toca decidir en cada caso particular. Es nuestra experiencia que este enfoque tiene más base pedagógica, ya que así los estudiantes están más dispuestos a recibir las explicaciones de lo que estarían si se usara un método autoritario, y así sus decisiones tienden a ser más inductivas que deductivas.
- 20 El principio de selección intencionada puede ser usado tanto en los términos y formas literarias generales como en la estructura.
- 21 A veces existirá el problema, al utilizar la ley de la proporción, de cuán al alcance puedan haber estado los materiales; ya que existe la posibilidad de que el autor tuvo a su alcance solamente ciertos materiales, y esto limitó la

selección que hizo. En estos casos deben estudiarse todos los datos que sea posible obtener para poder llegar a una conclusión válida. Debemos recordar que un autor no está obligado a incluir todo el material referente al asunto de que está tratando, aun cuando dicho material no sea mucho.

- 22 Aunque en nuestras explicaciones hemos destacado la selección de acontecimientos e ideas por razones de conveniencia, no debemos inferir de ello que la ley de selección funcione solamente en los tipos históricos y lógicos de literatura. La selección es parte de toda la literatura y, de hecho, de todo el arte. Por consiguiente, la observación de la selección es también ventajosa al examinar los arreglos biográficos, geográficos, y cronológicos.
- 23 La finalidad de esta y otras listas similares es doble: primero, recalcar y aplicar algunos puntos importantes que ya se han mencionado; y segundo, indicar algunos puntos y prácticas significativos que no fueron observados en la explicación precedente.
- 24 La ley de la armonía está comprendida en esta sugerencia.
- 25 Se hace esta distinción para recalcar el hecho de que algunas áreas son estratégicas debido principalmente al lugar que ocupan en el curso de la historia, mientras que otras puede que sean importantes desde el punto de vista de la estructura literaria.
- 26 Véase el Apéndice para ejemplos de gráficos estructurales.
- 27 Nótese que algunas formas literarias menores, tales como los proverbios, fábulas, adivinanzas, alegorías, representaciones, y simbolismos no fueron incluidos en esta enumeración.
- 28 Esta distinción es aplicable solo en relación con libros extensos; no cuando se trata de libros cortos, como Filemón, por ejemplo.
- 29 El uso completo de esta lista de sugerencias comprendería la interpretación así como la observación; por ello, en este momento, deberán seguirse sola-

mente aquellas partes que tengan naturaleza observacional. Las restantes deben recordarse solamente como guías en el proceso interpretativo.

El autor lamenta profundamente que debido a la escasez de espacio no pueda brindar aquí ejemplos detallados de las varias facetas de la observación. Sin embargo, el lector encontrará una lista de observaciones sobre el Salmo 23 en la sección sobre interpretación. También encontrará algunos ejemplos de observación estructural en el Apéndice. Es su esperanza que esto sea suficiente.

DESARROLLO DE HABILIDADES PARA EL ESTUDIO BÍBLICO BÁSICO

ADA LUM Y RUTH SIEMENS

Instrumentos utilizables en el estudio bíblico inductivo

Distinción entre los hechos textuales y otras afirmaciones

Ejemplo: Lucas 5. 1-11, un pasaje narrativo

Ejemplo: Filemón, un pasaje discursivo

El estudio bíblico es fácil, pero esquivo si uno no persiste. Sin embargo, hay instrumentos que ayudan al estudiante a profundizar en las Escrituras y aumentar su comprensión. El uso provechoso de los mismos se adquiere solo con la práctica.

Se explican ahora en detalle los tres pasos básicos del estudio inductivo de la Biblia, presentado en el capítulo 2. El siguiente bosquejo sugiere en qué paso se utilizan esos instrumentos.

A. *Observación*: Descubrir los hechos en el texto.

B. *Interpretación*: Determinar el significado de los hechos.

C. *Aplicación*: Actuar en base a las conclusiones.

Ver en el apéndice ejemplos de cómo estudiar la Biblia, preparados para talleres y otras sesiones preparatorias.

INSTRUMENTOS UTILIZABLES EN EL ESTUDIO BÍBLICO INDUCTIVO

A. OBSERVACIÓN: DESCUBRIR LOS HECHOS EN EL TEXTO

La observación es el acto de reconocer y notar los hechos. Un hecho es un acontecimiento, una acción, algo que se hace o que sucede. Al observar los hechos en la Biblia afirmamos: «El texto dice que... (un hecho explícito)». O: «Este hecho y aquel hecho, juntos, implican que... (hecho oculto o implicación)».

Mire, mire, mire hasta que descubra hechos significativos.

Pregunte, pregunte, pregunte hasta que no dé nada por sentado en cuanto a los hechos.

Observe, observe, observe hasta que descubra el énfasis del autor y su ordenamiento de las ideas.

1. ¡Mire! ¡Mire! ¡Mire!

Para ilustrar lo que significa «mirar», tomemos como ejemplo Lucas 5.1-11. Mire:

- *La forma literaria:* ¿narrativa, subrayando los acontecimientos? ¿discursiva, subrayando ideas? ¿poética, subrayando la intuición? ¿filosófica, subrayando las percepciones? ¿profética, subrayando la revelación?

Ejemplo: Lc 5.1-11 es una narración, parte del relato de la vida y obra de Jesús.

- *La estructura:* ¿Cuáles son las divisiones principales? ¿Cómo progresan las ideas o acciones hasta un clímax o un desafío?

Ejemplo: Lc 5.1-3 Circunstancias que conducen al acontecimiento central.

5.4-9a Acontecimiento central: Simón Pedro y sus compañeros reconocen el señorío de Jesús a través de una pesca sorprendente.

5.9b-11 Resultado: Lo dejan todo para seguir a Jesús.

- *El contexto:* ¿Cómo se relaciona el pasaje anterior y el posterior con el texto que se está estudiando?

Ejemplo: Lucas 4 muestra la creciente popularidad de Jesús como maestro y predicador, trabajando prácticamente solo.

4.38 muestra específicamente que Simón Pedro tenía una incipiente fe en él. 5.12ss indican los efectos del ministerio continuado de Jesús, y el comienzo de la oposición.

- *Las claves gramaticales:* ¿Qué importancia tienen los tiempos de verbos, modificadores, los sujetos/objetos singulares o plurales, las frases preposicionales, las voces pasivas o activas, etc.?

Ejemplo: ¿Cuál es el verbo principal en el v. 1, y cuál la cláusula modificatoria? ¿Qué retrato de Jesús muestra esta relación gramatical? ¿Quién es el sujeto de las acciones principales en los vv. 1-4, y en los vv. 5-10a? ¿Qué nos dice Lucas con este cambio acerca de la manera de atraer Jesús a Simón Pedro para su obra?

• *Las palabras «cambiantes»:* ¿Qué cambios en el pensamiento del autor revelan las pequeñas palabras? Palabras como «mas», «para», «porque», «si», «puesto que», «cuando», «de modo que», «por lo tanto», etc.

Ejemplo: ¿Qué aparente conflicto indica el «mas» de Simón Pedro en el v. 5? ¿Qué otras palabras indican cambios en el pensamiento del autor (o del que habla)?

2. ¡Pregunte! ¡Pregunte! ¡Pregunte!

Vea ejemplos al final de este capítulo. Empiece con las siete preguntas básicas: ¿quién? ¿dónde? ¿cuándo? ¿qué? ¿cómo? ¿por qué? ¿y qué? Compare más adelante cómo estas preguntas se adaptan de diferente manera a los pasajes narrativos (acción/acontecimiento) y a los discursivos (idea/persuasión).

• Pasajes narrativos

(a) Personajes

¿Quiénes son las personas? ¿Qué se puede saber de ellas por el pasaje? ¿Cómo reaccionan e interactúan entre sí? ¿En quién se centra la atención?

(b) Circunstancias

¿Dónde están? ¿Por qué están allí? ¿Por qué es significativo el lugar? ¿cuál es la atmósfera emocional/psicológica?

¿Cuándo tiene lugar este acontecimiento? Si se menciona el momento (directa o indirectamente) ¿cómo contribuye a nuestra comprensión?

(c) Dato central

¿Qué es el acontecimiento central? ¿Es un problema que restringe la actividad normal? ¿un hecho que influye en las personas? ¿o una crisis que señala una encrucijada? ¿Cómo se lo describe? ¿Cómo conducen a él las acciones precedentes? ¿Cómo revelan las acciones y palabras de las personas su carácter y sus posibles motivos?

¿Por qué sucede esto? ¿Están expresas o implícitas las razones?

(d) Consecuencias:

¿Y qué resultados siguen? ¿Se los esperaba? ¿Qué otras implicaciones hay?

• Pasajes discursivos

(a) Personajes:

¿Quiénes son el escritor y sus lectores (o el orador y sus oyentes)? ¿Qué relación hay entre ellos? ¿Se menciona a otros? ¿Por qué?

(b) Circunstancias:

¿Dónde está el escritor?. ¿Por qué está allí? ¿Dónde están los lectores?
¿Cuándo se escribió la carta (o se pronunció el discurso)? ¿Qué problemas le causó el escribir (hablar)?

(c) Dato central

¿Cuál es la idea central que les comunica? ¿Cómo intenta persuadirles de su verdad? ¿Qué razones, ilustraciones, experiencias u otros medios utiliza?
¿Por qué está tan ansioso de que la entiendan y la crean?

(d) Consecuencias:

¿Y cuáles serán los resultados si aceptan su mensaje? ¿Y si no?

3. ¡Observe! ¡Observe! ¡Observe!

Examinemos Lc 15 para descubrir el magistral método de enseñanza de Jesús utilizando los siguientes principios literarios:

• Observe el énfasis del escritor (o el orador) por su empleo de:

(a) La repetición de ciertas palabras, frases, ideas, personas, acciones.

Ejemplo: Jesús usa «perdido/a» 7 veces, «encontrado» o «hallado» 8 veces, pero «pecador», «pecadores» solo 2 veces y «arrepentimiento/arrepiente» solo 3 veces. Ante los fariseos da énfasis, no al arrepentimiento del pecado, sino a su resultado natural —¡la celebración gozosa! Obsérvese que habla 6 veces de «gozo» o «regocijarse»; 4 veces de «comer y hacer fiesta» 3 veces de «matar el becerro grueso», y otras referencias a la misma idea: «se echó sobre su cuello y le besó... el mejo vestido... anillo en su mano... música y danzas... hagamos fiesta».

(b) La comparación de ideas con cosas conocidas, vinculando cosas semejantes entre sí.

Ejemplo: ¿Con qué tres personas familiares compara Jesús a Dios? ¿Qué tienen en común la oveja la moneda y el hijo? ¿A quién se los compara? ¿Con quién compara Jesús al hijo menor?

¿En qué forma se parece el hijo mayor, en los vv. 11-32. a los críticos de Jesús en los vv. 1-2?

(c) El contraste de cosas opuestas, de la misma categoría pero no semejantes.

Ejemplo: ¿Cómo difieren en valor estas tres cosas? ¿Cómo se diferencia el hijo menor de su hermano? ¿En qué es diferente el hijo mayor de su padre? ¿Quién otro en las tres parábolas tiene actitudes diferentes del hermano mayor? ¿De qué manera la tercera parábola es diferente de las otras dos?

(d) La proporción de espacio que da a personas o ideas clave.

Ejemplo: ¿Quién es el personaje central en cada parábola: «lo perdido y hallado» o el que lo encuentra? ¿Cuál de las parábolas es la más larga? ¿Qué nos dice Jesús con esta proporción?

• Note el orden de las ideas por el escritor (orador) por su uso de

(a) Relaciones de causa y efecto: cuando una cosa sigue naturalmente a otra.

Ejemplo: ¿Qué causó la diligente busca del dueño?

A su vez, ¿a qué llevó naturalmente el hallazgo del objeto (o persona) perdido?

¿Qué les está diciendo, pues, Jesús a los fariseos en cuanto a su actitud?

(b) Relación de los medios con un fin: cuando se usa intencionalmente algo para lograr determinado propósito.

Ejemplo: ¿Por qué usó Jesús parábolas para responder a sus críticos?

(c) Progresión del pensamiento: cuando una serie de ideas o acciones progresan hacia un clímax o un desafío.

Ejemplo: Nótese en el orden de las parábolas cómo pasó Jesús de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido, de los valores inferiores (las cosas) al valor supremo (las personas) .

(d) Declaración general al comienzo, seguida por explicación y evidencias específicas o una declaración sumaria al final, precedida por una serie de ideas.

Ejemplo: ¿Qué hallamos en la enseñanza de Jesús en este capítulo?

B. INTERPRETACIÓN: DETERMINAR EL SIGNIFICADO DE LOS HECHOS

Interpretar es explicar o mostrar la significación de algo. No lo que significa para uno, sino lo que significó para el autor. El propósito de la interpretación es entender el mensaje central del pasaje. Un maravilloso equilibrio entre la responsabilidad humana y la ayuda divina para el estudiante que trata de interpretar las Escrituras, es 2 Tim 2.7 —«Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo».

1. Analice el significado de las palabras y frases claves

- *Busque el significado natural.* Por lo general, esto significa tomar las palabras literalmente, especialmente en pasajes históricos. Pero a menudo el significado natural exige que se tomen las palabras simbólicamente porque se las reconoce como lenguaje figurado.

Ejemplo: En 5.27-30 Jesús está refiriéndose al deseo sexual. ¿Cuál es el significado natural de «ojo derecho» y «mano derecha» en este contexto?

- *Busque el significado original.* ¿Qué significado quiso comunicar el autor u orador? ¿Cómo entendieron sus lectores u oyentes los términos que empleó? Algunas palabras (p. ej., «amor», «comuni3n», «humildad»), ¿han cambiado su significado en el uso moderno com3n?

Ejemplo: ¿Cuál es hoy el significado del amor? ¿Qué quiso decir Jesús con «amor» en Mt 5.43-48?

- *Busque el significado coherente.* Interprete el vers3culo o la idea de manera que armonice, primero, con su contexto inmediato y luego con la ense1anza total de la Biblia.

Ejemplo: El proceder de Jesús en Mt 15.21-28 parece estar progresando de la indiferencia al exclusivismo racial y al rechazo directo de la mujer sirofenicia. Pero sus respuestas pueden ser interpretadas v3lidamente cuando al final vemos el cl3max en su alabanza de la fe de ella. Esto es coherente con toda su vida y ministerio, porque constantemente mostr3 aprecio por la gente, sin tomar en cuenta sus dife-

rentes orígenes. También acostumbraba no meramente «probar» a una persona sino extraer o edificar su fe en él.

- *Use sabiamente las ayudas para el estudio.* Algunos términos técnicos y costumbres sociales pueden explicarse, especialmente para los principiantes, solo consultando diccionarios, diccionarios bíblicos o «vocabularios». Examine los pasajes paralelos de los Evangelios, o véanse las referencias usando una concordancia u otras versiones de la Biblia.

2. Evalúe los hechos

Aprenda a decir: «Esta es aquí la idea más importante. Estas otras ideas no son tan importantes, y su valor consiste en que ayudan a entender este hecho principal.»

Ejemplo: El estudio superficial de los evangelios a menudo lleva a dar a los milagros de Jesús el lugar central en vez de considerarlos como señales que indican realidades más grandes. En Mr 3.1-6 lo más significativo no es la curación del hombre de la mano seca, sino la abierta confrontación de Jesús con sus críticos hostiles y la revelación de los malos motivos de éstos.

3. Correlacione las ideas

No las deje como huérfanas solitarias. Jean Agassiz, el paleontólogo suizo de la Universidad de Harvard, no solo era un brillante hombre de ciencia, sino también un eximio maestro. A menudo les decía a sus alumnos: «Los hechos son cosas estúpidas hasta que se los pone en relación con alguna ley general.»

Ejemplo: Examine en Lc 5.1-11 cómo todas las acciones de Jesús se ligan entre sí para mostrar su manera progresiva de «pescar» a Simón Pedro para su obra.

4. Investigue los puntos difíciles o inciertos

Recurra para ello a la ayuda de un comentario o un diccionario bíblico.

Ejemplo: En base al texto de 1 Jn. 1.1 solamente no podemos saber que los lectores de Juan enfrentaban la herejía específica del gnosticismo. Pero use referencias externas solamente después de haber hecho su investigación personal. Si empieza con los puntos de vista de algún otro, es probable que se incline a apoyarse demasiado en ellos y desconfiar de sus propios esfuerzos.

5. Resuma el mensaje del autor a sus lectores originales

En este punto está usted reuniendo todos los particulares que ha estado observando e interpretando, sacando sus propias conclusiones. No se limite simplemente a narrar la historia. Más bien muestre su significación única. Use el lenguaje contemporáneo. Esta es una prueba de que ha entendido el texto. Como ayuda, intente responder a las siguientes preguntas:

En pasajes históricos: «¿Quién está haciendo qué a (o para) quién, en qué circunstancias y con qué resultados?»

En pasajes discursivos: «¿Quién le está diciendo qué a quién, por qué razones y con qué posibles implicaciones?»

Para más detalles en cuanto a los principios de interpretación, véase el capítulo 10. Para el uso inteligente de ayudas para el estudio, véase el capítulo 12.

C. APLICACIÓN: ACTUAR SOBRE LAS CONCLUSIONES

La aplicación es la respuesta personal a la verdad descubierta. La respuesta puede ser una acción práctica, como pedir perdón a alguien. O puede ser la adoración personal, espontánea. La aplicación es el fin último del estudio bíblico; oír a Dios hablándonos en forma que cambie la vida. «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2 Tim 3.16-17).

- *Medita sobre el tema y sus puntos principales* hasta que Dios grabe en usted su lección personal. No es que él no hable por medio de los detalles. Lo hace. Pero a menudo la gente se apodera de un pequeño detalle y lo espiritualiza desproporcionadamente con el pasaje total.

- *Admita honradamente ante sí y ante Dios su relación con esta verdad.* ¿Qué parte del pasaje tocó su pensamiento y sus sentimientos? Ese «punto de contacto» puede ser su «punto de crecimiento».

- *Busque específicamente:*

- *Algo que creer* (¿Qué enseña el pasaje acerca de Dios y sus actividades? ¿acerca de la vida con él? ¿acerca de la vida sin él?)

Algo por lo cual alabar a Dios (¿Qué lo hace regocijar? ¿Por qué cosas puede agradecer a Dios?)

Algo que enmendar (¿Qué actitudes personales tienen que cambiar? ¿Qué maldades deben ser confesadas? ¿Qué relaciones personales deben mejorar?)

Algo que pedir a Dios (¿Qué necesidades tuyas o de otros Dios puede y quiere satisfacer, según lo muestra este pasaje?)

Algo que planear y por lo cual orar (¿Qué acción práctica debiera emprender? ¿Cuál es el primer paso?)

DISTINCIÓN ENTRE LOS HECHOS TEXTUALES Y OTRAS AFIRMACIONES

Es importante distinguir entre los hechos textuales y los conocimientos, implicaciones, interpretación y aplicación de índole general. ¡Y ciertamente entre la especulación y la espiritualización! Como sucede a menudo al tratar de hacer distinciones, se descubrirá que no siempre son claras, en parte porque se superponen y en parte debido a diferencias de puntos de vista.

Examine Lc 5.1-3, por ejemplo:

Mientras la gente se aglomeraba a su alrededor para escuchar la Palabra de Dios, Jesús estaba de pie junto al lago de Genesaret. Y vio dos barcos en el lago, pero los pescadores lo habían dejado y estaban lavando sus redes. Entrando en uno de los barcos, que era de Simón, le pidió que lo alejara un poco de tierra. Y sentándose enseñó al pueblo desde el barco.

• *Hechos textuales* —*que están registrados explícitamente en el texto*: La gente estaba ansiosa de oír de Jesús la enseñanza de la Palabra de Dios. Pero él tenía puesta su atención en los pescadores que estaban cerca. Además, la enfocó en Simón Pedro.

• *Conocimiento general* —*lo que se sabe por otras fuentes*: Lago de Genesaret era otro nombre del Mar de Galilea o de Tiberias, su lugar de pesca.

• *Implicación* —*que está implícito en los hechos textuales*: Jesús se llegó al lugar de trabajo de aquellos hombres. A los pescadores les interesaba más su negocio de pesca que el negocio de Jesús con la gente. A pesar de esta diferencia, Jesús vio posibilida-

des de la situación, y tomó la iniciativa para entrar en contacto con ellos en su nivel de experiencia e interés.

• *Interpretación —qué significan los hechos y sus implicaciones:* Jesús, que ya se había encontrado con Simón Pedro (4.38), cumplió un doble propósito con una sola acción. Al usar el barco de Simón Pedro, su propósito inmediato era tener una plataforma mejor desde la cual podría alcanzar a la multitud. Segundo, su propósito último era comprometer a algunos creyentes «en embrión» directamente en su ministerio, y atraerlos así a la tarea más importante; pescar hombres para su Reino.

• *Aplicación —lo que se pone en práctica después de sacadas las conclusiones:* Como Jesús, nosotros debiéramos estar alerta a los jóvenes creyentes de entre nosotros que tienen algo que contribuir al ministerio de la Iglesia de Cristo.

Ahora, examine las siguientes declaraciones:

«Cuando Jesús le dijo a Simón Pedro: «echad vuestras redes para pescar» (v. 4), realmente estaba pensando en las grandes cosas que quería que Pedro hiciera más adelante como apóstol suyo.» Esto es *especulación*. Los dos barcos son dos clases de creyentes. El barco de Simón representa el barco voluntario en las manos de Dios, quien lo llena de bendiciones cuando hay obediencia. El otro representa el barco inútil que nunca tendrá la plenitud de sus bendiciones porque Él no está en él.» ¡Esto es *espiritualización*!

EJEMPLO: LUCAS 5.1-11, UN PASAJE NARRATIVO

Examínese el siguiente estudio de Lc 5.1-11. Obsérvese cómo el uso de las siete preguntas básicas puede ayudar a reunir en forma coherente las observaciones específicas que usted ya ha hecho.*

A. OBSERVACIÓN

1. Contexto:

Jesús se había hecho popular entre el pueblo común, se había encontrado con Simón Pedro, pero todavía no había escogido asociados íntimos que vivieran y trabajaran con él (Lucas 4).

2. Personajes:

* Este es un ejemplo de estudio básico personal. No debieran usarse estas preguntas mecánicamente para un estudio en grupo.

- *¿Quiénes?* Jesús, el predicador y maestro popular. La multitud, ansiosa por escuchar después de una noche de fracasos aparentemente indiferentes a lo que ocurría a su alrededor.
- Simón Pedro, en quien Jesús concentró su atención.
- *Implicación:* Jesús pasó de la multitud al grupo y al individuo.

3. Circunstancias:

- *¿Dónde?* En el lago de Genesaret (en Galilea, la provincia donde residía Jesús), v. 1.
- *Implicación:* El se llegó a ellos donde estaban trabajando.
- *¿Cuándo?* La mañana después de una noche de trabajo infructuoso (v. 4).
- *Implicación:* Se llegó a ellos en su momento de desaliento.

4. Dato central:

- *¿Qué?* Jesús llama a Simón Pedro y sus compañeros a ser sus colaboradores.
- *Implicación del contexto:* Ambas partes tuvieron tiempo suficiente (alrededor de un año) para observarse mutuamente.
- *¿Cómo?* Jesús los ganó para su obra en forma progresiva:
 - 1) observando su situación (vv. 1-2);
 - 2) iniciando a Simón Pedro en el ministerio de su gente (v. 3);
 - 3) probándolo con un desafío mayor (v. 4);
 - 4) confiándole una responsabilidad directa (vv. 5-7);
 - 5) llevándolo a comprender que se había hecho una imagen equivocada de sí mismo, así como de Jesús (vv. 8-9);
 - 6) devolviéndole el ánimo (v. 10) .
- *Implicación:* Jesús fue cuidadoso y prudente en la forma en que involucró en su trabajo a los pescadores, especialmente a Simón Pedro. Entró en su área de intereses y su experiencia de pescadores, y luego, a partir de ahí, los condujo, paso a paso, a reconocer su señorío.
- *¿Por qué?* Implicación del texto y el contexto: Jesús necesitaba ayudantes. El crecimiento de las multitudes ansiosas hacía que el momento fuera adecuado para elegir colaboradores, pues él solo no podía dar a cada uno su atención personal.

5. Consecuencia:

- *¿Y qué?* Los pescadores lo dejaron todo y siguieron a Jesús.
- *Implicación:* Solo cuando hubieron visto con sus propios ojos que Jesús no

era solamente un gran maestro, sino el Señor aun de su negocio, estuvieron dispuestos a hacer esto.

B. INTERPRETACIÓN:

Jesús ya se había encontrado con estos pescadores. Pero solo ahora, cuando su ministerio público se estaba expandiendo, los llamó (¿volvió a llamarlos?) para que fueran sus pescadores de hombres, una labor mucho más grande que la que habían realizado hasta entonces. Lucas subrayó la forma sabia y progresiva en que Jesús llamó a estos hombres de acción que podían entender mas fácilmente las acciones prácticas que un discurso persuasivo. El haber escuchado sus enseñanzas y el descubrimiento de su conocimiento superior sobre pesca los convencieron de que tenía derecho a ser Señor de ellos.

C. APLICACIÓN:

Su estudio probablemente le sugiera varias líneas de aplicación práctica. Algunas pueden ser personales, otras corporativas. Decídase sobre una y reflexione sobre ella hasta que vea claramente que Dios le está guiando. Por ejemplo, considere los siguientes temas para la reflexión (un tema para la reflexión no siempre surge directamente del texto, pero éste lo sugiere).

- ¿Cómo hacer discípulos?

¿Cuáles son los primeros pasos que debemos dar para hacer discípulos? ¿Qué actitudes prácticas hacia el señorío de Jesucristo debemos tener? ¿Cómo podemos descubrir discípulos en potencia? ¿Cómo podemos ayudarles a ser, a su vez, hacedores de discípulos?

- Fe y obediencia:

¿Podemos creer en Jesucristo sin obedecerle? ¿Cuánto debemos saber antes de obedecer a Cristo? ¿Qué cosas innecesarias a veces exigimos conocer antes de obedecerle? ¿A qué clase de persona nos agrada obedecer? ¿Qué perdemos cuando desobedecemos al Señor? ¿Qué ganamos?

- Fe y señales visibles:

¿Son las señales visibles necesarias para la fe? ¿Qué clase de personas parecen necesitarlas? ¿Cuáles son hoy las señales del poder y la presencia de Dios? ¿Qué le ayuda a usted a creer en el señorío de Jesús?

EJEMPLO: FILEMÓN, UN PASAJE DISCURSIVO

A. OBSERVACIÓN

1. Personajes

- *¿Quién?* Pablo es el escritor. Está preso (vv. 1, 9, 10, 13, 23), es amigo íntimo de Filemón (vv. 1, 7, 9, 17, 22), embajador de Jesucristo (v. 9) y mediador en favor de Onésimo (vv. 10-19).

Filemón es el destinatario de la carta. Es un amado colaborador de Pablo (v. 1), aparentemente un rico poseedor de esclavos (vv. 2, 16, 22), una columna de la iglesia (vv. 2, 5-7), amable anfitrión (vv. 7, 22) y un buen testigo (v. 5). Onésimo es el sujeto de la carta. Es un esclavo fugitivo de Filemón (vv. 16, 18), pero se ha convertido por medio de Pablo (v. 10) y ahora es una persona transformada, muy apreciada por Pablo (vv. 11-13, 16).

2. Circunstancias:

- *¿Dónde?* Pablo está preso, probablemente en Roma. Espera ser liberado en breve y quiere visitar a Filemón (v. 22). Según Colosenses 4.7-17, donde muchos nombres son los mismos que en Filemón, parecería que Filemón estaba en Colosas. Pablo conoce el lugar, pues evidentemente, junto con sus colaboradores, evangelizó la región (vv. 1, 19).
- *¿Cuándo?* Según la mayoría de los estudiosos del Nuevo Testamento, si Pablo estaba preso en Roma, el año debe haber sido alrededor del 62. El momento es después de la conversión de Onésimo y antes de la anunciada visita de Pablo a Colosas, de modo que el asunto es un tema de discusión sumamente delicado.

3. Dato central:

- *¿Qué?* Pablo está apelando con tacto a Filemón para que vuelva a recibir a su esclavo fugitivo, Onésimo, quien según la ley romana merecía el más duro castigo de parte de su dueño. No solamente pide misericordia para un esclavo fugitivo, sino la gracia de recibirlo como hermano en Cristo.
- *¿Cómo?* Pablo apela recordando primero su íntima relación personal en el Evangelio (vv. 1-2) y la bien conocida generosidad y fidelidad al Señor de Filemón (vv. 4-7). Comprende bien los posibles motivos de enojo de Filemón, pero no entra a analizar los problemas, sino que sugiere tres razones personales para que actúe positivamente (vv. 8-9). Ni siquiera menciona el delito de

Onésimo, sino solo los cambios constructivos (vv.10-13). Apela a la naturaleza redimida, cristiana de Filemón (vv.12-13, 15-17) sin dejar de respetar sus derechos legales y sentimientos personales (vv.14-15). Solamente sugiere, antes que imponer su propia creencia de que esto ha sucedido en el plan soberano de Dios (v.15). Sin minimizar el mal comportamiento de Onésimo, habla de él indirectamente y promete responsabilizarse personalmente por cualquier cosa que adeude (vv.18-19).

- *¿Por qué?* Pablo, embajador de Cristo (v.9) tenía que escribir esta carta por tres razones. Primero, legalmente correspondía devolver a su dueño la «propiedad extraviada». Segundo, le daría oportunidad a Filemón para mostrar el amor y el perdón cristianos en una situación muy delicada (vv. 14,17,21). Tercero, Pablo había llegado a amar al converso Onésimo, y naturalmente quería que éste conociera más del Evangelio práctico de amor y perdón (vv.12-13,17).

4. Resultados:

- *¿Y qué?* Pablo confiaba en que la cristiana comprensión de la situación por parte de Filemón haría que no siguiera la ley romana de venganza, sino el amor y el perdón del ofensor como su Señor (vv. 20-22).

B. INTERPRETACIÓN

La carta de Pablo a Filemón es un notable ejemplo de cómo escribe un caballero cristiano sobre un problema crucial pero delicado. Estaba en juego la aplicación práctica del Evangelio del amor perdonador de Jesucristo. Pablo no pide por el recuerdo de pasados favores personales, o solamente por el principio cristiano, o por su autoridad apostólica. Apela más bien al amor, a lo mejor de la naturaleza redimida de Filemón, dándole oportunidad para mostrar su gracia hacia Onésimo, y así, por su obediencia, continuar «la participación de tu fe (para que sea) eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús» (v. 6).

De hecho, esta carta es una parábola del Evangelio mismo. Filemón representa al Dios ofendido que posee legalmente a Onésimo y puede legalmente castigarlo marcándolo a fuego o dándole muerte. O puede recibirlo por gracia en una relación personal superior. Onésimo, el pecador culpable, probablemente había nacido esclavo, pero había trasgredido voluntariamente al huir. No tiene derechos propios, no puede defender su causa, merece condenación y está completamente a merced de su amo. Pablo es el intercesor amigo, que ama tanto a Filemón como a Onésimo. Su

apelación se basa en el amor, y toma sobre sí la deuda del ofensor, confiando en la misericordia y la gracia del ofendido Filemón.

Ningún otro relato bíblico describe más vívida y cálidamente que esta apelación a Filemón cómo deben los cristianos perdonarse unos a otros, «como Dios os perdonó en Cristo» (Ef 4.32).

C. APLICACIÓN:

Considera *uno* de los temas siguientes para reflexión y énfasis.

Los derechos personales y el perdón cristiano:

¿Cuáles son algunos agravios comunes que los cristianos tienen unos contra otros? ¿Qué los causa? ¿Cuál puede ser el papel de un amigo mediador entre dos cristianos enemistados? Véase también Mt 18.15-18, Gl 6.1-2, Stg 5.16-18.

El cristiano y la reforma social:

¿Es la revolución política o la resistencia pasiva la respuesta a nuestras sociedades llenas de prácticas corruptas y deshumanizantes? ¿En qué forma la actitud de Pablo hacia la esclavitud es una guía para nosotros? ¿Cómo empezar a atacar las raíces de la corrupción y la injusticia?

Hablar sobre los pecados de otros:

¿Qué nos enseña Pablo acerca de discutir los pecados de otros? ¿Cuál debiera ser nuestra actitud, especialmente hacia los convertidos que han abandonado radicalmente su vida pasada? ¿Cómo podemos introducirlos en la comunidad cristiana y estimular su participación en ella?

LA ELABORACIÓN DE UN ENSAYO TEOLÓGICO

MARIANO ÁVILA ARTEAGA

En primer lugar, elija el tema teológico que desee investigar en la carta del apóstol Pablo a los Efesios. Puede ser alguno de los siguientes:

1. La unidad de la Iglesia
2. La oración
3. El sacerdocio universal de los creyentes
4. La gracia de Dios
5. La salvación obra del Dios Trino
6. La edificación de la Iglesia
7. Las relaciones interpersonales en la iglesia
8. La vida llena del Espíritu Santo
9. Las relaciones en la pareja, en la familia y en el trabajo
10. La guerra espiritual

Si está estudiando individualmente, comuníquese con el Decano estudiantil en la oficina de la Universidad FLET si desea investigar otro tema que no esté incluido en esta lista, o si estudia en grupo consulte con el facilitador antes de iniciar su trabajo, para asegurarse que ha hecho una buena elección del tema.

El segundo paso es explorar el *Trasfondo en el Antiguo Testamento* del tema elegido. Haga su investigación del trasfondo, que no tiene que ser exhaustiva, y por lo menos ofrezca un bosquejo que muestre que sabe donde se encuentra la información acerca del tema que eligió. El *Diccionario teológico de Kittel*, u otro buen diccionario teológico del N.T, o una teología del N.T, siempre ofrecerán información sobre el trasfondo veterotestamentario de los temas teológicos centrales del N.T. De hecho,

la mayoría de ellos hacen distinciones importantes entre los diversos escritores y libros del N.T, y muestran cómo cada uno de ellos ha desarrollado el tema.

Haga la exploración del tema que eligió. Un requisito fundamental es que limite su investigación a la Carta a los Efesios. *No busque en otros libros del Nuevo Testamento*. Este consejo, además de ayudarle a delimitar tu investigación, le ejercitará y disciplinará en su razonamiento bíblico-teológico. Por supuesto, en pasos posteriores, será siempre útil y necesario comparar y ampliar el tema, explorándolo en el resto de las cartas paulinas y en el resto del N.T.

Luego, haga una primera redacción de lo que investigó, descubriendo las relaciones entre un pasaje y otro, y sobre todo, observando si hay una progresión o desarrollo gradual del tema. Una manera de hacerlo es empezar desde el primer capítulo de la carta y estar atento a la manera en que se va presentando el tema, cómo crece y se desarrolla y la manera en que se va conectando un pasaje con otro.

Siempre debe tener mucho cuidado de elucidar el sentido de cada pasaje a la luz del contexto en que aparece.

Tendrá también que investigar en casos clave, los elementos de carácter histórico-cultural, que sin duda le ayudarán a elucidar el significado de un pasaje.

Y también es importante que se pregunte de qué manera el tema que ha elegido se conecta y relaciona con otros temas centrales de la Carta a los Efesios.

Finalmente, compare el resultado de su investigación con investigaciones similares que encuentre en comentarios sobre Efesios, en un diccionario teológico del N.T. o en un libro como el de Herman Ridderbos, *El pensamiento del apóstol Pablo*, Grand Rapids: Libros Desafío, 2000.

DEBERES Y DERECHOS

LA FAMILIA DEL HIJO PRÓDIGO (LC 15.11-32)

JORGE E. MALDONADO

Jesús, maestro ejemplar, supo extraer magistralmente de sus observaciones cotidianas las más exquisitas parábolas para explicar de manera concreta las complicadas verdades del Reino de Dios. Esta parábola no es la excepción. Me atrevo a afirmar que Jesús la elaboró sobre la base de su conocimiento personal de una familia de carne y hueso como ésta, puesto que todo el relato refleja la experiencia de una familia con una estructura definida y en un momento específico de su desarrollo.

No desconozco que la intención primaria de la parábola, como la mayoría de los comentaristas sostiene, es resaltar el hecho del amor incondicional de Dios el Padre que se alegra y «hace fiesta» cuando un hijo, que ha malgastado su vida, vuelve en arrepentimiento y fe, y es restaurado a su calidad de hijo.

¿DÓNDE ESTÁ LA MADRE?

Como terapeuta familiar, entrenado para ver no solo a los miembros presentes de una familia, sino también —y sobre todo— a los ausentes, ante el relato: «*Un hombre tenía dos hijos...*» (v. 11), mi primera pregunta es sobre la madre: ¿dónde está ella? ¿Por qué no se la menciona en ninguna parte del relato?

Es cierto que en el tiempo de Jesús sus mismos discípulos no contaban «a las mujeres ya los niños» (Mt 14.21). En la cultura circundante no se mencionaba a las mujeres. En la sinagoga, de acuerdo con algunos relatos, las mujeres tenían que sentarse en un lugar secundario, detrás de los hombres. Pero Jesús resistió comportarse con las mujeres de acuerdo con los patrones de la época. Cuando nadie quería hablar con una mujer y menos con una samaritana de dudosa reputación —a tal punto que ella venía a recoger agua a mediodía cuando el pozo estaba desierto— Jesús inició la conversación que la rescató de su soledad (Jn 4.7-30). Cuando sus discípulos se afanaban por que el Maestro no fuera perturbado por los niños —y las

madres detrás de ellos— Jesús hizo espacio para los niños, proclamó que no se les debe impedir acercarse y los puso como modelos por excelencia de los que entran al Reino de los cielos (Mr 10.14). Cuando la multitud enardecida quería apedrear a una mujer tomada en adulterio, según indicaba la ley, Jesús se interpuso y desarmó a sus acusadores (Jn 8.3-11). Cuando Jesús necesitaba de un merecido descanso iba a la casa de Marta, María y Lázaro y entablaba diálogos teológicos con ellas (Lc 10.38-42). Entonces, ¿por qué no mencionó Jesús a la madre en esta familia? Tengo una hipótesis sencilla que se confirma luego al observar cómo está organizada esta familia: la madre seguramente ha muerto. No se nos dice cuándo, aunque es obvio que no ha sido recientemente porque la familia ya no está de duelo. Sin embargo, su desaparición ha forzado a una reestructuración típica de familias que pierden uno de los progenitores: el hijo mayor se parentaliza, es decir asume responsabilidades del progenitor ausente para mantener el equilibrio (la *homeostasis*) familiar. El hijo primogénito, que experimenta en carne propia la inexperiencia de los padres y en quien recaen las expectativas de ser «el ejemplo» de sus hermanos, por lo general, en un proceso del cual no es consciente, «decide» llenar los vacíos dejados —en este caso— por la madre. De esta manera se afirma en su papel de modelo: no hace reclamos a su padre (v. 12); al contrario, siempre lo obedece (v. 29b), se dedica al trabajo con ahínco (v. 25) y no malgasta los recursos en divertirse con sus amigos (v. 29c). En fin, es un hijo ejemplar. A él jamás se le hubiera ocurrido pedir a su padre la parte correspondiente de su herencia.

UNA POLARIZACIÓN DE FUNCIONES

En una familia como ésta, con un hijo mayor modelo —objeto de envidia de los padres y de las madres del vecindario— se corre el peligro de una polarización de funciones, es decir, de que sus miembros se vayan a los extremos para mantener equilibrio familiar, como en efecto sucede en la familia que nos ocupa. De lo contrario, la pequeña barca familiar corre el peligro de virarse por el peso acumulado en un solo costado. Alguien tiene que poner el equilibrio en la familia, y el hijo menor —sin que lo haya decidido conscientemente— sale al auxilio. Si el hijo mayor se ha especializado en sus obligaciones y deberes, el hijo menor tendrá que especializarse en sus derechos y privilegios. Si el hijo mayor trabaja con toda «responsabilidad» de sol a sol, el menor se divierte con toda «libertad». Si el mayor ahorra para los malos tiempos, el menor despilfarra en diversiones ante los ojos aterrorizados de su hermano. Si un hermano se refugia en el trabajo como una manera de compensar la pérdida de la madre, él otro llena la casa con amigos y con música, a fin de alejar a la familia del dolor y la tristeza.

Toda polarización tiende a escalar, a producir conductas exageradas en sus extremos: a medida que el mayor dedica más horas al trabajo —pues «alguien tiene que poner el pan sobre la mesa»—, el menor se transforma en bohemio «irresponsable» en su intento de rescatar a la familia de la depresión y del aburrimiento. Esto, a su vez, activa mayores preocupaciones en su hermano mayor que se va a los extremos de su «responsabilidad», lo cual en turno estimula conductas «relajadas» extremas en el otro, a fin de que la barca familiar no zozobre. Este es un equilibrio muy agotador, frágil y delicado de mantener. Ambos hermanos están presos en una ilusión de alternativas dolorosas y malsanas: insistir en su posición extrema a fin de mantener el equilibrio, o ceder y sucumbir. Ninguno, en este punto, se da cuenta de que puede enfrentar la polarización introduciendo cambios que involucren a los dos, mediante los cuales ambos decidan ser igualmente responsables y divertidos; disfrutar de sus derechos y ejercer sus obligaciones; trabajar y tomarse vacaciones.

En mi trabajo con familias encuentro otras polarizaciones similares. En hogares donde están vivos ambos progenitores, el padre se ha especializado en la disciplina de los hijos y la madre en dar afecto. La madre espera al padre con la lista de quejas para que «ponga las cosas en orden». Él asume su rol con seriedad e impone sanciones. La madre piensa que tales medidas son muy drásticas y se ablanda con los hijos. El padre juzga que la familia va a la deriva y «ajusta los tornillos». La madre cree que es demasiado para los «pobres chicos» y los consiente aún más, ante lo cual el padre, etc., etc. La escalada de conductas polarizadas puede llevar a situaciones verdaderamente intolerables. Los golpes de la vida o, cuando éstos fallan, el asesoramiento familiar pueden ayudar a reconocer la polarización, lograr acuerdos y ensayar nuevas maneras de relacionarse entre los padres y sus hijos. En este nuevo acuerdo el padre y la madre ejercen disciplina y ambos dan afecto.

Con frecuencia, una polarización no se resuelve sin una crisis en la cual, por la ansiedad acumulada y el agotamiento de los propios recursos, una persona —y una familia— está dispuesta a cambiar. La historia de la familia del hijo pródigo es un ejemplo admirable, como lo veremos más adelante.

LA PARTIDA EN BUSCA DE...

El versículo 13 nos dice que «no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor se fue...» Yo me pregunto qué edad tenía este muchacho. Me parece leer entre líneas que este joven —experto en sus derechos y privilegios— esperaba obtener su mayoría de edad para salir de la casa paterna. Tan pronto cumplió digamos los 18 años (o su equivalente en el ambiente de su época) y cuando todavía estaban hu-

meando las velas de su torta de cumpleaños, se despidió de su padre y de su hermano, y partió lejos. ¿Qué buscaba este joven? ¿Qué lo impulsaba a salir de la seguridad del hogar para enfrentar el mundo con sus demandas? Evidentemente, buscaba diversión, alegría, aventuras, libertad, experiencias, ¡vida! Además, todo joven, para completar su adolescencia, tiene una tarea impostergable que realizar: definir su identidad. Él tiene que encontrar quién es y para qué sirve, cuál es el lugar que ocupa en el mundo y cómo va a encaminar sus esfuerzos para lograr su objetivo. En efecto, cuando se entra en la edad adulta sin un sentido claro de la identidad, se vive como perdido en el espacio, y se requiere retomar más adelante —tal vez después de muchos dolores, en una «segunda adolescencia»— esa tarea incompleta. En un ambiente familiar polarizado, como parece ser el hogar del hijo pródigo, esa afirmación de la identidad resulta difícil de lograr porque los espacios para hacer ensayos se han reducido y la tensión de mantener los equilibrios no saludables agota todas las energías. Es notable en esta historia, que el padre —que ilustra a Dios mismo— no detiene al hijo ni trata de persuadirlo a quedarse. De esta manera acepta, reconoce y valora los derechos del hijo.

DEBERES Y DERECHOS

De hecho, a ambos hijos les da derecho sobre la herencia: «les repartió los bienes» (v. 12c).

Que un joven busque la libertad, la diversión, la identidad, la vida, es algo normal, natural y necesario. Encuentro que esos son derechos humanos básicos otorgados por el mismo Creador y confirmados vez tras vez en las Escrituras. Leo en la Biblia que a Dios le gusta la libertad, que le desagrada todo tipo de esclavitud. Cuando Israel padece servidumbre en Egipto, Dios «extiende su diestra» (Dt 15; Hch 7.34) para liberarlo, y envía a su hijo, para que por medio de su Espíritu nos libere «del pecado y de la muerte» (Ro 8.2). Leo también en la Biblia que a Dios le gusta la alegría y la fiesta, que de él procede «toda buena dádiva y todo don perfecto» (Stg 1.17) para bien del ser humano. Por eso San Pablo exhorta a los cristianos: «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡regocijaos!» (Flp 4.4). Hallo que es la voluntad de Dios que nos encontremos a nosotros mismos a fin de cumplir con nuestra vocación en el mundo y en la historia. Encuentro también que la vida es un concepto clave de toda la Biblia y que Dios, el Dios de la vida, quiere que todos tengamos vida y vida en abundancia (Jn 10.10).

LA CRISIS

Entonces, ¿por qué fracasó este joven? ¿Por qué una búsqueda legítima puede tornarse perjudicial y peligrosa? Encontramos la respuesta en el versículo 13, en tres graves errores que cometió este joven por su inexperiencia o su necesidad. Primero, «juntándolo todo», de manera impulsiva quemó todos los recursos. No hizo provisión para el futuro, no dejó ni siquiera una pequeña cuenta de ahorros en el banco local para una emergencia. Segundo, «se fue lejos, a una provincia apartada». Se hizo la ilusión de que la mera distancia geográfica entre él y su casa paterna obraría el milagro de la diferenciación, la libertad, la alegría y la vida.

Encuentro en mi consultorio personas de todas las edades que han puesto entre ellos y sus problemas muchos miles de kilómetros, para descubrir, a la larga, que el cordón umbilical es muy elástico y puede estirarse alrededor del mundo.

Tercero, «allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente». Escogió un estilo de vida frenético y desordenado, con el cual más bien boicoteó su búsqueda. Así por ejemplo, he visto cómo aun en las mejores familias movimientos enteros por la vida, por la paz, por la justicia, han tergiversado sus propósitos iniciales y han fracasado, por creer que podían conjugarse altos ideales con estilos de vida destructivos.

Los resultados están dibujados vívidamente en la historia: «Y cuando todo lo hubo malgastado ... y vino una gran hambre en aquella provincia ... y comenzó a faltarle» (v. 14). Se le acabó la fiesta. Descubrió que la diversión que se compra es tan efímera como el dinero que la consigue. Descubrió que los verdaderos amigos no son los que se hacen al calor de unas copas. Descubrió que la vida no es solo privilegios, y que se requiere sabiduría y trabajo. De modo que buscó cómo ganarse la vida en una época de crisis económica y, como no tenía ningún entrenamiento ni habilidades especiales, «se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos» (v. 15). ¡Qué tragedia para un joven con tantas aspiraciones! Representaba el escalón más bajo al que un joven judío podía descender. Además era explotado, no ganaba lo suficiente ni para su comida, por lo que «deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos» (v. 16). La siguiente frase, «pero nadie le daba» (v. 16), refleja su pasividad, su percepción de la vida de que todo se le tenía que dar, que todo le tenía que venir fácil, sin trabajar, sin tomar la iniciativa. A los judíos que oían esta historia de labios de Jesús, se les paraban los pelos de punta.

El versículo 17 nos dice que volvió «en sí». ¡Al fin! Había estado «fuera de sí» y ahora recobra sus sentidos. ¿Qué obró el milagro? ¿El hambre implacable de un adolescente? ¿La soledad nauseabunda de la pocilga? ¿La toma de conciencia de que

no podía seguir en la vida esperándolo todo? ¿Los recuerdos de la casa del padre? Tal vez todo esto y más; no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que los cambios drásticos dentro de un período breve, la ruptura de los sueños, el aterrizar en una realidad distinta de la que había aspirado, etc., representan las posibilidades de una crisis. El relato en este punto se torna crítico. Este joven que buscaba la diversión, ahora está deprimido. Este joven que buscaba la libertad, ha caído en la servidumbre de un patrón que lo explota. Este joven que buscaba afirmar su identidad, está a punto de adquirir una identidad porcina. Este joven que quería encontrarse a sí mismo, «se ha perdido» (v. 24b). Este joven que buscaba la vida, ha encontrado la muerte (v. 24a). Pero una crisis no es del todo mala. Una crisis representa peligro, sí, pero también oportunidad. Las personas en crisis pueden salir acrisoladas a funcionar en un nivel más alto de posibilidades, o bien pueden quedarse paralizadas, atemorizadas o traumatizadas. Este joven en crisis opta por el camino de la oportunidad.

LA CONVERSIÓN

El relato nos cuenta que en esta situación comienza un proceso de conversión que contiene por lo menos tres pasos significativos. Su primera reflexión es acerca de los «jornaleros en casa de mi padre» (v. 17). Ellos «tienen abundancia de pan» (v. 17). ¡El trabajo es bueno, es provechoso! ¡Qué gran descubrimiento para este joven! Antes pensaba —me imagino yo— que el trabajo era para los esclavos, para los burros ... y para su hermano, pero no para él. Ahora toma la decisión de volver a su casa y pedirle a su padre que lo reciba «como a uno de tus jornaleros» (v. 19b).

En segundo lugar, está listo a asumir su responsabilidad, está listo a confesar: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti» (v. 18b). Me imagino que antes su lógica lo llevaba a culpar a otros de su situación: a su madre que se murió y no le dio todo el afecto, o a Dios que se la llevó muy pronto, o a su padre que no le puso límites más firmes, o a su hermano que acaparó todo el espacio del trabajo en la hacienda, o a la escuela que no le dio una buena preparación académica, o al estado por la falta de suficientes programas para la juventud, o a la crisis mundial o al desempleo. No quiero decir que todos estos elementos mencionados no influyan en la vida de la gente. Reconozco que la manera en que somos criados, la familia de la cual procedemos, el contexto social y económico en el cual vivimos, tienen muchísimo que ver —mucho más de lo que somos conscientes— en nuestra manera de ser y actuar. Sin embargo, tarde o temprano cada persona necesita enfrentar la realidad, no como un simple objeto de la historia, sino como un sujeto. Nadie es ni puede ser un ente pasivo a quien le suceden las cosas, sino que todos podemos ser activos y, a

pesar de las circunstancias adversas, manejar nuestra vida de la mejor manera dentro de las posibilidades de nuestro ambiente. Todo esto significa asumir con mucha responsabilidad nuestros actos.

En tercer lugar, su reflexión y su discurso preparado no se quedaron en buenas intenciones, sino que actuó: «Y levantándose, vino a su padre» (v. 20a). Recordemos que estaba lejos, en «una provincia apartada» (v. 13b) y no tenía dinero para regresar en un medio de transporte. De modo que sacó fuerzas de su debilidad y comenzó a caminar en dirección al hogar paterno.

EL ENCUENTRO

El versículo 20 es conmovedor: «Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó» (v. 20b). Solo el padre —que acertadamente representa a Dios en la parábola— pudo reconocer al hijo desde lejos. Sus vecinos no habrían podido asociar al joven que salió hace unos meses (bien vestido, perfumado, con aires de conquistar el mundo y con dinero en el bolsillo) con este individuo que regresa (en harapos, débil, oliendo a cerdos y fracasado). Solo los lazos familiares hacen posible el reconocimiento. En efecto, la familia, a diferencia de otras instituciones sociales, es el grupo al que se entra y no se puede salir sino con la muerte, y a veces ni aún con ella. Entre padres e hijos, entre esposos y ex esposos, entre parientes, siempre hay un vínculo que no es posible negar, aunque se intente.

El padre que no había ido a buscar al hijo en problemas —su sabiduría le indicaba que solo debía esperar— ahora sale en carrera al encuentro de quien ya ha tomado la iniciativa. El padre intuye los cambios que habrían sucedido para este retorno. Por eso no lo deja terminar el discurso preparado y ordena a sus siervos hacer todo lo acostumbrado para restaurarlo a la posición de hijo. Es más, manda matar al becerro gordo, el apartado para las fiestas religiosas o para ocasiones muy especiales, para hacer una fiesta. Las razones sobran: el hijo que había muerto ha revivido, el que se había perdido ha sido hallado, de modo que «comenzaron a regocijarse» (v. 24c).

Si la historia fuera solamente la del hijo perdido y restaurado, debería terminar aquí. Pero continúa, porque es una historia familiar. Lo que sucede en un miembro del sistema familiar va a afectar, por cierto, a los otros miembros.

Su hermano también es afectado, y el siguiente versículo se enfoca en él: «Y su hijo mayor estaba en el campo» (v. 25a). ¿Qué estaba haciendo en el campo? Obviamente, trabajando. Me imagino que desde que se fue su hermano, él sintió la

responsabilidad de redoblar el trabajo a fin de reponer la parte de la hacienda que su hermano se había llevado. El relato nos dice que, al aproximarse a su casa y oír «la música y las danzas» (v. 25b), el hijo mayor no pudo creer que esa fuera su casa. «Desde que murió mamá —pensaba él— mi padre no ha hecho jamás una fiesta. ¿De dónde viene este escándalo? ¿Me habré equivocado de casa?» Entonces llama a uno de sus criados, quien le explica lo sucedido. Inmediatamente reacciona: «se enojó, y no quería entrar» (v. 28a). Las razones que expresa luego son claras: su hermano ha despilfarrado su herencia, ha consumido los «bienes con ramera» (v. 30b) y su padre lo recibe como si nada hubiera sucedido. ¡No es justo; aquí hay un hijo favorito: «¡tu hijo!» (v. 30a).

Entre las razones del hermano mayor no expresadas me atrevo a formular una más, que por no ser consciente pasa inadvertida. Cuando un sistema familiar sufre una pérdida o una añadidura, requiere un reajuste, una reestructuración, una redistribución de funciones. En nuestra historia, cuando la madre falleció, los otros miembros tuvieron que redistribuirse las tareas y funciones para seguir adelante. Al parecer, el hijo mayor asumió una parte de las funciones de la madre: trabajaba con ahínco, cuidaba de papá sin desobedecerlo jamás (v. 29b) y no utilizaba los bienes de la familia («tus bienes», v. 30b). Cuando el hijo menor salió de casa, esta familia tuvo que hacer otro reajuste: ¿Quién va a llenar de música la casa? ¿A quién se va a proteger y reclamar a la vez por su falta de cooperación? No hay indicios de cómo se hizo este reajuste, pero sí hay evidencias de que el regreso del hermano menor va a requerir de una nueva reestructuración en este ya fatigado sistema familiar. El «responsable» hermano mayor lo intuye y se resiente: «¿Otro reajuste? ... ¡Es demasiado!».

Me da la impresión de que el padre sabe que el más necesitado, el más frágil en este momento, es su hijo mayor, y sale a rogarle que entre (v. 28b). El diálogo revela la mentalidad del hijo. Tiene una mente de siervo, no de hijo. Un hombre, mayor de edad, que produce con su trabajo los bienes de la hacienda, todavía se queda a la espera de que el padre le dé un cabrito para invitar a sus amigos (v. 29c). No registró en su memoria que el padre también le entregó a él su parte de la herencia, al mismo tiempo que entregó la de su hermano (v. 12b). El trabajo en la finca no es para él una alegría, sino una carga: «tantos años te sirvo» (v. 29b). Por haberse «parentalizado», no se dio el tiempo para vivir la adolescencia, no pasó por la etapa —normal, natural y necesaria— de la rebeldía, sin haber «desobedecido jamás» al padre (v. 29c). Si su hermano necesitaba convertirse de sus privilegios a sus obligaciones, este joven «modelo» también necesita conversión: conversión de las obligaciones a los derechos, de los deberes a los privilegios, de las cargas a las alegrías.

Conozco muchos cristianos que se jactan de servir a Dios «sin descanso», que se dedican al trabajo por los más altos ideales, como buenos siervos, pero sin disfrutar de los privilegios de los hijos de Dios, y jamás se toman un cabrito para hacer fiesta con sus amigos. También necesitan convertirse.

Me acuerdo de un inmigrante latinoamericano en Los Ángeles, California, que llegó a los Estados Unidos en busca de un mejor porvenir para ayudar a su familia de origen. Como un buen trabajador, pronto se instaló en un empleo permanente y fue al banco para abrir una cuenta corriente. La persona que lo atendió le ofreció escoger varios tipos de chequeras: unas pequeñas y sencillas y otras grandes, con paisajes de varios estados. Él, orgullosamente, escogió las grandes y pintorescas. Cada mes enviaba un cheque a su madre que vivía con muy escasos recursos en un pueblito de América Central. Le sorprendió que sus cheques no eran cobrados y decidió ir a visitarla. Al llegar a la casa de su madre, antes que él tuviera la oportunidad de formular su pregunta acerca de los cheques, su madre lo llevó de la mano a su humilde alcoba y le dijo: «Gracias, hijo, por enviarme eso lindos paisajes cada mes. Los tengo todos pegados en la pared como un adorno.» Al visitar, como pastor, los hogares de los miembros de la iglesia, encuentro que muchos tienen gran aprecio por la Biblia y adquieren lindos textos bíblicos para colgarlos de la pared: «He venido para tengan vida y para que la tengan en abundancia»; «Mi paz os dejo, mi paz os doy»; «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar». Sin embargo, por diversas circunstancias no se apropian de esas verdades, no cambian los cheques, no disfrutan de los privilegios y los dones de Dios. Necesitan igual conversión que el hermano mayor de esta historia.

¿CÓMO TERMINA LA HISTORIA?

Jesús no nos dijo cómo terminó la historia de esta familia; la dejó en suspenso. ¿Entrará el hijo mayor a la fiesta? ¿Se apropiará de la libertad de ser un hijo, o seguirá con la carga de un esclavo?

La historia da lugar para que ejerzamos la imaginación. Yo me imagino que el hijo mayor entró a la fiesta y la disfrutó. Al siguiente día, el hijo menor se levantó temprano para acompañar a su hermano al trabajo. Un trabajo compartido se termina más rápido y, desde entonces, los dos regresaron a casa más temprano. Descubrieron que los dos tenían tiempo para salir al pueblo y divertirse. Incluso —en mi fantasía— los dos comenzaron a asistir a la reunión de jóvenes en la sinagoga del vecindario y allí se encontraron con unas simpáticas muchachas con las que empezaron a salir. Se enamoraron y, como es natural, con el tiempo anunciaron su compro-

miso. El padre los mira satisfecho y le da gracias a Dios porque, en medio de las dificultades de la vida y a través de las diversas etapas del desarrollo familiar, ha cumplido con su deber de padre, ha completado la crianza de sus dos hijos. El también se siente libre y comienza a visitar a aquella vecina viuda que le sonrío cuando se cruzan en el camino.

GUÍA DE ESTUDIO 3 DEBERES Y DERECHOS

LA FAMILIA DEL HIJO PRÓDIGO (Lc 15.11-31)

Esta es una de las más conocidas parábolas de Jesús. Su enseñanza central muestra el amor incondicional de Dios el Padre, quien recibe y restaura al hijo que ha malgastado su herencia y su vida. Sin embargo, ésta es una historia familiar. Jesús, como maestro ejemplar —que elabora sus magistrales enseñanzas de su observación de la vida cotidiana— habrá conocido una familia de carne y hueso como ésta. Tal hipótesis puede ser confirmada porque esta familia presenta una estructura definida en un momento crucial de su desarrollo conjunto.

PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN:

1. ¿Cuántas personas hay en esta familia? (v. 11). ¿Quién falta? ¿Por qué no se menciona a esa persona?
2. El versículo 12 dice: «Y el más joven le dijo a su padre: «Padre, dame la parte de la herencia que me toca»» (VP). ¿Por qué toma la iniciativa el hijo menor y no el mayor? ¿Cuál es la reacción del padre?
3. El versículo 13 describe al hijo menor dejando el hogar paterno no muchos días después de haber recibido la herencia. ¿De qué edad nos lo imaginamos? ¿Qué busca?
4. Observe tres grandes errores que cometió el joven debido a su inexperiencia, inmadurez o necedad (v. 13).

5. ¿Qué descubrió este joven en cuanto a la vida ... la amistad ... el placer ... etc.? La situación de crisis en la que cae es también una oportunidad para el cambio. Nótese los tres aspectos sobresalientes de su conversión (vv. 17-20).
6. En los versículos 20 a 24 se describe el conmovedor encuentro de padre e hijo y el gozo de la restauración (tan rico en implicaciones teológicas). Sin embargo, la historia no termina allí. Es una historia de familia, en la cual el cambio de uno de sus miembros va a provocar cambios en los demás. Observe la reacción del hermano mayor: «se enojó, y no quería entrar» (v. 28). ¿Qué es lo que más le duele?
7. El hijo mayor menciona tres cosas al describirse él mismo en relación con el padre y con la propiedad (v. 29). ¿Cuáles son?
8. ¿Qué implica la respuesta del padre «...todas mis cosas son tuyas...» (v. 31)? El hijo mayor también necesita convertirse: de sus obligaciones, responsabilidades y tareas (posición de esclavo) a la posesión de sus derechos, privilegios y goces (posición de hijo).

CONCLUSIÓN

Jesús no nos dijo cómo terminó la historia; la dejó en suspenso. ¿Entrará el hijo mayor a la fiesta? ¿Se apropiará de la libertad de ser un hijo o seguirá con la carga de un esclavo? La historia da lugar para que ejerzamos la reflexión y la imaginación. ¿Cuál sería un final saludable —o feliz— para esta familia que experimenta profundas transformaciones en la etapa crucial en la que los hijos se vuelven adultos?

HACIA UNA HERMENÉUTICA CONTEXTUAL

RENÉ PADILLA

El problema básico de la hermenéutica bíblica consiste en transponer el «mensaje bíblico de su contexto original al contexto del locutor u oyente moderno, a fin de producir en él el mismo tipo de impacto que dicho mensaje quiso producir en los lectores y oyentes originales. Otro modo de expresar esto sería decir que la hermenéutica es esencialmente la ciencia y el arte de explicar en una situación histórica moderna la Palabra de Dios que originalmente fue explicada en un medio ambiente hebreo o grecorromano, con el propósito de lograr que la vida de los lectores u oyentes se conformen a la voluntad de Dios. Entendida en estos términos, la hermenéutica está fuertemente ligada a la situación del intérprete. Tiene que ver con esa Palabra de Dios que solo puede ser comprendida y apropiada o aceptada en la medida en que se hace «carne» en una situación histórica específica, con todas sus formas culturales¹ y todos sus factores políticos, sociales y económicos concretos.

La importancia de tener conciencia de las particularidades de la situación y del papel que cumplen en la tarea de hacer que el mensaje bíblico cobre significado dentro de un contexto histórico dado, es algo que no se puede exagerar. El presente trabajo intenta sugerir una hermenéutica que tome en serio la situación y que haga posible que el mensaje bíblico registrado en textos antiguos tome contacto con la situación de los lectores y oyentes modernos, pero que al mismo tiempo se mantenga fiel a su propósito original. En la primera parte describiré tres diferentes acercamientos a las Escrituras, según la importancia que se le acuerda a la situación. En la segunda parte propondré un círculo hermenéutico como un medio esencial de relacionar el mensaje bíblico con el contexto histórico. Finalmente, en la tercera parte bosquejaré las implicaciones de este acercamiento para la contextualización del Evangelio.

I. TRES ACERCAMIENTOS A LA ESCRITURA

Hablando en términos generales, existen tres acercamientos a las Escrituras, según la actitud que hacia la hermenéutica adopta el intérprete: el acercamiento intuitivo; el acercamiento científico; el acercamiento contextual.

A. EL ACERCAMIENTO INTUITIVO

Hace más de un siglo Hudson Taylor, el fundador de la Misión al Interior de China, escribió una carta a una señorita Desgraz en la que dio a conocer lo que más tarde habría de considerarse como su «secreto espiritual»: Después de citar las palabras de Jesús según Juan 7.37, «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba», Taylor agregó:

¿Quién hay que no tenga sed? ¿Quién no tiene sed intelectual, sed del alma, sed del corazón o sed del cuerpo? Pues no importa cual sea o si yo las tuviere todas, «Venga a mí y» ¿permanezca sediento? ¡Ah, no! «Venga a mí y beba».

¿Que? ¿Puede Jesús satisfacer toda mi necesidad? Sí, y mucho mas que eso. No solo me promete bebida que apague mi sed. ¡No, mejor que eso! «El que cree en mí (el que yo he dicho), de adentro de él fluirá».

¿Acaso es posible? ¿Habría refrigerio para lo árido y lo sediento —humedecidas las tierras quemadas, refrescados los lugares áridos— pero mas todavía, que sea tan saturada la tierra que broten las fuentes y fluyan los ríos? Si, ¡así será! Y no meros riachuelos, llenos mientras duran las lluvias, luego secos otra vez . . . pero de adentro de él fluirán ríos» —ríos como el potente Yang-tze, siempre llenos, siempre profundos. En tiempos de sequía pueden secarse los ríos, vaciarse los canales, pero el Yang-tze ¡jamás! Es siempre una corriente vastísima que fluye honda irresistiblemente.²

La lectura que hace Taylor de las palabras de Jesús pronunciadas en la fiesta de los tabernáculos en el primer siglo en Jerusalén, ilustra el acercamiento a las Escrituras que muchos cristianos adoptan en todas partes. Viene al caso hacer aquí algunas observaciones sobre el mismo.

1. El interés principal del intérprete se relaciona con la pertenencia y apropiación personal del mensaje a su propia situación. Las consideraciones hermenéuticas se dejan a un lado o bien se minimizan. En términos más técnicos, el *Sitz im Leben* (la situación vital) desaparece, y el *Sitz im Glauben* (la situación de fe) se vuelve

prominente. Se da por sentado que el lector moderno tiene acceso directo al significado del texto antiguo, siempre que pueda leerlo en su propia lengua. No hay conciencia alguna del papel del contexto histórico tanto en relación al texto como en relación al interprete moderno. El supuesto básico es que la situación del lector contemporáneo coincide en buena medida con la situación representada por el texto original. El proceso interpretativo es el que aparece en el diagrama 1.

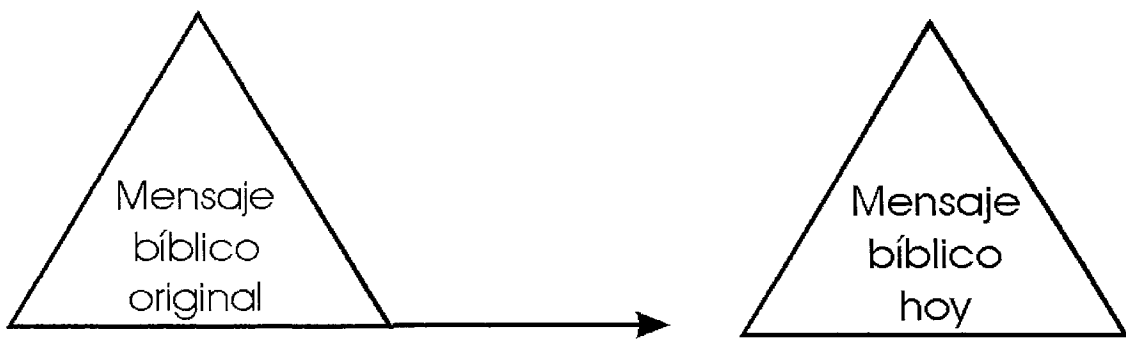


Diagrama 1

2. El valor de este acercamiento está en que destaca tres hechos esenciales para la hermenéutica bíblica.

Primero, que las Escrituras estaban destinadas a la gente común, y no exclusivamente a los teólogos profesionales. (¿Acaso no fue el descubrimiento de esta verdad lo que llevó a los reformadores del siglo XVI a traducir y hacer circular la Biblia en lenguas vernáculas?)³

Segundo, que hay un misterio en torno a las Escrituras, en el sentido de que la Palabra de Dios está dada en palabras humanas, y se la entiende mediante la iluminación del Espíritu Santo,

Tercero, que el propósito de las Escrituras no se reduce meramente a una aprehensión intelectual de la verdad, sino que implica una sumisión consciente a la Palabra de Dios que se hace oír en las Escrituras. Con las limitaciones que corresponden (como se verá más adelante), estos tres hechos revisten una importancia particular en momentos en que, en las palabras de Robert J. Blaikie, «Solo mediando la erudición sacerdotal de los «críticos bíblicos» puede el hombre común recibir la doctrina de la Palabra de Dios».⁴

3. Por otro lado, el acercamiento intuitivo puede llevar fácilmente a alegorizaciones en las que se pierde el sentido literal del texto. Alguien ha dicho que la alegoría es la hija de la piedad y, en efecto esto ha sido corroborado por la historia de la interpretación bíblica desde los tiempos de los padres de la iglesia primitiva hasta la época moderna. Las interpretaciones fantásticas de teólogos tan reputados como Orígenes y Agustín, Lutero y Calvino, constituyen ilustraciones más o menos sofisticadas de un acercamiento a la Biblia inspirado en una actitud piadosa. Es la misma perspectiva que adoptan muchos predicadores modernos en su esfuerzo por lograr que el mensaje bíblico resulte relevante en su propia situación. La pregunta que corresponde plantearle a este acontecimiento es si la apropiación del mensaje bíblico es posible sin violentar el texto bíblico.

B. EL ACERCAMIENTO CIENTÍFICO

Para el que tenga una comprensión aunque sea superficial del papel de la historia y la cultura en relación a la exégesis bíblica, la importancia de los estudios lingüísticos e históricos para la interpretación de la Escritura es algo que resulta obvio. Si el tema central de la Biblia es la acción de Dios en la historia que alcanzó su culminación en la persona y la obra de Jesucristo, luego es imposible entender el mensaje bíblico aparte de su contexto histórico original. La materia prima de la teología no la constituyen conceptos abstractos, ajenos al tiempo, que pueden tomarse meramente de la Escritura *simpliciter* como la Palabra de Dios, sino más bien un mensaje relativo a los acontecimientos históricos, un mensaje cuya narración e interpretación están coloreadas por las culturas semíticas y grecorromana de los autores bíblicos. Por lo tanto, una de las tareas básicas de la teología es la construcción de un puente entre los lectores u oyentes contemporáneos y los autores bíblicos valiéndose del método histórico, cuyo supuesto básico es el de que la Biblia no puede entenderse aparte de sus contextos históricos originales.

Este es el acercamiento que adopta una gran mayoría de los eruditos bíblicos que se dedican al estudio académico de las Escrituras. Pero es también el acercamiento que prefieren los cristianos cultos interesados en «el estudio serio de la Biblia» (por contraste con la simple lectura de la Biblia), ¿Qué hemos de decir en relación con este acercamiento?

1. El interés principal del intérprete está en entender el mensaje bíblico, orientado por la convicción de que lo que se necesita para que dicha comprensión sea posible es volver al *Sitz im Leben* de los autores bíblicos. Por lo tanto, su

esfuerzo consiste en extraer, por medio de la exégesis histórico-gramatical, aquellos elementos más universales que el antiguo texto de la Escritura transmite. Dichos elementos pueden luego aplicarse a los lectores u oyentes modernos, pero a esta tarea se la concibe generalmente como una tarea que se desarrolla fuera del campo de la erudición bíblica, y que debe reservarse para los predicadores o los escritores devocionales. El proceso interpretativo es el que se representa en el diagrama 2.

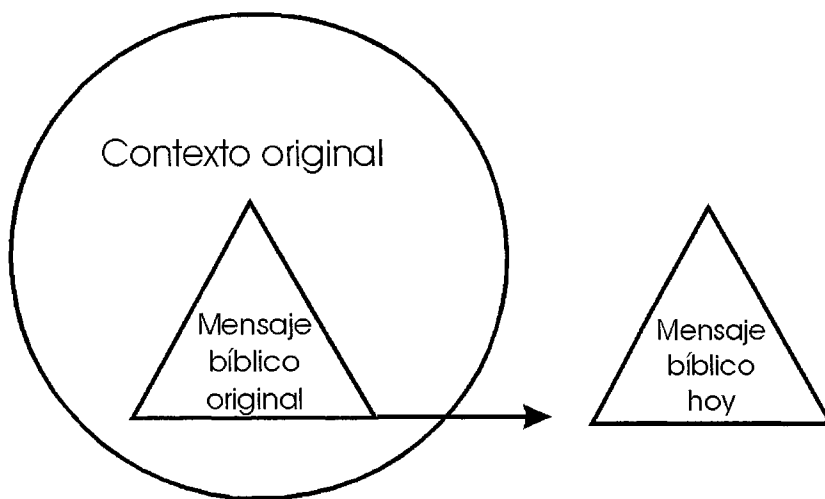


Diagrama 2

2. El valor de este acercamiento está en que da relieve a la naturaleza histórica de la revelación bíblica. En cierto modo, la interpretación histórica amplía el abismo entre la Biblia y los lectores y oyentes modernos. Al hacerlo, no obstante, da testimonio del hecho de que la Palabra de Dios hoy tiene que ver con la Palabra de Dios que fue dicha en los tiempos antiguos por los profetas y los apóstoles. A menos que el intérprete moderno permita que el texto hable a partir de su situación original, no tiene ninguna base para sostener que su propio mensaje tiene continuidad con el mensaje registrado en la Escritura. Si los eventos de la revelación y su interpretación, que constituyen el contenido de la Escritura, se han de tomar seriamente, entonces, ningún intérprete tiene derecho a dedicarse libremente a la *eiségesis*: su tarea consiste en actualizar el pasado, y la actualización está relacionada con acontecimientos históricos únicos que están inexplicablemente ligados a significados normativos (si bien no exhaustivos) y son contemporáneos de todas las generaciones subsiguientes.

3. La limitación del acercamiento científico a las Escrituras *per se* está en que supone para el intérprete una «objetividad» que (como sostiene la «nueva hermenéutica»)⁵ es tanto imposible como inaceptable. Imposible, porque inevitablemente el intérprete se acerca al texto con presupuestos que colorean su exégesis. Inaceptable, porque la Biblia solo puede entenderse correctamente en la medida en que se lea en una actitud de participación y se le permita expresarse en relación con la situación en que uno se encuentra. La tarea hermenéutica no consiste solamente en definir el significado original del texto. Además el intérprete no puede suponer que el único contexto histórico concreto que tiene que tomar en cuenta es el contexto histórico relacionado con el texto, como si él mismo fuese «un» ser ahistórico. La hermenéutica tiene que ver con la transposición del mensaje bíblico de su contexto histórico original al contexto histórico del intérprete moderno, de modo tal que el texto escrito en el pasado haga un impacto en el presente.

El acercamiento de la crítica histórica está en bancarrota puesto que no ha logrado que en la interpretación de las Escrituras el pasado cobre vida e ilumine el presente. La tarea hoy es cultivar un acercamiento que permita que la fe cumpla una función crítica en relación a la crítica bíblica.

C. EL ACERCAMIENTO CONTEXTUAL

Los dos acercamientos anteriores a las Escrituras son unilaterales: no le hacen justicia al contexto histórico original del texto bíblico o al contexto histórico de los lectores u oyentes modernos. En consecuencia, no hay posibilidad de entablar un diálogo significativo entre el pasado y el presente. En el modo intuitivo, el mensaje bíblico se adapta prematuramente a las necesidades contemporáneas en obsequio a la actualización. En el modo de acercamiento científico, por otra parte se considera el mensaje bíblico en su contexto original, pero su significado es trasladado a un mundo que, claramente, no es el nuestro. ¿Cómo podemos salvar el abismo existente entre el pasado y el presente? ¿Cómo puede el mensaje registrado en los documentos antiguos hablarle al intérprete en su realidad concreta, sin perder su significado original? Una cantidad de exegetas se han dedicado a estudiar este problema. Aquí me voy a limitar a proponer una manera de lograr que nuestro mensaje sea tanto bíblico como contemporáneo, por medio de un acercamiento que combina ideas positivas derivadas de la hermenéutica clásica con otras derivadas del debate hermenéutico moderno: el acercamiento contextual.

En este acercamiento se adoptan y equilibran los supuestos básicos de los dos acercamientos mencionados anteriormente, es decir, que el contexto del lector contem-

poráneo tiene mucho en común con el del contexto original del mensaje bíblico y éste puede por consiguiente apropiarse hoy, y que el mensaje bíblico solo puede entenderse correctamente a la luz de su contexto original. Tanto el contexto del texto antiguo como el contexto del lector moderno reciben el peso que les corresponde. La meta es que el horizonte de la situación histórica contemporánea se fusione con el horizonte del texto, de manera tal que el mensaje proclamado en la situación contemporánea sea un equivalente dinámico del mensaje proclamado en el contexto original. En su forma más simple, el proceso interpretativo puede verse en el diagrama 3.

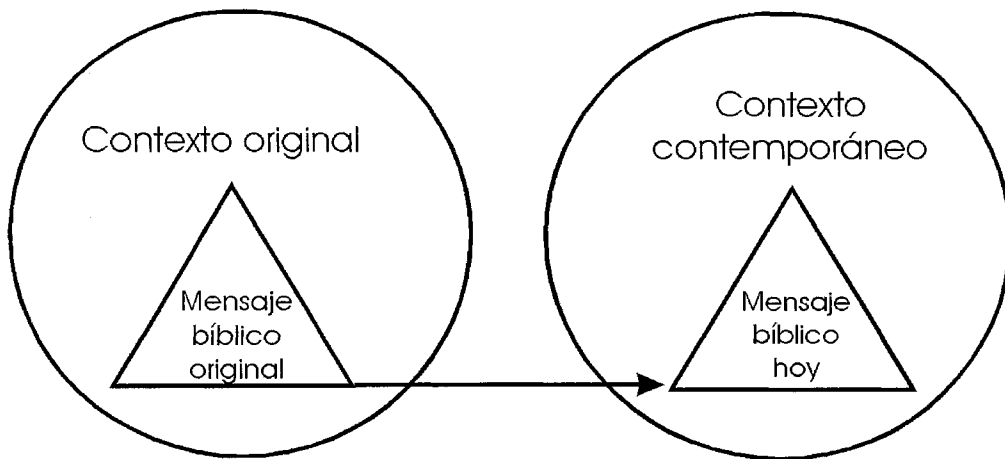


Diagrama 3

En forma simplificada, el diagrama 3 pone de manifiesto el fin que persigue el acercamiento contextual. Ilustra la importancia que tiene el contexto histórico para el mensaje bíblico, tanto en su forma original como en la contemporánea. No existe algo así; como un mensaje bíblico separado de un contexto histórico particular.

Sin embargo, la representación del proceso interpretativo que se da en la transposición del mensaje bíblico de su contexto original a un contexto contemporáneo, requiere mayor elaboración. Intentaré hacerla describiendo el proceso como un círculo hermenéutico.

II. EL CÍRCULO HERMENÉUTICO

El diagrama 3 es una simplificación del proceso interpretativo porque lo representa como un movimiento en un solo sentido, vale decir, del contexto original hacia el contexto contemporáneo, cuando en realidad de verdad ninguna interpretación del mensaje bíblico es posible excepto aquella que está necesariamente condi-

cionada por el contexto contemporáneo particular en que el intérprete mismo se encuentra. No necesitamos concordar enteramente con Bultmann y sus seguidores para poder admitir que cuando quiera que un intérprete se acerca a un texto bíblico particular, solo puede acercarse al mismo desde su propia perspectiva. Sin embargo, si admitimos esto, resulta obvio que el proceso interpretativo comprende un círculo hermenéutico en el que el intérprete y el texto están mutuamente comprometidos, y que la interpretación inevitablemente ostenta las marcas de su contexto histórico. El proceso comprende consecuentemente, un movimiento en dos sentidos. La interacción dinámica que se desarrolla en la tarea de la interpretación se verá más claramente una vez que hayamos descrito los diversos elementos del círculo hermenéutico.

A. LOS ELEMENTOS DEL CÍRCULO HERMENÉUTICO

Los elementos que entran en juego en el círculo hermenéutico son cuatro:

1. La situación histórica del intérprete; 2. La cosmovisión del intérprete; 3. La Escritura; 4. La teología.

1. La situación histórica del intérprete

Ningún intérprete vive en el vacío.

Vive en una situación histórica concreta, en una cultura, de la que deriva no solo su lengua, sino también sus patrones de pensamiento y de conducta, sus métodos de aprendizaje, sus reacciones emocionales, sus valores, intereses y metas.

Por lo tanto, si ha de alcanzarlo la Palabra de Dios, tiene que alcanzarlo en términos de su propio contexto histórico o no lo alcanzará en absoluto. El conocimiento de Dios solo es posible cuando la Palabra, por así decirlo, se encarna en la situación del intérprete.

Ya que la comprensión del mensaje bíblico siempre guarda relación con la situación del intérprete, no hay garantía de que su interpretación (su teología) ha de coincidir totalmente con el mensaje en su contexto original. Ninguna situación histórica refleja en su totalidad el propósito de Dios; en toda situación, por ende, existen elementos que conspiran contra la comprensión de la Palabra de Dios. En el lenguaje más técnico puede decirse que la «precomprensión» del intérprete puede impedir que su interpretación sea un reflejo fiel del mensaje bíblico. Si se acepta esto, se sigue que toda interpretación es susceptible de ser corregida y perfeccionada. Se sigue también que en toda situación se hace necesario contar con salvaguardas contra las distorsiones de la Palabra de Dios. Toda

vez que en el proceso de interpretación cualquiera de los valores o premisas de la situación histórica del intérprete que son incongruentes con el mensaje bíblico se vuelven parte de la interpretación, el resultado es el sincretismo. En todo sincretismo hay una acomodación del mensaje bíblico a algún valor prevaleciente en la cultura, una acomodación que generalmente se origina en un deseo de presentar un mensaje relevante:

Por otra parte, toda situación posee elementos positivos, favorables a la comprensión del mensaje bíblico. En otras palabras, toda situación hace posible cierto acercamiento a las Escrituras que ilumina aspectos del mensaje que en otras circunstancias permanecen menos visibles o incluso ocultas. Consecuentemente, las mismas diferencias culturales que entorpecen la comunicación intercultural resultan ser elementos positivos para la comprensión de la multiforme sabiduría de Dios; sirven como canales para aspectos de la palabra de Dios que resaltan mejor desde dentro de un contexto histórico particular.

Eugene Rubingh ilustra esto en su artículo sobre «The African Shape of the Gospel»,⁶ en el que muestra que la «visión prístina», o visión original característica de la cultura africana, coloca al africano en una posición privilegiada para comprender que cada cual es parte del todo, y el Reino comprende toda las facetas, todos los momentos, todos los actos».⁷

Otra ilustración la proporciona Don Richardson en su libro *Hijo de Paz*⁸, que más que un fascinante relato misionero constituye un valioso estudio de hermenéutica contextual. Los Sawi —caníbales cazadores de cabezas de la ex Nueva Guinea Holandesa— inicialmente aclamaron a Judas como el héroe del relato evangélico, porque idealizaban la traición; pero el Evangelio produjo una reacción positiva en ellos cuando les fue presentados en términos de un **tarop tim**, un niño de paz dado por Dios a toda la humanidad. Richardson llega a la siguiente conclusión:

Las analogías redentoras, las claves de Dios para penetrar en las culturas de los hombres, son el acceso aprobado por el Nuevo Testamento para la evangelización intercultural. Y solo en el Nuevo Testamento encontramos el paradigma para distinguir y apropiarnos, paradigma que debemos aprender a usar. Algunas analogías de la redención se destacan en las leyendas y registros del pasado: Olenos, el Portador de los pecados; Balder, el Inocente, perseguido hasta su muerte, pero destinado a gobernar el nuevo mundo; el Hombre justo de Sócrates; el dios desconocido de los atenienses, analogía de la que se apropió el apóstol Juan; el cordero sacrificial de los hebreos, de la que se apropiaron tanto Juan el Bautista como Pablo. Otras

analogías de la redención han estado escondidas en las culturas del presente, latentes, residuales, esperando: el niño tarop y las palabras de remon sawis; el nabelankabelan, la firmemente arraigada esperanza de inmortalidad de la tribu dani; la ceremonia asmat del nuevo nacimiento. Todavía otros son los lugares de refugio y las leyendas de la cada de hombre, del Diluvio, y de una escalera que una la tierra con el cielo.

¿Cuántas más están todavía esperando que las hallen, esperando que se apropien de ellas para la liberación de los pueblos que creen en ella, esperando que Cristo las reemplace, para que entonces desaparezcan tras el resplandor de su gloria, habiendo cumplido el propósito para el cual Dios las ordenó?⁹

La situación histórica del intérprete no solamente proporciona «analogías redentoras» que pueden servir de claves hermenéuticas para la Palabra de Dios en ese contexto particular; plantea también interrogantes que requieren respuestas espirituales. De tales interrogantes debe ocuparse la teología en cada situación. Si Dios ha de confrontar al hombre con su Palabra dentro de una situación específica, debe producirse un contacto con los horizontes del lector o el oidor del mensaje en su propio contexto histórico. Dios no sale al encuentro del hombre en una situación abstracta; Dios le sale al encuentro únicamente como un ser histórico en el contexto de su existencia corporal.

Esto quiere decir que la tarea hermenéutica exige la comprensión de la situación histórica del intérprete tanto como la comprensión de las Escrituras. Ninguna transposición del mensaje bíblico es posible a menos que el intérprete esté familiarizado con el marco de referencia dentro del cual ha de cobrar sentido el mensaje. Hay, por consiguiente, lugar para ciencias auxiliares (tales como la economía, sociología, la psicología social y la antropología) que le permiten al intérprete definir más precisamente los horizontes de su contexto histórico, así como la lingüística, la literatura y la historia pueden ayudarle en su estudio del texto y su contexto original. Cuanto más profunda y completa sea su comprensión de la situación concreta, más profundas y completas serán las preguntas que le hará a la Biblia y las respuestas que encontrará en ella.

La así llamada «teología de la liberación» en América Latina le ha prestado considerable atención a toda la cuestión de la situación histórica del intérprete y su papel decisivo en el quehacer teológico. En efecto, uno de los principales representantes de esta «escuela», Juan Luis Segundo,¹⁰ sostiene que la diferencia básica entre un teólogo de la liberación y un teólogo académico es que aquel se ve obligado

a cada paso a poner juntas las disciplinas que le abren el pasado y las disciplinas que le explican el presente, y ello en la elaboración de la teología, esto es, en su intento de interpretar la Palabra de Dios dirigida a nosotros, hoy y aquí.¹¹

Propone luego un círculo hermenéutico en el que se distingue cuatro puntos. Primero, nuestra manera de experimentar y evaluar la realidad concreta, la cual nos lleva a la «sospecha ideológica». Segundo, la aplicación de esta sospecha a toda la «superestructura ideológica», de la que la teología forma parte. Tercero, un nuevo modo de experimentar la realidad teológica, lo cual nos lleva a la «sospecha exegética». Cuarto, una nueva hermenéutica, vale decir, un nuevo modo de interpretar la Escritura, que incluye los elementos nuevos adquiridos en el proceso.

Optando por el análisis sociológico marxista de la realidad como punto de partida,¹² sin embargo, bloquea **a priori** la posibilidad de que las Escrituras hablen por sí mismas. Si el intérprete se acerca a la Biblia con interrogantes que surgen de una elaboración ideológica de la realidad, ¿cómo puede impedir que su teología se transforme en un mero eco de su ideología? Nadie puede sostener su propia objetividad absoluta, pero esto no puede servir como base para suponer que la teología debe conformarse a una ideología preenvasada a fin de que sea relevante. Los errores de una teología que ha sido puesta al servicio de los defensores del status quo no se van a corregir atando a la teología a una ideología diferente, sino permitiendo que las Escrituras puedan expresarse libremente en nuestra situación y reformular esas mismas preguntas que la realidad concreta tiene que formularle a ella. Sin esa libertad, el círculo hermenéutico viene a ser un círculo vicioso. Queda bloqueada la circulación hermenéutica.

Esto no es negar la necesidad de desarrollar instrumentos adecuados para analizar la realidad concreta en todas sus dimensiones. Todas las investigaciones científicas, no obstante, están basadas en última instancia en un compromiso religioso y, por consiguiente, no pueden pretender ser autónomas con respecto a la Palabra de Dios. Más todavía, no se debe olvidar que la experiencia y la observación personales de la realidad también constituyen medios válidos para comprender los horizontes con los cuales tendrá que entrar en contacto la Palabra de Dios en la situación contemporánea. Ciertamente la ciencia puede agregar elementos nuevos y válidos, pero de ningún modo puede considerarse como la única manera de adquirir conocimiento de la realidad. Consecuentemente, no debe ser absolutizada.

En conclusión, una adecuada comprensión de la situación concreta resulta esencial por cuanto la hermenéutica no tiene que ver únicamente con el significado del mensaje para los lectores u oyentes modernos en su propia situación histórica. La encarnación deja bien en claro cuál es el punto de vista de Dios respecto a la revelación de sí mismo y a sus propósitos: Dios no proclama su mensaje desde el cielo; Dios se hace presente como hombre. La culminación de la revelación de Dios es Emmanuel, y Emmanuel es Jesús: ¡un judío del primer siglo! Esta encarnación demuestra inequívocamente la intención de Dios de hacerse conocer desde dentro de la situación humana concreta. En razón de la naturaleza misma de la Palabra de Dios, solo podemos conocer su Palabra como un mensaje contextualizado en una situación particular.

2. El punto de vista del intérprete sobre el mundo y la vida

Ya hemos señalado que el intérprete se acerca a la Escritura desde una perspectiva particular. Tiene su propia perspectiva del mundo y la vida, su propio modo de aprehender la realidad, en buena medida derivado de su situación, pero que también le permite verla como un todo coherente. Esté o no consciente de dicha perspectiva del mundo y la vida es determinada por la religión que está por detrás de todas sus actividades.¹³ Como lo ha expresado Peter Berger, «toda definición de la situación implica presupuestos teóricos específicos, un marco de referencia, en última instancia una perspectiva de la realidad».¹⁴ Podemos extender esta observación a la hermenéutica bíblica y decir que toda interpretación del texto implica una cosmovisión.

En general, la teología occidental no ha tenido conciencia de la medida en que ha sido afectada por el punto de vista materialista y mecanicista del mundo y de la vida que se ha apoderado de occidente.¹⁵ Para el intérprete que acepta sin cuestionamiento el punto de vista moderno y «científico» del mundo y de la vida, según el cual la conciencia empírica es la única fuente de conocimiento y nada que esté fuera de su campo puede ser real, resulta natural suponer que en los casos en que las Escrituras se refieren al mundo del espíritu o a los milagros, por ejemplo, apenas se la puede tomar seriamente. A lo mejor, dicho intérprete no llegará al extremo de Bultmann, quien afirma que la cosmovisión que reflejan las Escrituras es obsoleta, y que la desmitologización constituye por lo tanto un método hermenéutico esencial si el mensaje del Nuevo Testamento no se ha de considerar como algo articulado. Pero, por lo menos tendrá reservas mentales en cuanto a la validez de lo que consideraría una cosmovisión precientífica.

El intérprete cuya perspectiva del mundo y de la vida ha sido enmarcada en una situación histórica dominada por el supuesto de un universo cerrado, en la que todo puede explicarse en base a causas naturales, necesita el correctivo que proporciona la Escritura en su énfasis en un Creador personal que obra con sentido en y a través de la historia; en la creación como totalmente dependiente de Dios; en el hombre como la «imagen de Dios»; afectado por el pecado y la redención. Tales elementos constituyen las substancias de la perspectiva bíblica del mundo y de la vida, aparte de la cual no puede haber una adecuada comprensión ni de la realidad ni de las Escrituras. La perspectiva «científica» del mundo y de la vida está centrada en el hombre en un continuo cerrado, en el que no son posibles actos intencionales (y por lo tanto actos verdaderamente humanos) sino solo incidentes en una cadena de causalidad natural. En contraste con esto, la perspectiva bíblica del mundo y de la vida se centra en el Dios vivo que en su propia comunicación por medio de la Palabra ha dado y sigue dando la prueba última de su existencia. Y la Biblia ha de leerse según sus propias premisas.

A fin de poder leer la Biblia según sus propias premisas, sin embargo, quienes están condicionados por lo que Donald M. Mackey llamó «nada-más-queísmo»¹⁶ —el reduccionismo ontológico; en términos filosóficos— necesitan una verdadera «conversión epistemológica». Necesitan comprender que el supuesto de que la razón tiene la capacidad de captar la totalidad de la realidad puede ser un supuesto sólidamente establecido en occidente, pero esto no significa que se lo acepte universalmente o que no exista reparos. ¡Bien pudiera ocurrir que lo que les impide entrar en el «extraño mundo de la Biblia» no sea su cosmovisión obsoleta que ella tiene, sino sus propios presupuestos secularistas y su injustificada confianza respecto a los poderes de la razón!

3. Las Escrituras

La hermenéutica tiene que ver con un diálogo entre las Escrituras y una situación contemporánea concreta. Su propósito es transponer el mensaje bíblico de su texto original a una situación particular en el siglo XX. Su supuesto básico es que el Dios que habló en el pasado y cuya Palabra ha sido registrada en la Biblia sigue hablando hoy en las Escrituras; que «la revelación de Dios y el hombre que constituía una realidad en Israel, y que en Jesucristo rebasó sus limitaciones nacionales para convertirse en la fe y la vida de toda la humanidad, tiene acceso a cada nueva época solamente a través del angosto canal de las Escrituras».¹⁷

En un sentido, la Biblia ha de leerse «como cualquier otro libro»; lo cual significa

que el intérprete tiene que tomar en serio el hecho de que está frente a un texto antiguo con sus propios horizontes históricos. Su tarea es hacer que el texto mismo hable, sea que él esté de acuerdo con dicho texto o no. Si lo teológico depende de lo histórico, entonces el esfuerzo del intérprete debe consistir en entender lo que significa el texto en su situación original.

En las palabras de James Smart:

Toda interpretación debe tener como su primer paso la lectura del texto con el matiz exacto de significado que tenía cuando primero fue escrito o pronunciado. Primero, las palabras deben retener el sentido distintivo que quiso darle su autor, y ser leídas dentro del contexto de sus otras palabras. Luego, cada palabra debe ser estudiada en el contexto de la época a fin de establecer, no solamente el significado que tenía para el autor, sino también qué significado tendría para aquellos a quienes estaba dirigida, no siendo siempre idénticos ambos, además de representar ambos un papel en la génesis del texto. El trasfondo religioso, cultural y social es de la mayor importancia para penetrar por medio de las palabras en la mente del autor, pero no debe suponerse que siempre usaba palabras con la misma significación que sus contemporáneos. La omisión de cualquiera de estas disciplinas es señal de falta de respeto, no solo por el texto y su autor, sino también para con el asunto de que se trata.¹⁸

Sin embargo, se podría argumentar que el acercamiento histórico-gramatical descrito en esta cita es también típicamente occidental y que, en consecuencia, carece de valor para las culturas no-occidentales. Después de todo —arguyen quienes sostienen dicha posición— una orientación hermenéutica particular depende de presupuestos determinados culturalmente; no ha de suponerse que tiene validez universal.¹⁹ ¿Qué hemos de decir ante esta tesis?

Primero, ningún intérprete, cualquiera sea su cultura, tiene libertad para hacerle decir al texto cualquier cosa que él quiera hacerle decir. Su tarea es lograr que el texto hable por sí mismo, y con ese fin inevitablemente tiene que tomar contacto con los horizontes del texto por la vía del contexto literario, de la gramática, de la historia, etc. En occidente y fuera de occidente, la Biblia es un libro antiguo y debe leerse «como cualquier otro libro» a fin de entenderlo. Al mismo tiempo, también es cierto que es el Espíritu quien hace posible que podamos oír la Palabra de Dios a través de la Biblia, y volveremos a ocuparnos de esto más adelante; pero en ninguna cultura puede decirse que el Espíritu sea un atajo para la comprensión del mensaje bíblico.

Segundo, la teología occidental no se ha caracterizado principalmente por un uso consecuente del método histórico-gramatical con el objeto de permitir que la Biblia misma hable, sino por un método dogmático, por medio del cual sistemas teológicos en competencia han silenciado a las escrituras. Las conceptualizaciones abstractas modeladas según la filosofía griega a menudo han andado de la mano con alegorizaciones y tipologías en las que el carácter histórico de la revelación sucumbe completamente y la interpretación de la Biblia se vuelve un ejercicio literario y homilético caprichoso. La teología occidental proporciona abundantes ilustraciones de la manera en que se ha eludido consciente o inconscientemente la exégesis histórico-gramatical como mecanismo para sostener una posición teológica particular.²⁰

Tercero, a fin de minimizar la importancia del método-histórico-gramatical no se debe apelar al uso que del Antiguo Testamento hace el Nuevo Testamento, como si fuese algo comprobado que los escritores del Nuevo Testamento no tenían mayor interés en el sentido literal de las Escrituras del Antiguo Testamento. Desde luego, los problemas de esta área de los estudios bíblicos no pueden desestimarse fácilmente.²¹ Pero no existe base alguna para la idea de que el Nuevo Testamento se especializa en una exégesis altamente imaginativa muy semejante a la del judaísmo rabínico. Incluso en el caso de Pablo, a pesar de su formación rabínica, hay tal restricción en el uso de la alegoría por ejemplo, que no puede pasar desapercibida. Como lo ha expresado James Smart:

La eliminación de todas las instancias de alegoría de sus escritores (los de Pablo) no modificaría la estructura de su teología. Esto ciertamente constituye la prueba decisiva.²²

El esfuerzo por lograr que las Escrituras hablen sin imponerles una interpretación prefabricada es una tarea hermenéutica obligatoria para todo intérprete, cualquiera sea su situación histórica. Aun cuando la atención que se presta a los factores históricos a veces pareciera dar como resultado un ahondamiento de la brecha entre el intérprete y el mundo de la Biblia, aun así dicho acercamiento es esencial si el mensaje bíblico ha de entenderse por lo que es: un mensaje que proviene de un contexto histórico definido muy alejado del intérprete. Esto no quiere decir, desde luego, que la objetividad total es posible, pero sí que a menos que la objetividad se establezca como meta, todo el proceso interpretativo está condenado al fracaso desde el comienzo del mismo. Ciertamente debemos sospechar de nuestra objetividad, pero también tenemos que mantener la esperanza

de entender el texto sin que nuestras ideas preconcebidas entorpezcan la tarea de hacer que la Biblia hable por sí misma.

Con todo, la objetividad no debe confundirse con la neutralidad. El que la Biblia deba leerse «como cualquier otro libro» puede tomarse como una afirmación de la necesidad de considerar seriamente los aspectos literarios e históricos de las Escrituras, pero también puede tomarse en el sentido de que la Biblia debe leerse desde la perspectiva de la fe. Ya que todo libro debe leerse a la luz del propósito para el que fue escrito, y tomando en cuenta que la Biblia se escribió para que Dios pudiese hablar en y a través de ella, se sigue que la lectura de la Biblia «como cualquier otro libro» implica leerla con una actitud de apertura hacia la Palabra de Dios.

El historiador que sostiene que el intérprete de las Escrituras, un científico bíblico, deberá ser un científico con una mente suficientemente abierta como para permitir que la materia que estudia sea la que determine la naturaleza del método a emplear. Si las Escrituras lo enfrentan con realidades teológicas es decir, con misterios... necesitará entonces instrumentos teológicos tanto como históricos y literarios a fin de poder analizar científicamente su contenido pleno.²³

Otro modo de expresar esto es decir que, ya que las Escrituras no están destinadas simplemente a aportar información sino a comunicar la Palabra de Dios, tiene que producirse una toma de contacto entre los horizontes del texto y los del intérprete. Es solo cuando el intérprete está dispuesto a preguntarse: «¿Qué significa este mensaje para mí hoy, dentro de mí propio contexto?», que está preparado para entender el sentido del mensaje en su contexto original. La comprensión y la apropiación del mensaje bíblico son dos aspectos de un todo indivisible: la aprehensión comprometida de la Palabra de Dios.

Para ir más allá de un mero entendimiento intelectual de las Escrituras, sin embargo, el intérprete requiere la iluminación del Espíritu Santo. El mismo Espíritu que inspiró las Escrituras en el pasado está activo hoy para hacer la Palabra personal de Dios en una situación concreta. La Palabra escrita cuyo tema principal es Jesucristo, cumple su propósito cuando el Espíritu, cuya tarea es dar testimonio de Jesucristo, ilumina la mente y la capacita así para ver a Jesucristo en las Escrituras y su vigencia en una situación histórica específica. El testimonio de las Escrituras es inseparable del testimonio del Espíritu Santo.

En conclusión, la tarea hermenéutica es simultáneamente una tarea científica y una tarea pneumática. Tiene que ver con la comprensión del texto en su contexto original, y con la apropiación de su mensaje en una situación contemporánea. Requiere el uso de herramientas exegéticas, pero requiere igualmente la iluminación del Espíritu Santo.

4. La teología

Ya sea en forma de teología bíblica o en forma de exposición de la Biblia la teología es el resultado de una fusión de los horizontes de la situación histórica contemporánea y los horizontes del texto. Sin esta fusión no puede darse la transposición del mensaje bíblico de una situación concreta en el pasado y una situación concreta en el presente. La teología será relevante a una situación particular en la medida en que esté expresada en símbolos y estructuras mentales que forman parte de dicha situación y se ocupe de las cuestiones y los intereses que surjan en ese contexto. Será fiel a la Palabra de Dios en la medida en que esté basada en las Escrituras y tengan el poder que proporciona el Espíritu para el cumplimiento del propósito divino.

En y a través de la teología en que existe una fusión genuina entre el texto antiguo y la situación contemporánea se encarna la Palabra de Dios. Así, pues, la situación histórica juega un papel decisivo en la formulación de una teología que es tanto bíblica como contemporánea. Por lo menos tres razones abonan esto.

Primero, desde que la Palabra se hizo hombre, la única comunicación posible de esta Palabra es aquella que se encarna en la historia con miras a ponerse al alcance del hombre como un ser histórico. Toda comunicación auténtica de la Palabra de Dios está modelada en la encarnación, y por lo tanto procura encontrar un punto de contacto con el hombre dentro de su propia situación concreta.

Segundo, sin una traducción que vaya más allá de las palabras a fin de meterse en la materia prima de la vida, la Palabra de Dios es una abstracción. La Palabra de Dios está relacionada con la totalidad del universo y de la experiencia humana. Si su proclamación no está dirigida a necesidades y problemas específicos en una situación particular, ¿cómo puede experimentarse concretamente la realidad de la Palabra? La Palabra de Dios no es un principio abstracto ni una mera doctrina, sino el factor determinante de la vida en todas sus dimensiones, el criterio básico en base al cual se juzgan todos los valores que constituyen la substancia de la vida humana. Sin contextualización, por lo tanto, la Palabra de Dios necesariamente tocará a la vida solo tangencialmente.²⁴

Tercero, a fin de que la Palabra de Dios reciba una respuesta inteligente, ya sea positiva o negativa, tiene que haber comunicación efectiva, comunicación que tome en cuenta el punto de contacto entre el mensaje y el contexto histórico. Si tal es el caso, la comunicación de la Palabra de Dios no puede limitarse a la repetición de fórmulas doctrinales traducidas literalmente, cuyo éxito se haya demostrado en otras latitudes. Si la proclamación del mensaje de Dios ha de extenderse más allá del nivel consciente y su llamado ha de ser más que una invitación un mero asentimiento intelectual, debe incluir la contextualización de la Palabra de Dios como uno de los elementos esenciales. De otro modo producirá conversiones espurias o respuestas negativas que reflejarán una comunicación fallida y no un rechazo de la Palabra de Dios.

Sin embargo, si la teología representa una verdadera fusión de los horizontes del pasado con los horizontes del presente, no se limitará a tratar las preguntas que surjan dentro de una situación concreta, sino que también comunicarán las preguntas que la Palabra de Dios le plantea a esa situación. La tarea hermenéutica no se completa hasta que la totalidad de la realidad haya sido sometida a la Palabra de gracia y de juicio y las personas que la componen puedan oír dicha Palabra desde dentro de su situación histórica.

B. LA DINÁMICA DEL CÍRCULO HERMENÉUTICO

Habiendo considerado los elementos del círculo hermenéutico ahora estamos en condiciones de echar un vistazo a la manera en que dichos elementos se interrelacionan en el proceso interpretativo. Para presentar esto adecuadamente sería necesario emplear una película más bien que un diagrama. Entonces sería posible mostrar con mayor precisión cómo un cambio en la situación del intérprete opera un cambio en su comprensión de las Escrituras, mientras que un cambio en su comprensión de las Escrituras a su vez repercute en su situación. Se vería que una hermenéutica genuina involucra un diálogo entre el contexto histórico y las Escrituras, un diálogo en que el intérprete se acerca a las Escrituras con una perspectiva particular (su visión del mundo) y se acerca a su situación con una comprensión particular de la Palabra de Dios (su teología). A pesar de las limitaciones de un dibujo estático, podemos representar el proceso interpretativo como un círculo en el que los cuatro elementos del círculo hermenéutico están conectados como lo muestra el diagrama 4:

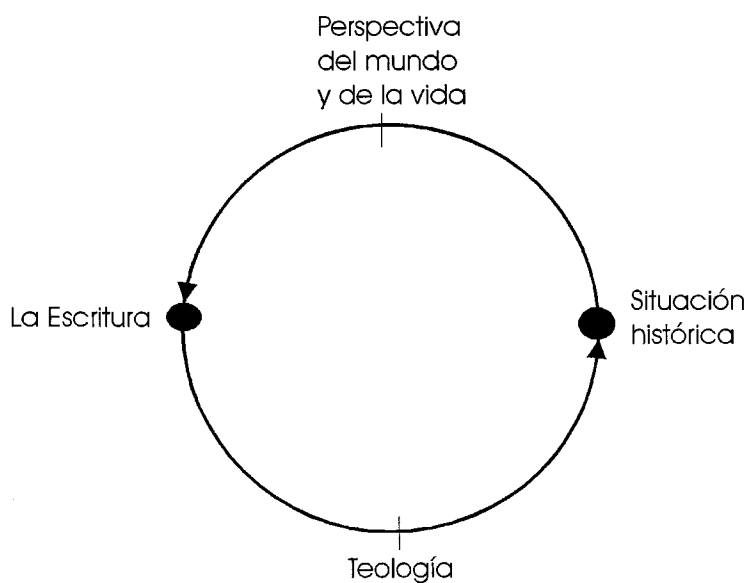


Diagrama 4

La meta del proceso interpretativo es la transformación de la vida humana en su situación histórica. Con ese fin el intérprete escucha los cuestionamientos que se hacen en su situación, y acude a las Escrituras con la siguiente pregunta: ¿Qué dice Dios en las Escrituras respecto a este problema particular? La forma en que enuncia las preguntas específicas dependerá naturalmente de su perspectiva del mundo y de la vida. Puede, por ello, decirse que la situación concreta solo puede acercarse a las Escrituras a través de la cosmovisión del intérprete.

Cuanto más profundas y completas sean las preguntas que el intérprete traiga a las Escrituras a partir de su contexto histórico, tanto más profundas y completas serán las respuestas que suministrarán las Escrituras. De esto se sigue que sin una buena comprensión de las cuestiones reales que plantea la vida en una situación particular, no puede haber una comprensión adecuada de la relevancia del mensaje bíblico en dicha situación. Cada nueva formulación de las preguntas basadas en un entendimiento más refinado de la situación, hace posible nuevas implicaciones en su mensaje. Si es cierto que las Escrituras iluminan a la vida, también es cierto que la vida ilumina las Escrituras.

Las Escrituras no contestan preguntas que no se les hacen. Una falta de percepción de la realidad en el contexto histórico puede impedir que el intérprete detecte correctamente las preguntas que están planteándose en su situación, en cuyo caso su teología puede especializarse en contestar preguntas que nadie hace, mientras ignora otras preguntas que exigen una respuesta bíblica.

No debemos olvidar, sin embargo, que las Escrituras no contestan directamente todas las preguntas que se les puedan formular dentro de una situación particular. Hay un gran número de tópicos sobre los que las Escrituras no dicen nada o dicen muy poco. Por lo tanto, resulta legítimo preguntarnos si hay lugar para el método hermenéutico adoptado por J. Severino Croatto,²⁵ quien afirma que, si bien el texto bíblico está «limitado contextualmente», es decir, que expresa el sentido del evento salvífico en términos de una situación específica antigua, no obstante puede transmitir un número infinito de significados según los horizontes del intérprete. Para Croatto, el escritor bíblico, a causa de sus limitaciones de sus propios horizontes puede tener muy poco que decir que sea relevante a nuestra acción en el mundo moderno, pero puede darnos un «núcleo kerigmático» cuyos horizontes debemos ampliar si hemos de obtener una respuesta a nuestras preguntas. La tarea del intérprete es, en consecuencia, la de «descontextualizar» el texto a fin de ir más allá del significado originalmente dado por el autor a sus palabras, a fin de que el kerigma pueda ser actualizado en términos de una praxis que sea relevante dentro de la situación actual y que la revelación continua de Dios se haga visible en nuevos eventos. Si el evento original tiene que ser proclamado de nuevo, pero en un contexto diferente, sostiene Croatto, tiene que ser reestructurado a la luz de lo que está aconteciendo aquí y ahora, tiene que ser «recontextualizado» sobre la base de una praxis definida.

El acercamiento propuesto por Croatto hace resaltar tres hechos importantes con respecto a las Escrituras:

Primero, que el sentido de los eventos originales en las Escrituras pueden ir más allá de aquellos que los escritores originales tenían en mente al escribir. Este es un hecho que nadie puede negar si considera a las Escrituras como la Palabra de Dios que trasciende una situación histórica específica y que es relevante a la totalidad de la historia humana. Segundo, que las implicaciones más amplias de la acción de Dios en el pasado se comprenden correctamente desde dentro del contexto de la obediencia práctica (praxis, en la terminología de Croatto). Tercero, que las Escrituras no siempre dan respuestas directas a las preguntas que le formula el intérprete moderno, particularmente en relación con cuestiones éticas.

Sin embargo, Croatto no alcanza a ver el papel único que tanto los profetas como los apóstoles representan en la historia de la salvación como intérpretes autorizados de los eventos originales, cuya palabra de interpretación es inseparable de los eventos mismos.²⁶ Como resultado deja abierta la puerta para una eiségesis del tipo más arbitrario, Pudiera ser que un **sensus plenior** en las Escrituras sea la inferencia

lógica de una doctrina bíblica de la inspiración. Pero ningún intérprete moderno puede sostener que su interpretación se encuentra en el mismo nivel que la de los profetas y apóstoles en las Escrituras, sin caer en un subjetivismo total. La interpretación de los eventos salvíficos que aparecen en la Biblia no es exhaustiva pero ciertamente es normativa.

Esto, sin embargo, no resuelve el problema de aquellas preguntas para las que no se da en las Escrituras ninguna respuesta explícita. No es una ligereza preguntar: ¿De que vale que las Escrituras sean normativas si no responden a interrogantes que surgen de la situación contemporánea?:

La respuesta está en que, en primer lugar, aun cuando las Escrituras no responden exhaustivamente a una cantidad de interrogantes contemporáneos, en cambio proporcionan guías que son suficientes para que el intérprete deduzca lo que las Escrituras dirían si se ocuparan específicamente de dichos interrogantes. Todas las respuestas tendrán que considerarse improvisaciones, pero todavía será posible juzgar cuáles de ellas están todavía más en consonancia con el tenor general de la autoridad bíblica y cuáles son meros reflejos del condicionamiento histórico a que está expuesto el intérprete. Además, el Espíritu de Dios está activo para poner a su pueblo en situación de andar en obediencia, aun cuando no pueda articular a priori todas las respuestas para cada situación específica. Cuando se reconoce que las Escrituras no se proponen proveer opiniones que puedan o no ser aceptadas por el lector moderno, sino servir de norma divina para la fe y la práctica en todas las generaciones sucesivas, se establece la base para un método hermenéutico en el que todo el esfuerzo se concentra en lograr que las Escrituras mismas hablen. Las preguntas iniciales que surgen de nuestra situación concreta quizá tengan que ser luego reformuladas. El contenido de la teología será, en consecuencia no solo respuestas a preguntas específicas planteadas previamente dentro de la situación histórica, sino también preguntas que el texto bíblico plantea a las preguntas iniciales. El acercamiento histórico-gramatical es, por lo tanto, una consecuencia lógica del punto de vista en el que las Escrituras son consideradas como normativas para la fe y la práctica.²⁷

Cuanto más profunda y rica sea nuestra comprensión del texto bíblico, tanto más profundo y rico será nuestro entendimiento del contexto histórico y del significado de la obediencia cristiana en ese contexto. Queda abierta así la posibilidad de cambios en la cosmovisión del intérprete y, en consecuencia, para un entendimiento y una apropiación más adecuados del mensaje bíblico. En respuesta a interrogantes más apropiados y a una cosmovisión más acorde con la Escritura, el texto mismo hablará más claramente. Cuanto más se le permita a la Biblia hablar por sí misma,

tanto más las preguntas que se le formulen desde dentro de la situación histórica serán las que realmente importan; cuanto más acorde sea la perspectiva del mundo y de la vida desde la cual nos acercamos a la Biblia, tanto más relevante será la teología formulada en respuesta a las candentes cuestiones que el intérprete tiene que enfrentar en la situación concreta.

En conclusión, el proceso interpretativo involucra una continua toma de contacto mutuo entre los horizontes del texto y los horizontes del contacto histórico. Ni nuestro entendimiento del texto ni nuestra comprensión de la situación concreta resultan adecuados, a menos que ambos interactúen constantemente y se corrijan mutuamente. Cuando esto ocurre el intérprete se acerca a la Escritura progresivamente con preguntas acertadas y desde una perspectiva correcta, y su teología, a su vez es más bíblica y más relevante a su situación. Va de su situación concreta, a través de su visión (crecientemente más bíblica) del mundo y de la vida, a la Escritura; y de la Escritura, a través de su teología (cada vez más relevante), a su situación, yendo y volviendo, en busca siempre de una fusión de sus propios horizontes con los de la Escritura. Así, la hermenéutica puede concebirse como una circulación que progresa en forma de un espiral, en la que un entendimiento más rico y más profundo de la Biblia conduce a un entendimiento mayor del contexto histórico, y un entendimiento más profundo y más rico del contexto histórico conduce a una mayor comprensión del mensaje bíblico desde dentro de la situación concreta mediante la obra del Espíritu Santo.

III. LA CONTEXTUALIZACIÓN DEL EVANGELIO

Daniel Von Allmen²⁸ ha argumentado que la contextualización constituyó

el elemento dinámico en la formación de la teología del Nuevo Testamento. La helenización de la iglesia en la época apostólica fue iniciada por misioneros helenistas, que en un movimiento espontáneo, y bajo la presión de los factores externos {de persecución), tomaron a su cargo la obra de la evangelización y abordaron a los griegos en su propio terreno. Fueron ellos los que, por una parte, comenzaron a adaptar al griego la tradición que dio nacimiento a los Evangelios, y los que, por otra parte, predicaron las buenas nuevas por primera vez en griego.²⁹

Su meta, no obstante no era una «teología helenizada», sino simplemente una transcripción fiel del Evangelio al griego. Después de los traductores vinieron los

poetas —cristianos de habla griega— que dieron expresión a la fe recibida, no mediante una teología elaborada sistemática, sino cantando la obra que Dios había hecho a favor de ellos. (Según Von Allmen, aquí está el origen de una cantidad de himnos citados por los escritores del Nuevo Testamento, particularmente el que aparece en Filipenses 2.6-11.) Finalmente, después de los poetas vinieron los teólogos, con la doble función de asegurar que los nuevos modos de expresar la fe correspondiesen a la doctrina apostólica (función crítica) y de mostrar que todas las declaraciones teológicas debían hacerse en relación con el corazón de la fe cristiana, es decir, el señorío universal de Jesucristo. Von Allmen sostiene que la forma en que el cristianismo fue helenizado en el primer siglo establece el modelo para la contextualización en el día de hoy. Lo que se necesita, según él, son misioneros como los helenistas que no se lanzaron con intención teológica; poetas como los autores de los himnos citados en el Nuevo Testamento, que no buscaban deliberadamente una forma original de expresar su fe; y teólogos como Pablo, que no se propuso hacer teología. «El único objeto de investigación que se permite, y que incluso se encomia —concluye— es el Reino de Dios en Jesucristo (cf. Mateo 6.33) Y la teología, con todas las demás cosas, nos será añadida.»³⁰

El valor del artículo de Von Allmen radica en que destaca la importancia de la obediencia como fuerza motora en la contextualización del Evangelio en la época apostólica. En efecto, el interés primario en la iglesia primitiva no era «hacer teología» sino obedecer el llamado de Dios a la misión. Sin embargo, es un error sugerir que el Evangelio puede predicarse, y que la fe puede cantarse, sin teología. Ni la proclamación del Evangelio ni el culto a Dios son posibles sin teología, por poco sistemática y por más implícita que ella sea. En otras palabras, los misioneros y poetas helenistas eran también teólogos —por cierto, no dogmáticos, pero sí proclamadores y cantores de una teología viva mediante la cual expresaban la Palabra de Dios en un contexto nuevo.

Como ha insistido P.T. Forsyth, «el objeto de nuestra fe es un Dios teológico, o de otro modo ese Dios no es Amor Santo».³¹ Consecuentemente, la tarea teológica, que en esencia es una tarea hermenéutica, resulta inevitable. Hasta en el nivel más elemental, la comunicación de la fe cristiana plantea al comunicador la cuestión de cómo expresar el viejo mensaje en términos que tengan sentido para sus oyentes; y las categorías en las que lo expresa serán necesariamente las de una situación histórica específica. No hay, por lo tanto, modo de evitar la circulación hermenéutica.

La situación actual de la iglesia en muchas partes del mundo, sin embargo, proporciona bastantes evidencias de que con demasiada frecuencia se ha intentado

evangelizar sin considerar seriamente la tarea hermenéutica. Los misioneros extranjeros frecuentemente han dado por sentado que su tarea consiste en extraer el mensaje directamente del texto bíblico, y transmitirlo directamente a sus oyentes en el campo misionero, sin considerar para nada el papel del contexto histórico en todos el proceso interpretativo. Esta actitud sigue un esquema simplista (diagrama 5) que no encaja en la realidad.

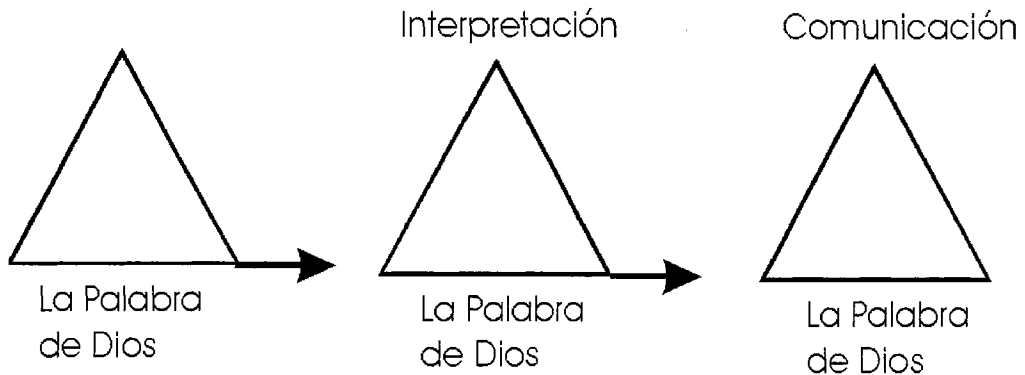


Diagrama 5

Este acercamiento simplista a la evangelización con frecuencia va de la mano con una versión occidental del cristianismo, que combina elementos bíblicos con elementos tomados de la filosofía griega y de la herencia europeo-americana,³² y pone un énfasis desequilibrado en el crecimiento numérico de la iglesia. Como resultado, en muchas partes del mundo el cristianismo está considerado como una religión étnica: la religión del hombre blanco. El Evangelio tiene un sonido foráneo, o no tiene ningún sonido, en relación de los sueños y ansiedades, problemas e interrogantes, valores y costumbres del pueblo. La Palabra de Dios se reduce a un **logos asarkos** (palabra no encarnada), a un mensaje que toca la vida solo tangencialmente. Cuando se aprecia plenamente este problema, resulta difícil estar en desacuerdo con la afirmación de Wibert R. Shenk de que «a pesar de algunos signos superficiales de éxito, el movimiento misionero moderno ha fracasado en un nivel profundo hasta el día de hoy. La iglesia que es producto de este movimiento histórico sufre seriamente de la falta de raíces espirituales e intelectuales».³³

Sería fácil ilustrar la dependencia teológica de las «iglesias más jóvenes» con respecto a las «iglesias más antiguas»; cosa que es tan real y tan perjudicial como la dependencia económica que caracteriza a los «países subdesarrollados». Baste mencionar que una impresionante cantidad de literatura cristiana publicada en dichos países consisten en traducciones del inglés (que van desde la «escatología-ficción»

hasta los manuales sobre «cómo disfrutar el sexo») y que en una cantidad de instituciones teológicas el plan de estudios consiste en una copia xerox del plan utilizado por instituciones similares en los Estados Unidos o Europa.³⁴

Hay una urgente necesidad en todas partes de una lectura del Evangelio desde dentro de la situación histórica particular, bajo la dirección del Espíritu Santo, y en aras de una contextualización de la iglesia. Es únicamente en la medida en que la Palabra de Dios se hace carne en el pueblo de Dios que el Evangelio toma forma en la historia. Según el propósito de Dios, el Evangelio no debe ser nunca un mensaje en palabras meramente, sino un mensaje encarnado en su iglesia y, a través de ella, en la historia. El Dios que siempre ha hablado a los hombres dentro de una situación concreta, ha designado a la iglesia como su instrumento para la manifestación de la presencia de Cristo entre las naciones de la tierra. La contextualización del Evangelio nunca puede ocurrir aparte de la contextualización de la iglesia.

Si el Evangelio ha de hacerse visible en la vida de la iglesia, toda la iglesia tiene que ser reconocida como «la comunidad hermenéutica», el lugar donde ocurre la interpretación. El propósito de Dios al revelarse en las Escrituras no es proveer las bases para sistemas teológicos sino dar forma a una nueva humanidad creada a la imagen de Jesucristo. La hermenéutica bíblica concierne a toda la Iglesia puesto que tiene que ver con la creación divina de una comunidad llamada a manifestar el Reino de Dios en toda área de la vida.

La contextualización del Evangelio no ha de consistir en una adaptación de una teología existente a una situación particular. No ha de ser meramente el resultado de un proceso intelectual. No ha de ser auxiliado por un paternalismo misionero benevolente destinado a ayudar a los «nativos» a seleccionar elementos culturales que puedan considerarse positivos. Solo podrá ser el resultado de una nueva e incondicionada lectura de la Escritura, con una hermenéutica en la que el Evangelio y el contexto histórico entra en un diálogo cuyo propósito es el de colocar cada aspecto de la vida y misión de la iglesia bajo la soberanía del Señor Jesucristo en su situación histórica concreta.

NOTAS

- 1 En todo este trabajo, la palabra «cultura» se emplea en un sentido amplio. Incluye no solamente las habilidades técnicas, el estilo de vida, las actitudes y los valores de un pueblo, sino también sus modos de pensar, sus procesos cognitivos y sus maneras de aprender, todo lo cual en última instancia expresa un compromiso religioso.
- 2 Howard y Geraldine Taylor, *El secreto espiritual de Hudson Taylor*, Ed. Moody, Chicago, s/f, pp. 180-181.
- 3 «Todos los reformadores del siglo XVI, trátase de Lutero, Zwinglio o Calvino, creían que en las Escrituras Dios les hablaba en la misma forma en que lo había hecho en los primeros días a los profetas y apóstoles. Creían que si el pueblo común tuviese la Escritura en una lengua en que pudiese entender, podrían oír a Dios hablándoles directamente, y podrían acudir a Él en busca de consuelo, calor o instrucción; y la descripción que hacían de lo que para ellos eran las Sagradas Escrituras, es simplemente otro modo de decir que todos los creyentes pueden tener acceso a la misma presencia de Dios. Las Escrituras eran para ellos, por lo tanto, una revelación personal más bien que dogmática. Relatan la experiencia de una comunión con Dios disfrutada por sus santos en épocas pasadas, que todavía puede ser compartida por los fieles. En la historia de la Biblia, como lo concebían los reformadores, oímos dos voces: la voz de Dios que le habla con amor al hombre, y la voz del hombre renovado respondiéndole a Dios en fe. Esta comunión no es algo muerto que pertenece a una época pasada; puede ser compartida aquí y ahora.» (T. M. Lindsay, citado por Allan M. Stibbs en *Understanding God's Word*, The Inter Varsity Fellowship, Londres, 1950, pp. 58-59).
- 4 *Secular Christianity and God Who Acts*, Hodder and Stoughton, Londres 1970, p. 27.
- 5 Sobre los valores positivos y las limitaciones de la «nueva hermenéutica», véase A. C. Thiselton, «The New Hermeneutics» *New Testament Interpretation*, Ed. I. Howard Marshall, The Paternoster Press, Exeter, 1977, pp. 308ss.

- 6 His Magazini, Vol 33, N° 2 (octubre de 1972}, pp. 9ss.
- 7 Ibid.
- 8 Don Richardson, *Hijo de Paz*, Ed. Vida, Miami, 1976.
- 9 Ibid., pp. 316-317.
- 10 Juan Luis Segundo, *Liberación de la teología*, Ed. Carlos Lohé, Buenos Aires, 1975.
- 11 Ibid., pp. 12.
- 12 Segundo deja aclarado que su elección de este punto de partida se hace «no ciertamente por criterios teológicos, sino humanos» (ibid., 18). Sin embargo si él cree con W. H. van de Pol, que «toda elección de un punto de partida en ciencia, en filosofía y en teología, significa a priori la elección de una determinada visión del mundo y de la vida» (ibid., nota la pie de página 18), resulta difícil ver cómo para él la elección de un punto de partida puede ser autónomo de los criterios teológicos, como si la visión cristiana del mundo y de la vida no tuviese nada que ver con relación a la evaluación y la formulación de teorías. Para un correctivo a este modo de aproximación, enraizado en el dualismo católico-romano entre la naturaleza y la gracia, véase Nicholas Wolterstorff, *Reason Within the Bounds of Religion*, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, 1976.
- 13 Cf. Kalsbeek, *Contours of a Christian Philosophy: And Introduction To Herman Dooyeweerd's Thought*, Ed. Bernard y Josina Zylstra, Wedge Publishing Foundation, Toronto, 1975, esp. cap. 2.
- 14 Peter Berger, *Pyramids of Sacrifice*, Doublday, Garden City, New York, 1976, p. 30.
- 15 Cf. Robert J. Blaikie, op. cit.

- 16 Donald M. Mackay, *The Cockwork Image: A Christian Perspective on Science*, InterVarsity Press, Londres, 1974, pp. 42ss. «El nadamasqueísmo —dice el autor— se caracteriza por la noción de que reduciendo cualquier fenómeno a sus componentes no solo se lo explica, sino que se da razón de él» (p. 43).
- 17 James D. Smart, *The Strange Silence of Scripture*, SCM Press Ltd, Londres, p. 144.
- 18 James D. Smart, *The Interpretation of Scripture*, SCM Press Ltd., Londres, 1961, p. 33.
- 19 Cf. Charles R. Taber, «Hermeneutics and Culture» *Gospel and Culture*, Ed. John Stott y Robert T. Coote, William Carey Library, Pasadena, 1979, pp. 109ss.
- 20 Karl Barth provee una clara ilustración de esto en su interpretación «cristológica» de Génesis 2: el que el hombre no debe estar solo significa que Cristo necesitaba a la Iglesia como su ayuda idónea. El que al hombre se lo hizo dormir a fin de que la mujer pudiera existir significa que la iglesia solo podía existir mediante el dormir de la muerte de Cristo seguido por su resurrección. El que el hombre tuviese que dar su costilla para que pudiese ser formada la mujer significa que Cristo tuvo que entregarse por amor a la Iglesia, recibiendo de vuelta la carne de la Iglesia, es decir, la Iglesia en su debilidad, así como Adán recibió a Eva. El que al hombre se le pidiese que dejase a su padre y a su madre y se uniese a su mujer significa que Cristo tuvo que dejar la gloria de su Padre y unir a la iglesia a sí mismo. El que Adán y Eva estuvieran desnudos y no se avergonzaran significa que Jesús y la Iglesia están cara a cara sin vergüenza (Dogmática III, 1, pp. 376ss.).
- 21 Cf. E. Earle Ellis, «How the New Testament Uses the Old» *New Testament Interpretation*, Ed. Howard Marshall, The Paternoster Press, Exeter, 1977, pp. 199-219. En respuesta a la pregunta: ¿Podemos reproducir la exégesis del Nuevo Testamento? (Tyndale Bulletin N° 21, 1970, pp. 3 ss.). Richard N. Longnecker sugiere que debiera hacerse una distinción en el Nuevo Testamento entre exégesis revelatoria y circunstancia, que no debemos intentar reproducir, y exégesis histórico-gramatical, que sí debemos intentar reproducir.

- 22 *The Interpretation of Scripture*, p. 130.
- 23 *Ibid.*, p. 31.
- 24 Jacobo A. Loewen acepta que para que el mensaje bíblico sea relevante tiene que dirigirse a necesidades específicas de la cultura, pero añade acertadamente que «el mensaje verdaderamente relevante se dirige no solo a una necesidad inmediata, sino a una gama de problemas básicos. Como verdadero mensaje de Dios, ha de proporcionar una razón de ser nueva y renovada tanto para el individuo como para la sociedad». («*The Church: Indigenous and Ecumenical*» *Practical Anthropology*, Vol. 11, N° 6 (noviembre-diciembre, 1964), p. 244.
- 25 Cf. J. Severino Croatto, *Liberación y libertad: Pautas hermenéuticas*, Ediciones Mundo Nuevo, Buenos Aires, 1975.
- 26 La imposibilidad de separar el evento de Cristo de su interpretación apostólica la recalcó P. T. Forsyth en *The Principle of Authority*, Independent Press Ltd., Londres, 1913. Según él, la revelación de Dios debía continuar, pero en la palabra apostólica de revelación. «La interpretación apostólica es parte integrante del hecho, del proceso, y del propósito revelatorio, parte real si bien póstuma de la continuada enseñanza de Cristo mismo. En los apóstoles se efectuó una revelación de revelación, y una revelación de la misma una vez para siempre» (p.133).
- 27 Cf. James Packer, «Hermeneutics and Biblical Authority», *Themelios*, Vol. 1, N° 1 (otoño de 1975), pp. 3-12.
- 28 Daniel Von Allmen, «The Birth of Theology», *International Review of Mission*, Vol. 64, N° 253 (enero de 1975), pp. 37-55.
- 29 *Ibid.*, p.10.
- 30 *Ibid.*, p.52.

- 31 P. T. Forsyth, op. cit., p. 221. Forsyth agrega: «Es imposible separar las preguntas: «¿En quien confías» y «¿Qué crees acerca de él?». Solo confiamos en Él en una función teológica como nuestro Salvador; no solo como nuestro Padre —eso no es cristianismo— sino como el Padre del eterno Hijo y único Redentor» (ibid., pp. 12-22).
- 32 En otra parte he indicado el problema que plantea en todo el mundo un «cristianismo-cultura», en el que el Evangelio que se predica ostenta las marcas del «estilo de vida norteamericano». «El Evangelio y la evangelización», *El Evangelio hoy*, Ed. Certeza, Buenos Aires, pp.112-117.
- 33 «Theology and Missionary Task». *Missiology: An International Review*, Vol.1, N° 3 (julio de 1973), p. 295.
- 34 En el caso de Asia, la situación ha sido descrita por un líder evangélico muy respetado, en los siguientes términos: «Las escuelas que se asocian con instituciones extranjeras para conceder títulos tienen que seguir los planes extranjeros. En muchos puntos este plan es irrelevante para la situación en Asia. Por ejemplo, en las escuelas teológicas evangélicas occidentales, los estudiantes estudian defensas contra los teólogos liberales. Pero la mayoría de los asiáticos no tienen ningún problema en aceptar los milagros, el sobrenaturalismo, y la autoridad de la Biblia. Los asiáticos no tendrían que dedicar tiempo a contestar preguntas que no se hacen en el Asia. En cambio sí necesitan concentrarse en cuestiones relativas al sufrimiento, la pobreza, la posesión demoníaca, la urbanización, el comunismo, y otras religiones asiáticas vivas. Por lo tanto, tenemos que contextualizar nuestro plan de estudios» (Bong Rin Ro, «¿Why Accreditation?», *Asia Theological News*, Vol. 3, N° 2 (Julio de 1977), pp. 2-3.

ACÉLDAMA: LA PLANIFICACIÓN SOCIAL DE LA MUERTE

MARCOS 14.1-11

SALATIEL PALOMINO LÓPEZ

INTRODUCCIÓN

Para los valores y propósitos de las sociedades enfermas, la muerte deja de ser el fin natural de los seres para convertirse en un factor más de beneficio para unos cuantos, de planificación social, de conveniencia política o de cálculo económico. Es decir, se trata de un fenómeno de devaluación moral y espiritual de la existencia humana.

Israel —al igual que nuestra sociedad moderna— era una sociedad enferma, entregada a edificar los sepulcros de los profetas y a adornar los monumentos mortuorios de los justos (Mt 23.29); nación cuya capital fue descrita por Jesús como «Jerusalén, que matas» (Mt 23.37) y cuyos dechados de ciudadanía, piedad y virtud eran en realidad «sepulcros blanqueados...llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia» (Mt 23.27,28). Sí, Israel era una sociedad enferma, criminal, mórbida, tanatófila...y finalmente suicida.

No era pues extraño que sus dirigentes religiosos pudieran mañosa y despiadadamente «sugerir»: «nos conviene que un hombre perezca» (Jn 11.50), que se concertaran siniestros conciliábulos para prender a Jesús «por engaño y matarle» (Mr 14.1) y que vulgares oportunistas, resentidos o lo que fuera, se ofrecieran diciendo: «¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?» (Mt 26.15). Una sociedad así no tarda en gritar ciega, masiva e históricamente: «¡Crucifícale!».

Igual sucede con nuestra enferma sociedad moderna, ávida de muerte, que, según Octavio Paz o Peter Berger, erige la formidable pirámide sacrificial de su civilización sobre la diaria crucifixión y muerte de millones de niños, mujeres, campesinos, a obreros, ancianos; condenados, todos ellos, a alimentar y a aplacar la furia

insaciable del ídolo devorador que preside los esfuerzos de la impía modernidad, inhumana y demencial. En ella, la muerte es cuestión de mero expediente y frío cálculo mercantil. Para su subsistencia, el «nuevo orden internacional», engendro de Mamón y de Moloc, requiere que a diario nuestra sociedad pase a sus hijos por el fuego. Esto —nos enseñan ahora nuestros modernos sacerdotes: economistas y planificadores— salvará a nuestro mundo, hará a nuestra sociedad más eficiente, productiva, opulenta.

Frente al panorama desolador de la muerte como resultado de la ingeniería social y de la arquitectura del paisaje moral de la sociedad mórbida, consideremos el desafío que para comprender el sentido de la muerte y de la vida nos ofrece el pasaje que consigna la planificación de la muerte de Jesús en la semana de pasión. Porque la semana de pasión de nuestro Señor Jesucristo se nos ofrece como una confrontación con el misterio de la muerte y como una introducción al sentido de la vida. Aquí, Jesucristo nos lleva como de la mano por los caminos que contemplan el panorama espiritual sobre el que se distienden los problemas acuciantes, centrales y eternos del ser humano. Y a semejanza del cuadro que observa el viajero al aproximarse al pequeño pueblo o a la gran ciudad, en el que junto a otras construcciones y otros sectores figuran los cementerios, Jesucristo aquí apunta hacia esa parcela singularísima, hacia ese territorio descomunal y espantoso que constituye una parte integral de la experiencia humana y que se llama «Acéldama», en el cual se pone en juego el sentido y el valor de la vida y de la muerte en relación estrechísima y paradójica.

Akeldama es un término de origen arameo que significa «campo de sangre» (o, tal vez, «campo de sueño») que, según relata Mateo, fue dedicado como fosa común para la sepultura de extranjeros insolventes (27.6-8). El campo fue comprado a «precio de sangre», a precio de traición. Según Lucas (Hch 1.18,19), Judas adquirió el terreno y ahí mismo se suicidó. De dicho suceso derivó su macabro nombre aquel sitio. Acéldama es el funesto símbolo siempre inherente a todo panteón, cementerio o camposanto que se ubica en las orillas de todo pueblo. Constituye el recordatorio perpetuo tanto de la finitud y la vulnerabilidad humanas como de la monstruosidad de los crímenes y el precio de sangre de una sociedad enferma que planifica la muerte y se olvida de fomentar la vida.

Frente a Acéldama, Jesucristo enjuicia nuestro proceder social e individual, y desde ahí mismo nos muestra que existen otras y mejores formas de confrontar la muerte. De hecho el pasaje bíblico que meditamos esta ocasión nos proporciona cuatro perspectivas críticas sobre la planeación de funerales y cementerios, o, si se quiere, cuatro formas de preparar una sepultura. Veámoslas.

I. LA FABRICACIÓN DE UN HOMICIDIO (vv. 1,2)

La primera forma de preparar funerales consiste en crear con diligencia las condiciones que garanticen la rentabilidad de los panteones: producir muertos. El texto describe la acción de los principales sacerdotes usando el verbo «buscar» en el tiempo imperfecto (*ezéétoun*). El verbo significa buscar diligentemente, hacer pesquisas con detalle, procurar con esfuerzo lo que se pretende encontrar. Y el tiempo gramatical habla de que la cosa se estaba desarrollando sistemática y persistentemente. Es decir, había que producir un «muertito» con toda precisión y eficacia aunque para ello hubiera que invertir esfuerzos y recursos sin reparar en costos ni detalles.

En esta primera forma, pues, se trata de la fabricación eficiente de un homicidio. Y lo grave en esta ocasión es que los planificadores son nada menos que religiosos profesionales. Se trata, precisamente por ello, del crimen más abominable de cuantos ha contemplado la historia: los autores son los representantes de Dios que en el nombre de Dios deciden matar al Hijo de Dios.

Los motivos que justifican el homicidio son varios. Está presente la amenaza ideológica. Jesús representa al hereje, al blasfemo; aquel cuya peligrosidad reside en que su punto de vista amenaza la posición de los que pretenden tener el control ideológico sobre el pueblo. Los principales sacerdotes y los escribas eran los encargados de la producción y distribución de los símbolos religiosos de salvación que constituían el corazón de la cultura y la sociedad judías. Cualquiera que desafía la ideología reinante en un sistema constituye un peligro que debe ser eliminado.

Está presente también la amenaza política. Jesús representa al disidente, al opositor; aquél cuya peligrosidad reside en que la causa que defiende es diametralmente opuesta a la del partido en el poder, el aristocrático partido de los saduceos controlado por sacerdotes y escribas encumbrados. La posición de poder de tan notables dirigentes peligraba ante la popularidad de Jesús. Cualquiera que desafía el puesto de quienes detentan el poder constituye un peligro que debe ser eliminado.

Está presente también la amenaza del orden social. Jesús representa al agitador, al revolucionario; aquél cuya peligrosidad reside en que puede soliviantar al populacho y provocar la violenta intervención del ejército romano de ocupación que es la garantía contra la sedición y la revuelta, pero que también tiene amenazadas las libertades del Sanedrín o junta suprema de los judíos en caso de que no pudiera controlar al pueblo. Cualquiera que ofrece cambios sociales y desafía al orden establecido constituye un peligro que debe ser eliminado.

Semejantes razones y motivos justifican, en opinión de los altos jerarcas, la eliminación del peligroso individuo. Ya solo falta la orquestación final del crimen. Y funciona la planeación del acto a manera de maquinación diabólica que debe practicarse de manera «adecuada», es decir, en *dólo*, «por engaño», dolosamente, con la hipocresía y falsedad que el caso requiere. ~~A esto hay que agregar un aparato de propaganda que se encargue de ocultar la verdad al pueblo, de hacerlo a sus espaldas y aun con su anuencia; se requiere, en fin, de la desinformación, a modo de que «no se haga alboroto del pueblo».~~

Esta es sin duda una de las formas favoritas, entre las clases en el poder, para preparar funerales y planificar cementerios. Sin embargo, aun sobre los poderosos Dios visita y hace venir «toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra» (Mt 23.35). Cosa que según el dicho de Jesús acontecería sobre aquella generación. Es decir, aquel homicidio se practica en daño propio, pues pronto habría de desaparecer el sacerdocio que ahora queda bajo condenación universal de todos los siglos de todas las latitudes. Las voces de todos los rumbos y tiempos se levantan para reprobar el execrable crimen, el malévol, trágico deicidio.

II. LA COMERCIALIZACIÓN DE LA MUERTE (VV. 10,11)

La segunda forma de preparar un funeral, de acuerdo a nuestro texto, consiste en hacer del dolor supremo de la muerte un objeto de transacciones mercantiles y oportunidad de ganancias materiales. Judas aparece en la escena ejecutando su representación clásica; se instituye en el modelo del empresario voraz que comercializa la vida y hace de la muerte una industria, una fuente de beneficios arrancados a la aflicción y al duelo de los seres humanos. Judas es capaz de cualquier cosa con el fin de incrementar los tesoros de su ambición, inclusive de ¡vender a su Señor!

Parecería una ironía y hasta una pose cómica la de Judas si no fuera porque constituye la más demoníaca de las acciones humanas: a la muerte por unas cuantas monedas. ¡El Rey de reyes, el soberano de los príncipes de la tierra, el dueño y Señor del universo todo, el poseedor de toda gloria y majestad en cielos y tierra y por todos los siglos cambalacheado a precio de baratija! ¡Qué negocio tan ridículo! ¡Qué ganancia tan mezquina!

En realidad Judas es un misterio. Por un lado, no pasa de ser un pobre Judas; por otro, su figura se agiganta y cobra dimensiones colosales no solo en los misterios de la economía divina de salvación, sino en los estilos y valores contemporáneos de la economía de mercado. Es figura de las tinieblas, personaje impío y demoníaco por excelencia, funesto, infernal, sacrílego, material para todo sermón moralizante. Pero es

también prototipo luminoso del hombre de negocios moderno, paradigma del ejecutivo dinámico y agresivo, campeón de ventas en un sistema de competencia que ha logrado desarrollar una grande y avanzada tecnología de la muerte, industrializarla, producirla en cantidades masivas, empaclarla, publicitarla, transnacionalizarla, volverla producto de primera necesidad para la supervivencia del sistema, y exportarla libremente a lo largo y ancho de los nuevos bloques comerciales, mercados comunes, tratados multilaterales y «comunidades» económicas de todo tipo y lugar.

¿Quién puede entender a Judas? ¿Fue simplemente un tipo corrupto y sin escrúpulos, víctima de su ambición y esclavo de la avaricia, un vendedor desalmado desprovisto de principios? En tal caso, ¿entregó a Jesús solo por hacer negocio?

O, ¿era Judas un fanático resentido que, habiendo esperado de su Maestro el ataque frontal final contra las autoridades judías colaboracionistas y las romanas imperialistas, y percibiendo que tal suceso no acontecería, decidió en su decepción vengarse enconosamente del Maestro? En tal caso, ¿entregó a Jesús solo por despecho y rencor?

O, ¿era Judas un extremista radical que, alimentado en las ideologías mesiánicas de la época, esperaba la batalla escatológica de los hijos de luz contra los hijos de las tinieblas, en que el Mesías acompañado del remanente fiel y de miles de huestes angelicales liberaría a Israel, y, por tanto, quiso Judas desencadenar ese suceso obligando a Jesús a la lucha? En tal caso, ¿entregó a Jesús solo por cumplir con una «divina misión» catalizadora a manera de detonante que provocaría el final y feliz desenlace victorioso del Mesías y de su pueblo?

O, ¿era Judas un discípulo espía que, aprovechando sus contactos y enterado del complot para asesinar a Jesús, trató de protegerlo de los asesinos entregándolo antes a las autoridades de manera formal para evitar el atentado criminal secreto que luego quedaría impune? En tal caso, ¿entregó a Jesús solo por protegerlo legalmente de un mortal ilícito clandestino y oculto?

O, ¿era Judas un personaje providencial que, en los misteriosos caminos de Dios habría de jugar el papel oneroso de un despreciable pero necesario ángel negro de la muerte, instrumento de justicia en las manos de un Dios infinitamente sabio cuyos pensamientos son más altos que los de los humanos? En tal caso, ¿entregó a Jesús solo para cumplir un arcano providencial así como el mismo Dios «entregó» a su Hijo (Ro 8.32), los apóstoles el evangelio (1 Tes 2.8) o Jesucristo a sí mismo (Gl 2.20)?

En todo caso, Judas le «entregó» (*parédooken*). Verbo que significa entregar, encomendar, delatar y entregar a las autoridades, traicionar, encargar, transmitir. Este término se usa casi en un sentido técnico tanto para la acción de Judas como

para la labor de transmisión del evangelio en la tradición apostólica. Solo que Judas no entregó al Señor por gracia, sino por precio. Y aunque subsiste el misterio de Judas, una cosa es clara: recibió recompensa. Y muy amarga.

Como símbolo de la oscuridad, aunque camuflado y transfigurado ahora en símbolo y ángel de luz por la moderna mercadotecnia, Judas encabeza el desfile de todos los que comercian con el dolor y trafican con la muerte. A esa enorme columna de mercaderes de la muerte pertenecen los que controlan los dos más jugosos negocios de hoy día, las armas y las drogas. Ambos productos igualmente mortales están enderezados a obtener el control de gentes, mercados y pueblos; constituyen los principales agentes del deterioro mortal de jóvenes, indígenas y otros sectores numerosos de la población. En la columna también marchan los que hoy, como en los días de Amós, venden al pobre por un par de zapatos y explotan al campesinado pisoteando su cabeza contra el polvo de la tierra. Desfilan también los que arrebatan la tierra a los humildes campesinos para regalarla a las compañías transnacionales a fin de usufructuar el suelo fértil de los países pobres o endeudados. En este nuevo orden, los nuevos poseedores explotan el suelo libres de todo gravamen y obligación social. Junto a éstos, participan en la gran parada los que esclavizan a los obreros determinándoles topes salariales impuestos arbitrariamente por el capital internacional para elevar las ganancias patronales estratosféricamente.

Todo esto constituye la moderna comercialización de la muerte. Participan en esta alianza para el crimen organizado cúpulas religiosas, mercaderes inescrupulosos y legisladores injustos. Se trata de la gran emulación del prototipo que entregó a la muerte a su Señor. Aunque para desgracia suya. Porque esta manera de diseminar la muerte, de preparar innumerables funerales en serie y de planear masivos cementerios o campos de concentración, conlleva una trágica ironía: como Judas, éstos también cavan su propia sepultura, compran a plazos su Acéldama particular, emprenden negocios mortíferos que desembocan en la autodestrucción y el suicidio. Esta forma de distribuir la muerte merece el escarnio y la reprobación moral de todos los seres humanos sensibles; tal proceder constituye una vergüenza universal y exige el repudio público generalizado.

III. LA PIETÁ: HUMANIZACIÓN DE LA MUERTE (VV. 3-9)

En contraste con las dos maneras de preparar un funeral exploradas en los puntos anteriores, el pasaje nos muestra otras dos que resaltan brillantemente contra el trasfondo oscuro de la fabricación de crímenes y la comercialización de la muerte. La

primera de estas dos, es decir, nuestra tercera forma, está constituida por un sentimiento que se genera en lo profundo del alma y corresponde a la sacralidad inherente a la muerte y a la vida. Se trata del sentimiento de la piedad o compasión que surge de la contemplación del dolor ajeno que se asume como propio. El evangelista Marcos ha insertado la perícopa de la unción de Jesús, de manera magistral, entre las dos partes del relato sobre el complot para matarlo. De hecho, los versículos 10 y 11 se pueden leer perfectamente después de los versículos 1 y 2 y de esa manera se nota su secuencia lógica y natural. Pero recurriendo a este artificio, Marcos hace resaltar brillantemente y en contraste con la maldad de los episodios de la traición, los luminosos elementos de la lealtad, la generosidad desprendida y la bondad exuberante de la piedad anidada en el corazón y la acción de una mujer cuyo nombre no se nos revela en este pasaje.

Es precisamente frente a la muerte donde los seres humanos revelan sus verdaderas dimensiones. Unos, como Judas y sus aliados, sacerdotes y teólogos, muestran los rasgos de inhumanidad y ruindad que los caracterizan; planean y corren presurosos a sacar provecho, se alegran (v. 11 *ejáreesan*: se alegraron, se deleitaron, se regocijaron, se pusieron contentos) sádicamente a la vista del dolor ajeno, haciendo lo cual se revelan infrahumanos, deformes, bestiales. Otros, como la mujer anónima del relato, se muestran compasivos, llenos de amor, solidarios y altruistas, es decir, se muestran humanos, realmente humanos. En presencia del dolor ajeno se agigantan porque también sufren y comparten la amenaza de muerte que pesa sobre todos nosotros. En ellos hay un temor reverente por la dimensión sagrada propia del dolor y de la muerte, dimensión generada en la hondura del corazón divino que también sabe de lágrimas, de torturas y de cruces. Como ha dicho Jurgen Moltmann, la cruz de Cristo se alza solidaria entre nuestras cruces.

Frente al sufrimiento y la muerte, y por medio de ellos, encontramos la oportunidad de humanizarnos y de desarrollar lo más noble del ser. Las almas que más han sufrido son las más diáfanas y ricas. En un pasaje de *La Eneida*, la reina Dido acoge al piadoso Eneas después del naufragio de su flota. Esperando el héroe y sus soldados la muerte a manos de la soberana, y no recibiendo sino cuidados y atenciones, pregunta a Dido la razón de su extraño comportamiento, a lo que la reina responde: «Concedora de la desgracia, he aprendido a socorrer a los desgraciados». Es esta solidaridad ante el infortunio y la muerte lo que engendra el sentimiento de piedad, y ésta a su vez produce la forma tan especial y sublime de preparar un funeral por piedad.

Miguel Ángel, el escultor italiano, capturó e inmortalizó en grupo escultórico que llamó la *Pietá* este sentimiento sublime, expresándolo en la actitud de María que

sostiene en sus brazos el cuerpo ya exánime del señor bajado del madero. Este mármol simboliza no solamente la compasión de María madre, sino la de la humanidad entera ante el dolor y la muerte; expresa también la piedad de las mujeres que intentaron gloriosamente en vano embalsamar el cuerpo del Señor el domingo de la resurrección; la de José de Arimatea al hacerse cargo del apresurado enterramiento del cuerpo del Maestro; la de las mujeres que lloraban y hacían lamentación sobre Jesús en su camino al Gólgota; aún la del rudo soldado que ofreciera la droga de vinagre y hiel para aminorar el dolor del Señor en la cruz.

Jesucristo defiende la acción de piedad de la mujer que lo unge en Betania y afirma: «Buena obra me ha hecho». Esta generosidad desbordada y pía producida por la compasión con y por el moribundo es precisamente lo que Jesús denomina buena obra. Esta demostración de piedad es por ello digna de encomio. Vale la pena defenderla. Y no importa que la mujer ignorara —si es que en realidad lo ignoraba— que Jesús estaba a punto de morir. Basta con que el Señor interpreta el acto como un embalsamamiento anticipado para su próxima sepultura, para que nosotros entendamos el sentido de misteriosa comunión y solidaridad en el sufrimiento que experimentaba en lo hondo de su alma esta piadosa mujer. Así fue precisamente que ella —y aparentemente ninguna otra persona tuvo el privilegio— preparó el funeral de Jesús. Se anticipó a preparar el cuerpo para la sepultura.

Esta forma de preparar un funeral no calcula costos ni mide riesgos financieros. Es enteramente altruista, sacrificial, ilógica. Se trata de amor agradecido que no busca nada para Sí. El pasaje hace resaltar más la avaricia y la tacañería de Judas y de los sacerdotes por medio del dramático e impactante contraste con el cándido desprendimiento de la mujer. Los trescientos denarios representarían el salario de casi un año de trabajo y los ahorros de toda una vida para una mujer pobre. La comparación matemática ni siquiera cuenta, pues Marcos no consigna el precio convenido entre Judas y los sacerdotes (según Mateo de treinta piezas de plata, unos 342 gramos de plata; contra unos 1200 gramos de plata que equivaldrían a los trescientos denarios); solo acentúa la generosidad exuberante de la mujer añadiendo el detalle de la destrucción del vaso mismo que era de alabastro (prácticamente una joya para una persona común y corriente en Palestina).

Esta forma gloriosa de preparar un funeral termina en la alabanza de la mujer expresada por el mismo Maestro. El buen nombre y la bellísima acción de ella se perpetúan por los siglos. El elogio divino a la exquisitez del unguimento se da en paralelo con la fragancia con que esta acción perfuma y embellece la existencia.

IV. LA AUTOENTREGA COMO SACRIFICIO REDENTOR (vv. 7,8)

La última manera de planear un funeral corresponde a la perspectiva representada por nuestro Señor Jesucristo. El pasaje todo está dominado por la conciencia que Jesús tenía de la inminencia de su muerte y por los planes y eventos concretos que el evangelista reúne para mostrar cómo el clima y la atmósfera que rodean a Jesús están cargados con la certidumbre de la proximidad de su sacrificio.

El contexto es el de los preparativos para una de las grandes fiestas judías: «Dos días después era la pascua» (v. 1) comienza apuntando Marcos. Y en la perícopa siguiente a este relato precisa que era el momento «cuando sacrificaban el cordero de la pascua» (v. 12). Este contexto de momentos e ideas pascuales señala hacia el sacrificio liberador que constituía la esencia de la identidad y la espina dorsal de la historia de Israel. Esta misma idea predomina en el mensaje del Evangelio y en los pensamientos de Jesús al aproximarse el momento de su muerte. Con ella en el corazón y en la mente, se encamina Jesucristo al encuentro con la cruz en que asume por voluntad expresa el papel del Cordero sacrificial que ha de obtener la liberación de su pueblo. Los versículos 7 y 8 evidencian los pensamientos de Jesús respecto de su muerte. Dice Él: «a mí no siempre me tenéis» (se usa el tiempo presente, *éjete*, no como en nuestra traducción más usada que traduce en futuro), dando a entender que pronto partiría de este mundo. Igualmente, al interpretar la unción de que fue objeto, declara que se le ha ungido «para la sepultura».

La muerte de Cristo, su entrega voluntaria en calidad de sacrificio redentor, constituye el propósito divino establecido desde la eternidad. En 1 Pedro 1.19,20, se nos afirma que nuestra redención fue obrada con la sangre de un cordero «ya destinado desde antes de la fundación del mundo»; es decir, que la cruz y la sepultura del Señor forman parte de la planeación eterna del sentido de la vida y de la muerte que solo adquieren validez y significado en y a partir de Jesucristo. La muerte del Señor es así contemplada en una perspectiva teológica fundamental, radical, eterna, que implica su encarnación y todos sus padecimientos como parte de su completa humillación.

Por eso los evangelios siempre y desde el principio presuponen que Jesús ha de morir, y revelan que tal realidad no es ajena al sentir de Cristo Jesús que afirma confiado y hasta victorioso: «yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar». (Jn 10.17,18). Esta es la manera suprema de planear funera-

les. Aquí está la forma más gloriosa de confrontar el gran misterio del dolor capital y de vencerlo también anticipadamente. La muerte y sepultura del Señor de la vida pertenecen al plano de la planificación eterna de la vida y de la muerte. El autor de la vida se somete al imperio de la muerte para destruir de esa manera al que ostenta el poder de dicho imperio funesto de terror y aniquilación (Heb 2.14,15). El mismísimo Señor de la vida eterna ha tenido que visitar «Acéldama» y probar su aterrorizador poder para luego transformarlo en campo y lugar de victoria, de resurrección.

Jesús el Cristo prepara su propio funeral y planifica su propio cementerio en la perspectiva de la eternidad, que quiere decir en la perspectiva de la autoentrega redentora que se asume también sobre la certeza de que es posible vencer la muerte, revertir su poder aniquilador y horrorizante mediante la resurrección. Únicamente Jesucristo tiene poder para volver a tomar su vida. Pero con ello inaugura las posibilidades paradójicas pero gloriosas de aquellos que pierden su vida por causa de Él y del evangelio y que, por ese mismo hecho, la encuentran, la retienen, la salvan. Porque dar la vida por los pecadores y autoplanear así la propia muerte termina en resurrección y eternidad.

CONCLUSIÓN

Tarde que temprano todos nosotros comparecemos ante la muerte, nos congregamos en una capilla de honras fúnebres, nos damos cita en el cementerio. Asistimos al entierro de un conocido, a nuestro propio funeral, al de la humanidad entera. Es lo mismo. Aún en la muerte de otros seres nosotros también morimos un poco. Por eso decía el poeta inglés John Donne, recordando la costumbre pueblerina de repicar las campanas anunciando la muerte de un parroquiano: «no mandes nunca a preguntar por quién doblan las campanas, doblan por ti». Pero uno puede contemplar e interpretar el hecho bajo diferentes perspectivas dependiendo de la forma en que se ha planeado el funeral.

Está presente entre nosotros la forma activa en que el funeral se planea por perversidad. Esta es la perspectiva del crimen y del engaño. Pero esta oscura perspectiva siempre nace de malignidad y termina en condenación.

Está presente la forma aparentemente pasiva en que el funeral se anticipa en espíritu de complicidad. Esta es la perspectiva de la traición, de la conveniencia personal, del traficante de almas. Pero esta perspectiva, también tenebrosa, que brota de ambición, resentimiento y otros motivos ocultos, concluye en la tragedia del suicidio y la autodestrucción.

Está presente la forma providencial en que el funeral se prepara gloriosamente por piedad. Esta es la perspectiva generosa y luminosa de la fe, del sacrificio y de la entrega agradecida al Señor Jesucristo. Esta perspectiva es la que perfuma la existencia humana y transforma el repugnante olor de la muerte en grato aroma que esparce y trasciende vida. En esta perspectiva se resume la única y verdadera visión genuina de la vida humana porque humaniza; ésta constituye la buena obra necesaria en la existencia; merece el elogio y perpetúa el buen nombre y memoria de los que la asumen.

Está presente, finalmente, la forma divina en que la tumba se cava desde la eternidad por amor. Esta es la perspectiva redentora del autosacrificio del Hijo de Dios y Señor de la vida. Es igualmente la perspectiva de la resurrección que le pertenece exclusivamente al Cristo victorioso y glorificado. En ella se resuelve el misterio de la muerte y se resume el sentido de la vida. En ella se ofrece la salvación y la vida eterna. En ella se otorga al ser humano la única manera eficaz de confrontar el dolor y de vencer la muerte en la esperanza bienaventurada de la resurrección y la vida perdurable.

En presencia de un mundo enfermo y mórbido, se ofrece al espectador la visión de un inmenso Acéldama que abre amenazante y funesto sus entrañas de sangre y maldición. Desde aquí se nos ofrecen nuevamente cuatro perspectivas sobre la muerte y sobre la vida. Y a fin de vender las perspectivas oscuras de la muerte, Jesucristo nos ofrece la visión luminosa de la posibilidad de salvación que ha de atesorarse por la fe y recibirse con humildad y en arrepentimiento. Y una sencilla pero enorme mujer anónima nos ofrece la perspectiva de una forma de vivir consecuente con la forma de morir que asume Jesucristo. Al entrelazar ambas por medio de nuestra entrega a Jesucristo, se abrirán ante nosotros las posibilidades de transformar este inmenso Acéldama en una posibilidad de vida y salvación. Ante el llamado de Jesucristo, aproximémonos a esta posibilidad en el espíritu de la mujer que derramó no solo unguento sino su vida toda sobre la cabeza y sobre el ser todo del Señor. De esta forma de llegar hasta Él, el 20 de enero de 1916 cantaba Amado Nervo:

Si tú me dices: «¡Ven!», lo dejo todo...
No volveré siquiera la mirada
para mirar a la mujer amada...
Pero dímelo fuerte, de tal modo,
que tu voz, como toque de llamada,
vibre hasta en el más íntimo recodo
del ser, levante el alma de su lodo
y hiera el corazón como una espada.

Si tú me dices: «¡Ven!», todo lo dejo.
Llegaré a tu santuario casi viejo,
y al fulgor de la luz crepuscular;
¡mas he de compensarte mi retardo,
difundiéndome, oh Cristo, como un nardo
de perfume sutil ante tu altar!

UN SERMÓN SENCILLO PARA LAS ALMAS QUE BUSCAN

CARLOS H. SPURGEON

«Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Romanos 10.13).

Un eminente teólogo ha dicho que muchos de nosotros, cuando predicamos la Palabra, damos por sentado que nuestros oyentes poseen un gran conocimiento de ella. «Muy a menudo», dice este teólogo, «hay en la congregación personas que no están familiarizadas en absoluto con la gran ciencia de la teología. Desconocen por completo la totalidad del sistema de gracia y salvación». Así pues, es conveniente que el predicador se dirija a sus oyentes, de vez en cuando, como si su mensaje les fuera totalmente desconocido, y se lo exponga como algo nuevo, explicándolo todo como si su auditorio lo ignorara. «Porque», dice este buen hombre, «es mejor suponer muy poco conocimiento, y explicar lo que se desea con claridad, aun para la más pobre inteligencia, que suponer demasiado y dejar que el indocto se vaya sin haber comprendido nada».

Ahora bien, creo que esta mañana no erraré sobre este particular, porque asumiré que algunos de mi congregación, por lo menos, desconocen totalmente el gran plan de salvación. Y estoy seguro que vosotros, los que lo conocéis bien y habéis experimentado su valor, seréis indulgentes conmigo, mientras intento, con las palabras más sencillas que pudieran pronunciar labios humanos, narrar la historia de cómo se pierden los hombres y de cómo son salvos invocando el nombre del Señor, según las palabras del texto.

Demos, pues, comienzo por el principio. Y digamos a nuestros oyentes en primer lugar que, puesto que nuestro texto habla de la salvación de los hombres, ello implica que necesitan ser salvados, ya que si los hombres hubieran continuado siendo igual que cuando Dios los creó, no hubieran necesitado la salvación. Adán,

en el Paraíso, no necesitaba salvación; era perfecto, puro, limpio, santo y acepto ante Dios. Él era nuestro representante, el representante de toda la raza humana, y cuando cogió la fruta prohibida y comió del árbol del cual Dios había dicho: «No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no muráis», pecando así contra Dios, tuvo necesidad de un Salvador; y nosotros, su descendencia, por causa de su pecado, necesitamos también de un Salvador. No obstante, nosotros, los que vivimos actualmente, no debemos culpar a Adán; ningún hombre hasta ahora ha sido castigado solamente por el pecado de Adán. Los niños que mueren en su infancia, son, sin lugar a dudas, salvados por gracia soberana, por medio de la redención que es en Cristo Jesús. Cuando sus ojos se cierran al mundo, habiendo sino inocentes de todo pecado, los abren al punto en la bienaventuranza del cielo. Pero ni vosotros ni yo somos niños. No necesitamos hablar en estos momentos del pecado de Adán. Tenemos que dar cuenta de los nuestros, y Dios sabe que son bastantes. La Santa Escritura nos dice que todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios, y la conciencia da testimonio de la misma verdad. Todos hemos quebrantado los grandes mandamientos de Dios, y a consecuencia de ello, el Dios justo se limita en justicia a castigarnos por los pecados que hemos cometido. Ahora bien, hermanos míos, al hecho de que hayamos quebrantado la ley divina y de que nos hallemos por ello bajo la ira de Dios, debemos la necesidad de misericordia. Por consiguiente, cada uno de nosotros, si hemos de ser felices, si hemos de morar por siempre con Dios en el cielo, tenemos que ser salvados.

Empero, existe gran confusión en las mentes de los hombres acerca de lo que significa ser salvo. Así pues, permitidme que os diga que salvación quiere decir dos cosas. En primer lugar, significa nuestra liberación del castigo por los pecados cometidos; y, además, significa la liberación de la costumbre de pecar, de tal manera que, en lo sucesivo, no viviremos como antes hemos vivido. Dios salva a los hombres de dos formas: encuentra al pecador quebrantando su ley, y dice: «Te perdono, no te castigaré. He castigado a Cristo en tu lugar; serás salvo». Pero esto es solo la mitad de la obra. Dice a continuación: «Hombre, no dejaré que continúes pecando como solías hacer. Te daré un corazón nuevo que vencerá tus malas costumbres. De suerte que tú, que has sido esclavo del pecado, serás libre para servirme. Aléjate de él; no volverás a servir a tu negro amo; debes dejar, pues, ese demonio. Te haré mi hijo, mi siervo. Tu dices: «No puedo hacer tal cosa». Ven, te daré la gracia para llevarlo a cabo; te daré gracia para dejar la embriaguez, gracia para renunciar a tus blasfemias, gracia para dejar de profanar el domingo; te daré gracia para seguir la senda de mis mandamientos y descubrir que es un camino delicioso». La salvación, pues, consiste

en dos cosas: la liberación, por un lado, del hábito de vivir en enemistad con Dios, y por otro, del castigo anejo a la transgresión.

El gran tema de esta mañana, sobre el cual trataré de expresarme en un lenguaje muy sencillo —no emprendiendo vuelos de oratoria de ninguna clase—, trata de cómo pueden ser salvos los hombres. Este es el gran interrogante. Recordemos, pues, qué significa ser salvos: significa ser hechos cristianos, tener pensamientos nuevos, nuevas mentes, nuevos corazones; y significa también poseer un nuevo hogar en eterna bienaventuranza a la diestra de Dios. ¿Cómo pueden ser salvos los hombres? «¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?» Éste es el grito que brota de las gargantas de muchos de los que están aquí esta mañana. La respuesta del texto es ésta: «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo». Antes que nada, trataré de explicar, aunque muy someramente, el texto: con ello nos hallaremos ante una *explicación*. En segundo lugar, intentaré disipar algunos errores muy corrientes sobre la salvación: ésta será, pues, nuestra *refutación*. Y por último, subrayaré en vuestras mentes la utilidad del texto: ello será la *exhortación*. *Explicación, refutación y exhortación*; recordad estos tres puntos, y ¡que Dios los grabe en vuestros corazones!

I. Primero, pues, la EXPLICACIÓN. ¿Qué se nos quiere dar a entender aquí por invocar el nombre del Señor? Tiemblo en estos momentos al tratar de explicaros el texto, porque sé que es muy fácil «oscurecer el consejo con palabras sin sabiduría». En más de una ocasión, los predicadores, en vez de hacer más luminosa la Escritura con sus explicaciones, la han convertido en oscuridad. Muchos predicadores son como una ventana pintada, impiden el paso de la luz en lugar de facilitarlo. No existe nada que me confunda más ni que fatigue tanto mi mente, como el responder a estas sencillas preguntas: ¿Qué es fe? ¿Qué es creer? ¿Qué es invocar el nombre del Señor? Para poder darles el significado exacto he tenido que recurrir a mi concordancia y buscar en ella los pasajes donde se repite esta misma palabra, y he podido deducir (y lo expongo respaldado por la autoridad de la Escritura) que la palabra «invocar» significa adorar; por lo tanto puedo traducir el texto de esta forma: «Todo aquel que adorare a Dios, será salvo». Permitidme que os explique la palabra «adorar» de acuerdo con el significado que de ella da la Escritura, para, de esta manera, explicar la palabra «invocar».

Invocar el nombre del Señor significa, en primer lugar, adorar a Dios. Encontraréis en el libro del Génesis que «cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová». Es decir, empezaron a adorar a Dios, construyeron altares en su nombre,

confirmaron su creencia en el sacrificio que había de venir, ofreciendo un sacrificio característico sobre el altar que había levantado, doblaron sus rodillas en oración, elevaron sus voces en cánticos sagrados, y exclamaron: «Grande es Jehová, Creador, Preservador; sea siempre alabado por los siglos de los siglos». Ahora bien, todo aquel que, dondequiera que se encuentre en el vasto mundo, sea capacitado mediante la gracia para adorar a Dios como Dios quiere, será salvo. Si le adoráis por un Mediador, teniendo fe en la expiación de la cruz; si le adoráis con oraciones humildes y sincera alabanza, vuestra adoración prueba que seréis salvos. Porque no podríais adorar a menos que tuvierais gracia en vuestro corazón, y vuestra fe y gracia son una prueba de que seréis glorificados. Todo aquel que, con humilde devoción, ya sea en el verde césped, bajo las ramas de un árbol, bajo la bóveda del cielo de Dios, o en la casa de Dios, o fuera de ella; quienquiera que adorare fervientemente a Dios con un corazón puro, esperando ser aceptado por medio de la expiación de Cristo, y abandonándose humildemente a la misericordia de Dios, será salvo. Así lo dice la promesa.

Empero expliquemos algo más extensamente lo que es adorar, no sea que alguien salga de aquí con una idea equivocada de lo que esto significa. La palabra «invocación», en el significado que le da la Sagrada Escritura, quiere decir oración. Recordaréis el caso de Elías, cuando los profetas de Baal pedían a su falso dios que les enviara lluvia; entonces él dijo: «Invocaré a Dios», es decir «oraré a Dios, para que envíe la lluvia». Por lo tanto, la oración es un indicio seguro de vida divina en nuestro interior. Todo aquel que ore a Dios a través de Cristo con súplica sincera, será salvo. Oh, recuerdo de qué manera me consoló cierta vez este texto. Sentía el peso del pecado, y no conocía al Salvador; pensé que Dios me destruiría con su ira y me aplastaría con su ardiente enojo. Iba de capilla en capilla para oír predicar la Palabra, pero jamás escuché una frase del Evangelio que, como este texto, me protegiera del fin al que creo iba encaminado, llevado por la pena y el dolor: el suicidio. Sí, fue esta dulce palabra: «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.» Bien, pensé, no puedo creer en Cristo como es mi deseo, no puedo hallar el perdón; pero sé que invocando su nombre, sé que orando, ¡ay!, orando con gemidos, lágrimas y suspiros día y noche, aunque esté perdido, podré alegar esa promesa: «Oh Dios, tú dijiste que aquel que invocare tu nombre sería salvo; yo lo invoqué, ¿me arrojarás de tu lado? Yo rogué por tu promesa. Elevé mi corazón en oración, ¿puedes ser justo y condenar al hombre que realmente oró?» Mas, fijaos en este dulce pensamiento: la oración es el verdadero precursor de la salvación. Pecador, no puedes orar y perecer; oración y perdición son dos cosas que nunca marchan juntas. No te pregunto de qué clase es tu oración; puede ser un gemido, puede ser una lágrima,

una oración sin palabras, o una oración pronunciada de forma incorrecta y desagradable al oído; pero si es una oración salida de lo más profundo del corazón, serás salvo, o de otra forma su promesa sería falsa. Puedes estar seguro que, si oras, no importa quién hayas podido ser ni cuál ha sido tu vida ni cuáles los pecados en que has caído, aunque éstos sean los más repugnantes que corrompen a la humanidad; si has aprendido a orar de corazón,

«La oración es el hálito de Dios
En el hombre que vuelve a su Hacedor»;

no puedes perecer con el hálito de Dios dentro de ti. «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.»

Empero, la palabra «invocar» significa algo más: quiere decir confiar. Nadie puede invocar el nombre del Señor a menos que confíe en ese nombre. Debemos tener confianza en el nombre de Cristo, o de otro modo no le habremos invocado rectamente. Escúchame pues, pobre y afligido pecador; has venido aquí esta mañana teniendo conciencia de tu culpabilidad, despierto ante el peligro en que te encuentras; he aquí tu remedio: Cristo Jesús, el Hijo de Dios, se hizo hombre, «nació de la virgen María, sufrió bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado». Sí, Él hizo esto para salvar a pecadores como tú. ¿Quieres creer esto? ¿Crearás en ello con toda tu alma? ¿Dirás: «Hundido o a flote, Cristo Jesús es mi esperanza, y si perezco, pereceré rodeando con mis brazos su cruz, gritando:

"Nada traigo en mis manos a tu luz solo vengo a abrazarme a tu cruz"»?

Pobre alma, si puedes hacer esto, serás salva. Ven ahora, no necesitas de ninguna buena obra por tu parte, ni de ningún sacramento; todo lo que se te pide es esto, y esto te lo da Él. Tú no eres nada, ¿tomarás a Cristo para serlo todo? Ven, estás ennegrecido, ¿quieres ser lavado? ¿Te pondrás de rodillas y gritarás: «Señor ten misericordia de mí, pecador; no por ninguna obra que yo haya hecho o que pueda hacer, sino por el amor de Aquel cuya sangre manaba de sus manos y pies, en quien solamente creo»? Los sólidos pilares del universo se tambalearán antes que tú perezcas; ¡ay!, el cielo llorará un trono vacío y una Deidad extinguida, antes que la promesa sea violada. El que cree en Cristo, invocando su nombre, será salvo.

Pero veamos algo más, y con esto creo que os habré dado el sentido completo que da la Escritura a esta palabra. Invocar el nombre del Señor significa *profesar su*

nombre. Recordaréis lo que dijo Ananías a Saulo, después llamado Pablo: «Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando su nombre». Ahora pues, pecador, si quieres acatar la palabra de Cristo, ésta dice: «El que creyere y fuere *sumergido*, será salvo». Observad que he traducido la palabra. El rey James no permitió que lo fuera. Pero yo no me arriesgo a ser infiel al conocimiento que tengo de la Palabra de Dios. Si significa asperjar, que nuestros hermanos traduzcan «asperjar»; pero no osarán hacer tal cosa, porque saben que no encontrarán jamás en todo el idioma clásico nada que pueda justificar el hacerlo así; y no se atreven a intentarlo. Pero yo sí me atrevo a traducirla: «El que creyere y fuere sumergido, será salvo». Y aunque el sumergir no es nada, no obstante Dios manda a los hombres que creen que sean sumergidos, para hacer profesión de su fe. Repito que sumergir no significa nada para la salvación, es únicamente la profesión de la salvación; pero Dios manda que todo hombre que pone su fe en el Salvador sea sumergido como lo fue el Salvador, para el cumplimiento de la justicia. Jesús fue a la orilla del Jordán para ser sumergido bajo las aguas; y de esta misma forma, cada creyente debe ser bautizado. Mas algunos de vosotros retrocedéis ante la idea de hacer una declaración. «No», decís, «creeremos y seremos cristianos en secreto». Entonces escuchad esto: «Porque el que se avergonzare de Mí y de mis palabras en esta generación, el Hijo del hombre se avergonzará también de él cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles». Repetiré una verdad manifiesta: ninguno de vosotros habréis conocido jamás a un cristiano secreto, y os lo demostraré. Si habéis sabido que un hombre es cristiano, no ha podido ser un secreto, porque si hubiese sido un secreto ¿cómo habrías podido saberlo? Por lo tanto, si no habéis conocido nunca un cristiano que lo era en secreto, no tenéis motivo para creer que pueda existir uno. Debéis manifestaros y hacer una profesión de fe. ¿Qué pensaría Su Majestad de sus soldados, si juraran que eran leales y verdaderos, y le dijeran: «Vuestra Majestad, preferiríamos, en vez de llevar los trajes militares, vestir de paisano. Somos hombres rectos, honestos e íntegros, pero no queremos permanecer en vuestras filas siendo reconocidos como vuestros soldados; nos gustaría más andar por el campo enemigo, y por el propio también, sin llevar nada que nos hiciera aparecer como soldados vuestros»? ¡Ah!, algunos de vosotros hacéis lo mismo con Cristo. ¿Vais a ser cristianos secretos? ¿Vais a serlo, y andar por el campo del diablo, y por el de Cristo, pero sin ser reconocidos por ninguno? Bien, podéis arriesgaros si queréis hacerlo; pero a mí no me gustaría aventurarme a ello. Es una amenaza solemne: «El Hijo del hombre se avergonzará también de él cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles». Es algo solemne, repito, cuando Cristo dice: «Cualquiera que no

trae su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo». Ahora pues, demando a cada pecador que aquí se encuentra, aquellos en quienes Dios ha despertado la necesidad de un Salvador, obediencia para el mandato de Cristo, tanto en este aspecto como en todos los demás. Oíd el camino de la salvación: adoración, oración, fe, profesión. Y esta profesión, si los hombres quieren ser obedientes, si quieren seguir la Biblia, debe ser efectuada en la misma forma que la hizo Cristo, mediante un bautismo por inmersión, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Dios lo manda, y aunque los hombres son salvos sin bautismo, y multitudes de ellos vuelan al cielo sin haber sido nunca lavados en la corriente, aunque el bautismo no es la salvación, no obstante, el hombre, si quiere ser salvo, no debe ser desobediente. Y puesto que Dios da una orden, a mí me corresponde hacerla cumplir. Jesús dijo: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere sumergido, será salvo; mas el que no creyere, será condenado».

Aquí pues, está la explicación de mi texto. Ningún ministro de la Iglesia puede objetar nada a mi interpretación. La iglesia anglicana defiende la sumersión. Dice que solo los niños, y únicamente en caso de debilidad, serán asperjidos; y es asombroso ver la cantidad de niños endebles que han nacido últimamente. ¡Estoy asombrado de hallaros con vida, después de haber descubierto la gran cantidad de endebles que ha existido por doquier! Los queridos pequeñuelos son tan delicados que, en vez de la inmersión que con tanta fuerza defiende su iglesia, les basta con unas cuantas gotas de agua. Quisiera que todos los ministros anglicanos fueran más consecuentes con los artículos de fe de su iglesia; si lo fueran, lo serían también con las Escrituras; y si fueran un poco más consecuentes con algunos de los epígrafes de su propia iglesia, serían más consecuentes consigo mismos. Si vuestros niños son endebles, podéis asperjarlos; mas si sois buenos anglicanos los sumergiréis, si es que pueden resistirlo.

II. Y acto seguido, el segundo punto, nuestra REFUTACIÓN. Hay algunos errores muy corrientes con respecto a la salvación que necesitan ser sanados por medio de la refutación. El texto dice: «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo».

Ahora bien, uno de los conceptos que se hallan en oposición con este texto es el siguiente: que un sacerdote o un ministro sea absolutamente necesario para ayudar a los hombres en la salvación. Esa idea es corriente en otros lugares además de la iglesia romana; son muchos, ay!, demasiados los que hacen de un ministro protestante su sacerdote, de la misma manera que los católicos hacen de su sacerdote su

mediador. Hay muchos que se imaginan que la salvación no puede ser consumada si no es por medios indefinibles y misteriosos, mezclados con los cuales se encuentran el ministro y el sacerdote. Escuchad, pues: si no hubieseis oído jamás la voz del pastor de la iglesia o la de un anciano, a pesar de ello, si hubieseis invocado el nombre del Señor, vuestra salvación sería igualmente segura con o sin ministro. Empero los hombres no pueden invocar a un Dios que no conocen; así pues, la necesidad de un predicador radica en que alguien ha de mostrarles cuál es el camino de la salvación; porque ¿cómo oirán sin haber quien les predique, y cómo creerán en aquel de quien no han oído? Mas el cometido de un predicador no va más allá de exponer el mensaje; después, Dios, el Espíritu Santo, debe aplicarlo, porque nosotros no podemos hacer más. Oh, cuídate de las maquinaciones de los sacerdotes, de la astucia de los hombres, de la intriga de los ministros, de las artimañas de los clérigos. Todos son clérigos en el pueblo de Dios, todos somos cleros, todos somos Su clero, si hemos sido ungidos con el Espíritu de Dios y somos salvos. Nunca debía haber habido distinción entre clero y lego. Todos los que amamos al Señor Jesucristo somos clérigos, y vosotros, si Dios os ha dado capacidad para ello y os ha llamado para esta labor por medio del Espíritu, serviréis para practicar el Evangelio tanto como cualquier otro. No hace falta ninguna mano sacerdotal, ninguna mano presbiteriana —que en otras palabras quiere decir sacerdotal—, no es necesaria ordenación de hombres; creemos en el derecho humano de manifestar nuestras creencias, y confiamos en el llamamiento del Espíritu de Dios en nuestros corazones instándonos a testificar su verdad. Mas sabed, hermanos, que ni Pablo, ni un ángel del cielo, ni Apolos, ni Cefas pueden ayudarnos en la salvación. La salvación no es de los hombres ni por los hombres; y ni el Papa, ni el arzobispo, ni el obispo, ni el sacerdote, ni el ministro, ni ningún otro posee gracia alguna que dar a sus semejantes. Es necesario que cada uno de nosotros acuda al origen del manantial y apele a su promesa: «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo». Aunque estuviera encerrado en las minas de Siberia, donde nunca pudiese oír el Evangelio, al invocar el nombre de Cristo, el camino sería tan directo sin el ministro como puede serlo con él; la senda hacia el cielo es tan expedita desde las selvas del África, y desde los antros y los calabozos de la cárcel, como pueda serlo desde el santuario de Dios. No obstante, por edificación, todos los cristianos aman al ministro, aunque no para la salvación; aun cuando no confían en el sacerdote ni en el predicador, no obstante, la Palabra de Dios es dulce para ellos, y «¡cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz!»

Otro error muy corriente es el de creer que un buen sueño es lo más extraordinario para salvar almas. Muchos de vosotros no sabéis lo extendido que está este error; pero se da el caso que yo lo sé. Muchas personas creen que, si uno sueña que ve al Señor en la noche, será salvo; e igualmente, si lo ve en la cruz, o si a uno le parece ver ángeles, o si sueña que Dios le dice: «Estás perdonado, todo está bien»; pero si uno no tiene un sueño tan hermoso no será salvo. Así piensan algunos. Ahora bien, si es así, cuanto antes tomemos opio, mejor, porque no hay nada mejor que el opio para hacer soñar a la gente; y mi mejor consejo habrá de ser: que cada ministro distribuya opio con largueza, y de esta manera, cuantos le escuchen irán al cielo directamente por medio de los sueños. Pero desechemos esta tontería; no hay absolutamente nada en ella. Los sueños, las estructuras desordenadas de una imaginación desenfadada, y frecuentemente las ruinas de los hermosos pilares de una gran idea, ¿cómo pueden ser el medio para la salvación? Ya conocéis la excelente respuesta de Rowland Hill; la citaré, pues no sé de otra mejor. Cuando una mujer arguyó que era salva porque había soñado, le dijo: «Bien, mi buena señora, es muy bonito tener bellos sueños cuando se duerme; pero deseo ver de qué manera se comporta cuando está despierta; porque si cuando está despierta su conducta no es compatible con la religión, no daré un penique por sus sueños». ¡Ah!, me maravillo de que haya personas que puedan llegar a tal extremo de ignorancia como para contarme las historias que yo mismo he oído sobre los sueños. ¡Pobres y amadas criaturas!; cuando estaban profundamente dormidos vieron las puertas del cielo abiertas, y un ángel blanco vino y lavó sus pecados, y entonces vieron que estaban perdonados, y desde aquel momento nunca han tenido la menor duda ni el menor temor. Es pues hora de que empecéis a dudar; aun estáis a tiempo; porque si ésta es toda la esperanza que tenéis, es una esperanza muy pobre. Recordad que «todo aquel que invocare el nombre de Dios será salvo»; no todo aquel que sueñe con Él. Los sueños pueden hacer bien. Algunas veces hay quienes han enloquecido de pavor a causa de ellos; y ha sido mejor así, porque estas personas eran peores y cometían más faltas cuando estaban en su juicio, que cuando no lo estaban; en este sentido, pues, sí puede decirse que los sueños hicieron un bien. También hay quienes han sido puestos sobre aviso por medio de los sueños; pero confiar en ellos es confiar en una sombra, edificar vuestra esperanza sobre burbujas que se deshacen en la nada con un simple soplo de viento. ¡Oh!, recordad que no necesitáis visión alguna ni apariciones maravillosas. Si has tenido una visión o sueño, no es necesario que lo menosprecies; puede haberte beneficiado, pero no confíes en él. Mas si no has tenido ninguno, recuerda que la promesa radica solamente en invocar el nombre de Dios.

Veamos ahora otro error más; hay algunos, muy buenas personas también, que se han estado riendo mientras hablaba de los sueños, y ahora nos ha llegado el turno de reírnos de ellos. Hay quienes creen que han de experimentar una serie de sentimientos hermosos, o de otro modo no podrán ser salvos; piensan que hacen falta unos pensamientos extraordinarios, algo no conocido hasta entonces, o de otra forma no pueden ser salvos ciertamente. Una mujer me pidió que la admitiese como miembro de mi iglesia. Le pregunté si había experimentado un cambio en su corazón. Ella contestó «Oh, sí señor, ¡qué cambio!; lo percibí a través del pecho de una manera tan extraordinaria, sabe usted; y cuando estaba un día orando sentí como si no supiera lo que me ocurría. Me noté tan cambiada. Y cuando una noche fui a la capilla, al salir me sentí distinta de como me había sentido hasta entonces; ¡tan ligera!» «Sí», dije, «ligera de cascos; me temo, mi querida alma, que sea eso y no otra cosa lo que ha motivado esos sentimientos». La pobre señora era completamente sincera; creyó que había sido convertida porque algo había afectado sus pulmones, o conmovido su estructura física. «No», oigo decir a alguno de vosotros, «la gente no puede ser tan estúpida como para eso.» Os aseguro que, si pudierais leer en los corazones de la congregación aquí presente, encontraríais que hay cientos que no tienen una esperanza de gloria mejor que ésta, pues el tema que estoy abordando es corriente hoy día. «Pensé», me dijo un día uno, «cuando estaba en el jardín: seguro que Cristo borraré mis pecados con tanta facilidad como puede desplazar las nubes. Si usted supiera; en unos momentos las nubes habían desaparecido y brillaba el sol. Pensé en mi interior: el Señor está borrando todos mis pecados». Diréis que un caso tan ridículo como éste no se dará muy a menudo; pero yo os digo que sí sucede, y muy frecuentemente por cierto. La gente llega al convencimiento de que lo más absurdo del mundo es una manifestación de la gracia divina en sus corazones. Y sin embargo, el único sentimiento que yo deseo experimentar es saber que soy un pecador y que Cristo es mi Salvador. Podéis guardaros vuestras visiones, éxtasis, arrebatos y danzas; lo único que deseo sentir es hondo arrepentimiento y fe humilde, y si tú tienes esto, pobre pecador, eres salvo. Sí, alguno de vosotros cree que, antes de poder ser salvo, debe experimentar una especie de sacudida eléctrica, algo muy hermoso que os recorrerá de la cabeza a los pies. Mas escuchad esto: «Cercana está la palabra en tu boca, y en tu corazón. Esta es la palabra de fe, la cual predicamos: que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo». ¿Qué pretendéis con todos esos desatinos de los sueños y pensamientos sobrenaturales? Todo lo que se requiere es que nos entre-

guemos a Cristo reconociéndonos culpables de nuestros pecados. Hecho esto, el alma es salva, y ni todas las visiones del universo podrán hacerla más salva.

Y ahora veré de subsanar otro error. Entre la gente muy pobre —he visitado a algunos y sé que lo que digo es verdad, (y mis palabras van dirigidas a algunos de ellos aquí presentes)—, entre los muy pobres e incultos existe una idea muy generalizada de que la salvación está relacionada de un modo u otro con el aprender a leer y a escribir. Quizás os sonriáis, pero estoy en lo cierto. Mas de una vez me ha dicho alguna pobre mujer: «¡Oh!, señor, esto no sirve para pobres e ignorantes criaturas, no hay esperanza para nosotros. No sé leer. ¿Sabe usted que no conozco ni una letra? Yo creo que si supiera leer, aunque fuese un poco, podría ser salva; pero siendo tan ignorante, no sé cómo podré salvarme, porque no tengo inteligencia». Me he encontrado con esto mismo en el distrito rural, entre gentes que, si quisieran, podrían aprender a leer. No hay ninguno que no pueda, a no ser que sean perezosos. Y continúan con su fría indiferencia hacia la salvación, creyendo que el ministro puede ser salvo porque lee a las mil maravillas, que el oficinista puede ser salvo porque dice perfectamente «Amén», y que el hacendado puede ser salvo porque sabe mucho, y tiene en su biblioteca una enorme cantidad de libros; pero que ellos no pueden ser salvos porque no saben nada, y que, por lo tanto, la salvación es imposible para ellos. ¿Hay aquí alguna de esas pobres criaturas? Te hablaré sencillamente. Mi pobre amigo, no necesitas saber mucho para ir al cielo. Te aconsejo que aprendas cuanto puedas, no te quedes rezagado en tratar de aprender. Mas en lo referente a ir al cielo, el camino es muy sencillo, «de tal manera que los insensatos no yerren». Si sientes que has sido culpable, que has quebrantado los mandamientos de Dios, que no has guardado el día del Señor, que has tomado su nombre en vano, que no has amado a tu prójimo como a ti mismo, ni tampoco a Dios con todo tu corazón, sabe que Cristo murió por aquellos que son como tú; murió en la cruz y fue castigado en tu lugar, y Él te dice que creas en ello. Si deseas oír más sobre esto, ven a la casa de Dios y escucha, y trataremos de conducirte a algo más. Pero recuerda que todo cuanto necesitas conocer para ir al cielo es el pecado y al Salvador. ¿Sientes tu pecado? Cristo es tu Salvador, confía en Él, órale, y tan seguro como que estás aquí ahora y te estoy hablando, estarás un día en el cielo. Te diré dos oraciones. Primero di ésta: «Señor muéstrame a mí mismo». Es muy sencilla. Señor muéstrame a mí mismo; muéstrame mi corazón, muéstrame mi culpabilidad, muéstrame el peligro en que estoy; Señor muéstrame a mí mismo. Y cuando hayas dicho esta oración, y Dios te haya contestado (y recuerda que Él oye la oración), cuando te haya mostrado a ti mismo, he aquí la segunda plegaria: «Señor muéstrate a mí. Muéstrame tu

obra, tu amor, tu misericordia, tu cruz, tu gracia». Ora esto, y esas serán las únicas oraciones que necesites para ir al cielo: «Señor, muéstrame a mí mismo»; «Señor, muéstrate a mí». No necesitas saber mucho, pues. No te hace falta deletrear, no te es preciso saber hablar correctamente para alcanzar el cielo. El ignorante y el rústico son bienvenidos a la cruz de Cristo y a la salvación.

Perdonad que haya dado respuesta a tan corrientes errores. Los contesto porque son corrientes, y lo son entre algunos de los presentes. Oh, hombres y mujeres, escuchad una vez más la Palabra de Dios: «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo». Anciano, niño, joven y muchacha; rico, pobre, intelectual, analfabeto: para vosotros es este sermón en toda su plenitud y liberalidad; sí, a toda criatura bajo el cielo, «todo aquel» (y eso no excluye a ninguno), «todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo».

III. Y por último, terminaré con la EXHORTACIÓN. Es la siguiente: os invito en el nombre de Dios a creer en el mensaje de su Palabra que os anuncio en este día. No os apartéis de mí porque este mensaje haya sido expuesto con sencillez; no lo rechazéis porque haya escogido una manera sencilla y llana para predicarlo al pobre, sino escuchad de nuevo: «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo». Os suplico que creáis esto. ¿Es difícil de creer? Nada es demasiado difícil para el Altísimo. ¿Decís: «He sido tan pecador que no puedo creer que Dios me salve»? Escucha la palabra de Jehová: «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.» ¿Decís: «Yo estoy excluido. No irá usted a decirme que Él me salvará»? Escucha, Dios dice: «Todo aquel»; «todo aquel» es una puerta muy ancha por la que pueden pasar grandes pecadores. ¡Oh!, si Él dice «todo aquel», podéis estar seguros que, si lo invocáis, no seréis excluidos; eso es lo esencial.

Y ahora, debo rogaros que creáis esta verdad, y os induciré a ello valiéndome de unos cuantos razonamientos. Serán razonamientos de la Escritura. Que Dios los bendiga para ti, pecador. Si invocas el nombre de Cristo serás salvo; y en primer lugar, te diré que serás salvo porque eres elegido. Ningún hombre que no haya sido elegido previamente invocará el nombre de Cristo. La doctrina de la elección, que confunde a muchos y atemoriza a más, no necesita jamás hacer esto. Si crees, eres elegido; si invocas el nombre de Cristo, eres elegido; si te sientes pecador y pones tu esperanza en Cristo, eres elegido. Ahora bien, los elegidos deben ser salvos, la condenación no existe para ellos. Dios los ha predestinado para la vida eterna y no

perecerán jamás, ni nadie los arrebatará de las manos de Cristo. Dios no elige a los hombres para después rechazarlos, no los elige para arrojarlos más tarde al abismo. Por lo tanto, eres elegido porque no habrías podido invocar su nombre si no lo hubieses sido; el hecho de que invoques se debe a que has sido elegido; y en cuanto que has invocado, e invocado el nombre de Dios, eres el elegido de Dios. Y ni la muerte ni el infierno podrán borrar jamás tu nombre de su libro. Se trata de un decreto omnipotente, ¡la voluntad de Jehová se cumplirá! Sus elegidos deben ser salvos, y aunque se opongan a ello la tierra y el infierno, Su poderosa mano romperá sus filas de perdición y conducirá a Su pueblo a través de ellas. Tú perteneces a ese pueblo. Tú te hallarás al final de los tiempos delante de su trono, y verás su rostro sonriente en gloria sempiterna, porque eres uno de sus elegidos.

Veamos otra razón. Si invocas el nombre del Señor serás salvo, porque estás *redimido*. Cristo te ha comprado, y ha pagado derramando la sangre más ardiente de su corazón en precio de tu rescate; Jesús ha hendido su corazón, y lo ha hecho pedazos para comprar tu alma de la ira. Tú eres un redimido aunque no lo sepas; pero yo veo la señal de la sangre en tu frente. Si invocas su nombre, aunque hasta ahora no hayas sentido consuelo, Cristo te ha llamado para que seas suyo. Desde aquel día en que dijo: «Consumado es», Cristo ha dicho: «Mi gozo está en él, porque lo he comprado con mi sangre», y nunca perecerás, porque has sido comprado. Ninguno de los que han sido comprados por la sangre de Jesús se ha perdido todavía. Grita, grita, ¡oh infierno!, que por mucho que grites no podrás hacer que se condenen las almas redimidas. Desechad esa horrible doctrina de que los hombres son comprados con la sangre, y, no obstante, son condenados; es demasiado diabólica para que yo pueda creerla. Sé que el Salvador hizo cuanto debía hacer, y si había de redimir, redimió; y los que han sido rescatados por Él son positivamente rescatados de la muerte, el infierno y la ira. No podré nunca concebir la idea de que Cristo fuera castigado por un hombre, y que este hombre sea castigado otra vez. Jamás podré comprender cómo Cristo pudo ocupar el lugar de alguien, y ser castigado por él, y no obstante este alguien ser castigado de nuevo. No; puesto que invocas el nombre de Dios, ello es la prueba de que Cristo es tu rescate. ¡Ven, alégrate! Si Él fue castigado, la justicia de Dios no puede exigir una venganza doble, primero de las sangrantes manos de tu Fiador, y después de las tuyas. Ven alma, pon tu mano sobre la cabeza del Salvador y di: «Jesús bendito, Tú fuiste castigado por mí». Oh, Dios, no temo tu venganza. Castígame cuando mi mano está sobre la expiación, pero debes castigarme a través de tu Hijo. Castígame si quieres, pero no puedes hacerlo, porque tu justicia ya se cumplió en Él, y con toda seguridad no volverás a castigar

por el mismo delito. ¿Qué? ¿Cristo bebió de un enorme trago de amor la copa de mi condenación, apurándola hasta las heces, y después de eso seré condenado? ¡Dios no lo quiera! ¿Será Dios tan injusto que olvidará la obra que hizo el Redentor por nosotros, y permitirá que la sangre del Salvador haya sido derramada en vano? Ni el mismo infierno se permitió jamás este pensamiento, digno solamente de los hombres que son traidores a la verdad de Dios. ¡Ah, hermanos!, si invocáis a Cristo, si oráis, si creéis, podéis estar completamente seguros de la salvación: estáis redimidos, y los redimidos no perecerán.

¿Es necesario que os exponga alguna otra razón? Creed esta verdad que necesariamente es verdad: Si invocáis el nombre de Dios, «en la casa de mi Padre», dice Cristo, «muchas moradas hay»; y entre ellas hay una para vosotros. Cristo la ha preparado desde antes de la fundación del mundo. Él ha preparado la casa y la corona para todos aquellos que creen. ¡Ven! ¿Piensas que Cristo preparará una casa y no conducirá a ella a sus moradores? ¿Hará coronas para dejar que se pierdan las cabezas que han de llevarlas? ¡Dios no lo quiera! Vuelve tus ojos hacia el cielo. Hay un lugar allí que debe ser ocupado, y ocupado por ti; hay allí una corona que debe ser usada, y debe ser usada por ti. ¡Oh!, cobrad ánimo, los preparativos del cielo no serán en vano; Dios hará sitio a todo aquel que crea, y es por haber hecho este sitio por lo que aquellos que creen irán allí. ¡Oh!; Pido a Dios que yo sepa que algunas almas pueden acogerse a esta promesa! ¿Dónde estás? ¿Estás ahí lejos, de pie entre la multitud, o estás sentado aquí en la nave del *hall*, o tal vez en la galería más alta? ¿Sientes tus pecados? ¿Derramas lágrimas en secreto a causa de ellos? ¿Lamentas tus iniquidades? ¡Oh!, acógete a esta promesa: «Todo aquel (¡cuán dulce todo aquel!), todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo». El demonio te dice que no te sirve de nada invocar porque has sido un borracho. Contéstale que Dios dice: «Todo aquel». «No», dice el espíritu maligno, «no te sirve para nada; durante estos diez últimos años no has oído ni un sermón, y ni siquiera has estado en la casa de Dios.» Explícale que Dios dice: «Todo aquel». «No», dice Satanás, «recuerda el pecado de la pasada noche, y que has venido al *music hall* manchado con tu concupiscencia». Contesta al demonio que Dios dice: «Todo aquel», y que es una loca falsedad por su parte el pretender que puedas invocar a Dios y no obstante perderte. Dile que

«Si todos los pecados que el hombre ha cometido
Con su mente, palabras y su obra corrompida,
Desde que se hizo el mundo y comenzó la vida,
Sobre una sola hechura se hubieran reunido;

Un sermón sencillo para las almas que buscan

La sangre redentora de Cristo solamente,
Podría tantos delitos expiar propiamente».

¡Oh! ¡Quiera el Espíritu de Dios que guardéis estas palabras en vuestros corazones! «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.»

HACIA UNA ESPIRITUALIDAD INTEGRAL

MARIANO ÁVILA ARTEAGA

El ministerio y la vida espiritual deben ir siempre unidos. Vivir una vida espiritual es vivir en una comunión ininterrumpida e íntima con el Señor... Vivir una vida de ministerio es dar testimonio de Él en medio de este mundo... Cuando nuestro ministerio no emerge de un encuentro personal con Dios, pronto se convierte en una rutina fatigante y en un trabajo aburrido. Al mismo tiempo, cuando nuestra vida espiritual ya no nos guía a un ministerio activo, rápidamente degenera en una introspección y autoanálisis, y así pierde su dinamismo.

Nuestra vida en Cristo y nuestro ministerio en su nombre deben ir siempre juntos, tal como los dos maderos de la cruz.

Henri Nouwen

Al iniciar con este artículo una serie de reflexiones sobre la espiritualidad que somos llamados a vivir en el Reino de Dios, empezaremos con una exposición bíblica basada en el libro de Levítico, que era para los israelitas, y particularmente para los sacerdotes, su manual para guiarles en la práctica de la espiritualidad y santidad.

LA SANTIDAD EN LEVÍTICO

Podemos aprender mucho de lo que la santidad significa, echando un vistazo al libro de Levítico, que le indicaba a los sacerdotes cómo ser santos. La santidad se expresaba en aquellos días, en su aspecto ceremonial, por medio de una serie de ritos, ofrendas, sacrificios y observancias que de una manera externa simbolizaban la dedicación a Dios (Lv 1—16). Ser santo significaba estar apartado para el servicio de Dios. Por ello, se puede hablar de tiempos, lugares, objetos, animales, personas, etc., que son «santos».

Sin embargo, el mismo libro de Levítico nos muestra otro aspecto de la santidad. En el centro de la legislación sacerdotal se encuentra el «código de santidad» (Lv 17—27), llamado así por ser éste su tema dominante, lo cual se advierte fácilmente por sus fórmulas frecuentes de santidad.

Aunque los temas del «código de santidad» son heterogéneos (sangre de animales; relaciones sexuales; relaciones humanas éticas; cultos prohibidos; personas, porciones, lugares, tiempos y nombres sagrados; años sabático y jubilar), todos ellos, en conjunto, nos ofrecen una perspectiva de la santidad que desborda lo místico, ritual y cúlrico para penetrar en todas las áreas de la vida. En otras palabras, hay una fuerte nota acerca del carácter ético-moral de la santidad y del hecho de que ésta se debe manifestar en la vida familiar y comunitaria.

Además, el mandato central de dicho código consiste en el amor al prójimo (Lv 19.18), que no es otra cosa que el cumplimiento de la responsabilidad social, la práctica de la ética comunitaria y de la vocación fundamental del ser humano: hacer justicia.

LA CENTRALIDAD DE LEVÍTICO 19

Siguiendo el tema de la santidad, haremos un análisis cuidadoso de Levítico 19 para ilustrar no solo que la santidad se ha de expresar en todos los aspectos de la vida, sino también que su dimensión social y comunitaria es fundamental. De hecho en este capítulo domina el tema de los deberes con el prójimo.

La designación «código de santidad» obedece al hecho de que en esta sección el tema dominante es que Dios ha llamado a Israel a la santidad (véase Éx 19.4-6): «Sed santos porque yo Jehová soy santo» (Lv 19.1).

Como indicamos anteriormente, resulta sumamente interesante que en el «código de santidad», ésta es explicada en términos de una obediencia a los variados mandamientos que abarcan todas las áreas de la vida, y que en particular se refieren a las relaciones con el prójimo, es decir, a la vida en comunidad.

El énfasis en la santidad (cf. Lv 19) evoca el pasaje de Éxodo 19.4-6, que es parte del preámbulo a los 10 mandamientos. De hecho, en Levítico 19 se encuentran suficientes alusiones formales a Éxodo 20 como para indicar que Levítico 19 es una exposición de Éxodo 20. (Así opinan también en sus comentarios de Levítico, especialistas como Gordon J. Wenham, R.K. Harrison, y Baruch A. Levine.)

ANÁLISIS DE LEVÍTICO 19

Santos seréis, porque santo soy yo Jehová, vuestro Dios.

Notamos que el segundo versículo del capítulo 19 empieza con un llamado a la santidad: «Santos seréis», y una justificación categórica: «porque yo Jehová, vuestro Dios, soy santo».

La estructura de los mandatos en el Antiguo Testamento se caracteriza por el hecho de que los imperativos («sed santos») se basan en un indicativo («porque yo Jehová, vuestro Dios, soy santo»). Este hecho no solo proveyó a Israel de una poderosa y saludable motivación, sino también de un modelo. Así nació la imitación de Dios como una característica fundamental de la ética bíblica. Jesús mismos indicaría que la vida cristiana debe ser una imitación de Dios; «Sed pues vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto» (Mt 5.48).

Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis días de reposo guardaréis. Yo Jehová vuestro Dios. No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundición. Yo Jehová vuestro Dios. (vv.34).

En el v.3a hallamos una referencia directa al quinto mandamiento. Es importante resaltar

«...él puesto primero que ocupa el precepto sobre los padres. En los decálogos de Ex 20 y Dt 5 ocupa el primer puesto de la segunda tabla. Estos emplean el verbo kbd, que es honrar y sustentar; nuestro texto emplea vr' que designa con frecuencia las relaciones con Dios. El lector tardío escucha espontáneamente que el respeto debido a los padres es semejante al respeto (o temor) debido a Dios».

(Luis Alonso Schökel, *Los Libros Sagrados*. Pentateuco II, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1970, p. 86)

Los vv.3b-4 se refieren al cuarto (como el v. 30), primer y segundo mandamientos. Todos ellos son preceptos sobre el culto exclusivo y recto al Señor.

Y cuando ofreciereis sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, ofrecedlo de tal manera que seáis aceptos... (v. 5-8)

Los vv. 5-8 indican cómo se ha de realizar la ofrenda de paz, regulando así, una vez más, el culto que el creyente le rinde al Señor.

Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, no espigarás tu tierra segada. Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios. (vv. 9-10)

Estos versículos «quizás se remontan a una vieja costumbre de carácter cáltico: las orillas se ofrecían a la divinidad del campo. En Israel el precepto adquiere un sentido social. Véase Dt 24.19 y la historia de Ruth» (Schökel, *ibid.*, p. 87).

En otras palabras, aquí descubrimos el profundo interés que Dios tiene por los pobres y extranjeros. Una práctica que entre los paganos tenía un sentido exclusivamente ceremonial, entre los israelitas desborda el ámbito del culto, sin dejar por ello de ser profundamente espiritual, para manifestarse como un acto de solidaridad social con los desheredados de la tierra.

hurtaréis y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro (v. 11).

Aquí se repite el octavo mandamiento del decálogo y se añaden dos más subrayando su sentido comunitario: «el uno al otro».

Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

En el v. 12 se repite el tercer mandamiento, jurar falsamente, que es con frecuencia un acto cometido contra el prójimo.

No oprimiréis a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana (v. 13).

Ahora se ilustra con circunstancias concretas (político-laborales) la violación del octavo mandamiento: explotación, expropiación y detención del salario (véase Dt 24.14; Jer 22.13; Mal 3.5).

No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová.

En el v. 14 se prohíbe abusar de quienes se hallan impedidos físicamente (sordo y ciego) y se apela al temor de Dios como motivación última. En otras palabras, la santidad se debe expresar en relaciones de amor y compasión hacia los necesitados. La piedad y respeto a Dios se manifiestan respetando a quienes se hallan en situaciones desventajosas a causa de sus limitaciones físicas.

No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo (v. 15).

Este versículo demanda un juicio imparcial de quienes están encargadas de administrar la justicia; ni la pobreza por un lado, ni la influencia (grandeza humana) deben afectar la práctica de la justicia.

No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová. (v. 16)

Aquí se muestra una vez más la dimensión comunitaria de los chismes y falsos testimonios; Son un atentado contra la vida del prójimo. Santiago hará una exposición magistral en su carta (cap.3) de la gravedad de los pecados de la lengua.

No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová. (vv. 17-18)

En este texto se muestra el carácter interno y espiritual de la Ley; Esta no solo regula los actos del ser humano sino también sus pasiones y sentimientos (como también lo indica el décimo mandamiento: «no codiciarás»). Intuición que Jesús usará en su exposición de la Ley en Mateo 5, sobre todo al hablar del adulterio y del homicidio. El pecado no tiene que ver únicamente con actos, se manifiesta ya en los pensamientos y pasiones.

El mandamiento «amarás a tu prójimo» (v.18) se repite en el v. 33b, aunque allí el objeto del amor es el «extranjero». Este hecho es muy significativo ya que abre el horizonte del texto para incluir al extranjero, al gentil o pagano, en la definición del «prójimo»¹ Además, en el contexto más amplio de la Ley, el mandamiento de amar al prójimo se da en estrecha relación con el hecho de que Israel ha sido amado por

Dios y que por ello debe practicar el amor al prójimo (ver Éx 20.2; Lv 19.1 y Dt 5.1-5 entre muchos pasajes). Israel es llamado a imitar a Dios. Por ello, la Torá

es una instrucción jurídica de tono parenético (o de exhortación). El suyo es un lenguaje del corazón y de la conciencia, y no del derecho... Quienes aquí hablan saben que un derecho del pueblo no puede, alcanzar su finalidad si se queda solamente en una ordenación impuesta y admitida a la fuerza, sin apoyarse en el asentimiento interior de los miembros del pueblo» (Walter Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, 1975, p. 82).

El término «amor» tiene un «carácter comunitario», lo cual está bien ilustrado en toda la legislación de Éxodo-Deuteronomio. En este cuerpo legislativo se dan muchos ejemplos concretos (como el de Levítico 19) que son tanto de una naturaleza positiva como negativa (por ejemplo, Éx 22.21; 23.4-5, 9; Lv 6.1-6; Dt 22.1-3, 21; 7.9; 10.14-22). De hecho, la máxima preocupación de la legislación social es la de proteger, promover y a veces despertar un sentido de hermandad.

Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos. (v.18)

En el v.19 se dan indicaciones precisas en cuanto a las actividades agropecuarias (tales como la cría de ganado y la siembra del campo) y a los hábitos de vestido. Aunque los mandatos pueden parecernos extraños y sin sentido, sin embargo la intención última de éstos, al demandar cierto orden, es que el israelita entienda que no hay actividad de la vida que pueda ser ajena a la voluntad de Dios. En todo su pensar y actuar, en todas las áreas de la vida, el creyente ha de vivir para agradar a Dios. Como lo dirá Pablo muchos siglos después: «Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Co 10.31).

Si un hombre yaciere con una mujer que fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere rescatada, si le hubiere sido dada libertad, ambos serán azotados; no morirán, por cuanto ella no es libre...

Los vv. 20-22 señalan una actitud favorable hacia la esclava, que en otras circunstancias se consideraba propiedad total del amo, sin derechos ni protección legal alguna. La dignidad y valor de la mujer son vindicados.

Y cuando entréis en la tierra, y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis como incircunciso lo primero de su fruto; tres años os será incircunciso; su fruto no se comerá. Ya al cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanzas a Jehová. Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto. Yo Jehová vuestro Dios. (vv. 23-25)

Las leyes de los vv. 23-25 implican «el cuidado de los recursos naturales, controles de su explotación, y el reconocimiento de que todo pertenece a Dios» (nota al pie de página de Lv 19.23 en la Santa Biblia con notas, concordancia y mapas de Editorial Caribe, 1980, p.138).

No comeréis cosa alguna con sangre. (v.26a)

En esta parte se prohíbe comer sangre, tema ampliamente considerado en Lv 17. Aquí, el aspecto cúlrico-sacrificial es la razón fundamental.

No seréis agoreros ni adivinos... No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios. (vv. 26b,31)

Estos versículos condenan las prácticas ocultistas y mágicas como fuentes de revelación e iluminación para las diversas circunstancias de la vida. Como lo señala Dt 18 la palabra profética debe bastar como guía para el pueblo de Dios.

No haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañaréis la punta de vuestra barba. Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo Jehová.

En los vv. 27-28 se prohíben ritos fúnebres supersticiosos propios de los pueblos del oriente antiguo. Aún ante la muerte, el creyente ha de obedecer al Señor.

No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar, para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad. (v. 29)

Aquí se hace referencia a un acto moral con dimensiones religiosas. Prohíbe la prostitución, probablemente sacra, común en muchos pueblos de la antigüedad (Dt 23.18).

Delante de las canas te levantarás, y honrarás al rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová. (v. 32).

Este mandato se puede considerar como una ampliación del quinto mandamiento («honrarás a tu padre y a tu madre») ahora aplicado a los ancianos. «El anciano ocupa en la comunidad un puesto parecido al del padre en la familia. Ancianidad es bendición de Dios y sabiduría humana» (Schökel, 1970, p. 89). Como en el caso de los sordos y ciegos en el v. 14, el cumplimiento de esta ordenanza es una muestra del temor a Dios. Respetar al anciano es respetar a Dios.

En algunos países que se glorían de su alto grado de civilización, los ancianos han llegado a ser parte de los marginados de la sociedad, y son arrumbados en los asilos. Así, sus hijos y nietos se privan de la bendición de enriquecerse de la sabiduría que los ancianos han adquirido a lo largo de su vida y que podrían transmitirles en el medio cómodo e informal del hogar. Esta es otra dimensión práctica de la santidad.

Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis. Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios. (vv. 33-34)

De nuevo encontramos en la Torá un énfasis muy marcado en el amor que se debe a quienes de una manera especial son vulnerables ante las injusticias de sus semejantes, a aquellos contra quienes otros pecan, es decir, las viudas, los huérfanos, los pobres y los extranjeros. Por ello, no es accidental que cuando en el v. 34 se repite el mandato de amar al prójimo, se pone como objeto de dicho amor al «extranjero», ya que los israelitas se pueden identificar con él y con su situación desventajosa «porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto».²

Se debe destacar que en todas estas leyes el aspecto legal está íntimamente relacionado con el aspecto moral y religioso. Como dice Eichrodt:

Aflora aquí algo que desde el principio fue característica específica de la ley israelita; la estrecha conexión del precepto jurídico con la exhortación moral que traspasa toda la ley formal y exige frente a los miembros del pueblo abandonados y necesita-

dos una actitud fraterna que ninguna ley puede garantizar. Lv 19 nos ofrece esta «ley fundamental de ética social de la religión de Yahvé»... como expresión de la fuerza normativa que arranca de la dinámica universalista y aglutinante del amor (Eichrodt, *ibid.*, p.85).

De ahí que resulte desafiante el neto sentido realista y concreto de la Ley de Dios. Más que dar instrucciones cosmopolitas y abstractas sobre al amor hacia todos los seres humanos (propias del pensamiento griego), la ley se enfoca y limita concretamente en el «prójimo», en la persona que vive cerca de mí, en mi vecino. Tal concreción, que bien puede verse como una limitación, es en realidad un punto fuerte de la Ley.

Esta limitación se debe ante todo al neto sentido realista del derecho del pueblo que impulsa a orientar la responsabilidad social hacia el campo de la situación concreta del israelita que vive en medio de su pueblo, dejando de lado cualquier tipo de planteamiento de proyección cosmopolita (Eichrodt, *ibid.*, p.86).

No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. Balanzas justas, pesas justas, y medidas justas tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto. (vv. 35-36)

Los vv. 35-36a concluyen con estatutos encaminados a normar las prácticas comerciales que, como toda actividad humana, han de estar regidas por un serio sentido de justicia y equidad. La motivación para ello radica en el hecho de que quien lo manda es el Dios que los ha liberado de la esclavitud.

La práctica de la santidad, de la verdadera espiritualidad, en todas sus dimensiones, es ineludible para quienes han experimentado la salvación de Dios.

RESUMEN DE LEVÍTICO 19

Podemos resumir nuestro análisis de Levítico 19 diciendo que la santidad que Dios demanda de su pueblo se ha de expresar en las muy diversas áreas del desempeño humano, tales como:

1. La familia (v. 3b)
2. La responsabilidad social hacia los más necesitados y desprotegidos (vv. 9-10, 33-34)

3. Relaciones personales en la comunidad (vv.11-12, 16-18)
4. Relaciones político-laborales (v. 13)
5. Respeto y compasión hacia los minusválidos y ancianos (vv. 14,32)
6. El ámbito judicial (v. 15)
7. Prácticas agropecuarias y responsabilidad ecológica (v. 19a, 23-25)
8. Atuendo personal (v. 19b)
9. Protección y dignificación de la mujer (esclava) (vv. 20-22)
10. Renuencia a las prácticas mágico-religiosas paganas (vv. 4, 26b-28, 31)
11. Sexualidad humana (v. 29)
12. El verdadero culto a Dios (vv. 3b, 5-8, 30)
13. Prácticas comerciales (vv. 35-36)

Todas estas áreas desglosan lo que significa «amar al prójimo» y «amar a Dios», es decir, son expresiones concretas de la santidad y espiritualidad que Dios demanda de todo creyente en todas las circunstancias de la vida cotidiana. De esta manera el Reino se hace visible en el seno de nuestras sociedades.

Esta espiritualidad ha de penetrar nuestro diario quehacer. No es un aspecto de la vida que se vive exclusivamente en el culto o en el templo y que se manifiesta en las prácticas ascéticas y/o extáticas del cristiano; es una realidad que ha de evidenciarse en el andar cotidiano, en todas las áreas de la vida, como señal del Reino que ha llegado y que está por venir.

NOTAS

- 1 Los diez mandamientos también indican un horizonte amplio, ya que en algunos de los imperativos no se añade ningún objeto directo a los mismos (por ejemplo, «no matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás»), y en los últimos dos se usa el término genérico «prójimo».

- 2 Nótese la lista tan impresionante de pasajes que en la Torá se dan como pautas concretas para practicar la santidad, para vivir la espiritualidad, cumpliendo así con la responsabilidad social y comunitaria.
Las leyes siguientes estaban orientadas a proveer maneras concretas de amar a quienes vivían en situaciones de miseria: Los años sabático y Jubileo, Éx 21.2-6,10-11; Dt 15.1-18; Lv 25.2-24; la ley del redentor familiar (*goel*): Lv 25.10, 47-49; las leyes de parentesco, Dt 24.12-22; 10.18; 15.7-11; 24.12-15; Lv 19.10; 23.22; leyes para proteger a los extranjeros, Dt 10.19; 12.12; 14.29; 26.12; viudas y huérfanos, Lv 19.10,34; 23.22; 16.3; 23.21; 24.14,19-21; Éx 22.21; Dt 10.18; 24.17-21; 26.12-13; 27.19; obreros, Dt 24.14; Lv 19.13; esclavos, Éx 21.16, 20, 26-27; Lv 25.49; Dt 23.16-17; 24.7 y a los necesitados, Éx 21.27; 23.9-12; Lv 19.9-13, 33-34.

EL DILEMA DEL ABORTO

JOHN STOTT

El debate sobre el aborto es notoriamente complejo. Comprende aspectos legales, teológicos, éticos, sociales y personales. Además, es un tema con un fuerte elemento emocional, pues se vincula con los misterios humanos de la sexualidad y la reproducción, y a menudo entraña dilemas sumamente dolorosos.

Pero los cristianos no podemos eludir la adopción de una postura personal ni la participación en el debate público de este tópico, simplemente por su complejidad. En cambio, deberíamos darle especial prioridad por dos factores.

El primero es que el problema del aborto se relaciona nada menos que con las doctrinas cristianas de Dios y del hombre, o más precisamente, con la soberanía de Dios y el carácter sagrado de la vida humana. Todos los cristianos creen que Dios Todopoderoso es el único dador y sustentador de la vida y quien puede quitarla. Por un lado, «él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas» y «en él vivimos, y nos movemos, y somos». Por el otro, como el salmista le dice a Dios: «si les quitas el aliento, mueren y vuelven al polvo». En efecto, cada vez que alguien muere, la fe cristiana se esfuerza por afirmar con Job: «Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito».¹

De modo que para el cristiano tanto el dar la vida como el quitarla son prerrogativas divinas. Y si bien no podemos interpretar «no matarás» como una prohibición absoluta, ya que la misma ley que prohibía matar también lo mandaba en algunas situaciones (por ejemplo, la pena de muerte y la guerra santa), no obstante, quitar la vida humana es una prerrogativa divina que está permitida a los seres humanos solo por mandatos divinos específicos. Fuera de esto, acabar con la vida humana es el colmo de la arrogancia. De allí la fuerte denuncia que la Madre Teresa hace del mal del aborto:

Solo Dios puede decidir sobre la vida y la muerte ... Esa es la razón por la cual el aborto es un pecado terrible. No solo se está matando vida, sino que también se está poniendo el yo antes que a Dios. Sin embargo, las personas deciden sobre quién debe vivir y quién debe morir. Quieren erigirse en Dios todopoderoso. Quieren tomar el poder de Dios en sus propias manos. Quieren decir «Yo puedo prescindir de Dios. Yo puedo decidir».²

En segundo término, la cuestión del aborto concierne a nuestra doctrina del hombre además de la de Dios, pues, por poco desarrollado que pueda estar el embrión, todos coinciden en que está vivo y es humano. Y cualquiera sea la relación que establezcamos entre el recién nacido y el nonato, inevitablemente entra en juego nuestra valoración del ser humano. Así pues, la actual práctica casi indiscriminada del aborto refleja un rechazo de la concepción bíblica de la dignidad humana. Es este aspecto de la situación el que más preocupa a Francis Schaeffer y Everett Koop en el libro y la película *Whatever Happened to the Human Race?* en el que tratan no solo el problema del aborto sino también el del infanticidio y la eutanasia. Ellos aciertan al atribuir «la corrosión del carácter sagrado de la vida humana» a «la decadencia del cristianismo».³ De manera que, si el debate sobre el aborto es un desafío tanto a la soberanía divina como a la dignidad humana, el cristiano concienzudo no puede permanecer ajeno a él.

LA REVOLUCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA

La segunda razón para tomar en serio este problema está relacionada, con la revolución que ha ocurrido recientemente en la opinión pública. Ya sea que los médicos hicieran o no el juramento hipocrático (que data del siglo V a. de J.C.), antes generalmente se daba por sentado que asumían sus compromisos fundamentales:

Adoptaré aquel método de tratamiento que, según mi capacidad y juicio, considere sea para el beneficio de mis pacientes, y me abstendré de todo lo que fuese nocivo y malicioso. No administrare una droga mortal a quien me la pidiere, ni aconsejaré su empleo; asimismo, no colocare el pesario a una mujer para provocar el aborto.

Puesto que algunas de las cláusulas del juramento se han vuelto obsoletas, la Declaración de Ginebra (1948) lo actualiza, a la vez que agrega la promesa: «Mantendré sumo respeto por la vida humana desde el momento de la concepción».

No se puede esperar que un país como Japón, cuyo porcentaje de cristianos es del uno por ciento de la población, refleje la concepción bíblica de la naturaleza sagrada de la vida humana (si bien es cierto que según la tradición budista toda forma de vida es sagrada). De modo que no nos sorprenden las estadísticas posteriores a la liberalización de las leyes de aborto de 1948. Durante los primeros ocho años se practicaron más de cinco millones de abortos, y en 1972 la cifra había aumentado a un millón y medio.⁴

Pero en Occidente, heredero de una tradición cristiana de siglos, nuestras expectativas tienden a ser mayores. En Inglaterra el aborto era ilegal hasta que la Ley para la Preservación de la Vida del Infante de 1929 estableció que ningún acto sería considerado delictivo «si fuere realizado en buena fe con la intención de salvar la vida de la madre». La Ley de Aborto de 1967 del señor David Steel fue considerada por muchos solo una cautelosa extensión de la misma. Requería que dos médicos expresaran su opinión «formada en buena fe», en cuanto a que la continuación del embarazo implicaba 1) riesgo para la vida de la madre embarazada, o 2) y 3) riesgo de daño para ella o para la salud física o mental de los hijos sobrevivientes «mayor que el ocasionado por la interrupción del embarazo», o 4) «riesgo considerable de que si el niño naciera padecería de tales anormalidades físicas o mentales que supondrían un grado serio de discapacidad». Cualesquiera que fuesen las intenciones de la Asociación para la Reforma de la Ley de Aborto (que ideó el proyecto de ley) es indudable que los parlamentarios que la votaron no previeron la catástrofe que acarrearía. Antes que el proyecto se convirtiese en ley, el número de abortos practicados anualmente en los hospitales del Servicio Nacional de Salud de Inglaterra y Gales lentamente ascendió a seis mil cien (1966).⁵

En 1968 la cifra ya había llegado a veinticuatro mil y en 1973 se alcanzó la cifra pico de ciento sesenta y siete mil.⁶ En 1983 ya se habían practicado más de dos millones de abortos legales desde 1967, año en que se aprobó la ley.

La situación en Estados Unidos es aun peor. En 1970 una señora tejana (que usaba el seudónimo de Jane Roe) quedó embarazada y decidió luchar contra la legislación antiaborto vigente en su estado. Inició un juicio contra el fiscal del distrito de Dallas, Henry Wade. En enero de 1973, en el famoso caso *Roe vs. Wade* la Corte Suprema de los Estados Unidos declaró inconstitucional la ley de Texas por siete votos contra dos.⁷ El fallo impedía toda reglamentación del aborto durante los primeros tres meses de embarazo, y durante el segundo y tercer trimestres lo reglamentaba solo con relación a la salud física y mental de la madre. Este fallo implícitamente autorizaba el aborto a solicitud en todas las etapas del embarazo. En 1969 el número de abortos legales era inferior a veinte mil. En 1975 superaba el millón, y en

1980 ya había llegado al millón y medio. Esto significa que en 1980 de cada mil «nacimientos» (naturales e inducidos), trescientos fueron abortos. De hecho, se abortan más de cuatro mil doscientos cincuenta bebés por día, ciento setenta y siete por hora, es decir, tres por minuto. En Washington D.C., capital de Estados Unidos, el número de abortos supera el de nacimientos normales en una relación de tres a uno.⁸

En 1968 el número total de abortos legales e ilegales en todo el mundo se estimó entre treinta y treinta y cinco millones.⁹ Desde entonces seguramente ha aumentado.

Estas cifras son tan abrumadoras que escapan a la imaginación. No creo que Francis Schaeffer y Everett Koop exageren cuando escriben sobre «La matanza de los inocentes», ni John Powell S.J. cuando titula su conmovedora obra *Abortion: The Silent Holocaust* [Aborto: el holocausto silencioso].¹⁰ Para que su argumento fuera aún más contundente, en la introducción presenta un cuadro de «bajas de guerra», en el que cada cruz representa cincuenta mil norteamericanos caídos en combate. Las guerras de Corea y de Vietnam solo tienen una cruz cada una. La Primera Guerra Mundial tiene dos cruces y media, y la Segunda Guerra once. Pero «la Guerra contra los nonatos» tiene nada menos que doscientas cuarenta cruces, que representan los doce millones de abortos legal practicados hasta principios de 1981.

Cualquier sociedad que tolera estas cosas, y peor aun que las favorece mediante la legislación, ha dejado de ser civilizada. Uno de los principales signos de decadencia del Imperio Romano era que se «exponía» a los bebés no deseados, es decir, se los abandonaba a la intemperie y «los dejaba morir. ¿Podemos argumentar que la sociedad occidental contemporánea sea menos decadente porque envía los bebés no deseados al incinerador de un hospital en vez de abandonarlos en el basurero municipal? De hecho el aborto moderno es aun peor que el antiguo abandono ya que se ha comercializado, y se ha vuelto, por lo menos para algunos médicos y algunas clínicas, una práctica sumamente lucrativa.¹¹ Pero el respeto por la vida humana es una característica indispensable para una sociedad civilizada y humanitaria.

EL PUNTO CLAVE

Los defensores de una política de aborto laxa y los defensores de una estricta parten de posiciones opuestas. Los abortistas destacan los derechos de la madre, especialmente el derecho que tiene a elegir; los antiabortistas subrayan los derechos del niño nonato, especialmente el derecho a la vida. Los primeros consideran al aborto como poco más que un anticonceptivo retroactivo; los segundos como poco menos que un infanticidio prenatal. Los defensores del aborto apelan a la compasión

(aunque también a la justicia de los que ellos consideran ser los derechos de la mujer); citan situaciones en las que, si se permite que el embarazo no deseado llegue a término, la madre y/o el resto de la familia soportarían tensiones intolerables. Los opositores del aborto apelan especialmente a la justicia; hacen hincapié en la necesidad de defender los derechos del niño nonato quien es incapaz de defenderse a sí mismo.

Aquellos que se oponen al aborto fácil no carecen de compasión. Reconocen las dificultades y aun la tragedia que a menudo causa la llegada de un hijo no planeado. Por ejemplo, una madre embarazada ya está agobiada por las demandas de una familia numerosa. Su hogar ya está superpoblado y el presupuesto ya no alcanza. Una boca más para alimentar sería una carga económica demasiado posada. La familia simplemente no podría hacer frente a la llegada de otro hijo. O tal vez la madre es la que gana el sustento (porque es viuda o divorciada, o porque su marido está enfermo o desocupado); tener otro hijo arruinaría la familia. O el marido es violento o cruel, tal vez alcohólico o psicópata, y su mujer no se arriesgaría a poner a otro niño bajo su influencia. O tal vez es soltera y cree que no puede enfrentar el estigma o las desventajas que ella y su hijo deberán soportar como familia de un solo progenitor. O se trata de una estudiante a quien un embarazo dificultaría los estudios y la carrera. O tal vez el embarazo sea consecuencia de adulterio, incesto o violación, y éstas ya son tragedias lo suficientemente serias como para agregarles la carga de un hijo no deseado. O la madre ha contraído rubéola o se ha realizado una ecografía y teme que su hijo sea mongólico o tenga alguna otra deficiencia.

Todos estos casos y muchos más causan gran sufrimiento personal y nos mueven a la sincera compasión cristiana. Resulta fácil comprender por qué algunas mujeres en estas circunstancias optan por el aborto, que les parece la única salida, y por qué algunos médicos interpretan la ley lo más liberalmente posible para poder justificarlo.

Pero los cristianos que confiesan a Jesucristo como Señor y desean vivir bajo la autoridad de su verdad, justicia y compasión, no pueden ser meramente pragmatistas. Debemos preguntarnos qué principios están en juego. Nuestra compasión requiere pautas teológicas y morales; si la manifestamos a costa de la verdad o de la justicia, deja de ser genuina compasión.

De manera que el punto clave es moral y teológico; específicamente se refiere a la naturaleza del feto (*fetus* del latín «descendencia»). ¿Qué concepto debemos tener del embrión en el interior del útero materno? Nuestra valoración del feto determinará nuestra actitud hacia el aborto. No es mi intención referirme a la ingeniería genética, la fertilización *in vitro* y la experimentación embrionaria, en las cuales entran en juego otras cuestiones de principio. No obstante, en estas áreas el problema princi-

pal es el mismo, a saber: ante Dios, ¿cuál es la condición de un óvulo fecundado, ya sea en el útero o en un tubo de ensayo?

Rechazamos como absolutamente falso y sumamente abominable el argumento según el cual el feto es solo un bulto de gelatina, una masa de tejido o una malformación en el útero materno, que por lo tanto puede ser extirpado y destruido como si se tratara de un diente, las amígdalas o un tumor. Sin embargo, al parecer hay quienes adoptan esta postura extrema. Por ejemplo, K. Hindell y Madolaine Simms (partidarios de aborto) han escrito que «desde el punto de vista médico y legal, el embrión y el feto son simplemente partes del cuerpo de la madre, y aún no humanos». ¹² Estas personas insisten en que el feto pertenece a la mujer que lo lleva en su interior, que de ninguna manera puede considerárselo independiente de ella o como un ser humano por derecho propio, que su extracción es comparable a la extirpación de cualquier otro tejido no deseado y que la decisión de abortar o no le corresponde enteramente a la mujer. Como es su cuerpo, la decisión también es suya. Nadie más (y menos un hombre, dirían las feministas) tiene voz en el asunto. No se puede obligar a una mujer liberada a que dé a luz un hijo; ella tiene pleno control de sus propios procesos y capacidades reproductivos.

En junio de 1983, después de una concentración multitudinaria en Hyde Park, convocada por la Sociedad Protectora de los Niños Nonatos, marchamos hacia la residencia de la primer ministro para presentar una petición. A la altura de Whitehall (el asiento de las más altas autoridades gubernamentales de Gran Bretaña) un grupo de mujer jóvenes comenzó a entonar el estribillo:

La Iglesia, no; el Estado, no;
que la mujer decida su destino.

Me acerqué hasta ellas para reclamar pacíficamente que nuestra concentración y marcha no se centraba tanto en el destino de la mujer, sino en el de su hijo nonato. La única respuesta que obtuve fue una sarta de obscenidades irreproducibles, y un comentario algo obvio acerca de mi incapacidad para dar a luz un hijo. No quiero decir que estaban completamente erradas. Pues debo reconocer que el aborto es más un problema de la mujer que del hombre. Ella es quien ha quedado embarazada, tal vez sin su consentimiento, quien debe sobrellevar el embarazo, y quien deberá hacerse cargo de los primeros cuidados del bebé. El hombre fácilmente olvida estos puntos. No obstante, el niño tiene derechos propios antes y después de nacer, y son esos derechos los que las jóvenes de Whitehall no reconocían.

El hecho de que el embrión, aunque se encuentre dentro del cuerpo de la madre, no forma parte de éste, no es solo una verdad teológica sino también fisiológica. Esto es cierto en parte porque el niño tiene un genotipo distinto del de la madre y también porque todo el proceso de gestación, desde la ovulación hasta el nacimiento, puede considerarse como una especie de «expulsión» del niño con vistas a su independencia final.

Existe un segundo grupo de personas que intentan establecer el momento decisivo de la «humanización» del embrión en algún punto entre la concepción y el nacimiento. Algunos eligen la implantación, cuando el óvulo desciende por la trompa de Falopio y se adhiere a la pared del útero, cuatro o cinco días después de la fecundación. Es cierto que la implantación es una etapa indispensable en el desarrollo del feto y que el mayor número de abortos espontáneos (a menudo causados por anomalías del feto) se producen antes de este momento. Pero con la implantación solo cambia el medio del feto y no su constitución. Las generaciones pasadas pensaban que el momento en que la madre comenzaba a sentir el movimiento del bebé coincidía con el tiempo en que se infundía el alma al niño, o al menos que era la evidencia de ello. Pero en la actualidad sabemos que los movimientos del niño no comienzan en ese momento, sino que es entonces cuando la madre comienza a percibirlos. Una tercera opción es la de «viabilidad», el tiempo en que el feto, si naciera prematuro, sería capaz de sobrevivir. Pero las técnicas médicas modernas cada vez adelantan más ese momento. La cuarta opción es considerar al nacimiento mismo como momento crucial. Esta fue la postura adoptada por Rex Gardner en su libro *Abortion: The Personal Dilemma* [Aborto: el dilema personal, 1972]. Dice así: «En mi opinión, mientras que el feto debe ser valorado cada vez más a medida que se desarrolla, debemos considerar su primer aliento al nacer como el momento en que Dios le da no solo la vida, sino el ofrecimiento de la Vida.» Luego cita Génesis 2.7 como evidencia bíblica, y hace referencia al momento en que Dios sopló «aliento de vida» en la nariz del hombre. Además apela a la experiencia común: «se suele oír un suspiro de alivio general en la sala de partos cuando el bebé toma el primer aliento».¹³ Es cierto que no se realiza ningún funeral para los bebés que mueren antes de nacer, y que las Escrituras generalmente se refieren al comienzo de la «nueva vida» a partir del «nuevo nacimiento». Pero esto no resuelve el problema porque las Escrituras también hacen referencia a que Dios nos «engendró» y a la «simiente» que lleva al nuevo nacimiento.¹⁴ Además, las fotografías del niño tomadas antes de nacer muestran que no existe una diferencia fundamental entre el nonato y el recién nacido: ambos dependen de la madre, aunque de maneras distintas.

El tercer grupo de personas, al que en mi opinión deberían pertenecer todos los cristianos aunque formulen el asunto de diferentes maneras y saquen conclusiones diferentes, toma la concepción o la fusión como el momento decisivo que da comienzo al ser humano. Esta es la opinión oficial de la Iglesia Católica Romana. Por ejemplo, en 1951 el Papa Pío XII en su discurso a la Sociedad Católica Italiana de Parteras afirmó: «El bebé, aún por nacer, es un ser humano en el mismo grado y por la misma razón que la madre».¹⁵

De un modo similar, muchos protestantes afirman que no existe ningún punto entre la concepción y la muerte, del cual podamos decir «a partir de ese momento empecé a ser una persona, pero antes no lo era».

Pues ciertamente el feto está vivo y la vida que posee es vida humana. En efecto, muchos profesionales de la medicina que no profesan el cristianismo reconocen este hecho. Así pues, en la Primera Conferencia Internacional sobre el Aborto, llevada a cabo en Washington D.C. en 1967, se declaró: «No encontramos ningún punto en el tiempo entre la unión del esperma y el óvulo y el nacimiento del niño en el cual se pueda negar que se trate de una vida humana».¹⁶

EL FUNDAMENTO BÍBLICO

En mi opinión, la base escritural más sólida para esta postura es la que se encuentra en el Salmo 139, en el que el autor se maravilla ante la omnisciencia y omnipresencia de Dios, y durante su meditación hace importantes afirmaciones acerca de la existencia prenatal. Por cierto, el Salmo 139 no pretende ser un tratado de embriología. En él abundan las imágenes poéticas y el lenguaje figurativo (por ejemplo, v. 15 «fui ... entretejido en lo más profundo de la tierra»). Sin embargo, el salmista afirma por lo menos tres verdades importantes.

La primera se refiere a la *creación*. «Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre» (v. 13). Se emplean dos metáforas familiares para ilustrar la capacidad creativa de Dios: el alfarero y el tejedor. Dios es como un artesano experto, que lo «creó» (o mejor dicho lo «formó»), tal como un alfarero modela la arcilla. El mismo pensamiento se repite en Job 10.8, donde Job afirma que las manos de Dios lo «hicieron» y lo «formaron» (RV) o lo «plasmaron» (BJ). La otra figura es la del tejedor que lo ha «tejido» (v. 13BJ). Asimismo, Job afirma: «Me vestiste de piel y carne, y me tejiste con huesos y nervios» (10.11) . En consecuencia, el salmista prosigue: «yo te doy gracias por tantas maravillas: prodigio soy, prodigios son tus obras» (v. 14BJ).

Si bien los autores bíblicos no se proponen ofrecer un informe científico del desarrollo fetal, no obstante afirman (con imágenes familiares del antiguo Cercano Oriente) que el proceso de crecimiento embrionario no es automático ni producto del azar, sino que es obra de la capacidad creativa divina.

El segundo factor que el salmista destaca es la *continuidad*. En el presente es un adulto, pero echa una mirada al pasado hasta el tiempo en que aún no había nacido. Hace referencia a sí mismo antes y después de nacer con los mismos pronombres personales «yo» y «mí», pues es consciente de que durante su vida pre y postnatal era la misma persona. Reconoce en su vida cuatro etapas. La primera (v. 1) «tú me has examinado» (el pasado). La segunda (vv. 2, 3VP) «tú conoces todas mis acciones;... ¡sabes todo lo que hago!» (el presente). La tercera (v. 10), «me guiará tu mano» (el futuro). Y la cuarta (v.13), «tú me hiciste en el vientre de mi madre» (la etapa prenatal). En las cuatro etapas (antes del nacimiento, desde el nacimiento hasta el presente, en el presente, y en el futuro) se refiere a sí mismo como «yo». Aquél que piensa y escribe ya de adulto tiene la misma identidad personal que el feto que estaba en el vientre de su madre. No reconoce ninguna discontinuidad entre su ser pre y postnatal. Al contrario, dentro y fuera del vientre de su madre; antes y después del nacimiento; como embrión, bebé, joven y adulto, es consciente de ser la misma persona.

La tercera verdad que el salmista expresa la llamaré *comuni6n*, pues reconoce una comuni6n personal y muy particular entre Dios y 6l mismo. Es el mismo Dios que lo cre6 qui6n ahora lo sustenta, lo conoce y ama, y quien por siempre lo sostendr6 firmemente. El Salmo 139 es quiz6 la declaraci6n m6s radicalmente personal del Antiguo Testamento sobre la relaci6n individual de Dios con el creyente. La relaci6n «yo-tú» se expresa en casi todas las l6neas. El pronombre personal o el posesivo de la primera persona (yo-me-mi) aparecen en el salmo veintisiete veces y los de la segunda persona (tú-tu) veintitr6s. M6s importante que la relaci6n «yo-tú» es el reconocimiento de la relaci6n «tú-yo», de que Dios lo conoce, lo rodea, lo sostiene (vv. 1-6), y de la fidelidad del pacto de Dios por el cual nunca lo abandona ni lo deja ir (vv. 7-12).

De hecho, quiz6 «comuni6n» no sea la mejor palabra para describir este reconocimiento, porque el t6rmino implica una relaci6n rec6proca, mientras que el salmista da testimonio de una relaci6n que Dios ha establecido y que Dios sostiene. Por ello tal vez «pacto» resulte m6s adecuada; y se trata de un pacto unilateral, o pacto de «gracia» que Dios inici6 y que Dios mantiene. Pues Dios nuestro Creador nos am6 y se relacion6 con nosotros mucho antes de que nosotros pudi6ramos responderle en una relaci6n consciente. Por lo tanto, lo que nos hace personas no es el hecho de que conozcamos a Dios, sino que 6l nos conoce a nosotros; no que lo amemos a 6l sino

que él ha derramado su amor sobre nosotros. De manera que cada uno de nosotros ya era una persona en el vientre materno, porque Dios ya nos conocía y nos amaba.

Estas tres palabras (creación, continuidad y comunión o pacto) nos dan la perspectiva bíblica esencial para desarrollar nuestro pensamiento. El feto no es una formación en el cuerpo de la madre, ni un ser humano en potencia, sino que ya es una vida humana que, si bien todavía no ha madurado, tiene la potencialidad de crecer hasta la plenitud de la individualidad humana que *ya* posee.

Otros pasajes bíblicos expresan el mismo sentido de continuidad personal por gracia divina. Varias veces en los libros de la sabiduría del Antiguo Testamento se expresa la convicción de que Dios fue «El que en el vientre me hizo a mí» (Job 31.15; Sal 119.73) aunque no sepamos cómo lo hizo (Ec 11.5), y «el que me sacó del vientre», y quien por lo tanto «desde el vientre de mi madre» ha sido mi Dios (Sal 22.9, 10; 71.6). Los profetas también compartían esta creencia, ya sea con respecto al individuo como, por ejemplo, Jeremías («Antes que te formase en el vientre te conocí», 1.5), o al «siervo de Jehová» (a quien el Señor formó y llamó en el vientre de la madre, Is.49.1, 5) o, por analogía, a la nación de Israel (Is 46.3, 4). Las consecuencias de estos textos sobre la continuidad personal no pueden ser eludidas mediante una analogía con las afirmaciones del Nuevo Testamento en el sentido de que Dios nos «escogió» en Cristo y nos «dio» su gracia en Cristo «antes de la creación del mundo» (por ejemplo, Ef 1.4; 2 Tim 1.9). El argumento sería entonces que así como no existíamos antes del principio de los tiempos excepto en la mente de Dios, de la misma manera carecíamos de existencia personal en el vientre, aunque, aunque se dice de Dios que nos «conocía» en ambos casos. La analogía es inexacta, pues las situaciones son diferentes. En los pasajes relacionados con la «elección», el énfasis es en la salvación por gracia y no por obras y, por lo tanto, en que Dios nos eligió antes de que existiésemos o fuésemos capaces de realizar buenas obras. Pero en los pasajes relativos a la vocación (ya sea el llamado de un profeta como Jeremías o de un apóstol como Pablo, cf. Gl 1.16), el énfasis no recae solo en la elección por gracia de Dios sino en el hecho de que él los «formó» o «moldeó» para ese servicio en particular. No se refiere a «antes de la creación del mundo», ni a «antes de la concepción», sino a «antes del nacimiento», antes de que estuvieran plenamente «formados», es decir, mientras aún estaban siendo «moldeados» en el vientre. La continuidad personal antes y después del nacimiento es una parte esencial de esta enseñanza.

Existe solo un pasaje en el Antiguo Testamento en el que algunos han interpretado que se le resta valor al feto humano, a saber: Éxodo 21.22-25.¹⁷ La situación que

contempla no está en discusión. Durante la pelea entre dos hombres, por accidente golpean a una mujer embarazada quien en consecuencia pierde el bebé o da a luz prematuramente. El castigo que se debía imponer dependería de la gravedad del daño causado. Si el daño no era grave, se fijaría una multa; si era grave, correspondería la retribución exacta, «vida por vida», etc. Algunos han sostenido que la primera categoría (ningún daño grave) implica la muerte del bebé, mientras que la segunda corresponde a un daño grave ocasionado a la madre, y que por lo tanto, la simple imposición de una multa en el primer caso sugiere que se otorgaba menos valor al feto que a la madre. Sin embargo, ésta es una interpretación gratuita. Es mucho más probable que la escala del castigo debía corresponder al grado del daño, ya sea causado a la madre o al hijo, en cuyo caso se daba el mismo valor a la madre y al hijo.

Consideremos el Nuevo Testamento. Con frecuencia se ha señalado no solo que cuando María y Elisabet se encontraron, embarazadas ambas, el bebé de Elisabet (Juan el bautista) «saltó en su vientre» en un saludo al bebé de María (Jesús), sino también que aquí Lucas emplea la palabra *bréfos* para referirse a un niño sin nacer (1.41, 44), la misma que utiliza luego al referirse al recién nacido (2.12, 16) y a los niños que traían a Jesús para que los bendijera (18.15).

Esto concuerda plenamente con la continuidad que la tradición sostiene acerca de Jesucristo en el Credo Apostólico, que declara que «fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María, sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y enterrado, ... y al tercer día

resucitó ...» A lo largo de estos acontecimientos, de principio a fin, Jesús era y es el mismo Jesús que fue concebido en el vientre de su madre virgen.

La ciencia médica moderna confirma esta enseñanza bíblica. Recién en la década del sesenta se llegó a descifrar el código genético. Ahora sabemos que el momento en que el óvulo es fecundado por la penetración del esperma, los veintitrés pares de cromosomas están completos; el cigoto tiene un genotipo único que es distinto del de ambos padres; el sexo, el tamaño y la forma, el color de la piel los ojos y el pelo, el temperamento y la inteligencia del niño ya están determinados. Cada ser humano comienza siendo una única célula fecundada, mientras que un adulto tiene alrededor de treinta billones de células. Entre estos dos momentos (la fusión y la madurez) median cuarenta y cinco generaciones de división de células, cuarenta y una de las cuales ocurren *antes del nacimiento*.

La fotografía médica prenatal ha revelado aún más acerca de las maravillas del desarrollo fetal. Pienso especialmente en las asombrosamente hermosas fotos del libro *A Child is Born* [Nace un niño], del fotógrafo sueco Lennart Nilsson.¹⁸ A las

tres semanas o tres semanas y media, el corazoncito comienza a latir. A las cuatro, aunque el feto solo mide alrededor de un centímetro, ya se distinguen la cabeza y el cuerpo, como también la boca, las orejas y los ojos apenas rudimentarios. A las seis o siete semanas se detecta el funcionamiento cerebral y a las ocho (el momento en que se comienzan a practicar los abortos) ya se reconocen todos los miembros del cuerpo, incluidos los dedos de las manos, las huellas digitales y los dedos de los pies. A las nueve o diez semanas el bebé ya usa las manos para asir y la boca para tragar, y hasta: puede chuparse el dedo. A las trece semanas, el primer trimestre, el embrión está completamente organizado, y en el vientre de la madre se encuentra un bebé en miniatura; es capaz de cambiar de posición, de responder al dolor, al sonido y a la luz, y hasta de tener un ataque de hipo. En adelante el niño simplemente aumenta de tamaño y desarrolla más fuerza. Hacia el fin del quinto mes y principios del sexto (antes de finalizar el segundo trimestre, y cuando el embarazo aún no ha llegado a las dos terceras partes de su desarrollo), el bebé ya tiene pelo, pestañas, uñas y tetillas, y ya puede llorar, asir con fuerza, golpear con el puño y patear (esto sucede a veces después de un aborto practicado por histerotomía, lo cual provoca gran angustia en el equipo médico).

Las madres embarazadas corroboran estos hechos con su propia experiencia al expresar su sentido de llevar en su vientre una criatura viva. Es cierto que los padres a veces le dan a su pequeño un sobrenombre cómico, especialmente si todavía no saben el sexo. Pero también dicen con orgullo: «Tenemos un bebé en camino.» Durante el embarazo una madre dijo que se «sentía madre de una persona, con determinadas responsabilidades antes del nacimiento, y otras después». Otra madre escribió: «Sé que se trata de una persona y que, por lo tanto, tiene sus propios derechos delante de Dios.»

UN DEBATE CRISTIANO CONTEMPORÁNEO

No nos ajustaríamos a la verdad si afirmáramos que todos los cristianos comparten un mismo punto de vista con respecto a este problema, ni siquiera todos los cristianos que buscan someterse a la autoridad de las Escrituras. Una diferencia marcada ha surgido a partir de un seminario interdisciplinario de teólogos y médicos, que se llevó a cabo en 1983, auspiciado conjuntamente por el London Institute for Contemporary Christianity y el Christian Medical Fellowship. El discurso de apertura lo pronunció el canónigo Oliver O'Donovan, profesor de teología moral y pastoral en la Universidad de Oxford. Tituló su discurso: «¿Y quién es una perso-

na?», y tomó como punto de partida la parábola del buen samaritano. Así como Jesús se negó a responder la pregunta «¿quién es mi prójimo?» proveyendo una serie de criterios, tampoco existen criterios (ya sea basados en la conciencia de uno mismo, en la razón o en el amor compasivo) sobre cuya base se pueda decidir quién es una «persona». En cambio, el buen samaritano identificó a su prójimo cuidándolo, ya que «la verdad de ser prójimo se conoce en el compromiso». Asimismo, la pregunta «¿quién es una persona?» no puede ser respondida con especulaciones. En cambio, llegamos a *reconocer* que alguien es una persona «solo una vez que se ha asumido el compromiso moral de tratarlo/la como persona». Luego, llegamos a *conocerlo/lla* como una persona, a medida que él o ella se nos va revelando en las relaciones personales. No es que nosotros *confirmamos* al otro la condición de persona por nuestra decisión de tratarlo como persona, sino que su condición de persona se *revela* de esa forma. La condición de persona se manifiesta en las relaciones personales, aunque no se establece por ellas. Asimismo, antes de dedicarnos al servicio de una persona corresponde buscar evidencia acerca de si es adecuado hacerlo, ya sea por lo aparente o (en el caso del feto) por nuestro conocimiento científico de su genotipo único. De modo que se dan tres etapas. En primer lugar debe haber un reconocimiento por el cual es adecuado relacionarse con una persona como persona. Luego sigue el compromiso, el interés por él como persona. En tercer lugar sigue el encuentro: «a quienes tratarnos como personas cuando aún no han nacido, los llegamos a conocer como personas, una vez que son niños». En estas tres etapas se reconoce que el desarrollo hasta el encuentro personal es gradual, mientras que se afirma la realidad de la condición de persona desde el momento de la concepción.¹⁹

En un ensayo que no ha sido publicado titulado «La lógica de los orígenes» el profesor Donald MacKay, director del Departamento de Investigación de Comunicación y Neurociencia de la Universidad de Keele, replica al razonamiento del profesor O'Donovan. Dice así: «Las cosas adquieren existencia de diversas formas.» Por ejemplo, los artefactos (como un auto) se montan pieza por pieza, las nubes se forman por condensación, una mezcla explosiva de gas y aire se desarrolla gradualmente, mientras que los animales y las plantas crecen. Cada uno de estos procesos tiene un producto final (un automóvil, una nube, una explosión, una planta o un animal maduro), pero nos es difícil percibir el momento exacto en el que éste comienza a existir, o la naturaleza exacta del cambio que se produce cuando esto sucede. Esto lleva a Donald MacKay a criticar el lenguaje de «potencialidad». Sin duda, el comienzo de todo proceso tiene la potencialidad de lograr su producto final, dadas las condiciones necesarias; pero esto no justifica las afirmaciones

ontológicas sobre las etapas anteriores. Por ejemplo, un auto resultará de diversos componentes, si es que se los monta bien; pero no nos referimos a las partes en términos de un «automóvil en potencia», pues quizá acaben en el montón de chatarra. ¿Corresponde, pues, que nos refiramos a un óvulo fecundado como «un ser humano en potencia»? Sí corresponde, por cuanto alcanzará la madurez si la gestación evoluciona normalmente, pero no si esto nos lleva a atribuir al óvulo las propiedades específicas del producto final. El valor del lenguaje de la «potencialidad» es que subraya la importancia de los comienzos, las expectativas y las obligaciones resultantes. El peligro es suponer que todos los atributos y los derechos del producto final ya pertenecen a su principio, pues no le pertenecen, aunque exista una línea de continuidad directa entre el producto final y su principio.

Donald MacKay concluye diciendo que antes de que el feto pueda ser debidamente considerado un «agente personal consciente», hay ciertos requisitos de procesamientos de información necesarios para la autosupervisión. Esto no significa reducir a la persona a un cerebro, sino que la persona no puede ser incorporada en una estructura que carece de un sistema de autosupervisión por falta de un adecuado desarrollo cerebral. «La capacidad de mantener la condición de persona consciente es una propiedad del sistema nervioso central.» Por un lado, el óvulo fecundado es una «estructura física con el repertorio de potencialidades más rico y más extrañamente misterioso que el hombre haya conocido», pues puede desarrollarse hasta llegar a ser «la encarnación de un nuevo ser humano a la imagen de Dios, amado por Dios, lleno de potencialidades de importancia no solo terrena sino también eterna». Por otro lado, considerarlo como «una persona con los derechos de una persona» sería una concesión inaceptable.²⁰

En suma, Oliver O'Donovan insiste en que el feto es una persona desde el momento de la fusión, y que por lo tanto debemos dedicarnos a su cuidado, aunque su condición de persona solo se revelará más adelante en las relaciones personales. Donald MacKay coincide en que desde el momento de la fusión el feto tiene vida biológica y un maravilloso repertorio de potencialidades, en tanto que sostiene que éste llega a ser una persona con derechos y necesidad de cuidado una vez que el desarrollo cerebral hace posible la autosupervisión.

El conflicto entre las posturas de los dos eruditos parecería ser irreconciliable. Sin embargo pienso que existe más terreno común entre ellos que el que se distingue a primera vista, y no creo que ninguno de los dos niegue las afirmaciones del otro en su totalidad. Donald MacKay pone énfasis en el desarrollo del feto, sin negar que el óvulo fecundado ya tiene un rico repertorio. Oliver O'Donovan pone énfasis en que

desde el principio el feto tiene un genotipo único completo, y de hecho ya es persona, sin negar que su destino es alcanzar la madurez humana. ¿No es ésta básicamente la tensión entre el «ya» y el «todavía no» (con la cual nos ha familiarizado el Nuevo Testamento)? Tertuliano lo expresó nada menos que a fines del siglo II: «Él también es un hombre que está por llegar a serlo; el fruto ya se encuentra en la semilla.»²¹ En nuestros días Paul Ramsey lo ha manifestado así: «El individuo humano cobra existencia como una diminuta partícula de información ... El desarrollo prenatal y postnatal subsiguiente puede describirse como *el proceso de volverse lo que ya es* a partir del momento en que fue concebido.»²² Lewis Smedes describe la condición del feto como una «profunda ambigüedad ontológica: la ambigüedad de no ser todavía y al mismo tiempo tener las cualidades esenciales de lo que será.»²³

Esto me lleva de nuevo al Salmo 139 y a la causa del sentido de continuidad del ser expresada por el salmista, a saber: el inmutable amor de Dios. En efecto, al pensar en el compromiso personal y amoroso de Dios con el niño nonato se me hace difícil aceptar las analogías con entes no personales (artefactos, nubes, gases, animales y plantas) que me propone Donald MacKay. La iniciativa soberana de Dios de crear y amar constituye el concepto bíblico de gracia. Donald MacKay se niega a atribuir la condición de persona al feto recién concebido porque aún no posee un cerebro para mantener la autosupervisión y establecer relaciones conscientes. Pero supongamos que la relación vital que le confiere condición de persona al feto es el compromiso consciente y amoroso de Dios con él en vez de ser el suyo con Dios. Una relación unilateral semejante es la de los padres que aman a su hijo, y se dedican a su cuidado y protección mucho antes de que el niño sea capaz de responder. Es precisamente la iniciativa unilateral la que hace que la gracia sea gracia. De hecho, es la gracia de Dios la que confiere al niño nonato, desde el momento de la concepción, tanto la condición única que ya posee como el destino único que luego heredará. Es la gracia la que mantiene unida esta dualidad de lo real y lo potencial, del «ya» y del «todavía no».

CONSECUENCIAS Y CONCLUSIONES

¿Cómo influirá sobre nuestro modo de pensar y actuar nuestra valoración del carácter único del feto humano (cualquiera sea la forma en que la formulemos)?

En primer lugar, modificará nuestras actitudes. Como la vida de un feto humano es una vida humana, con la potencialidad de llegar a ser un ser humano maduro, debemos aprender a pensar en la madre y el niño nonato como en dos seres humanos en diferentes etapas de desarrollo.

Los médicos y las enfermeras deben considerar que tienen dos pacientes y no uno solo, y deben procurar el bienestar de ambos. La actitud de los abogados y políticos debe ser similar. Como afirma la Declaración de las Naciones Unidas de los Derechos del Niño (1959), el niño necesita «cuidado y resguardo especiales, lo cual abarca una protección legal adecuada, antes y después del nacimiento». Los cristianos desearíamos agregar «cuidado especial antes del nacimiento», pues la Biblia tiene mucho que decir acerca de la preocupación de Dios por los indefensos y las personas más indefensas son los niños que aún no han nacido. No tienen voz para defender su propia causa y se encuentran impotentes para defender su propia vida. Así pues, es nuestra responsabilidad hacer por ellos lo que ellos no pueden hacer por sí mismos.

Por lo tanto, todos los cristianos deberían coincidir en que el feto humano es en principio inviolable. El barón Michael Ramsey, al dirigirse a la asamblea de la iglesia como Arzobispo de Canterbury en 1967 proclamó:

Debemos establecer como normativa la inviolabilidad del feto ... haremos bien en seguir teniendo por una de las mayores contribuciones del cristianismo al mundo la creencia en que el feto humano ha de ser reverenciado como el embrión de una vida capaz de llegar a reflejar la gloria de Dios...

Lo que hace que el aborto sea tan horrendo es esta combinación de lo que el feto humano ya es y lo que un día puede llegar a ser. ¿Cómo puede alguien conciliar las técnicas brutales de aborto con la noción de que el feto abortado es en potencia el reflejo de la gloria de Dios? El método más antiguo es el de dilatación y curetaje. Se dilata el cuello uterino para posibilitar la inserción de un instrumento, ya sea una «cureta» con la que se raspa la pared del útero hasta que el feto se corta en pedazos, ya sea un tubo de succión con el que también se lo desgarran en pedazos. El segundo método (empleado entre la décimo segunda y décimo sexta semana después de la concepción) consiste en inyectar una solución tóxica (generalmente salina) con una aguja larga a través del abdomen de la madre al saco amniótico que envuelve al feto, el cual se envenena, se quema y muere, y luego es expulsado «espontáneamente». En una etapa posterior del embarazo se emplea la cirugía; ya sea la histerotomía, que se asemeja a una cesárea (excepto que en este caso el bebé se extrae del útero para matarlo y no para salvarlo), o la histerectomía completa por la cual el útero y el feto se extirpan y eliminan juntos. El cuarto método, alternativo a la cirugía, es el uso de prostaglandina, una hormona que provoca el alumbramiento inmediato, a menudo del bebé vivo.

El conocimiento objetivo de estos procedimientos nos debería llevar a rever nuestro vocabulario. Los eufemismos populares nos ayudan a ocultar la verdad y engañarnos a nosotros mismos. El ocupante del vientre materno no es un «producto de la concepción» ni «material gamético», sino un bebé nonato. ¿Cómo podemos hablar de «dar término a un embarazo» si a lo que se da término no es solo al embarazo de la madre sino a la vida del hijo? ¿Y cómo podemos llamar al aborto común de hoy en día «terapéutico» (término originalmente usado solo cuando peligraba la vida de la madre), si el embarazo no es una enfermedad que requiera terapia y lo que el aborto provoca no es una cura sino una muerte? ¿Y cómo pueden algunos pensar en el aborto como un anticonceptivo, si lo que hace no es prevenir la concepción sino destruir al ser ya concebido? Debemos tener el valor de hablar con precisión. El aborto provocado es feticidio, la destrucción deliberada de un niño nonato, el derramamiento de sangre inocente.

¿De manera que el aborto no se justifica en ningún caso? Para responder a esta pregunta de un modo fiel y realista, los teólogos y los médicos se necesitan mutuamente. Hace falta más consulta interdisciplinaria: los teólogos provocan la impaciencia de los médicos, por ser poco prácticos y hacer declaraciones desde una torre de marfil, sin mucha vinculación con los crudos dilemas clínicos; y los médicos provocan la impaciencia de los teólogos, por ser pragmáticos y tomar decisiones clínicas independientemente de los principios teológicos. El principio en el que deberíamos estar de acuerdo está bien expresado en el primer objetivo de la Sociedad Protectora del Niño Nonato que dice así «no se debe quitar la vida humana excepto en casos de necesidad perentoria». Quizá el profesor G. R. Dunstan tenga razón al afirmar que existe una ética del «feticidio justificable», por analogía con el «homicidio justificable».²⁴ Pero si aceptamos la inviolabilidad general del feto humano, luego cada excepción ha de ser estudiada rigurosa y específicamente. A partir de la sanción de la ley para la Preservación de la Vida del Infante (1929), el aborto para salvar la vida de la madre ha sido legal en Inglaterra, aunque no fue condenado por la Iglesia Católica Romana. Sin embargo, con el avance de las técnicas médicas modernas, rara vez surge este caso, aunque podemos imaginar la situación límite en la que un embarazo no deseado puede significar para una madre sobrecargada y neurótica la amenaza de una crisis tan profunda que la convertiría «física y mentalmente en una piltrafa»,²⁵ o incluso el riesgo de quitarse la vida. De acuerdo con las Escrituras la vida humana solo se puede quitar para proteger y defender otra vida, por ejemplo, en defensa propia; no tenemos derecho a introducir muerte en una situación en la cual ésta no existe, ni en forma de amenaza.

¿Qué diremos del «riesgo sustancial» de que el niño nazca «con una seria discapacidad», que es la cuarta cláusula de la Ley de Aborto de 1967? Los estudios prenatales de punción y análisis del líquido amniótico permiten en la actualidad detectar anomalías en el feto alrededor del cuarto mes. En ese caso, ¿se justifica moralmente el aborto? Hay muchos que consideran que sí. El doctor Glanville Williams se ha pronunciado enérgicamente sobre este punto: «Permitir la crianza de los defectuosos es un mal horrible, mucho peor que cualquier mal que puede ser hallado en el aborto.»²⁶ Al analizar la tragedia de una madre que da a luz «un monstruo viable o un niño idiota», llegó a decir: «La muerte eugenésica causada por la madre, análoga a la muerte de los cachorros deformes ocasionada por la hembra, no puede ser declarada inmoral inequívocamente.»²⁷ ¿Cuál será la reacción de la conciencia cristiana frente a esta posibilidad? Ciertamente de repulsión. La única excepción sería un bebé anencefálico (que nace sin cerebro) o un niño con una malformación tal que le impidiera la supervivencia independiente; en estos casos se puede dejar que muera, pues esos fetos se consideran subhumanos y por lo general se hace referencia a ellos como «monstruos».

Pero hay por lo menos tres razones por las cuales este procedimiento tan drástico debe reservarse solo para los casos más excepcionales y no debe extenderse a otras anomalías (aunque sean graves). En primer término, hoy en día se dice con frecuencia que lo que importa no es si la vida es o no «sagrada» sino la «calidad» de vida, y que, por lo tanto, la vida de una persona con seria discapacidad no vale la pena ser vivida. Pero ¿quién se atreve a decidirlo? En mi opinión, el discurso más conmovedor de la concentración en Hyde Park en junio de 1983, antes referida, fue pronunciado por Alison Davis, quien habló desde una silla de ruedas y se describió a sí misma como «una adulta feliz con columna bífida». Además dijo: «Hay pocos conceptos más pavorosos que el pensar que determinadas personas estarían mejor muertas, y que por lo tanto se las puede matar por su propio bien». Un doctor, al escucharla decir que se alegraba de estar viva, «hizo una increíble observación diciendo que nadie puede juzgar la calidad de su propia vida, y que otras personas muy probablemente consideren que una vida como la mía es muy desgraciada.» Ella insistía que por el contrario, «muchas personas discapacitadas están perfectamente conformes con su calidad de vida». En definitiva, es el amor el que da calidad a la vida y hace que valga la pena ser vivida; y somos nosotros, sus prójimos, quienes podemos escoger entre darles amor a los discapacitados o no. Su calidad de vida está en nuestras manos.

En segundo término, una vez que se acepta que se puede matar un niño discapacitado antes de nacer, ¿por qué no se lo puede hacer después del nacimiento? De hecho, la práctica del infanticidio ya ha comenzado. Naturalmente, los médicos no usan esa palabra, y algunos tratan de convencerse de que dejar que los bebés se mueran de hambre no significa matarlos; «¡puesto a que cambiarían de idea si se lo hiciésemos a ellos!», protestó Alison Davis. El hecho grave es que si la sociedad está dispuesta a matar a un niño nonato sobre la única base de que será discapacitado, no existe ninguna razón lógica por la cual el próximo paso no sea matar a los recién nacidos deformes, a la víctima comatosa de un accidente automovilístico, a los imbéciles y a los seniles. Pues los discapacitados se vuelven desechables cuando se juzga que su vida es «inútil» o «improductiva», y una vez más estamos frente al horror del Tercer Reich de Hitler.

Los cristianos antes bien coincidirán con Jean Rostan, biólogo francés quien sostuvo:

Por mi parte creo que no hay vida tan degradada, rebajada, deteriorada o empobrecida que no merezca respeto y sea digna de ser defendida con celo y convicción ... Tengo la debilidad de creer que es un honor para nuestra sociedad anhelar el caro lujo de sustentar la vida de sus miembros inútiles, incompetentes y de los enfermos incurables. Hasta mediría el grado de civilización de una sociedad por el nivel de esfuerzo y vigilancia que se impone a sí misma por simple respeto a la vida.²⁸

Una tercera razón para no abortar a los discapacitados es que para los mortales falibles significaría asumir el papel de Dios. No tenemos autoridad para hacerlo, y quienes se la arrojan seguramente cometerán serios errores. Maurice Baring solía contar la historia de un médico que le preguntó a otro:

«Me interesa su opinión acerca de la interrupción del embarazo. El padre era sifilítico y la madre tuberculosa. De los cuatro hijos que tuvieron, el primero era ciego, el segundo murió, el tercero era sordomudo y el cuarto también era tuberculoso. ¿Qué hubiera hecho usted?»

«Habría interrumpido el embarazo.»

«Entonces habría asesinado a Beethoven.»²⁹

En este debate debemos mantenernos en guardia contra las racionalizaciones egoístas. Temo que la verdadera razón por la cual decimos que la discapacidad grave sería una carga insostenible para un niño, si se le permitiera nacer, es en realidad que

sería una carga insostenible para nosotros. Pero los cristianos debemos recordar que el Dios de la Biblia ha expresado su especial interés en cuidar y proteger a los débiles y discapacitados.

¿Qué debemos hacer, pues? En primer lugar, *debemos arrepentimos*. Coincido con las palabras de Raymond Johnston, director de CARE publicadas en un artículo de un periódico: «Personalmente, estoy convencido de que la muerte de los no natos, en esta escala masiva o deliberada, es la mayor ofensa perpetrada regularmente en Gran Bretaña, en nuestros días, y sería lo *primero* por lo que nos reprendería un profeta del Antiguo Testamento revivido.» El doctor Francis Schaeffer y el doctor Everett Koop dedican el libro y la película titulados *Whatever Happened to the Human Race?* [¿Qué le ha sucedido a la raza humana?] «A todos aquellos a quienes se les ha arrebatado la vida: los no natos, los débiles, los enfermos, los ancianos, durante la edad sombría de avaricia lujuria, locura y egoísmo característicos de las últimas décadas del siglo veinte.» ¿Tenían razón al censurar a nuestra «iluminada» civilización occidental calificándola de «era sombría»? Por lo menos en este tema pienso que la tenían, y personalmente estoy avergonzado de que nosotros, los cristianos, no hemos sido «la luz del mundo» de acuerdo con la intención de Jesús.

En segundo lugar, *debemos asumir la responsabilidad plena de los efectos de una política de abortos más estricta*, si se lograra establecer. Si no estamos dispuestos a asumir el costo, la movilización para conseguirla sería hipócrita. No debemos provocar el aumento de los abortos ilegales. En cambio, nuestra tarea será ayudar a las madres embarazadas a superar aquello por lo cual se niegan a tener el bebé, y asegurarnos de que reciban todo el apoyo personal, médico, social y económico posible. Pues Dios nos manda: «Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo» (Gl 6.2). Debemos cerciorarnos de que si bien algunos bebés no son deseados (ni amados) por sus padres, ninguno sea «no deseado» para la sociedad en general, ni para la iglesia en particular. No debemos vacilar en oponernos al aborto ni en abogar por el nacimiento de cada niño. El embarazo es un período de inestabilidad emocional, de modo que la mente y los sentimientos de la madre embarazada a veces fluctúan. Rex Gardner cita dos informes sobre mujeres a quienes se les ha negado el aborto. En un caso, el setenta y tres por ciento de ellas, en el otro, el ochenta y cuatro por ciento manifestó que se alegraba de que el embarazo no hubiese sido interrumpido. Asimismo cita a Sir John Stallworthy quien considera que entre las personas más felices que conoce están aquellas que alguna vez le comentaron: «Usted no se acuerda, pero a mi primera consulta vine para pedirle un aborto. Gracias a Dios usted se opuso,

porque este hijo nos ha traído la mayor alegría que hayamos disfrutado en nuestro hogar.»³⁰ En cuanto a quienes no podrían sobrellevar la carga de otro hijo, existe una larga lista de parejas casadas estériles que ansían adoptar un niño. Como dice la Madre Teresa: «combatimos el aborto con la adopción».

Agradezco a Dios por las distintas organizaciones que han estado promoviendo el ministerio de apoyo a las madres embarazadas: «Birthright» (Derecho a la vida) en Canadá y los Estados Unidos; «Alternatives to Abortion International» (Alternativas al aborto), cuya publicación se llama Heartbeat (Latido de corazón); LIFE (Vida) y SPUC (Sociedad para la protección del niño nonato) en Inglaterra.³¹ Estas ofrecen un servicio de amor de diferentes formas. Por ejemplo, ofrecen aconsejamiento a las mujeres con embarazos no deseados, socorren a las mujeres en momentos de desesperación, dan consejos sobre cuestiones prácticas, procuran alojamiento para las madres en los días previos y posteriores al nacimiento, les ayudan a buscar trabajo, les facilitan ayuda económica y organizan grupos de apoyo personal. Al decir de Louise Summerhill, fundadora de «Birthright»: «En lugar del aborto, ofrecemos ayuda; creemos en la creación de un mundo mejor para los bebés que lleguen, en vez de matarlos.»³²

En tercer lugar, debemos apoyar una campaña educativa y social positiva. Los cristianos no deben vacilar en ofrecer una enseñanza cabal y constante de la concepción bíblica del ser humano de su valor y de la naturaleza sagrada de la vida humana. Debemos reconocer que todos los abortos se deben a embarazos no deseados, que a su vez se deben a algún tipo de fracaso.

Con frecuencia, el fracaso es sexual; ya sea falta de dominio propio en el área sexual (en especial de los hombres, que por lo general huyen de las trágicas consecuencias de sus actos), ya falta de un uso responsable de los anticonceptivos. El Consejo para la Responsabilidad Social del Sínodo General de la Iglesia Anglicana ha hecho un llamado a «un esfuerzo significativo en el área de la educación social» (podríamos agregar «y el de la educación moral»), con el fin de «reducir la cantidad de embarazos no deseados», «socavar el hábito mental por el cual el reconocimiento de un embarazo conduce directamente a recurrir a un abortista» y persuadir a la opinión pública de «buscar una solución mejor».³³ Este es «El camino mejor» al que se refiere Rex Gardner en los capítulos 28 y 29 de su libro.³⁴

Los embarazos no planeados también se deben a menudo al fracaso social, a condiciones tales como la pobreza, la desocupación y la superpoblación. De manera que también por esta razón debemos trabajar por una sociedad mejor. Los males sociales se han de combatir; no se resolverán con más abortos.

En el fondo, más importante que la educación y la acción social (por más que éstas sean vitales) son las buenas nuevas de Jesucristo. El vino para atender a los acongojados y defender a los débiles. Nos llama a tratar con reverencia a toda vida humana, ya se trate de los nonatos, los infantes, los discapacitados o los seniles.

No es mi intención adoptar una actitud de juicio personal contra las mujeres que han recurrido al aborto, ni contra los hombres que, por desenfreno, son responsables de la mayor parte de los embarazos no deseados. En cambio, a ellos quiero decirles que en Dios hay perdón (Sal 130.4). Pues Cristo murió por nuestros pecados y nos ofrece un nuevo comienzo. Resucitó y vive, y por medio de su Espíritu puede darnos poder interior del dominio propio. Además está edificando una nueva comunidad caracterizada por el amor, la alegría, la paz, la libertad y justicia. Un nuevo comienzo, un nuevo poder, una nueva comunidad: este es el evangelio de Jesucristo.

NOTAS

- 1 Hch 17.25, 28; Sal 104.29; Job 1.21
- 2 Desmond Doig, *Mother Teresa: Her People and Her Work*, Collins, 1976, p. 162.
- 3 Francis A. Schaeffer y C. Everett Koop, *Whatever Happened to the Human Race?*, Revell, 1979; edición británica revisada por Marshall Morgan & Scott, 1980. Ver en particular el capítulo 1 «The Abortion of the Human Race», pp. 2-27, y el capítulo 4 «The Basis for Human Dignity», pp. 68-99.
- 4 C. Everett Koop brinda las estadísticas sobre el aborto en Japón en su obra *The Right to Live; the Right to Die*, Tyndale House USA y Coverdale House, UK, 1976, p. 46.
- 5 Informe del Comité sobre la Ley de Aborto 1967, vol. 1, HMSO Cmnd. 5579, abril de 1974, p. 11.
- 6 Registrar General's Statistical Review of England and Wales para los años 1968-1973; suplemento sobre el aborto, HMSO.
- 7 Para un análisis completo del caso Roe vs. Wade, ver *Death Before Birth*, de Harold O. J. Brown, Thomas Nelson, 1977, pp. 73-96.
- 8 Las cifras han sido tomadas de (1) *Statistical Abstract of the United States: 1982-83*, U. S. Bureau of the Census, 1982, p. 68, y (2) «Intercessors for America Newsletter», vol.10, No.2, febrero de 1983.
- 9 Cita de *Abortion: Law, Choice and Morality* de Daniel Callahan, p. 298, en *Mere Morality*, de Lewis B. Smedes, Eerdmans, 1983, p. 267, nota 21.
- 10 John Powell S. J., *Abortion: the Silent Holocaust*, Argus Communications, Allen, Texas, 1981, e. g. pp. 20-39.

- 11 Con relación a perspectivas y prácticas antiguas, ver *Abortion and the Early Church, Christian, Jewish and Pagan attitudes in the Graeco-Roman world*, por Michael J. Gorman, Inter-Varsity Press, Illinois, 1982.
- 12 Cita de *Abortion: The Personal Dilemma*, Paternoster Press, 1972, p.62.
- 13 R. F. R. Gardner, *Abortion: The Personal Dilemma*, Paternoster Press, 1972, p. 126.
- 14 Ver, por ejemplo, Santiago 1.18; 1 Pedro 1.23-25; y 1 Juan 3.9.
- 15 Citado por John T. Noonan en *The Morality of Abortion*, Harvard University Press, 1970, p. 45.
- 16 Citado por C. Everett Koop en *The Right to Live; the Right to Die*, pp. 43-44.
- 17 John M. Frame analiza en profundidad este pasaje, e incluye el significado de las palabras hebreas utilizadas, en su capítulo en *Thou Shall Not Kill, The Christian Case against Abortion*, ed. Richard L. Ganz, Arlington House, 1978, pp. 50-57.
- 18 Publicado por primera vez por Faber en 1965.
- 19 La posición de Oliver O'Donovan está expuesta en su obra *The Christian and the Unborn Child*, Grove Booklets on Ethics, No. 1, 1973, y en sus conferencias dictadas en Londres en 1983, *Begotten Not Made?*, Human Procreation and Medical Technique, OUP, 1984.
- 20 Ver también Donald MacKay, 1977 London Lectures in Contemporary Christianity, *Human Science and Human Dignity*, Hodder & Stoughton, 1979, especialmente pp. 66-65 y 98-102.
- 21 Apología de Tertuliano, capítulo ix. Michael J. Gorman brinda un relato popular pero completo de la unánime actitud en favor de la vida y en contra del aborto de los primeros cinco siglos de cristiandad, en su obra *Abortion and the Early Church*, American IVP, 1982. Sus referencias a Tertuliano están en las pp. 56-58.

- 22 Paul Ramsey, *Fabricated Man*, la ética del control genético, Yale University Press, 1970, p. 11.
- 23 Lewis B. Smedes, *Mere Morality*, Eerdmans, 1983, p. 129.
- 24 De la contribución del profesor G. R. Dunstan al artículo sobre el aborto en el *Dictionary of Medical Ethics*, ed. por A. S. Duncan, G. R. Dunstan y R. B. Welbourn, Darton, Longman y Todd, edición revisada y ampliada, 1981.
- 25 Expresión utilizada por el juez McNaughten en el caso Rex vs. Bourne en 1938.
- 26 Glanville Williams, *The Sanctity of Life and the Criminal Law*, Faber, 1958, p. 212.
- 27 Op. cit. p. 31.
- 28 Citado de su libro *Humanly Possible* por C. Everett Koop al comienzo de su obra *The Right to Live; the Right to Die* (q.v).
- 29 Citado por Norman St. John Stevas en *The Right to Life*, Hodder & Stoughton, 1963, p. 20.
- 30 Op. cit. p. 225-226.
- 31 Las direcciones son las siguientes: «Birthright», 777 Coxwell Avenue, Toronto, Ontario, Canadá, M4C 3C6. Alternatives to Abortion, International, 26061/2 West 8th Street, Los Angeles, California 90057, U.S.A. LIFE, 7 The Parade, Leamington Spa, Warwickshire. SPUC, 7 Tufton St., Londres, SW1.
- 32 Citado por Rex F. R. Gardner en *Abortion: The Personal Dilemma*, p. 276. Ver también *The Story of Birthright: the Alternative to Abortion*, por Louise Summerhill, Prow Books, Kenosha, 1973.
- 33 *Abortion: an Ethical Dilemma*, informe de la Junta para la responsabilidad social (Board for Social Responsibility), CIO, 1965, p.57.
- 34 Op. cit. pp. 248-262.

LA SOCIEDAD DE CONSUMO

Perspectiva bíblica

RENÉ PADILLA

El mundo hoy. El dato dominante del mundo moderno es el crecimiento acelerado de un nuevo tipo de sociedad —la sociedad de consumo— en la cual ha culminado la revolución tecnológica que se inició en el siglo XVIII. El fenómeno de las migraciones internas es cómplice del aumento vertiginoso, en todo el mundo, de una civilización urbana cuyo rasgo sobresaliente es la absolutización de los productos de la tecnología. Prácticamente toda la humanidad hoy participa en la vida de la ciudad. Como ha señalado Jacques Ellul, «estamos en la ciudad aunque vivamos en el campo, puesto que hoy el campo (y pronto esto se aplicará inclusive a la inmensa estepa asiática) es solo un anexo de la ciudad». Su afirmación no apunta solamente a un hecho que puede verificarse estadísticamente, a saber, la tremenda expansión demográfica de los centros urbanos: constituye también una percepción del carácter global de la «mentalidad de consumo» que caracteriza a la sociedad urbana, tanto en países desarrollados como en países subdesarrollados.

La sociedad de consumo es un engendro de la técnica y el capitalismo. La propiedad privada, que en la sociedad pre-industrial había servido para dar seguridad a la gente común, dejó de cumplir una función social y se transformó en un derecho absoluto. Surgieron las grandes industrias capitalistas. La consigna sería el aumento constante de la producción, aunque buena parte de ésta consistiera en trivialidades —«artículos que, aunque sean reconocidos como parte del ingreso nacional, no debían haberse producido hasta que se hayan producido otros artículos en abundancia suficiente o no debían haberse producido nunca». Toda otra actividad que no incidiera directamente en el desarrollo industrial sería relegada a un plano inferior. Las relaciones laborales estarían regidas [en muchos casos] por el principio de la conveniencia personal de los propietarios de la industria, para quienes la propiedad

sería un medio de enriquecimiento propio, no un instrumento de servicio a la sociedad. Los medios masivos de comunicación (especialmente la radio y la televisión) en muchas instancias se prestarían para condicionar a los consumidores a un estilo de vida en que se trabaja para ganar, se gana para comprar y se compra para valer. Como ha demostrado Jaques Ellul, «el estilo de vida es formado por la publicidad». La publicidad fácilmente llega a ser un instrumento que está controlada por gente cuyos intereses económicos están ligados al aumento de la producción y éste a su vez, depende de un consumo que solo es posible en una sociedad en la cual vivir, es poseer. La técnica [en manos de gente sin escrúpulos] se pone así al servicio del capital para imponer la ideología del consumo.

Los analistas de la sociedad contemporánea en general, consideran que en los países desarrollados se está viviendo en la transición entre la primera y la segunda revolución técnica. Si en la primera, la energía del hombre fue reemplazada por la energía mecánica, en la segunda, el pensamiento de las máquinas está reemplazando el pensamiento humano. Se está iniciando la era de la automatización y la cibernética. Como nunca antes existen los recursos técnicos para poner fin a uno de los más agudos problemas que acucian a las masas en las tres cuartas partes del mundo: el hambre. Sin embargo, en algunas instancias la técnica ha mantenido sus ataduras con intereses económicos de una minoría, que permanece ajena a la miseria de los «desheredados de la tierra». Han surgido grandes empresas multinacionales, cuya expansión económica es tal vez el factor más importante en la exportación de la ideología del consumo al Tercer Mundo. Al industrializarse nuestro mundo, los centros urbanos no solo sirven como base de operaciones para todas las grandes industrias: su propia existencia depende de la sistematización, de la organización de toda la vida, en función de la producción y el consumo. Por eso la ciudad poco a poco va metiendo a todos los hombres en un molde materialista, un molde que absolutiza las cosas porque son símbolos del status, un molde que deja poco lugar para cuestiones relativas al sentido del trabajo o el propósito de la vida.

El sistema industrial actual está al servicio del capital, no del hombre. En consecuencia, convierte a éste en un ser unidimensional —un tornillo de una gran maquinaria que funciona según las leyes de la oferta y la demanda—. Es una de las causas principales de la contaminación ambiental y si no es controlada por leyes justas, crea una inmensa brecha entre los que tienen y los que no tienen, a nivel nacional y entre los países ricos y los países pobres, a nivel internacional. Esta brecha crece continuamente. Pese a los avances tecnológicos y una expansión industrial que no tiene precedentes en la historia humana, hoy el mundo subdesarrollado está más lejos que

nunca de la solución a sus problemas. La era de la tecnología que dio a luz la liberación de la energía atómica e inició la conquista del espacio es también, paradójicamente, la era del hambre. Las naciones ricas en general se niegan a reconocer la relación que hay entre su propio desarrollo económico y el subdesarrollo de las naciones pobres. Y los organismos internacionales, como la FAO, se ven atados de manos, por la falta de mecanismos para exigir la colaboración de los grandes países industrializados. Esto es debido a que, como ha afirmado Josué de Castro, «la doctrina oficial de las grandes potencias occidentales es muy limitada y se halla dominada por preocupaciones egoístas y de inspiración netamente colonialista». La avaricia está en el cimiento mismo del sistema económico que ha engendrado la sociedad de consumo.

Pero la ideología del consumo se ha impuesto en el mundo moderno, inclusive en lugares donde reina la miseria. Los medios masivos de comunicación se encargan de difundir, tanto en los barrios altos, como en los cinturones de pobreza de los grandes centros urbanos la imagen de felicidad, el *homo consumens*. El resultado es que el mundo entero se va transformando en una «aldea global» que encuentra en el consumo su principio de unidad. Aunque en los países subdesarrollados, lo que se consume efectivamente sea mucho menos que en los desarrollados, prima la mentalidad que concede a los productos de la industria un lugar preferencial. La obsesión de los ricos es lo que acertadamente Josué de Castro ha calificado como «consumo ostentoso»: el «consumo de artículos de lujo, importados, de poca o ninguna utilidad para el desarrollo económico y social de la colectividad y que perjudica sustancialmente la marcha de la propia economía».

Por otra parte, la ambición de los pobres es el ascenso social para alcanzar un nivel que les permita no solo la satisfacción de las necesidades más elementales (alimento, vestido y vivienda), sino la adquisición de productos publicitados que se constituyen en símbolos de status (especialmente el automóvil y los implementos eléctricos). Lo que se ha dado en llamar «la revolución de las expectativas crecientes» es un valor ambiguo: expresa la búsqueda de respeto por la dignidad humana, por parte de los que viven en la indigencia, pero refleja también el condicionamiento a que éstos, están sujetos por los medios masivos de comunicación con su *homo consumens* como la imagen del hombre ideal.

Estructuras de opresión y realismo bíblico. Detrás del materialismo que caracteriza a la sociedad de consumo yacen los poderes de destrucción a que hace referencia el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo en particular, discernió que los principados y

potestades del mal, estaban atrincherados en estructuras ideológicas que oprimían a los hombres. Este, no es el lugar para la elaboración del tema, pero las dos siguientes observaciones en cuanto al concepto paulino de la relación entre el «mundo» (en su acepción negativa) y los poderes demoníacos son pertinentes:

1. El mundo es un sistema en que el mal está organizado contra Dios. Lo que le da ese carácter, sin embargo, es su conexión con Satanás y sus huestes. Satanás es «el dios de este mundo» (2 Co 4.4); sus huestes son «los que gobiernan este mundo» (1 Co 2.6); «los que tienen mando, autoridad, dominio sobre este mundo oscuro» (Ef 6.12), «los rudimentos del mundo» (Gl 4.3; Col 2.8). Esta visión apocalíptica del mundo que permea el Nuevo Testamento y apunta a la dimensión cósmica tanto del pecado, como de la redención cristiana, ofrece un telón de fondo aparte del cual no se puede entender debidamente la obra de Jesucristo.
2. Los poderes demoníacos esclavizan al hombre en el mundo, por medio de estructuras y sistemas que él absolutiza. En un importante artículo sobre «la Ley y este mundo», Bo Reicke ha demostrado que la advertencia que el apóstol Pablo hace a sus lectores en Gálatas 4.8ss. no es meramente contra el legalismo, sino contra el retorno a la esclavitud a poderes espirituales. Poderes que ejercen dominio sobre los hombres, por medio de la religión organizada, contra el retorno a dioses que en su naturaleza esencial, son no-dioses. Esta interpretación concuerda con la mejor lectura de 1 Corintios 10.20, donde la idea no es que los sacrificios paganos son ofrecidos a los demonios «y no a Dios» (Reina-Valera), sino que son ofrecidos a los demonios y «lo que es no-Dios». En palabras del comentarista C. K. Barrett, para Pablo la idolatría «era mala principalmente, porque robaba al Dios verdadero la gloria que le correspondía a Él solo... pero era mala también porque significaba que el hombre, envuelto en un acto espiritual y dirigiendo su adoración a algo que no era el Dios verdadero, era conducido a una relación íntima con poderes espirituales, inferiores y malos». La misma estrecha relación entre los poderes demoníacos y la absolutización idolátrica de un sistema de manufacturación humana aparece de nuevo en Colosenses 2.16ss. y no está lejos de las referencias a la sabiduría de este siglo en los dos primeros capítulos de 1 Corintios. Hablar del mundo es hablar de toda una estructura de opresión regida por los poderes de destrucción, estructura que somete a los hombres a esclavitud por medio de la idolatría.

De la teología a la sociología. La vigencia de los conceptos paulinos [estudiados la semana pasada] es obvia, cuando se comprende el carácter idolátrico y el poder de condicionamiento de la sociedad de consumo. Traducido al lenguaje de la sociología moderna, el vocabulario del Apóstol apunta a instituciones e ideologías que trascienden al individuo y condicionan su pensamiento y estilo de vida. Tanto los que circunscriben la acción de los poderes del mal al terreno del ocultismo, la posesión demoníaca y la astrología; como los que consideran que las referencias neotestamentarias a estos poderes, son una mera cáscara mitológica de la cual hay que extraer el mensaje bíblico; terminan por reducir el mal a un problema personal y la redención cristiana a una experiencia individual. Una mejor alternativa es aceptar el realismo de la descripción bíblica y entender la situación del hombre en el mundo, en términos de una esclavitud a un mundo espiritual, de la cual necesita ser liberado. Como afirma A. M. Hunter, «no hay razón metafísica para que el cosmos no contenga espíritus más altos que el hombre, espíritus que han hecho del mal su bien, que desprecian a la raza humana y cuyas actividades son coordinadas por un estratega principal.» En su rebelión contra Dios, el hombre es esclavo de los ídolos del mundo por medio de los cuales actúan esos poderes. Y os ídolos que hoy esclavizan al hombre son los ídolos de la sociedad de consumo.

Tanto la técnica como el capital, pueden ponerse al servicio del bien o del mal. De su unión que no reconoce ningún principio ético, ha surgido una sociedad que absolutiza la prosperidad económica y el consecuente bienestar material del *homo consumens*. La sociedad de consumo es la realidad social, política y económica en la cual este mundo dominado por los poderes de destrucción, toma forma hoy. El materialismo —la fe ciega en la técnica, la indeclinable reverencia a la propiedad privada como un derecho absoluto, el culto al aumento de la producción mediante el saqueo irresponsable de la naturaleza, el desmesurado enriquecimiento de las grandes empresas a costa del empobrecimiento de «los desheredados de la tierra», la fiebre del consumo, la ostentación y la moda— ésta es la ideología que está destruyendo la raza humana.

El evangelio, el mundo y la iglesia. En su condición histórica la iglesia está empeñada en un conflicto contra los poderes del mal atrincherados en estructuras ideológicas que deshumanizan al hombre, condicionándolo para que relativice lo absoluto y absolutice lo relativo. En su confrontación con el mundo tiene solo dos alternativas: a) limitar su acción al aspecto religioso de la vida, satisfecha con un cristianismo que asimila los valores de la cultura y se adapta al mundo, negan-

do el Evangelio; b) concebirse como una comunidad para la cual no hay más que un solo Dios, el Padre y un solo Señor, Jesucristo y que consecuentemente entra en conflicto con el mundo.

El mundo como sistema del mal organizado contra Dios impone a los hombres un estilo de vida que es una esclavitud a los principados y las potestades espirituales. No puede tolerar la presencia de valores y criterios que desafían su condicionamiento. Su influencia es tan sutil que puede percibirse aún en relación con esa dimensión de la vida en la cual los hombres se creen más libres: la religión.

El Evangelio es la buena noticia del triunfo de Jesucristo sobre los Poderes del mal. El Salvador cuya muerte expió el pecado es también el Señor que «al morir en la cruz, venció a las autoridades y poderes espirituales y los humilló públicamente, llevándolos como prisioneros en su desfile victorioso.» (Col 2.15). Su salvación es liberación no solo de las consecuencias sino también del poder del pecado. Tiene que ver tanto con la reconciliación del hombre con Dios, como con una reestructuración total de la vida según el modelo del nuevo hombre provisto en Jesucristo. En otras palabras, lo que el Evangelio ofrece no es solo una experiencia religiosa, sino una nueva creación, un nuevo estilo de vida bajo el dominio de Dios.

La Iglesia está llamada a encarnar el Reino de Dios en medio de los reinos de este mundo. El Evangelio no le deja otra alternativa. La fidelidad al Evangelio tiene como concomitante el conflicto con el mundo. ¿Cómo puede la Iglesia resistir el condicionamiento del mundo sin que su resistencia la envuelva en conflictos con los poderes de destrucción? Basta tomar en cuenta el origen y la historia de la Iglesia para descartar toda posibilidad de que la Iglesia pueda evitar el camino de la cruz: la Iglesia deriva su significado de su conexión con Jesucristo, el Siervo Sufriente cuyo rechazo del *establishment* de su tiempo lo llevó a la muerte. Según el apóstol Pablo, «los gobernantes de este mundo» —las fuerzas del mal— fueron los que crucificaron al Señor (1 Co 2.6). A partir de entonces, el camino de la Iglesia está marcado por la cruz. Y Martin Luther King tenía razón cuando decía que «si la Iglesia de Jesucristo ha de recobrar su poder, su mensaje y su sonido de autenticidad, tendrá que conformarse a las demandas del Evangelio exclusivamente».

El conflicto es inevitable cuando la Iglesia toma en serio el Evangelio. Esto es tan cierto hoy en la sociedad de consumo como lo fue en el primer siglo. Desde la perspectiva del Evangelio la cuestión no es que el hombre abra espacio en su horario —un horario saturado de actividades seculares— para «cumplir con Dios», para dedicar unas horas por semana a la religión y hacerse así acreedor a la paz interior y la prosperidad material que la religión provee. La cuestión es que sea liberado de la

esclavitud a los poderes de destrucción e integrado al propósito de Dios de colocar todas las cosas bajo el mando de Jesucristo, a una nueva creación que se hace visible en la comunidad que modela su vida en el Segundo Adán. Cuando, en su afán por evitar el conflicto, la Iglesia se acomoda al espíritu de la época, pierde la dimensión profética de su misión y se convierte en guardiana del *statu quo*. Es sal que ha perdido su sabor. Y consecuentemente se hace acreedora a la crítica ejemplificada por las palabras de Pierre Burton: «(La Iglesia) ha olvidado que el cristianismo comenzó como una religión revolucionaria, cuyos seguidores adoptaron valores enteramente distintos de aquellos que prevalecían en la sociedad en general. Esos valores originales todavía están en conflicto con los de la sociedad contemporánea. Sin embargo, la religión hoy se ha convertido en una fuerza tan conservadora, como la fuerza con la cual los cristianos primitivos estaban en conflicto.»

La sociedad de consumo ha impuesto un estilo de vida, que hace de la propiedad privada, un derecho absoluto y coloca el dinero por encima del hombre y la producción por encima de la naturaleza. Esta es la forma que hoy toma «este mundo malo», el sistema en el cual la vida humana ha sido organizada por los poderes de destrucción. El peligro de la mundanalidad es éste: el peligro de un acomodamiento a las formas de este mundo malo, con todo su materialismo, su obsesión por el éxito individual, su egoísmo engeguecedor.

Jesucristo murió por nuestros pecados, para liberarnos de este sistema de alienación de Dios. Su encarnación y su cruz son las normas de la vida y la misión de la Iglesia. Su victoria es la base de la esperanza en medio del conflicto.

La exhortación paulina tiene tanta vigencia hoy como cuando se hizo originalmente:

«Así que, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios, que se entreguen ustedes mismos como ofrenda viva, consagrada y agradable a Dios. Esto, es el culto espiritual que deben ofrecer. No vivan ya de acuerdo con las reglas de este mundo; al contrario, cambien de pensamientos, para que así, sea cambiada toda su vida. Así llegarán a saber cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada y lo que es perfecto» (Ro 12.1,2).

CONSIDERACIONES GENERALES

MARTYN LLOYD-JONES

La manera más sencilla de referirse a los cinco libros de los Salmos es decir que éstos eran el libro inspirado de oración y alabanza de Israel. En ellos se revela la verdad, y no de modo abstracto sino en términos de la experiencia humana. Esta verdad revelada se funde en las emociones, deseos y sufrimientos del pueblo de Dios mediante las circunstancias por las que ellos atraviesan.

Tan cierta es esta descripción de los Salmos que, a través de los siglos, han probado ser fuente de gran solaz y de aliento para el pueblo de Dios, es decir, los hijos de Israel y los miembros de la iglesia cristiana. En ellos podemos observar a nobles almas que luchan con sus problemas y con ellas mismas. En ellos dialogan consigo mismas, desnudan su corazón, analizan sus problemas, se reprenden y se estimulan. Algunas veces eufóricas, otras veces deprimidas, pero siempre honradas consigo mismas. Por eso los Salmos nos resultan tan valiosos, siempre y cuando también nosotros seamos honrados con nosotros mismos.

En este salmo en particular, que nos proponemos considerar, el salmista se halla infeliz y en problemas. De allí su dramático clamor, expresado en estos términos: «¿Por qué estás abatida, oh alma mía? ¿Por qué estás intranquila dentro de mí? Espera en Dios, pues todavía he de alabarle. ¡Salvación de mi rostro y mi Dios!» (Sal 42.11).

Tal declaración, que se encuentra repetida en este salmo, también se encuentra en el salmo siguiente, es decir, en el Salmo 43, que algunos consideran parte de esta misma declaración y no un salmo aparte. Eso es una cuestión aún no determinada, y en realidad carece de importancia. Lo cierto es que tal declaración se repite en ambos salmos, pues la hallamos también al final del Salmo 43.

El salmista hace una relación de su infelicidad, de la infelicidad de su alma, condición por la que atravesaba al momento de escribir estas palabras, y nos habla de la causa de su infelicidad. Tal vez en ese momento específico no le era posible reunirse con otros en la adoración pública en la Casa de Dios. Y no solo eso. Resulta

evidente que era víctima de los ataques de ciertos enemigos. No faltaban los que hacían todo lo posible por deprimirlo, y él así nos lo hace saber. Sin embargo, lo que a nosotros nos interesa principalmente es la forma en que él encara la situación, y su modo de tratarse a sí mismo.

Dicho de otra manera, nuestro tema es lo que puede llamarse «depresión espiritual», así como sus causas y el modo de tratarla. Es interesante notar la frecuencia con que se trata en las Escrituras este tema en particular, y la única conclusión a que puede llegarse es que esta es una condición muy común, que parece haber afligido al pueblo de Dios desde el principio mismo, ya que se habla de ella y se le trata lo mismo en el Antiguo Testamento que en el Nuevo. Esto en sí mismo bastaría para llamar nuestra atención, pero también lo señalo porque en muchos sentidos parece ser el problema particular que enfrentan muchos en el pueblo de Dios, y algo que les preocupa en nuestros días. Hay muchas razones para ello. Y, sin duda, una de las principales razones son los terribles acontecimientos que hemos experimentado en esta generación, es decir, las dos guerras mundiales y los consecuentes levantamientos. Y aunque no tengo la menor duda de que esta es la razón parcial, de ningún modo es la única razón. Pero cualquiera que ella sea, no puede negarse el hecho de que hay muchísimos cristianos que dan la impresión de ser infelices. Están abatidos, «angustiados». De allí mi interés en el tema.

Al analizar ampliamente este asunto, debemos girar en torno a dos focos. Antes que nada, debemos ver qué nos enseña la Biblia en relación con este asunto, y luego proceder a examinar en la Biblia algunos ejemplos o casos notables de tal condición, a fin de observar el comportamiento de las personas involucradas y el modo en que Dios las trató. He aquí un buen método para encarar cualquier problema en la vida espiritual: siempre es conveniente empezar por la Biblia, donde hay enseñanzas explícitas acerca de toda circunstancia; también es conveniente considerar los ejemplos e ilustraciones de esta misma fuente. Ambos métodos pueden ser de gran ayuda, y quisiera en este punto recalcar la importancia de seguir uno y otro. Hay quienes solo muestran interés por las ilustraciones, por los relatos; pero, si descuidadamente pasamos por alto los principios presentes en esos relatos, probablemente terminaremos agravando nuestra propia condición. Aunque puede ser muy provechoso considerar los ejemplos y las ilustraciones, es de capital importancia sacar primero las enseñanzas. Mucha gente parece estar en problemas porque de una u otra manera vive las experiencias de otros, o quisiera vivirlas. Con frecuencia esta gente pierde el rumbo de manera irremediable, y esto les sucede por poner la vista en las personas y en las historias, en vez de procurar captar primero las enseñanzas.

Nuestro conocimiento de la Biblia debiera habernos prevenido y salvaguardado de este peligro específico, pues invariablemente hace ambas cosas, como veremos en el desarrollo de nuestro tema. Contamos con esta gran enseñanza doctrinal, clara y sencilla, a la que Dios, en su gracia, ha sumado también las ilustraciones para que podamos ver en práctica estos grandes principios.

No hace falta explicar por qué juzgo importante que encaremos este asunto. Lo hago, en parte, por los que se hallan en esta situación, a fin de que puedan librarse de su infelicidad, de su inquietud, de su falta de tranquilidad, de su tensión, de su perturbador estado que tan perfectamente nos describe el salmista en este salmo específico. Es muy triste ver que hay cristianos que pasan en tal condición la mayor parte de su vida en este mundo. Lo cual no significa que no sean cristianos, sino que se están perdiendo de mucho. Y de tal modo lo están perdiendo, que es importante investigar en su totalidad esa depresión espiritual tan claramente bosquejada en este salmo. Al menos, por el bien de ellos mismos.

Pero hay otra razón más importante, y es que debemos enfrentar este problema por el bien del reino de Dios y por su gloria. En cierto sentido, un cristiano deprimido es una contradicción de términos, y habla en contra del Evangelio. Los días en que vivimos son pragmáticos. La gente de hoy no tiene interés en la Verdad sino en los resultados. Solo quieren saber si algo funciona. Frenéticamente buscan y rebuscan algo que pueda ayudarlos. Nosotros creemos que Dios extiende su Reino, en parte, por medio de su pueblo; y sabemos que, no en pocas ocasiones, algunos de los acontecimientos más notables en la historia de la iglesia los ha efectuado Dios por medio de gente común que vivía con sencillez su vida cristiana. Por tanto, nada es más importante que librarnos de una condición que da, a quien nos mira, la impresión de que ser cristiano significa ser infeliz, y andar triste y moribundo, y que los cristianos «menosprecian la

alegría y viven solo para trabajar». Son muchos los que aducen tal razón para no ser cristianos y para renunciar a todo interés que pudieran haber tenido en la fe cristiana. «¡Miren a los cristianos! —exclaman— ¡Miren la impresión que dan!» Son muy afectos a compararnos con la gente del mundo, gente que se muestra emocionada por aquello en lo que cree, sea lo que sea. Muy emocionados gritan en sus juegos de fútbol, hablan de las películas que han visto, y quieren que todo el mundo lo sepa. Los cristianos, por el contrario, con demasiada frecuencia dan la impresión de estar perpetuamente tristes, de ser infelices, faltos de libertad y carentes de gozo. No hay duda de que esta es la razón principal por la que un gran número de gente ha dejado de interesarse en el cristianismo. Seamos enteramente francos y admitamos

que, en cierto modo, su actitud se justifica. Tenemos que admitir que su crítica es justa. Nos corresponde, por lo tanto, representar a Cristo y a su causa, y a su mensaje y poder, de tal modo que hombres y mujeres, lejos de vernos como enemigos, queden impresionados al observarnos y se sientan atraídos, cualesquiera que sea nuestra circunstancia o condición. Y esto, no solo por nuestro propio bien sino también por el bien del reino de Dios y por la gloria de Cristo, en quien creemos. Debemos vivir de tal manera que ellos se sientan impulsados a decir: «¡Quiera Dios permitirme ser así! ¡Quiera Dios permitirme vivir en este mundo como vive esa persona!». Obviamente, si nosotros mismos estamos abatidos, nunca vamos a poder funcionar así. Por el momento, quiero que dirijamos nuestra atención a nuestro tema general. Quiero estudiar y considerar sus causas en general, y también ver cómo podríamos tratar, en términos generales, esa condición en nosotros mismos, si es que padecemos de ella. Una vez que la hayamos observado, estaremos en condiciones de entrar a un análisis más detallado de tal condición, y yo recalcaría la importancia de hacerlo así. Si en la historia de la iglesia de este país examinamos las obras y los escritos de gente famosa por su trabajo en este problema especial, invariablemente encontraremos que ellos lo trataron del mismo modo. Sé muy bien que no es esto lo que se acostumbra hacer hoy. Andamos tan de prisa que todo lo queremos de inmediato. Creemos que toda verdad puede formularse en unos cuantos minutos. Pero lo cierto es que eso no es posible, y la razón por la que muchos hoy en día viven vidas cristianas superficiales es porque no quieren dedicar tiempo para el autoexamen. Recurriré a un ejemplo. Con frecuencia oímos decir que hay quienes tienen dificultad para llevar a cabo algún tratamiento prescrito por un médico. Van al médico, y este les dice lo que deben hacer, y vuelven a casa creyendo que saben exactamente lo que hay que hacer; sin embargo, cuando están por iniciar el tratamiento se dan cuenta de que el médico no les dio instrucciones suficientemente detalladas sino que habló en términos generales, sin entrar nunca en detalles. De modo que se encuentran perplejos, y no saben qué hacer ni recuerdan cómo exactamente ha de aplicarse el tratamiento. Lo mismo se aplica a la enseñanza: el maestro sabio siempre comienza estableciendo los principios generales, pero sin dejar de desarrollarlos detalladamente. Los enunciados generales no bastan por sí mismos; también hay que llegar a lo específico. Sin embargo, de momento nos ocuparemos del aspecto general.

Antes que nada, veamos cuál es la situación. Y no podríamos hallar mejor descripción que la que este hombre nos ofrece aquí: un cuadro extraordinariamente exacto de depresión espiritual. Al leer las palabras, casi podemos ver el rostro de este

hombre, derrotado y deprimido. En relación con esto, se nota una diferencia entre el versículo 5 y el versículo 11. Mientras que en el versículo 11 se lee: «¿Por qué estás abatida, oh alma mía, ¿Por qué estás intranquila dentro de mí? Espera en Dios, pues todavía he de alabarle. ¡Salvación de mi rostro y mi Dios!», en el versículo 5 se lee: «¿Por qué estás abatida, oh alma mía? ¿Por qué estás intranquila dentro de mí? Espera en Dios, pues todavía he de alabarle. ¡Salvación de su rostro!»¹ En el versículo 5 el salmista declara que siempre es de ayuda ver el rostro de Dios, pero en el versículo 11 habla de «mi rostro». Dicho de otra manera, el hombre que se encuentra desalentado, perturbado y miserable, infeliz y deprimido, siempre lo manifiesta en su rostro. Se le ve inquieto y preocupado. Basta mirarlo para ver su condición. Y, en efecto, el salmista lo reconoce y dice: «Sí, pero cuando realmente miro a Dios, mejoro yo y mejora mi rostro. «Él es la salvación de

mi rostro». Pierdo entonces esa apariencia cansada, macilenta y abatida, molesta e introspectiva, y empiezo a verme sereno y tranquilo, equilibrado y radiante». Esto no es ponerse una máscara, sino que es algo inevitable. Si estamos deprimidos o infelices, querámoslo o no, lo manifestamos en nuestra cara. Por otra parte, si estamos en buenas relaciones con Dios, y en una condición verdaderamente espiritual, esto inevitablemente hallará expresión en nuestro rostro. Sin embargo, no estoy sugiriendo que siempre debemos andar con esa sonrisa hueca en la cara, que algunos consideran la manifestación esencial del verdadero gozo cristiano. No tenemos que ponernos nada, porque ese gozo estará allí, y no podremos menos que expresarlo. «Él es la salvación de mi rostro».

Pero miremos otra vez el cuadro que este pobre hombre nos ofrece. ¡Parece, por así decirlo, que estuviera cargando sobre su espalda el universo entero! Está agobiado, triste, afligido, perplejo. Y no solo eso; también llora: «Mis lágrimas son mi pan de día y de noche» (v. 3). Se ahoga en llanto, y todo porque se halla perplejo y temeroso. Le preocupa su persona, le preocupa lo que le sucede, le angustia que sus enemigos lo ataquen y hagan insinuaciones acerca de él y de su Dios. Todo parece haberle caído encima. No puede controlar sus sentimientos. Va incluso más allá y nos dice que eso ha afectado su apetito. Nos dice que «[sus] lágrimas son [su] pan». Todos conocemos este fenómeno. Cuando estamos preocupados y llenos de ansiedad, perdemos el apetito y no queremos probar bocado. A decir verdad, hasta nos parece repulsiva la comida. Ahora bien, aunque esta es una condición interesante, aun desde el punto de vista puramente físico y médico, no debemos detenemos

¹ El argumento del autor se basa en la traducción de la versión inglesa King James, la cual no tiene paralelo en las versiones españolas NVI y RV60. *N. del T.*

aquí, a no ser para subrayar la importancia que tiene reconocer el cuadro que presenta. El problema de esta condición es que, mientras la estamos experimentando, con frecuencia no advertimos la impresión que ocasiona en los demás. De modo que no está mal que miremos el cuadro objetivo, ya que debiéramos preocuparnos de tal impresión. Si pudiéramos vernos a nosotros mismos como nos ven los demás, habríamos dado un paso gigantesco hacia la victoria y la liberación. Conviene, pues, que nos miremos a nosotros mismos y tratemos de conjurar esa imagen que proyectamos a los demás, de una persona deprimida y sollozante, que no quiere comer ni ver a nadie, y que tanto le preocupan todas sus miserias que acaba por dar la impresión de alguien melancólico y deprimido.

Después de esta descripción general, ya podemos proceder a establecer algunas de las causas generales de esta condición. En primer término, y como algo de suma importancia, no dudaré yo

en mencionar el temperamento. Después de todo, hay ciertos tipos distintos de personas. ¿Habría quien se sorprenda de que haya puesto yo esto en primer lugar? ¿Habría quien diga: «Cuando usted habla de los cristianos, no debiera considerar el temperamento ni sus varios tipos. Es un hecho que el cristianismo ha puesto fin a todo eso, y usted no debiera traer a colación tales consideraciones en un asunto como este?». Tal objeción es muy importante, y merece una respuesta. Empecemos por decir que el temperamento, la psicología y el maquillaje no afectan en nada la cuestión de nuestra salvación. Gracias a Dios, este es el fundamento mismo de nuestra postura cristiana: no importa cuál sea nuestro temperamento, todos somos salvados del mismo modo por el mismo acto de Dios, realizado en su Hijo y a través de su Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Tal es nuestra respuesta a la psicología y a la crítica del cristianismo que a menudo resulta del estudio de la psicología. Pero debo aclarar lo siguiente: No importa de qué trasfondo vengamos, ni cuál sea el temperamento que hayamos recibido en este mundo. Todo ello no afecta en nada la cuestión de la salvación. No reconocemos en ella un «complejo religioso». Más bien, nos gloriamos en el hecho de que la historia de la Iglesia aporta abundantes pruebas de que en la iglesia del Dios Viviente se ha encontrado todo tipo imaginable de temperamento, y todavía se le encuentra hoy. Pero aunque recalco con todas mis fuerzas el hecho de que el temperamento no afecta en nada la cuestión de nuestra salvación fundamental, me apresuro igualmente a subrayar el hecho de que el temperamento sí tiene un gran efecto en la experiencia misma de la vida cristiana, y que cuando se trata de diagnosticar una condición tal como la depresión espiritual, se debe comenzar por allí y hay que ponerlo en primer térmi-

no. Dicho de otra manera, y tal como yo entiendo la enseñanza bíblica en relación con esto, no hay nada más importante que llegar a conocernos a nosotros mismos, sin dilación alguna y lo más pronto posible. Pues lo cierto es que, aunque todos juntos seamos cristianos, también somos todos diferentes, y los problemas y las dificultades, las perplejidades y las pruebas con las que podemos llegar a encontrarnos están en gran medida determinadas por nuestras diferencias de tipo y de temperamento. Por supuesto, estamos todos en la misma lucha, pues compartimos la misma salvación común y tenemos la misma necesidad fundamental. Pero las manifestaciones del problema varían de uno a otro caso, y de una a otra persona. Al tratar esta condición, nada hay más fútil que actuar sobre el supuesto de que todos los cristianos son idénticos en todo, pues no lo son ni se supone que debieran serlo.

Aquí, una vez más, puedo ilustrar mejor lo que quiero decir tomando un ejemplo de otro campo. Todos nosotros somos seres humanos y, como tales, tenemos fundamentalmente la misma constitución. Sin embargo, sabemos perfectamente bien que no hay dos personas iguales, y que, de hecho, todos somos diferentes en muchos sentidos. Ahora bien, frecuentemente nos cruzamos con gente que defiende maneras de vivir o de tratar enfermedades, que pasan completamente por alto este hecho fundamental y que, por lo tanto, obviamente están equivocadas. Gente así pondría a todo el mundo bajo la misma dieta, con la seguridad de que esta dieta universal puede curar a todo el mundo. Esto, digo yo, es imposible, y por definición totalmente erróneo. Con frecuencia he dicho que la primera ley fundamental de la dietética es aquel viejo refrán que dice: «Lo que para uno es vida, para otro es veneno». ¡Ni más ni menos! Pero esto, que en cierto modo es divertido, es por otra parte un principio fundamental y de vida o muerte para la dietética. Por constitución física, somos diferentes, de modo que sugerir que una misma dieta es buena para todos es incurrir en una falacia de fondo. Todos somos seres humanos, pero como tales somos también físicamente diferentes. O bien, para tomar otro ejemplo, fijémosnos en la tendencia a insistir en que en la escuela todos los niños hagan ejercicios gimnásticos. He allí nuevamente la misma falacia evidente. Todos diferimos en la longitud de nuestras extremidades, de modo que no es razonable establecer una regla inflexible y expedita que abarque a todos los tipos humanos. Algunos tienen aptitud para la gimnasia, y otros no, así que sugerir que todo niño deba realizar la misma actividad física es tan absurdo como poner a todos bajo una misma dieta. Todos necesitamos hacer ejercicio, pero no del mismo modo ni con la misma frecuencia.

Todo lo anterior es para dar un ejemplo de la tendencia a estandarizarlo todo, y lo que quiero dejar en claro es que no es posible establecer esta clase de legislación

universal, como si los hombres fueran máquinas. Si, como lo he venido demostrando, esto es erróneo en el campo físico, lo es más todavía en el campo espiritual.

Es a todas luces evidente que podemos dividir a los seres humanos en dos grupos principales. Hay los llamados introvertidos, y los extrovertidos. Hay los que generalmente están mirando hacia dentro, y los que siempre están mirando hacia fuera, y es de importancia capital no solo que sepamos a qué grupo pertenecemos sino, más aún, que esta condición de depresión espiritual tiende a afectar más a unos que a otros. Tenemos que empezar por conocernos y por entendernos a nosotros mismos.

Hay un tipo de persona particularmente propenso a la depresión espiritual. Lo que no significa que sea peor que los demás. A decir verdad, este sería un buen momento para decir que, con frecuencia, la gente que más gloriosamente sobresale en la historia de la Iglesia ha sido gente del tipo que estamos considerando. Algunos de los más grandes santos pertenecían al grupo de los introvertidos; el extrovertido es, por lo general, una persona más superficial. En el campo de lo natural se da el tipo de persona que tiende a estar siempre analizándose y analizando todo lo que hace, y a preocuparse por los efectos posibles de sus acciones. Este tipo de persona siempre vuelve al punto de partida, y siempre está llena de vanos arrepentimiento. Puede tratarse de algo que hizo una sola vez, pero que él no puede olvidar. Y aunque no puede revertir lo hecho, todavía pasa el tiempo analizándose, juzgándose y culpándose. Todos conocemos este tipo de persona. Ahora bien, todo eso se transfiere al campo espiritual y a su vida espiritual. En otras palabras, el peligro evidente para esas personas es que se tornan enfermizas. Ya he dicho que podría citar nombres, y ciertamente el gran Henry Martyn pertenecía a este tipo. No es posible leer la vida de este hombre de Dios sin descubrir de inmediato que él pertenecía al tipo introspectivo. Martyn era introvertido, y sufrió de una obvia tendencia a la morbilidad y la introspección.

Estos dos términos nos recuerdan que el problema fundamental de esta gente es que no siempre tienen cuidado de trazar la línea divisoria entre el autoexamen y la introspección. Todos estamos de acuerdo en que debemos examinarnos a nosotros mismos, pero también estamos de acuerdo en que la introspección y la morbilidad son negativas. Pero, ¿cuál es la diferencia entre examinarse a uno mismo y volverse introspectivo? Propongo que pasamos del autoexamen a la introspección cuando, en cierto sentido, no hacemos más que examinarnos a nosotros mismos, y cuando tal autoexamen llega a ser el objetivo principal y de mayor importancia en nuestra vida. Se espera de nosotros algún autoexamen periódico; pero cuando lo hacemos siempre y por costumbre, y ponemos nuestra alma sobre una mesa de disecciones, hemos caído ya en la introspección. Y cuando siempre hablamos con los demás acerca de

nosotros mismos, y de nuestros problemas y nuestras dificultades, y siempre nos dirigimos a ellos con el ceño fruncido, y les decimos: «Estoy en un aprieto», eso probablemente significa que siempre estamos centrados en nosotros mismos. Eso es introspección, y con el tiempo, nos lleva a lo que se conoce como morbilidad.

Este debe ser siempre nuestro punto de partida: ¿Nos conocemos a nosotros mismos? ¿Conocemos nuestros propios peligros? ¿Sabemos a qué estamos particularmente sujetos? La Biblia rebosa de enseñanzas al respecto. La Biblia nos advierte que debemos tener cuidado de nuestra fuerza y de nuestra debilidad. Allí está un Moisés, de quien se nos dice que era el hombre más humilde que el mundo haya conocido; sin embargo, su gran pecado, su gran falta, radicó precisamente en eso: impuso su propia voluntad, y se enojó. Debemos cuidar de nuestra fuerza y de nuestra debilidad. La esencia de la sabiduría consiste en darnos cuenta por nosotros mismos de este punto fundamental. Si yo soy introvertido por naturaleza, debo siempre cuidar este aspecto y tomar medidas para contrarrestarlo, a fin de evitar que, inconscientemente, caiga yo en un estado de morbilidad. Del mismo modo, el extrovertido debe conocerse a sí mismo y cuidarse de las tentaciones típicas de su naturaleza. Algunos de nosotros, por nuestra propia naturaleza y por el tipo al cual pertenecemos, estamos más propensos que otros a caer víctimas de esta enfermedad espiritual llamada depresión espiritual. Y no estamos solos. Contamos con la compañía de Jeremías y de Juan el Bautista, de Pablo y Lutero, y de muchos otros. ¡Tremenda compañía, en verdad! Pero no podemos formar parte de ella sin quedar inusualmente sujetos a este tipo particular de prueba. Pero pasemos a la segunda causa principal: las condiciones físicas. ¿Alguien se ha quedado nuevamente sorprendido? ¿Mantiene alguien el punto de vista de que, por ser cristiano, la condición de su cuerpo no es importante? Bien, si hay alguien que piense así, pronto quedará desilusionado. Las condiciones físicas juegan su parte en todo esto. Es muy difícil trazar la línea divisoria entre esta causa y la anterior, ya que el temperamento parece estar en cierto modo controlado por las condiciones físicas, y hay quienes, por su constitución, en un sentido casi físico están propensas a esta condición. En otras palabras, hay ciertos padecimientos físicos que tienden a promover la depresión. Me parece que Thomas Carlyle constituye un buen ejemplo de esto. O tomemos a Charles Haddon Spurgeon, ese gran predicador del siglo pasado —uno de los verdaderamente grandes predicadores de todos los tiempos— que durante casi cuarenta años predicó en Londres. Ese gran hombre estaba sujeto a la depresión espiritual, y la razón principal, en su caso, fue indudablemente el hecho de padecer de una condición gotosa, que finalmente lo mató. Spurgeon tuvo que enfrentar con fre-

cuencia, y a veces con grandes sufrimientos, ataques de depresión espiritual. La propensión a caer en una depresión aguda va siempre de la mano con la gota, mal que Spurgeon heredó de sus antepasados. Y me he encontrado con casos de personas que vienen a hablarme de estas cuestiones, cuyo problema me parece que es claramente de carácter físico. En términos generales, dentro de este grupo se encuentran el cansancio, la tensión excesiva y toda clase de enfermedades. No podemos separar lo espiritual de lo físico, pues somos cuerpo, mente y espíritu. Los más grandes y mejores cristianos están más propensos a sufrir un ataque de depresión espiritual cuando están físicamente débiles que en cualquier otro momento, y de esto hay grandes ejemplos en las Escrituras. Al llegar a este punto, es necesario hacer una advertencia. No debemos olvidarnos de la existencia del diablo, ni permitirle hacernos creer que es espiritual lo que fundamentalmente es físico. Pero al trazar tal distinción debemos cuidar todos los flancos, pues de cederle el paso a la condición física seremos reos de culpa en un sentido espiritual. Sin embargo, si reconocemos que lo físico puede ser en parte responsable de nuestra condición espiritual, y dejamos margen para ello, estaremos en mejores condiciones de tratar con lo espiritual.

Otra causa frecuente de depresión espiritual es lo que podríamos llamar una reacción, ya sea después de haber recibido una bendición extraordinaria, o bien después de haber experimentado algo insólito y excepcional. Espero en algún momento llamar la atención al caso de Elías, cuando este se hallaba a la sombra del enebro. No me cabe la menor duda de que el mayor problema de Elías era que, después de lo sucedido en el Monte Carmelo (1 R 19), se hallaba presa de una reacción. Esta misma experiencia la vivió Abraham (Gn 15). Por tal razón, cuando la gente viene a mí y me cuenta que ha tenido una experiencia notable, aunque me regocijo con ellos y le doy gracias a Dios, no dejo de observarlos siempre con cuidado, quedándome a la expectativa y con cierta aprehensión por ellos, temeroso de que aparezca una reacción. No siempre ocurre así, pero si no estamos conscientes de tal peligro, puede suceder. Si nos diéramos cuenta de que, cuando a Dios le place darnos alguna bendición excepcional, debemos luego mantenernos excepcionalmente atentos, podríamos evitar esta reacción que tan frecuentemente tiende a presentarse.

Llegamos ahora a la siguiente causa. En cierto modo, y en última instancia, la única y verdadera causa de la depresión espiritual es el diablo, enemigo de nuestras almas. El diablo puede sacar de nuestro temperamento y de nuestra condición física. De tal manera nos maneja que, en vez de mantener nuestro temperamento donde deberíamos mantenerlo, le permitimos que nos controle y nos gobierne. Son innumerables los caminos por los cuales puede el diablo provocar la depresión espiritual.

Siempre debemos tenerlo presente. El diablo tiene como objetivo deprimir al pueblo de Dios, de modo que él pueda dirigirse al hombre mundano y decirle: «He aquí al pueblo de Dios. ¿Quieres ser como ellos?». Obviamente, la estrategia total del adversario de nuestras almas y adversario de Dios consiste en deprimirnos y hacer que nos veamos como se veía este hombre, cuando atravesaba por este período de infelicidad.

A decir verdad, puedo finalmente formular esto de la siguiente manera: la causa fundamental de la depresión espiritual es la incredulidad. Si nos rendimos ante el diablo y caemos ante sus ataques es porque en vez de escuchar a Dios lo escuchamos a él. Por eso el salmista continúa diciéndose a sí mismo: «Espera en Dios, pues todavía lo alabaré ...». Él mismo se hace presente a Dios. ¿Por qué? Porque estaba deprimido y se había olvidado de Dios, de modo que su fe y su confianza en Dios y en su poder, y su relación con él, no eran las que debían ser. En realidad, podemos resumir todo lo anterior diciendo que, en última instancia, la verdadera causa es simplemente la incredulidad por sí misma.

Ahora que ya hemos considerado las causas, ¿qué haremos en cuanto al tratamiento general? Lo diré aquí muy brevemente. Lo primero que debemos aprender es lo que aprendió el salmista: debemos aprender a hacernos cargo de nosotros mismos. El salmista no se contentó con postrarse y compadecerse de sí mismo, sino que hizo algo al respecto: se hizo cargo de sí mismo. Y no solo eso, sino que hizo algo aún más importante: habló consigo mismo. El salmista se dirige a sí mismo cuando dice: «¿Por qué estás abatida, oh alma mía? ¿Por qué estás intranquila?». Dialoga consigo mismo, conversa consigo mismo. Pero alguien me dirá: «¿Y acaso no es esto lo que no debemos hacer, ya que nuestro gran problema es que pasamos demasiado tiempo con nosotros mismos? Esto ciertamente contradice lo que usted ya ha dicho, pues nos previno contra la morbidez y la introspección, ¡y ahora nos sale usted con que tenemos que conversar con nosotros mismos!».

¿Cómo reconciliar ambas cosas? De la siguiente manera. Yo sostengo que debemos hablar con nosotros mismos, antes que permitir que «nuestro yo» nos hable a nosotros. ¿Podemos darnos cuenta de lo que esto significa? Me permito sugerir que el problema principal en todo este asunto de la depresión espiritual es, en cierto modo, que dejamos que nuestro yo nos hable a nosotros, en vez de que nosotros hablemos con nuestro yo. ¿Intento acaso parecer deliberadamente paradójico? Todo lo contrario. He aquí la esencia misma de la sabiduría en este asunto. ¿Estamos conscientes de que gran parte de nuestra infelicidad en esta vida se debe a que estamos escuchándonos a nosotros mismos, en vez de dialogar con nosotros mismos? Tomemos por ejemplo esos pensamientos que nos asaltan al despertar. No los

hemos originado, pero ellos comienzan a hablarnos, y nos recuerdan los problemas del día anterior, etc. Alguien está hablando, ¿pero quién? Nuestro yo. Ahora bien, el salmista aborda el problema de la siguiente manera: en vez de permitir que su yo le hablara, fue él quien comenzó a hablar consigo mismo. Y pregunta: «¿Por qué está intranquila dentro de mí?». Su yo había estado deprimiéndolo y aplastándolo. Así que se sobrepone y dice: «Ego, escúchame un momento, que voy a hablarte». ¿Hemos captado el sentido de mis palabras? Si no es así, nuestra experiencia es muy limitada.

El arte de la vida espiritual consiste, fundamentalmente, en saber cómo manejarnos. Tenemos que hacernos cargo de nosotros mismos; tenemos que dialogar con nosotros mismos, y predicarnos a nosotros mismos, y cuestionarnos a nosotros mismos. Debemos preguntarnos: «¿Por qué voy a inquietarme? ¿Qué motivos tengo para perturbarme?» Tenemos que volver los ojos a nosotros mismos, y reconvenirnos a nosotros mismos, y condenarnos a nosotros mismos, y exhortarnos a nosotros mismos y, en vez de estar murmurando de modo tan apesadumbrado e infeliz, decirnos a nosotros mismos: «¡En Dios pondré mi esperanza!» Después de esto, debemos tener presente a Dios, y quién es él, y lo que él es y lo que ha hecho, y lo que se ha comprometido a hacer. Una vez hecho esto, terminemos con esta gran nota: desafiémonos nosotros mismos, y desafiemos a los demás; desafiemos también al diablo y al mundo entero, y digamos con el salmista algo como: «... todavía he de alabarle por la salvación de su rostro, que es también la salvación del mío. Él es mi Dios».

He aquí, en síntesis, la esencia del tratamiento. Según vayamos avanzando con nuestras consideraciones en torno a este asunto, habremos de desarrollarlo. El punto esencial es entender que debemos controlar a nuestro ego, a ese otro hombre que habita dentro de nosotros. No lo escuchemos, sino dirijámonos a él; hablémosle, condenémoslo, reconvengámoslo, alentémoslo; en vez de escucharlo plácidamente y permitirle que nos arrastre y nos deprima, recordémosle lo que sabemos. Pues esto es lo que siempre hará: arrastrarnos y deprimirnos, si le permitimos asumir el mando. El diablo se apodera de nuestro ego, y lo usa para deprimirnos. Debemos erguirnos, a la manera del salmista, y decir: «¿Por qué estás abatida, oh alma mía? ¿Por qué estás intranquila dentro de mí? ¡Basta ya! En Dios pondré mi esperanza, y todavía lo alabaré por la salvación que viene de su rostro, pues él es la salvación de mi rostro, y mi Dios».

Una vez Calvino dijo: "Si entrara al púlpito sin aún mirar un libro o de manera frívola... sin preocuparme en leer ni en pensar lo que debo declarar, y no considerar cuidadosamente cómo aplicar la Santa Escritura a la edificación del pueblo, entonces yo sería un presumido arrogante". Así como él, todos los grandes predicadores siempre se prepararon para predicar con excelencia de manera que impactaran a su congregación y a su sociedad con el mensaje bíblico. Por tanto, con el siguiente fin se ha diseñado este curso: ayudarle a perfeccionar sus habilidades en el arte de la predicación expositiva. Nuestro deseo es que, al igual que los predicadores más reconocidos, usted pueda construir el puente que le permita hacer llegar el mensaje de la Palabra de Dios con poder, autoridad y relevancia a sus oyentes.

Mariano Ávila Arteaga, graduado del Seminario Teológico Juan Calvino, tiene un Ph.D. en Hermenéutica e Interpretación Bíblica del Westminster Theological Seminary. Es miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana. Además, es un reconocido pastor y predicador con una experiencia de más de veinticinco años. El Dr. Ávila es autor de numerosos artículos y libros entre ellos: *La comunidad en que vivo* y *Análisis exegético de los evangelios*.

©2002 Logoi, Inc.
Miami, Florida



14540 Southwest 136th Street
Suite 200
Miami, Florida 33186
305-232-5880 / fax 305-232-3592
1-800-487-0340
www.flet.edu